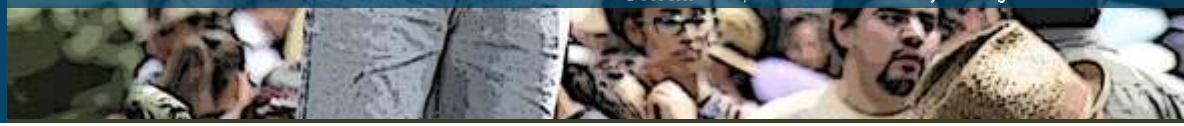


Jóvenes en movimiento en el mundo globalizado

María Lucero Jiménez Guzmán
Coordinadora



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Dr. Domingo Alberto Vital Díaz
Coordinador de Humanidades

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez
Directora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)

Comité Editorial

CRIM

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez
PRESIDENTA

Lic. Mercedes Gallardo Gutiérrez
Secretaria Técnica del CRIM
SECRETARIA

Dra. Adriana Ortiz Ortega
Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

Dra. Elaine Levine Leiter
Investigadora del Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM

Dra. Elsa María Cross y Anzaldúa
Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Dr. Carlos Javier Echarri Canovas
*Profesor e investigador del Centro de Estudios Demográficos,
Urbanos y Ambientales, El Colegio de México*

Dra. Maribel Ríos Everardo
Secretaria Académica del CRIM

INVITADA PERMANENTE

Mtra. Yuriria Sánchez Castañeda
Jefa del Departamento de Publicaciones del CRIM

INVITADA PERMANENTE

Jóvenes en movimiento en el mundo globalizado

Jóvenes en movimiento en el mundo globalizado

María Lucero Jiménez Guzmán
Coordinadora

México, 2016



CRIM
Centro Regional
de Investigaciones
Multidisciplinarias

NEWTON
Edición y Tecnología Educativa

Jóvenes en movimiento en el mundo globalizado / María Lucero Jiménez Guzmán, coordinadora. --Primera edición.

435 páginas.

ISBN: 978-607-02-7590-6 (UNAM)

ISBN: 978-607-96919-4-3 (NEWTON)

1. Movimientos sociales. 2. Juventud -- Actividad política.

3. Movimientos juveniles. I. Jiménez Guzmán, Lucero, editor.

HM881.J68 2016

LIBRUNAM 1870877

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos externos al CRIM, de acuerdo con las normas establecidas en los Lineamientos Generales de la Política Editorial del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Investigación realizada gracias al programa UNAM-DGAPA-PAPIIT IN-301013 "Jóvenes en movimiento en el mundo globalizado".

Diseño de forros: Ricardo López Gómez

Primera Edición: 4 de enero de 2016

D.R. © 2016 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, delegación Coyoacán, 04510, México, D.F.

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias

Av. Universidad s/n, Circuito 2, colonia Chamilpa

62210, Cuernavaca, Morelos

www.crim.unam.mx

ISBN: 978-607-02-7590-6

Newton. Edición y Tecnología Educativa

Prolongación Juan Escutia 365 A-103

colonia San Simón Ticumac, delegación Benito Juárez,

México, D.F.

rix@newtonedtec.com

<http://www.newtonedtec.com>

ISBN: 978-607-96919-4-3

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México.

Índice

I. Introducción

<i>María Lucero Jiménez Guzmán</i>	11
--	----

II. REFLEXIONES SOBRE MOVIMIENTOS SOCIALES. GÉNERO Y SUBJETIVIDADES

La desmovilización social: un enfoque para estudiar la dualidad del movimiento social contemporáneo <i>Mariana Celorio</i>	43
Jóvenes en movimiento: género y construcción de subjetividades <i>Mabel Burin</i>	73
Cómo se construyen las relaciones de género en los sectores juveniles. Subjetividad y participación social <i>Irene Meler</i>	93

III. ESTUDIOS DE CASO EN DIVERSOS PAÍSES

México

La participación de los jóvenes universitarios en los movimientos sociales en México; un análisis desde la acción colectiva en el marco de la globalización <i>Martín Castro Guzmán</i>	119
#YoSoy132. Indignación juvenil y precariedad laboral en México, una perspectiva global <i>Mario Ortega Olivares</i>	155
Jóvenes y alternativos: ¿la toma del poder? No, apenas algo más difícil: construir un mundo nuevo <i>Laura Collin</i>	183

Argentina

Identidades y trayectorias en los jóvenes militantes de los movimientos sociales de desocupados en Argentina <i>Pilar Alzina</i>	217
--	-----

Dinámicas grupales y sentidos plurales.	
Trabajo, política pública y jóvenes en movimientos sociales	
<i>Analía Elizabeth Otero</i>	243
Jóvenes y calles de tierra. Acción colectiva en territorios de pobreza del sur del Área Metropolitana de Buenos Aires	
<i>Carolina Rosas y Javier Martín Toledo</i>	267
Afecciones contemporáneas y exigibilidad de derechos en mujeres jóvenes que participan en movimientos sociales de Argentina	
<i>Roxana Longo</i>	299
España	
Crisis de la democracia y Movimiento 15M.	
Alternativas democráticas y efecto de la movilización reciente en España	
<i>Benjamín Tejerina y Yolanda Agudo</i>	325
Mercado Social: juventudes por otras prácticas y lógicas económicas	
<i>Rodrigo Fernández Miranda</i>	361
Chile	
Claves para entender a los líderes universitarios chilenos y a sus organizaciones políticas	
<i>Camila Ponce Lara</i>	405

I Introducción

Introducción

*A las víctimas del modelo salvaje y a quienes luchan por erradicarlo
+ Ayotzinapa (Guerrero)
Tlatlaya (Estado de México)*

María Lucero Jiménez Guzmán
Investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias,
CRIM/UNAM

El presente libro es producto de la investigación internacional que hemos realizado durante 3 años, una red académica multidisciplinaria integrada por investigadores de México, Argentina, España y Chile. En ella participan especialistas en sociología, antropología, economía, psicología y psicoanálisis. Este libro surgió de la inquietud compartida por sus autores y autoras, derivada de las condiciones políticas, sociales, económicas y de empleo que están padeciendo los y las jóvenes de diversos sectores sociales en muchos países del mundo. Constituye también, una continuación a los esfuerzos realizados por esta red luego de las publicaciones previas sobre la situación prevaleciente de la juventud en el mundo (Jiménez y Boso, 2012).

Para la elaboración de este libro llevamos a cabo diversos seminarios de investigación en México, Argentina y España. Las actividades que hemos realizado han tenido el apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México, particularmente del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) y del Programa de Apoyo a la Investigación y la Innovación Tecnológica (PAPIIT).

Hay cada vez mayor consenso en que estamos viviendo una época de incertidumbre y precarización generalizada, que no es nueva, pero que se está ahondando, sobre todo en países de América Latina y también en muchos de los europeos. La supuesta estabilidad macroeconómica y la “bonanza” se han traducido en pérdida de poder adquisitivo y en la disminución en los indicadores de bienestar y de la calidad de vida de la mayoría de los seres humanos, generándose además, un proceso acelerado de intensificación de la desigualdad social y la consiguiente concentración de capitales, en cada vez menos manos, así como insuficiente crecimiento y ganancias exorbitantes por parte de los dueños del capital (Piketty, 2014).

Crece el desempleo, se reemplaza el Estado de Bienestar por el Estado de Seguridad (Hirsch, 1996), se impone la “dictadura del mercado”; se segmentan los mercados laborales, se flexibilizan las leyes laborales, se cancelan derechos conquistados por el movimiento obrero y se da una permanente precarización del salario; estas transformaciones tienen claras consecuencias en las relaciones sociales. En el caso de la Unión Europea, aunque no sólo ahí, se da la afectación del tradicional Estado de Bienestar y proliferan las ideologías de mercado y nuevas políticas. En primer lugar, se imponen medidas que afectan la renta, se subsume la producción humana a la ganancia, se reduce la fuerza de trabajo, se da lugar a soluciones de nuevas tecnologías, se promueve la descentralización de políticas, se deslocalizan las áreas productivas, se flexibilizan las legislaciones laborales y ambientales con el propósito de contribuir a alcanzar mayores márgenes de ganancia (Fonseca, 2014, pp. 216-217). Todos estos procesos están afectando de manera decisiva la vida de los jóvenes y sus expectativas, y dan lugar a la acción colectiva, a los movimientos sociales.

En el mundo surgen nuevos actores colectivos, de diversas características y trascendencia. Muchas de sus formas de acción se distancian de dinámicas institucionales. La constitución de estos movimientos se da en un contexto de profundos cambios que dan cuenta de las dificultades de las sociedades para adaptarse a los actuales procesos de la “modernización” y globalización.

El actor colectivo crece en un específico contexto de la llamada “sociedad de la austeridad”, que se ha definido como un proceso de implementación de medidas económicas y políticas, tendentes a una disciplina, a una restricción económica, social y cultural. La aplicación de este concepto es inseparable de la idea de “inevitabilidad”. La austeridad es el reconocimiento y aceptación de la idea de que a través de la privación objetiva y subjetiva de los individuos, se puede solucionar la crisis, dejando de lado que estos procesos se derivan del funcionamiento de los mercados financieros, la deuda pública y los modelos sociales y económicos que se han venido adoptando desde hace varias décadas. La crisis, coincidimos con Fonseca (2014), se ha usado como argumento e instrumento para la subordinación de los trabajadores, los gobiernos y las sociedades enteras. La responsabilidad de pagar los costos de la crisis recae en los individuos y sus familias. Ellos aceptan los sacrificios, ellos son los que ven suprimidos sus derechos laborales y en esta situación se da la reacción de una parte de la sociedad civil en distintos contextos.

Ante todo esto, aún en muchos ámbitos, se siguen ocultando las verdaderas causas de las reiteradas crisis, imponiendo dolorosos paliativos que lejos de solucionarlas, ahondan los problemas sociales y continúan rompiendo el tejido social.

En el campo de las Ciencias Sociales, la crisis se refleja en crisis de paradigmas, asistimos a una falta de legitimidad de las explicaciones y categorías analíticas únicas, en el reconocimiento de los límites propios de cada marco explicativo y el fin del movimiento obrero como referente fundamental de las demandas sociales y el surgimiento de movimientos sociales, de nuevas opciones, la emergencia de lo que se ha llamado sociedad civil y de organizaciones no gubernamentales (Durand, 2002, p. 11). El movimiento obrero no es el único referente fundamental a las demandas sociales, son fundamentales los movimientos identitarios. La categoría de Nuevos Movimientos Sociales surge a mediados del siglo xx y tiene que ver con la identidad y las nuevas formas de lucha. Se trata de luchas de diverso tipo: feminismos, ecologismos, pacificación y más tarde diversidad sexual y comunitarismos.

En los últimos tiempos hemos vivido de manera destacada respuestas institucionales que criminalizan y estereotipan a los y las jóvenes. Se da una desatención a los problemas juveniles. Se ignora el hecho de que más de 515 millones de jóvenes en el mundo viven con menos de 2 dólares al día.

Por supuesto que no se puede generalizar y hay que tomar en cuenta condiciones de género, clase, etnia, pero en general, están viviendo una situación precaria. De 1997 a 2007, 121.7 millones de jóvenes fueron excluidos del mercado de trabajo y este proceso se ha acelerado en los últimos años. La juventud no logra incorporarse al mercado laboral: 40.2% de los desempleados en el mundo son jóvenes y crece el desempleo en más de 8%. En España se hablaba de 27% de desocupación juvenil (Valenzuela, 2013). Hoy uno de cada dos jóvenes carece de trabajo en ese país. Entramados sociales marcados por la incertidumbre, el desempleo, la carencia de prestaciones sociales. Educación que ya no es garantía de éxito y de trabajo como lo fue en el pasado y además falta educación o falta de oportunidades en el acceso a la educación superior, tanto por matrícula como por costos. Políticas públicas que por un lado garantizan privilegios y por otro producen que se pierdan prestaciones en detrimento de los y las jóvenes de las clases medias (Valenzuela, 2013). Se da, eso sí, una política social focalizada, dirigida a sectores en pobreza extrema, que garantizan un electorado seguro (clientelas) para el partido gobernante, al menos en el caso de México, aunque no exclusivamente; políticas que tampoco garantizan acceso y permanencia en los mercados de trabajo por las mismas condiciones de exclusión a las que han estado expuestas estas poblaciones pobres. Se desdibujan las certezas de los sectores medios, que ya no pueden construir un futuro, como lo hicieron sus padres, y en general, se pierden asideros.

Consideramos que la vulnerabilidad social de la juventud en España y en América Latina se define por el incremento de la pobreza, el desempleo, informalidad,

precarización laboral, embates a los sistemas de pensiones y jubilaciones, la afectación de los derechos y conquistas sindicales, la disminución de la cobertura y acceso a los servicios de salud, la atenuación del sistema educativo como elemento asociado a la movilidad social ascendente, el crecimiento de la violencia (estatal, no estatal y simbólica) y la inseguridad; un aspecto adicional, la ascendente aspiración al consumismo como forma de confort emocional, de inclusión social y de pertenencia: situación que confronta a los y las jóvenes entre lo que son y lo que pueden ser y entre lo que tienen y aspiran a tener.

Coincidimos en que es necesario tener presente que si bien el proceso de individualización abre nuevas oportunidades en términos de incremento de autonomía de las personas, genera también nuevos riesgos e incertidumbres y desigualdades. Es posible advertir que si la erosión y desvinculación de los referentes tradicionales que caracterizan y posibilitan la individualización no se ven acompañadas de la generación de nuevas formas de vínculo social, de la creación de nuevos imaginarios colectivos, se corre el riesgo de que la individualización devenga en un individualismo narcisista que lleva a la atomización, privatización y fragmentación del espacio social, atentando contra la viabilidad de la democracia (Valenzuela, 2009). Además, —y esto es fundamental—, estos procesos están atravesados por exclusión y desigualdad (Jiménez y Boso, 2012).

Es interesante documentar, como lo hacen autoras de este libro, que la participación de la juventud en organizaciones y movimientos sociales constituye una especie de “antídoto” contra el aislamiento y la depresión. También que en la crítica de la juventud al modelo subyace un profundo cuestionamiento a este tipo de posturas que oscurecen la realidad prometiendo un mundo de “libertades” y “autonomía”.

Algunas reflexiones sobre la juventud

Toda explicación sociocultural de los jóvenes debe considerar las distintas formas en que se percibe el entorno social, pero también aquellas maneras en que el sujeto se asume como tal. La cuestión es saber de qué universos de significación se apropia la juventud.

La antropología de la juventud dirige su atención al contexto social de los jóvenes, en el que la asignación de normas de producción e identificación, la creación de imágenes culturales y ritos son elementos que permiten diferenciar a los sujetos entre generaciones. Todo ello presenta variaciones culturales de una sociedad a otra, pero también de una clase social a otra, así como entre géneros, por lo que es de suma importancia contemplar que el estudio de y entre los jóvenes debe ser

situado en los propios términos y prácticas de los sujetos jóvenes y su relación con la sociedad.

La juventud es el resultado de interiorizar esquemas socioculturales de pensamiento, normas y prácticas cotidianos en espacios determinados. Pero también los jóvenes crean, negocian, disputan y se apropian de las experiencias de vida. Por tanto, la juventud hace referencia a las formas desde donde se edifican, se diferencian, se reconocen, y se asumen como jóvenes. De ello se desprende una heterogeneidad de identidades juveniles (Zavala, 2013, p. 40).

Como plantea Rossana Reguillo (2007), se debe problematizar e historizar la categoría de juventud, que es dinámica, no estática. La juventud autodotada de formas organizativas actúa hacia el exterior como forma de protección ante un orden que les excluye y hacia el interior de sus organizaciones como una forma de pertenencia y adscripción identitaria a partir de las cuales genera un sentido común, en un mundo incierto. Hoy en día, la juventud crea formas organizativas que tienen que ver con formas diversas de asumir la ciudadanía. No son externos, son formas distintas de participación y ser ciudadanos, rompen con la institución y su participación corresponde a formas democráticas más horizontales, desde abajo. Se da una gran diversidad de actos, formas de actuación política no institucionalizada.

La rica participación juvenil se encuentra disgregada en una multiplicidad de espacios y temáticas. En la última década han surgido nuevas expresiones de participación juvenil, algunas de ellas de clase media, con altos grados de educación. Estas agrupaciones tienen alto potencial para enfrentar los recursos culturales y sociales con que cuentan. Las organizaciones de los jóvenes han contribuido a hacer visibles y articular las demandas juveniles de sectores sociales marginados.

La crisis de autoridad de las estructuras de acogida: familia, escuela e Iglesia refleja transformaciones y contrariedades (Duch en Zavala, 2013). Hoy en día, debemos destacar la emergencia de redes sociales electrónicas como *Twitter*, *Facebook*, *blogs* y tecnologías de información y comunicación. Estos procesos permiten diversas maneras, prácticas y estilos de vivir la juventud.

Las expresiones, formas de organización y referentes culturales poseen estructuras en su constitución que establecen diferencias entre los jóvenes. La identidad grupal da cuenta del tipo de interacción que se genera entre ellos y con diversas instituciones; así, las formas de agruparse comprenden el ideal de unión que elaboran los jóvenes, desde códigos de interacción y símbolos de significación en espacios de referencia hasta experiencias individuales que se crean en el grupo.

De esta manera se construyen lazos de pertenencia y adscripción social entre los jóvenes (Zavala, 2013, p. 41):

Las identidades juveniles son construcciones sociohistóricas situadas y significadas, esto es, que la identidad en los jóvenes se fortalece en contacto con los otros en el barrio, con la familia, los amigos y, actualmente las redes sociales. En la conformación de la identidad juvenil, las representaciones de la juventud generan disputas y negociaciones, por lo que se construyen en las relaciones de poder y adquieren valores positivos o negativos según el contexto social y cultural.

Los y las jóvenes han encontrado diversos caminos para vivir sus vidas y para enfrentar los obstáculos que están presentes en sus caminos.

Algunos se organizan y buscan “cambiar al mundo” a través de su participación en movimientos sociales de muy diverso tipo y alcance. Otros toman el camino más tradicional de insertarse en el mundo laboral, los que pueden, y en formas tradicionales de “hacer política”. Son muchos los que no eligen esos caminos y más bien entran en la categoría problemática de ser antisistémicos de modo delincuencia, situación que hoy en México es cada día más común. También están aquellos a los que el gobierno, en su momento, nombró como “ninis”, jóvenes que ni estudian ni trabajan y que, debido a sus condiciones de vida, apatía, sinsentidos y distanciamiento del orden establecido, cancelan desde la juventud sus biografías y corren el riesgo de quedar irremisiblemente excluidos, ubicarse en una posición permanente de dependencia de otro, o bien, ser víctimas del crimen organizado de todo tipo.

La voz de los jóvenes

Los jóvenes reconocen que viven en una sociedad que les marca que lo más importante es el éxito individual y en la que cada vez, pese al avance de la tecnología, están más aislados. Se les considera ya no como ciudadanos, simplemente se les asigna el papel de consumidores. Los y las jóvenes asumen que son especialmente vulnerados en sus derechos fundamentales: trabajo, educación, salud, vivienda, entre otros. En nuestras sociedades, donde la exclusión se naturaliza y se reproduce la intolerancia, los prejuicios sociales, los estereotipos juveniles que fomentan, entre otros actores los medios masivos de comunicación, es en la que participan con el objetivo de generar cambios.

Reconocen también que la diversidad es una de las características fundamentales del mundo globalizado del que son parte, y especialmente de los y las jóvenes,

donde la juventud ha pasado a tener una significación social diferente a la del pasado, ya no representa sólo un momento de la vida, sino que hoy es una condición histórica específica.

Se ha planteado en diversos debates: ¿qué los une más allá de los procesos de exclusión y dominación que son comunes a todos nuestros países? Y se ha respondido: “Nos unen esas ganas de transformar la realidad que nos rodea, pero el asunto está en qué caminos construimos y elegimos para generar cambios duraderos, que no abarquen solo la lucha de mi organización.

Ahí uno de los aspectos centrales: las juventudes que integramos en nuestros países están demasiado fragmentadas y por tanto nos es mucho más difícil encontrar banderas, estrategias y una agenda temática común, pues los problemas a los que nos enfrentamos son los mismos” (Núñez, 2009, p. 10).

Saben que es muy necesario continuar construyendo desde sus organizaciones y que también requieren articular con otras organizaciones juveniles.

Pero no alcanza con una articulación entre jóvenes organizados, sino que se hace vital incluir a los y las jóvenes que se nuclean en grupos o colectivos sin una organicidad rígida y que muchas veces no se sienten atraídos a integrarse a un espacio de participación más formal, o que simplemente no pueden participar porque están luchando por hacer, convivir, estudiar y trabajar, y muchas veces están criando a sus hijos y no pueden ocupar dichos espacios.

Otro actor que está desacreditado por no haber cumplido con sus promesas de generar bienestar, modernidad, de acceso a una vida mejor y de proteger a los ciudadanos es el Estado. Un Estado que debe hacerse cargo de garantizar el cumplimiento de esos derechos fundamentales para todos y todas, especialmente aquellos que más lo necesitan, los que están excluidos en el más amplio sentido de la palabra. “Y esa exclusión duele y lamentablemente nos une como sudamericanos, caminando por las calles de Río vemos a niños, niñas y adultos que realmente sobreviven en condiciones totalmente indignas” (Nuñez, 2009, p. 11).

No es posible, han afirmado los jóvenes, seguir mirando para el costado como si no pasara nada... qué mundo nos espera en unas décadas... no sólo a nosotros, sino a quienes están naciendo. En este sentido, también les unen esas ganas de seguir creyendo en el cambio, en la esperanza de que las cosas tengan que andar mejor por el bien de todos.

Pero el primer escalón para generar cambio se da “a partir del momento cuando los sujetos reconocen su realidad y la capacidad que tienen de poder transformarla

aquí y ahora”. (...) Surgió una palabra que encauzó nuestra discusión y fue solidaridad que trascienda nuestro grupo o frontera (...) si queremos cambiar nuestra realidad tenemos que ceder algún privilegio propio (individual, local, gubernamental) o sumarnos a una causa o lucha que no nos involucra directamente. “Pero, no sólo necesitamos visualizarlos sino realizar acciones en pos de la lucha por garantizar esos derechos fundamentales no solo para los y las jóvenes sino para la sociedad toda. En esto de considerarnos como actores sociales que tiene que relacionarse y articular con otras organizaciones que luchen por alcanzar esos derechos.

De lo contrario, dicen, quedaremos presos de nuestra propia retórica. Y eso no cambia nada. (...) reafirmando nuestra convicción de que no solo Otro Mundo es Posible, sino que es necesario seguir articulando para generar cambio (Nuñez, 2009, p. 14).

Primero argumenta la voz de los jóvenes, es necesario, dicen, “que perciba mi realidad y luego puedo construir alternativas, participar y articular con las demandas de otros para transformar esa realidad para todos. Nuestro rol está dado en llegar a los que no pueden reparar en esas contradicciones” (Zavala, 2013).

Algunas reflexiones acerca de los movimientos sociales

La historia, según Ortega y Gasset (1947), tiende a cubrir con un velo misterioso los comienzos y finales de las civilizaciones. Un velo similar envuelve los ciclos de la acción colectiva (Cancino, 2012, p. 79). No queda claro cuándo comienzan y terminan, qué es aquello novedoso y aquello que transfiere una carga del pasado.

No toda acción colectiva constituye un movimiento social. “Los movimientos plantean sus desafíos a través de una acción directa disruptiva contra las élites, las autoridades u otros grupos o códigos culturales”. Aunque lo más habitual es que esta alteración del orden sea pública, también puede adoptar la forma de resistencia personal coordinada o de reafirmación colectiva a nuevos valores. Los desafíos colectivos suelen caracterizarse por la interrupción, la obstrucción o la introducción de incertidumbre en las actividades de otros (Tarrow, 2012, pp. 37-38; Melucci, 1999). La acción colectiva no está limitada a los movimientos sociales, aunque ésta sea su forma más característica de relacionarse con otros actores. La acción colectiva también incluye movilizaciones espontáneas, esporádicas y coyunturales, sea de ayuda, solidaridad, protesta, desobediencia civil, pánico, entre otras.

El movimiento social debe ser entendido en varios sentidos: como acción colectiva en torno de reivindicaciones puntuales y como acción emancipatoria en torno de un sistema social opresivo (Rendón, 2013) y en torno a una idea generalizada de transformación de ciertos elementos de la estructura social, no necesariamente opresiva.

De acuerdo con Benjamín Tejerina (2010), que es coautor de este libro, los movimientos sociales son agentes activos del cambio social y para entender los cambios que producen deben tratarse como variable independiente. Los movimientos sociales también pueden ser agentes activos que se oponen al cambio; es decir, son agentes que defienden sus patrimonios religiosos, culturales y ambientales frente a políticas de extracción, producción y acumulación de actores económicos (capital) y actores estatales (gobierno) (Celorio, 2014).

Ello conduce a considerar tanto las estructuras de interacción que posibilitan la acción y la persistencia de los movimientos sociales como los cambios que generan en su interior y en la sociedad. Pero los movimientos sociales no son completamente independientes ni de los recursos disponibles ni de los contextos en los que llevan a cabo su acción. Estas estructuras de interacción implican praxis entre actores sociales. La movilización social en el caso español presenta características estructurales propias frente a otros países del entorno.

Acorde con este especialista, la investigación sobre la acción colectiva y los movimientos sociales ha cambiado sustancialmente durante las últimas décadas, se ha incrementado su importancia cuantitativa y se han renovado sus perspectivas; este crecimiento refleja la centralidad que los procesos de movilización y desmovilización han adquirido como forma de respuesta a los cambios estructurales en las sociedades actuales (Tejerina, 2010 p. 9). Los movimientos sociales resultan tanto de acciones intencionales como de consecuencias no buscadas. Un movimiento social no es algo que podamos encontrar en la realidad social como una cosa; tampoco se comporta, salvo ocasionalmente, como un actor o sujeto colectivo. Al igual que la institución, una organización es el resultado de una multiplicidad de interacciones (Tejerina, 2010, p. 19).

Un movimiento social, explica Tejerina, es un concepto con el que se intenta aprehender el resultado de una acción social o desafío colectivo, llevada a cabo mediante el conjunto de interacciones formales e informales que se establecen entre una pluralidad de individuos, colectivos y grupos organizados que comparten entre sí, en mayor o menor grado, un sentimiento de pertenencia o identidad colectiva, y las estructuras de interacción que establecen con otros agentes sociales o políticos con los que se entra en conflicto por la apropiación, participación o transformaciones sociales o políticas con los que sienten conflicto por la

apropiación de participación o transformación de las relaciones de poder o las metas sociales y culturales por alcanzar y, todo ello, mediante la movilización de determinados sectores de la sociedad.

El concepto central al que remite el proceso de construcción de un movimiento social es el de estructura de interacción. No se trata de una definición sustantiva de movimiento social, dado el alto grado de variabilidad histórica de sus formas y la diversidad de reivindicaciones, motivaciones y objetivos que pueda adoptar. Sin embargo, sí es posible establecer una serie de elementos analíticos que pueden estar presentes y de los que depende la movilización como fenómeno social, independientemente de la relevancia social de los resultados de la movilización. En el análisis de los movimientos sociales como agentes del cambio social o de resistencia a éste, lo sustantivo debería ser, en todo caso, aquellos comportamientos sociales sin los cuales éstos no se producirían y por tanto, necesarios para que la movilización social tenga lugar e imprescindibles para la explicación de sus consecuencias, es decir, que ningún otro comportamiento, medio o contexto puede dar respuesta del resultado en ausencia de la acción colectiva (Tejerina, 2010, p. 20).

La acción colectiva contemporánea asume la forma de tramas subyacentes a la vida cotidiana. Dentro de estas tramas tiene lugar una experimentación con la práctica directa de modelos alternativos de sentido como consecuencia de un compromiso personal que es subyacente y casi invisible (Melucci, 1999, p. 163).

Elementos constitutivos del movimiento social

Para comprender el movimiento social es necesario identificar los elementos que lo constituyen o lo definen, como nos lo plantea Mariana Celorio, coautora de este libro. Estos elementos también son una guía para conocer la sociedad en la que se producen e identificar las relaciones de dominación frente a las cuales se movilizan-desmovilizan. El movimiento social en términos analíticos está constituido por 10 elementos persistentes pero dinámicos y diferenciados en sus formas de manifestarse y articularse: 1. Sociedad como actor social, contexto y territorio, 2. Antagonista, entidad social o política que tiene incidencia directa o indirecta contra el movimiento social. Puede ser sociedad, iglesia, gobierno y mercado o sectores que pertenezcan a los últimos tres, 3. Conflicto, interacciones sociales confrontadas, 4. Acción colectiva, supone la negociación de un conflicto que se construyó frente a un agravio. Implica una serie de acciones públicas y privadas, individuales y colectivas, abiertas, sistemáticas y espontáneas; acción colectiva en el sentido de participación y movilización social, 5. Solidaridad, en su sentido de apoyo, compromiso y reconocimiento de las necesidad de “otros en exclusión”, 6. Identidad, en su sentido de filiación, pertenencia y grupo social; de producir un

nosotros, frente a un ellos, 7. Sistema de creencias o creencia generalizada, 8. Límites estructurales, como obstáculos por condiciones inherentes a una sociedad que dificulta la movilización de recursos, 9. Agravio, como causa social, 10. Espectadores, como observadores o testigos de la causa que reivindica el movimiento social, pero sin actuación alguna (Celorio, 2014, p. 28).

De acuerdo con esta especialista, que retoma autores clásicos de la ciencia política, el conflicto social se gesta y se desarrolla constreñido y condicionado por las estructuras del sistema social en el que se produce, también es él mismo un factor de cambio estructural. En este sentido, Bobbio, Mateucci y Pasquino reconocen la importancia de condiciones específicas de la sociedad en la que el conflicto se desarrolla para su caracterización. Estos últimos afirman que “es posible comprender y analizar los objetivos de los conflictos, solo gracias a una profundización en el conocimiento de la sociedad concreta en la que surgen y se manifiestan los diversos conflictos” (Celorio, 2014, p. 30).

Al analizar los movimientos sociales externamente, encontramos una visión que liga la acción social (de protesta, de reivindicación) a la existencia de “realidades objetivas” de carácter negativo o limitante: revueltas por subidas de precios de alimentos básicos, movilizaciones por mejora de salarios. Nadie duda de que la “*realidad externa*” influye en la acción social, pero también resulta evidente que similares condiciones no siempre producen respuestas similares. En este sentido, frente a interpretaciones que sólo se fijan en lo estructural, ciertas corrientes de análisis del movimiento social han hecho hincapié en la importancia de la *percepción subjetiva* por parte de los actores sociales: entre la realidad y la acción “median las personas y los significados subjetivos que atribuyen a sus circunstancias” (McAdam en Ibáñez, 2013, p. 47). Teniendo en cuenta la relación, incluso negativa, que a veces se da entre condiciones estructurales adversas y protesta, desde las teorías de construcción social de la protesta, se dice que “no se puede prescindir de esas situaciones negativas, aunque, eso sí, solo serán relevantes si el sujeto las percibe o interpreta como tales” (Sabucedo, Grossi y Fernández en Ibáñez, 2013, p. 171); por eso las injusticias, por sí mismas, no son suficientes para generar las protestas, sino que “tiene que existir una conciencia de esas situaciones y un discurso social o una interpretación que los relacione con determinadas políticas ejercidas desde el poder” (Sabucedo, citado en Ibáñez, 2013, p. 171).

Estos mismos autores añaden que la percepción de injusticia no es sólo algo intelectual, sino que “implica una carencia cargada de emoción” (Sabucedo, Grossi y Fernández, en Ibáñez, 2013, p. 177). Alberto Melucci, quizá excediéndose en cuanto a la minusvaloración de lo estructural, plantea, sin embargo, el interesante reto de superar el legado dualista del siglo XIX (estructuras frente a representaciones,

sistemas frente a actores sociales): “Es necesario volver a plantearse la acción social a partir del proceso por el cual su significado se construye en la interacción social. (...) Son los actores sociales quienes producen el sentido de sus actos a través de las relaciones que entablan entre ellos” (Melucci, en Ibáñez, 2013, p. 127).

Pero los movimientos sociales no han de verse solo como ejecutores de acciones sociales más o menos visibles, sino que, por su propia orientación y dinámica, se constituyen en *espacios de socialización* con características particulares (Ibáñez, 2013).

Se ha dicho que los movimientos sociales requieren:

1. *El objetivo común*

Se han propuesto muchas razones para explicar por qué la gente se adhiere a movimientos sociales: plantear exigencias comunes a sus adversarios, a los gobernantes o a las élites. Sin embargo, esto no nos obliga a asumir que todos los conflictos surgen de intereses de clase; solo que en la base de las acciones colectivas se encuentran intereses y valores comunes o coincidentes (Tarrow, 2012, p. 39).

2. *Solidaridad social*

El denominador común más habitual de los movimientos sociales es el “interés” aunque dicho interés no es más que una categoría aparentemente objetiva impuesta por el observador. Es el reconocimiento de una comunidad de intereses (sistemas de creencias y valores) lo que traduce el movimiento potencial en una acción colectiva. Los responsables de la movilización del consenso desempeñan un papel importante en su estimulación. No obstante, los líderes solo pueden encabezar un movimiento social cuando explotan los sentimientos más enraizados y profundos de solidaridad e identidad (Tarrow, 2012, p. 40).

3. *El mantenimiento de la acción colectiva*

Mucho antes de que existieran movimientos organizados se registraban muchas formas de acción colectiva. Los objetivos comunes, la identidad colectiva y un desafío identificable contribuyen, pero a menos de que se consiga mantener el desafío contra el oponente, el movimiento social se desvanecerá en un tipo de resentimiento individualista que James Scott (1985) llama “resistencia”, se endurecerá en forma de sectas intelectuales o religiosas y retrocederá hacia el aislamiento. Los movimientos sociales que han dejado una impronta más profunda en la historia lo han logrado porque consiguieron mantener con éxito la acción colectiva frente a oponentes mejor equipados (Scott, 1985, p. 41).

¿Cómo logran mantenerse los movimientos?

El razonamiento básico es que los cambios en la estructura de las oportunidades y las restricciones políticas crean los principales incentivos para iniciar nuevas etapas de acciones colectivas. A la vez, estas acciones generan nuevas oportunidades tanto para los primeros rebeldes como para los que se incorporan posteriormente, e incluso para los oponentes y para quienes detentan el poder. Las consecuencias de las oleadas de acción colectiva no dependen solamente de la justicia de la causa o del poder de convicción de cualquier movimiento en particular, sino de su amplitud y de la reacción de las élites u otros grupos.

Es muy importante destacar que las oportunidades “objetivas” no desencadenan automáticamente episodios de acción colectiva o movimientos sociales, a pesar de lo que la gente piense o sienta. Los individuos necesitan darse cuenta de las oportunidades políticas y sentir una conexión emocional con sus reivindicaciones antes de estar convencidos de participar en acciones colectivas posiblemente arriesgadas y seguramente costosas; y necesitan percibir las restricciones si están dudando de tomar parte de dichas acciones. La gente suele tardar tiempo en apreciar que se presenta una oportunidad o que una restricción se ha venido abajo. Esto explica el importante papel de los promotores de los movimientos, individuos o grupos que aprovechan las oportunidades, demuestran su viabilidad y con ello ponen en marcha ciclos de acción colectiva. También explica por qué tantos movimientos fracasan trágicamente, porque sus líderes perciben oportunidades que demuestran ser débiles o evanescentes (Tarrow, 2012, p. 42). No necesariamente es que fracasen los movimientos en su totalidad; en ocasiones se institucionalizan o desaparecen. Por otra parte, hay que considerar que a menudo la estrategia de desmovilización emprendida por los antagonistas a los movimientos sociales resulta más fuerte que las capacidades del movimiento social.

Se da una serie de procesos de internalización, enmarcado global, difusión, externalización, formación de coaliciones transnacionales que dice están lejos de suponer el final del sistema estatal. El proceso de globalización que ha servido para crear los marcos de muchas movilizaciones transnacionales en cierto modo, ha reforzado el poder del Estado, en particular en los Estados hegemónicos. La globalización y la internacionalización no son fuerzas inexorables que trabajen contra el Estado, sino un marco laxo de instituciones, regímenes, prácticas, procesos que relacionan a las instituciones estatales e internacionales con los actores no estatales, y ambos procesos inciden en las políticas domésticas a la vez que dependen de ellas. La acción política colectiva en el siglo XXI está formada por una combinación de lo muy antiguo y lo muy nuevo, lo muy transgresor y lo muy convencional, de la transnacional y lo interno (Tarrow, 2012, p. 437).

Donde hay poder hay resistencia, nos diría M. Foucault, pero también frente al poder, dice Tilly, existen dos actitudes: conformidad e inconformidad, respecto a la primera, no hay resistencia y lo que hay es la reproducción de las condiciones de poder y dominación. Respecto de la segunda, la inconformidad produce resistencia, y ésta produce acción colectiva.

La hegemonía neoliberal no ha estado exenta de movimientos sociales producidos por colectivos que consideran injusto el actual estado de cosas. Si bien esto es cierto, no debemos caer en el reduccionismo de concebir a los movimientos sociales como reacciones mecánicas a las condiciones sociales impuesta por el neoliberalismo. Por lo contrario, es necesario indagar, como lo hacen las teorías sobre los movimientos sociales, en los procesos sociales, que construyen identidades colectivas y los modos de resistencia, movilización social y acción, los cuales no pueden determinarse *a priori*, sino que deben entenderse en su historicidad (Ratamozo, 2011, pp. 5-6).

Coincido en la idea de que los alcances del Estado, las políticas públicas, los alineamientos internacionales son producto de las relaciones de fuerzas políticas y económicas en una sociedad, entre las cuales se encuentran los movimientos sociales y sin cuya acción el análisis quedaría incompleto.

Resulta innegable la capacidad de resistencia de los movimientos sociales y su capacidad contestataria, pero también su debilidad para la articulación política, la construcción de tejido social y de discurso (Ratamozo, 2011, p. 17). Éste es, desde mi punto de vista, un tema insoslayable.

Algunas reflexiones sobre los movimientos sociales actuales

En el caso de los países que estudiamos, es un hecho el descrédito del sistema político partidario tradicional y los cambios en el modelo de funcionamiento económico, fundamentalmente el proceso de desocupación como expresión de las transiciones en la estructura del mercado de trabajo, que son utilizados frecuentemente para señalar los problemas de integración social que acucian a los jóvenes de hoy, sobre todo a aquellos de sectores populares donde la profundización de condiciones estructurales desfavorables deja un saldo de mayor perplejidad. Estas consideraciones no pretenden dejar de lado al actor identitario y a los movimientos de esta naturaleza.

Dichas transformaciones renuevan el interrogante sobre el tipo de orden social que se avecina, considerando que el mercado de trabajo y el régimen de partidos políticos han sido abordados desde las ciencias sociales como tópicos

constitutivos de la sociedad moderna. Por eso, su “deterioro” estimula el estudio de acciones colectivas y de relaciones sociales emergentes en un mundo sujeto a complejos procesos de transición y sociedades sumidas en la “incertidumbre” (Otero, *s/f*).

En general, pudimos constatar que prevalece, en los distintos países en donde llevamos a cabo la investigación que se reporta en este libro, descontento y decepción respecto de la democracia instrumental, la que se basa en “elecciones libres”, que aún no son la norma en muchos países, en donde los gobernantes no mandan obedeciendo, no rinden cuentas, no son transparentes e incurrir en menudo en corrupción e impunidad y que, sean de “izquierda” o de “derecha” imponen, si bien con matices, las políticas neoliberales que precarizan las condiciones y calidad de vida y depredan el medio ambiente.

En las realidades específicas que estudiamos hay matices. El caso mexicano es preocupante, pues se atribuyeron al partido dominante todas las desgracias; pero han gobernado otros partidos políticos de distinto signo y no se ven diferencias sustanciales ni se avanza realmente en la construcción de un modelo alternativo, que se centre más en el desarrollo humano, que privilegie la seguridad humana como mecanismo definitorio a la seguridad nacional, y no que ésta se defina en función de la protección a gobernabilidad. El desencanto hacia los políticos y a menudo la política es un signo de los tiempos. Sobre todo la juventud, cuando participa, busca formas alternativas de participación y de protesta.

En México y en otros países surgen nuevas formas de lucha, con nuevas y viejas demandas sociales. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en el caso mexicano, resulta relevante y sus logros concretos en la construcción de democracia horizontal en sus comunidades son sin duda destacables.

Tienen un papel fundamental los movimientos surgidos en América Latina. Hay que preguntarse sobre motivos inmediatos y coyunturales o de mediano alcance, e incluso más allá, de larga duración, también preguntarnos acerca de las lecciones de esos movimientos sociales en América Latina. Habría que cuestionarnos acerca de las razones profundas e históricas, los motivos complejos y de diversos órdenes que nos expliquen, por ejemplo, los impactos mundiales del neozapatismo mexicano que, sin duda, ha dado lecciones universales que han constituido un referente central para los movimientos anti sistémicos.

Los nuevos movimientos antisistémicos también han multiplicado sus demandas, dejando de luchar exclusivamente en los frentes económicos y políticos, para abordar ahora frentes culturales, sociales, étnicos, como las relaciones de género, el medio ambiente y otros. Se han desplegado movimientos en torno de

la reivindicación de una identidad, o contra el machismo, el racismo, la familia patriarcal, y otros (Aguirre, 2008, p. 29).

Se están dando nuevas formas de lucha que se oponen al *status quo* de diversas maneras y en distintos ámbitos y nos ha resultado pertinente e importante tratar de documentar y comprender cómo se están dando estos procesos sociales.

Un tema interesante que discutimos con el grupo de investigación es el relativo a la diversidad de movimientos en cuanto a su relación con el Estado. Se están dando movimientos propiamente antisistémicos, que no quieren tener relación alguna con las políticas institucionales, pero hay otros que sí, y tal es el caso de movimientos que se están llevando a cabo en directa relación con los gobiernos, tal es el caso de Bolivia o de Argentina y en Brasil (Levy, 2012). Las categorías tradicionales para el análisis ya no nos alcanzan y en este sentido enfrentamos en las ciencias sociales, como planteamos al inicio, una importante crisis. Ahora, las formas de organización son más horizontales y en general mucho más laxas y desconcentradas, estas nuevas formas también se expresan en la relación entre líderes y militancias. Los líderes ya no son concebidos como depositarios exclusivos del destino de los movimientos, son más bien compañeros. Mutación radical de la relación entre líderes y bases, que se expresa en la proliferación reciente en el seno de los movimientos antisistémicos, de nuevos liderazgos que ahora son colectivos, y también a menudo rotativos... ya no están en la cúpula, detentando el saber, como iluminados... (Aguirre, 2008, pp. 30-31).

Desde los años noventa, surgen movimientos anticapitalismo. Se identifica su rostro depredador (ecológico). Se denuncia la criminalización de los jóvenes, la explotación, la devastación. Se ve el rostro englobante del sistema. El empobrecimiento y la degradación se amplían (Valenzuela, 2013).

Si bien es cierto que existe ahora una precarización social generalizada y situaciones sociales que van de graves a muy graves, también lo es que existen diversos horizontes contestatarios que han tomado fuerza y tienen presencia. Es indudable que hay un desencanto juvenil que cuestiona, entre otras cosas, la noción de “el progreso” y por eso los jóvenes salen a manifestarse.

Se trata de movimientos juveniles en el marco de un sistema mundial donde sólo un pequeño porcentaje de la población tiene todo... en términos económicos, políticos y de acceso a oportunidades.

En el mundo actual, hay un tejido de movimientos sociales que se construyen, se movilizan, se articulan, que triunfan y fracasan, se reorganizan, que corrigen rumbos y se autocriticán, pero aún no es visible una alternativa al modelo

prevaliente. La lucha por la diversidad, restringida a sí misma no es suficiente para superar el orden de las cosas. Ahora la alternativa tiene que ser “Todo para todos” (Stubbe, 2009).

Se registra gran cantidad de movimientos de muy diverso tipo en tanto recursos, coyunturas, estrategias y demandas: Primavera árabe, “okupa”, “occupy”, los indignados, #YoSoy132, “Dreamers”, Movimientos estudiantiles de Chile y Colombia, y en otros países de América Latina, movimientos sociales contra la soberbia y la mentira del poder, Movimiento en Brasil contra el incremento en el precio del transporte y el Mundial de fútbol 2013, “Hacktivismo”, “Anonymous”, “Software libre”, “Copyleft”, economía colaborativa, Trueque, entre otros.

Ahora también debemos destacar movimientos sociales muy amplios que luchan contra la impunidad, contra la violencia, para visibilizar un estado de cosas insostenible y que evidencia vínculos entre gobiernos y crimen organizado, como en la reciente desaparición forzada de jóvenes en Ayotzinapa, Guerrero. Algo se quebró en Iguala que es difícil de aprehender en términos teóricos. En México nos preguntamos: ¿por qué los 43 desaparecidos en Iguala generaron un movimiento social sin precedente y no fue así ante los 70 mil muertos y 22 mil desaparecidos en el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012)? Un sexenio de guerra, delirio, turbación y enorme corrupción e ineficacia. Parecería que los caminos de la indignación son inasibles. Nadie nos explica cómo, pero ocurre. Y entonces la conmoción y sus repercusiones ocupan el centro de la plaza pública y en las calles se multiplican los reclamos, demandas, exigencias. La gota que derramó el vaso. El efecto perverso de la acumulación. Actos de barbarie con decenas de víctimas jóvenes, estudiantes, futuros profesores normalistas. Violación flagrante de Derechos Humanos, corrupción, impunidad. El Estado mexicano al desnudo, sentado en el banquillo y sometido al severo escrutinio de la opinión pública nacional e internacional. Crímenes de lesa humanidad, ¿crimen de Estado? (Grupo Consultor Interdisciplinario, 2014).

Se está dando una conectividad global que permite conocer horizontes de sentido compartido. Los jóvenes participan en ámbitos y circuitos colectivos globales. Hoy en día, un tema fundamental es el relativo al de “sentidos de la acción”, y qué significan las identidades colectivas.

En muchos ámbitos se ha hablado de apatía juvenil, de su desinterés en la política, jóvenes de “flojera” en México, pero la información muestra claramente que no es apatía, es una forma distinta de acercarse a lo político y hay que tener nuevas miradas para rebasar lo instrumental de la política. Hay temas que convocan a la juventud, como es el EZLN, los zapatistas. También resalta el tema

ecológico y el de los Derechos Humanos, así como los relativos a la lucha contra la impunidad y pro justicia.

En el mundo de hoy se conforman nuevas formas de luchas y eso nos obliga a repensar estas formas de participación de los jóvenes, cuáles son sus agendas, tener sensibilidad para entenderlas.

Una característica interesante de algunos movimientos sociales actuales es que, a diferencia de muchos del pasado, no son nacionales, son globales. No se limitan a clase y etnia, están atravesados por múltiples referentes. Por supuesto, esto no implica que abandonen su clase o su etnia, eso no desaparece, sigue siendo muy importante, pero no es lo único.

Una característica general es el desencanto de las clases medias. El desdibujamiento de su apuesta de futuro. La incertidumbre y el miedo.

El involucramiento en movimientos sociales no es nuevo, ahí está el 68. Ahí aparece el actor juvenil representado por los sectores medios, el estudiante. Han cambiado las formas de lucha, pero la lucha no es nueva, hubo grandes movimientos que marcaron la rebeldía juvenil de los años sesenta y setenta para construir un mundo diferente.

Protagonismo juvenil. No es la clase obrera o campesina. Ya no los define una clase social. Ahora las redes sociales tienen un papel muy relevante, eso es inédito. A diferencia del 2 de octubre (1968), cuando los medios ocultaron todo, ahora eso ya no es posible.

Esto lo evidenció el Movimiento #YoSoy132 (2012) de México. Fueron calificados como: radicales, violentos, y en esta estigmatización, los medios masivos de comunicación, casi todos al servicio del poder, tuvieron un papel central. Pero este intento de oscurecer la realidad ya no les sale tan bien. Con un video en internet demostraron la mentira.

Algo muy importante a retomar es que se desdibuja la educación como eje articulador del proyecto de vida. La educación aparece prescindible en el proyecto neoliberal actual y los jóvenes reaccionan contra esto. De ahí la significación del movimiento estudiantil, llamado movimiento politécnico construido en 2014 frente al intento del gobierno de México por dismantelar la educación superior profesional e instaurar en su lugar una formación técnica que corresponda a la demanda de empleo que traerá la reforma energética, pero con pago como técnico y no como egresado de educación superior. Es decir, el intento de cancelación de biografías basadas en la educación profesional de los jóvenes del

Instituto Politécnico Nacional; movimiento estudiantil que nace bajo la conciencia de la memoria histórica que lo fortaleció desde el principio.

Algo novedoso en los movimientos sociales de los jóvenes es lo que se ha llamado “culturización”. En todo caso, es innegable que la acción de movimientos sociales, al alejarse de la “conquista del poder” como fin directo y no reducirse a los aspectos materiales concretos, tiene un componente cultural en muy diferentes sentidos: para ello hemos de aclarar, no obstante, que el cambio cultural es también un cambio social y, en un sentido amplio, político, “culturización”, que constituye un cambio importante (Ibáñez, 2013). Estos movimientos tienen ahora una carga creativa, poética, estética. Destaca en ellos el uso de redes sociales, que colocan ejes.

Hoy en día, en muchos sectores hay desconfianza hacia los movimientos sociales, hacia las nuevas formas de participación política. Se están dando nuevos liderazgos, nuevos códigos de sentido. Los movimientos son más horizontales. No se reconocen liderazgos claros, y eso enerva a la clase política. No los entienden y los estigmatizan.

Nosotros pensamos que los resultados de los movimientos sociales no pueden ser valorados solamente por su efectividad política y por resultados medibles en el corto plazo. Es necesario tomar en cuenta elementos que permitan observarlos como un producto social, como conjunto de relaciones sociales que favorecen la creación de significados y definiciones identitarias.

Por ello, consideramos que tienen razón quienes afirman que la acción colectiva contemporánea, y dentro de ella, los movimientos sociales, son un producto social que asume la forma de tramas subyacentes a la vida cotidiana que favorece, o bien, impide la formación y el mantenimiento de vínculos de solidaridad, cultura compartida y organización, las cuales hacen posible la acción común (Morales, 2002, p. 15). En el caso de las movilizaciones juveniles, si bien desde el punto de vista político resulta urgente consolidar su capacidad para promover el cambio institucional y la innovación cultural desde su propia experiencia, es fundamental aproximarse a su desarrollo para reconocer a través de él la lógica del poder impuesta por la sociedad contemporánea no sólo en el sector juvenil, sino también en la población en general (Morales, 2002, p. 36).

Reflexiones finales

Pensamos que cada movimiento o forma de protesta debe ser estudiado en su particular contexto y en su especificidad histórica. Esto nos permitirá distinguir entre una movilización social y un movimiento social consolidado.

Se concluye que, en general, existe descontento con la gestión política que puede dar lugar a los movimientos. Surgen muchos movimientos que ahora se movilizan a través de redes sociales. Algunos de ellos proponen la creación de una nueva estructura mundial que ya no esté basada en el mercado y en la competencia y buscan cambios profundos en la estructura del poder. Concluimos que los movimientos son muy dinámicos y van transformando sus estructuras y estrategias.

En general, los movimientos actuales tratan de estructurarse de manera más democrática, sin líderes, y se caracterizan por la horizontalidad y la organización de asambleas. Se trata de discursos muy variados y concluimos que deberíamos analizarlas en términos de proceso, más que de producto.

Prevalece una diversidad notable. Algunos movimientos tienen alto impacto en torno de sus demandas; incorporan un discurso ciudadano que en algunos casos, como en el español, que tiene relevancia en sectores sociales muy amplios. Mientras que en otros casos no ha sucedido así. Algunos movimientos han logrado el apoyo de la población juvenil, que se identifica con sus demandas, pero en otros prevalece el desconocimiento y la indiferencia.

Concluimos también que existe una pérdida de confianza en las instituciones y el despertar político y que en algunos casos los movimientos buscan la transformación cultural de la sociedad.

También pudimos concluir que algunos de estos movimientos tienen éxito en varios sentidos: ayudan a tomar conciencia, tienen impacto en la conciencia colectiva, han ayudado a cambiar mentalidades, despiertan ilusión de esperanza y se plantean que *otro mundo es posible*.

Pero esto no es general, también existen impactos negativos y muchas veces los medios de comunicación contribuyen a la censura política y comercial y a generar una imagen distorsionada y negativa de estos movimientos; de sus causas y sus líderes. Tal es el caso de la embestida contra el movimiento social creciente en México que demanda justicia y combate a la impunidad, después del asesinato de los jóvenes en el Estado de México y la desaparición de decenas de jóvenes en Guerrero.

Otra conclusión derivada de nuestros encuentros es que en los hechos ha resultado muy difícil que las movilizaciones continúen, que pretendan mantener su horizontalidad, cambiar esquemas y ser más democráticos, observan y critican a la clase política y hay motivos para seguir indignándose, sin embargo, es un hecho que el poder poco se modifica y hay pocas transformaciones de políticas.

Otro tema que pensamos es fundamental para estudiar los movimientos sociales es tomar en cuenta el tema de las emociones, un sentimiento que se convierte en movimiento, que se constituye como un camino. Las emociones, el sentimiento de agravio, esa sensación de llegar al límite, que nos puede ayudar a explicar por qué el movimiento surge en un determinado momento y no en otro, aunque aparentemente las condiciones estructurales sean las mismas.

También concluimos que es importante estudiar no sólo al movimiento social, sino también a los mecanismos de desmovilización que las instituciones y los factores de poder utilizan para debilitar, acotar, institucionalizar o erradicar al movimiento y mecanismos para dificultar la construcción de tejido social y la articulación de organizaciones sociales. Cómo las élites políticas y económicas dominan y ejercen control a través de la inculcación ideológica, la construcción de enemigos públicos, la deslegitimación de las causas del movimiento, la normalización de la desigualdad social y de sus consecuencias y la coacción de líderes y militantes mediante acciones contra amenazas coyunturales, así como la cooptación de líderes y la represión coyuntural.

Consideramos fundamental tomar en cuenta la construcción de las identidades, de los espacios, que ahora son más diversos y tienen también una muy diversa participación. Considerar que en algunos casos el elemento étnico es muy importante y comprender cómo, en muchos casos, trabajo, dignidad y cambio social son causas importantes de los movimientos.

También debatimos acerca del uso de conceptos y para algunas autoras (Burin, 2014) resulta mejor utilizar la idea de las subjetividades que las identidades y plantearnos no tanto lo “que soy”, sino “qué estoy siendo” de manera más dinámica.

Compartimos la preocupación por las posibilidades reales de que estos movimientos duren en el tiempo, se amplíen y se vinculen, como camino para transformar un mundo cada día más globalizado, desigual e inequitativo.

Las y los autores de este libro coincidimos plenamente en que los y las jóvenes que construyen solidaridad y acción colectiva se niegan a la expropiación de la utopía. Reivindican su capacidad de pensar y actuar para construir mejores mundos; su posibilidad de pensar horizontes (Valenzuela, 2013).

Concluimos, que la realidad social actual requiere abrir la mente a nuevas preguntas e interpretaciones.

Contenido del libro

La presente obra contiene varios capítulos relacionados con reflexiones teóricas acerca de movimientos sociales, género y subjetividades y otro apartado en el que incluimos los artículos, que además de reflexiones teóricas, abordan el estudio de movimientos sociales particulares que se han desarrollado en diversos países.

Mariana Celorio en su artículo sobre “La desmovilización social: un enfoque para estudiar la dualidad del movimiento social contemporáneo”, plantea una reflexión que busca respuestas a interrogantes como: ¿cuáles son los mecanismos de la dominación frente a los movimientos sociales y la acción colectiva? ¿En qué sentido las élites regulan el conflicto y administran una acción colectiva fragmentada frente a las consecuencias de la desigualdad social? ¿Cómo se explica la escasa participación? ¿Cómo se regula el cambio social? ¿Por qué resulta tan difícil construir movimientos sociales?, y más aún, ¿por qué muchas movilizaciones colectivas no transitan de lo espontáneo y coyuntural a lo permanente? En palabras de Bauman, por qué nuestras sociedades están conformadas más por espectadores que por actores sociales. En la primera parte del artículo se construye la categoría analítica de desmovilización social, para después analizar el vínculo entre ésta y la dominación, acotar los límites y alcances, tanto de la movilización como de la desmovilización social y, por último, enmarcar sus contextos y dimensiones: locales y globales.

Mabel Burin, en su artículo: “Jóvenes en movimiento: género y construcción de subjetividades”, analiza los datos obtenidos en la investigación titulada “Jóvenes en movimiento en un mundo globalizado”, llevada a cabo en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) de Buenos Aires, Argentina. Se destacan los criterios de agrupabilidad utilizados por la gente joven para participar en un movimiento social y se analizan algunos factores que contribuyen a que de tal inclusión en los movimientos sociales resulten aportes significativos para preservar y construir su salud mental. Se realizan algunas apreciaciones sobre los clásicos paradigmas acerca de la salud mental y se les compara con nuevas propuestas sobre lo que se entiende por salud mental en la actualidad, desde la perspectiva de los estudios de género. El estudio se ha enfocado en el análisis de la articulación entre hipótesis provenientes de los estudios de género con los modos de construcción de las subjetividades, femeninas y masculinas. Desde esta perspectiva, se destacan los conceptos de las “políticas del cuerpo”, “el velo de la igualdad”, el supuesto de la “desgenerización”, la “ceguera de género”, entre otros.

Irene Meler, en su artículo “Cómo se construyen las relaciones de género en los sectores juveniles. Subjetividad y participación social”, expone un hallazgo

relevante obtenido en un estudio cualitativo destinado a explorar los aspectos subjetivos de la participación juvenil en los movimientos sociales de la actualidad. El Programa de Estudios de Género y Subjetividad de la UCES, Argentina, toma como objeto las relaciones de género, y en este caso se ha enfocado sobre la forma en que éstas se construyen entre los sectores jóvenes. Plantea que los jóvenes universitarios se caracterizan por mostrar identidades educativas y laborales fluctuantes y polifuncionales, que dan espacio a realizar su vocación y también a adaptarse a las condiciones cambiantes del mercado. Postergan la parentalidad, que ya no constituye un proyecto de vida obligado. Algunas mujeres jóvenes prevén la posibilidad de ejercer su maternidad en solitario, por lo que invierten esfuerzos en una capacitación que las sostenga en esa eventualidad. De modo simultáneo, reclaman de sus compañeros mayor protección, evitando confundir la paridad entre los géneros con la desimplicación masculina de las responsabilidades adultas.

Sostiene que, pese a las diferencias que existen al interior de los sectores juveniles, quienes participan en movimientos sociales se caracterizan por actitudes altruistas que parecen indicar el surgimiento de una tendencia alternativa al individualismo posmoderno y al aislamiento favorecido por la urbanización capitalista. Los movimientos proporcionan modelos de identificación e ideales de vida muy necesarios en este periodo social desencantado.

En los estudios que presentamos que se refieren a la realidad de México, Martín Castro Guzmán presenta un artículo acerca de “La participación de los jóvenes universitarios en los movimientos sociales en México; un análisis desde la acción colectiva en el marco de la globalización”, en el que plantea que entre las diversas teorías que han intentado explicar las luchas que emprenden los diversos sectores de la sociedad, están las relativas a la conducta colectiva por la dirección social de la historicidad y por aquellas basadas en valores e intereses comunes, que definen y orientan las formas de *acción colectiva*. Asimismo, desde el análisis de los medios y fines, los movimientos sociales, sobre todo los estudiantiles, no solamente luchan por el logro de sus intereses, sino que también muestran acciones de apoyo y solidaridad hacia otros movimientos sociales.

En esta dinámica de la *acción colectiva* y la solidaridad; se hace un análisis de la participación de los estudiantes universitarios en dos movimientos estudiantiles: la lucha que emprendieron los jóvenes universitarios en el año de 1986, a través del *Consejo Estudiantil Universitario* (CEU); y la lucha emprendida por el *Consejo General de Huelga* (CGH) en 1999; ambos movimientos sociales son analizados desde el enfoque metodológico cualitativo, mediante la aplicación de entrevistas a profundidad a informantes claves, involucrados en ese momento histórico.

Mario Ortega Olivares participa con “#YoSoy132. Indignación juvenil y precariedad laboral en México, una perspectiva global”, y sostiene que bajo el neoliberalismo la economía se convirtió en un casino financiero, donde se busca la renta fácil y se abandona la inversión para producir ganancias. El empleo se volvió un bien escaso y temporal, los salarios cayeron y junto con ellos se deprimió el mercado para las mercancías. La pauperización del trabajo resultó un mal negocio que nos condujo a la crisis. Los efectos más perniciosos de la flexibilidad laboral recayeron en los jóvenes, entre quienes reinaba la desesperanza por no encontrar ni un empleo ni un futuro.

Cuando nadie lo esperaba, estalló la indignación, aparecieron como surgidas de la nada manifestaciones y campamentos juveniles desde la Puerta del Sol a Wall Street. En México, una multitud heterogénea de conciencias singulares se expresó a coro contra la corrupción política por las redes sociales de internet. El movimiento estudiantil #YoSoy132 fue todo un acontecimiento. Miles de jóvenes se manifestaron a lo largo del país para cuestionar la coyuntura electoral, la manipulación de los medios y la represión. Además, experimentó dispositivos prefigurativos de participación ciudadana, incluyentes y no jerárquicos.

Finalmente, para analizar algunos movimientos mexicanos Laura Collin en su artículo “Jóvenes y alternativos: ¿la toma del poder? No, apenas algo más difícil: construir un mundo nuevo”, analiza algunas de las formas de movilización y participación en jóvenes universitarios de clase media que optan por realizar acciones de voluntariado en comunidades rurales y campesinas en México. En particular, se aborda como construyen nuevos sistemas de representaciones y los vínculos teóricos u operativos que desarrollan con el movimiento alternativo de economía solidaria, de monedas alternativas y las diferentes variantes del ecologismo.

Para el caso argentino incluimos varios artículos. En el primero de ellos, de la autoría de Pilar Alzina, denominado “Identidades y trayectorias en los jóvenes militantes de los movimientos sociales de desocupados en Argentina”, se analiza el proceso de construcción de las identidades laborales y étnicas en el proceso de surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales de desocupados surgidos a finales de la década del noventa y comienzos de 2000, en el contexto de la crisis económica que afectó la continuidad laboral de muchos trabajadores y trabajadoras, modificando su trayectoria laboral. A partir de la hermenéutica del relato de vida de un militante de un movimiento de desocupados, surgido en 2001 en Argentina, se propone, por un lado, conocer cómo incide en las trayectorias e identidades de los militantes la incorporación y participación en los movimientos sociales de desocupados. Por el otro lado, indagar la manera en que las relaciones sociales construidas en los movimientos sociales, en los comedores y cooperativas de trabajo, inciden en sus identidades y trayectorias.

Anaía Elizabeth Otero, en su artículo “Dinámicas grupales y sentidos plurales. Trabajo, política pública y jóvenes en movimientos sociales” nos plantea que su propósito ha sido reflexionar sobre las políticas públicas implementadas desde el gobierno nacional hacia los movimientos sociales, en el contexto argentino actual. El interés es profundizar en la situación de jóvenes de sectores urbanos populares participantes de un movimiento social de matriz autonomista, a partir de abordar sus prácticas y opiniones sobre la experiencia. Retomaremos una experiencia doblemente mediada por: la inclusión de los jóvenes como subsidiarios de una política orientada a fortalecer el cooperativismo y el trabajo autogestivo y por su participación social, política y económica como componente del movimiento social. Más precisamente, se trata de un movimiento de trabajadores desocupados que integra el Frente Popular Darío Santillán (FPDS), cuyo surgimiento data de finales de la década de los noventa y se asienta en la zona sur de la provincia de Buenos Aires. Actualmente, parte de los participantes se inscribe como población beneficiaria del Programa de Ingreso Social con Trabajo —“Argentina Trabaja”—, obteniendo una suma mensual como trabajador activo en las cooperativas en marcha al interior del movimiento social.

En este trabajo, la problemática se analizó retomando perspectivas neo marxistas y fundamentalmente apelando a los conceptos desarrollados por Paul Willis, acerca del pluralismo de sentidos y los procesos de modernización cultural, reflexionando sobre nuevas pautas de subculturas juveniles.

Los hallazgos acaban dando cuenta de la valorización del movimiento social referido como un espacio de pertenencia para este grupo de jóvenes. La propuesta productiva del colectivo es promotora de una experiencia que encuentra diferentes sentidos entre los entrevistados, mientras que, la valía de la productividad se afianza fundamentalmente en las cargas afectivas, los vínculos de sociabilidad y la flexibilidad temporal de las instancias grupales.

También sobre la realidad argentina Carolina Rosas y Javier Martín Toledo aportan “Jóvenes y calles de tierra. Acción colectiva en territorios de pobreza del sur del Área Metropolitana de Buenos Aires”, plantean que, en los últimos años, la cuestión juvenil ha adquirido gran protagonismo en el discurso político argentino, y los jóvenes se han convertido en población objetivo de distintas políticas públicas. De manera paralela, el acceso a distintos tipos de derechos para fortalecer la inclusión social también constituye un paradigma político enarbolado por los gobiernos de la última década. Sin embargo, amplios sectores de la sociedad argentina, y especialmente los jóvenes, no encuentran un lugar satisfactorio en el mercado de trabajo, no logran una educación de calidad ni un entorno habitacional propicio. Por eso, existen movimientos sociales que interpelan a los estados locales, en los que encontramos gran participación

juvenil. En este artículo analizamos esa participación en un movimiento de tipo territorial —que cuenta con una importante trayectoria y un extenso capital social— del Conurbado Bonaerense. Nos interesa poner atención en los mecanismos del involucramiento juvenil, así como en las estructuras específicas que lo posibilitan. Por un lado, nos enfocaremos en los condicionantes y en las oportunidades políticas que configuran el contexto de actuación del movimiento social y promueven el involucramiento de las y los jóvenes pobres. Por otro lado, analizaremos algunas de las formas que adquiere ese accionar juvenil en el marco de un colectivo donde la columna vertebral de las consignas enmarcadoras es la lucha por el acceso a derechos y la inclusión social: por una vivienda y hábitat dignos, por espacios socioeducativos para los niños y adolescentes, por el desbaratamiento de las redes de narcotráfico que afectan a los jóvenes en las barriadas, entre otras demandas.

Roxana Longo, en su artículo “Afecciones contemporáneas y exigibilidad de derechos en mujeres jóvenes que participan en movimientos sociales de Argentina”, poniendo énfasis en la perspectiva de género, se propone: reflexionar sobre el contexto actual y sus efectos e impactos en la vida de las mujeres jóvenes. E indagar sobre los procesos subjetivos/colectivos de reflexividad y prácticas instituyentes de exigibilidad de derechos en mujeres que participan en movimientos sociales en Argentina. En este sentido, se acentúa en la promoción de los Derechos Humanos, el empoderamiento, el desarrollo personal, la participación comunitaria y ciudadana en relación con la exigibilidad de derechos en mujeres que participan de movimientos sociales. La vigilancia social y exigibilidad colectiva es un proceso complejo, dinámico, con múltiples dimensiones en las que se entrecruzan las relaciones culturales, de clase, de géneros, étnicas e intergeneracionales, e inciden significativamente en el devenir de las mujeres.

Sobre los movimientos sociales en España, en el artículo “Crisis de la democracia y Movimiento 15M. Alternativas democráticas y efecto de la movilización reciente en España”, Benjamín Tejerina y Yolanda Agudo se ocupan de la relación entre el descontento de los españoles con la democracia y los efectos de la movilización del 15M. Dado que el Movimiento 15M ha tenido un impacto social y político muy significativo en el escenario político español, el objetivo es profundizar en el análisis del discurso del movimiento y la apelación a ciertas carencias del sistema y de su funcionamiento, como la principal razón de su emergencia y rápida expansión, así como del amplio apoyo social a sus objetivos declarados. En la segunda parte, se profundizará en el alcance e impacto en la esfera política y en la opinión pública de la movilización, teniendo en cuenta: *a)* los efectos posibles, los esperados y los deseados; *b)* las demandas; *c)* el impacto exterior; *d)* el impacto interior y *e)* el futuro del 15M.

Para el estudio en el que se basa este capítulo, se ha utilizado información proveniente del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y del Instituto de la Juventud (Injuve). De manera secundaria, se ha utilizado también información de otros sondeos de opinión como los realizados anualmente por Metroscopia (2011, 2012 y 2013) y entrevistas con activistas de diferentes colectivos realizadas a lo largo de estos dos últimos años.

Por su parte, Rodrigo Fernández Miranda, en el artículo "Mercado Social: juventudes por otras prácticas y lógicas económicas", aborda otro tipo de movimiento social en el cual propone, a partir de un análisis del contexto social y económico español, regido por la implementación de políticas neoliberales y su forma de afectación a la ciudadanía en general y a la juventud en particular, presentar un análisis sobre la iniciativa Mercado Social de Madrid (MES). Plantea que se trata de una construcción que aglutina colectivos y organizaciones que pugnan por una economía social, alternativa y solidaria, un comercio más justo y un consumo consciente, y productores con criterios de justicia y equidad. A pesar de que en esta construcción participan personas de todas las edades, el análisis se centrará en jóvenes entre 19 y 34 años.

Los objetivos que se proponen en este artículo son: describir el contexto social y económico español en el que surge el MES y especificar los impactos que las políticas están generando sobre amplias mayorías sociales, principalmente la juventud. Explicar las raíces y fundamentos desde los que surge el Mercado Social: la economía social, la economía alternativa y solidaria y la politización del consumo. Indagar sobre los objetivos, motivaciones, experiencias e identidades de los y las jóvenes que participan en el MES, los cambios generados en distintos ámbitos de su vida y las concepciones del Mercado como herramienta política.

Por último, incluimos en este libro un artículo de Camila Ponce Lara que se refiere a la realidad universitaria chilena denominado "Claves para entender a los líderes universitarios chilenos y a sus organizaciones políticas", cuyo objetivo es analizar los factores predominantes en la construcción de la identidad política a través del estudio de las trayectorias de dirigentes estudiantiles universitarios, actores claves en las últimas dos grandes movilizaciones estudiantiles de los años 2006 y 2011, y conocer el rol de la universidad como socializador político. Los resultados de la investigación dan cuenta de ciertas tipologías de los líderes políticos estudiantiles según sus trayectorias. Por otro lado, es posible dar cuenta de que aunque ambas socializaciones políticas —primaria y secundaria— son fundamentales en la construcción de identidad política, siendo la primera determinante para marcar las tendencias y clivajes políticos de los dirigentes estudiados, la socialización secundaria y las configuraciones sociopolíticas de las movilizaciones estudiantiles son fundamentales para incidir

en la militancia política y en la manera en que estos actores se posicionan frente a la política en su vida adulta.

Bibliografía

- Aguirre, C. (2008), “Planeta tierra: los movimientos antisistémicos hoy” en Immanuel Wallerstein, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, México, Contrahistorias.
- Cancino, L. (2012), “Chile 2011, desde el largo letargo de la acción colectiva”, en B. Tejerina, e I. Perugorria (coordinadores), *Global Movements, National Grievances. Mobilizing for “Real Democracy” and Social Justice*, España, Universidad del País Vasco.
- Celorio, M. (2014), “*La desmovilización social contemporánea: un caso de estudio: el movimiento en defensa del migrante centroamericano en tránsito, 1985-2012*”, tesis de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, México, UNAM.
- Durand, J. (Coordinador) (2002), *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*, México, Universidad de Guadalajara.
- Fonseca, D. (2014), “New actor son Stage: Analysis of the Emergent Forms of Collective Action in the European Context”, en B. Tejerina, e I. Perugorria (coordinadores), *Global Movements, National Grievances. Mobilizing for “Real Democracy” and Social Justice*. España, Universidad del País Vasco.
- Grupo Consultor Interdisciplinario (2014), “Crisis de fondo... incentivo para un nuevo pacto”, *Carta de Política Mexicana*, número 606, 31 de octubre de 2014.
- Hirsch, J. (1996), *Globalización, capital y estado*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Ibáñez, J. E. (2013), *En torno a los movimientos sociales. Análisis y discusiones*, disponible en: <<http://jei.pangea.org/soc/f/mmss-ana-disc.htm>>.
- Jiménez, M. L. y R. Boso (coordinadoras) (2012), *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa*, México, CRIM-UNAM.

- Levy, Ch. (2012), "Walking the Tightrope: Social Movements and their Relation with Workers' Party in Brazil" en B. Tejerina, e I. Perugorria (coordinadores), *Global Movements, National Grievances. Mobilizing for "Real Democracy" and Social Justice*, España, Universidad del País Vasco.
- Melucci, A. (1999), *Nómadas del presente: movimientos sociales y necesidades individuales en la sociedad contemporánea*, Philadelphia, Temple University Press.
- Morales, H., (2002) *Visibilidad de la movilización juvenil en México. Notas para su análisis*. Última década, volumen 17, Chile, septiembre, pp. 11-39.
- Núñez, L. (2009), *Jóvenes, demandas y movimientos sociales*. Colectivo Árbol, Tevé Participativa. Montevideo, Uruguay, 30 de junio.
- Ortega y Gasset, J. (1947), *El tema de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Espasa Calpe.
- Otero, A. (s/f), *Representaciones y participación juvenil: el caso de los jóvenes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús*. Archivo de la autora.
- Piketty, T. (2014), *El capital en el siglo XXI*, México, FCE.
- Ratamozo, M. (2011), "Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina. Polis Colectivas y nuevas formas de politicidad" *Línea*, número 28. Centro de Investigación y Sociedad y Políticas Públicas (CIPSO), disponible en: <<http://polis.revue.org>>.
- Reguillo, R. (2007), *Emergencia de culturas juveniles*. Estrategias del desencanto. Bogotá, Norma.
- Rendón, A. (2013), *Bolivia la revolución democrática y cultural 2000*, México, Universidad Autónoma Metropolitana y Miguel Ángel Porrúa.
- Scott, J. (1985), *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*, New Haven, Yale University Press.
- Stubbe, L. (2009), "Globalización y movimientos sociales en Europa" en J. Holloway, F. Matamoros, y S. Tischler (coordinadores), *Pensar a contrapelo, movimientos sociales y reflexión crítica*, Buenos Aires, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Herramienta Editores.

- Tarrow, G. (2012), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, 3ª edición, Madrid, Alianza.
- Tejerina, B. (2010), *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural, España*, Madrid, Trotta.
- Valenzuela, J. M. (2013), “No somos anti-sistema, el sistema es anti-nosotros”, *Coloquio de El Colegio de la Frontera Norte*, diciembre de 2013.
- Valenzuela, J. M. (2009), *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad, México*, El Colegio de la Frontera Norte y Juan Pablos.
- Wagner, L. (2011), “Problemas ambientales y conflicto social en Argentina: movimientos socioambientales en Mendoza. La defensa del agua y el rechazo a la mega minería en los inicios del siglo XXI”, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Zavala, A. (2013), “Identidades juveniles en las colonias populares de la Ciudad de Cancún”, tesis de doctorado en Antropología, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

II

Reflexiones sobre movimientos sociales Género y subjetividades

La desmovilización social: un enfoque para estudiar la dualidad del movimiento social contemporáneo

Mariana Celorio
Profesora investigadora de la Universidad Iberoamericana

*Así como no podemos extraer una ola del mar,
no podemos extraer al Movimiento Social
de las fuerzas que lo contienen.*

El movimiento social¹ concentra en el interior de su organización dos fuerzas opuestas que interactúan entre sí y se encuentran recíprocamente condicionadas: una fuerza, la propia, aquella capacidad que tiene el movimiento de movilizarse y resistir frente a un agravio; es la fuerza a través de la cual se construye un conflicto frente a un antagonico y se reivindica una causa social a partir de las oportunidades políticas que identifica y construye con base en la disponibilidad de recursos que encuentra. La otra fuerza, la externa al movimiento, es la fuerza de su antagonico; es la potencia que tienen otros actores que nos son ajenos a la causa del movimiento para impedir que la fuerza del movimiento logre sus metas. Es la fuerza de actores tangibles que implementan estrategias para abatir al movimiento y para evitar la organización social; dentro de esta segunda fuerza, también operan como influencia contraria al movimiento las condiciones estructurales de la sociedad en la cual se produce éste, en tanto que lo limitan, vulneran y obstaculizan la acción colectiva.

Como actor social, el movimiento social opera sus estrategias en relación con los recursos que tiene y apegado a un sistema de creencias acoplado a la causa que reivindica.

¹ El movimiento social es un grupo históricamente específico con actuaciones políticas relacionadas a través de procesos culturales de imitación, adaptación e improvisación y como conjuntos de opiniones y creencias de una población con preferencias por cambiar algunos elementos de la estructura social; es decir, aquellos actores sociales que reivindican causas contrarias a los intereses dominantes o a los usos y costumbres de las sociedades en las cuales se desarrollan (Tilly, 1998; De Zald, 1977).

Sin embargo, ¿qué tanto el movimiento social define y realiza sus estrategias en función de sí mismo y qué tanto lo hace en función del Otro... de los otros? La respuesta no es excluyente. Existe una interdependencia que determina la dualidad de interacciones y fuerzas para construir el conflicto y enfrentar la lucha social; así, el movimiento social define su acción y sus estrategias tanto en función de sí mismo, de sus recursos, oportunidades, sistemas de creencias, anhelos y expectativas, como en respuesta a lo que hacen sus antagonistas en relación con ellos y con respecto de la causa que reivindica; de ahí que la acción colectiva, sea en términos de movilizaciones coyunturales y espontáneas o en términos de movimientos sociales, tiene una naturaleza dual que hay que explorar.

El enfoque dual² para el estudio analítico del movimiento social es el argumento central que guía la reflexión de este artículo, el cual parte de la idea fundamental que aprehende al movimiento social como una entidad que se define en función de interacciones complejas: fuerzas contrarias y diferenciadas que se confrontan permanentemente y a las que llamo procesos de movilización y de desmovilización social.

La interacción de fuerzas³ diferenciadas son acciones opuestas con capacidades desiguales que se ejercen entre dos o más agentes que están en desacuerdo⁴ y cuyos impactos, en la mayoría de las veces, son recíprocos. Aquí, lo opuesto significa confrontación, implica actuaciones en direcciones contrarias e incompatibles y esto es lo que hace justamente que se construya el conflicto y se desarrolle la lucha en torno de éste.

Lo opuesto también tiene un sentido de adversario, como enemigo y antagonista; como tal, irreconciliable, refractario, heterogéneo. Adversario ubicado al extremo contrario a los intereses, valores, creencias y metas del movimiento y de su lucha. Esta relación entre opuestos es forzosa e ineludible, contiene una dinámica sociopolítica de negociación frente a la cual ocurren los procesos de movilización y desmovilización social.

² Es necesario que al abordar la acción colectiva, la sociología de los movimientos sociales considere también la desmovilización social, de lo contrario, los estudios son parciales.

³ Las relaciones de fuerzas son interacciones entre actores con capacidades desiguales y asimétricas.

⁴ Por ejemplo: en función de la migración internacional, se encuentran el movimiento social que asiste, protege y defiende al migrante; los gobiernos que los persiguen, detienen y deportan; el crimen organizado y los cuerpos policíacos que secuestran, golpean, violan, extorsionan y venden al migrante; la empresa que los emplea y la empresa que gana cuantiosas utilidades por las transferencias económicas, vía remesas: Western Unión-Elektra.

Analizar la dualidad del movimiento social, además de ser relevante para comprender a la acción colectiva, lo es también para comprender por qué se dificulta tanto la construcción de redes de relaciones sociales, de organizaciones y de identidades solidarias, comprender por qué el desarrollo de liderazgos y movimientos sociales antagónicos a los intereses del poder político y económico es tan difícil y por qué la participación de la sociedad civil se debate entre su institucionalización, con niveles de cooptación e imposición de agendas y su autonomía con profundas dificultades para construir marcos, articular solidaridades entre identidades diversas y movilizar acción colectiva; lo que produce, entre otras, fragmentación y desarticulación de la acción colectiva, rivalidad y polarización; criminalización y estigmatización; y precarización en su más amplio sentido de la palabra.

La desmovilización social

La desmovilización social⁵ es un conjunto de estrategias⁶ que implementan las élites⁷ dominantes de los Estados Nacionales en alianza con las élites dominantes globales para disminuir las capacidades de acción y reivindicación de los movimientos sociales y limitar las capacidades de organización social con fines de acción colectiva de la población en general.

La importancia de acotar a la desmovilización social dentro de los Estados Nacionales tiene relación con su ubicación tempo-espacial en el estado moderno y con su delimitación de lo contemporáneo; este atributo ayuda a distinguir entre la desmovilización social vigente en otros momentos del estado moderno y la desmovilización social contemporánea, correspondiente a la fase de globalización del capitalismo.

⁵ En su sentido etimológico, *des* significa privación y *movilización* significa poner en actividad o en movimiento. Así, desmovilización significa privar "de su actividad o movimiento a alguien"; en el sentido castrense, como también se suele usar el concepto, desmovilizar significa dar licencia a las tropas destacadas, dar permiso o descanso.

⁶ Entiendo por *conjunto de estrategias* aquellas acciones políticas, económicas, culturales, ideológicas e informacionales, razonadas y consistentes entre sí, dirigidas hacia los movimientos sociales y hacia la población para regular el comportamiento colectivo.

⁷ Entiendo por *élites dominantes locales, nacionales y globales* a una minoría rectora, constituida por los grupos dirigentes de los sistemas políticos en sus niveles locales, estatales y nacionales; es decir, élites de los gobiernos municipales, estatales y federales, legisladores de parlamentos y de congresos locales, estatales y nacionales, y dirigentes de partidos políticos, así como los dueños de capitales locales y nacionales y los dueños de los capitales multinacionales, sus gerencias y consejos directivos de las empresas multinacionales, cuyos procesos de producción y consumo y sus servicios informacionales y financieros tienen lugar en ámbitos locales, así como también las élites de los organismos multinacionales.

Si bien con la desmovilización social se busca restringir las capacidades de acción colectiva de las poblaciones dominadas y en consecuencia proteger las condiciones de producción capitalista, el contexto contemporáneo a través del cual se opera es particular y la desmovilización social también lo es.

Con matices particulares en términos locales, la desmovilización social contemporánea tiene lugar a escala planetaria y se desarrolla a través de: *a)* la inmersión del Estado Nacional en una política global que se opera mediante un poder constituido en red; *b)* la conversión del aparato estatal como operador político del capital a partir de una forma de gobierno basada en la seguridad; *c)* una apropiación territorial de espacios locales por parte de la empresa multinacional para realizar sus procesos de producción, extracción y despojo y, *d)* frente a una combinación de crisis paralelas: crisis de representación política en las democracias procedimentales, crisis de derechos humanos, crisis de sustentabilidad de los procesos productivos y de sustentabilidad ambiental, alimentaria y energética y, crisis de seguridad humana.

Aunado a éstas, destaca el progreso tecnológico, donde se incluye el desarrollo de tecnologías militares y de las telecomunicaciones en sus sentidos de tecnologías para la comunicación y de medios dominantes de comunicación de masas, con su consecuente estandarización cultural e inculcación ideológica⁸ en ámbitos locales, mediante estrategias globales. Inculcación ideológica encaminada a legitimar a las élites dominantes tanto en sus posiciones como en sus acciones y, además, deslegitimar y criminalizar a los movimientos sociales.

La desmovilización social contemporánea se opera indirectamente a través de un cuerpo político-gerencial en ámbitos globales con incidencia local y directamente a través de élites políticas y económicas de ámbitos locales; es decir, existen intereses y mecanismos correspondientes tanto al orden global como al orden local; ambos son coincidentes y se instrumentan en las localidades.

Es importante acotar que no sólo las élites son quienes desmovilizan, sino también aquellos actores sociales que siendo afines a las elites dominantes contribuyen a debilitar al movimiento social; sus acciones coadyuvan las acciones dominantes de desmovilización social.⁹ Por último, refiero a *las capacidades*

⁸ Prácticas hegemónicas que inciden en la esfera íntima de las personas, como lo han consignado la Escuela de Frankfurt y los pensadores de la Teoría Crítica.

⁹ Definidos en la Teoría de Estructura de Oportunidad (Tarrow) como *contra movimientos* (*counter movements*). Como ejemplos particulares destacan: Minute Man, KKK, Skin Heads y la Sociedad Americana del Rifle (EUA), El Comité Nacional ProVida contra el aborto, la eutanasia y una visión de derecha de la bioética en México.

de organización social con fines de movilización de la población como las oportunidades que encuentran y construyen sectores sociales para organizarse, así como a la evaluación de estos sectores respecto de la relación costo-beneficio que implicaría la organización; es decir, dentro de sus sistemas de creencias, sus necesidades y condiciones de vida, evalúan las implicaciones de mantener actitudes de conformidad frente a ciertos elementos de la estructura social o activar acciones de transformación social frente a la inconformidad; también se incluyen acciones de solidaridad con sectores de población que construyen resistencia o reivindicaciones.

Esta disminución de capacidades también tiene relación con las condiciones sociales y políticas (oportunidades) que permitan o no una movilización social con márgenes previsibles de éxito frente a la intensificación de la desigualdad social en el capitalismo globalizado.

A través de la desmovilización social, las élites dominantes confrontan a la potencia del acto y al acto realizado, entendiendo por potencia de acto a la capacidad inherente al ser humano para actuar, construir acción colectiva y movilizarla, entendiendo por acto a la acción colectiva realizada, al movimiento social constituido; es decir, la desmovilización social para evitar que se construyan movimientos sociales y para acotar las posibilidades de éxito cuando ya están movilizados. Desmovilizar significa debilitar.

La desmovilización social, entonces, tiene dos dimensiones: la primera orientada a restringirle a la población sus capacidades individuales y colectivas de organización social con fines de acción colectiva y la segunda encaminada a debilitar al movimiento social.

En suma, la desmovilización social contemporánea, es uno de los mecanismos con los que cuentan las élites dominantes para lograr la dominación política y económica, regular y administrar el cambio social y administrar las consecuencias humanas y sociales de la desigualdad social.

Por otro lado, con el fin de profundizar en la relación que existe entre dominación y desmovilización social, primero es necesario definir dominación y luego analizar sus interacciones.

La dominación es “la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos” (Weber, 1922, p. 170). Esta obediencia puede ser voluntaria, puede ser obligada o puede ser una combinación de ambas; de ahí que las estrategias de desmovilización social contengan propiedades persuasivas en su sentido de convencimiento y propiedades coactivas en su sentido

de imposición; estos mandatos se comprenden a la luz de la reproducción social y de las relaciones de dominación, ambas en vías de preservar el orden social.

La desmovilización social implica una interacción compleja entre la coerción y el consenso, y el hecho de ubicarse dentro de la probabilidad de obediencia de Weber se debe a que ésta no está garantizada.

La dominación no es una capacidad dada, automática y lineal; las relaciones de dominación no son mecánicas, contienen interacciones complejas en las cuales se desarrollan fuerzas y tensiones que se resuelven, en parte, a través de lograr la legitimidad de la relación-condición dominante-dominado y mediante normalizar la desigualdad social y sus consecuencias. La otra parte de estas tensiones se negocia a partir de la movilización del movimiento social, la construcción del conflicto y, en casos de éxito, la institucionalización de sus reivindicaciones.

Si bien las elites dominantes “en términos ideales” ambicionan erradicar las capacidades individuales y colectivas de organización social con fines de acción colectiva, aspirando a una obediencia absoluta sin oposición, esto no es posible. Por más despliegue de fuerzas coactivas y persuasivas en esferas ideológicas que ejerzan para conseguir una “dominación ideal”, una dominación perfecta, existen dos variables fundamentales que lo imposibilitan: una, la potencia del acto, y dos, el acto realizado; por ello, la dominación requiere de estrategias permanentes para actualizar las relaciones de dominación; como lo explica Weber, “toda empresa de dominio mantiene una administración continua de la obediencia de quienes se encuentran en posición de subordinación respecto de quienes ostentan el ejercicio del poder político (y económico)” (Weber, 1922, p. 1,058).

Límites y alcances de la desmovilización social

Al hablar de límites y alcances de la desmovilización social contemporánea,¹⁰ automáticamente se implican los límites y alcances del movimiento social y de las capacidades inherentes de los sectores sociales para organizarse con fines de acción colectiva.

¹⁰ Si hay movilización social entonces hay desmovilización social: no necesariamente. Toda aquella acción colectiva antagónica al orden social, incluyendo usos y costumbres, enfrenta acciones de desmovilización social; sin embargo, aquella movilización social afín a las relaciones de dominación y a los usos y costumbres, no hay necesidad de desmovilizarla. Es más, esta acción colectiva coadyuva a las élites para desmovilizar al movimiento social. Es importante precisar que esta acción colectiva afín también se enfrenta a condiciones

Relaciones entre límites y alcances de la desmovilización-movilización

a) La organización de MS ocurre por la misma naturaleza social de los individuos que buscan mejorar y transformar sus entornos; van más allá de los mecanismos de dominación social, que si bien tienen amplios márgenes de éxito, por la capacidad política indisoluble de las personas y de colectividades, la dominación siempre estará expuesta a la voluntad social de transformación; transformación que no sólo busca mejorar condiciones económicas, sino que tiene relación con aspectos morales y culturales.

En todo tipo de sociedad existe el deseo humano de transformar elementos de la estructura social. En todo lugar y momento habrá grupos sociales motivados hacia la gestión del cambio social, frente a éstos, las élites buscan mantener control y regular el cambio hasta donde sea posible. Cuando éste sucede, lo incorpora a sus mecanismos de dominación y si puede generar riqueza con ellos, lo hace¹¹ (Marcuse, 1964).

b) El fracaso, parcial y relativo, de las estrategias de desmovilización social preventiva frente a la evaluación de los costos que implica a sectores sociales permanecer desmovilizados. Frente a consecuencias extremas de la desigualdad social, implicaciones producidas por fundamentalismos económicos, políticos

estructurales como despolitización, fragmentación y desarticulación que limitan su gestión por evitar el cambio social; o hay movilización social o hay desmovilización social: no son excluyentes.

Puede haber desmovilización sin movilización, cuando se activan acciones frente a la potencia del acto y no frente al acto (desmovilización permanente, intangible y preventiva). La desmovilización no implica una alternativa.

La desmovilización social implica: a) una relación desigual. El Estado y el capital están por encima del movimiento social; b) interacción de fuerzas inequitativas, a sistemas de creencias antagónicos respecto de lo que se disputa y una lucha de ambas partes por el consenso y la legitimidad; c) complejas interacciones de fuerzas y tensiones frente a un agravio; d) en relación con el acto, contiene estrategias coyunturales, reactivas y tangibles: Si bien las elites no pueden erradicar la movilización de los dominados, sí pueden acotarla, disminuirla, controlarla, desestabilizarla y neutralizarla; e) en relación con la potencia del acto contiene estrategias permanentes, preventivas e intangibles y f) acción en tanto operación de estrategias y acción por omisión.

Respecto de la desmovilización del movimiento, un factor adicional que va más allá de las estrategias realizadas por las élites de dominación, son los factores estructurales de la sociedad en la cual se desarrolla la acción colectiva que pueden representar límites para el movimiento; defino a estos factores estructurales como debilidades de todo movimiento social que obstaculizan su movilización social; los límites estructurales ejercen, de una u otra forma, presión sobre el movimiento. Si bien en algún momento también pueden funcionar como detonadores, aunque es paradójico, así mismo lo pueden limitar. Bajo estas condiciones estructurales crecieron los miembros del movimiento social y son producto de éstas.

¹¹ El Dólar Gay es un ejemplo.

y religiosos, a normas específicas contra sectores sociales, se torna imposible mantener la obediencia voluntaria y la sumisión continuada.

- c) La intervención directa de un sector dominante en un espacio específico, territorial o simbólico. Al verse una comunidad vulnerada construye movilizaciones que pueden o no llegar a ser movimientos sociales; frente a éstas, la élite continúa su intervención con fines de apropiación del espacio, legitimación frente a la sociedad y desmovilización de la comunidad organizada.¹²
- d) La intervención de las élites para cancelar la movilización social que surge en situaciones de emergencia, de pánico y de violencia. Requieren de una desmovilización reactiva para controlarlo y restaurar el orden. Si bien estas movilizaciones y sus respectivas desmovilizaciones no forman parte de la estrategia de dominación aquí expuesta, es necesario mencionarla para acotarla.

El movimiento social frente a la dominación: ¿qué sí logra el movimiento?

Frente a la dominación, en términos generales, todo movimiento social tiene posibilidades reales de éxito. Sin embargo, éste depende de muchos factores y no se puede medir de manera lineal. Si bien todo movimiento se inserta en dinámicas de avances y retrocesos, se puede decir que tiene éxito cuando: *a)* normaliza su causa en la sociedad donde se desarrolla, *b)* coloca su causa en la agenda pública y/o mediática, *c)* logra parte del todo que reivindica, *d)* convierte su causa en un valor político o social o ambos, *e)* incide en la conceptualización tradicional de los usos y costumbres, *f)* logra que la sociedad se apropie de sus causas y valores, *g)* transforma sus causas en leyes y *h)* impide acciones y hechos contrarios a sus intereses.

Los movimientos sociales son agentes de transformación y su fin es incidir en la cultura, la economía y el aparato estatal. Justamente por esta capacidad inherente de acción colectiva que representa, amenaza al orden y surge el interés por desmovilizar.

Un problema para medir o evaluar el éxito de un movimiento social consiste en que su ciclo de vida no es paralelo al ciclo de vida de sus líderes y activistas. El

¹² Aquí, uno u otro polo puede tener éxito; aunque si el sector social movilizado logra detener a la élite y superar las acciones de desmovilización, el costo para éste siempre será alto en términos de seguridad humana, mientras que el costo para el sector dominante es perder aquello a lo que le dio valor y lo llevó a intervenir el espacio y vulnerar a la población.

movimiento social triunfa cuando logra modificar la percepción sociocultural de la causa que reivindica, pero esto no necesariamente ocurre cuando sus primeras organizaciones se gestaron, puede suceder décadas después.

Asimismo, en términos generales, el movimiento social contiene en sí mismo contradicciones y antagonismos que aprovechan las élites dominantes; sus organizaciones se movilizan con fracturas y posiciones ideológicas, culturales y epistemológicas distintas y en ocasiones pueden llegar a ser antagónicas respecto de posiciones específicas. Estas fracturas lo debilitan en tanto que su liderazgo y militancia está dividido y en ocasiones, puede llegar a estar confrontado. Si bien este factor no lo propician las élites, sí lo aprovechan.

Por otro lado, cuando se logra reivindicar una causa, ésta se institucionaliza y produce nuevas reivindicaciones que si bien se desprendieron de la causa primera, son independientes y su reivindicación se gestiona por diversos sectores del movimiento; ello permite entender por qué el movimiento social es un actor de largo alcance y su desmovilización no puede comprenderse en términos absolutos. Su vigencia depende de la fragilidad del movimiento frente a los sectores dominantes, de la legitimidad que logre, de sus propias capacidades de construir capital social y despertar solidaridad.

Durante la historia del estado moderno podemos ver cómo las relaciones de dominación han registrado constantes confrontaciones para definir nuevas formas de concebir y ejercer el poder y nuevas formas de la moral y las relaciones sociales e identidades.

Propiedades de la desmovilización social

Permanente: se refiere a la tendencia de las élites políticas y económicas de buscar una dominación absoluta frente a la dinámica, también permanente, de los sectores sociales inconformes que producen resistencia y, en su caso, producen movimientos sociales. Este conjunto de estrategias no depende de coyunturas. Se encuentra permeada dentro de las instituciones sociales y religiosas tradicionales como la familia, la escuela, la Iglesia y los medios dominantes de comunicación de masas. También se incluyen diseños estratégicos como la conformación de la división internacional del trabajo, del mercado, de la ciencia y el desarrollo y aplicación de la tecnología. Tiene un carácter estructural y sistémico y requiere de ajustes basados en periodos de estabilidad y de crisis.

Preventiva: su propósito es evitar la construcción de movimientos sociales y de actitudes solidarias de la población respecto de éstos; contempla una actitud

de anticipación frente a la posibilidad de acción colectiva. Consiste en acciones permanentes encaminadas a mantener el orden social en lo estructural; impedir que se realice algún evento opuesto a los intereses de grupo. Se refiere a cómo se previenen las élites para reproducir las condiciones de dominación, regular el cambio social, administrar el conflicto y disminuir los riesgos frente a inconformidades sociales diversas.

Coyuntural: consiste en una respuesta concreta e inmediata de las élites dominantes ante una combinación de factores y circunstancias contrarias a sus intereses. Se implementa cuando el movimiento social o la movilización social episódica o espontánea escala los niveles aceptables que permiten mantener el control y este se encuentra en riesgo de perderse. Es una respuesta concreta hacia eventos específicos. Tiene un ciclo de vida corto y requiere que las élites dominantes tomen decisiones inmediatas. Son acciones concretas para neutralizar la movilización social y en general son desventajosa para activistas.

Lo coyuntural incluye una importante cualidad: el atributo reactivo. Esta parte reactiva de la estrategia integral se inserta tanto en la esfera político-ideológica de la sociedad como en la esfera policiaco-militar. Si no fue suficiente la legitimación del poder y de sus condiciones de inclusión-exclusión, éste requerirá de la coerción, del ejercicio de la violencia legítima del estado para luego buscar discursos y acciones de legitimación. Su intención consiste en restaurar el orden lo más pronto posible.

Lo reactivo implica una respuesta ante un evento. En un segundo nivel, es un mensaje preventivo dirigido a otros colectivos que pudieran fundarse o asociarse. Es un mecanismo intimidatorio. Se realiza en dos frentes simultáneos: primero dirige sus esfuerzos al movimiento social, y segundo, realiza acciones de legitimación dirigidas a la población.

Tangible: se refiere a lo manifiesto, a aquellas acciones que las élites dominantes realizan abiertamente. La población las percibe con relativa facilidad, aunque para justificar las acciones concretas y perceptibles, que en términos generales corresponden al orden de lo policiaco-militar con sus implicaciones de violencia estatal, de manera simultánea se recurre a otras estrategias de legitimidad en el ámbito de lo intangible.

Sus propósitos son disuadir a líderes y activistas, contener al movimiento social, cancelar de manera inmediata y contundente la posibilidad de negociación del conflicto. Algunas veces funciona y neutraliza la acción colectiva. Otras, al contrario, intensifican la resistencia, y esto contribuye a la construcción de

solidaridades de sectores ajenos al conflicto que evalúan las causas sociales y se adhieren a la movilización y reivindicación de éstas.

Intangible: se refiere a un conjunto de estrategias imperceptibles. La población en su conjunto no tiene los elementos para descubrir las intenciones reales que persiguen las élites dominantes al implementar acciones específicas. Difícilmente se puede dar cuenta a simple vista de que cada una de las formas de estructuración social en las que vive y participa en su reproducción cotidiana obedece a patrones dominantes para regular el comportamiento social.

CUADRO 1

<i>Propiedades</i>	<i>Actitud de la elite</i>	<i>Propósitos</i>	<i>Dirigido a:</i>
Permanente	Mantenimiento del orden	Disciplinar al individuo, Impe- dir la acción colectiva, Despoli- tizar la cosa publica, Fragmentar el tejido social, Administrar la participación social, Neutralizar la inconformidad, Disminuir la resistencia, Legitimar la racionalidad vigente, Reproducir las relaciones de dominación,	MS, ONG Defensores de DH, Población en general
Coyuntural	Solucionar una crisis	Restaurar el orden, Polarizar a sectores sociales, Debilitar la acción colectiva	MS, ONG Defensores de DH, Población en general
Preventiva	Anticipación de...	Impedir de la acción colectiva Despolitizar a la sociedad	A población en general
Reactiva	Respuesta a...	Restaurar el orden, Disciplinar al individuo, Neutralizar a la población politizada	MS, ONG Defensores de DH
Tangible	Evidenciar Funciona como mensaje	Disuadir a activistas, Cancelar la acción colectiva, Disciplinar al individuo	MS, ONG Defensores de DH
Intangible	Es invisible el accionar. Se permea a través de las instituciones	Normalizar la desigualdad social, Reproducir las relaciones de dominación, Legitimar la dominación	A la población en general

Fuente: elaboración propia.

La desmovilización social y sus contextos

Para comprender cómo y dónde opera la desmovilización social, propongo tres criterios analíticos: *a)* delimitación tempo-espacial: se refiere a la ubicación donde tiene lugar la desmovilización social y a la formación económica donde se lleva a cabo: Esto es, a su inmersión dentro del Estado-Nacional y globalización del capitalismo; *b)* contexto político: se refiere al sistema político donde tiene lugar; un sistema basado en un régimen de partidos políticos y una democracia procedimental; *c)* contextos políticos-legales: se refiere a la inmersión de la desmovilización dentro de una normalización generalizada de estados de excepción.

Delimitación tempo-espacial de la desmovilización social

A pesar de que los ciudadanos del mundo en las democracias participativas, deliberativas y procedimentales elijan a sus gobernantes y representantes para integrar sus gobiernos nacionales y legislaturas, una parte importante de los procesos de toma de decisiones de interés local-nacional tiene lugar fuera de la soberanía de los Estados Nacionales¹³ y es independiente a la voluntad e intereses de las élites nacionales. Esto significa que los gobiernos locales-nacionales comparten la dirección de sus países con otros centros de planeación política y económica estratégica como son los organismos multinacionales y las corporaciones capitalistas, las empresas multinacionales.

Desde la Segunda Guerra Mundial, en la mayoría de los países del mundo existe un co-gobierno entre gobiernos nacionales y locales de Estados Nacionales con entidades que desempeñan funciones directivas y ejecutivas, las cuales se encuentran estructuradas en cuatro esferas: *a)* política; *b)* económico-financiera; *c)* policiaco-militar y *d)* científico-tecnológica.

La coordinación entre estas esferas dan lugar al llamado "*poder en red*, una nueva forma de soberanía, que incluye en sus principales nodos a las elites políticas y económicas de los estados-nación, a instituciones supranacionales,¹⁴ a corporaciones capitalistas multinacionales y a otros poderes fácticos" (Hardt y Negri, 2004, p. 14).

¹³ "Es un espacio geopolítico unificado, delimitado hacia afuera y controlado de forma centralizada hacia adentro que constituye el surgimiento de economías nacionales, capitalistas, cerradas y fuertes, (...) el estado nacional se refiere a los aparatos de dominación centralizados y burocratizados que conquistan el poder concentrado sobre un territorio definido y estandarizado (Hirsch, 1996, pp. 72-74)".

¹⁴ Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial de Comercio, Organización del Tratado del Atlántico Norte, Organización de las Naciones Unidas, Organización de Estados Americanos, Unión Europea, entre otros.

Esta concentración del poder opera estrategias violentas y no violentas de desmovilización social en ámbitos locales y globales para reproducir las relaciones de dominación; para defender a los actores políticos y económicos frente a la resistencia, para despolitizar y legitimar los efectos sociales de la política global.¹⁵ Bajo el neoliberalismo, se ejerce la violencia física y simbólica,¹⁶ se universaliza el capitalismo desregulado y se intensifica la desigualdad social.

Conversión del aparato estatal en operador político del capital

Si los gobiernos locales de los Estados-Nación forman parte del poder en red, ¿en qué sentido se han transformado y hasta dónde la sociedad es su razón de ser y hasta dónde es objeto al que violenta para permanecer?

El aparato estatal del Estado-Nación perdió independencia frente a una política global que lo presiona para que se acople a controles globales de seguridad y responda a las necesidades globales de producción. El capitalismo en la era de la globalización necesita: *a)* un libre tráfico de mercancías, capital, dinero e información; *b)* la atenuación de las funciones de dirección, autodeterminación y autogestión de los gobiernos locales del mundo; *c)* el fortalecimiento de funciones de control social, seguridad y vigilancia; *d)* la reducción de la función de los gobiernos a instrumentos político-militares de protección del orden político y social en beneficio del capital; de ahí la necesidad de una estrategia global-local de desmovilización que apunte a cada uno de estos requerimientos.

Los gobiernos locales, incluyendo el de Estados Unidos, han sobredimensionado sus facultades policíacas y militares para proteger, en términos generales, las condiciones para la acumulación del capital; administran recursos de acuerdo con como lo hace la red en su conjunto; la soberanía nacional se pierde en función de la desregulación en materia laboral, ecológico-ambiental, ideológico-cultural (industrias culturales) y de seguridad social que le concede al capital nacional y multinacional las condiciones que necesita para la producción y libre circulación de sus mercancías, en detrimento de la seguridad humana.

¹⁵ Entre las consecuencias de la política global están el desmantelamiento del Estado de Bienestar en Europa occidental y EUA y del Estado desarrollista en América Latina, con la consecuente instalación de Estado de seguridad en su lugar.

¹⁶ De acuerdo con Hardt y Negri, el poder político del poder en red se opera mediante reuniones periódicas de líderes mundiales del sector político, económico y financiero, tanto de países como de organismos supranacionales y empresas multinacionales que no consideran, la mayoría de las veces, las demandas, exigencias y experiencia de la sociedad civil. Intervienen en el diseño de las políticas públicas en ámbitos locales a través de préstamos y financiamientos y reuniones entre líderes de élites políticas, económicas y financieras de países del mundo.

Los Estados Nacionales también se debilitan en la medida en que las expresiones culturales locales son mermadas con los discursos homogéneos, redundantes y verticales que emite a escala planetaria y de manera consistente la red de medios de comunicación de masas culturalmente estandarizados que operan mundialmente a partir de fusiones y alianzas estratégicas entre capitales nacionales y transnacionales que proponen estilos de vida y de consumo; que construyen la sociedad del espectáculo como forma de mediación social y que exigen a los gobiernos locales la desregulación de permisos, concesiones y contenidos de mensajes.¹⁷

Esta red de medios de comunicación es la infraestructura de inculcación ideológica, en el sentido althusseariano (1974), y la plataforma de desmovilización social correspondiente a la esfera ideológico-cultural, cuyas propiedades son permanentes e intangibles y en momentos coyunturales, reactivas e intangibles.

En los Estados Nacionales, las agencias locales de inteligencia policiaca y los cuerpos policiacos operan en lo local en coordinación con sus homólogos; es decir, policías de países centrales trabajan en países periféricos, intercambian información, imponen operativos y administran la violencia. Se han convertido en un tipo de Estado dentro del Estado, constituyen un *Estado Nacional de Seguridad* de sumo control social que, además de operar en los estados democráticos como organización policiaca que garantiza la reproducción del capital, es en cierto sentido un Estado posfascista y posdemocrático (Hirsch, 1996, pp. 72-74), que además satisface el consumo de armas de la industria armamentista.

A diferencia de los gobiernos totalitarios,¹⁸ donde el Estado de seguridad tiene una expresión abierta pues se gobierna con base en la fuerza pública, en los

¹⁷ Si bien no se busca trivializar las causas de la migración centroamericana, las cuales son fundamentalmente económicas en el sentido de trabajo, valdría la pena indagar si la inculcación ideológica a través de la globalización de las comunicaciones de masas puede ser considerada también como causa de migración forzada que redundaría en asilo político. Más allá de perseguir el "sueño americano" como de manera sistemática lo argumentan gobiernos y movimiento social como causa de la centroamericana; situación que trivializa sus necesidades económicas; si bien el migrante no sale en busca de tenis y hamburguesas, en el inconsciente colectivo tiene sellados las aspiraciones y anhelos de un imperialismo cultural. Si un valor ideal del capital, inculcado a través del cine y la televisión es el dinero como instrumento de consumo, desde la extrema pobreza centroamericana ¿cómo se perciben estas aspiraciones mediáticas?

¹⁸ Para Arendt, el totalitarismo es un fenómeno de la política del Siglo xx. Atiende a la creación de una ideología de supremacía racial y étnica que permite al líder proyectar metas personales sustentadas en la sociedad general. Es un régimen antidemocrático, donde el poder se unifica en una sola persona o un grupo reducido y entre sus rasgos básicos se encuentran: a) el aparato estatal tiende a reglamentar la totalidad de las relaciones sociales, controla lo más posible todos los aspectos de la vida individual, una economía

gobiernos democráticos donde la base original es la “participación y la política”, cada día más, el poder en red activa la función policiaca y represiva del aparato estatal.¹⁹

A la transformación del Estado-Nación se sumaron nuevas funciones de protección del capital basadas en el Estado de Seguridad que lo convirtieron, como explica Hirsch (1996), en lo que llama *Estado Nacional de Competencia*. Un aparato estatal que mantiene amplias funciones de control social y seguridad. Prioriza su gasto público en asignación de presupuestos para la operación policiaca y militar; presupuestos obtenidos, en parte, vía préstamos de organismos multinacionales con intereses en la agenda política, vía recaudación fiscal o por utilidades generadas por actividades económicas y de servicios que prestan los gobiernos. Adicional a sus funciones de seguridad, están orientados a incentivar la inversión del capital nacional y multinacional; los gobiernos realizan tareas de mercadotecnia para “ofertar” su país como una zona óptima de inversión, para lo cual impulsan leyes nuevas y modifican las vigentes a fin de adecuarlas cada vez más a las formas de producción y consumo del capital; de ahí, la categoría de competencia. Existe una competencia entre naciones para atraer inversión de capital multinacional.

“Los márgenes de acción política nacional estatal es determinada directa e indirectamente por los movimientos internacionales del capital (...) los intereses del capital internacionalizado se convierten en determinantes directas de la política nacional estatal” (Hirsch, 1996, pp. 97-98).

A los operadores políticos de la globalización en los Estados-Nacionales no les afecta ceder beneficios al capital en detrimento de la población.²⁰ Con esta forma de operar, el gobierno privilegia zonas de inversión frente al detrimento de comunidades tradicionales; se rompen formas artesanales de producción, se desmantela el comercio familiar, se contaminan y devastan áreas naturales.²¹ El capital se apropia de recursos naturales, provocando desplazamientos, inconformidades,

centralizada y una ideología oficial impuesta de manera coercitiva a la totalidad de la población sometida a la soberanía estatal.

¹⁹ Cfr. con el terrorismo de Estado implantado por Ulises Ruiz, gobernador de Oaxaca, México.

²⁰ La precarización del empleo, del salario y de la seguridad social, la flexibilización de leyes y de estándares ecológicos para el cuidado del medio ambiente y de los recursos naturales.

²¹ Manantiales (embotelladoras de refrescos y agua), bosques (papeleras), minerales (industria minera), entre otras.

protestas, conflictos políticos y movimientos sociales que enfrentan estrategias de desmovilización.²²

La categoría de la economía política, *Estado Nacional de Competencia*, es útil para situar a la desmovilización social y al mismo tiempo comprender las causas del movimiento social y las acciones hegemónicas para neutralizarlo. “La política económica estatal configurada como una política de lugar óptimo comprueba ser cada vez más una política de reparto a favor del capital” (Hirsch, 1996, p. 100).

Es decir, la acumulación de la riqueza se desvincula del bienestar de las masas como en el fordismo y se acrecienta el empobrecimiento de amplios sectores de la población. Dentro de este nuevo tipo de Estado se producen movimientos sociales que se oponen a las consecuencias del capitalismo accionario: comercio justo, economía colaborativa, ambientalistas, pacifistas, de derechos humanos, de defensa de migrantes internacionales sin documentos, entre otros aspectos.

Estos movimientos sociales son percibidos como disfunciones. Las élites no los consideran como interlocutores ni como actores expertos en las causas que reivindican y que pudieran fungir como aliados y no como opositores. Por razones acordes a intereses del capital, no les interesa, a los actores políticos, resolver las reivindicaciones sociales de dichos movimientos.

En suma, la desmovilización social es una estrategia que permite administrar las consecuencias sociales del Estado Nacional de Competencia y “la democracia se convierte en un mecanismo del movimiento económico de marginación social y de administración del dominio” (Hirsch, 1996, p. 104).

Democracias procedimentales, contexto político y mecanismos de la desmovilización social

Sin entrar al debate de la democracia, es importante acotar que ésta no es sólo un método para tomar decisiones de interés público y renovar el poder político a elegir. La democracia es un conjunto de principios que debieran ser cada vez más incluyentes para atender problemas de amplios sectores de la población.

²² Por un lado, las técnicas del poder político basadas en la fuerza de los operativos de seguridad pública y militar contra población civil que neutralicen movilizaciones episódicas y movimientos sociales y, por otro, estrategias de desmovilización a través de los medios de comunicación de masas que deslegitime el movimiento y las causas de inconformidad, y se oculte información a partir de la censura política y la construcción de cercos informativos.

Le democracia debiera ser un mecanismo de inclusión y no de exclusión. Sin embargo, en las democracias contemporáneas, los partidos políticos articulan la desmovilización social mediante la mediación social que realizan entre el gobierno y la población; operan de facto como organizaciones políticas que manifiestan, a través de canales y formas institucionales, las inconformidades de aquellos grupos que los llevaron al poder y su agenda se guía por los intereses de sectores y organización afines. Encuentran su expresión en términos de un sistema complejo de mediaciones, cuyo sentido real, ahora, es tratar de procesar el paso de lo social a lo político en términos de una dominación neoliberal.

Estos procesos de mediación política donde participan los partidos políticos son fundamentales en dos sentidos: como entidades que se movilizan para ascender al poder y como instituciones que reproducen la discusión dominante de las agendas políticas, que no implican, necesariamente, la discusión y construcción de agendas sociales de interés colectivo; legitiman la dominación moderna en los sistemas democráticos, están distanciados de las organizaciones civiles y de los movimientos sociales y, en consecuencia, de sus causas y reivindicaciones. Más aún, bajo el resguardo de la bandera de la democracia, se administra la acción colectiva, que al manifestarse públicamente legitima al mismo sistema democrático, pues éste en apariencia permite la participación social, pero de fondo, la administra.

De acuerdo con Cohen y Arato (1992) las élites gubernamentales se apoyan en los partidos políticos para protegerse y para excluir del proceso político a los actores y formas de movilización que puedan llevar a su propia exclusión; la orientación hacia la sociedad política implica la desmovilización de la sociedad civil.

Los partidos políticos junto con el aparato gubernamental, en su esfera legislativa, obstaculizan el desarrollo de una cultura política participativa. Los movimientos sociales se construyen con mucha dificultad frente a la mediación política de los partidos políticos; los movimientos, más allá de representar conflictos de clase, también expresan conflictos por identidad, defensa y emancipación que no se pueden mediar con los partidos políticos porque no encuentran representatividad en ellos.

Ahora bien, en franca oposición a la vocación democrática, a través de la desmovilización social, las élites buscan que no se politice la cosa pública; que los asuntos públicos se resuelvan en la élite y no desde la sociedad.

Finalmente, en marcos democráticos, la autonomía²³ del Estado es un factor para identificar las oportunidades políticas que tienen los gobiernos frente a los movimientos sociales de operar la desmovilización social; se puede entender como una amplia gama que tiene el aparato estatal para el ejercicio del *poder político*. En la medida en que el Estado tiene legitimidad, tiene autonomía. A mayor consenso mayor capacidad de acción, y a la inversa. Si las decisiones gubernamentales tienen la aceptación de amplias mayorías, establecer el cuestionamiento en los sectores sociales y construir resistencia se torna más difícil, lo que incrementa la capacidad de maniobra de la clase política.

Estados de excepción: marcos de la desmovilización social

Desmovilización y excepcionalidad: un complemento y no una contradicción

A simple vista, parece contradictorio que las élites dominantes operen una estrategia de desmovilización social cuando operan Estado-Nacionales de excepción.²⁴ Si bien éstas son condiciones opuestas dentro del enfoque tradicional de Estado de Excepción, no lo son en la perspectiva contemporánea que supera la formalidad de la cancelación temporal del Estado de Derecho en una democracia. Por las complejidades que implica la normalización del Estado de Excepción, las clases política y económica operan la desmovilización social para mantener vigentes condiciones excepcionales tanto en la procuración de justicia, en el reparto de la riqueza, en la legitimación de la desigualdad social y en la administración del Estado Nacional de Competencia y de sus consecuencias humanas.

¿A qué se refiere el nuevo enfoque del Estado de Excepción? De ser una categoría de la filosofía política para explicar la suspensión temporal del imperio de la

²³ Entendida como: a) la legitimidad del monopolio de la violencia del Estado, b) consenso de sus funciones, c) el poder político conferido por la sociedad civil al Estado en sus dos dimensiones: despótico e infraestructural, y d) las técnicas del ejercicio del poder.

1. *La legitimidad del monopolio de la violencia del Estado*, entendida desde Weber, como la oportunidad de una comunidad humana para ejercer el poder político, policiaco y militar de manera coactiva; su característica primordial es su carácter legítimo.
2. *Consenso de sus funciones*: las funciones convenidas históricamente son: mantener el orden interior, la infraestructura, la redistribución económica y la defensa de enemigos extranjeros. Sin embargo, probablemente la función principal "sea proteger las relaciones de propiedad existentes de la masa de desposeídos" (Mann, 2006, p.16).

²⁴ Con la normalización de Estados de Excepción se facilita la operación de la desmovilización social y en cierto sentido, la desmovilización social se puede operar gracias al Estado de Excepción.

ley, (Benjamín y Schmidt, 1930) con las nuevas interpretaciones (Hardt y Negri, 2004; Agamben, 2007) y se construye un marco interpretativo que aborda las interacciones del poder y sus implicaciones sociales en dimensiones más amplias.

Estado de Excepción es ahora, también, una categoría de la sociología política que abandonó su carácter temporal y adquirió formas permanentes. Según estos autores, el atributo —excepcional— significa en principio: *a)* fuera de los principios de justicia, equidad e igualdad; *b)* sin acceso a la protección de la ley y a los sistemas de derecho y *c)* exclusión al desarrollo, salud, educación, trabajo, Derechos Humanos y a los sistemas legales en virtud de la desigualdad social; segundo, significa la reproducción de un *des-orden* jurídico, de un sistema complejo que combina y opera de manera discrecional la corrupción con la impunidad como ocurre en muchas regiones de América Latina y el Caribe; tercero, lo excepcional se aplica también al poder bélico militar extraordinario de Estados Unidos, que junto con la empresa multinacional, ejerce una capacidad autogestora y unidireccional en la toma de decisiones y en la realización de actos de gobierno y de políticas de mercado; opera una extraterritorialidad legal que traspasa sus fronteras. Operan fuera de su país con base en estrategias geopolíticas con índices de impunidad frente al daño que le infringen al otro, otros.

El Estado de excepción crea las condiciones jurídicas para que el poder disponga de los ciudadanos (...) y la Teoría del Estado de excepción es clave para iluminar la relación que liga y al mismo tiempo abandona al viviente en manos del derecho (...) Es un ejercicio sistemático de liquidación de facto de la democracia. De hecho la progresiva erosión de los poderes legislativos del parlamento, que se limita hoy a menudo a ratificar disposiciones emanadas del ejecutivo (...) es uno de los caracteres esenciales del estado de excepción —la provisoria abolición de la distinción entre Poder Legislativo, Ejecutivo y Judicial, muestra su tendencia a transformarse en una duradera praxis de gobierno (Agamben, 2007, p. 153).

Las formas de gobierno basadas en la seguridad pública y nacional se han normalizado frente a un crecimiento de poblaciones sin derechos; ya sea que no tienen derechos porque son personas o comunidades que legalmente están excluidas de derechos, o bien, aunque pertenecen a comunidades con derechos, en términos fácticos no los tienen, si bien son incluidos dentro de los regímenes jurídicos.

Un problema epistemológico radica en cómo nombrar al régimen político donde se normaliza el Estado de Excepción si, por un lado, tiene restos de la fórmula democrática, y por otro, condiciones y efectos de excepcionalidad, si consideramos a la nueva teoría del Estado de Excepción como una forma de operar

y administrar el poder político y económico, cómo nombrar y comprender al régimen que lo valida.

Si bien Agamben junto con la tradición académica, contraponen Estado de Excepción y democracia en tanto categorías que denotan situaciones políticas opuestas que transitan en espacios y tiempos distintos, en la actualidad, ambas conviven y se influyen mutuamente. Transforman el significado de una y otra, están siendo procesos, aunque en esencia contradictorios, ahora complementarios. De ahí la liga del Estado Nacional de Competencia con el Estado de Excepción y el sistema político basado en una democracia procedimental con fuertes tendencias hacia la militarización, lo que permite vislumbrar la complejidad de las formas contemporáneas de administrar el poder político de los gobiernos nacionales sujetos a las negociaciones con el capital.

“El Estado de excepción tiende cada vez más a presentarse como el paradigma de gobierno dominante en la política contemporánea: esta disociación de una medida provisoria a técnica de gobierno transformó de modo sensible la estructura y el sentido tradicional de las formas de constitución (...) se presenta con una indeterminación entre democracias y absolutismos, lo cual produce un totalitarismo moderno. Definido como la instauración de una guerra civil legal a través del estado de excepción” [entendiendo por guerra civil cualquier confrontación bélica en donde los participantes no pertenecen a fuerzas militares sino a la población civil] (Agamben, 2007, p. 25).

Frente a la cancelación²⁵ de un Estado de garantías, existen cuatro dimensiones de excepcionalidad que ponen en situación de riesgo a los colectivos sociales, a las poblaciones, a los defensores de Derechos Humanos y a los movimientos sociales; dimensiones que le confieren el carácter de permanente a distintos espacios de excepción que normalizan el Estado de Excepción:

- a) Estado de Excepción que disuelve la separación entre Poder Legislativo, Ejecutivo y Judicial y los hace uno, aunado a la producción de leyes que legalizan el hecho de disponer de la vida de los ciudadanos por parte de los gobiernos;
- b) Estado de Excepción basado en la operación discrecional de un Estado de Derecho y la operación de los sistemas jurídico y judicial de acuerdo a las necesidades de reproducción de la gobernabilidad y con amplios márgenes de corrupción e impunidad;

²⁵ Se descartaron los conceptos *derogación* o *suspensión* del Estado de Derecho o de garantías, pues al usarlos se reconocería que en algún momento existió. Por lo menos del México revolucionario a la fecha, se sostiene que no ha existido: al menos una de las tres formas de excepcionalidad se han operado, si no es que todas.

- c) Estado de Excepción basado en la persistente desigualdad social que invalida el acceso generalizado a la justicia legal y la justicia moral;
- d) Estado de Excepción basado en la militarización de la sociedad en el sistema democrático, y
- e) Estado de Excepción fundado en la “excepcionalidad” de la capacidad de injerencia política y económica en los Estados-Nacionales y en las capacidades extraordinarias en los campos militar, tecnológico, cultural y legal de Estados Unidos para operar una política global en coordinación con el capital multinacional y excluirse del Derecho Internacional (Hardt y Negri, 2004).

Tampoco es posible establecer un solo Estado de Excepción, existen espacios diversos donde operan al mismo tiempo diversos esquemas de excepcionalidad, más agudos en unos que en otros y con mayores consecuencias humanas y sociales para unos que para otros: siendo, en términos generales, las poblaciones de marginados y excluidos los que enfrentan más excepcionalidades en el transcurso de sus biografías, pero no sólo éstos.

Un rasgo de su complejidad consiste en sus distintos niveles de penetración; si bien la excepcionalidad es en principio *totalizante* y de alguna manera incide en toda la sociedad, es un proceso intangible en virtud de que las consecuencias de la desigualdad no se explican como excepcionalidad.

Respecto al Estado de Derecho, se requieren por lo menos tres precisiones: la primera se refiere a la existencia de un régimen democrático que sustenta un sistema de leyes basado en un principio ideal de justicia; la segunda obedece a encadenar un sistema de derecho²⁶ con una práctica legal de acceso a la justicia con la vida cotidiana de las personas, y la tercera consiste en la exclusión de grupos sociales a tener ciertos derechos.²⁷

¿Qué sucede cuando en un régimen de derecho, no se cumple de manera puntual el Estado de Derecho, sino que existe una complicada activación/desactivación en el cumplimiento de las leyes de acuerdo con la voluntad de la autoridad legal que las produce y que en principio debiera resguardarlas? Se produce un Estado de Derecho discrecional en donde al mismo tiempo opera un sistema legal y un sistema ilegal, auspiciado por la corrupción de la autoridad y la falta de castigo; esta doble práctica fáctica del ejercicio de las leyes es difícil de comprender;

²⁶ Que si bien puede tener deficiencias, prevalece la legalidad frente a la corrupción e impunidad.

²⁷ Mujeres, homosexuales, transgéneros, migrantes, ancianos, entre otros.

identificar cuándo se activa una y cuándo otra, y cuáles son sus consecuencias reales; saber que en una misma geografía ambas están presentes lleva a establecer una convivencia entre un Estado de Derecho y un Estado de Excepción, entendido en una primera acepción como negación del primero.

La militarización²⁸ de la sociedad implica la cancelación del diálogo entre actores opuestos; la imposición de amenazas simbólicas y coercitivas, la criminalización del movimiento social y por ende, su persecución, fortalece formas de gobernar basadas en la seguridad, lo que significa que la toma vertical de decisiones no busca la anuencia del ciudadano, quien de facto no puede ejercer su derecho a inconformarse; un desequilibrio de fuerzas entre antagónicos implica la construcción política de enemigos públicos y la declaratoria, abierta o velada, de un Estado de guerra, un Estado de Excepción, cuyo problema fundamental en relación con la acción colectiva es la definición de las élites política y económica de quién y qué es el enemigo, que cómo combatirlo.

Respecto de los cuerpos militares de México²⁹ se requieren dos precisiones importantes que si bien no analizan las causas, las pone a consideración; la primera se refiere a que algunas redes tácticas, de alta especialización y entrenamiento militar, han dejado el ejercicio militar y aplicado sus capacidades técnicas que, combinadas con aspiraciones personales, han formado grupos de criminales que agudizan el Estado de Excepción.

De acuerdo con González Ruiz, López Portillo V. y Yañez, citados por Rosas: “el concepto de seguridad interior involucra la idea de tranquilidad y paz pública

²⁸ El Estado de Excepción basado en la militarización de la sociedad en el sistema democrático, tiene lugar en México, alrededor de políticas de militarización de la seguridad nacional. Por un lado, se militariza de la sociedad y por otro se militariza la seguridad pública. En ambos casos, los movimientos sociales son parte de la agenda de control de los cuerpos militares.

Con respecto de la primera, se produce una mayor centralización del poder en el jefe del Ejecutivo federal y tiene mayores márgenes de discrecionalidad; una mayor especialización y especificación de tareas de sus fuerzas armadas que incrementan el riesgo para movimientos sociales considerados con base en sus intereses como antagónicos.

Existen grupos tácticos y fuerzas paramilitares al servicio del capital para desmovilizar acciones en su contra; se generan redes de inteligencia y vigilancia: informantes, espías, grupos móviles y especiales; se expande la industria de la seguridad privada, que va desde cuerpos policiales altamente entrenados con altos sueldos hasta cuerpos ineficientes con bajos sueldos y entrenamiento deficiente, armados y contratados bajo condiciones precarias como aquellos que vigilan colonias acordonadas, bancos, empresas, centros comerciales, estacionamientos públicos, escuelas, y otros lugares.

²⁹ Los militares tienen una triple injerencia en el Estado de Excepción y en la desmovilización social en México: a) frente a la violación de Derechos Humanos de civiles y de movimientos sociales tienen fuero militar e impunidad, lo que fortalece exceptuarse de la ley,

que no debe ser confundida con intervención de las fuerza armadas en problemas de policía, ya que las instituciones armadas tienen objetivos, funciones, aptitudes, entrenamientos y capacidades diversas a las de las policías” (Rosas, 2010, p. 34).

Asimismo, Rosas explica que respecto de la militarización de las policías, “el gobierno empezó a considerar como sinónimo la seguridad pública y la seguridad interior; de ahí que esta última tarea asignada a las fuerza armadas en su ley orgánica es lo que apoya la creciente participación de las fuerza armadas en la seguridad pública en México”.³⁰

Las políticas públicas en materia de seguridad perciben a los movimientos sociales como amenazas potenciales al orden social y a la gobernabilidad, así como también a los migrantes en tránsito.

En su operación, los cuerpos policiacos aplican la inteligencia contra civiles, tienen por lo menos cuatro aspectos:

- a) Las élites del poder político y económico definen qué es el orden y qué el desorden, cuáles son las maneras de mantenerlo, sancionarlo y restaurarlo;
- b) Tienen la legitimidad para ejercer violencia frente a la acción colectiva bajo la simulación de cuidar los intereses de la sociedad, ejercen su fuerza represiva

b) la militarización de la seguridad pública y c) alta capacidad técnica y en armamento para proteger al crimen organizado y/o integrarse en él; la militarización de la sociedad es angular en la excepcionalidad.

El segundo tipo, la militarización de la seguridad pública significa que las direcciones de seguridad pública de gobiernos municipales y estatales están a cargo de militares; sus estrategias de persecución, captura, detención y confesión son de naturaleza militar; punto donde cabe recordar que por más que el movimiento de Derechos Humanos en México insiste en juzgar en la esfera civil penal a los militares que han cometido delitos contra la población civil, esto no se consigue. “En ninguna circunstancia debe operar la jurisdicción militar cuando se discuta la violación de derechos humanos de un civil” (*El universal*, 2010).

³⁰ El fortalecimiento de las funciones de seguridad pública se puede fundamentar frente al presupuesto anual de “cerca de 30 mil millones de pesos al Programa Nacional de Seguridad Pública y 20 mil millones de pesos a la Secretaría de Seguridad Pública” (Rosas, 2010), 50 mil millones de pesos cada año para operar la seguridad pública a pesar de la percepción social de ineficiencia, corrupción e impunidad que las caracteriza.

“La Secretaria de Seguridad Pública del gobierno de Nuevo León ha integrado a más de 300 soldados para realizar funciones policiacas vistiendo el uniforme azul, patrullando en unidades de la corporación, pero usando armas largas de uso exclusivo del Ejército. También participan en las Bases de Operación Mixta a través de los 43 retenes policiacos llamados filtros de seguridad, los operativos de blindaje carretero y los grupos

contra organizaciones sociales desprotegidas frente a la normalización del Estado de Excepción; atraen a organismos internacionales para mediar al poder autoritario y operar una doble moral en Derechos Humanos;

- c) El MS es sujeto de criminalización y persecución si sale de los cauces aceptables por las elites durante sus ciclos de protesta y reivindicación, y
- d) Los cuerpos policiacos están orientados a proteger a las élites del poder, sus prácticas, bienes y mecanismos de control frente a la sociedad en su conjunto y al ciudadano en particular.

Las políticas en materia de seguridad pública son parciales, punitivas y remediales; no atienden el origen del delito ni buscan políticas preventivas, encuentran soluciones en el castigo.

La seguridad pública es vista, en parte, como medio de control de personas, grupos, comunidades y poblaciones que son evaluadas por los operadores políticos como agentes perturbadores del orden público y no como personas con derechos constitucionales y demandas legítimas, de ahí la factibilidad para militarizarla.

Normalización de Estado de excepción a causa de la desigualdad social

La desigualdad social como dimensión del Estado de Excepción va más allá de la formalidad de un Estado de Derecho, existen sectores sociales excluidos de la protección de las leyes; este punto no se refiere a sectores sociales “sin derechos” de Dussel (1998).

anti bloqueos.” (*La Jornada*, 2011) “Hasta este momento (2010), en 14 estados de la República tienen mandos militares en sus secretarías y seis en sus policías estatales (...) el gobernador Miguel Alonso Reyes incorporó a tres militares a su gabinete: general Jesús Álvarez Pérez, quien fue subsecretario de la Secretaría de la Defensa Nacional, como consejero en seguridad, general Héctor Sánchez Gutiérrez, como asesor y el general Jesús Pinto Ortiz, como secretario de Seguridad Pública. El crecimiento de los delitos no ha podido ser frenado por la nueva administración militar en nuestro estado. Los secuestros denunciados han crecido 27%, los homicidios 17% y el robo 3%. Según el Sistema Nacional de Seguridad Pública (*El pulso del Sur*, 2011).

“Las fuerzas armadas mexicanas corresponden a las Secretarías de Defensa Nacional (SEDENA) y de Marina (SEMAR) gastaron en 2007 un presupuesto total de 43 mil 402 millones de pesos, más de 4 mil millones de dólares; la SEDENA, tiene 194 mil militares que cobraron 32 mil millones de pesos y la SEMAR, cuenta con más de 46 mil marinos cuya nómina anual es 11 mil millones de pesos. Más una serie de prestaciones laborales en materia de seguridad social y vivienda”.

Aquí, el punto es la existencia de poblaciones cuya ciudadanía les confiere los derechos consignados en la Constitución del país de nacimiento, pero por sus condiciones sociales, económicas, culturales, raciales o étnicas o una combinación de todas ellas, en sus vidas cotidianas y/o en circunstancias coyunturales, no tienen acceso a las leyes ni a la protección que estas suponen. Esta desprotección se debe a las condiciones estructurales de desigualdad social.

El Estado de Excepción dentro de un Estado de Derecho es una situación política donde se mantiene formalmente el Sistema Nacional de Derechos Humanos y se participa de los protocolos y procedimiento del Sistema Internacional de Derechos Humanos.

A partir de la violencia estatal y no estatal, se vulnera la seguridad de las personas y se violan de manera sistemática los Derechos Humanos de las poblaciones que le representan amenazas al orden social, que se oponen a las acciones de dominación política y económica, que buscan construir derechos emergentes y/o que por su movilización o presencia ponen en entredicho las políticas del sistema político mexicano.

De ahí que esta acepción del Estado de Excepción no implica una situación que se viva en todo un país y en todos los sectores, sólo aplica para aquellos que viven en condiciones de desigualdad social.

La desigualdad social implica

muchas diferencias objetivas entre los miembros de una misma colectividad, especialmente en el terreno económico y jurídico o entre un grupo de individuos cualquiera y grupos de referencia tienden a ser socialmente definidas como desigualdad social y a causar acciones destinadas a eliminarlas cuando se verifican conjuntamente las siguientes condiciones. 1. Diferencias que se manifiestan como posesión de cantidades más o menos grandes de recursos socialmente relevantes o bien una mayor o menor posibilidad de acceso a un status. 2. Las diferencias son consideradas como productos de un mecanismo de selección social destinados a mantener un orden social, son interpretadas como una injusticia y parecen ser superables, al menos en principio mediante acciones dirigidas a modificar los mecanismos de selección) o transformar el orden social (Gallino, 2008, p. 294).

La cultura de la legalidad tiene cuatro condiciones básicas: *a)* cumplimiento de las leyes y normas por parte de los gobiernos y los ciudadanos en sus prácticas cotidianas comunes; *b)* educación e información permanente por parte del gobierno y la sociedad para promover el conocimiento social de las leyes, propiciar

su difusión y cumplimiento; c) revisión y actualización de leyes por parte de los órganos legislativos y su difusión y d) la existencia de documentos oficiales y públicos de fácil acceso para su consulta.

De acuerdo con el Estado de derecho, la ciudadanía representa una igualdad de todos los individuos frente a la ley y el Estado. Todos los ciudadanos tienen los mismos derechos y obligaciones básicas (...) Sin embargo, esta igualdad formal puede ser contradicha o negada por la desigualdad social, por la desigual distribución de la riqueza, de la propiedad, de etnia o de género, que diferencia a los ciudadanos y los puede volver distintos frente al derecho y a las instituciones. (...) la igualdad formal tampoco es un simple producto de la promulgación de una ley, no basta que la Constitución defina que todos los ciudadanos que comprende dicha normatividad son iguales, deben serlo efectivamente ante las instituciones encargadas de velar por ello... (...) no es posible utilizar el concepto de Estado de derecho sin su opuesto, su no aplicación, su excepción total o parcial, aplicación incompleta o ambigua (...) Exclusión de la legalidad son parte importante del estado permanente de excepción y de la ciudadanía precaria (...) pese al predominio de la ilegalidad no se puede sostener que el derecho y las leyes no funcionan; lo hacen, pero no siempre ni en todos los casos. Incluso los sectores excluidos los utilizan para defender sus derechos o para reclamar justicia (Durand, 2010, pp. 25-27 y 36-37).

Por último, es importante subrayar que la desigualdad social no sólo se refiere a la inequidad en la distribución de la riqueza, se refiere también, y aunque no en la misma proporción, a la discriminación por preferencias sexuales, género, raza, etnia y ciudadanía.

Estado de excepción global basado en las capacidades excepcionales de EUA

La excepcionalidad de Estados Unidos de América (EUA) es una categoría propuesta por Hardt y Negri (2004) para explicar cómo ese gobierno en coordinación con las empresas multinacionales dirige una política global que operan los gobiernos de los Estados-Nacionales. Esta excepcionalidad se cristaliza en su intervención en la creación de programas y planes de gobierno de otros países, sobre todo en materia de seguridad, terrorismo, migración y narcotráfico; así como en la promoción de reformas estructurales en materia energética y laboral, en la fijación de precios internacionales a productos del campo y de condiciones crediticias, por mencionar algo.

Esta excepcionalidad refiere una doble situación: primero, las capacidades excepcionales de Estados Unidos frente a la mayoría del mundo como superpotencia militar y tecno-científica, confinando a periodos de excepcionalidad a la paz y manteniendo estados de guerra permanentes: excepcionalidad estadounidense, así llamada por dichos autores; segundo, aplicada al sentido jurídico del Estado de Derecho. Estados Unidos se distancia de leyes y tratados internacionales que no le convienen y ejerce su capacidad excepcional³¹ en tanto ejerce una autodeterminación para no cumplir leyes internacionales, violar leyes locales de Estados-Nacionales e influir en la creación de leyes y planes, y operar legislaciones y acciones perversas que producen crímenes de lesa humanidad como son sus controles fronterizos.³²

Es un error considerar que el gobierno de EUA es el soberano que declara la excepcionalidad, no se puede prescindir de un actor principal y soberano: *el capital*; el gobierno de Estados Unidos en coordinación con gobiernos de países centrales antes llamados del primer mundo, son los operadores políticos del capital que moviliza recursos, estrategias y consensos para administrar un estado de guerra global con la consecuente normalización de un estado global de excepción, donde parte de los enemigos a combatir son los movimientos sociales locales: democracia real, indignados, comercio justo, defensa de migrantes, derechos humanos, entre otros.

Racionalidad de las élites dominantes para operar la desmovilización social

Para completar el análisis sobre la desmovilización social, es necesario analizar la racionalidad de las elites políticas y económicas que la operan; entendiendo por racionalidad aquella

propiedad de los actores e instituciones que se imputa a creencias y a acciones... es un cálculo de todas las modalidades que pueden influir en los resultados

³¹ "...se exceptúa por voluntad propia y en la lógica de actuar como operador del capital, de muchos tratados internacionales sobre medio ambiente, Derechos Humanos y de las cortes penales, entre otros. Mantiene a sus cuerpos militares fuera de las normas para ataques preventivos, controles y venta de armas" (Hardt y Negri, 2004, p.14).

³² En los últimos 10 años se han registrado más de 5 mil 250 muertes de migrantes en la frontera de México y EUA según la Secretaría de Relaciones Exteriores (Agustinos. Recoleto) y organizaciones no gubernamentales. En un estudio de Amnistía Internacional se informa que las políticas de control migratorio de EUA intencionalmente desvían migrantes que tratan de cruzar a Estados Unidos sin permiso hacia rutas peligrosas, incrementando el riesgo de accidentes o muerte a lo largo de la frontera (*La Jornada*, 2012).

de la acción... identifica las consecuencias de las distintas alternativas de acción en diferentes campos... calcula y pondera en forma comparativa la utilidad o el valor de cada una de las consecuencias producidas por una acción racional (Gallino, 2008, p. 336).

Ahora bien, ¿cuál es la deliberación consciente y sistemática de los actores que integran las élites cuando operan sus estrategias? ¿En qué piensa la clase política cuando define sus prioridades, concibe sus políticas públicas e instrumenta sus acciones?

Su racionalidad está basada en valores del capitalismo accionario que, al proteger intereses dominantes, demerita la seguridad humana, coloca en riesgo (Beck, 2006) a los sujetos sociales e instrumenta diversos tipos de violencia: económica, patrimonial, simbólica y estatal, para conseguir sus fines y en estos marcos, percibe a los movimientos sociales como amenaza al orden y nunca como aliados.

Las élites calculan cómo ejercer el poder para la consecución de sus metas. No les importan las consecuencias sociales y ambientales de sus actos; su racionalidad política está basada en la operación del Estado de Excepción, la defensa del capital, la disciplina del individuo, el debilitamiento del movimiento social y la administración de la desigualdad social.

Existe un mito en el inconsciente social que fija al aparato estatal como una entidad que regula el comportamiento social y, de acuerdo con Rousseau en su *Contrato social*, estaría para proteger a la sociedad y garantizar la igualdad jurídica y la libertad de las personas, sin embargo, este mito vigente en el capitalismo globalizado, interfiere para comprender la racionalidad del Estado y del capital, situación que en muchos casos hace de la movilización social una movilización “ingenua” que coloca en situación de fragilidad a los defensores de Derechos Humanos.

Bibliografía

Agamben, G. (2007), *Estado de excepción*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

Althusser, L. (1974), *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, México, Siglo XXI.

Armas, V. (2011), “El fracaso de la militarización de la seguridad pública en México y Zacatecas”, *Pulso del Sur*, México, 1 de abril de 2011.

- Beck, U. (2006), *La Sociedad del Riesgo Global*. Madrid, Siglo XXI.
- Durand, V. (2010), *Desigualdad social y ciudadanía precaria*. México, Instituto de Investigaciones Sociales y Siglo XXI.
- Dussel, E. (1998), *Ética de la liberación: en la edad de la globalización y de la exclusión*, México, Trotta, Madrid, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa y Universidad Nacional Autónoma de México (Colección Estructuras y Procesos. Serie Filosofía).
- Gallino, L. (2008), *Diccionario de Sociología*, México, Siglo XXI.
- Hardt, M y A. Negri (2004), *Multitud: Guerra y democracia en la era del imperio*, Barcelona, Debate.
- Hirsch, J. (1996), *Globalización, capital y estado*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- “La militarización avanza en Nuevo León” *La Jornada en línea*, México, 5 de febrero (2011), sección Sociedad y Justicia.
- “La militarización de las policías no resuelve la violencia” *El Universal*, México, lunes 28 de febrero (2011).
- Mann, M. (2006), “El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultado”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, España, Universidad Autónoma de Madrid, número 5, pp. 1-43.
- Marcuse, H. (1964), *El hombre unidimensional*, Barcelona, Ariel, (Filosofía).
- “Militares asumirán mandos en Tamaulipas” en *Informador*, México, 31 de diciembre (2010), sección Barra Informativa.
- “Minimiza EU la muerte de migrantes en la frontera” en *La jornada en línea*, 16 de abril (2012).
- Rosas, C. (2010), *La seguridad internacional en el Siglo XXI*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- Sayalero, R. (2000), ”Pastoral y promoción vocacional” *Provincias Annicolas*, febrero de 2009.

Tarrow, S. (1994), *El poder en movimiento, los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza.

Weber, M. (1922), *Economía y sociedad*, México, FCE.

Jóvenes en movimiento: género y construcción de subjetividades

Mabel Burin

Directora del Programa de Estudios de Género y Subjetividad
de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES)
Buenos Aires, Argentina

La gente joven se pone en movimiento y se reúne para la protesta unificada ante determinados reclamos relativos a sus vidas cotidianas, desde Chile y Brasil en Sudamérica hasta Egipto o España en otras regiones. Los reclamos tienen que ver fundamentalmente con la precariedad laboral en que se encuentran, pero también conciernen a los altos costos de sus estudios (Chile), a los aumentos en las tarifas de los autobuses (Brasil), o a los índices elevadísimos de desocupación juvenil, como sucede con el movimiento de los Indignados en España. Es una revuelta global que está abarcando a países muy distantes entre sí. Es una nueva forma de hacer política en este siglo. Con el apoyo de las nuevas tecnologías que les permiten una permanente e inmediata conexión entre sí, y con un nuevo modo de sentir el clásico individualismo característico de estas últimas décadas, confluyen masivamente a un punto de unión ante una necesidad común, expresando también masivamente una frustración específica.

La mayoría de los estudios indica que se trata de agrupamientos de gente joven, a menudo estudiantes o graduados, de sectores medios urbanos, que se reúnen con lemas que destacan su crítica y disconformidad sobre temas variados: la precariedad laboral, el desempleo, la falta de transparencia en las gestiones de las políticas públicas, así como la carencia de servicios públicos adecuados, entre otros. Cabe destacar que en estos movimientos existen al menos *dos criterios de agrupamiento*: por una parte, la deslegitimación de actitudes violentas dentro del movimiento, tanto al interior del propio grupo como hacia fuera de este. En estos casos, son denunciadas todas las conductas violentas, ya sean materiales (por ejemplo, el uso de la fuerza física) como simbólicas (por ejemplo, la coerción para aceptar determinadas decisiones). Por otra parte, también son deslegitimadas las conductas jerárquicas, aquellas que pretenden sostener argumentos que aludan a algún rasgo que otorgue un supuesto valor superior a quien lo posee, por ejemplo, mayor edad, más experiencia, o bien valores de género (por ejemplo, aquellos

característicos de las masculinidades tradicionales, tales como la fuerza física, o la capacidad de iniciativa o de liderazgo), así como valores de raza, de etnia, religiosos y otros. En este aspecto, pueden producirse conflictos entre algunas motivaciones generales de un grupo mayoritario, que se pone en tensión con algunas motivaciones específicas de un determinado sector. Esta situación se vuelve visible cuando las mujeres que forman parte del movimiento reivindican sus intereses específicos, relacionados con sus propias problemáticas de género, por ejemplo cuando destacan sus luchas en relación con criterios de autonomía para la decisión del control de sus cuerpos. Se ponen de manifiesto aspectos que están relacionados con la salud sexual y reproductiva, en donde se incluyen problemáticas variadas tales como la despenalización del aborto, la trata, la violencia contra las mujeres —incluyendo el feminicidio, el acceso a los anticonceptivos, y otros—. Cuando las mujeres de variadas proveniencias se incorporan a los movimientos sociales, la propuesta es a apelar a “la política del cuerpo” como uno de los temas claves para establecer relaciones entre mujeres provenientes de distintos terrenos. Los términos que pueden agruparse bajo el concepto de “políticas el cuerpo” son: violencia de género, sexualidad, derechos reproductivos y salud, según la autora Wendy Harcourt (2005). Actualmente, también se suma a los intereses específicos del género femenino la problemática acerca de las economías del cuidado y las crisis subjetivas en los contextos familiares, y las relacionadas con el ejercicio de la paternidad y de la maternidad para la provisión de cuidados de los miembros dependientes de la familia.

En este proyecto de investigación¹ hemos tomado como eje de análisis a los jóvenes con el objetivo de hacer visible la diversidad al interior del sector juvenil, en relación con el género en que se inscriben los sujetos. Sus posiciones generizadas han sido estudiadas haciendo foco en un punto de articulación central: el análisis de la construcción de las subjetividades en este grupo etéreo, definido como población juvenil residente en Buenos Aires y el conurbano, cuyas edades oscilan entre los 20 y los 35 años. Nuestra aproximación desde la perspectiva del género nos sugiere que, así como existe una marcada diversidad intra-género, también podemos advertir en forma creciente las semejanzas entre los géneros. De modo que, más allá de las clásicas divisiones por género para analizar a los sujetos, hemos estado atentas a las semejanzas entre ellos y ellas, de acuerdo con los estilos de personalidades que presenten.

Los estudios psicoanalíticos de género refieren amplias referencias a aquellos sujetos varones y mujeres que presentan configuraciones subjetivas que tradicionalmente los asemejan a las representaciones sociales correspondientes al

¹ Esta investigación denominada “Jóvenes en movimiento en el mundo globalizado” fue realizada en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES).

otro género. Apelamos en estos casos al concepto de “desgenerización” enunciado por John du Moulin (1994), quien utilizó este concepto para aplicarlo a la tendencia actual existente en muchas carreras universitarias en donde la matrícula es mixta, cuando anteriormente predominaba la presencia de solo uno de ellos. En el ámbito laboral, la tendencia es similar: la participación femenina ha ido en aumento, ocupando puestos de trabajo tradicionalmente masculinos, apuntando hacia el proceso de degenerización antes mencionado (Boada, 2011). Consideramos útil extender esta perspectiva a otras situaciones sociales y de cambios subjetivos en que la polaridad clásica entre los géneros está disminuyendo de modo notorio. Nuestro estudio, centrado en la construcción y disposición de distintas modalidades subjetivas, habrá de aportar como valor distintivo una exploración en profundidad de rasgos de carácter tales como la creatividad, la tenacidad, la persistencia, la tolerancia a los riesgos y exigencias, la capacidad de enfrentar situaciones adversas inesperadas y la capacidad de liderazgo. Nos interesa explorar estos aspectos subjetivos dado que, como se expondrá más adelante, las encontramos asociadas con los factores que contribuyen a construir la salud mental de los sujetos.

Nuestras investigaciones anteriores nos habían permitido comprender cómo el sentido psíquico del trabajo para la gente joven se relacionaba en forma tradicional con el hecho de que constituía un camino hacia la asunción del rol social adulto. Este rol laboral en la actualidad resulta cada vez menos accesible para muchos jóvenes, debido a la crisis internacional del trabajo y a los procesos de globalización. En un estudio anterior (Burin, 2007) he planteado que uno de los factores determinantes de la puesta en crisis de las subjetividades, femeninas y masculinas, se debe al fenómeno de la globalización y de su impacto sobre nuestras vidas cotidianas, sobre nuestros modos de amar y de trabajar. Los cambios económicos y sociales, impulsados por empresas, compañías transnacionales y por instituciones financieras, han provocado la expansión de las actividades políticas, económicas y sociales a través de sus fronteras, de modo tal que los sucesos, las decisiones y las actividades que se producen en una región definen significativamente los modos de vivir de la gente de otras regiones. La globalización es un fenómeno asimétrico y desigual, pues en tanto algunas regiones y grupos sociales se fortalecen, otros se debilitan y caen, aumentando las desigualdades preexistentes, a la vez que produciendo nuevas asimetrías. La globalización actual está basada en valores específicos tales como el consumismo, el individualismo, la glorificación de los mercados, el exitismo y la mercantilización de todos los aspectos de la vida. Si bien estos valores afectan los modos de vivir y de desear de una gran cantidad de sujetos, hay otros para quienes resultan ajenos a sus aspiraciones vitales, en contraposición con criterios que se afirman sobre proyectos de vida que tengan un sentido más trascendente, y no momentáneo y superficial.

La problemática de la inclusión social en roles adultos para estos jóvenes, que tradicionalmente estaba dada por su ubicación laboral, se expresa de modo urgente cuando se trata de varones y mujeres que quieren darle esos sentidos singulares a sus vidas. Esto nos permite formular, a modo de hipótesis de trabajo, que las formas de agrupación juvenil por fuera del ámbito laboral, se vuelcan en la actualidad hacia la constitución de movimientos sociales contestatarios, que proponen cambios sociales cuestionando el actual estado de situación.

Nuestra formación psicoanalítica en el campo de la salud mental contribuye a que exploremos, a modo de interrogante, si los tradicionales conceptos psicoanalíticos freudianos referidos a la inserción laboral y la construcción de una familia como garantes de salud mental siguen manteniendo su vigencia, o si requieren formulaciones actualizadas (Freud, 1981). Junto con esta apreciación, nuestra trayectoria en el campo de los Estudios de Género nos conduce a interesarnos en detectar si existen especificidades por género en los modos de inclusión de varones y mujeres en los movimientos sociales.

He revisado ampliamente los nuevos criterios acerca de la construcción de la salud mental de los sujetos según su posición genérica, y los estados de malestar resultante de tales posiciones (Burin, 1990; 2007). Me he alejado de los criterios adaptacionistas que atribuyen mejores condiciones de salud mental a aquellos sujetos que se ajustan acríticamente a las normas y expectativas sociales, dado que he hallado que tal disposición favorece estados depresivos manifiestos en las mujeres de mediana edad que desempeñan roles de género femeninos de modo tradicional como madres, esposas y amas de casa (Burin, 1990), así como variados trastornos psicósomáticos como forma de expresión de su malestar. También he hallado cuadros similares, depresivos y con trastornos psicósomáticos en aquellos varones identificados exclusivamente con el rol de género masculino de ser proveedores económicos en la familia, y que ante situaciones de crisis económica y de pérdida de sus condiciones de trabajo que le han impedido el desempeño tradicional de ese rol, expresan su malestar con síntomas depresivos y psicósomáticos en su salud mental (Burin, 2007). Es habitual, tal como lo he hallado en esos casos, que una de las resoluciones típicas sea el recurso a la medicalización y la psiquiatrización de sus conflictos, mediante la prescripción y el consumo abusivo de psicofármacos. Ante tales hallazgos, propuse un criterio alternativo sobre la construcción de la salud mental de los sujetos, para cuya comprensión son centrales las nociones de conflicto y de crisis. Al referirnos a la noción de conflicto, entendemos la percepción subjetiva —no siempre clara y consciente, sino a veces bajo formas difusas y difíciles de expresar— de sentimientos en pugna, de pensamientos contradictorios, que llevarían a un sujeto a conductas disímiles, por ejemplo, de acatamiento y de subordinación por una parte a los estereotipos de género tradicionales, con un propósito conformista, en tanto que por otra parte

intentaría movimientos de rebeldía y de oposición ante aquellas situaciones que considera injustas u opresivas. La agudización de estos estados de conflicto, denominados crisis, pueden ser oportunidades singulares y únicas para producir transformaciones en la subjetividad de quienes los padecen. Los estados de malestar con que se expresan los conflictos padecidos —a menudo considerados por los criterios clásicos adaptacionistas de salud mental como “enfermedades”— pueden ser procesados no sólo subjetivamente sino también colectivamente cuando los sujetos se incorporan a los movimientos sociales que estamos analizando. El concepto de “malestar” rompe la tradicional dualidad salud-enfermedad utilizada en el campo más clásico de la salud mental, e introduce un tercer término que no participa de las clásicas nociones dicotómicas “o/o”, sino que incluye una percepción subjetiva de inconformidad e inadecuación que requiere movimientos subjetivos y de acciones sociales específicas que permitan al sujeto que lo padece reducir sus estados de conflicto. Se trata de una noción transicional, subjetiva y objetiva a la vez, que no participa de las clásicas lógicas dicotómicas “o/o” que dividen a los sujetos en sanos-normales, por un lado, y enfermos-patológicos, por el otro. Estas lógicas dicotómicas para pensar la salud mental de las personas son las que conducen a que los modos de resolución de los conflictos impliquen básicamente recursos de medicalización de estos. Deseamos destacar el valor que tiene la participación social de los sujetos para crear condiciones de transformación en los conflictos padecidos, mediante gestiones colectivas con sus pares.

En el contexto de esta investigación internacional y multidisciplinaria sobre la participación juvenil en los movimientos sociales, consideramos que el aporte específico de los Estudios de Género desde el prisma de la subjetividad, y su contribución al conocimiento de las condiciones promotoras de salud mental, incorpora una perspectiva que complementa y enriquece los hallazgos provenientes de las demás disciplinas. Partimos de dos hipótesis básicas: 1. En condiciones de crisis social, la participación activa en un proyecto colectivo promueve la salud mental de los sujetos involucrados, en contraposición con las actitudes de aislamiento y repliegue. 2. Pese a que destacamos la tendencia hacia la disminución de las diferencias existentes entre varones y mujeres en cuanto a sus modos de inserción social, educativa y laboral, suponemos que encontraremos diferencias por género en los modos de experimentar las situaciones de crisis y en los estilos para enfrentarlas.

Tomando como base estas hipótesis, hemos diseñado un *objetivo principal*, que consiste en explorar las dificultades de los jóvenes para su inclusión social a través del trabajo y las modalidades de participación en movimientos colectivos que se generan en este contexto. Como *objetivos específicos* planteamos: 1. Indagar si existe un nexo entre la participación social y el estado de salud mental de los sujetos involucrados, entendiendo la salud mental como un estado

de bienestar subjetivo que favorece la creatividad y las propuestas innovadoras.
2. Revelar si existen diferencias entre varones y mujeres que podamos referir a modos de subjetivación específica para cada género.

Tratándose de un estudio exploratorio, la metodología utilizada consistió en el estudio de casos a través de entrevistas en profundidad, semi-estructuradas. Para ese fin se ha construido una pauta de entrevista, aplicada personalmente en un número de casos acotado, definido según la saturación de la muestra. Se la ha aplicado a sujetos residentes en Buenos Aires y el conurbano, de entre 20 y 35 años de edad.

Nos hemos preguntado sobre algunas características que ofrece la incorporación a los movimientos sociales que podrían contribuir a la salud mental de la gente joven.

Los movimientos sociales como espacios transicionales: el problema del reconocimiento

Nuestra formación psicoanalítica nos permite suponer que la inclusión de los jóvenes en los movimientos sociales los habilita para integrarse en un espacio social distinto, específico, no asimilable a los clásicos espacios familiares, laborales, deportivos, artísticos, u otros. Los movimientos sociales constituirían un *espacio transicional*, un concepto caracterizado por el psicoanalista inglés D. Winnicott (1972) para otras circunstancias vitales, pero que en este caso lo podemos aplicar a los espacios intermedios entre una situación previamente establecida y el pasaje a otra aún desconocida a la que el sujeto tiende a incorporarse. Estos espacios transicionales participan de una doble inscripción: son objetivos y subjetivos a la vez. En tanto espacios objetivos, los movimientos sociales ofrecen a la gente joven incorporarse a grupos que diseñan actividades específicas, reunidos en determinados lugares, bajo ciertas circunstancias temporales y con objetivos establecidos en conjunto. Cuentan con una cultura propia que expresan mediante consignas, lemas y proyectos que son compartidos por todo el colectivo que está incluido en ellos. En sus aspectos subjetivos, los movimientos sociales contienen las fantasías, ilusiones, deseos, tensiones y conflictos de los sujetos que los componen, y que a menudo depositan en las estructuras de estos colectivos, ya sea para movilizarlos o bien, para obstaculizarlos. Desde el punto de vista subjetivo, estos movimientos sociales requieren de quienes los integran una actitud de identificación y compromiso con sus proyectos y actividades, que da como resultado el reconocimiento mutuo. La búsqueda y el logro de reconocimiento por parte de sus pares es una de las motivaciones subjetivas fundantes para la inclusión en estos colectivos. Cuando el grupo fracasa en reconocer y aceptar a algunos de sus miembros, ya sea debido

a rasgos de personalidad contrarios a la cohesión grupal, o bien, a la disidencia con los proyectos o modalidades de interacción dentro del grupo, la crisis y ruptura del movimiento puede llevar no sólo al quiebre y la claudicación de éste, sino también a una profunda situación de crisis personal en los miembros que lo integraban. En términos de las condiciones necesarias para contribuir a la salud mental de sus integrantes, éste sería un factor de riesgo que operaría en detrimento del bienestar subjetivo de los sujetos involucrados. También se plantean problemas por el reconocimiento cuando hacemos un análisis desde la perspectiva de género. El supuesto de igualdad entre los géneros puede entrar en crisis cuando al interior de la organización de los movimientos, se perciben desigualdades e inequidades, por ejemplo, en la distribución y asignación de tareas, de tiempos, de oportunidades de acceso a los medios de difusión, a tomar la palabra en público, entre otros aspectos.

Cuando las jóvenes se involucran en los movimientos sociales como espacios transicionales, es frecuente la búsqueda de una *mentora*. La figura de la mentora adquiere una significación singular cuando las mujeres se incorporan a espacios no tradicionales, tales como los movimientos sociales. Ocurre que habitualmente las jóvenes aspiran a articular sus proyectos de pareja, en el terreno de la afectividad, en sus vidas privadas, con los que les permitan actuar y desarrollarse en la vida pública. Bajo estas circunstancias, es significativo el hallazgo de una figura mentora, que les habilite un espacio psíquico que contenga ambos proyectos, que opere como mediatizadora entre las experiencias en el ámbito privado y las del ámbito público. La figura de la mentora le habrá de transmitir sus saberes y habilidades con un efecto necesario: ayudarle a contener y sostener los proyectos e inquietudes de las mujeres jóvenes, mostrándoles caminos posibles para no declinar en sus esfuerzos.

Los movimientos sociales crean figurabilidad ante la crisis

Otro aspecto que merece destacarse desde la perspectiva psicoanalítica es que la participación de los jóvenes en los movimientos sociales crea figurabilidad, esto es, vuelven figurable, representable y comprensible muchos aspectos de la realidad vivida y padecida, por ejemplo, ante la falta de trabajo en sociedades crecientemente desiguales que excluyen sobre todo a los jóvenes del universo laboral. Esta posibilidad de elaborar una representación psíquica y social de lo que sucede en situaciones de crisis, les permite sobrellevar las situaciones inesperadas, contando con marcos de comprensión para la condición actual, que les habiliten para operar ante las nuevas realidades, si las perciben como desesperantes. El riesgo de catástrofe subjetiva, con una ruptura de todos los recursos previos de comprensión, está siempre como telón de fondo amenazante.

Al reunirse con sus pares y encontrar nuevas significaciones a sus padecimientos, y nuevas claves de comprensión de éstos, el colapso subjetivo deja de ser tan amenazante porque puede compartir con otros sus observaciones, el análisis y la reflexión crítica de éstas. Este sería el beneficio de la figurabilidad: volver representable lo irrepresentable, lo indecible, que de lo contrario, se inscribiría en su psiquismo como hecho traumático.

Los movimientos sociales permiten la ampliación del repertorio deseante

Otro aspecto que contribuiría a la salud mental de los jóvenes que se incorporan a los movimientos sociales consiste en la ampliación de su *repertorio deseante*. Quizá en este punto es donde podamos observar situaciones más novedosas, desde la perspectiva del género, al considerar a las mujeres como el grupo que más ha innovado sus modos de desear en las últimas décadas. En tanto, los estereotipos tradicionales de género masculino nos ofrecían figuras de varones que a lo largo de la historia han participado en movimientos sociales de todo tipo, con modos específicos de despliegue en el ámbito público, por lo contrario, los estereotipos de género femenino tradicionales se referían a mujeres cuyos deseos se desplegaban al interior de la vida familiar y doméstica, en el ámbito privado. Las figuras femeninas que escapaban a estos estereotipos mostraban subjetividades calificadas como trasgresoras y su destino a menudo fue la condena social, la exclusión, y a menudo, la muerte, tal como sucedió con figuras como Olimpia de Gouges cuando, liderando un grupo de mujeres, poco después de la Revolución francesa de 1789, propuso una Declaración de los Derechos de las Mujeres y las Ciudadanas y fue condenada a muerte. Los tiempos han cambiado, a lo largo de los siglos, las mujeres fueron expandiendo cada vez más sus ámbitos de representación social junto con la ampliación del concepto de ciudadanía. Hoy en día, la participación de las jóvenes en los movimientos sociales es numéricamente similar a la de los varones, así como también existen muchos grupos y colectivos de mujeres que proponen reivindicaciones específicas para su género, tales como los movimientos que luchan por sus derechos sexuales y reproductivos. En algunos casos, podemos observar movimientos sociales configurados exclusivamente por mujeres jóvenes, como el grupo Femen —que se desarrolla en países europeos— que utiliza la exhibición de sus cuerpos con los torsos desnudos para provocar impacto, y cuyos fundamentos de lucha incluyen el empoderamiento económico de las mujeres, la igualdad de salarios, el fin de la violencia de género, la despenalización del aborto, entre otros. Uno de sus rasgos característicos denuncia: “tenemos el control sobre nuestros cuerpos y podemos usarlos como pancarta”.²

² Entrevista a Lara Alcázar, líder del movimiento Femen en España, diario *El País*, 16 de junio de 2013.

Los deseos tradicionales descritos por la teoría psicoanalítica para ser desplegados en la vida privada, tales como el deseo de ser amada, el deseo de completud narcisística a través de un hijo, y otros, han sido revisados en la actualidad por nuevos grupos de mujeres jóvenes que plantean otros deseos constitutivos de su subjetividad. Se trata de deseos que habrán de ser desplegados fundamentalmente en el ámbito público, que incluyen el deseo de autonomía, de independencia económica, el deseo de reconocimiento social y el deseo de justicia.

Una de las claves que proponemos para el desarrollo de rasgos subjetivos creativos, las propuestas innovadoras, la disposición para las acciones específicas que preserven la salud mental de los jóvenes es la *construcción del juicio crítico*. El juicio crítico es una forma de estructurar el pensamiento, ligado al sentimiento de injusticia. Es un tipo de pensamiento que se consolida en la adolescencia, pero que ha encontrado sus precursores en la temprana infancia, a partir de la ruptura de un juicio anterior, que es el juicio identificatorio. El juicio identificatorio opera con las reglas impuestas por el narcisismo temprano, donde no hay diferenciación Yo/no-Yo, una fase del desarrollo donde el supuesto es “yo-el otro somos lo mismo”. A partir de la experiencia de frustración de ese supuesto, se inicia la ruptura del juicio identificatorio porque va perdiendo eficacia la premisa de que “yo-el otro deseamos lo mismo”. El juicio crítico consecuente con esta ruptura se instala a partir de la puesta en crisis de aquel supuesto anterior, con la experiencia de la diferenciación.

Esos jóvenes habían sostenido la ilusión de que su capacitación, su empeño, sus actitudes de compromiso con sus estudios, los habilitarían para encontrar condiciones de vida y de trabajo que respondieran a sus necesidades, construyendo sobre estas bases el juicio identificatorio entre sus proyectos personales y el contexto social en que se encuentran. Sin embargo, el contraste con la realidad y la frustración resultante de ésta los deja en una situación de crisis, para lo cual han de construir el juicio crítico que les permita estructurar la diferenciación Yo-no Yo, esto es, que “Yo-el otro no deseamos lo mismo”, siendo en este caso “el otro” las condiciones político-sociales-económicas que enfrenta. Al construir el juicio crítico, que remarca las diferencias, se pregunta qué otros destinos tendrán sus proyectos vitales. Este es el momento en que habrán de tomar decisiones creativas, con el diseño de proyectos innovadores que incluyan el proceso crítico que está elaborando. La unión con sus pares para desarrollarlo es clave: ante el riesgo del repliegue o aislamiento, o la respuesta de apatía e indiferencia, oponen la actitud de acompañamiento con quienes comparten sus frustraciones y proyectos de cambio. Lo que podía haberse constituido como situación traumática es enfrentada con procesos de reflexión crítica y posiciones activas para provocar transformaciones en sus condiciones de vida.

Salir al encuentro de la diversidad

Cuando analizamos la puesta en marcha del juicio crítico para el procesamiento de la hostilidad resultante de la frustración entre los deseos elaborados subjetivamente y la realidad con que se encuentran, no sólo consideraremos la oposición Yo-Otro como base del análisis de toda diferencia, ya sea sexual, étnica, de clase.

Este juicio crítico se complejiza a medida que avanzamos desde las *lógicas binarias de opuestos hacia lógicas que contemplan la diversidad*, una lógica compleja en la que cada uno de los elementos que constituyen lo diverso tendría su propia estructura. En estos casos, se requiere un mayor reconocimiento de las multiplicidades existentes entre aquellos a quienes se les otorga la denominación de Otro/a, no reductible a un único elemento. Cuando se opera sobre la base de lógicas binarias, se establece el supuesto de lo/a Otro/a como diferente lo/a Uno/a. Desde los Estudios de Género hemos criticado los principios naturalistas, biólogos, esencialistas, ahistóricos e individualistas³ que sustentan las hipótesis sobre las diferencias. Todos esos principios son reduccionistas, o sea, pretenden reducir lo variado y lo múltiple a *una* diferencia, así como reducir los términos complejos a premisas simples, que ofrezcan respuestas unificadas y totalizantes (Luna, 1989-1990). En cambio, el encuentro con lo diverso produciría un tipo de tensión vitalizante, productora de nuevos sentidos (Burin, 2000).

Sin embargo, no siempre el encuentro con lo diverso es procesado subjetivamente en el sentido de ofrecer mayor complejidad. Podríamos suponer tres actitudes posibles para esto:

1. En algunos casos, se trataría de *suprimir* el encuentro con lo diverso, ya sea para que éste sea ignorado, o bien, que sea englobado en lo ya sabido y conocido, procurando así un esfuerzo de unificación.

³ Esencialistas son las respuestas a la pregunta "¿quién soy?" y "¿qué soy?", suponiendo que existiera algo sustancial e inmutable que respondiera a tales inquietudes. Los criterios biólogos responden a estos interrogantes basándose en el cuerpo, y así asocian a la sujeto mujer con la capacidad reproductora. Este criterio biólogo supone que ser mujer es tener cuerpo de mujer, del cual se derivarían supuestos instintos tales como el maternal, la tendencia a brindar cuidados, a nutrir y otros. Los principios *ahistóricos* niegan que a lo largo de la historia los géneros hayan padecido notables cambios, especialmente el femenino, en su posición social, política, económica, que han implicado profundas transformaciones en su subjetividad: por lo contrario, suponen la existencia de un "eterno femenino" inmutable a través del tiempo. Los criterios *individualistas* aíslan a las mujeres del contexto social, y suponen que cada mujer, por separado y según su propia historia individual, puede responder acerca de la construcción de su subjetividad.

2. En otros casos, otro destino posible del encuentro con lo diverso es que éste se produzca, pero sin que eso afecte los propios fundamentos de quien se acerca a lo diverso. En estos casos, podría darse una *coexistencia pacífica* en el reconocimiento de la diversidad, o bien, una *coincidencia parcial*, analizando los fenómenos constitutivos de lo diverso, pero sin que se conmueva la estructura subjetiva anterior.
3. Finalmente, otra modalidad puede llevar a una *reflexión autocrítica y a la construcción de una complejidad mayor*. Esta última alternativa corresponde a un cuestionamiento generador de nuevas estructuras subjetivas más complejas, ya que este modo de encuentro con lo diverso produce *transformaciones subjetivas* básicas en quienes se aproximan con esta actitud.

Este es un momento del proceso de encuentro con lo diverso que requiere el abandono de todo esfuerzo unificador, totalizador y se lo sustituye por una concepción más fragmentaria de la realidad. El rescate de la diversidad se colocaría como meta por encima de la tendencia a nivelarlo todo en una coherencia reduccionista. Esta sería otra situación de riesgo para quienes aspiran a tendencias que procuren una reducción unificadora para dar coherencia interna a los movimientos juveniles, cuando se encuentran con aspectos de la diversidad y multiplicidad de sus integrantes, como por ejemplo, los ilustrados con las variedades de género que hemos presentado.

Los contextos sociales tóxicos

Cuando consideramos la salud mental de los sujetos, habitualmente analizamos los factores de riesgo y los factores de protección para las condiciones de malestar subjetivo. En este caso, la propuesta consiste en tomar como factores de riesgo las actuales situaciones de crisis social y económica que llevan a que la gente joven tenga mucha más posibilidades que en otras épocas de padecer exclusión social y déficit en su autoestima, en tanto que constituirían factores de protección su inclusión en aquellos movimientos que los habilite para expresar sus necesidades de cambio y les permita desarrollar propuestas creativas. Como se puede apreciar, aquel tradicional concepto de salud mental equiparado a establecer condiciones de equilibrio y armonía está siendo reemplazado por otra hipótesis acerca de la salud mental: es la que los sujetos comprometidos construyen a partir del enfrentamiento de las situaciones de tensión y de conflicto.

La perspectiva del género nos lleva a preguntarnos si las mujeres jóvenes perciben sus condiciones específicas de exclusión y de discriminación social, o si éstas quedan ocultas tras el así llamado “velo de la igualdad”. Varios estudios indican

que aunque los discursos que se enuncian son políticamente correctos en cuanto a la igualdad de oportunidades y de acceso al mundo social y laboral entre varones y mujeres, en las prácticas estas condiciones todavía no se cumplen. Muchas jóvenes consideran que aquellos espacios ya han sido conquistados por las mujeres que las precedieron, y que sus posibilidades actuales no necesariamente están vinculadas con las anteriores luchas de género. La persistencia de ciertos estereotipos tradicionales de género femenino, por ejemplo, respecto de la maternidad, así como la violencia de género aún presente en todos los contextos sociales, nos llevan a considerar que todavía es necesario el trabajo de reflexión crítica sobre una conciencia de género que sigue siendo inequitativa para las mujeres. De lo contrario, sumaremos otro factor de riesgo para la salud mental de las jóvenes generaciones: la creación y sostén de *contextos sociales tóxicos* desde el punto de vista de las inequidades de género. Hemos estudiado en otras oportunidades el padecimiento que surge a partir de lo que he llamado “contextos laborales tóxicos” (Burin, 2004), un análisis que ahora podemos aplicar por extensión a este concepto de “contextos sociales tóxicos”.⁴ Los desarrollos emocionales derivados de los contextos sociales tóxicos habitualmente son el miedo, la ira y la angustia. Se trata de emociones que pueden paralizar toda acción posible sobre la realidad percibida como injusta, o bien llevar a determinados actos de violencia (por ejemplo, el vandalismo destructivo), o transformarse en síntomas tales como los ya descritos estados depresivos o trastornos psicósomáticos. Otra respuesta posible es la que hemos hallado en nuestro estudio en la gente joven cuando se reúne en los movimientos sociales: la transformación de la ira y del sentimiento de rechazo ante actitudes autoritarias mortificantes mediante recursos de acción colectiva creativa, con respuestas originales y constructivas.

En este sentido, podemos destacar el relato expresado por uno de nuestros entrevistados, un joven de 31 años a quien llamaremos Juan, licenciado en Sociología. Relata que siempre tuvo inquietudes de participación social, desde que estaba en el colegio secundario y participaba en actividades de cooperación escolar con niños de barrios carenciados. Siguió trabajando en actividades similares mientras era estudiante en la universidad, y actualmente acaba de participar en

⁴ Partimos de la reflexión psicoanalítica realizada por S. Freud respecto de la así llamada toxicidad pulsional. Se trata de magnitudes pulsionales que sobrepasan al Yo en su capacidad para moderar, instrumentar y asimilar estímulos provenientes de su propia carga pulsional, y transformarlas en acciones que pongan al Yo en posición favorable para reducirlos. En el caso de los contextos sociales tóxicos, por extensión, estamos considerando la posibilidad que tengan las/los sujetas/os por injusticias de género para que los desarrollos emocionales que resultan de determinados estímulos sociales no los desborde subjetivamente y les permitan realizar acciones específicas que reduzcan el impacto de tales estímulos de modo que redunden en beneficio de su salud mental.

la creación y sostén de un movimiento social llamado “Martes Rojos”. Refiere que

(...) siempre tuve vocación por lo social y por lo público, desde todo punto de vista, tanto puede ser el trabajo social en las villas⁵ como también la cuestión política, cómo se diseñan y toman decisiones para mejorar las condiciones de vida de la gente (...) Siempre tuve estados de ánimo fluctuantes, me agarran ataques de angustia cuando veo que me propongo algo y no puedo cumplirlo, me desespero, siento la cabeza y el cuerpo pesado, como que no me obedecen, pero cuando salgo a hacer algo con mi gente amiga todo eso cambia, me mejoro (...) A veces me enoja mal, no soy de agredir, pero siento esa tensión terrible que creo que voy a explotar (...) No tomo remedios, no me gustaría que sean los remedios los que me calmen, eso lo aprendí de mi padre, que era médico y trataba de utilizar lo menos posible los medicamentos y buscar más la atención personalizada a sus pacientes (...) Creo que mi participación en el grupo de los Martes Rojos influyó para que cambie mis estados de ánimo. Yo participaba antes de una ONG que hacía apoyo escolar, teníamos un equipo con un compañero sociólogo y una chica psicóloga, congeniábamos bien, teníamos las mismas ideas, así que armamos un proyecto más amplio, incluimos un diario barrial, un curso de liderazgo para los jóvenes porque trabajábamos en barrios carenciados. Seguimos conectados después, cuando yo empecé a trabajar en X (un empleo público). En diciembre pasado sucedió el juzgamiento a los que habían secuestrado y sometido a trata a Marita Verón.⁶ Cuando los jueces dictaminaron su fallo, absolviendo a los acusados, yo estaba con mis amigos en la plaza frente a los Tribunales, había un clima social de indignación por cómo se resolvió el caso. Se juntó muchísima gente, de distintas orientaciones y partidos políticos y había un clima tal de enojo que favorecía que cualquier iniciativa respecto de la trata de personas tuviera más ímpetu y pudiera resolverse. Bueno, ese martes hubo mucho entusiasmo para apoyar el tratamiento de una ley que sancionara contra la trata, pero era tal el entusiasmo de haberse encontrado todos ahí que... porque lo que genera el movimiento espontáneo a través de las redes sociales es el contagio del entusiasmo, y muchos estábamos ahí porque nos habíamos convocado por las redes sociales, y ahí me di cuenta que estaba en sintonía con muchos otros. Entonces nos convocamos para el martes siguiente, lo propagamos por las redes sociales, y así creamos el grupo de Martes Rojos. Los martes siguientes nos autoconvocamos en la esquina de

⁵ Las así llamadas “villas miseria”, barrios muy carenciados de los cordones urbanos en Argentina.

⁶ Es un caso muy conocido en Argentina, que llevó a la justicia a los proxenetas que secuestraron en prostíbulos a una joven que fue sometida a trata, hasta que finalmente desapareció.

Carlos Pellegrini y Corrientes⁷ y cada vez éramos más, y todos trayendo bolsas coloradas para ir metiendo allí los papelitos que despegábamos de los anuncios de departamentos que funcionaban como prostíbulos en el centro de la ciudad, con imágenes de chicas medio desnudas (...) Viendo el entusiasmo con que lo hacíamos, muchos nos miramos y dijimos: No tenemos que abandonar esto, no tenemos que dejar que decaiga, entonces una de las chicas armó una página en *Facebook*, al principio sin nombre, y después a medida que nos seguíamos reuniendo, le pusimos “Martes Rojos” por las bolsitas que llevábamos (...) Fue un nombre que nos gustó a todos (...) Los martes siguientes se nos unió mucha más gente, y después más y más, y solito fue creciendo. Caminábamos despegando los cartelitos por las calles del centro, y se nos unían vecinos, algunos comerciantes que salían de sus negocios y caminaban con nosotros algunas calles, y también gente que iba pasando por allí y venía a despegar las pegatinas con nosotros. Uno de esos días apareció una señora que dijo que era del barrio de Once,⁸ dijo que quería hacer lo mismo en su barrio porque había muchas de esas ofertas de departamentos-prostíbulos en su barrio, y después nos enteramos que se juntó con más gente, vecina del barrio y también salían a despegar los anuncios todos los viernes al mediodía. Lo mismo pasó con gente del barrio de Belgrano, y también de la ciudad de Córdoba y de algunas otras ciudades (...) Después, el Movimiento de Martes Rojos se reunió con otros grupos y desarrollamos una plataforma web que es www.martesrojos.org, donde ves qué es nuestro movimiento, se explica su origen, y hay un instructivo para que puedas replicar la acción en tu barrio, en tu ciudad, donde quieras hacerlo (...) Todo esto es sin dinero, sólo con la buena voluntad de cada una de las personas que se fueron acercando, eso me resulta muy interesante de este movimiento. También los medios se fueron interesando cada vez más, empezaron a aparecer notas en los diarios de todo tipo, en las radios, en programas de televisión (...) [¿Qué es lo que te gusta del grupo Martes Rojos?] Me gusta mucho participar en este movimiento, me gusta ver cómo yo voy creciendo en mi maduración mientras veo cómo va creciendo el movimiento, porque es una acción que tiene que ver con la lucha contra la trata de personas, que nuclea gente más allá de las diferencias ideológicas que puedan tener, es un proyecto que supera las cuestiones partidarias, de los partidos políticos, está por encima de eso (...) Me atrae mucho esta manera de nuclearnos, estaría bueno que esto suceda también para otros temas, que son básicos para cualquier sociedad, creo que cualquier persona comprometida con los derechos humanos debe tratar de comprometerse también con este tema, es una cuestión de ciudadanía, del compromiso como ciudadanos [¿Qué le aportaste vos al movimiento?] Ya sé que es un movimiento que por lo general se asocia a las mujeres, porque el género femenino

⁷ Una esquina céntrica de la ciudad de Buenos Aires.

⁸ Un barrio de la ciudad de Buenos Aires.

parece el más afectado por este problema, pero a mí, como varón, me parece interesante que haya un hombre que haga lo que yo estoy tratando de impulsar, y generar alianzas donde también se comprometan otros hombres (...). A veces cuando llueve o hace frío hay momentos de decaimiento de la actividad, hay muchas bajas, entonces hay que cuidar de que no se genere esa desazón en los pocos activistas que sosteníamos con firmeza este espacio, para que el movimiento no decayera (...).

Es necesario prestar atención a la decepción que se produce cuando las jóvenes observan la contraposición entre el discurso y las prácticas concretas antes mencionadas dentro de los movimientos en los que participan. Todavía persisten en los grupos algunas representaciones sociales y subjetivas respecto del lugar y papel de las mujeres, de modo que a menudo se reproducen en estas agrupaciones los estereotipos de género tradicionales que indican que las mujeres se ocuparán de las tareas reproductivas, en particular de cuidados del resto de sus compañeros, de la alimentación, etcétera. En el análisis de P. Vázquez, (2011), la autora reflexiona sobre cuál es el papel de las mujeres jóvenes, a partir del planteamiento entre otros en el estudio de los movimientos sociales: “¿por qué las mujeres jóvenes no aparecen en escena?”, se pregunta, así como también “¿existen y no se nombran?”. Advierte que el riesgo es que al estudiar a los jóvenes, las mujeres jóvenes queden tapadas por la neutralidad de “la juventud”, permaneciendo invisibilizadas en su especificidad. También esta autora afirma que las problemáticas de las jóvenes tienen un eje nodal en el cuerpo y que el acceso a los espacios públicos, tales como tomar la palabra, representar a sus colectivos ante los medios de difusión, u otros, implicarían una trasgresión a las expectativas tradicionales sobre el género femenino.

Estos hechos, considerados como “naturales” dentro de algunos movimientos, son percibidos como injustos e inequitativos por aquellas mujeres que se han incorporado al movimiento con proyectos de mayor paridad. El sentimiento de injusticia se desarrolla entonces hacia el interior del propio grupo, y genera situaciones de tensión y de conflicto que será necesario encarar produciendo cambios, para que no se transformen en factores de riesgo para la cohesión grupal, que atente contra el proyecto de creación de una identidad colectiva que dé fuerza y permanencia al grupo. La consideración de los estereotipos de género tradicionales y su transformación al interior del movimiento es uno de los obstáculos que puede sumarse, significativamente, a la cohesión de estos movimientos, que suelen estar configurados por gente proveniente de grupos e intereses heterogéneos y dispares.

A este aspecto se refiere Inés, graduada en Ciencias Sociales, 30 años, en su relato:

(...) Cuando estudiaba en la Facultad tenía mi trabajo, pero para mí el trabajo era menos importante que la militancia en el Centro de Estudiantes de la Facultad, que era donde yo sentía que me realizaba como persona, porque iba entendiendo y madurando lo que iba viviendo (...) Mi idea era cambiar el mundo, porque tenía ideas muy idílicas de cómo resolver las injusticias, y quería luchar por un mundo más justo (...) Lo más difícil me pasó cuando mi agrupación se partió en dos, fue muy duro, porque nosotros teníamos un halo de “nosotros no somos como los partidos políticos, nosotros somos distintos, somos todos compañeros, las relaciones son horizontales”, pero de pronto, empezó a haber problemas por los liderazgos (...) fue una frustración enorme, muy difícil de digerir para mí, ya sé que en la política ocurre mucho, pero no pensé que iba a suceder en mi movimiento, con peleas por el liderazgo, porque en el resto no había tantas diferencias entre nosotros como para semejante fractura (...). Ahora ya no creo en la horizontalidad, creo que si uno se declara horizontal y que no hay diferencias me parece que está mintiendo, no es así, pero sí creo que uno puede tener distintos recursos para favorecer esa horizontalidad, porque si no, decir “somos todos iguales y horizontales” es bastante hipócrita, o sea, en mi movimiento se evidenciaban liderazgos que estaban de alguna manera naturalizados, y al final se produjo la ruptura. (...) Ahora ya la tengo bastante elaborada esa ruptura, y los motivos que llevaron a esa fractura, pero en su momento me dejó como estúpida, no podía reaccionar, de a ratos me enojaba y los peleaba, a veces no podía dormir pensando cómo podríamos resolverlo, estaba angustiada, sentía que estaba perdiendo mi grupo de pertenencia, y con mucha desilusión (...) No me parece mal que haya líderes legitimados, algunos por su personalidad, otros porque se capacitaron desde hace mucho más tiempo en el movimiento, está bien que sea así, pero que se le dé oportunidad a todos de formarse y poder liderar (...) [¿Notaste diferencias entre chicas y muchachos en los estilos de participación en el movimiento?] La agrupación en la que yo estaba era mayormente femenina, éramos bastantes mujeres, estaba todo muy repartido entre las chicas y los muchachos, muchas de las chicas ocupaban puestos de liderazgo, se formaban, estudiaban mucho, quizá más que los chicos. Lo que sí me parecía es que, si bien siempre es difícil entrar en una agrupación, tomar la palabra, con todas las inseguridades que se tienen cuando sos muy joven (...) veía que siendo mujer seguía siendo más difícil, aunque te digan que somos todos iguales, porque expresamente te dicen que no hay diferencias, y aunque muchas tendíamos a que no sea así, la verdad es que seguía siendo un poco más complicado para nosotras. Aunque lo que se veía era como que había igualdad, por ejemplo, iban a negociar las chicas y los muchachos juntos, y para hablar en público también, pero se notaba algo que... en realidad los que se veían en público eran más los chicos que las chicas, eso se veía... quizá lo disimulaba el hecho de que había dos o tres chicas que eran muy respetadas

en sus opiniones, estaban muy formadas, habían construido su propia imagen, su posición, pero el resto de las chicas no, el resto de las chicas, que eran la mayoría, nunca aparecían en público en lugares más destacados... Además había otras cuestiones de diferencias entre chicas y chicos, por ejemplo, había gente con opiniones muy machistas, chicas que no tenían problemas en levantarse y manifestar sus opiniones en una asamblea, con mucha seguridad, en asambleas donde no era fácil hablar, opinar y hacerse respetar, pero aún así, en sus relaciones personales hacían aguas por todos lados. Eso era muy evidente porque el nuestro era un movimiento donde teníamos mucha convivencia, en el día a día, entonces podía observar la que sucedía en la intimidad de las parejas (...) había situaciones donde en la pareja el muchacho le gritaba en medio de una reunión o en un intervalo a su compañera mujer, una situación bastante violenta, y no era algo recíproco, sino que siempre era de los varones hacia las mujeres con quienes estaban en pareja, y a veces sucedió con quienes no eran pareja entre sí, sólo compañeros de militancia, se daban situaciones denigratorias, despectivas hacia ellas. Claro que después hablábamos con el chico que había generado esa situación de violencia, pero había muchas de estas situaciones, era difícil cambiarlas. Creo que si bien había más igualdad en la acción política del movimiento, eso no se reflejaba en igualdad en el plano sentimental, en las parejas. Eso para mí fue siempre muy llamativo, me impresionaba mucho, me costaba entenderlo, lo discutía con mis compañeros y con las chicas, pero no siempre llegaba a conclusiones. (...) A veces iban chicas a reuniones con otros grupos, chicas que tenían liderazgos importantes, y después las veías atendiendo a los hombres, *a-ten-dién-dolos*, esa es la palabra, les servían, ellos les decían: “tráeme tal cosa, alcánzame tal otra”, y ellas les daban lo que ellos pedían, lo mismo para servirles café o galletitas, siempre iban ellas. Yo pensaba y les decía: ¿cómo no te genera ninguna contradicción vivir así? ¿Una cosa era la militancia y otra la vida personal? Para mí era una gran contradicción, no lo podía aceptar, ahí aprendí lo importante que es pensar sobre esto, junto con mi pareja (...).

A veces ocurre que, en el esfuerzo por mantener la coherencia interna del movimiento, sus integrantes pretenden que son neutrales a las diferencias entre los géneros, produciéndose el denominado “velo de igualdad” (Lagarde, 2003) que impide percibir las inequidades de género. Al analizar las experiencias de las mujeres al interior de los movimientos, se suele denunciar la invisibilidad sobre el aporte específico del género femenino a éstos.

En estos casos, lo que encontramos es una *ceguera de género* (Boada, 2011), que implica una supresión de la conciencia activa de las diferencias de género, supresión basada en un compromiso intelectual con las generalizaciones abstractas, sin cuerpo, y enfocadas en el razonamiento. Esta actitud se contradice

con la así llamada “experiencia de las mujeres”, basadas en hechos concretos de sus vidas cotidianas, y en sus modos de inserción a estas agrupaciones. Las voces de las propias mujeres que enuncian su experiencia, tal como lo describe L. Luna (1989-1990) en su recorrido histórico sobre los movimientos de mujeres, contribuyen a iluminar de otro modo lo que, de lo contrario, se expresaría como ceguera de género.

Bibliografía

Boada, A. (2011), “Propuesta metodológica para la determinación de un coeficiente de género. Aplicaciones e implicaciones para la educación en Ciencias Empresariales”, *Revista Científica de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES)*, Buenos Aires, número Otoño 2013, Programa Post-doctoral en Estudios de Género, UCES.

Burin, M., (2000) *Varones. Género y subjetividad masculina*, Buenos Aires, Paidós.

_____ (2004), “Género femenino, familia y carrera laboral. Conflictos vigentes”, *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos*, año 2004, número 5, Buenos Aires, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES).

_____ (2007a), “Precariedad laboral, masculinidad, paternidad”, en M. Burin, L. Jiménez, y I. Meler, (coordinadoras), *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género*, Buenos Aires, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES).

_____ (2007b), “Trabajo y parejas: impacto del desempleo y de la globalización en las relaciones entre los géneros”, en L. Jiménez, y T. Olivia (coordinadoras), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, México, CRIM, UNAM.

_____ *et al.* (1990), *El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada*, Buenos Aires, Paidós.

Du Moulin, J. (1994), citado en G. Bonder, *Mujer y educación en América Latina: hacia la igualdad de oportunidades*, Argentina, Ministerio de Cultura y Educación.

Freud, S. (1981), *El malestar en la cultura*, Madrid, Biblioteca Nueva.

- Harcourt, W. (2005), *Reflexiones sobre el movimiento global por los derechos de las mujeres*. Anuario de Movimientos Sociales 2005, disponible en <www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/cas/4-docu.htm>.
- Lagarde, M. (2003), *Nueva ética para nuevos liderazgos. El feminismo y la mirada entre mujeres*, disponible en: <<http://e-mujeres.net/ateneo/marcela-lagarde/textos/-feminismo-y-mirada-mujeres>>.
- Luna, L. (1989-1990), “Género y movimientos sociales en América Latina”, *Boletín Americanista*, Barcelona, Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, año XXXI, número 39-40.
- Vázquez, P. (2011), “Mujeres jóvenes: aportaciones a los feminismos teóricos y prácticos” *Revista Interpretando*, número 3, México, noviembre de 2011, disponible en: <www.revistainterpretando.com>.
- Winnicott, D. (1972), *Realidad y juego*, Barcelona, Gedisa.

Cómo se construyen las relaciones de género en los sectores juveniles

Subjetividad y participación social

Irene Meler

Psicoanalista

Codirectora de la maestría en Estudios de Género de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES), Buenos Aires, Argentina

Introducción

En el contexto institucional del Programa de Estudios de Género y Subjetividad de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, hemos llevado a cabo un estudio cualitativo destinado a explorar la vertiente subjetiva de la participación juvenil en diversos movimientos sociales.¹ En esta indagación, nuestro interés se enfoca en la construcción del género en los sectores juveniles, así como en el estado actual de las relaciones entre los géneros. Estas relaciones son analizadas tomando como referencia lo que conocemos sobre ellas a través de otros estudios realizados previamente con generaciones adultas.

Dado que nuestro programa se enfoca a la subjetividad, nos hemos propuesto relevar información acerca del nexo que existe entre la participación social y la salud mental de los sujetos entrevistados. Partimos de la hipótesis de que existe una relación positiva entre la participación social y los estados subjetivos saludables, ya que entendemos que el aislamiento individualista, promovido culturalmente en la actualidad, resulta patógeno.

La participación social de los y las jóvenes puede ser estudiada desde diversas perspectivas disciplinarias. Los movimientos colectivos constituyen un objeto de estudio en sí mismos, que corresponde a las ciencias sociales, ya se trate de enfoques sociológicos, antropológicos o políticos. El campo de los Estudios de Género es interdisciplinario, y aspiramos a que nuestras contribuciones enfocadas en el

¹ Proyecto "Jóvenes en movimiento", Directora: Dra. Mabel Burin; investigadora principal: Dra. Irene Meler.

género subjetivo de las generaciones jóvenes, puedan integrarse a un diálogo entre disciplinas que aporte a la construcción de una comprensión integral de los modos actuales de subjetivación, en el marco de la construcción de las regulaciones sociales y de los conflictos que tensionan el campo social transformando su fisonomía al crear nuevos y siempre inestables arreglos en las relaciones de poder.

Desde nuestro punto de vista, los conflictos sociales deben ser estudiados articulando las diversas variables que los atraviesan y configuran. En nuestro enfoque, intentamos articular una comprensión de las perspectivas clásicas, enfocadas sobre la clase o sector social, con el diferendo que existe hoy entre los géneros, entendiendo al género, para estos fines, como una variable que organiza a más de dos colectivos sociales cuyos intereses en ocasiones concuerdan y en otras se oponen entre sí. Cuando nos acotamos a un sector etario, en este caso, el que está integrado por los jóvenes, tenemos presente el acentuado dinamismo de las sociedades contemporáneas, donde el estatuto social de los sujetos se va modificando a lo largo del ciclo de vida.

Las juventudes

Los estudios sociales nos han alertado acerca de los intentos ilusorios de construir categorías descriptivas, unificadas de modo artificial. Es así como, en nuestro campo, el objeto de estudio inicial fue “la mujer”, pero esta categoría cedió rápidamente su hegemonía en favor de estudiar a “las mujeres”, para hacer honor a la diversidad existente al interior de este amplio colectivo social. Más adelante se crearon los estudios sobre varones, y en muchos países ambos campos se unificaron bajo la denominación de Estudios de Género, un concepto que no todos aceptan, ya que algunos expertos prefieren identificar sus indagaciones como “estudios feministas”, destacando, más que el objeto de estudio, el enfoque con el cual se encara el análisis de los temas abordados.

Con este mismo criterio, evitaré referirme a “la juventud” para elegir una perspectiva que estudie “las juventudes”, otro colectivo social que reconoce profundas diferencias en su interior, en función de la etnia, la clase, el género y la orientación sexual de los sujetos.

La perspectiva moderna ha tendido a idealizar el periodo juvenil, considerándolo como un estadio del ciclo vital humano especialmente favorecido, ya que los jóvenes se encontrarían en la plenitud de sus capacidades físicas y gozarían de una gran potencia y atractivo. Sin embargo, la actual revolución tecnológica ha tornado superfluos a vastos sectores poblacionales para la producción de bienes

y servicios, por lo cual, las generaciones jóvenes arriban en la posmodernidad a un mercado laboral contraído, y, si no están especialmente calificadas, corren el riesgo de la exclusión, tanto más penoso cuanto en la actualidad la inclusión social se evalúa a través de la capacidad de consumo.

La OIT (2013) estableció que en América Latina hay 108 millones de jóvenes entre 15 y 24 años, la mitad de los cuales ha comenzado a desempeñarse en un mercado laboral caracterizado por la informalidad y por un alto desempleo. Esta limitación de las oportunidades disponibles contrasta con la elevada capacitación del sector juvenil en las nuevas tecnologías, lo que genera desaliento y un creciente número de jóvenes que no estudia ni trabaja.

Aunque la tasa de desempleo juvenil tiende a reducirse, los jóvenes representan más de 40% de los desempleados de la región latinoamericana. El caso de las mujeres es más grave, ya que su tasa de desempleo a nivel regional alcanzó 17.7%, comparado con 11.4% de los hombres jóvenes. La dedicación femenina juvenil a las tareas del hogar dificulta de un modo especial su incorporación al mercado, empeorando de modo comparativo la condición social de las mujeres jóvenes. Ballester *et al.* (2014) han clasificado a los diversos sectores juveniles sobre la base de su nivel de riesgo social. En el sector que consideran como “de alto riesgo” la mayor parte está integrada por mujeres que viven en hogares de bajos ingresos y de bajo capital cultural. Ellas son los sujetos destinados a proveer los cuidados necesarios para la supervivencia del conjunto de los miembros dependientes de las familias. Ese rol indispensable, sin embargo, se ha tornado invisible y fue desvalorizado, por lo cual, quienes atienden a los sujetos dependientes son a su vez socialmente vulnerables y pueden pasar a integrar esta categoría, con los consiguientes riesgos de desamparo, abuso o maltrato.

A las brechas etaria y de género se agrega la elevada desigualdad que caracteriza a esta región, que es una de las que presenta mayores inequidades entre sectores sociales.

Esta situación ha sido motivo de especial preocupación, en función de lo que se han creado en diversos países y también a través de los organismos internacionales, programas gubernamentales sistémicos destinados a mejorarla. En la Argentina existe un programa gubernamental denominado “Proemplear”, destinado a estimular el empleo juvenil en el sector industrial, mediante la oferta de capacitación.

En la región vemos que la población latinoamericana se ha multiplicado de forma notable, y aunque su proceso de juvenilización viene decreciendo a partir de mediados del siglo xx, la esperanza de vida se ha incrementado mucho, por lo

que los problemas de este sector poblacional son de importancia perentoria. Los expertos en población destacan la oportunidad de aprovechar que los sectores jóvenes aún son amplios en nuestras sociedades, antes de que el proceso de envejecimiento poblacional progrese y aumente la tasa de dependencia.

La situación actual en Argentina ha sido estudiada por un equipo de investigadores (Ballester *et al.*, 2014), quienes informan que 58% de los jóvenes de entre 18 y 24 años, están afectados por diversos grados de vulnerabilidad social. Predomina el trabajo informal, una tendencia que duplica la que se observa en la población total. La remuneración suele ser menor que el salario mínimo vital y móvil y estos jóvenes empleados carecen de seguro médico y de seguridad social. Un joven suele ganar la mitad del ingreso adulto para esa rama de actividad, y su trayectoria laboral es discontinua, ya que alterna periodos de empleo con otros de desocupación o subempleo, o con contratos temporales y recursos de autoempleo.

La educación es un recurso prioritario para favorecer el empleo. Si bien la cobertura educativa va en aumento, esto no siempre condice con la capacitación efectiva. Argentina ocupa el puesto número 58 en las evaluaciones del programa PISA (Programme for International Student Assessment), lo que pone de manifiesto la baja calidad de la oferta del sistema.

Las mujeres tienden a permanecer más que los varones en el sistema educativo, ya que éstos lo abandonan antes para incorporarse al mercado en condiciones precarias. Sin embargo, la mayor capacitación educativa femenina no favorece la empleabilidad del sector ni ha acortado la brecha salarial existente entre los géneros. Entre los 15 y los 19 años, la proporción de mujeres que se incorporan al mercado laboral es inferior en 18 puntos porcentuales a la proporción de hombres. Esto podría tener relación con el hecho de que son las mujeres quienes en mayor porcentaje finalizan la educación primaria y secundaria. Pero también puede deberse a patrones culturales asociados a una más temprana incorporación masculina al mercado laboral. En el caso de quienes tienen entre 20 y 24 años, la participación laboral de las mujeres es menor en 25.5 puntos porcentuales a la de los hombres. Las brechas por género en cuanto a participación laboral decrecen a medida que se avanza en la escala de niveles educativos (Dema, 2013).

Otro factor adverso que afecta a los jóvenes en general, es la escasa conexión existente entre el sistema educativo y las demandas del mercado laboral.

Según la OIT (Dema, 2013), se estima que, a nivel mundial, existen cerca de 21.8 millones de jóvenes que no estudian ni trabajan, esto representa 20.3% de jóvenes en edad de trabajar, conformado por 30% de hombres y 70% por mujeres.

Estas cifras expresan la persistencia en los sectores juveniles de los patrones tradicionales de división sexual del trabajo, lo que multiplica los factores de desventaja y la vulnerabilidad a la exclusión de las mujeres jóvenes.

En términos generales, se requiere intensificar los esfuerzos para retener a los jóvenes en el sistema educativo, con el propósito de favorecer una incorporación al mercado laboral en mejores condiciones, en empleos formales con protección social. Asimismo, resulta importante estimular la reducción de las brechas existentes entre sectores sociales y entre los géneros.

El contexto de los estudios cualitativos con enfoque de género

El Programa de Estudios de Género y Subjetividad de la UCES ha participado de un proyecto conjunto entre investigadoras e investigadores argentinos y mexicanos, en cuyo contexto se han realizado cinco Seminarios Internacionales en México y Argentina (Jiménez, y Boso, 2012). En ese contexto, se ha formado una red de especialistas que estudia en la actualidad a los jóvenes de nuestros países, con especial énfasis en los universitarios.

Los estudios cualitativos deben enmarcarse, de modo necesario, en investigaciones amplias y descriptivas sobre las tendencias sociales existentes, que justifiquen la relevancia de su indagación. Aportan la posibilidad de explorar la subjetividad de los actores sociales, relevando las representaciones, valores, deseos, temores y conflictos de los sujetos entrevistados. De este modo, se tiende a captar el sentido que los eventos sociales adquieren para los sujetos implicados en los mismos, cuáles son sus modos de interpretación de las situaciones por las que atraviesan y qué estrategias, deliberadas o no, adoptan para enfrentar sus circunstancias vitales.

He abandonado las pretensiones objetivistas derivadas del positivismo científico y, acorde con las tendencias del pensamiento complejo,² reconozco el valor cognitivo

² "El pensamiento complejo y algunas veces divergente es indispensable en el análisis particular de la relación de la educación con los movimientos sociales. Las características del pensamiento complejo son la reflexión dialéctica, la comprensión de las contradicciones, la interdisciplinariedad en estrecha relación con la realidad que exige interdisciplinariedad, la interculturalidad y la intersocialidad que permite la comprensión de realidades diferentes, la intertemporalidad que permite la comprensión de la dimensión histórica de los problemas, la interinstitucionalidad que permite una visión más compleja que la de la propia institución, la internacionalidad que permite comprender la realidad en sus interconexiones planetarias" (Gelpi, s/f, s/p).

de la subjetividad de quienes investigan. Por tanto, considero que el objeto estudiado es un constructo que amalgama las características de los sujetos, con el enfoque de quienes investigamos, que en este caso somos psicoanalistas con amplia experiencia clínica, y a la vez, académicas feministas, que prestamos especial atención a las subjetividades generizadas y a las relaciones intersubjetivas entre los géneros (Meler, 2013).

Al estudiar los sectores juveniles, debemos estar alerta ante la tendencia a sobre sexualizar³ las variantes individuales que relevamos, ya que al asemejarse de modo creciente las condiciones de vida de mujeres y varones, sus rasgos de carácter, anhelos y proyectos tienden también a parecerse entre sí. Sin embargo, conocemos que al comienzo de la vida adulta de las mujeres, la práctica de la maternidad planteará una divisoria de aguas que echará por tierra la ilusión de igualdad que puede haberse instalado durante el periodo estudiantil-juvenil. Varios de nuestros entrevistados han manifestado una capacidad de anticipar esta situación vital por la que aún no atravesaron.

En el contexto actual, han surgido nuevas modalidades de participación social juvenil que desbordan los derroteros tradicionales ofrecidos por los partidos políticos y las organizaciones del tercer sector, generando formas espontaneístas y multitudinarias de manifestación colectiva ante las crisis sociales que se han observado en los últimos años en diversos países y regiones. Estas formas de participación presentan objetivos disímiles, ya que sólo a veces expresan reivindicaciones sectoriales juveniles, tal como lo ha hecho en Europa el movimiento de “Los Indignados”. Otras veces los jóvenes hacen suyos los reclamos de los sectores sociales excluidos; en otras ocasiones se manifiestan en reivindicaciones políticas o regionales, o en cuestiones vinculadas a las relaciones sociales de género, etnia y edad, tales como la trata de personas la prostitución, por ejemplo. Estas manifestaciones polifónicas expresan de modos difíciles de sistematizar, una búsqueda aún inorgánica de nuevas modalidades de participación, en un mundo que parece excluirlos y negarles la posibilidad de ocupar un espacio social.

Así es como, luego de haber explorado la relación entre los proyectos de trabajo y familia en jóvenes universitarios (Burin, 2012; Meler, 2012), nos proponemos indagar las motivaciones y efectos subjetivos de la participación juvenil en los movimientos sociales. Como expresé anteriormente, suponemos que existe una relación positiva entre la participación social y la salud mental, y nos interesa explorar las posibles diferencias de género en las modalidades de participación y en los sentidos que ésta adquiere. No consideramos al género como una categoría binaria y polarizada, ya que incluimos diversas posiciones subjetivas al

³ Me refiero a poner un énfasis excesivo sobre las diferencias observables entre los géneros.

interior de cada género, tanto en los aspectos referidos a las identidades asumidas como en lo que se refiere a la orientación del deseo erótico, a través de analizar también casos de jóvenes homosexuales. Aunque nos hemos enfocado en jóvenes universitarios que provienen de sectores sociales medios, también hemos tenido la oportunidad de explorar el nexo existente entre el género, la etnia y el sector social, en jóvenes universitarios cuya familia de origen pertenece a los sectores populares.

A continuación expondré un hallazgo de esta investigación.

El altruismo juvenil

Las jóvenes y los jóvenes que he entrevistado provienen de diversas sub culturas. Algunos son afines a organizaciones religiosas, que se caracterizan por el énfasis que ponen en la solidaridad social, mientras que otros llegan a una convergencia con este propósito solidario a partir de posiciones igualitaristas, de origen izquierdista. Mientras que algunas de las personas entrevistadas se han formado al interior de familias integradas de modo tradicional, otros provienen de matrimonios unidos en segundas nupcias, y en algunos casos, de ensamblajes familiares múltiples y complejos. Pese a esa diversidad biográfica e ideológica, existe un denominador común: la necesidad sentida de aportar acciones positivas para el conjunto social, y en especial, para los sectores desfavorecidos o excluidos.

Laura es una joven perteneciente a una familia numerosa y tradicional del interior del país, que mantiene relaciones estrechas y armónicas. Se desempeña en instituciones de corte religioso, y expresa su afán altruista de este modo:

L: En primer lugar, poder hacer algo por los demás en una ciudad donde nadie hace algo por el otro. Y vivimos todos en una cápsula, 'no te me acerques', entonces tener la oportunidad de interactuar y poder hacer algo por los demás.

La cultura católica en la que Laura se ha formado, es crítica respecto del individualismo y el consumismo postmoderno. Es a partir de esta postura que enfatiza la solidaridad con los semejantes, que se produce un encuentro, no exento de conflictos, con ciertos sectores que representan el pensamiento igualitarista de las antiguas izquierdas.

Mirta, a punto de graduarse como psicóloga, es hija de dos psicólogos que se han divorciado. La relación con su padre fue conflictiva y es hija única. Convive con una joven mayor que ella, que oficia como una hermana adoptiva y ayuda a la madre, quien padece problemas de salud.

Su contacto con la participación social comenzó como sigue:

M: Ahí, yo, terminé la cursada con psicología y me di cuenta que me gustaba la psicología pero que había algo que tenía que ver con la psicología social que era un trabajo, más de base, que me gustaba más. Entonces en el año 2006 empecé a... a... a militar en el Serpaj, Servicio de Paz y Justicia. Tenía un programa que se llamaba "Ocupacalle", que era, eh, tenía áreas, estaba el área de niños, la de adolescentes y el área de familia, y se dedicaban a trabajar con la población de calle de la zona de Constitución.⁴ Yo había estudiado cocina antes, me conecto con uno de los chicos, me interesaba mucho el trabajo, el tema del trabajo, porque es como que se reivindica la calle como espacio y no se lo plantea como que... a ver, en general el gobierno de la ciudad, o en general se tiende a pensar es que una persona que está en la calle necesita ir a un parador. Lo que pasa muchas veces con esa gente que está en la calle, es que es gente que decide estar en la calle. No quiere ir a un parador, porque en el parador lo separan de sus cosas, lo separan de su familia, la mujer por un lado, el marido por otro, están durante la noche, se tienen que bañar, hay un horario para esto, un horario para lo otro, y lo único que les dan durante el invierno es abrigo y les quita esa situación de contención que les da estar todos juntos, aunque sea en la calle.

La preferencia de Mirta por enfoques vinculados con la psicología social y comunitaria, se vincula con un deseo de diferenciarse de ambos padres, cuya profesión comparte, pero a la que desea dar otro enfoque. Ha presentado dificultades para recibirse, aplazando la presentación de su tesis de licenciatura de modo notorio. La elección de los sectores sociales en desventaja como destinatarios de sus acciones —que ha logrado profesionalizar en la actualidad— podría expresar su identificación con ellos, ya que es posible que se compare con sus progenitores y tema no poder alcanzar desempeños profesionales semejantes a éstos. Oscila entonces entre evitar la competencia con ellos, postergando el acceso a su título habilitante, y ubicarse en otro campo, incomparable con las actividades de sus mayores, y que, por añadidura, la ubica en una posición moralmente más elevada.

Esta observación sugiere que interesa estudiar la situación inter generacional de esta cohorte de jóvenes, muy diversa de la de sus padres. Mientras que la mayor parte de la generación de los progenitores de los que hoy son jóvenes, han protagonizado movimientos colectivos de ascenso social que les han proporcionado una situación superior a la de sus propios padres, y que a la vez, los han habilitado para cumplir con los deseos de realización vicaria de éstos, dichos jóvenes enfrentan hoy dificultades sistémicas que hacen prever que su

⁴ Una zona pobre de la Ciudad de Buenos Aires.

estatuto económico-social será más bajo que la generación que los antecede. Es recomendable comprender los sentimientos de minusvalía personal que pueden aparecer entre ellos, que presentan tendencias epidemiológicas notorias hacia el padecimiento de estados depresivos, ubicándolos en este contexto social histórico. En este enfoque del problema, conviene evitar el reduccionismo subjetivista, buscando una articulación significativa entre las tendencias colectivas, los eventos biográficos y los desenlaces subjetivos.

Teresa es muy joven, hija única de un segundo matrimonio. Su padre tiene una hija de un matrimonio anterior, que reside en el extranjero y con quien ha tenido un contacto escaso. Los padres pertenecen a un sector progresista e ilustrado. El sector social con el que ha elegido identificarse para reivindicar sus derechos, son las mujeres, con las que se siente identificada, mientras que no se ha implicado de modo personal con los sectores socialmente excluidos.

T: Sí, siempre me fue como muy inculcado, si yo le digo a mi mamá que ella me crió feminista, digamos. Eh...y sí, me nació de ahí. Igual me parece que si sos mujer y vivís en el mundo en que vivimos, no podés no ser feminista. Porque vivís una realidad, me parece, y es algo que en concreto yo lo siento. Por ahí me parece que estaría bueno ayudar en la Villa 31,⁵ pero soy sincera y por ahí, eso no me... como no lo siento en la piel, no me moviliza tanto por ahí. Por eso me muevo, creo que nos concierne a todos porque somos personas, también me concierne a ver qué pasa en Villa 31, pero no me sale moverme, no es que no me importe, no me afecta, ser mujer sí que me afecta.

I: Y ¿en qué aspecto sentís que te afecta ser mujer?

T: Eh, bueno, muchísima violencia, salís a la calle y hay violencia, digamos.

I: ¿Tuviste alguna experiencia?

T: Aparte que me parece que es absurdo salir a la calle y tener miedo de que nos vayan a violar. Eh, o sea, la violencia es constante, que me griten cosas es violencia, es una forma de violencia.

T: Prender la tele y ver T...⁶ es violencia, me parece, no sólo que maten a una mina es violencia. Porque además a partir de los medios se estructuran un montón

⁵ La Villa 31 es una "villa miseria", o sea, un sector poblado mediante la apropiación de terrenos públicos, donde las viviendas son precarias. Son habitados por sectores sociales excluidos total o parcialmente del sistema.

⁶ Se refiere a un programa televisivo de alta audiencia, donde se exhiben los cuerpos femeninos de modos muchas veces obscenos y denigrantes.

de cosas en las personas, ¿no? No digo que el baile del caño de T... lleve a que maten a una mina no sé donde, pero sí me parece que es algo que está muy en evidencia, digamos, solamente que está muy naturalizado, me parece que es algo constante. Además me parece que hay cosas puntuales que hay que hacer.

I: ¿Por ejemplo?

T: Profundizar en lo que es trata, etcétera. Obvio que sí.

I: Como que esas son causas que te convocan.

T: Seguro”.

El feminismo de Teresa expresa una identificación con su madre, a la que toma como modelo, en el contexto de un vínculo donde los conflictos no están ausentes. No obstante, la imagen materna aparece valorizada, y sirve a la vez como mentora. Esta es nuevamente, una situación inter generacional específica de estos sectores juveniles provenientes de las clases medias, donde ya existen madres que han obtenido logros académicos o profesionales a título individual, y pueden ser utilizadas psíquicamente como guías y modelos para elaborar proyectos de vida. Estas jóvenes no cargan con el peso del pionerismo de la generación anterior, pero en cambio, deben afrontar una competencia semejante a la existente en los varones cuyos padres han sido profesionales y que eligieron ramas de actividad semejantes. En estudios anteriores (Meler, 2004) he podido observar que los varones adultos, hijos de padres profesionales, tendían a elegir un modo de inserción que privilegiaba las condiciones laborales placenteras por sobre la búsqueda del logro, en un afán por construir una masculinidad menos exigida y más saludable, y a la vez, evitar una rivalidad que sentían perdida de antemano. Es posible suponer que se observará una tendencia semejante en las hijas mujeres de madres profesionales, cuya imagen les sirve como orientación pero que también las desalienta, en tanto que en el contexto actual les resulta difícil competir de modo exitoso con éstas. Rodulfo (2013) plantea que la velocidad de los cambios tecnológicos y culturales acrecienta las brechas existentes entre las generaciones. A esta ajenidad intersubjetiva, derivada de la pertenencia a sub culturas diferentes, debe sumarse la tensión hostil derivada de advertir que las oportunidades que ofrece la sociedad actual son menores y peores que las que resultaron accesibles para los mayores.

Juana es una joven adulta que proviene de una familia compleja, donde se han producido numerosos ensamblajes. Aunque hoy integra los sectores medios, el origen familiar es popular y ha conocido situaciones de gran escasez económica. Su solidaridad con los sectores sociales desfavorecidos se vincula con esas experiencias de desventaja, que promueven una toma de contacto inmediata con las

privaciones de los otros. En su ámbito laboral se desempeña como sindicalista, y además integra una organización social que combate la trata de personas y el trabajo esclavo.

I: ¿Cuándo empezaste a interesarte en la participación social de otro tipo?

X: Eh... a ver la cuestión social, antes del 2001, algunos años antes yo había empezado a conocer, que sé yo, a organizaciones políticas, a acercarme a ese tipo de lecturas y cosas, conocí a un grupo de compañeros que hacía militancia sindical, editaban una revista... Bueno, la cosa es que, eh, era todo muy difícil ¿viste? El menemismo. Se veía venir la maroma, viene la Alianza,⁷ el hambre sigue creciendo, en ese momento cada uno que estaba en algún grupete político de algún tipo, nadie tenía la posibilidad de..., a ver, los laburantes estaban totalmente adormecidos, por la situación que, por la desocupación, era una situación muy complicada... estaba bravo. El tema es que, eh, viene el 19 y 20 de diciembre de 2001.⁸ Yo estaba en un grupo muy pequeño, había otros partidos más grandes, más chicos, pero ninguno lograba salir de su círculo porque los laburantes estaban para atrás y porque no se veía mucho. Entonces se empieza a pudrir esto, empieza la confiscación de los ahorros, empieza la mala fariña de los saqueos y la verdad es que agradezco enormemente que la clase media haya tenido una actitud superadora, del saqueo y la cosa a la que nos tenían acostumbrados en general las variantes pejotistas⁹ siempre, ¿no? Y bueno, el día, la noche que tardecito en que de la Rúa sale con lo del Estado de Sitio, eh, el tema de los saqueos, yo hacía poco que me había mudado a Villa P.. Yo estaba en mi casa con Hugo, mi compañero, dije (susurrando) “estamos todos en pedo”¹⁰ y no terminé de putear que ya se empezaron a escuchar los tiqui, tiqui, tiqui, yo pagaría por saber quien fue la primer persona a la que se le ocurrió salir a golpear las cacerolas, bueh, qué decir que a partir del 19 y 20, y de esas jornadas y de ese tremendo quilombo, después en cada barrio se empezaron a formar las asambleas...en Parque A... se formó una, en Villa P.. había dos, incluso porque había dos plazas alejadas, en cada barrio hubo algún movimiento asambleario y obviamente, por lo menos parte de los que algún tipo de militancia política o gremial teníamos, esto sí es un fenómeno de masas, ¿viste? Y empezar a pensar en otros términos. Así que como naturalmente cada uno de los que andaba en algo y de los que no, también, que andaban en la calle, empezaron a hacer algo en su barrio, donde estaban. En el barrio se armó la asamblea, digamos, yo milito

⁷ Se refiere a dos gobiernos argentinos, el primero de orientación neoliberal y el segundo afín a la social democracia.

⁸ Fechas en que se desencadenó en Argentina una grave crisis económico-social, que puso en entredicho la integridad nacional.

⁹ Alude al Partido Justicialista (peronismo).

¹⁰ Ebríos.

en “La A...” en lo que hace a grandes causas y demás, pero mi base territorial es en Villa P..., digamos. Porque después el camino nos fue encontrando a algunos en algunas peleas y la verdad es que, nosotros que surgimos en Villa P... y los de La A... que surgieron en Parque A..., hace muchos años que somos un colectivo, eh, inclusive muchos nos conocemos de antes, provenimos de la experiencia de lo que hizo surgir el 2001, digamos, por decirlo de alguna manera. Entonces siempre las organizaciones hermanas que nos venimos acompañando y otras, que ya no están, que nos venimos acompañando en todos los caminos que hicimos, así que formamos parte de esa movida y yo creo que somos nosotros, un grupito en Villa M..., lo que quedó, por decirlo de alguna manera, creo que son los que tomaron algún tema puntual en los lugares adonde estaban y lo desarrollaron. En donde quedó algo organizado de lo que era ese fenómeno asambleario, eh, porque viste, cuando pasó la ola mayor, la mayoría de la gente se fue volviendo a la casa, y si no, donde no hubo algo muy concreto para desarrollar, fuiste, digamos. Esa gente ya no es la misma, inclusive después de esa experiencia quizá haya trasladado a algún otro lugar, o en otro momento de la vida del país la gente va a recordar esta experiencia y la va a recrear seguramente en mejores condiciones. Las asambleas, nosotros, me acuerdo que desde La A... sacó un compañero una nota muy, muy buena, realmente muy buena, que se llamó “Las asambleas llegaron para quedarse”, ¿no?, porque ahí reflejábamos que no era un fenómeno que se generó en el 2001, sino que venía de las peleas de desempleados del interior, de Mosconi, Cutral Có, Tartagal,¹¹ como ese fenómeno que se desarrollaba en el interior, alrededor de la desocupación, alrededor del corte de ruta y con todo..., lo que hizo diciembre de 2001 fue masificarlo desde otro lugar y que también otros sectores sociales lo tomaran como esta herramienta de... en ese momento se gritaba “Que se vayan todos”, y las asambleas se planteaban no sé, resolver el mundo en una... lo cual también era un delirio, pero bueno, el momento y la catarsis, quién sabe. Yo creo que era un momento en que sabíamos qué es lo que no queríamos más, pero no teníamos ni puta idea de cómo hacerlo. De lo que fueron las asambleas, algunos eran de partidos y otros no. En mi caso, algunos años antes yo me había vinculado con una agrupación política muy pequeña, militaba en las fábricas, sacaba un periódico de fábrica, repartíamos en los cordones industriales, en esta idea de que ese es el sector más dinámico para las transformaciones, es la clase obrera, que es así y no, y depende del momento. Creo que en el 2001 los trabajadores no estuvieron presentes, no fueron los protagonistas de los sucesos del 2001. Fue la clase media, así que en ese momento lo que más había era, y depende el barrio las situaciones eran distintas, pero por ejemplo en Parque A... de donde es La A..., había mucha exclusión y mucho hambre y lo primero que se hizo obviamente, antes de recuperar el espacio donde hoy funcionan, funcionaban en la plaza, fue el comedor, exigir que

¹¹ Regiones de Argentina donde se produjeron movimientos sociales contestatarios, relacionados con el desempleo.

el gobierno baje alimentos para poder garantizarle a ese grupo gigante aunque sea una comida en el día, una cantidad de cosas, y nosotros en Villa P... teníamos la enorme cantidad de cartoneros del barrio. Venían del tren, había una parada del tren blanco, que en ese momento estaba y una de las paradas era Villa P..., y eran pilas y pilas de cartoneros y familias que venían a cartonear¹² al barrio. Así que hicimos un laburo¹³ que aún hoy continúa y con grandes logros, para eh, organizar ese laburo, a formalizarlo y a intentar dar esta pelea. Uno de nuestros lemas es “Cuidar el medio ambiente con inclusión social”, entonces, eh, ha sido duro porque es un sector muy golpeado socialmente, venimos de muy atrás desde todo punto de vista, donde en situaciones que nos golpean a todos, a ellos los golpean el triple, eh, todo muy, muy vulnerable, con mucha tendencia lumpen, con una cantidad de cosas que obviamente chocaban con todo el barrio. Ha habido situaciones jodidas, nosotros pasábamos, los vecinos o un grupo de vecinos cortaban las vías para pedir que no dejen pasar a los cartoneros, en lo posible que los maten para no verlos más. Pasamos por eso, bueno hubo un desalojo de la plaza con policías, que sé yo. Nosotros retomamos desde otro lugar la organización de la cooperativa, después de situaciones muy jodidas que había, les dijimos a los cartoneros con los que estábamos hablando: “Miren, nosotros vivimos de nuestro trabajo, no queremos con esto hacer más nada que ayudar a que todos estemos mejor. Ahora, si ustedes hacen su parte, porque si no, estamos hasta las manos. El día de hoy esto que empezó siendo tan caótico, con muchas personas en el barrio, con un lugar donde encima había ranchada,¹⁴ y con líos con los vecinos que con justa razón planteaban algunas cosas pero las planteaban desde un lugar un poco fascista, era todo medio complicado, nos hemos comido¹⁵ una cantidad de situaciones, nosotros que vivimos ahí, importantes, pero hoy por hoy esto de perseverar y de verdad hacer las cosas desde un lugar que no era asistencialista, y que los compañeros se vuelvan a reconocer como trabajadores y que tienen un valor y qué sé yo, la verdad que dio sus frutos porque los mismos vecinos que cortaban la vía hoy vinieron a firmar para que nos den el predio que la cooperativa necesita.

A través de este relato colorido y extenso, es posible captar el modo en que la entrevistada se ha comprometido con el propósito de estimular la solidaridad social y combatir la exclusión y la explotación de los sectores marginados, en un contexto de crisis social generalizada. La participación colectiva que se observó en Argentina durante el periodo más agudo de la crisis del año 2001, decreció

¹² “Cartonear” significa separar papeles y cartones de los otros residuos, para fines de reciclaje. Es una práctica que se extendió mucho en el momento más agudo de la crisis económica.

¹³ Término del lunfardo de origen italiano, viene de “lavoro” y significa “trabajo”.

¹⁴ Significa una comida colectiva, preparada en conjunto para combatir la escasez.

¹⁵ Soportado.

después del año 2002, a medida que la catástrofe económico-social colectiva se fue superando. La mayor parte de la población se replegó lentamente a su ámbito privado, pero los sectores juveniles más politizados y participativos continuaron desarrollando su labor en las organizaciones del tercer sector.

A diferencia de algunos enfoques políticos tradicionales, sin negar los antagonismos sociales y los conflictos de intereses existentes, la estrategia de estos sectores juveniles consiste en la promoción de alianzas intersectoriales.

Si se busca algún antecedente biográfico para esta actitud de Juana, podemos encontrarlo en el modo en que se ha gestionado en el ámbito familiar el vínculo entre los diversos núcleos que comparten una red compleja, producto de fisiones y fusiones conyugales producidas a lo largo del tiempo. En lugar de plantearse el antagonismo de intereses que es frecuente observar entre los distintos sectores de estas familias (Meler, 2013), en su constelación familiar cundió un espíritu cooperativo, tendiente a restaurar los lazos momentáneamente rotos por los conflictos, y a establecer alianzas entre medio-hermanos de condiciones diversas. He podido observar este tipo de vinculaciones entre miembros de los sectores populares, mientras que los antagonismos son más frecuentes cuando existen bienes en disputa. Es posible encontrar una semejanza entre esta tendencia familiar y lo ocurrido durante la antes mencionada crisis social que afligió a la República Argentina en el año 2001, cuando tanto los sectores populares como los sectores medios se vieron seriamente comprometidos, y esa similitud de padecimientos generó nuevas alianzas solidarias.

Sin embargo, la dimensión agónica, combativa, de las luchas sociales está presente con intensidad en estos relatos. Tal vez se trata simplemente de una redefinición del campo social, donde se van reestructurando los sectores en conflicto, y se tejen nuevas alianzas, por ejemplo entre sectores excluidos y sectores medios, entre jóvenes, entre mujeres, o entre sectores étnicos migrantes, donde los actores sociales ya no se definen de modo prioritario solo en función del nivel de ingreso o del nivel educativo, o de su etnia, sino de modos alternativos que se estructuran en función de nuevas formas de exclusión y explotación y de las resistencias que estas generan.

Santiago es un joven de clase media, muy sofisticado y con una postura alternativa ante el sistema. Además de buscar una inserción laboral en el ámbito académico, ha elegido la siguiente forma de participación social:

S: (...) hace un año y medio que soy docente también en un bachillerato popular.

I: ¿Qué es un bachillerato popular?

S: Es una explicación muy compleja. Son espacios educativos dentro de o a partir de —por eso es una explicación compleja— de organizaciones sociales, territoriales, sindicatos... Son secundarios de adultos y jóvenes, la mayoría son de jóvenes y adultos de 16 o 17 años para arriba.

I: Como para integrarlos al sistema...

S: Y bueno, en el caso nuestro estamos en la Asamblea de Flores, que surge de la Asamblea vecinal y hace unos años es cooperativa de vivienda y trabaja con el tema de barrios y hace un año y medio tenemos el espacio del bachillerato.

I: Ahá, que es como un espacio de inclusión, digamos, ¿no?

S: Sí, es también de formación, de prácticas educativas alternativas a las tradicionales, en general freyereana, de Paulo Freyre.¹⁶ Mi crítica es que en realidad hay muchos Freyres distintos, y que es una complejidad, no hay una identidad completa de las instituciones populares, no es que todas se manejan igual, hay ciertos acuerdos de trabajar desde premisas de la educación popular, educación para la emancipación...

I: ¿Dan un título habilitante?

S: Sí, es un título secundario reconocido por el Ministerio de Educación. Desde 2001 empezaron estas experiencias y los títulos fueron reconocidos hace un par de años. En nuestro caso, por ejemplo, el título reconocido lo expide otro bachillerato, que ya lo tiene, pero sí, es un título secundario válido como cualquier otro.

(...)Y después el desarrollo, no me gusta la palabra científico, pero sí académico o intelectual también, como el horizonte de algo deseable me parece muy potente, y la otra pata, si tuviera que hacer algo de tres vías, es la producción de conocimiento para el uso popular, o de organizaciones sociales, o territorial, que tiene que ver con que no se designa esa práctica que muchas veces pasa a nivel académico, de laboratorio, una cosa de mucha elaboración, de mucho esmero, pero que muchas veces queda para 5 personas que integran el entorno académico, o sea pensar que esa práctica que está basada en una ética política sea útil para transformar la sociedad en términos muy amplios, suena un poco grande, pero es el horizonte.

¹⁶ Educador popular brasileiro.

Vemos también aquí esta vocación solidaria que caracteriza a un sector juvenil, para nada homogéneo en su interior, y que expresa una tendencia cultural que me parece significativa.

En el caso particular de Santiago, él es un hijo tardío de una pareja que se ha divorciado a consecuencia del fallecimiento accidental de su hijo mayor. El impacto traumático de esa muerte, acontecida cuando él era muy pequeño, perdura hasta la actualidad, y me fue posible advertirlo a través de su preocupación angustiada y reiterada acerca de que mi grabador pudiera apagarse durante la entrevista, actitud que decodifico como un temor a la reiteración del trauma de la súbita muerte de su hermano. La solidaridad social constituye una vía para la reparación, un modo de elaborar la culpabilidad inconsciente que suele afligir a quienes han sobrevivido a un ser querido. El ámbito académico en el cual se ha formado Santiago, una carrera novedosa en la universidad pública, le proporcionó los recursos ideológicos para estructurar esa actitud, que sostiene con eficacia y consecuencia. Su posición en el género consiste en una masculinidad alternativa, al estilo de un sector juvenil que se autodenomina “varones anti patriarcales”, cuyo lema es “ni machos ni fachos”. Esta postura, que extiende al ámbito de las relaciones amorosas su deseo de democratización, en ocasiones ha suscitado un reclamo de actitudes algo más protectoras por parte de su pareja actual, una joven que, como tantas otras, ha advertido el riesgo de tomar a la letra el ideal igualitario, porque de ese modo se corre el riesgo de desimplicar a los varones de hacerse responsables por situaciones que requieren un apoyo temporario para sus compañeras. En estos casos es conveniente no confundir el respeto de la paridad entre los géneros con la des implicación de responsabilidades adultas que hoy son difíciles de afrontar.

Más allá de las circunstancias biográficas específicas de cada caso, que como se advierte son disímiles, percibo una actitud general que las trasciende y unifica a este sector juvenil en una postura que parece augurar una tendencia alternativa al individualismo y la competitividad extrema que caracterizan al capitalismo tardío.

Es conveniente rescatar la importancia de los movimientos colectivos para contrapesar las tendencias insolidarias propias de la Modernidad tardía. Los jóvenes buscan las relaciones con sus pares, ésta es una tendencia evolutiva característica del desarrollo psíquico. Lo que ha variado a través de las diversas épocas es el sentido que adquieren los agrupamientos espontáneos juveniles en el contexto social más amplio. Shorter (1977) ilustró el modo en que en tiempos pre modernos los grupos juveniles han cumplido con una función de control social, mientras que a partir de la Modernidad las brechas crecientes entre las generaciones fomentaron el antagonismo entre éstas, situación que caracterizó al mayo francés, mientras que en la posmodernidad se establece una tendencia hacia la

coexistencia de culturas separadas. La alternancia de horarios entre adultos y jóvenes, frecuente en Occidente, es un modo de mantener esta separación. Los jóvenes aún no son capaces de independizarse del hogar paterno, por tanto, viven mucho en los espacios públicos durante la noche, cuando los mayores descansan. Esta coexistencia distante, pero pacífica, se ha visto conmovida en los últimos años por las manifestaciones espontáneas en la periferia de París, o como antes mencioné, por el movimiento español de los Indignados, entre otros. Los estallidos sociales constituyen un indicador del aumento del malestar cultural, derivado de la distancia que existe, por un lado, entre la madurez biológica alcanzada en la juventud, unida a la liberalidad de las costumbres que permiten el ejercicio de la sexualidad juvenil, y por otra parte, la creciente dificultad para acceder al empleo y a los recursos económicos que habilitarían a los jóvenes para establecer una vida independiente de la generación de sus mayores.

Además de expresar esta tensión que caracteriza a las juventudes actuales, los movimientos juveniles ofrecen una pertenencia identificatoria y una identidad colectiva que aporta a la construcción de las identidades particulares. La identidad social y subjetiva que cada sujeto asume es un tema crucial en el desarrollo de los adolescentes y los jóvenes. En un contexto que estimula el consumo concebido como motor del sistema económico, pero que a la vez excluye de su acceso a amplios sectores de la población, identificarse sobre la base de los productos que ofrece el mercado puede resultar eficaz durante un breve periodo durante la adolescencia, pero pronto pierde sentido y resulta insuficiente para construir un modelo para el ser.

Estos movimientos colectivos también ofrecen una utopía o un proyecto para el futuro, tanto más necesario en un universo social desencantado, donde cunde el aislamiento.

Las mujeres jóvenes realizan un ejercicio de paridad, participando de modo igualitario en las manifestaciones públicas. Si bien esta participación implica un avance en el proceso de democratización, opera sobre la desmentida de las diferencias de fortaleza, tamaño corporal y adiestramiento de género para la confrontación física, que existen entre varones y mujeres. Por este motivo, hemos asistido recientemente a episodios siniestros, tales como las violaciones en grupo perpetradas en Egipto en la plaza pública donde se desarrollaban las manifestaciones juveniles. Es fácil considerar que éstos son acontecimientos propios de los países islámicos, que no conciernen a Occidente. Sin minimizar las grandes diferencias culturales que existen, considero que en un universo globalizado no debemos descuidar el alerta necesario ante las expresiones reaccionarias, que pueden extenderse de un área geográfica a otras muy distantes. Las transformaciones culturales vertiginosas que caracterizan a nuestro tiempo (Bauman,

2000), son frágiles y fácilmente reversibles. Las mujeres jóvenes que participan de las luchas públicas por reivindicaciones juveniles, pueden ser vulnerables a abusos, donde la solidaridad establecida sobre la base del periodo etario se fractura eventualmente sobre las líneas que separan a los géneros.

¿Cómo son estos jóvenes?

Los jóvenes educados de nuestros sectores sociales medios presentan algunas características en común. Una de ellas es lo que podría definir como cierta polifuncionalidad educativa y laboral. No se acotan a una sola carrera o especialidad, sino que articulan formaciones diversas, acumulando títulos. De este modo, no se limitan a desempeñar un rol social definido y estable a lo largo del tiempo, sino que van mutando en sus ocupaciones con mayor rapidez que lo observado entre las generaciones que hoy son adultas. Se permiten experimentar y desandar caminos, buscando cuál es su preferencia personal, y también el modo de encontrar espacios laborales que les resulten satisfactorios, en un contexto inestable. Esta importancia que asignan a las condiciones de trabajo y a la satisfacción vocacional, que suelen priorizar por encima de los logros económicos, constituye sin duda un avance. Al menos algunos sectores juveniles se proponen desimplicar el trabajo de las representaciones sacrificiales y asociarlo con la satisfacción creativa. También es cierto que la polifuncionalidad permite optimizar las posibilidades de inserción laboral cuando cambian con rapidez las condiciones del mercado. Ya sean creativos o resilientes, estos jóvenes son diferentes de la imagen moderna del trabajador apegado a las rutinas.

Otra característica observable se refiere a la postergación de la parentalidad. Los jóvenes educados han prolongado su condición juvenil, y esto no se relaciona de modo lineal con la escasez de recursos para fundar una familia, ya que los sectores de escasos recursos y poco insertos en el sistema educativo se reproducen con mayor rapidez. Da la impresión de que no se sienten capaces ni especialmente motivados para asumir la responsabilidad de la reproducción generacional, porque suponen que se requiere una especial calificación para cumplir con ésta, manteniendo los elevados niveles que se requieren para evitar la transmisión del desclasamiento, la exclusión, y las alarmantes patologías emocionales que cunden hoy entre los jóvenes, tales como las depresiones, impulsiones y adicciones. Por otra parte, disponen de diversas fuentes de satisfacción, que les permiten elaborar proyectos de desarrollo personal que trascienden largamente la crianza de nuevos seres, por lo que ésta promete ser más tardía y acotada en cantidad (Geldstein, 2006). Las generaciones que han visto postergados sus deseos de ascenso cultural y social, han apostado a que sus anhelos insatisfechos se realizarán a través de sus descendientes. Esto hoy no es posible: por un lado el actual

ciclo capitalista es recesivo, y por el otro, la elevada individuación alcanzada en los sectores desarrollados no estimula la búsqueda de satisfacciones vicarias. Los jóvenes de hoy no trabajan para las generaciones futuras. El hedonismo estimulado por la sociedad de consumo, unido a la secularización que exacerba la conciencia de la finitud de la existencia personal, favorece el despliegue de los grados de libertad disponibles para elegir alternativas individualizadas para cada proyecto de vida. Esta libertad para diferenciarse de la masificación tiene el costo de la angustia, pero también abre nuevas alternativas.

Sus cursos de vida son entonces más abiertos, menos determinados en comparación con la experiencia de las generaciones mayores. No suponen que el ascenso social será fácil, ni que resultará de modo obligado de un esfuerzo sistemático y constante. Por lo contrario, experimentan un riesgo cierto de desclasamiento en relación con sus orígenes familiares.

Las relaciones entre los géneros no son igualitarias, pero marchan en esa dirección, presentando una diversidad de matices según se trate de jóvenes pertenecientes a sectores tradicionales o alternativos. En un estudio anterior (Meler, 2012) he podido registrar que existe cierto grado de desimplicación entre el proyecto de maternidad de algunas jóvenes universitarias y la concreción del estatuto conyugal. En este tiempo donde las uniones son difíciles de concertar y su permanencia es frágil, las mujeres jóvenes comienzan a incluir en sus proyectos de vida la posibilidad de ser madres solas por elección. Lo que para generaciones anteriores constituyó una crisis accidental, porque así fue considerado el divorcio, para los jóvenes de hoy es una alternativa posible, y en algún sentido previsible. Es por eso que algunas entrevistadas planifican una inserción laboral que les permita la autonomía económica suficiente como para hacerse cargo en solitario de la crianza de uno o más hijos. La desertión masculina ya no les resulta tan traumática en tanto es previsible. Esta actitud contrasta con lo que he podido registrar en un estudio sobre familias ensambladas realizado con generaciones que cursan la edad media de su ciclo vital (Meler, 2013). En estos sectores, para muchas mujeres la disolución de su matrimonio las colocó al borde del desamparo, en tanto no se habían socializado ni subjetivado como proveedoras exclusivas. Debieron atravesar por un periodo monoparental que evaluaron como traumático debido a la exigencia de trabajo remunerado que significó, y que tuvo como efecto colateral el deterioro de sus cuidados maternos. Al parecer, estas jóvenes que anticipan el divorcio como alternativa, estarán más protegidas contra el desamparo y serán más resilientes durante los previsible periodos críticos. También es posible —o quizá simplemente deseable— anticipar que los varones que hoy son jóvenes, se responsabilizarán de modo más comprometido con la provisión de recursos y de cuidados que requiere la crianza de hijos. Esto es lo que he denominado en publicaciones anteriores

(Meler, 1998 y 2013) como “cultura del divorcio”, que se insinúa en los estudios que tienen como objeto a los sectores juveniles contemporáneos.

Ya constituye un lugar común la referencia a la familiaridad de estas generaciones con la tecnología informática, en contraste con las dificultades que padecemos las generaciones de mayor edad. Esta habilitación que se incrementa a medida que observamos a generaciones más jóvenes, ha tenido el efecto colateral de disminuir los hábitos de lectura. La palabra está siendo reemplazada por la imagen, cuya poderosa seducción es difícil de enfrentar. Dany Dufour (2007) se ha embarcado en una visión apocalíptica donde expone el temor a que el auge de la televisión ponga en riesgo la constitución de la función simbólica. Avala esta postura citando estudios realizados en Francia donde se establece una relación inversa entre el tiempo dedicado a la televisión y el desarrollo de la memoria y de la capacidad de concentración. El predominio de la imagen produciría, según este autor, un desenfreno fantasmático. Es difícil evaluar esta cuestión. Mi impresión es que sin duda decrece la habilidad verbal de estas generaciones, pero se incrementan otras habilidades tanto tecnológicas como vinculadas con la producción de imágenes. Para obtener una aproximación poco sesgada por prejuicios, será necesario admitir que nuestro estilo subjetivo está lejos de ser el único, y también de ser el mejor. Estas injurias narcisistas ya han sido descritas en generaciones que nos antecedieron, pese a que los cambios culturales eran lentos en comparación con los actuales. Juan Carlos Volnovich (2013) caracteriza a los adolescentes de una generación más jóvenes que quienes han sido objeto de este estudio, como cínicos y desencantados. Los considera como los nuevos bárbaros: “primitivos, emotivos, simples, violentos a veces, tercos, siempre” (Volnovich, 2013, p. 256). Habrá que esperar para ver cuál será su aporte a este universo cultural cuando alcancen la edad juvenil. Nuestros entrevistados reportan que existen diferencias subjetivas entre personas sólo dos o tres años menores que ellos. Esta observación es un indicio de la aceleración del cambio cultural, que va en dirección a alejarse de la subjetividad del “homo faber” o en el caso de las mujeres de la “fémmina faber” —si se permite la innovación— para dar lugar a sujetos descritos como más narcisistas, inestables, pretenciosos y nómadas. Pero por ahora, un sector de los que hoy son jóvenes, ha retornado a las luchas políticas, más inorgánicas y por fuera de las estructuras partidarias, pero no menos apasionadas.

En este contexto, la vocación participativa y solidaria que hoy es posible observar, expresaría algo más que la habitual rebeldía propia de las luchas inter generacionales. Considero que estamos ante formas larvadas, aún no expresadas con claridad, de una crisis cultural que pone en entredicho la versión darwiniana del capitalismo tardío, caracterizado por el individualismo extremo y la ausencia de solidaridad social. Entre la ley del más fuerte, que remite al desamparo pre cultural,

y la regulación autoritaria de una igualdad compulsiva y engañosa, estos jóvenes avanzan a tientas hacia la búsqueda de nuevos modos de relación entre sectores sociales definidos de modos complejos, por la etnia, la clase, el género, la edad y la orientación sexual. Sus tendencias subjetivas expresan a la vez las tensiones políticas actuales que atraviesan el conjunto de las sociedades contemporáneas, en el proceso, nunca logrado, de construir una mejor calidad de vida para todos.

Bibliografía

Ballester, F. *et al.* (2014), *Una aproximación a la cuestión juvenil: los jóvenes argentinos y el empleo*, Buenos Aires, Ministerio de Economía de la Nación.

Bauman, Z. (2000), *Modernidad líquida*, Buenos Aires, FCE.

Burin, M. (2012), “Jóvenes, trabajo y género. Itinerarios laborales, laberintos de cristal y construcción de subjetividades” en M. L. Jiménez, y R. Boso, (coordinadoras), *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM).

Dema, G. (coordinador) (2013), *Trabajo decente y juventud en América Latina. Políticas para la acción*, Organización Internacional del Trabajo, Lima, OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

Dufour, D. (2007), *El arte de reducir cabezas*, Buenos Aires, Paidós.

Geldstein, R. (2006), “Familias y escolarización de los adolescentes en los principales aglomerados urbanos de Argentina 1990-2000” en R. Geldstein, *et al.*, *Nuevas dinámicas familiares y su impacto en la escolarización de los adolescentes*, Serie Debates número 4 SITEAL, IPE UNESCO Y OEI. Libro virtual, (coordinación general López N. y Pereyra A., pp. 6-33), disponible en: <http://www.siteal.iipe-oei.org/modulos/DebatesV1/upload/deb_39/SITEAL_Libro_Debate_4.pdf>.

Gelpi, E. (s/f), “Movimientos sociales, educación de jóvenes y adultos y pensamiento divergente y complejo” *Quaderns Digitals*, disponible en: <www.quadernsdigitals.net/datos_web/hemeroteca/r_7/nr.../1261.htm>.

- Jiménez, M. L. y R. Boso, (coordinadoras) (2012), *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM).
- Meler, I. (1998), “El divorcio: la guerra entre los sexos en la sociedad contemporánea” en M. Burin e I. Meler, *Género y familia*, Buenos Aires, Paidós.
- _____ (2004), “Género, trabajo y familia: varones trabajando”, *Revista Subjetividad y procesos cognitivos*, Buenos Aires, UCES, abril.
- _____ (2007), “Subjetividad y trabajo en la crisis de la Modernidad”, M. Jiménez, y O. Tena, *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, México, UNAM.
- _____ (2012), “Juventudes y proyectos de carrera laboral: significados personales del trabajo y la familia” en M. L. Jiménez, y R. Boso (coordinadoras) *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM).
- _____ (2013), “Cómo conocemos”, en I. Meler, *Recomenzar. Amor y poder después del divorcio*, capítulo 10 y parte III, Buenos Aires, Paidós.
- Rodulfo, R. (2013), *Andamios del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.
- Shorter, E. (1977), *El nacimiento de la familia moderna*, Buenos Aires, Crea.
- Volnovich, J. C. (2013), “Los sufrimientos psíquicos actuales. Los malestares culturales”, en H. Lerner, (coordinadoras), *Los sufrimientos*, Buenos Aires, Psicolibro, Colección Fundep.

III

Estudios de caso en diversos países

México

La participación de los jóvenes universitarios en los movimientos sociales en México; un análisis desde la acción colectiva en el marco de la globalización

Martín Castro Guzmán
Profesor investigador titular “B” de tiempo completo
de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY);
y profesor de asignatura en el Sistema de Universidad Abierta
y Educación a Distancia de la Universidad Nacional Autónoma México (UNAM)

“...los problemas de los jóvenes, solo pueden resolverse por la vía de la educación, jamás por la fuerza, la violencia o la corrupción”
Javier Barros Sierra¹

Introducción

Jóvenes en movimiento en el mundo globalizado, es el producto de las contradicciones que se dan en la sociedad mundial por los constantes cambios, desde la aplicación de reformas por un orden estructural establecido, como las múltiples propuestas en la práctica cotidiana de los avances científicos y tecnológicos o como lo expresara Mires (2009, p. 20), estamos viviendo la “revolución que nadie soñó”, una “revolución microelectrónica” que es “silenciosa”, que cambia la forma de pensar y de hacer las cosas; con repercusiones en el proceso de producción y en las relaciones sociales; o como asentara Beck (2000, p. 115), las sociedades están pasando el tránsito de una sociedad industrial a una sociedad del riesgo, donde los conflictos sobre la distribución de “bienes” sociales (renta, empleo, seguridad social) no han sido resueltos, sino más bien este tipo de conflictos se convierten en un riesgo; y los gobiernos se deberían

¹ Rector en la Universidad Nacional Autónoma de México durante el movimiento estudiantil de 1968.

hacer el siguiente cuestionamiento: ¿cómo se pueden distribuir, evitar, controlar y legitimar las consecuencias de los riesgos que conlleva la producción de bienes y servicios? Los riesgos son múltiples ante el creciente empobrecimiento de la humanidad, y la sociedad mexicana no puede quedar al margen de estos hechos, más aún cuando se han aprobado las reformas estructurales, entre ellas, la educativa, la de energía y sobre todo, la de seguridad social.

Jóvenes en movimiento... es el resultado de estos cambios globales en las sociedades industriales o del riesgo, de la “revolución multidimensional”, como lo es la “revolución microelectrónica” que se desenvuelve en múltiples direcciones, desde el ámbito social como político, ecológico, sexual y espiritual, o en otras tantas manifestaciones. En la dinámica de la globalización de los mercados, la economía, el calentamiento global del planeta, la pobreza, y sobre todo por la barbarie y las atrocidades inhumanas de la población empobrecida surgen, se crean y recrean los movimientos sociales como una forma de expresar y representar las causas de los desposeídos de su identidad, como es el caso de los estudiantes normalistas asesinados y desaparecidos de Ayotzinapa, Iguala, entregados por las autoridades municipales del Estado mexicano a las “bandas” del crimen organizado.

Desde el punto de vista histórico, el pueblo de Guerrero es referencia de lucha y movimientos sociales, ha acumulado desde el movimiento de Independencia en México, una vasta experiencia en participación política, donde la presencia de los grandes estrategias militares ha sido fundamental en el desarrollo de los procesos de Acción Colectiva; entre ellos, Morelos, Bravo, Guerrero, Galeana, etcétera, pero también contribuyó en la Revolución mexicana y la lucha por la democracia en México en los años sesenta, a través de los maestros rurales de la Normal de Ayotzinapa, como Genaro Vázquez Rojas² y Lucio Cabañas Barrientos.³

² Genaro Vázquez Rojas nació el 10 de junio de 1931 en el pueblo de San Luis Acatlán, municipio de Tlalistlahuaca, perteneciente a la Costa Chica de Guerrero. Desciende de una pobre aunque rebelde familia campesina. Fue militante del Movimiento Revolucionario del Magisterio y después del Movimiento de Liberación Nacional. En octubre de 1959, participa en la Central Campesina Independiente (CCI) y de la Asociación Cívica Guerrerense (ACG), organizaciones sociales que luchan en contra del represivo gobernador del estado, general Raúl Caballero Aburto. (<http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/11/14111968.html>)

³ Lucio Cabañas Barrientos, de origen campesino, nació el 12 de diciembre de 1938 en El Porvenir, municipio de Atoyac de Álvarez. Estudió en la Normal de Ayotzinapa, de la cual era líder estudiantil y Secretario General de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México en 1962. Obtuvo el título de maestro rural e inició su labor docente en Mezcaltepec, municipio de Atoyac, Guerrero. (<http://gcmx.wordpress.com/2013/12/02/quien-fue-lucio-caban-as-barrientos/>).

Antecedentes del movimiento estudiantil en México

En varios periodos de la vida nacional, la participación de los jóvenes universitarios en los movimientos sociales en México⁴ ha sido fundamental para el desarrollo del país; no solamente porque han escrito en los anales de la historia mexicana sus demandas, sufrimientos y logros, sino también porque han contribuido a que las instituciones de educación media y superior tengan mayores conocimientos, libertades y presupuesto para gobernarse, contribuyendo con las luchas estudiantiles al crecimiento y desarrollo de la sociedad mexicana. Asimismo, han escrito en los anales, con “tinta roja”, su sentir y su expresar de lo que es para ellos la justicia y la libertad ideológica. Ejemplo de estas luchas es el movimiento estudiantil en el año de 1929, cuando los jóvenes universitarios con su loable proceso de organización y lucha estudiantil lograron impulsar la Autonomía Universitaria,⁵ no solamente como un beneficio para la Universidad Nacional de México, sino también para un gran número de las universidades públicas del país, que años después se verían beneficiadas a través de esta lucha estudiantil.

A pesar de que el movimiento estudiantil de 1929 inició con la demanda de renovación del Plan de Estudios de la Escuela Nacional Preparatoria, los problemas se agudizaron y se llevaron al plano de la educación superior, con nuevas demandas y acciones colectivas; con el propósito de que el gobierno no se viera rebasado por el descontento estudiantil a escala nacional, el gobierno de Emilio Portes Gil optó por usar las fuerzas represivas del Estado mexicano y es reprimido el primer movimiento estudiantil el 23 de mayo de 1929; suceso histórico que provocó que otras facultades universitarias e instituciones de educación superior del país, decidieron unirse a la huelga; entre ellas la Facultad de Ingeniería, la Escuela de Arquitectura, la Escuela Nacional de Maestros, las Escuelas de Derecho de Yucatán, Veracruz, San Luis Potosí y Michoacán. Hecho histórico que marcaría el inicio del

⁴ Es el resultado del esfuerzo colectivo que realizaron los estudiantes de la licenciatura en Trabajo Social de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el marco del proceso de su Práctica Comunitaria realizada en Ciudad Universitaria; específicamente en las Facultades de Filosofía, Ciencias, Ciencias Políticas y Sociales, como en la propia Escuela Nacional de Trabajo Social, durante el periodo de enero a diciembre de 2012.

⁵ “La autonomía de las universidades públicas desde el punto de vista jurídico, implica la posibilidad que tiene una comunidad de darse sus propias normas, dentro de un ámbito limitado por una voluntad superior, que para el caso sería la del Estado. Esta capacidad que permite a una comunidad ordenarse a sí misma, implica la delegación de una facultad que anteriormente se encontraba centralizada en el Estado”. Barquín, Manuel (1981, p. 3).

proceso de Autonomía Universitaria⁶ pues esta demanda estudiantil se convirtió en una respuesta para que el presidente de México, Emilio Portes Gil, la retomara para contrarrestar la capacidad de organización del movimiento estudiantil; el 11 de julio los estudiantes declararon terminada la huelga.

CUADRO 1. EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL
Y LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA EN MÉXICO, 1929

<i>Fecha</i>	<i>Actividad</i>
6 de mayo	Estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales declaran la huelga general y se posesionan del edificio de la Facultad.
20 de mayo	Declaran la huelga los estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria.
22 de mayo	Huelga en Facultades de Medicina, Odontología y Escuelas Secundarias 1, 3 y 4.
23 de mayo	Manifestación masiva de los estudiantes reprimida violentamente por la policía. Huelga en la Preparatoria Nocturna y en la Escuela de Bellas Artes.
24 de mayo	Huelga en la Facultad de Ingeniería, la Escuela de Arquitectura, la Escuela Nacional de Maestros, las Escuelas de Derecho de Yucatán, Veracruz, San Luis Potosí y Morelia.
27 de mayo	Carta de Ricardo García Villalobos a Emilio Portes Gil solicitando Autonomía Universitaria.
28 de mayo	Emilio Portes Gil ofrece la autonomía universitaria.
1° de junio	El Consejo Universitario se adhiere a la iniciativa de ley de Autonomía Universitaria.
6 de junio	El Congreso aprueba la Ley de Autonomía de la Universidad.
21 de junio	Renuncia Antonio Castro Leal como Rector de la Universidad Nacional de México.
11 de julio	Toma de posesión de Ignacio García Téllez como Rector de la Universidad Nacional de México. Los estudiantes declaran terminada la huelga.
26 de julio	Se publica la Ley Orgánica de la Universidad Nacional de México en el Distrito Federal.

Fuente: elaboración propia a partir de la *Crónica del Movimiento Estudiantil de México en 1929* (Marsiske, 2013).

⁶ Se entiende la Autonomía, como "(...) la capacidad de formular su propia legislación, designar sus autoridades, planificar su actividad académica y disponer de sus fondos con plena libertad" (García, 1977, p. 23).

Durante un promedio de trece años, el movimiento estudiantil se mostró pasivo y con cierta calma, y no fue sino hasta el año de 1942, cuando se empezaron a intensificar las problemáticas sociales en torno de las dinámicas estudiantiles, pues el Instituto Politécnico Nacional enfrentó una disminución de su partida presupuestal, situación que lo llevó a un proceso de Acción Colectiva, en una dinámica de apropiación de su historicidad como movimiento social, y demandó:

- La expedición de la Ley Orgánica del IPN, que legalmente legitime su existencia como institución de educación superior.
- Expedición por parte de la SEP de títulos profesionales para los egresados del Instituto Politécnico Nacional.
- El cumplimiento del programa de reformas materiales a los edificios del instituto.
- Construcción de las nuevas escuelas técnicas ya proyectadas e incluidas en las diferentes partidas aprobadas por el Ejecutivo.
- Presupuesto asistencial.

Dichas demandas no fueron aceptadas por el secretario de Educación Pública quien se negó a negociar con los huelguistas, y como parte de una estrategia para contener y dispersar el movimiento estudiantil, se asumieron las acciones de represión y hostigamiento a los alumnos que participaban en este movimiento social, sobre todo porque se ordenó suspender las becas estudiantiles, y como una medida para contrarrestar esta disposición de la SEP, los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional organizaron el 6 de marzo de ese año una manifestación estudiantil, la cual fue cruelmente reprimida quedando como saldo cuatro estudiantes muertos por las fuerzas represivas del Estado mexicano. Este hecho marcaría los inicios de un Estado represor de los movimientos sociales en el siglo xx, sobre todo de los movimientos estudiantiles; asimismo, marcarían, como señala Touraine (2006, p. 255), la recuperación de los estudiantes de la dirección social de la historicidad.

A pesar del desprestigio del movimiento social por los hechos ocurridos, el movimiento estudiantil del Instituto Politécnico Nacional (IPN) formó una comisión que fue recibida por el entonces presidente de la República mexicana, Manuel Ávila Camacho; quien además de reconocer el movimiento estudiantil, le concede personalidad jurídica, administrativa y técnica al Instituto Politécnico Nacional; además, se ordena llevar a la práctica las reformas legales conducentes para asegurar el ejercicio profesional de los egresados del IPN, y con base en estas disposiciones del Poder Ejecutivo, los estudiantes del politécnico levantaron la huelga el 13 de marzo de 1942.

Asimismo, en julio de 1949, la Escuela Nacional de Maestros inicia una huelga, con el propósito de obtener becas estudiantiles y, sobre todo, en la defensa de la libertad de cátedra, y con base en estas demandas estudiantiles y de académicos, en el año de 1950, los estudiantes de las Escuelas Normales Rurales del país agrupados en la Federación de Estudiantes y Campesinos Socialistas de México (FECSM), realizan una huelga en sus espacios educativos, huelga que después de treinta días fue levantada, cuando la Secretaría de Educación Pública se comprometió a incluir sus demandas en la nueva partida presupuestal.

A la par de este movimiento social iniciado por los estudiantes normalistas, los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional deciden también iniciar una nueva huelga, ya que los compromisos asumidos por el presidente Manuel Ávila Camacho, no se lograron concretar. Ante esta situación de huelga, la Secretaría de Educación Pública amenazó con clausurar el Instituto Politécnico Nacional, aspecto que fortaleció la Acción Colectiva de los estudiantes del politécnico, y el Secretario de la SEP decide cambiar su postura de amenaza.

En una muestra de Acción Colectiva, los dos movimientos deciden realizar una manifestación en la que participaron un promedio de 22,000 estudiantes; movilización que provocó la renuncia del director del Instituto Politécnico Nacional y el cumplimiento de sus otras demandas, situación que llevaría a levantar la huelga en el IPN después de 46 días de haber iniciado.

A un año de haberse inaugurado Ciudad Universitaria, con el traslado de las facultades que integraban la Universidad Nacional de México que se encontraba en el centro del Distrito Federal, las Escuelas Prácticas de Agricultura y el Instituto Politécnico Nacional estallan la huelga en 1956, movimiento que se generaliza al adherirse la lucha que emprendían los estudiantes de las Escuelas Normales Rurales y las Escuelas Superiores Gubernamentales del país, sumando un promedio de más de cien mil estudiantes en huelga en los planteles educativos de educación superior que estaban integrados en este movimiento estudiantil.

Como una medida de control político, las autoridades de la Secretaría de Educación Pública llegaron a un acuerdo con las direcciones estudiantiles de las Escuelas Normales Rurales y Prácticas de Agricultura y sus demandas fueron concedidas y la huelga se levantó en los espacios educativos. Así, también la SEP concedió la mayor parte de las peticiones de la Escuela Nacional de Maestros, y se logró que los estudiantes suspendieran también el movimiento huelguístico.

En el caso del movimiento estudiantil del Instituto Politécnico Nacional, este fue perdiendo fuerza, además de que las propuestas de la Secretaría de Educación Pública, eran demasiado superfluas y no respondían a las demandas históricas

de los estudiantes del politécnico. Ante este hecho de seriedad y responsabilidad de las autoridades del gobierno mexicano, los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional accedieron ante las propuestas del gobierno y levantan la huelga, sin haber logrado su pliego petitorio; no obstante, las autoridades de la SEP le concedió la demanda de renuncia del director del Instituto Politécnico Nacional.

En septiembre de 1956, aprovechando un incidente entre los estudiantes politécnicos, referente a la designación de los funcionarios administrativos del internado, el Ejército, Cuerpo de Granaderos y Policía Judicial ocupan las instalaciones del Instituto Politécnico Nacional, incidente que es retomado por el gobierno para cerrar en forma definitiva el Internado, quedando el edificio del Internado y el Casco de Santo Tomás bajo el control del ejército, y se inicia con este hecho un proceso de persecución en contra de los dirigentes estudiantiles del politécnico.

Asimismo, en ese año, las autoridades del gobierno estratégicamente aplican un programa para introducir en las Instituciones de Educación Superior del país, en especial en el Instituto Politécnico Nacional y en la Universidad Nacional Autónoma de México, a un “grupo de estudiantes”, mediante las sociedades de alumnos, bajo la tutela y el financiamiento de las propias instituciones administrativas; es decir, al grupo de “porros”, con capacidad para romper mítines o perseguir y golpear a estudiantes inconformes y opositores a los proyectos políticos del gobierno.

En 1960 es creada la Universidad de Guerrero, la cual tiene su antecedente en el Colegio del Estado. Dado el carácter autoritario del gobernador general Caballero Aburto, la Universidad adquiere un organigrama vertical y sin autonomía; este hecho generó descontento y malestar en el sector estudiantil, sector que con la huelga de 1956 y 1957 había logrado la creación del Colegio del Estado, y por tanto los estudiantes asumieron una actitud reivindicativa de las Acciones Colectivas encabezadas por la Federación Estudiantil Universitaria Guerrerense (FEUG), la cual planteaba como demandas la autonomía y el subsidio a la Universidad, e inician el 20 de octubre de 1960 la huelga de la Universidad de Guerrero, movimiento al que se unió la Normal de Ayotzinapa, nombrando los normalistas a Lucio Cabañas Barrientos como presidente de huelga en la Normal.

Ante la postura de Acción Colectiva iniciada por los estudiantes universitarios, y apoyada por la Normal de Ayotzinapa, el gobernador, bajo su postura castrense, inicia una etapa de represión estudiantil, utilizando al Ejército y la policía como fuerzas represoras, sobre todo en contra de un mitin convocado el 11 de diciembre de 1960 en Atoyac de Guerrero por el Frente Revolucionario Zapatista, dejando como saldo una persona muerta y varios estudiantes heridos; no obstante, ante este hecho de represión del Estado, la población del estado de

Guerrero se suma a la lucha y logran la liberación de los detenidos, entre ellos de *Lucio Cabañas Barrientos*. A pocos días de esta acción, el gobernador manda al Ejército para reprimir otro movimiento social que demandaba su renuncia, dejando un saldo de 15 muertos y decenas de heridos.

Es importante observar como lo comenta (Aréstegui, 2013, p. 66); que en algunas partes del país se dieron a la par otros movimientos sociales; por ejemplo el movimiento estudiantil de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, el cual fue sofocado por la represión del Ejército al mando del general José Hernández Toledo, y con la toma de las instalaciones de la Universidad Nicolaita.

CUADRO 2. ANTECEDENTES DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968

<i>Año</i>	<i>Actividad</i>
1942	Movilización estudiantil del Instituto Politécnico Nacional; por la disminución de la partida presupuestal.
1949	La Escuela Nacional de Maestros se lanza a la huelga por el aumento de becas para los estudiantes, atención a las necesidades de la escuela y libertad de ideología para los maestros.
1950	Los estudiantes de todas las Escuelas Normales Rurales de la República realizan una huelga. Los estudiantes politécnicos se lanzan a la huelga.
1954	Las facultades de la Universidad Nacional Autónoma de México que ocupaban el Centro de la Ciudad de México se reubican en su nueva sede de Ciudad Universitaria.
1956	Las Escuelas Prácticas de Agricultura estallan la huelga y seis días después el Instituto Politécnico Nacional se lanza a huelga y al movimiento se adhieren los estudiantes de todas las Escuelas Normales Rurales del país. El Ejército Nacional ocupa las instalaciones del Instituto Politécnico Nacional. Los dirigentes estudiantiles del FNET, son detenidos y procesados por el delito de disolución social e internados en la Penitenciaría de Lecumberri. El gobierno introduce estructuras de control en los centros educativos, los cuales reciben un pago y se convertirían en grupos de “porros”. Se forma el Consejo de Estudiantes Técnicos, en defensa del Instituto Politécnico Nacional.
1960	El gobierno del estado de Guerrero, convierte el Colegio del Estado en la Universidad de Guerrero, generándose una huelga universitaria; los estudiantes de la Normal de Ayotzinapa se adhieren a dicha huelga y paralizan su plantel. El gobierno inicia una campaña de represión a cualquier Acción Colectiva en el estado de Guerrero, sobre todo en Chilpancingo y Acapulco. El Ejército sitia la Universidad, dispersa la asamblea permanente instalada frente al palacio de gobierno, y detiene a un centenar de personas. En Atoyac, la policía dispara en contra del mitin convocado por el Frente Revolucionario Zapatista, matando a una persona e hiriendo a varias. El gobernador ordena intervenir al Ejército en contra de la población que se congregó para exigir su renuncia en Chilpancingo. Soldados disparan en contra de la multitud que se manifestaba.

Año Actividad

1966	Estudiantes y ciudadanos de Morelia coincidieron en un movimiento en contra del alza en las tarifas del transporte público; en esta manifestación de protesta resulta muerto a tiros el estudiante Everardo Rodríguez Orbe. Los estudiantes entonces estallan la huelga. A petición del Congreso Local, la tropa, comandada por el general José Hernández Toledo, toma la Universidad de San Nicolás de Hidalgo y detiene a decenas de estudiantes. Durante 3 años aproximadamente estuvieron presos el líder de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), Rafael Aguilar Talamantes, y el dirigente popular Efrén Capiz.
1967	En Sonora, los estudiantes protestan por la imposición del gobernador. Éste solicita a las autoridades universitarias que orienten al estudiantado; de que no participe en actos extra universitarios para que el estudiantado debe estudiar, no intervenir en el manejo de su sociedad.

Fuente: elaboración propia a partir de la Crónica del Movimiento Estudiantil de México en 1929 (Marsiske, 2013).

Una vez aprobada, en 1961, la Ley Orgánica de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, y con una correlación de fuerzas favorable a las corrientes de izquierda, permitió que el Dr. Elí de Gortari llega a la Rectoría; asimismo, se intensificó la lucha interna en la universidad y se extendió a la población; el gobierno michoacano aprueba una nueva Ley Orgánica y crea una “Junta de Gobierno” con capacidad para decidir y designar un nuevo Rector; Elí de Gortari se vio obligado a renunciar por “promover una ideología comunista”, y su destitución como Rector provocó respuestas violentas y la represión del gobierno michoacano, con el encarcelamiento de maestros y líderes universitarios (De la Garza, 1986, p. 18).

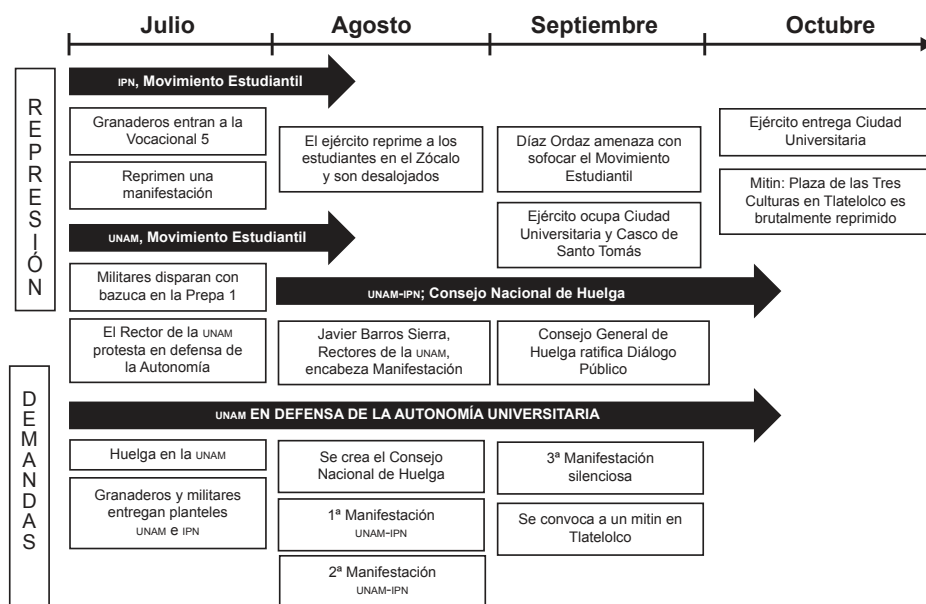
A cinco años de la destitución de Elí de Gortari⁷ como Rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo los estudiantes y ciudadanos de Morelia, deciden realizar una *Acción Colectiva* para luchar en contra del alza en las tarifas del transporte público. Esta Acción es reprimida y muere un estudiante de la Universidad, lo que genera que los estudiantes convoquen a una huelga y son tomadas las instalaciones de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Ante esta acción emprendida por los estudiantes, el Ejército entra a la Universidad y toma presos a decenas de estudiantes y dirigentes estudiantiles.

Estos hechos son el antecedente del Movimiento Estudiantil de 1968; movimiento social caracterizado por convocar a masas, porque a éste se suman diversos sectores sociales que integran diversas inconformidades, con una gama

⁷ Elí de Gortari, Dr. en Filosofía, enfrentó a las autoridades mexicanas durante varios años en defensa de una política de reformas y modernización, para lo que contó con el apoyo de la comunidad universitaria, hecho que le valió ir a prisión durante el movimiento de 1968 (<http://filosofianews.blogspot.mx/2011/07/fundo-eli-de-gortari-una-de-las.html>).

de experiencias acumuladas a lo largo de 39 años; donde las Acciones Colectivas emprendidas por los estudiantes en diferentes periodos de la historia de México enfrentan diversas situaciones; desde la utilización de un discurso comprometido de las autoridades (Poder Ejecutivo, Secretaría de Educación Pública y autoridades universitarias); como la falta de compromisos en el cumplimiento de las demandas estudiantiles plasmadas en sus pliegos petitorios, así como las represiones estudiantiles de las que fueron objeto por parte del Estado represor.

ESQUEMA 1. LÍNEA DEL TIEMPO, MOVIMIENTO ESTUDIANTIL 1929-1968



Fuente: elaboración propia a partir de la *Crónica del Movimiento Estudiantil de México en 1929* (Marsiske, 2013).

Ante la falta de responsabilidad universitaria para atender los problemas sociales en torno de la educación, sobre todo del compromiso del gobierno mexicano con los problemas de la Educación Media y Superior, surge el Movimiento Estudiantil de 1968; quizás el más importante en esa década para el país y el que más trascendencia ha tenido, posterior al proceso de la Revolución mexicana, como lo señala Aréstegui (2013, p. 66); por el saldo que arrojó para la vida política del país.

Dicho movimiento tuvo como características:

“(…) las formas espontáneas de organización, con la peculiaridad de una gran representatividad, con formas muy ágiles de consulta y decisión; pero

sobre todo por su característica de vanguardia en cuanto a la toma de iniciativas políticas, con respecto a la actitud del gobierno. Su eje de desarrollo estaba constituido por un conjunto de demandas democráticas que cuestionaban las formas autoritarias de gobernar en el país” (Aréstegui, 2013, p. 66).

Ante los hechos ocurridos el 22 de julio de 1968, entre los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México y los jóvenes del Instituto Politécnico Nacional en la Ciudadela, las autoridades del gobierno mexicano deciden tomar esta “riña estudiantil” como una justificación para iniciar un proceso de represión, con la intervención de los “granaderos” en contra de los estudiantes, irrumpiendo en las instalaciones de la Vocacional No. 5, y a tres días de este suceso violento, los jóvenes politécnicos organizaron una manifestación estudiantil; la cual fue duramente reprimida por las autoridades, al igual que la “marcha” que se dio para conmemorar la Revolución Cubana en la ciudad de México.

Al tener conocimiento los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México del proceso de represión en contra de los politécnicos; los estudiantes de las preparatorias 1, 2 y 3 deciden tomar sus planteles educativos; situación que generó malestar en las autoridades mexicanas teniendo como causa la cercanía de los Juegos Olímpicos en México; suceso que permitió a las autoridades del gobierno tomar como medida la intervención militar y ocupar los edificios para asegurar el orden en los planteles educativos. El 29 de julio de este año, la Preparatoria 1, de origen colonial, la puerta fue destruida por los militares con un disparo de bazuca; hecho negado por el Secretario de la Defensa Nacional; quién señaló como culpables a los estudiantes por el suceso, al atacar el edificio con “bombas molotov”.

Como respuesta a la intervención militar en los planteles educativos de la Universidad Nacional Autónoma de México, su Rector, Javier Barros Sierra, iza la bandera a media asta en protesta por este hecho vergonzoso, pero sobre todo en defensa de la Autonomía Universitaria; por su parte el regente de la ciudad de México se comprometió a entregar los recintos académicos en posesión de los militares, siempre y cuando no se dieran más disturbios estudiantiles.

Al día siguiente de la destrucción del plantel universitario los estudiantes generalizan la huelga en la Universidad Nacional Autónoma de México situación que traspasa los recintos universitarios ya que se suman a esta Acción Colectiva el Instituto Politécnico Nacional, la Normal Superior, Chapingo, la Universidad Iberoamericana, el Colegio La Salle, El Colegio de México, las escuelas del INBA y otras universidades de los estados de la República mexicana. Ante el crecimiento del descontento estudiantil y popular; de resistencia pacífica, las autoridades militares y del Distrito Federal deciden entregar los planteles educativos.

El 1° de agosto de 1968, el Rector Javier Barros Sierra, encabezó la primera manifestación en defensa de la Autonomía Universitaria y ese día el presidente Gustavo Díaz Ordaz en su discurso en la ciudad de Guadalajara, lamentó los hechos ocurridos, pero sobre todo lanzó las primeras palabras de advertencia; al día siguiente, los estudiantes toman la decisión de crear el Consejo Nacional de Huelga con representación en cada uno de los recintos educativos en paro; asimismo, los profesores deciden crear la Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Pro Libertades Democráticas. En el marco de la Acción Colectiva, los directores publicaron un “desplegado” de 26 directores de escuelas del Instituto Politécnico Nacional en apoyo a los estudiantes, y con el apoyo de algunos directivos del Politécnico, los estudiantes realizaron el 5 de agosto de 1968, una manifestación a la que no se sumó el Director del Instituto Politécnico Nacional.

El 8 de agosto de 1968, el Consejo Nacional de Huelga planteó su pliego petitorio de seis puntos:

- Libertad de los presos políticos;
- Destitución de jefes policiales, los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola y el teniente coronel Armando Frías;
- Extinción del Cuerpo de Granaderos;
- Derogación del art. 145 y 145 bis del Código Penal Federal que condenaba el delito de disolución social y funcionaba como el argumento jurídico que justificaba las agresiones;
- Indemnización a los familiares de los muertos y heridos desde el inicio del movimiento; y
- Deslindamiento de responsabilidades a las autoridades.

Con base en los seis puntos del pliego petitorio, el 13 de agosto de 1968 se realizó la primera manifestación interuniversitaria entre estudiantes del Instituto Politécnico Nacional y estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México con la participación de los académicos de ambas instancias educativas; asimismo, con la participación de otras universidades y escuelas de educación media y superior; y con el apoyo de los diversos sectores de la sociedad, sumando un promedio de 15 mil personas.

Durante los siguientes días se agregaron dos demandas al pliego petitorio del Consejo Nacional de Huelga, referentes al pago de los daños sufridos en los edificios de la UNAM. Asimismo, se realizó un movimiento de brigadas para sensibilizar a los diversos sectores de la sociedad; en este proceso, se incorporaron al Movimiento Estudiantil, la Alianza de Intelectuales, Escritores y Artistas, al tiempo que el secretario de Gobernación ofreció un “diálogo franco y sereno” con los representantes estudiantiles; ante este hecho, el Consejo Nacional de Huelga aceptó

la propuesta, pero siempre y cuando el diálogo se realizara con la presencia de la prensa, la radio y la televisión.

Con el fin de impulsar el diálogo, el 27 de agosto los estudiantes realizaron una manifestación que salió del Museo de Antropología al Zócalo, y una vez que los estudiantes llegaron a la Plaza de la Constitución, los jóvenes universitarios izaron la bandera rojinegra a media asta y los oradores convocaron a una Asamblea Permanente y mantenerse en el Zócalo hasta lograr el diálogo público. No obstante, en el transcurso de la madrugada, los estudiantes fueron violentamente desalojados por el Ejército mexicano.

En el IV Informe de Gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz, éste amenazó con sofocar toda Acción Colectiva emprendida por los estudiantes; “(...) hemos sido tolerantes hasta excesos críticos; pero todo tiene un límite y no podemos permitir que se siga quebrantando el orden jurídico, como a los ojos de todos ha venido sucediendo (...)”; ante esta amenaza, el 3 de septiembre de 1968, el Consejo Nacional de Huelga ratificó su postura de diálogo público, y el gobierno aceptó esta demanda estudiantil, pero condicionada; ante esta situación, los estudiantes rechazaron la postura del gobierno, convocando a un mitin en Tlatelolco en el que participó un promedio de 25 mil personas, y ante una situación de incertidumbre, el Rector Barros Sierra llamó a los jóvenes para que regresaran a clases, y desde estos espacios académicos continuar con su lucha estudiantil.

El 13 de septiembre de 1968, el Consejo Nacional de Huelga se manifestó con una “Marcha del Silencio” a la que acudió un promedio de 250 mil personas; marcha que se desarrolló en pleno silencio; con carteles y tapabocas los jóvenes expresaron su rechazo a los calificativos de “provocadores y revoltosos”. A los cinco días de esta majestuosa manifestación estudiantil y de posicionamiento de la historicidad, los jóvenes de la Universidad Nacional Autónoma de México fueron sorprendidos por el Ejército mexicano; ya que alrededor de las 10 de la noche el Ejército ocupó Ciudad Universitaria, intervención militar que dejó un saldo de más de 500 estudiantes universitarios presos. Después de este suceso, al día siguiente, el Rector Barros Sierra protestó por la ocupación militar en las instalaciones de la UNAM. Asimismo, en los planteles del Instituto Politécnico Nacional se presentaban enfrentamientos entre la policía de la ciudad de México y los estudiantes de esta institución educativa.

Ante los hechos violentos y la intervención del Ejército en Ciudad Universitaria, el día 23 de septiembre de 1968, el Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México presentó su renuncia ante el Consejo Universitario; después de ser culpado por la clase política mexicana, brindó un mensaje de que “...*los problemas de los jóvenes, solo pueden resolverse por la vía de la educación, jamás por la*

fuerza, la violencia o la corrupción". A los siguientes días, el Rector Barros Sierra retomó las riendas de la Máxima Casa de Estudios y exigió la salida del Ejército de Ciudad Universitaria.

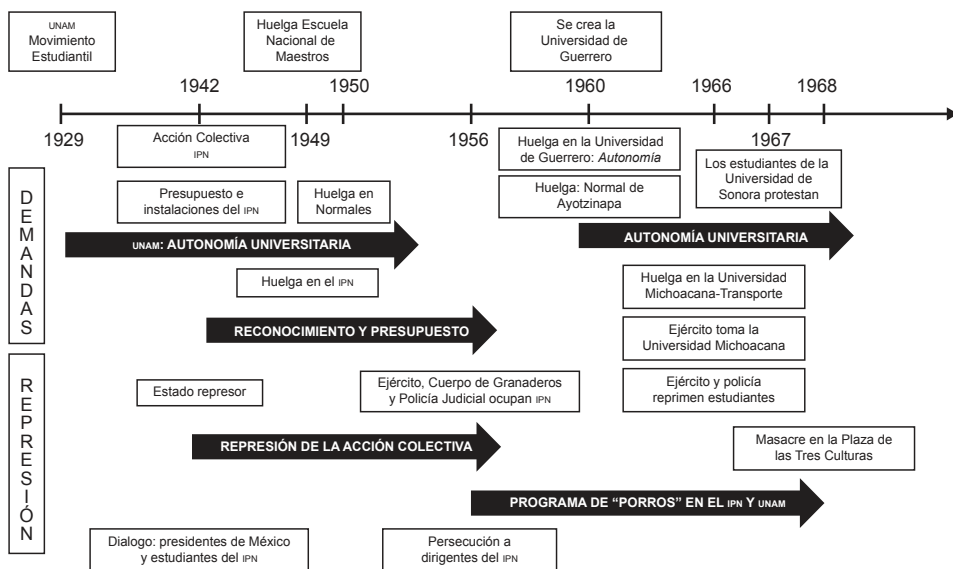
Bajo las mismas circunstancias que la UNAM el 24 de septiembre de 1968, el Casco de Santo Tomás, principal plantel educativo del Instituto Politécnico Nacional, fue ocupado por el Ejército. Después de una lucha de varias horas con las fuerzas castrenses en un enfrentamiento desigual, los estudiantes fueron brutalmente reprimidos y varios de sus dirigentes detenidos.

Bajo un estado de supuesta calma, después de que el Ejército entregó las instalaciones educativas de Ciudad Universitaria; el 1° de octubre de 1968 se reanudaron las labores en investigación, administración y las otras funciones sustantivas; no obstante, el Consejo Nacional de Huelga decidió continuar con la huelga en las aulas académicas y el día 2 de octubre de 1968 realizan un mitin en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, donde a la orden de una señal plenamente planificada por las fuerzas castrenses, se dio inicio a la masacre más vil que puede cometer un gobierno contra su población estudiantil. La falta de capacidad de las autoridades del gobierno mexicano para entender la Acción Colectiva, y la ira del gobierno para contener el avance estudiantil, provocó la masacre más vil y artera del gobierno mexicano sobre los jóvenes; los reportes señalan que fueron miles de muertos, detenidos y desaparecidos, con esta mancha en la historia de México, el gobierno recupera su historicidad.

Asimismo, es importante destacar la lucha que enfrentaron los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional y la Universidad Nacional Autónoma de México, apoyados por los diversos sectores de la sociedad en 1968; lucha cruel e inhumana; donde la represión de las fuerzas del Estado fue la clave para sofocar la Acción Colectiva de los jóvenes universitarios. También es importante destacar la represión asumida por el Estado mexicano al Movimiento Estudiantil de 1969 y 1971, donde el grupo paramilitar llamados Halcones⁸ protagonizó la represión hacia la Conducta Colectiva de los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional.

⁸ Los Halcones tenían la tarea de mezclarse con el estudiantado de la capital. En los pasillos universitarios, en las agrupaciones, en las movilizaciones, en los comités de huelga, su presencia debía pasar inadvertida. Debían poder informarse e informar de las actividades y formas de lucha de las diferentes escuelas y poder identificar a los estudiantes (<http://www2.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB209/informe/tema04.pdf>).

ESQUEMA 2. LÍNEA DEL TIEMPO, MOVIMIENTO ESTUDIANTIL 1968



Fuente: elaboración propia a partir de la *Crónica del Movimiento Estudiantil de México en 1929*; (Marsiske, 2013).

En las luchas que libraron los estudiantes durante el periodo de 1929 a 1968, sus demandas se centraron específicamente en tres vertientes: la primera en relación con la *Autonomía Universitaria* y cambios en las *Leyes Orgánicas*; y las segundas hacen referencia a la renovación de los planes y programas de estudio, expedición de títulos profesionales y libertad de cátedra; y la tercera vertiente describe el asunto del presupuesto, construcción de edificios y becas estudiantiles. Todas estas demandas del movimiento estudiantil hacen referencia a las funciones que realiza el Estado en el marco de las políticas públicas, sobre todo en la política social. Y cuando el Estado no cumple con sus funciones administrativas, a través de acciones que permitan mejorar la educación media y superior, surgen los movimientos sociales, como una forma de hacer frente a las necesidades y problemas no resueltos y en la medida en que los movimientos realizan Acciones Colectivas, se optó durante el periodo señalado por la represión; es decir, el Estado se convierte en un Estado Represor con el objetivo de contener y dispersar el movimiento estudiantil, asumiendo acciones de represión y hostigamiento hacia los estudiantes, mediante el apoyo del Ejército, granaderos y Policía Judicial; además de introducir en las Instituciones de Educación Superior a los "porros", financiados por las propias instituciones de educación.

El movimiento social y su análisis conceptual en el marco de los movimientos estudiantiles en la UNAM

En el marco de la represión y la dinámica de las luchas sociales, ya sea populares o estudiantiles, pero sobre todo, de la conformación de identidades colectivas, surgen los movimientos sociales, los cuales han sido definidos, según el momento histórico en el que suceden; por ejemplo, Touraine (2006, p. 255) los define como “(...) *la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta*”, y Melucci (1999, p. 34) como las formas de organización basadas en valores e intereses comunes, donde se definen y orientan las formas de *Acción Colectiva*; es decir, el conjunto de procesos no institucionalizados cuyo fin es tratar de cambiar el orden social existente, o en su caso, influir en los resultados de los procesos sociales y políticos.

CUADRO 3. ANÁLISIS CONCEPTUAL DE MOVIMIENTO SOCIAL

<i>Autor</i>	<i>Definición conceptual</i>	<i>Indicadores analíticos</i>
Ibáñez (2003) retomando a Melucci	Es una organización colectiva de individuos y agrupaciones que tienen fines y recursos, cuyas acciones colectivas les permite apropiarse de los procesos de historicidad.	Organización colectiva Acciones colectivas Apropiación Procesos de historicidad
Riechmann y Fernández (1994, p. 47)	Es un agente colectivo, cuya definición se centra en el hecho de la intervención en los procesos de transformación social; donde el agente colectivo promueve cambios o en su caso se opone a ellos.	Agente colectivo Intervención Procesos de transformación social Promover cambios En oposición a los cambios
Castells (2012)	Cuando la gente toma en sus manos los asuntos y participa en acciones colectivas diferentes de los canales institucionales prescritos, para defender sus reivindicaciones y, en última instancia cambiar a los gobernantes e incluso las reglas que conforman su vida.	Asumir los asuntos, los problemas Participar en las acciones colectivas Defender las reivindicaciones Cambiar las reglas
Della y Diani (2011)	En la medida en que actores, tanto individuales como organizados, se comprometen en intercambios continuados de recursos en la búsqueda de metas comunes sin perder su autonomía e independencia.	Actores individuales Actores organizados Compromiso Recursos Metas comunes Autonomía e independencia

Fuente: elaboración propia, 2014.

Haciendo un análisis profundo y revisando varios autores, Jiménez (2011, pp. 17-20) llega a la conclusión de que los autores al analizar el movimiento social, se “ (...) refiere a la tradición mecanicista del moderno pensamiento occidental, el cual fue incorporado con éxito en el siglo XIX a las filosofías historicistas en alusión a los conceptos de progreso y revolución”; bajo este análisis de posicionamiento teórico, Jiménez (2011, p. 20) define a los movimientos sociales,

(...) como un concepto que intenta explicar la expresión de las luchas sociales en sociedades complejas, cuando ya no es posible hablar de únicos sujetos del cambio y transformación social, con direcciones, planes y estrategias unívocas, posturas homogéneas, etcétera. Y estos movimientos sociales no solo pueden promover cambios sociales de carácter progresista, sino que también pueden impedirlos.

El movimiento social es una Acción Colectiva, donde los actores asumen los problemas y se organizan para intervenir en la solución de éstos debido a que los sujetos individuales asumen un compromiso y responsabilidad para el logro de metas comunes y buscar un cambio de la problemática que asumen como agente colectivo. En esta dinámica de organización colectiva, los sujetos asumen distintos roles y plantean estrategias de manera organizada para el logro de objetivos concretos, los cuales pueden proponer un cambio, o bien, buscar detenerlo si lo consideran una amenaza.

En síntesis, un movimiento inicia y se consolida porque existen individuos y colectividades dispuestos a participar con base en una meta común, con el deseo de impulsar un cambio. De acuerdo con esta premisa, los movimientos sociales pueden surgir por diferentes razones:

- Por tensiones estructurales que generan vulneración de intereses muy concretos, muy visibles y muy sentidos.
- Por carencias organizativas.
- Por el disgusto de un grupo sobre determinada forma de vida en general y cómo se vive la resolución de esa injusticia.

Entre las diversas teorías que han intentado explicar las luchas que emprenden los diversos sectores de la sociedad y sobre todo los grupos organizados de la sociedad, están las relativas a los movimientos sociales, donde la lucha por el control de los modelos culturales y de la historicidad se muestran presentes y se manifiestan cotidianamente en la forma de organización según sus valores e intereses comunes; donde la Acción Colectiva surge cuando los actores sociales definen cognitivamente el sistema de oportunidades, lo que resulta fundamental para su análisis y estudio.

Esta perspectiva conceptual permite comprender las luchas sociales y explicar sus causas, y sobre todo describir los procesos de organización en las sociedades complejas o sociedades del riesgo; que en el caso de la sociedad mexicana, los movimientos sociales estudiantiles adquieren historicidad; es decir, cada proceso de organización estudiantil adquirió y adquiere su propia historia y relevancia. En las últimas décadas, los movimientos estudiantiles se han constituido como sujetos colectivos, como un actor que se manifiesta y que lucha contra su adversario hasta lograr cubrir sus intereses colectivos, pero sobre todo al apropiarse de modelos culturales y de la historicidad que los hace presentes en la realidad social.

Asimismo, desde el análisis de los medios y fines, los movimientos sociales estudiantiles no solamente luchan por el logro de sus intereses, sino que también muestran acciones de apoyo y solidaridad hacia otros movimientos sociales; ya que al luchar y defender una educación pública universitaria, también se manifiesta en contra de las injusticias de los grupos sociales que son excluidos y marginados, sin igualdad de derechos y oportunidades ante la ley, pero que se organizan para reivindicar sus demandas ante un Estado opresor y salvaje; en este sentido, los movimientos estudiantiles adquieren un reconocimiento de las diferencias culturales, sociales y políticas que los enriquecen.

Experiencias de la participación de los jóvenes en los movimientos sociales en la UNAM durante el periodo 1986 – 1999. El caso de los jóvenes de la Escuela Nacional de Trabajo Social

Inicio el análisis de este periodo con una reflexión que hizo durante su estancia en México Salvador Allende,⁹ quien señalaba que “(...) ser joven en esta época implica una gran responsabilidad... Sobre todo la juventud universitaria, que no puede pasar por la Universidad al margen de los problemas de su pueblo (...)”. Asimismo, decía que “(...) ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica (...)”.

Desde esta perspectiva subjetiva, se considera a la juventud como rasgo que identifica a los nuevos sujetos sociales del cambio; es decir, pensar en los jóvenes como activistas y protagonistas de los movimientos estudiantiles, donde las luchas se han centrados en procesos reivindicativos, como es el acceso a la educación gratuita o en la democratización de un país (Jiménez, 2011, p. 27).

⁹ Discurso de Salvador Allende en la Universidad de Guadalajara, en Jalisco, México, 2 de diciembre de 1972 (<https://www.youtube.com/watch?v=xNfNm5vyXL0>, fecha de consulta 9 de noviembre de 2014).

Pensamiento oportuno, más aún cuando los jóvenes participan en los movimientos sociales en una época de cambios y crisis económicas, marcada *en México* por la entrada del pensamiento neoliberal y la crisis del Estado de Bienestar; estos jóvenes en movimiento en un mundo globalizado por la economía neoliberal y los cambios tecnológicos de la microelectrónica, enfrentan no solamente procesos de privatización, como producto de un sistema político sumergido en la insostenible economía de las empresas del Estado; sino también resistir a un sistema institucional burocrático que es inoperante ante las vicisitudes de los sucesos naturales; como sucedió en el terremoto de la ciudad de México en el año de 1985, donde el Estado mexicano demostró una gran debilidad ante los sucesos naturales, ya que éste se vio rebasado por una sociedad civil organizada, solidaria y responsable ante situaciones de emergencia nacional, pero sobre todo, la sociedad civil mostró una capacidad para reaccionar en forma inmediata ante los problemas de desastre natural, contraria a la postura del Estado, como gobierno, en sus tres niveles.

En este marco de solidaridad y responsabilidad de la sociedad civil organizada, surge el Movimiento Estudiantil en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); es decir, a veinticuatro años de haberse sofocado el movimiento estudiantil en 1968, los jóvenes en movimiento se organizan nuevamente para recuperar su historicidad, mediante una acción colectiva como actor social, luchando contra sus adversarios y alcanzando su dirección social en el desarrollo de la sociedad mexicana.

Bajo esta lógica planteada en el análisis conceptual de los movimientos sociales, se crea en el año de 1986 el Consejo Estudiantil Universitario (CEU); y once años después, los universitarios conforman en 1999 el Consejo General de Huelga (CGH). Ambas organizaciones estudiantiles, CEU y CGH, buscaron recuperar a través de su conducta colectiva, los procesos de historicidad en la participación de los jóvenes en el desarrollo de la Universidad Nacional Autónoma de México, al rechazar los procesos de privatización de la educación media y superior en México, así como proponer espacios de discusión y análisis sobre la educación en la UNAM, como lo fue el Congreso Universitario.

El Consejo Estudiantil Universitario (CEU) (1986 – 1987), un análisis a partir de los informantes claves

A principios de los ochenta y al final de la administración presidencial de Miguel de la Madrid Hurtado, se vive en México la entrada del modelo económico neoliberal, periodo que es recordado por un suceso catastrófico para la ciudad de México: el terremoto ocurrido el 19 de septiembre de 1985, donde el gobierno

fue rebasado por la sociedad civil debido a su lentitud e ineficacia para actuar en una situación de emergencia nacional ante los desastres naturales.

Es importante acotar que desde el primer momento posterior al terremoto, los diversos sectores de la sociedad salieron a las calles para auxiliar a la población; sobre todo, se contó con la participación de los jóvenes de las preparatorias y las vocacionales, así como muchos jóvenes que ya estudiaban una licenciatura en el Instituto Politécnico Nacional o en la Universidad Nacional Autónoma de México. En forma espontánea, los jóvenes organizaron Brigadas de Salvamento para las víctimas y de ayuda a los damnificados, proceso de organización y participación social que permitió recordar la solidaridad mostrada por los jóvenes universitarios en el movimiento estudiantil de 1968, claro en un sentido inverso, como lo expone Krauze (2009):

(...) ahora los estudiantes no gritaban <<únete, pueblo>>, sino que los estudiantes se unían al pueblo en situación crítica de salvamento.

Prueba de ello fue la experiencia de los estudiantes de la Escuela Nacional de Trabajo Social durante el terremoto de 1985 y la lentitud mostrada por el gobierno; los estudiantes de Trabajo Social se incorporaban a las diversas Brigadas de Trabajo:

(...) nos pone a prueba a todos y quiero decirles que esta escuela fue de las instancias de esta Universidad que logró un mayor nivel de organización y participación en el préstamo de apoyo a damnificados, producto de los sismos de 1985... El sismo fue en la mañana a las 7 y a las 4 de la tarde ya teníamos brigadas en todo el centro de la ciudad apoyando. Fue así, una movilización muy importante; éramos los grupos ya organizados que nos vinculamos a la población... y esta Escuela logró dar una forma de ayuda inmediata (Misael, 2013).

Este hecho propició una vinculación de trabajo hacia el futuro, pues se habían establecido alianzas: Trabajo Social y población; estudiantes y damnificados; asimismo, se logró la participación de los jóvenes estudiantes con organizaciones de la sociedad civil.

(...) esta Universidad siempre ha sido un punto donde convergen todo tipo de organizaciones, aquí pueden encontrar de todo, desde los priistas más radicales hasta miembros de las guerrillas más clandestinas que se pueden imaginar, esta Universidad ha dado para todo... cuando llego a esta Universidad, aquí ya había todos los grupos que se puedan imaginar, trotskistas, maoístas, leninistas, marxistas, etcétera, había como 10 organizaciones con tendencias políticas muy claras, y todos conformábamos comités de apoyo a las guerrillas centroamericana-

nas, a los movimientos campesinos, obreros. Había una solidaridad y una vinculación directa con los movimientos sociales (...) (Misael, 2013).

Bajo la lógica de la solidaridad y ayuda mutua, los jóvenes estudiantes no veían por sus intereses de manera individual, se tenía una acción concreta en la que apoyaban a los distintos movimientos sociales: obreros, campesinos, indígenas, populares, todos ellos ajenos a la vida académica en la Universidad; pero con una fuerte conciencia en la lucha y la unión de los diversos sectores de la sociedad mexicana, aspecto que es importante reflexionar al hablar de conciencia, Samaniego (2014) expone:

Qué es lo que tenemos para oponer al sistema; no tenemos poder, no estamos en el gobierno, no tenemos multinacionales, no dominamos la finanza especulativa mundial, no tenemos nada de eso; que es lo que tenemos entonces para oponernos, nada más que la conciencia, la conciencia de todos los hechos, la conciencia de mi propio derecho, la conciencia de que soy un ser humano, la conciencia de lo que está en el mundo me pertenece, no en el sentido de propiedad, me pertenece como responsabilidad, me pertenece con derecho a saber, con derecho a intervenir, con derecho a cambiar, eso se llama la conciencia; y esto no se gana un día para quedarse uno hasta el final de su vida con la conciencia, se gana y se pierde y se renueva todos los días. Eso cansa mucho porque implica y necesita y exige una atención de espíritu, que no renuncia y que no desanima, y que se alimenta, no es algo solitario, eso se refuerza en el trabajo, en la acción, en el debate, en la reflexión conjunta, en el intercambio de ideas, en pensar.

Con base en esta reflexión de la conciencia, no desde el punto de la propiedad materialista, sino desde el punto de vista del ser humano, con derechos y obligaciones, pero sobre todo con la responsabilidad del mundo que nos pertenece, por el hecho de vivir en la sociedad, tomando en cuenta a la clase social que se pertenece, este tipo de conciencia es visualizada desde la formación del trabajador social a través de su práctica escolar.

(...) las prácticas escolares de Trabajo Social tenían cierta vocación de compromiso... era de trabajo comunitario de verdad... Por lo menos en la práctica que yo tenía, así era, y era con grupos solicitantes de vivienda de la Unión de Colonias Populares de la UCP... entonces había que estar ahí e íbamos a reuniones, a marchas... Y la práctica escolar era eso, realmente el acompañamiento de los movimientos sociales, no del análisis teórico con cafecito, era estar ahí de lleno en los movimientos y eso si generaba en el estudiante pues la preocupación y el deseo de vincularse verdaderamente a las organizaciones comunitarias (Misael, 2013).

Mediante la práctica escolar, los jóvenes universitarios de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM, al participar en los movimientos sociales, adquirirían conciencia de las necesidades básicas no resueltas en la población, así como de las problemáticas que enfrentaban estos sectores de la sociedad en relación con su desarrollo y bienestar. En este sentido, se puede reconocer que la participación de jóvenes universitarios en la Acción Colectiva es fundamental para su formación, sobre todo, para adquirir una conciencia de su quehacer profesional, en sentido de su pertenencia, derecho y responsabilidad en la sociedad a la que se pertenece.

(...) unos se vienen formando pues de procesos anteriores y el mío en particular digamos, el antecedente es el movimiento urbano popular... Mi participación en el movimiento, pues, no es una situación espontánea... trae la intención, trae de alguna manera, una interpretación de la realidad política, económica, social del país... y tiene también que ver con los movimientos sociales anteriores, sobre todo los movimientos estudiantiles (Alberto, 2013).

Con base en esta experiencia de formación académica y política, los jóvenes universitarios de la UNAM son parte de un proceso histórico, sobre todo de la influencia histórica que representan los movimientos sociales en México, en particular todo los movimientos estudiantiles, como lo fue el movimiento de 1968, así como la tragedia del terremoto de 1985 en la ciudad de México. Pero primordialmente tiene que ver la propia formación en el momento histórico que le tocó vivir a los jóvenes universitarios.

(...) entonces, cuando vienen modificaciones de los documentos básicos de la UNAM... Claro, nadie está de acuerdo, ni con la modificación al Reglamento General de Pagos, ni el Reglamento General de Exámenes, ni el Reglamento General de Inscripciones y menos al Estatuto General, y rápido se da la coordinación, realmente el CEU surge entre la Facultad de Economía, Filosofía y Trabajo Social... Carpizo saca lo que él llamó el documento de Fortaleza y Debilidad de la Universidad... a la primer semana... ya estábamos haciendo la primer marcha... derivó en una asamblea que se hizo en el Che Guevara... ahí se decidió formar el Consejo Estudiantil Universitario... el CEU estaba conformado por todos los grupos políticos que ya existían en esta Universidad, entonces los líderes del CEU, César Moreno, Lapita, Imanol, Santos, Imaz, cada uno representaba a los grupos más fuertes de la Universidad... Ciencias, mis respetos, yo creo en ese momento era de las facultades que había logrado un nivel de organización y participación superior en la Universidad... ahí tienen una conciencia social que los de ciencias sociales les envidiamos, porque tienen una capacidad de organización y respuesta muy grande (Misael, 2013).

En la medida en que se ve afectado el interés estudiantil en la Universidad Nacional Autónoma de México por los proyectos que son elaborados por las autoridades universitarias en apego a las políticas del Estado mexicano, pero sin contar con la participación de los académicos y los estudiantes, se crean los procesos de Acción Colectiva en forma inmediata; como es el caso del documento “Fortaleza y Debilidad en la Universidad Nacional Autónoma de México”, que dio a conocer el rector Jorge Carpizo Mac Gregor en 1986; y los estudiantes, una vez analizado dicho documento fijan una postura con respecto de las Reformas Universitarias que se pretendían implantar en ese año en la Universidad, como parte de la implementación de una política económica neoliberal.

“(...) pues estamos hablando de un periodo en donde se van sentando las bases para la entrada a nuestro país al sistema neoliberal, digo el asunto de la reformas tiene que ver con eso, tiene que ver con que los estudiantes paguen estudios, este documento busca en el fondo que la universidad se privatizará, pero nosotros considerábamos que el asunto de la educación universitaria, como institución pública, es una obligación que debe financiar el Estado” (Alberto, 2013).

Bajo la lógica del pensamiento neoliberal, la educación superior como instancia pública, se debe privatizar; es decir, restar funciones al Estado en los aspectos sociales y que el mercado sea la instancia que garantice una educación de calidad. No obstante, los argumentos estudiantiles se centraron en la defensa de la universidad pública, en la gratuidad constitucional de la educación, en la continuidad necesaria que la Universidad debería seguir garantizando entre sus niveles de bachillerato y educación superior. Postura que marcaría la gestación de un fuerte movimiento social estudiantil con una capacidad admirable que impactaría en la vida nacional de manera significativa; la conformación del Consejo Estudiantil Universitario trajo consigo una muestra de organización muy sólida, cuya base se encontraba en la unión de distintas organizaciones políticas estudiantiles que tuvieron un punto de convergencia en el interés común, pero sobre todo en los procesos de toma de decisiones con carácter democrático por medio de asambleas en las diversas instancias de la Universidad Nacional Autónoma de México.

(...) las asambleas, yo estuve en asambleas que duraron 15 días y no llegábamos a nada, 15 días en el auditorio Che Guevara, encerrados todos los delegados del CEU debatiendo, por ejemplo: el Congreso Universitario, eran debates de día y noche, eran debates casi de resistencia, de ver quien aguanta más, pero ese era el nivel de debate que había, ahí se hacía mucho honor a la Universidad como una casa que promueve el debate y la reflexión, se discutía de todo (...) (Misael, 2013).

Sin embargo, es importante señalar que después de las intensas discusiones en el Auditorio Justo Sierra, conocido como *Che Guevara*, los representantes de cada Escuela o Facultad llevaban la información y realizaban sus propias asambleas en sus entidades académicas, donde la Escuela Nacional de Trabajo Social también ocupaba ese proceso para la toma de decisiones, aunque hubo información que solo un determinado grupo conocía y debía mantener con mucha privacidad por lo que implicaba el tema.

(...) aquí se convocaba públicamente, y en la explanada... se tomaban los acuerdos de cómo esta escuela participaba... antes de la definición de la huelga donde sí se convocaron a reuniones, no digo clandestinas, pero si cerradas, o sea donde no todo podía ser público, donde tenías que guardar cierta privacidad en términos que no se conociera públicamente, sobre todo el asunto de los responsables (...) (Alberto, 2013).

En la Escuela Nacional de Trabajo Social se vivió un ambiente de solidaridad, donde los estudiantes tenían claridad sobre el porqué de las movilizaciones estudiantiles y la importancia que éstas tenían para lograr los objetivos comunes, para ello, se mantenía informada a la comunidad estudiantil, bajo el desarrollo de diversas estrategias de información. A pesar de que el movimiento estudiantil adquiría fuerza, las autoridades de la Universidad no cedían ante las demandas planteadas por los estudiantes; por ejemplo, durante el diálogo público que se transmitió por la radio; las autoridades universitarias se resistían ante los argumentos de la Comisión Estudiantil; y al observar que no habían respuestas a las demandas del movimiento estudiantil; el Consejo Estudiantil Universitario se vio obligado a tomar otro tipo de Acción Colectiva, como fue la Huelga del 29 de enero de 1987. Estudiantes convocados por el CEU colocan banderas rojinegras en una treintena de planteles e instalaciones universitarias. El CEU anuncia que instalaría la huelga en la totalidad de los edificios en el curso del día, aunque se permitiría laborar en aquellos centros que requirieran presencia permanente de personal (Acuña, 1987, pp. 86-96).

La huelga estalló y los estudiantes de la Escuela Nacional de Trabajo Social adquirieron un mayor nivel de responsabilidad y compromiso con el movimiento estudiantil en general, ya que en ese momento se requería de una organización muy sólida porque se participaría activamente en la resolución más importante: la toma de las instalaciones de Ciudad Universitaria.

(...) yo fui del comité de cierre técnico de las instalaciones de la UNAM, fuimos una comisión muy secreta... era la toma de Rectoría y la toma de todo en CU, de todo, y nos dividimos Ciudad Universitaria, para que se den una idea, en Trabajo Social nos tocó tomar y proteger todo el centro cultural hasta los estadios y

Contaduría, todo eso lo tenía Trabajo Social, de hecho los contadores estaban en clase y fuimos y los sacamos, éramos mucha gente de la licenciatura en Trabajo Social” (Misael, 2013).

De los estudiantes que participaban en la huelga universitaria, una gran parte eran de la Escuela Nacional de Trabajo Social; ello habla de un gran involucramiento y capacidad de comunicación que tenían los estudiantes de la licenciatura en Trabajo Social para difundir sus demandas entre la comunidad estudiantil, ya que a pesar de que la población de estudiantes era pequeña, sobrepasaba en número de participantes en la huelga en comparación con otras facultades que contaban con una mayor matrícula; por ejemplo la Facultad de Contaduría.

(...) el primer recuento que hicimos en el primer día que estalló la huelga éramos 3,800 personas en Trabajo Social... que era mucha más de la población que había, porque claro, las chavas se traían a sus novios, los chavos a sus novias, las mamás, los papás, la gente de las comunidades, era un grupo importante y grande, era lo que movilizaba Ciencias también, eran los grupos grandes... porque, por ejemplo, Filosofía pues no eran tantos, eran unos 1500 o tal vez menos, los estudiantes de Economía menos (...) (Misael, 2013).

Durante el proceso de la huelga, es importante señalar la capacidad que tenían los estudiantes de la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) debido a que éstos se organizan en comisiones para mantener las instalaciones en buen estado, asumiendo su responsabilidad con el inmueble, que era el lugar donde ellos estudiaban y por tal motivo se tenía una conciencia del cuidado y la conservación. En las comisiones y brigadas, los estudiantes se comprometían en sus actividades y tareas, asumiendo la responsabilidad que implicaba cada una de sus funciones para el interés colectivo y el objetivo en común.

(...) cuando planteaban la conformación de las comisiones, ya un equipo antes había definido cómo abrir la discusión y la conformación... la más importante, que era la de seguridad, poner las barricadas, poner el alambre de púas, a recoger los troncos caídos... la difusión... periódicos murales que se trabajaban y luego se compartían... compañeras las que trabajaban más el asunto de la información y boteo, la recolección y organización de los víveres, el asunto de la cocina, el asunto de la limpieza (...) (Alberto, 2013).

Bajo esta dinámica de organización, los estudiantes de la ENTS mostraban interés y preocupación, se asumieron con responsabilidad las funciones y tareas que cada comisión tenía durante la huelga, esa responsabilidad fue la clave de la acción colectiva y el cumplimiento de sus tareas los motivaba a poder lograr el objetivo de frenar las reformas en la Universidad; en esta dinámica del compro-

miso y la responsabilidad se mantuvo la huelga y la movilización con el apoyo de una gran parte de la sociedad.

(...) pocos movimientos de cualquier tipo han tenido tanto apoyo como el movimiento del CEU, desde organizaciones sindicales, amas de casa, padres de familia... cuando llenamos el Zócalo, que además del 68 no se había vuelto a llenar, dijimos: ¡estamos haciendo historia! sólo el 68 llenó el Zócalo, nadie más tiene esa convocatoria política y el CEU llenó 3 veces el Zócalo, en alguna ocasión uno de los asesores del CEU... Alfredo López Austin, decía que había que ponerle un segundo piso al Zócalo porque ya no cabíamos (...) (Misael, 2013).

La gran movilización de la Plaza de las Tres Culturas al Zócalo capitalino dio paso para que el rector Jorge Carpizo aceptara la propuesta de un Congreso Universitario de carácter resolutivo, donde se discutieron y se lograron acuerdos entre representantes del CEU y las autoridades universitarias, y asimismo, se lograba el objetivo más importante del CEU: la suspensión de los nuevos reglamentos. Por tanto, el movimiento por fin encontraba una salida, y así, el 17 de febrero a las 2:00 a.m., se realizó en la Facultad de Filosofía y Letras una sesión privada de la “comisión especial” del Consejo de Representantes del CEU, formada con un delegado por cada plantel. Discutida la contrapropuesta de Rectoría, decide levantar las banderas de huelga y entregar las instalaciones de la UNAM al mediodía (Acuña, 1987).

(...) termina el movimiento estudiantil del CEU, que culmina con el Congreso Universitario, es histórico porque eso nunca había ocurrido, en donde las universidades tuvieran un congreso resolutivo, que significa que las autoridades no pueden tomar decisiones propias, sino que deben consultar a la comunidad... ese fue tal vez el mayor aprendizaje, el CEU también logró el diálogo público y que se transmitiera por medio de la radio, una mesa donde por un lado estaban los representantes estudiantiles y del otro lado las autoridades universitarias discutiendo el porvenir de la UNAM ¡eso es algo inédito! (Misael, 2013).

A pesar de que la huelga se levantó en todos los edificios de la UNAM, en la Escuela Nacional de Trabajo Social se continuó con el movimiento estudiantil. La base estudiantil y fortaleza organizativa adquirida, como parte del CEU, permitió cuestionarse otras situaciones internas que tenían que ver con su entorno escolar inmediato, y asimismo tenían la intención de poder incidir en él.

(...) cuando termina la huelga del CEU, en la Escuela Nacional de Trabajo Social no entregamos las instalaciones porque traíamos un problema local, de que estaba la directora Lourdes Apodaca y quería reelegirse y nosotros como CEU nos oponíamos a que se reeligiera... pero logramos negociar con el Rector y con el Abogado General de la UNAM, no logramos que no se reeligiera Apodaca, pero

sí logramos que nosotros nombraríamos a todos los funcionarios, aquí en la explanada de la Escuela nombramos a la Secretaria General, a la Secretaria Académica, al encargado de la Biblioteca, nombramos de la planta académica a algunos de los funcionarios en la asamblea, y eso era impensado... pues logró aunque sea incipientemente y de forma temporal algo que todos los movimientos sociales estudiantiles desean: nombrar a sus autoridades (...) (Misael, 2013).

Como podemos ver, los estudiantes de la Escuela Nacional de Trabajo Social tuvieron una participación destacada en el movimiento del CEU en 1986-1987, pues fueron un bastión fundamental para sostener la huelga, así como en las manifestaciones, en donde los estudiantes demostraron una destacada organización, basada en el compromiso colectivo, además de haber logrado sus objetivos.

El Consejo General de Huelga (CGH) (1999-2000)

En 1999 se vivía una nueva etapa en el aspecto económico, político y social, causa de las reformas neoliberales impulsadas por Carlos Salinas de Gortari, quien introdujo de lleno el modelo económico neoliberal al país. El presidente en turno era Ernesto Zedillo, quien asumió el cargo en 1994. Fue un periodo que se vio marcado por la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el huracán “Paulina” quien provocó grandes daños en varios estados del sur del país. Eso era una parte del nuevo contexto que se vivía y del funcionamiento de la economía del país, donde había una clara intención de comenzar la privatización de la educación, y sería la UNAM la que nuevamente entraba en conflicto, desde los primeros anuncios del Rector Barnés de Castro en febrero de 1999.

En ese sentido y por los acontecimientos que se desataron en aquel momento, algunos estudiantes de la Escuela Nacional de Trabajo Social ya se encontraban preocupados por la situación que estaban viviendo otras personas y decidieron solidarizarse con los afectados por los desastres naturales, y también con el movimiento emergente pues comprendían el porqué de su lucha.

Hicimos un primer acopio para Oaxaca, y fue tal la respuesta que las autoridades en ese tiempo... nos apoyaron para poderlo llevar... lo entregamos a una comunidad... hicimos unas exposiciones fotográficas y un foro sobre la problemática... A mí me dolió el corazón de mirar la pobreza, el desastre, niños sin comer, sin ropa, dijimos no puede ser y regresamos con más ánimos... la experiencia nos hizo ver que podíamos mejorar de ese proceso de organización, hicimos un segundo acopio donde juntamos más o menos 2 toneladas de alimento... allí formamos un grupo de trabajo que permitiera meternos en la grilla política, por llamarle de una forma,

en la Escuela... comenzamos a hacer vínculos con el movimiento zapatista... los invitamos aquí a la Escuela... impresionante, el auditorio lleno (...) (Enrique, 2013).

Los estudiantes tenían conciencia de lo que pasaba a nivel nacional y por ello buscaron ser partícipes, involucrándose y apoyando las causas externas a la Universidad, pues los problemas existentes los asumían también como propios, por consiguiente, se mostraban motivados en poder tener una buena organización y así poder mejorar el trabajo de solidaridad que realizaban. Posteriormente a este proceso que algunos estudiantes de la Escuela Nacional de Trabajo Social vivían como experiencia, llegaba una noticia en la que empiezan a enfocar su atención.

Las cuotas anuales de inscripción de la UNAM se incrementarán a mil 360 pesos para el bachillerato y en dos mil 40 para la licenciatura, anuncia el rector Francisco Barnés de Castro, quien ayer mismo envía al Consejo Universitario su propuesta para modificar el Reglamento General de Pagos, en el cual también se plantea aumentar el costo de otros servicios educativos (Ibarra, 1999).

Ante tal situación, estudiantes de distintas escuelas y facultades se comenzaban a dar cuenta de la afectación que tendrían, si el cambio al Reglamento General de Pagos propuesto por el Rector lograba entrar en vigor, lo cual era una amenaza a la educación pública. Por lo que el 20 de abril de 1999 estalló la huelga en la Universidad en rechazo a la propuesta del Rector Barnés.

“A la medianoche, la bandera de huelga se iza en el asta de la rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Después de diez años, el movimiento estudiantil determina revestir de rojo y negro 27 de 36 centros educativos y el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos... en huelga las nueve preparatorias; los cinco CCH; las facultades de Ciencias Políticas, Psicología, Ciencias, Arquitectura, Química, Economía, Filosofía y la Escuela Nacional de Trabajo Social y el CUEC. También los planteles periféricos de Acatlán, Aragón, Zaragoza y Cuautitlán” (Muñoz, 1999).

Los estudiantes de la Escuela Nacional de Trabajo Social que se encontraban ya organizados, se unían al movimiento de conformación del Consejo General de Huelga, con el cual se comprometían y participaban activamente dado el interés que tenían por la educación. Y en ese sentido, se organizaban internamente.

(...) Yo recuerdo que al principio de que se paró la Universidad habían unos 300 estudiantes dentro de la Escuela, aquí metidos, aquí dormíamos, aquí comíamos; y participábamos en marchas, en mítines, en asambleas, salíamos a las comunidades, al metro, a las plazas públicas a exponer porque habíamos parado la universidad (Enrique, 2013).

Dentro de la organización como Escuela no todo era estar siempre de acuerdo, dado que existían diferencias muy marcadas entre los grupos ya organizados, por lo que entablaban largos debates y discusiones para poder resolver los conflictos que se presentaban, que tenían que ver con las posturas ideológicas e intereses de cada uno, pero siempre se buscaba llegar a los mejores acuerdos posibles, dado que tenían un objetivo en común.

(...) moderados y ultra totalmente opuesta por supuesto... pero había un punto central no al alza de cuotas, lo que se refería a los derechos de educación laica y gratuita, el acceso a los más posibles, ese era nuestro punto de encuentro... la ultra más hacia la acción, hacia la acción violenta en muchos casos, no en todos y en las asambleas internas de la Escuela era donde nos dábamos nuestros agarrones con las posturas que íbamos a llevar en las asambleas generales pero además las asambleas eran larguísimas y muy confrontativas (Enrique, 2013).

La cuestión del debate dentro de las organizaciones enriquece las posturas, además de que es un instrumento democrático para tomar decisiones de la mejor manera posible, donde la mayoría de los involucrados pueden llegar a consensos y en ese sentido las asambleas eran positivas. Sin duda alguna los estudiantes de la Escuela Nacional de Trabajo Social comprendían la importancia de mantener una fuerte participación en el movimiento estudiantil.

(...) era de las escuelas más participativas, mas propositivas, y bueno teníamos una buena parte de la ultra, una parte estaba en Ciencias Políticas con el Mosh, teníamos a Rodolfo que era muy conocido en Trabajo Social y bueno, no recuerdo si en ciencias se tenía su parte fuerte de la ultra, pero éramos de las Escuelas como con una fuerte presencia de la ultra (Enrique, 2013).

Sin duda alguna, la Escuela Nacional de Trabajo Social en aquel momento tuvo una buena participación, siendo un bastión importante para el movimiento, y logró mantener una direccionalidad de éste durante la huelga, pero como bien se menciona, había frentes muy encontrados: moderados y ultras. Los intereses de la ultra sobrepasaban las demandas que en un principio habían sido planteadas por el movimiento y que lograron tener respuesta, la cual fue aceptada por un número considerable de la comunidad estudiantil mediante un plebiscito.

“ (...) los grupos que se posicionaron en lo que son los recursos para estar aquí, lo degradaron, los desgastaron, hasta que se quedaron solos... Pues la propuesta era buena, resolvía los problemas, pliego petitorio, la reforma... estaba firmada por Luis Villoro, Axel Didrikson, González Casanova, era gente muy estudiada, muy comprometida con la Universidad, con el país, y cuando fue rechazada, yo dije: no, pues qué hago aquí, y pues ya no (Enrique, 2013).

A partir de esa situación, en la que el grupo dominante conocido como la “Ultra” no acepta la propuesta, la participación estudiantil tuvo una baja considerable, ya que muchos abandonaron la lucha, pues ya no tenían muy claro el rumbo que estaba tomando el movimiento. Ante tal situación, la Rectoría, en complicidad con el gobierno respondería con el uso de la fuerza pública.

“Pasadas las tres de la mañana, hora que los rumores ubicaban como definitiva para el asalto policiaco a Ciudad Universitaria, la sesión del CGH toma un respiro de alivio... A las 6:30, sobre Insurgentes, los integrantes de la Policía Federal Preventiva descendieron de sus transportes. Apenas amanecía. La mayoría de los estudiantes dormitaba tras diez horas de debate. Nadie se percataría de la movilización en el estacionamiento de Filosofía. Adentro, Vicente, de Trabajo Social, intervenía cuando dos muchachas ingresaron al auditorio de Filosofía con el aviso y se abrió paso a la confusión (Garduño y Avilés, 2000).

De esta manera, se dio fin a la huelga que había sostenido el CGH, y se dejó un nuevo antecedente a los movimientos estudiantiles; la violación de la autonomía universitaria, un hecho que muchos académicos e intelectuales reprobaron. Podemos decir que el CGH cumplió el objetivo de evitar la privatización de la Universidad Pública, pero también dio paso a un nuevo entendimiento del accionar de los movimientos sociales en una sociedad marcada por una nueva dinámica económica.

Conclusión a modo de reflexión

Los movimientos estudiantiles, como el del CEU y el CGH, son una muestra de un proceso formativo en el cual los jóvenes, por su condición, adquieren nuevos conocimientos y experiencias desde el ámbito personal y son impulsados a veces por la academia, esto puede llevarlos a tomar conciencia de su ubicación dentro del sistema social, aunado a sus aspiraciones de una mejor calidad de vida, esto los motiva a participar y organizarse en actividades que tengan como objetivo el bienestar social, por lo que son capaces de comprometerse e involucrarse activamente cuando se sienten amenazados en su cotidianidad, presente y futura; y para ello comprenden que la colectividad organizada es la forma más eficaz en la que pueden enfrentar o propiciar un cambio para satisfacer sus necesidades tanto individuales como colectivas, y es ahí cuando son capaces de generar sus propias formas para tomar decisiones, resolver conflictos y buscar alternativas, haciendo uso de su creatividad.

De acuerdo con lo expuesto, debemos aterrizar en el contexto actual donde las juventudes se encuentran en un estado de vulnerabilidad, pues el modelo

económico neoliberal ha generado mayores desigualdades sociales, donde cada vez hay menos oportunidades de desarrollo, el desempleo, la pobreza y la marginación son amenazas latentes para las juventudes, pues debemos tomar en consideración que se encuentran en un proceso de toma de decisiones que darán rumbo a su vida, y en algunos casos se darán cuenta y tomarán conciencia de las limitaciones existentes. Por lo que no sería ninguna casualidad que llegue a surgir una nueva generación de movimientos sociales en México, que buscarán introducir sus demandas y necesidades en la escena pública, lo cual va a implicar un nuevo reto y nuevos tipos de organización para el logro de sus objetivos.

Bibliografía

- Acuña, A. (1987), “Cronología del Movimiento estudiantil de 1986-1987”, *Cuadernos Políticos*, número 49/50, México, enero-junio, pp. 86-96.
- Aquiles, A. y A. López (2007), “La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci”, *Revista de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*, p.14, disponible en: <<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/polis/cont/20071/art/art6.pdf>>.
- Barfield, T. (editor) (2000), *Diccionario de Antropología*. Siglo Veintiuno, pp.140-141.
- Barquin, M., (1981) “La autonomía universitaria antes y después de la reforma constitucional de 1979”, *Deslinde*, número 134, México, UNAM, p. 3.
- Berger, M. y T. Luckmann (2005), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Castro, M. y M. L. Jiménez (coordinadores) (2011), *Movimiento social, participación y calidad de vida en México*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Chávez, J. (2003), *Participación social: retos y perspectivas*, México, ENTS, Universidad Nacional Autónoma de México y Plaza y Valdés, p. 96.
- Carmona, D. (1968), *Memoria Política de México. Genaro Vázquez forma una guerrilla rural*, 14 de noviembre.
- Durand J. (1983), *La Ciudad invade al ejido. Proletarización, urbanización y lucha política en el Cerro del Judío*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y Ediciones de la Casa Chata.

- García, N. (2005), *La antropología urbana en México*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Autónoma Metropolitana y FCE.
- García, J. (1977), *La Autonomía Universitaria en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 23.
- Gómez, A. (2003), “El movimiento estudiantil mexicano. Notas Históricas de las organizaciones políticas, 1910-1971” *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, volúmen 8, número 17, pp. 187-220.
- Gómez, E. L. (1992), “Crisis de la Universidad y movimiento estudiantil: CEU” en E. De la Garza, *Crisis y Sujetos Sociales en México*, México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 253-297.
- Granados, C. M. (1999), “Renuncia ;solución?”, *Reforma*, 28 de octubre de 1999, p. 15a.
- Guerra, C. (1998), “La participación social y las políticas públicas: un juego de estrategias”, *Las políticas sociales en México*. México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Plaza y Valdés, pp. 75-110.
- Gusfield, J. (1994), “La reflexividad de los movimientos sociales, revisión de las teorías sobre la sociedad de masas y el comportamiento colectivo”, *Revista Española de la Ciencia Política*, España.
- Harnecker, M. (2005), *Conceptos elementales del materialismo histórico*, México, Siglo XXI.
- Fairchild, H. (1984), *Diccionario de Sociología*, México, FCE, p. 322.
- Ibarra, E. M. (1999), “Alza de Cuotas en la UNAM, a partir de Agosto próximo anuncia Barnés”, *La Jornada*, 28 de octubre de 1999, disponible en: <<http://www.jornada.unam.mx/1999/02/12/propone.html>>.
- Russo, J. (2013), *Guerrero Indómito*, México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, Cámara de Diputados XII Legislatura y Juan Pablos.
- Kayano, J. (Coordinador) (2006), *Red de Educación y Poder Local del Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL)*, Medellín, Colombia, 7 de octubre de 2006.

- Kleymeyer, Ch. (1993), *La expresión cultural y el desarrollo de base*, Cayambe, Ecuador, Fundación Interamericana.
- Kliksberg B. (1998), “Seis tesis no convencionales sobre participación en Instituciones y desarrollo”, *Revista del Instituto Internacional de Gobernabilidad*, número 2, Barcelona, diciembre de 1998, p. 28.
- Krieger, Ma. (2005), *Sociología de las Organizaciones. Desarrollo y Comportamiento Organizacional, Diagnóstico e Intervención*, Argentina, Universidad de Buenos Aires, p. 486.
- Melucci A. (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México, pp. 25-54.
- Mires, F., (2009), *La Revolución que nadie soñó, o la otra posmodernidad*, Buenos Aires, Araucaria.
- Portantiero, J. (1978), *Estudiantes y política en América Latina 1918-1938*, México, Siglo XXI.
- Rama, C. (1973), “Las universidades latinoamericanas en la actual época de transición”, *Deslinde*, número 32, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marsiske, R. (2013), “El Movimiento Estudiantil de 1929 y la Autonomía de la Universidad Nacional de México”, *Revista de la Educación Superior* número 44.
- Rodríguez de Magis, M. E. (1972), “La reforma universitaria en Córdoba en 1918”, *Deslinde*, número 23, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez, G. (1999), *Metodología de la Investigación Cualitativa*, Málaga, Aljibe, p. 33.
- Schutz A. (2003), *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Steger, H. (1972), “El movimiento estudiantil revolucionario latinoamericano entre las dos guerras mundiales”, *Deslinde*, número 17, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Touraine, A. (2006), “Los movimientos sociales”, *Revista Colombiana de Sociología*, número 27, pp. 255-278, disponible en: <<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/viewFile/7982/8626>>.

Ulrich, B. (2006), *La sociedad del riesgo global*, México, Siglo XXI, pp. 1-28.

Páginas consultadas en internet

http://www.ipc.org.co/page/index.php?option=com_content&task=view&id=812&Itemid=368

Página revisada el 14 de noviembre de 2006.

<http://es.wikipedia.org/wiki/Cultura>

Página revisada el 14 de noviembre de 2006.

<http://www.oei.es/pensariberoamerica/colaboraciones11.htm>

Página revisada el 14 de noviembre 2006.

<http://www.iadb.org/exr/PRENSA/1999/cp6099c.htm>

Página revisada el 14 de noviembre 2006.

<http://www.oei.es/pensariberoamerica/colaboraciones11.htm>

Página revisada el 14 de noviembre 2006.

<http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/2/517/10.pdf>

<http://es.scribd.com/doc/27668915/Melucci-Alberto-Las-Teorias-de-los-Movimientos-Sociales>

http://www.ses.unam.mx/docencia/2012II/Marsiske_CronicaMovimientoEstudiantil.pdf

http://www2.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB180/030_Movimiento%20de%201968.pdf

Entrevistas a profundidad:

Flores, H. (2013), Experiencia en el movimiento del CGH-1999 (A. A. Martínez, Entrevistador), 23 de abril de 2013.

Rodríguez, F. (2013), Experiencia en el movimiento del CEU-1986 (V. M. Villa, Entrevistador), 26 de abril de 2013.

Tello, J. (2013), Experiencia en el movimiento del CEU-1986 (G. S. Martínez, Entrevistador), 20 de abril de 2013.

#YoSoy132

Indignación juvenil y precariedad laboral en México, una perspectiva global

Mario Ortega Olivares
Profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana,
Unidad Xochimilco

¿Por qué se indignan los jóvenes?

La contrarreforma neoliberal se ha expandido a lo largo y ancho del planeta. Los regímenes neoliberales en México abrieron las fronteras a las baratijas asiáticas bajo la excusa del libre comercio, las empresas locales quebraron al perder su mercado y los trabajadores se quedaron sin empleo. Los desempleados buscaron refugio en la economía informal, donde se carece de contratos, vacaciones, pensiones y seguridad social. La situación ha empeorado a tal grado que en la ciudad de México más de 60% de la gente subsiste en la economía informal. La televisión fomenta el individualismo, la desesperanza y la búsqueda del goce inmediato. Los más afectados han sido los jóvenes, quienes no tienen acceso a los empleos ni a la educación.

Cuando cundía la resignación ante el neoliberalismo, esos mismos jóvenes estallaron un movimiento que se expandió en forma acelerada. Los protagonistas del movimiento #YoSoy132 atribuyen dicho despertar al hartazgo juvenil frente a la crisis socio-económica y política. La ola global de indignación juvenil se expandió a nuestras tierras. Al otro lado del Atlántico, también miles de jóvenes habían instalado campamentos en las plazas de París, Madrid, Barcelona y otras ciudades para manifestar su indignación ante los recortes en la educación, las contrarreformas laborales y el traspaso de la crisis sobre el bolsillo de los ciudadanos. En medio de las movilizaciones europeas comenzó a circular un pequeño manifiesto de unas treinta páginas intitulado “Indignaos”, redactado por Stéphane Hessel un antiguo miembro de la resistencia francesa y defensor de los Derechos Humanos, quien convocó a una sublevación pacífica contra la

sumisión y contra la dictadura de los valores financieros para recuperar los valores humanistas que unieron al pueblo francés durante la derrota del fascismo. Para alcanzar el compromiso cada joven debe observar las desigualdades que lo rodean: “mirad alrededor de vosotros, encontraréis temas que justifiquen vuestra indignación” (Hessel, 2012, p. 7).

Desregulación y precariedad laboral

El Banco Mundial proclamó en 2007 que la desregulación laboral era el mejor escenario para que los accionistas hicieran negocios (World Bank, 2007), desató así el desmantelamiento de conquistas laborales a lo largo del planeta. Las crisis y sus agresivas consecuencias han cuestionado tal proclama. El desempleo y la caída de los salarios al deprimir el mercado obstaculizan la realización de las ganancias empresariales y deprimen a la producción. Los empleos fordistas que fueron fuente de bienestar e identidad, han sido remplazados por trayectorias laborales inseguras y a la deriva. Los jóvenes transitan de un empleo temporal a otro más precario, sus vidas se convierten en “meras sucesiones de anécdotas sin trama ni sentido” (Blanch y Cantera, 2009, p. 64), si no es que quedan desempleados. La dualidad empleo o desempleo fue hecha añicos, ahora los trabajadores perciben a la inseguridad laboral como una amenaza constante y objetiva, viven estresados por el miedo a un futuro de desempleo y carencias. Sus emociones anticipan las consecuencias de perder su trabajo. Ni los propios gerentes están a salvo; como nadie se siente seguro se degrada el clima laboral (Sverke *et al.*, 2004). La economía de la incertidumbre y el paro juvenil están asociados. El “insuficiente crecimiento económico expande el desempleo en general y el de los jóvenes y las jóvenes en particular, quienes quedan vulnerables al riesgo de inactividad prolongada y exclusión social” (De la Hoz *et al.*, 2012, p. 429). A ellos se les puede exigir flexibilidad laboral, porque quienes pierden el empleo son calificados como prescindibles y se les abandona para “arreglárselas por sí solos” (Negri y Hardt, 2012, p. 22).

La economía global se ha convertido en un gran casino financiero donde la banca y los fondos de inversión se limitan a la creación de deuda mediante instrumentos tóxicos, dejando a un lado el apoyo a la actividad productiva. Los especuladores interesados en la riqueza inmediata recurren a la renta y no a la generación de ganancias en la producción, lo cual llevó a la crisis. Bajo la lógica de los créditos tóxicos todo mundo debe adquirir una deuda, sin importar su solvencia.

El peligro real de perder el empleo, los servicios sociales y la asistencia médica, provoca un miedo que se anida “en el cerebro, quebranta la resistencia, genera pánico y paraliza” (Klein, 2012, p. 92). Al caer bajo el peso de la deuda, al

sucumbir hipnóticamente ante la pantalla idiota, al enclaustrarte en tu casa por el temor a los riesgos en la calle. Te das cuenta de cómo la crisis individualiza e instrumenta las pasiones humanas. De un momento a otro, te ves solo e impotente.

Las jóvenes víctimas del neoliberalismo

Para reducir la oposición ciudadana a las contrarreformas neoliberales, se ha seguido la estrategia de recargar los efectos más perniciosos sobre los jóvenes sin experiencia laboral. Aquellos que tienen entre 20 y 35 años de edad son los primeros despedidos, se les contrata por fuera (*outsourcing*) y/o de manera temporal. Además, se les pagan sueldos de bajo precio, calculados por hora o a destajo. La percepción de que no hay futuro es compartida por millones de jóvenes a escala global, quienes posponen el inicio de una vida independiente y la constitución de nuevas familias.

La educación de los hijos con la expectativa del ascenso social fue la estrategia preferida de las familias latinoamericanas. Ahora la expansión del desempleo entre los jóvenes profesionistas genera frustración. Resulta paradójico que cuando “el capital funciona cada vez más explotando la producción y la expresión de conocimiento” (Negri y Hardt, 2012, p. 11) más de la tercera parte de quienes carecen de empleo en México cuentan con estudios superiores y de bachillerato, además 39% es joven (Olivares, 2012, p. 14). Uno de cada 10 profesionistas no cuenta con un empleo estable ni goza de las prestaciones que la ley establece (Poy, 2010, p. 33). El problema es más agudo al ascender en el nivel de estudios. Según la Academia Mexicana de Ciencias, “cada año alrededor de 3 mil jóvenes se gradúan como doctores, pero menos de la mitad logra un trabajo fijo y bien remunerado. Esto es, de esos 3 mil doctores solo 30% se coloca en el sector público y 50% está desempleado” (Olivares, 2012, p. 14).

El estallido de los indignados

En los primeros meses de 2011 todo parecía en calma a pesar de la crisis. Las medidas neoliberales adoptadas por los organismos financieros eran tiránicas, pero quizás podrían evitar males mayores. La confianza que permitía funcionar al mercado y las instituciones se desvaneció. En el corazón mismo del mercado emergió el movimiento Occupy Wall Street, que criticó con firmeza al financiarismo tóxico. Entre 2011 y 2014 estallaron movimientos sociales asociados a las redes sociales de internet, en Madrid, Atenas, Wall Street y el movimiento #YoSoy132 en México, que experimentaron innovadoras maneras de organización autogestiva, desafiando el control de las burocracias estatales, partidarias

o sindicales. Masiva protestas también se manifestaron en Londres, Moscú, São Paulo y Lisboa. Toret y Monteverde los definen así:

Estos movimientos de nuevo tipo, o movimientos red, están caracterizados por la emergencia contagiosa y protagonista de protestas de redes ciudadanas sin estructuras formales previas, que hacen uso intensivo y estratégico de las redes sociales digitales, de la telefonía móvil y del internet, que toman el espacio urbano, y que producen fuertes e intensas movilizaciones efectivas con múltiples impactos en gran parte de la sociedad (Toret y Monterde, 2014, p. 38).

Tras los trágicos atentados al metro de Madrid el 11 de marzo de 2004 (11-M) ocurrió un acontecimiento que sería el antecedente de los indignados. En medio del dolor, los medios locales manipularon la información. Los jóvenes comenzaron a enviar breves pero masivos mensajes SMS (*short message service*) a través de los teléfonos celulares, convocando a mítines espontáneos afuera de las sedes del gobernante Partido Popular, lo que habría de causar su caída electoral. “Análisis cuantitativos realizados muestran que 31% de los usuarios que utilizaron el *hashtag* #Spanishrevolution en *Twitter* durante el 15-M habían utilizado el *hashtag* #Nolesvotes con anterioridad” (Toret y Monterde, 2014, p. 39).

Aunque en México el movimiento #YoSoy132 fue protagonizado en lo fundamental por estudiantes, en Europa, los actores sociales eran jóvenes pero no necesariamente universitarios. Ha sido tan amplia y heterogénea la gama de participantes en los movimientos de indignados, que se parece a lo que Negri y Hardt denominan *multitud*.

El acontecimiento estalla en España

Compulsadas por la crisis global en curso y bajo el lema: “¡No somos mercancías en manos de políticos y banqueros!”, el 15 de mayo de 2011 (15-M) se realizan manifestaciones masivas en más de 60 ciudades españolas. “Según Gather Estudios, el 71% de los participantes en las movilizaciones no pertenecían a ningún partido, sindicato o movimiento social, únicamente 6% de los participantes en estas manifestaciones no era miembro de ninguna red social en internet” (Toret y Monterde, 2014, p. 38). Esa noche, grupos de personas se concentraron en la Puerta del Sol madrileña, ante la represión y las detenciones deciden instalar una acampada. La red Democracia Real Ya supo construir una campaña viral e inclusiva que empoderó a miles de ciudadanos anónimos. En una asamblea espontánea, la gente redactó un manifiesto, abrió una cuenta de *Twitter* y decidió prepararse para pasar a la intemperie la noche del domingo. Al día siguiente, el 16 de mayo, llegaron unas mil personas al mitin y se anunció el establecimiento

de campamentos en Barcelona y Valencia. Esa madrugada la policía entró a desalojar el campamento en Madrid y las imágenes se transmitieron por el ciberespacio. La indignación fue tal que el movimiento se contagió viralmente por internet. La solidaridad popular creció de tal manera que el 17 de mayo unas 20,000 personas llegaron para retomar la Puerta del Sol. Se tejió a través de las redes sociales una constelación de identidades, al establecer acuerdos colegiados de solidaridad. Una movilización que surgió y se difundió a través de las redes sociales, se transformó en una red de acampadas espaciales, pero vinculadas por vía digital. Según opina Marín Miró, la indignación y el sentimiento de empoderamiento fué la experiencia común, “la activación emocional estuvo vinculada a la emergencia de una inteligencia colectiva mediada por las tecnologías de la comunicación” (Toret y Monterde, 2014, p. 40).

Mientras crecía el entusiasmo en la acampada madrileña, indignados de diversas clases llegaban con cobijas a participar. Pero al alargarse las ocupaciones, los campamentos se transformaron en refugios para los sin techo. Las decisiones pasaron de los jóvenes estudiantes o profesionistas precarios a una minoría de “desempleados históricos”, por ello se decidió ir levantando los campamentos (Castells, 2012, pp. 164-167).

La indignación se contagia a Wall Street

El 17 de septiembre de 2011, un pequeño equipo de activistas inspirado en el movimiento de indignados madrileños ocupó pacíficamente el Zuccotti Park en Nueva York. Dando inicio a una oleada de acampadas que, en tres meses, se extendió por diversas ciudades de Estados Unidos como Oakland, Los Ángeles, Boston, Seattle, Chicago, entre otras. Esta movilización recibió el apoyo del magazine digital *Adbuster*, la red Anonymous también apoyó tal acción a través de un video que tuvo gran aceptación. “El día 1 de octubre medios sociales, prensa y radiodifusión difundieron que la policía de Nueva York acorralaba y detenía a cientos de personas que marchaban por el puente de Brooklyn” (Constanza-Chock, Schweidler y De Tar, 2014, p. 44), lo cual despertó la solidaridad. Al preguntarse a sí mismos quiénes eran la base del movimiento Occupy, concluyeron que representaban a 99% de la población que sufría las consecuencias de la voracidad neoliberal. “Los participantes de Occupy eran de gran diversidad de raza, educación y origen de clase. Hombres, mujeres, queers, transexuales, heterosexuales y gente LGBT, trabajadores a tiempo completo y a tiempo parcial, así como parados y subempleados, estudiantes de todos los niveles educativos, inquilinos y propietarios de viviendas, familias, personas mayores y más clases de gente, eran personas de todas las clases sociales identificados, en efecto, como ocupantes” (Constanza-Chock, Schweidler y De Tar, 2014, p. 45).

En lugar de exigir reformas o la lucha por un lugar dentro del sistema político existente, Occupy actuó bajo una estrategia “prefigurativa”: los ocupantes se esforzaron en crear sistemas alternativos y en resolver directamente las necesidades de los pueblos, *construyendo un nuevo mundo en el cascarón del viejo*. Los campamentos proporcionaban alojamiento, comida, biblioteca, higiene, infraestructura de comunicaciones y autogobierno en forma de asambleas generales de democracia directa, todo ello fuera de los sistemas políticos y económicos existentes (Constanza-Chock, Schweidler y De Tar, 2014 p. 49). El movimiento tuvo que enfrentar una creciente represión policiaca, así como la infiltración en sus filas. Sin embargo, las asambleas de Occupy siguieron desplegando innovadoras propuestas para renovar la vida cotidiana. El movimiento comenzó a pasar a segundo plano en los medios de comunicación tras el inicio de la campaña presidencial de 2012.

Passé Livre en el Brasil

El 1 de enero de 2014, en Porto Alegre, se realizó una manifestación contra el alza de las tarifas del transporte público. El día 5 de dicho mes, cientos de personas se pusieron de acuerdo a través de *Facebook* para protestar en la calle. “Colectivos como Defensa Pública de la Alegría, Masa Crítica, Cuántas copas por una Copa y militantes de izquierda se aglutinaron en el Bloco de Lutas por um Transporte Público” (Branco, 2014, p. 84). A la par, en São Paulo también se reactivó el Movimento Passe Livre (MPL), que se había integrado en 2005 por el mismo motivo. Sin duda, la represión a los manifestantes estimuló las protestas. El 6 de junio un fallo judicial anulando el reajuste de tarifas del transporte, desató movilizaciones paralelas en Porto Alegre, Goiana, Natal, Río de Janeiro y São Paulo que otorgaron al movimiento presencia nacional. “Un evento de *Facebook* convocado por el Movimento Passe Livre de São Paulo se vio conformado por más de 20,000 personas” (Branco, 2014, p. 84). Otros promotores de las movilizaciones fueron las páginas de Anonymous Brasil, así como Narrativas Independientes Jornalismo e Ação. El MPL nació con “características novedosas, tanto en su cultura política (autonomía, horizontalidad, federalismo, consenso, apartidismo) como por las formas de acción que emplea” (Zibechi, 2014, p. 15). En São Paulo la policía atacó a la gente con gases lacrimógenos y balas de goma, algo parecido ocurrió en Porto Alegre cuando la manifestación se acercó a la televisora regional. El 13 de junio las manifestaciones salieron en todo Brasil a convocatoria de Passe Livre, la juventud en *Facebook* “apoyó a los manifestantes (25%) y la crítica a la violencia policiaca se alzó con el segundo número de la lista (19%)” (Branco, 2014, p. 85). Sin embargo, el MPL perdió liderazgo en las redes sociales, descendió a la treceava posición en la lista (Branco, 2014, p. 85); queda claro que la opinión pública en internet no se gana de una vez y para siempre.

Mientras, la presidenta Rousseff era abucheada en la reinaguración del estadio de Brasilia. La población salió en manifestación el 15 de junio, pero fue reprimida. Finalmente, el alcalde de São Paulo y el gobernador estatal, pese a sus desavenencias, revocaron el incremento de tarifas del transporte público. “El MPL convocó un nuevo acto para celebrar la victoria, pero en las redes sociales no destacó. El Movimiento Contra Corrupção, claramente identificado con la oposición al gobierno federal, y Anonymous Brasil encabezaron las manifestaciones en las redes sociales de internet” (Branco, 2014, p. 86). Más de un millón y medio de personas acudió al festejo de la victoria popular. La protesta social por los excesivos gastos para la Copa Mundial en un país donde son insuficientes los recursos destinados a la salud y la educación y la represión concomitante fue la continuación de las movilizaciones.

Del no creemos en nada, al #YoSoy132

Bajo el neoliberalismo en México, hasta los estudiantes de las capas medias y altas caen en el escepticismo, al constatar que la universidad ya no garantiza el ascenso social del que gozaron sus padres. Unos 20 millones de jóvenes mexicanos padecen los estragos de la crisis socioeconómica, la falta de empleo y dependen de empleos informales y precarios. Sólo 9 de cada 10 jóvenes que consiguen un empleo son asalariados y de ellos 8 de cada 9 lo hacen en condiciones precarias, sin prestaciones ni contrato laboral. México ocupa el tercer lugar en la escala de desempleo de la OCDE: “con siete millones 226 mil 680 mexicanos que ni estudian ni trabajan” (Oropeza, 2012, pp. 3-4). Viven indignados, como no pueden ir más allá, su vida personal se volatiliza. Tentados por los medios, sueñan con mercancías que nunca podrán adquirir ni gozar, algunos caen en el dinero fácil del narcotráfico.

La inesperada irrupción de los jóvenes del movimiento #YoSoy132 en medio de las elecciones federales de 2012 cuestionó el derrotismo. Quedó claro que tras la aparente indolencia, se procesaba en forma subterránea una gran inconformidad ante la ausencia de futuro. Como el movimiento de indignados #YoSoy132 surgió en la Universidad Iberoamericana, preferida por las capas medias y altas, y no en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde estudian los jóvenes de procedencia popular. Colín lanza una advertencia: “Si los hijos de la burguesía se muestran inconformes, quiere decir que el panorama no pinta bien para nadie” (Colín, 2012, pp. 32-33).

Edgar Tafoya definió al #YoSoy132 como un movimiento social típico del siglo XXI por el empleo estratégico de las redes sociales virtuales para compartir ideas, discutir y buscar consenso, así como para convocarse mutuamente a las

movilizaciones (Goche, 2012, p. 31). Una multitud estudiantil y variopinta proveniente de universidades públicas y privadas desplegó un ecléctico movimiento estudiantil, a través de mensajes cortos, consensos y disidencias expresados por las redes sociales como *Twitter*. Los jóvenes estudiantes no sólo denunciaron lo intolerable, también perfilaron lo nuevo y acometieron la lucha por su realización. En su emergencia aglutinaron la denuncia y la apertura de nuevas posibilidades. Desarrollaron formas expresivas novedosas en sus comunicados, declaraciones y principios. En su devenir, crearon dispositivos de acción y participación innovadores (González, 2013, p. 306).

El año de 2012 fue la campaña electoral para la presidencia de la República en México. Cuando todo parecía convencional y las encuestas de las empresas televisoras favorecían al candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), ocurrió un incidente que habría de detonar la emergencia del movimiento #YoSoy132. El 11 de mayo se invitó al candidato del PRI a ofrecer una charla en la Universidad Iberoamericana, institución jesuita donde se forma a los estudiantes de las capas medias y altas, bajo una filosofía humanista. Pero al ser cuestionado sobre su decisión de aplicar la fuerza pública en el pueblo de San Salvador Atenco en 2006, cuando fue gobernador del Estado de México, dijo: “Tomé la decisión de emplear el uso de la fuerza pública para restablecer el orden y la paz (...) Reitero, fue una acción determinada, que asumo personalmente para restablecer el orden y la paz en el legítimo estado de derecho” (Navalón, 2012, p. 41). La audiencia universitaria se indignó y comenzó a corear: “Atenco no se olvida”. El incidente no hubiera pasado a mayores, pero Pedro Joaquín Codwell presidente del partido, echó leña al fuego en la televisión, donde: “pidió que se investigara la procedencia de los gritos en contra del presidenciable” (Zavaleta, 2012, p. 13). Arturo Escobar, del partido Verde Ecologista, también “señaló que la reunión había sido reventada por un grupo de pseudo estudiantes: mayorcitos que no pertenecían a la Ibero” (De Mauleón, 2012, p. 38).

El incidente causó tal polémica en las redes sociales, que fue *trending topic* del día en *Twitter*. Los estudiantes difamados respondieron con valor civil al acoso mediático: “Sabiéndose legión en la red, entendiendo su carácter horizontal y expansivo, los universitarios filman un video en el que exhiben sus credenciales de alumnos y desacreditan la versión de que no pertenecían a la Iberoamericana. Son 131 muchachos. La cifra se hace rápidamente identidad, #YoSoy132 se convierte en la marca de rebelión, de resistencia, y de indignación ante los intereses políticos de las televisoras” (Mejía, 2012, p. 41). En una entrevista publicada por la agencia de prensa Desinformémonos, se relata cómo surgió la respuesta: “Fueron los compañeros de comunicación: Rodrigo Serrano, Ana Rolón y Omar Chávez; ellos fueron los de la iniciativa y mandaron la convocatoria en *Facebook* a todos sus contactos. En ella decían que querían responderle a Coldwell y los

medios en general, quienes habían tergiversado la información diciendo que somos porros y demás; queremos sacar un video en respuesta diciendo que no somos porros, sino estudiantes, con nuestra credencial y número de cuenta, constatando que sí éramos estudiantes de la Ibero. Fue en el fin de semana, posterior al viernes 11 de mayo, que estuvimos mandando nuestros videos y el domingo en la noche cerraron la convocatoria para darlo a conocer el lunes. Hasta ese entonces eran 131 videos los que se recibieron” (García, 2012, p. 133). La respuesta en las redes sociales no se hizo esperar, una estudiante de Guadalajara compartió el 14 de mayo con 136 de sus seguidores, el siguiente mensaje: “Felicidades a los 131 alumnos de la Ibero #YoSoy132”. A las 23:19 horas del mismo día, otro cibernavegante propuso a sus prosélitos arrancar una discusión bajo la etiqueta de *Twitter* o *hashtag*: #YoSoy132. “La blogosfera se volcó en manifestaciones de apoyo a los estudiantes: en solo dos días se generaron 500 mil tuits de la marca #YoSoy132, que entre el 17 y 19 de mayo fue la más mencionada en el mundo” (De Mauleón, 2012, p. 40). En los siguientes días los *hashtags* #SomosMas-De131 y #YoSoy132 fueron ampliamente mencionados. El 18 de mayo de 2012, unos 500 estudiantes de las universidades privadas: Iberoamericana, La Salle, Anáhuac, y el Tecnológico de Monterrey marcharon rumbo a Televisa-Santa Fe (sede de la principal empresa de comunicación mexicana) disgustados por lo distorsionado de los comentarios en los noticieros. “Aunque solo caminaban unos cuantos, a través de *Twitter* se magnificaba el impacto de la manifestación. Millares de jóvenes daban cuenta de cada uno de los movimientos, cada una de las consignas coreadas por los jóvenes” (De Mauleón, 2012, p. 41). Cabe resaltar que no eran los inconformes de siempre, ni la vieja izquierda, “sino gente emocionada por su primer marcha. Sabían que algo malo estaba pasando y salieron a protestar sin ideas políticas muy claras” (Muñoz, 2012, p. 68). La viralización de la indignación fue veloz e intensa, se fueron adhiriendo al movimiento de las universidades privadas, estudiantes de las universidades públicas como la UNAM, la UAM y otras del interior de la República.

La ciudad de México presenció, el 19 de mayo, una manifestación de 46,000 personas por la transparencia electoral que “nadie había convocado”, pues se gestó a través de discusiones con solo 140 caracteres, que se habían difundido en las redes sociales desde el día 11 del mismo mes (De Mauleón, 2012, p. 37). Aunque los universitarios del #Somos131 decidieron no asistir y se deslindaron de dicha marcha por desconocer los motivos de sus organizadores, “ya había algunas consignas que decían #YoSoy132” (Oropeza, 2012, p. 3). La llamada Estela de Luz “fue testigo de la primera gran concentración del emergente #YoSoy132”. En respuesta a una convocatoria que circuló en las redes sociales el 23 de mayo “(...) jóvenes de escuelas públicas y privadas unen por vez primera sus voces, ¿La exigencia? El cese de la manipulación y el sesgo informativo” (Muñoz *et al.*, *op. cit.*, p. 65), la policía reportó 15,000 manifestantes. Así arrancó la avalancha de las movilizaciones

universitarias que se realizaron a lo largo y ancho de México. En las manifestaciones convergieron los estudiantes de las universidades públicas con sus colegas de las instituciones privadas, aunque con cierta desconfianza. Javier Bautista recuerda que “los prejuicios iban de allá para acá, porque los chavos de la Ibero estaban preocupados de que los iban a acompañar los de la UNAM. Estaba el temor de que iban a irse sobre ellos” (Muñoz, 2012, p. 71).

Una Asamblea General Universitaria se reunió el 30 de mayo en las llamadas “islas” de la Ciudad Universitaria, con la asistencia de 54 universidades. Hubo gran discusión sobre la posición ante el candidato del PRI, hasta que llegaron a un consenso que comenta Mariana Favela: “El asunto no fue oponerse a cierta persona, sino a la imposición, a las prácticas antidemocráticas, a la represión y a la violencia de Estado” (Muñoz 2012, p. 77). El sábado 2 de junio ocurrieron movilizaciones en las ciudades de Guadalajara y La Paz. Se manifestaron universitarios de Tlaxcala, el Tecnológico de Monterrey y la UNAM. El domingo siguiente la gente protestó frente a la empresa Televisa; así como en Cozumel, Guanajuato, Chetumal, León, Zacatecas, Saltillo y Mérida. El 5 de junio ocurrió otra asamblea general universitaria en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, donde se decidió que los representantes estudiantiles deberían ser electos en asambleas por escuela y que su cargo sería rotativo, además podrían ser revocados. La agenda de discusión de la asamblea de #YoSoy132 se fue ampliando, se constituyeron mesas de discusión sobre: los medios de comunicación, la postura política del movimiento, su organización, la forma de participación y difusión, el proceso electoral, arte y cultura, educación, ciencia y salud, represión a los movimientos sociales, democratización de las estructuras gubernamentales en las universidades, agenda pos elecciones y logros del movimiento, estructuración de un proyecto político después de las elecciones, medio ambiente, memoria histórica, participación de los mexicanos en el extranjero. El #YoSoy132 denunció lo intolerable y desafió viejas prácticas. Hernández Navarro nos ofrece una panorámica del movimiento:

...semeja un hormiguero. Miles de incansables jóvenes realizan todo tipo de actividades de manera simultánea. Celebran reuniones de discusión y análisis, elaboran documentos donde califican el pasado proceso electoral, producen materiales audiovisuales explicando su causa, se solidarizan con luchas sociales, como la de los ejidatarios choles de Tila o la comunidad de Huexca; apoya a los aspirantes rechazados en su movilización para tener un lugar de estudio, protestan masivamente contra Televisa y organizan campañas en el ciberespacio” (Hernández, 2012, p. 9).

El 10 de junio marcharon más de 90,000 personas en la ciudad de México. Ese domingo también hubo manifestaciones en Puebla, Cuernavaca, Tapachula, Tuxtla Gutiérrez, Comitán, San Cristóbal de las Casas, Cancún, Querétaro,

Toluca, Tlalnepantla, León, Tijuana y Saltillo. El miércoles 13 de junio hubo movilizaciones en Londres y Buenos Aires a favor del movimiento #YoSoy132. Camila Vallejo, la dirigente estudiantil chilena denunció a los medios de comunicación de su país y los mexicanos por ocultar, descalificar y criminalizar a los jóvenes estudiantes, durante un mitin el 14 de junio en la UAM Xochimilco.

Entre los principales logros del #YoSoy132 se cuenta la organización autónoma de un tercer debate entre tres de los cuatro candidatos presidenciales, que se efectuó el 19 de junio de 2011. Dicho “debate tuvo más de 200,000 espectadores en *YouTube* y otros medios, además de ser TT (*trending topic*) mundial” (García, 2012, p. 119). El evento se organizó en la sede de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. “Al final diversas televisoras quisieron subir la señal, pero ya era tarde la señal era por internet... Sin embargo se saturó la red” (Figueiras, 2012, p. 86) y los internautas perdían la señal. El 23 de junio se realizó un festival cultural en el Zócalo de la ciudad de México con una asistencia de unas 50,000 personas (Muñoz *et al.*, *op. cit.*, p. 90). El domingo 24 de junio ocurrió la tercera marcha del movimiento en el Distrito Federal, con la asistencia de 25,000 personas, según reporta CNN. Ese día se instala un campamento en la explanada del Monumento a la Revolución capitalino, conocido como la Acampada Revolución. Al día siguiente se dan a conocer el plan “6 días para salvar a México” para monitorear las elecciones federales en puerta.

El movimiento emitió un posicionamiento previo a las elecciones con fecha 28 de junio, donde declaró ser un movimiento social, político, apartidista, pacífico, autónomo e independiente orientado a la transformación de la nación mediante el diálogo y la movilización social. #YoSoy132 también se reafirmó

“como anti-neoliberal, entendiendo neoliberal como el conjunto de reformas económico-políticas que han tenido una serie de consecuencias sociales a nivel nacional tales como: la destrucción de la diversidad cultural y biológica, la concentración de la riqueza en unos cuantos, la sobreexplotación indiscriminada de los recursos naturales, la pauperización de las condiciones laborales y de vida de los trabajadores, el despojo de los pueblos originarios, la intención de la deshumanización de la educación mediante la mercantilización y el incremento de la pobreza” (Muñoz *et al.*, *ibidem*, p. 317).

El #YoSoy132 instaló un “cuarto de paz” para monitorear por todo el país, las irregularidades en el transcurso de las votaciones del 1 de julio de 2012, denunciadas por los internautas.

El movimiento #YoSoy132 participó del 14 al 15 de julio en la llamada Convención Nacional Contra la Imposición en San Salvador Atenco, donde asistieron

líderes de diversos movimientos campesinos y populares que ya habían sufrido la represión gubernamental, por lo que los agraviados acordaron acciones tan “contundentes” que algunos voceros universitarios tuvieron que declarar que dichas medidas no eran resolutivas para el #YoSoy132. El 22 de julio asisten unas 25,000 personas a una marcha contra la imposición electoral. El 26 de julio de 2012 el movimiento #YoSoy132 y sus simpatizantes marcharon del Monumento de la Revolución a las instalaciones de Televisa-Chapultepec para realizar un cerco humano pacífico. En el manifestaron su rechazo al duopolio que controla la información televisiva en México. Luis Cottier, Alina Rosas y Karla Amozurrutia de la UNAM junto con Paula Santoyo del ITAM (Morales, 2012), criticaron la muralla de la información

“donde una minoría controla la opinión pública y la verdad es reducida a un artículo más de consumo, concentrado en encuestas y *spots* publicitarios, en personajes vacíos de telenovela, en una caricatura triste y cínica de la realidad. Es en esta muralla donde levantan nuestra posibilidad de elegir, como si en verdad hubiese elección alguna y no todo estuviera decidido de antemano por el mejor inversionista” (Muñoz, 2012, p. 322).

Se ha dicho que el principal mérito del movimiento #YoSoy132 fue denunciar el creciente poder político de los medios televisivos y apelar a su democratización como precondition para lograr cualquier cambio en nuestro país (Goche, 2012, p. 33; Navalón, 2012, p. 44). Los universitarios mexicanos, hartos del engaño publicitario disfrazado de noticia, aspiran a una democracia transparente “y no solo a candidatos mediáticos contruidos a golpes de *spots*, *marketing*, *reality* político y encuestas inamovibles” (Villamil, 2012, p. 9). Hoy en día, la secular lucha entre el poder y los subordinados se desarrolla en México bajo el escenario de las telecomunicaciones, pero así como la televisión se ha convertido en el nuevo poder fáctico que obnubila la opinión pública y consolida el sistema, las nuevas tecnologías como el móvil y las redes sociales en internet pueden dar potencia a los movimientos sociales (Pareja, 2012).

El 2 de agosto el movimiento presentó un segundo informe con casi 2,700 irregularidades reportadas durante las elecciones federales. Después, #YoSoy132 convocó a un cerco pacífico del Tribunal Federal Electoral el 31 de agosto. Luego de que el Tribunal validó las elecciones presidenciales, aquellos jóvenes que participaban por primera vez y esperaban un triunfo profundo y a corto plazo, se desilusionaron. Aunque trató de trascenderlo, el movimiento #YoSoy132 se enredó en los tiempos electorales. Melissa Díaz había advertido el riesgo: “quedó claro que no podíamos quedarnos en la coyuntura electoral (...) después del fallo del Tribunal (...) el movimiento tiene que tomarse un tiempo para discutir, para llenarse de ideología, porque nuestras movilizaciones, a veces, carecen de ese contenido

político” (Muñoz, 2012, pp. 165-166). El movimiento entrampado en la coyuntura electoral, comenzó a declinar por no tener un rumbo claro. Aunque #Somos131 de la Iberoamericana circuló el documento intitulado “Sentimientos de la Nación” a las asambleas locales del #YoSoy132 desde el 15 de agosto, donde se proponía la discusión de una nueva Constitución que resarciera los derechos que han perdido los ciudadanos mexicanos, no encontraron el suficiente eco dentro del movimiento. Los únicos que proponían algo concreto eran los jóvenes y los estudiantes que confluieron en la Acampada Revolución y en el Frente Oriente, quienes se proclamaron plebeyos y desautorizaron a los estudiantes moderados por ser “comeflores” y negarse a la llamada “acción directa”.

El 1 de diciembre, día de la toma presidencial, el Congreso fue rodeado por multitudinarias protestas de diversas organizaciones populares. Pero las televisoras los ignoraron, al transmitir un montaje de violencia protagonizada por provocadores encapuchados, que casualmente se protegían tras las filas de la policía antimotines y usaban el pelo corto. Fueron detenidos estudiantes pacifistas que no tuvieron nada que ver con esos hechos, se expandió el temor y en las redes sociales el tema #YoSoy132 fue cayendo en el silencio.

¿#YoSoy132 fue una multitud?

En el Manifiesto #YoSoy132 los participantes en el movimiento reconocieron su identidad heterogénea: “Somos estudiantes. Somos un antiguo minero, o un joven rebelde, o una burguesa guapa. Somos lo que ustedes no son. Nosotros venimos de las redes, de un mundo de ceros y unos, de un mundo que no conocen y que nunca manipularán. No queremos el mundo tuerto que los medios de comunicación construyen cada día para distraernos mejor (...) Somos los que no encontraron la salida y se perdieron en las escaleras de emergencia. Somos el México que despertó” (González, 2013, p. 299). Sus integrantes no pertenecían a la misma clase social, era una heterogeneidad de jóvenes unidos por la indignación ante lo intolerable. Como lo muestra su forma de discutir por las redes: si los jóvenes interconectados consideraban que algún mensaje no era lo más apropiado para el movimiento, ellos mismos lo matizaban en forma dialogada. “Esto significa que la autoría del mensaje en la sociedad red no es suficiente para sostener el mensaje. Aquí no estamos discutiendo si diferentes personas entienden cosas distintas al hallarse expuestas a un mensaje determinado, sino que los mensajes, una vez que entran en la red, son modificados si la gente lo considera necesario para sus objetivos de autonomía” (Cardoso, 2014, p. 19). Toret y Monterde advierten que los jóvenes hablaban de lo mismo por la red digital, “lo que refleja la sincronización mental de miles de personas, que se da en momentos de extraordinaria concentración de la atención colectiva” (Toret y Monterde, 2014, p. 41).

Así ocurrió en las plazas de Brasil durante el *Passe Livre*, movimiento que resultó de la suma de múltiples voces y mensajes. Las opiniones antes de expresarse en las calles, ya habían sido comentadas en el comedor, en el bar o en las redes sociales por internet.

Para González, los participantes del #YoSoy132 podrían caer bajo el concepto de cognitariado por ser personas que laboran con los saberes, el arte y el entretenimiento en forma inmaterial: “los estudiantes, los profesionistas, los profesores, los ciberactivistas, los artistas los que iniciaron el movimiento; son (...) los que dijeron: ¡basta! a los controles discursivos” (González, 2013, p. 305). Ellos integraron un movimiento horizontal, pacífico y apolítico que no delegó la representación y tejió lazos rizomáticos. Fueron los jóvenes “distintos” quienes tendieron los lazos de conjunción, quienes hallaron formas de funcionamiento compartido. Ellos alteraron las subjetividades y ampliaron los márgenes de tolerancia. “El nombre lo evidencia: #YoSoy132. No nosotros, no los de una institución, sino yo, la singularidad que muestra sus apoyos y sus afectos para que con las otras singularidades, y entre ellas construyen un movimiento” (González, 2013, p. 297). No fue una asociación de asociaciones, sino una red de asambleas constituidas al calor y expansión del movimiento. Podemos hablar de una “multitud heterogénea” para hacer referencia a los movimientos de las singularidades cooperantes, de los individuos sociables: “Quienes no aceptan la constitución del Uno renunciando a su soberanía, y mucho menos olvidan las relaciones, las simpatías y los afectos en la construcción de la colectividad” (González, 2013, p. 298). Según Spinoza, la multitud es la base, “el fundamento de las libertades civiles”. La multitud rehúye de la homogeneidad política, no establece pactos durables, no consigue jamás el estatuto de persona jurídica porque nunca transfiere los propios derechos al jerarca (Virno, 2003, p. 25). “La multitud es reacia a la obediencia, tiene inclinación a formas de democracia no representativa” (Virno, 2003, p. 130). Hardt y Negri contrastan el concepto de Pueblo frente al de Multitud: mientras el pueblo constituye un sujeto colectivo que comparte cultura y condiciones de vida, la multitud es una pluralidad de sujetos, en cuyo movimiento las singularidades cooperativas se producen gracias a un esfuerzo mediado por redes comunicativas y lingüísticas. Ante la profunda crisis del siglo XXI, los jóvenes indignados están confluyendo: “Con los millones de desempleados, los parados de larga duración, los hipotecados al borde del desahucio, los que temen la llegada del nuevo recibo, los afectados por los recortes, los decepcionados por la pobreza del discurso político, los indignados por el marketing electoral. Una generación muy preparada, crecida a la sombra de San *Google*, ha decidido ponerse en marcha” (Eola, 2011, p. 3). Por su carácter pluri-clasista y pluri-cultural, la multitud no cuenta con una aquiescencia obligada, como en el caso del proletariado, que comparte condiciones de vida y producción. Su propia identidad como sujeto y el consenso sobre sus

reivindicaciones debe tejerse a través de un diálogo interactivo y permanente. Virno reflexiona al respecto: “la multitud no se contrapone al Uno, sino que lo redetermina. Inclusive los muchos necesitan una forma de unidad, un Uno; pero, aquí está el punto clave, esta unidad ya no es el Estado, sino el lenguaje, el intelecto, las facultades comunicativas del género humano (...) Los muchos deben ser pensados como individuación de lo universal, de lo genérico, de lo común compartido” (Virno, 2003, p. 26). A diferencia de la comunión propia del pueblo, a la multitud corresponde la intranquilidad, la agitación de las singularidades, de ahí la urgencia de una discusión permanente entre las asambleas locales del movimiento #YoSoy132, tan celosas de su autonomía.

A diferencia del pueblo que se cobija tras la identidad compartida, la juventud #YoSoy132 se identificó por su saturación de la manipulación mediática y su esfuerzo por sostener la más amplia horizontalidad en la toma de decisiones. La multitud indignada no se interesa en tomar el poder del Estado, no busca instaurar un nuevo monopolio de la decisión política, “sino en defender experiencias plurales, formas de democracia horizontal no representativa, acoger usos y costumbres no jerárquicos” (Virno, 2003, p. 43). Siendo la inclusión uno de sus valores, se entiende porque a los voceros del #YoSoy132 les costaba tanto esfuerzo deslindarse de aquellos actores o posiciones que nos los convencían. En el cerco a Televisa-Chapultepec dijeron: “Abrazamos las voces de las organizaciones y movimientos sociales, vinculándonos de manera solidaria en la búsqueda de alianzas que toman como principio el respeto de su autonomía, la construcción de una relación horizontal y el reconocernos con humildad como uno de tantos actores sociales que expresan el descontento social” (Muñoz, 2012, p. 325). Desde su arranque en la Universidad Iberoamericana, la lucha de los campesinos de Atenco reprimida en mayo de 2006, había sido su referente. Resultó lógico que asistieran a la Convención Nacional contra la Imposición convocada por el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra en San Salvador Atenco. Para los dirigentes de Atenco, el movimiento debía abrirse hacia otros rumbos “como la lucha de Cherán, la defensa de Wirikuta, las alianzas con la Caravana por la Paz, con la lucha de Huexca contra la termoeléctrica” (Muñoz, 2012, pp. 264-265). Fue el secretario del exterior del castigado Sindicato Mexicano de Electricistas quien más les exigió a los jóvenes indignados:

“El #YoSoy132 está ante la posibilidad de convertirse en un movimiento con un carácter nacional (...) esto potenciaría a la lucha social, abarcando todo el país con acciones programadas, que cubrieran lo largo y ancho del territorio con demandas concretas y consignas específicas (...) habría una potenciación de las demandas hacia otras que rebasaran el carácter gremial y de resistencia de las luchas sectoriales. Se podría plantear un programa de carácter político para el país. (Muñoz, 2012, pp. 275-276).

Los líderes de los movimientos campesinos y urbanos que asistieron a la Convención trataron de adjudicar su lista de agravios, reivindicaciones y estrategias al “#Yosoy132, para que cumpliera las tareas propias de un partido clasista. Álvaro Hernández de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales criticó que: ‘En Atenco salió una super lista de acciones y todos decían, ¡sí, vamos!, pero cuando llega el día te das cuenta de que no la puedes llevar a cabo y que la gente ya no está, y estás cansado’” (Muñoz, 2012, p. 81). A Adrián Ramos, de la Facultad de Arquitectura, también le preocupó, que en la Convención de Atenco se hubiera regresado a los métodos de representación vertical tradicional y se hubiera hecho a un lado el funcionamiento interactivo del #YoSoy132: “me dio un poco de miedo el regreso de manifestaciones tradicionales” (Muñoz, 2012, p. 102). Hernández considera que tanto para el 15-M español como en el #YoSoy132 mexicano, la participación del pueblo en general fue insuficiente para las tareas históricas que tenían enfrente. Aunque ambos movimientos tuvieron una amplia interlocución con otros movimientos sociales, no lograron “levantar un movimiento de masas lo suficientemente poderoso, como lo fueron las potentes movilizaciones árabes del año pasado, Islandia o incluso la misma Argentina en 2001, donde se han logrado echar del poder a gobernantes corruptos para construir nuevos procesos históricos de carácter más progresista” (Hernández, 2012, p. 5).

El acontecimiento es puntual

La historia puede ser secuestrada por el discurso del poder. “El acontecimiento por el contrario, es un corto circuito en el que se atisba el porvenir. Una negación del tópico, una desconexión en el fluir del mundo” (González, 2013, p. 20). Žižek define al acontecimiento como algo “imposible” que adquiere factibilidad tras liberarse de la atadura a las circunstancias. El acontecimiento logra lo que simbólicamente parece imposible, “cambia sus condiciones, de forma tal que crea retrospectivamente las condiciones de su propia posibilidad” (Camargo, 2010, p. 109). Žižek se pregunta cómo es que un acontecimiento puede emerger desde el orden de lo que existe y le niega su posibilidad, por lo que recurre a la noción de Lacan sobre “la dobladura, giro o curvatura en el orden del ser que abre el espacio para el acontecimiento” (Camargo, 2010, p. 108).

La protesta global de una juventud que parecía apática ante el bloqueo neoliberal de su futuro era inimaginable antes de 2011. Por eso su emergencia ha sido un acontecimiento que encontró su posibilidad en esa curvatura del orden, que introdujo la capacidad de llegar a acuerdos de acción entre una constelación de dialogantes inmersos en las redes sociales de internet. La indignación ante algo tan intolerable como la tergiversación de la verdad y la represión fue el elemento vinculante entre la multitud de jóvenes intercomunicados en las redes. Los es-

tudiantes compartieron su crítica al neoliberalismo que nos condujo a la crisis, pero nunca alcanzaron un consenso sobre la forma de estructurar la sociedad, para recuperar los empleos y las condiciones decentes de vida. Algunos movimientos de indignados alcanzaron a atisbar el porvenir, experimentando nuevas formas de vida y de organización no jerárquicas, pero nunca transitaron de lo prefigurativo a lo constituyente de un nuevo orden, en el sentido que lo define Negri (Camargo, 2010, p. 106). Occupy Wall Street jamás demandó reformas o reclamó un espacio dentro del sistema dominante. Desarrolló en cambio una ciudadanía prefigurativa: “Los ocupantes se esforzaron en crear sistemas alternativos y en resolver directamente las necesidades de los pueblos, construyendo un nuevo mundo en el cascarón del viejo. Los campamentos proporcionaban alojamiento, comida, biblioteca, higiene, infraestructura de comunicaciones y autogobierno en forma de asambleas generales de democracia directa, todo ello fuera de los sistemas políticos y económicos existentes” (Constanza-Chock, Schweidler y De Tar, 2014, p. 46). El movimiento en la plaza Sintagma estimuló diversas experiencias prefigurativas como supermercados, centros médicos y farmacias comunitarias. La ocupación de un edificio en Atenas por parte de los periodistas despedidos de la cadena de radio y televisión pública, para seguir transmitiendo por internet, fue otra interesante experiencia premonitoria.

En Occupy Wall Street se inhibió la posible constitución de representaciones jerárquicas, promoviendo la rotación de los voceros para que todos tuvieran la experiencia de participar y fomentar una deliberación entre iguales. “El modelo de consenso (con el concurso de gestos, iniciativas de facilitación y procedimientos de propuesta) tiene una larga historia pero, para numerosos ocupantes, la asamblea general ofreció un primer contacto con estas técnicas” (Constanza-Chock, Schweidler y De Tar, 2014, p. 46). A pesar de su magnitud, los campamentos funcionaron con base en pequeños grupos, integrados por afinidad, cuyos portavoces rotativos favorecían una coordinación profunda y a largo plazo. En un esfuerzo por ser incluyentes, se acudió a la estrategia del consenso modificado para permitir que las propuestas se aprobaran en pequeños bloques temáticos. Lo cual podía resultar desesperante o ineficaz, pero preservaba la unidad a pesar de la diversidad de opiniones. Por lo cual resultaba “difícil excluir a participantes de puntos de vista incompatibles con el movimiento” (Constanza-Chock, Schweidler y De Tar, 2014, p. 47). Así, el movimiento #YoSoy132 mexicano se esforzó por abarcar todo: en el momento de elegir entre *Facebook* y las calles, o entre universidades “privadas o públicas, se decía que las dos (...) ¿Es estudiantil o no lo es? Sí, es estudiantil y al mismo tiempo abarca a todas las luchas sociales que nos parecen pertinentes” (Muñoz, 2012, p. 78).

La multitud cohesionada por el diálogo consensual, abrió la posibilidad de una democracia no representativa, como resultado de la individuación del intelecto general

o general intellect (Virno, 2003, pp. 80-81). Por ejemplo, durante una asamblea local del #YoSoy132, se propuso asistir a una manifestación con una bandera nacional, pero algunos disidentes temían caer en una postura chauvinista; ante lo álgido de la discusión, la reunión se polarizó. La mayoría votó que todos llevarían una pequeña bandera, pero el consenso final fue que cada individuo consultara con su conciencia si portaría o no el símbolo patrio, aunque se recomendó la primera opción. Este es el tipo de decisiones complejas a las que llegaba el intelecto general en movimiento.

Violencia y opinión pública

Aunque la mayoría de los jóvenes indignados se ha movilizado en forma pacífica, un rasgo común ha sido la presencia de una minoría de manifestantes que destruía comercios y franquicias transnacionales. Si bien es cierto que la represión de las fuerzas del orden indujo respuestas violentas y que por su carácter incluyente los movimientos en red evitan deslindarse de su actuación, no se puede negar que tales “acciones directas”, en lugar de fortalecer, debilitaron a los movimientos de indignados. Un colectivo de investigadores chicanos descubrió que los noticieros de la televisión invisibilizan a propósito los motivos de agravio de los movimientos sociales y sus propuestas. Transmiten en cambio: “imágenes impactantes de los choques entre los manifestantes y la policía que ciertamente llaman la atención, pero ejercen el efecto de distanciar a los lectores o telespectadores de los manifestantes” (Santana, López y Munguía, 2010). Con lo cual se pierde apoyo entre la opinión pública. Fue el caso de la amplia cobertura en los medios de los enfrentamientos con la policía griega en la plaza Sintagma, donde se agredieron bancos, cajeros automáticos, tiendas de lujo y semáforos. En Porto Alegre, miles de manifestantes fueron reprimidos, pero la televisión los ignoró y se centró en una minoría que destruyó “sucursales bancarias, formando barricadas e incendiando contenedores de basura” (Branco, 2014, p. 85). Branco reporta que por aquellos días en Brasil, el 19% de los mensajes en *Facebook* criticaba la violencia policiaca, pero otro 7% denunciaba el vandalismo de quienes se reivindicaban como la ola negra de la acción directa (Branco, *ibidem*, p. 85), entre los que se sospechaba había infiltrados. Calderón y Szmukler consideran que incidentes violentos de esos pequeños grupos provocadores, como los ocurridos durante manifestaciones en Brasil, dividen a la opinión pública y afectan la legitimidad de los movimientos (Calderón y Szmukler, 2014, p. 92).

La singularidad de los web-actores

Desde las históricas movilizaciones altermundistas que protestaron frente a las cumbres mundiales de Seattle o Cancún, se manifestaron las posibilidades del

télefono móvil y los correos electrónicos para “informar, movilizar, organizar a los movimientos y hacer pública y relevante a la protesta” (Otaola, 2006, pp. 2-3). Con las redes sociales emergieron las multitudes inteligentes, conformadas por jóvenes internautas que se ponen de acuerdo para actuar en forma conjunta por internet, aunque no se conozcan entre sí (Rheingold, 2002, p. 18). Durante los movimientos de indignados, la televisión y los medios convencionales aliados con los poderes despóticos no pudieron contrarrestar los flujos informativos alternativos que circularon por las redes sociales y los móviles. “Frente al relato único, decretado unilateralmente desde el poder para ser reproducido en los medios convencionales controlados por el gobierno, la ciudadanía opuso sus propios relatos a través de las redes sociales” (Islas y Arribas, 2012, p. 7). Se desató así un “Karios”, una época de transformación en las conciencias, que abrió la puerta a la construcción de otro sentido común. Los jóvenes empoderados por las redes pudieron devenir en autores indignados, que al narrar los abusos del poder reafirmaban al mismo tiempo su singularidad con base en la relación comunicativa tejida con los demás en la red. “Pues, la comunicación y la expresión de singularidades en redes no es individual sino coral, y es siempre operativa, está vinculada a un hacer, a un hacernos a nosotros mismos mientras estamos juntos” (Negri y Hardt, 2012, p. 33). Jóvenes estudiantes y profesionistas de capas medias dejaron de ser audiencia al afirmar su singularidad. Devinieron en protagonistas que “ahora convertidos en autores, encontraron en las tecnologías, las herramientas que necesitan para cuestionar ciertas formas de autoridad” (Valadés, 2011, p. 5). Podemos interpretar dicho proceso desde una perspectiva arendtiana, pues: “La acción política de estos sujetos está enraizada en sus experiencias biográficas, pero también en sus historias colectivas; por tanto, su comprensión remite al “entre nos”, posibilitando el desocultamiento de los saberes, historias, necesidades, potencialidades y sentidos colectivos” (Alvarado, Patiño y Loaiza, 2012, p. 858). Al narrar su singular indignación ante un futuro de incertidumbre, los jóvenes vislumbrando mediante el diálogo comunitario “el sentido de la dominación del sentido”. Se debe reconocer que en América Latina este es un proceso asimétrico, pues el acceso a internet, *Facebook*, *Twitter* y demás artilugios digitales se restringe a las capas más favorecidas de la población. Sin embargo, siguen siendo un arsenal de herramientas de colaboración interactiva que ofrece vías alternativas de participación, debate, colaboración y acción políticas sin precedentes (Otaola, 2006, pp. 2-3).

Del miedo a la indignación

Al cuestionar a jóvenes estudiantes sobre sus razones para participar en el movimiento #YoSoy132, la respuesta recurrente fue su sentimiento de hartazgo: “¡Estamos hasta la madre!”, indignados por tanta violencia, tanta mentira, tanta

sangre y tanta corrupción (Quiroz, 2014, p. 5). Para Freire la indignación es una emoción ética que cumple una función activadora en las personas, es un sentimiento de responsabilidad no culpable que nos induce al compromiso y a empoderarnos como ciudadanos (Nos, *et al.*, 2012, p. 216). La indignación es un sufrimiento personal que parte del individualismo para tornarse singular, al descubrir que no es posible impulsar el cambiar las situaciones sin interconectarse con otras singularidades (Negri y Hardt, 2012, p. 30). Los jóvenes indignados perdieron el miedo a protestar y han levantado sus reivindicaciones por “una economía más justa y una democracia más directa y participativa” (Klein, 2012, p. 92). Se equivocan quienes buscan la razón de las movilizaciones sólo en la crisis y la expansión de la pobreza. Según Castells, la ola global de indignación estalló “por el cinismo y la arrogancia de los poderosos, tanto en el ámbito financiero como en el político y cultural, lo que unió a aquellos que transformaron el miedo en indignación y la indignación en la esperanza de un mundo mejor” (Castells, 2012, p. 21). En un cartel del 15-M se podía leer al respecto: ¡Ayer estaba indignada, hoy estoy ilusionada! (Nos, 2012, p. 221), la construcción colectiva de la autonomía es una de las formas más eficaces de superar el miedo al castigo del poder.

Las redes sociales y la detonación de los movimientos

La superación del extravío individual rumbo a la conexión dialógica de singularidades comienza por el rechazo. En los movimientos de indignados, sus protagonistas se constituyeron ontológicamente como subjetividades grupales al discutir, aprender, enseñar e involucrarse en el activismo social. En un diálogo interactivo virtual coordinaron sus acciones cotidianas y su participación en acontecimientos trascendentes presenciales (Negri y Hardt, 2012, p. 54). Teóricos como Nos y coautores coinciden en que estos movimientos se fraguan a través de la comunicación franca de los ciudadanos activos en las redes, y se expanden en ondas concéntricas de relaciones interpersonales sobre la base de la confianza y la presunción de veracidad (Nos, *et al.*, *op. cit.*, p. 223). Las redes sociales, por su carácter horizontal, favorecen formas de comunicación interactiva que resultan difíciles de controlar por los poderes fácticos al no encontrar un liderazgo formal que presionar. Los jóvenes indignados se organizan de manera informal y se esfuerzan en participar en igualdad de condiciones, evitan las jerarquías y la delegación de la representación en líderes especializados. Su tolerancia a la diversidad de opiniones es amplia, se enfrascan en la búsqueda de consensos para evitar que alguien sienta atropellada su singular posición. La toma de decisiones entre los indignados es muy lenta, las deliberaciones van y vienen desde las redes sociales a las asambleas y comisiones, tratando de tejer acuerdos incluyentes. No todas las iniciativas lanzadas al ciberespacio encuentran

eco, para que un eslogan tenga éxito y sea replicado en forma viral por los usuarios de internet, deben coincidir con el sentido común de los dialogantes y tener un carácter mimético. La alta difusión de las proclamas de indignación se logra mediante un dispositivo de interconexión, algo así como un “pasa palabra” que maximiza su alcance (Valadés, 2011, p. 6). Artilugios digitales como *livestream* disminuyen las posibilidades de represión a los movimientos por su cualidad de transmitir imágenes en directo. En el caso del desalojo de Occupy Boston, la policía programa la represión a la primera hora del 11 de octubre para pasar desapercibida. Nunca imaginaron que la transmisión en tiempo real o *livestream*, indignaría a más de ocho mil personas que visualizaron la barbarie en tiempo real y los impulsaría a movilizarse para defenderlos, pasando del mundo *online* a la interacción *offline*. “La conexión en red como forma de vida del movimiento le protege tanto de sus adversarios como de los propios peligros internos de burocratización y movilización” (Castells, 2012, pp. 211-212).

Valadés considera que las redes virtuales amplían la resonancia del hartazgo social, pero advierte que no son la causa de los movimientos, sino vehículos para la activación de acciones colectivas y movimientos sociales (Valadés, 2011, p. 14). Gladweell, en su texto *Small change. Why the revolution will not be twitted* advierte que las redes sociales en línea no podrán ser la base de sólidos cambios sociales porque a través de ellas las conexiones son débiles. A diferencia de los firmes lazos que se tejen con quien se comparte la vida, como ocurre con familiares, amigos y vecinos reales (Valadés, 2011, p. 12). Las redes sociales no sólo son útiles a los movimientos autónomos, también pueden ser manipuladas por el poder. Tal como sucedió en el caso de Irán donde una agencia de inteligencia ha promovido protestas contra el régimen autoritario a través de *Twitter* (Priego, 2011). Los estudiantes chilenos han planteado bien el problema: “O nos dejamos avasallar por internet o usamos la internet” (Rubilar, 2011, p. 584).

Durante la primavera de 2011 a 2014, los movimientos despertaron la redacción masiva de opiniones que se transmitían en línea. Con los teléfonos móviles era sencillo capturar imágenes y videos de las manifestaciones para subirlos a *YouTube*. Los mensajes sms facilitaban la coordinación, el correo electrónico traía noticias de lo que sucedía en otras partes del mundo. *Twitter* fue la principal fuente de comunicación para los movilizados por ser gratuito, ligero y fácil de acceder (González y Petersen, 2010, p. 106). Las narraciones de esa especie de intelectual colectivo quebraron el cerco a la verdad tendido por las televisoras comerciales. Los abusos del poder fueron expuestos en público por internet, la indignación se expandió exponencialmente, saltó a los barrios populares y luego se asentó en las acampadas donde los jóvenes convivieron con otras clases y otras generaciones. A los *blogs* electrónicos se unieron los fanzines impresos y distribuidos por los “ocupas” a lo largo de las urbes. Miles de jóvenes se reunieron

en plazas como si surgieran de la nada, se fueron sumando uno a uno hasta integrar multitudes a lo largo del globo. A una voz le siguió la otra, “a una pancarta de protesta otra mucho más colorida, a un canto otros cantos, a una danza otras llenas de ritmo y sabor, a un joven otros menos jóvenes” (Muñoz, 2012, p. 240). Hemos presenciado cómo “construcciones de acciones simbólicas a nivel digital (...) pueden impactar en contextos de copresencia o acampadas” (Valadés, 2011, p. 13). Las acampadas, a pesar de su implantación espacial, eran sitios híbridos de agitación (tanto en línea como en vivo), cada campamento creaba un sitio web que incluía secciones de contacto, participación, recepción de apoyos, protocolos de asamblea, calendarios de evento, declaraciones y tablón de anuncios (Castells, 2012, p. 34).

La indignación como acontecimiento

Stavros identifica la ausencia de una dirección centralizada como el elemento común a las revueltas espontáneas ocurridas entre 2011 y 2014: “la ausencia de centros u organizaciones que estuvieran guiando el proceso (...) Cada iniciativa local tenía sus propios medios para organizar y expresar una ira común (...) Se estaba empezando a vislumbrar un esfuerzo común por expresar activamente una cultura pública diferente” (Stavros, 2010, p. 96). Ningún comité central giraba las instrucciones, la multitud descentralizada se comunicaba en forma horizontal a través de las redes sociales. Las manifestaciones fueron resultado de discusiones entre numerosos grupos pequeños. Luego de las marchas públicas, las consignas se extendieron viralmente de boca a boca por la ciudad (Negri y Hardt, 2012, p. 39).

Un movimiento social, como el de los indignados, es todo un acontecimiento. Pero no toda experiencia puede considerarse un acontecimiento, para ello se requiere la configuración de una trama que le otorgue sentido, que quiebre la inercia de los eventos e identifique su significado histórico. “El propio sujeto social a través de esas narrativas profundiza la vida al abrirla a nuevos significados, es así como se transforma y altera el mundo de acuerdo con su punto de vista” (Alvarado, Patiño y Loaiza, 2012, p. 858). Camargo contrasta la noción clásica de la revolución expuesta por Arendt, ante las nociones de acto o acontecimiento propuestas por Žižek y Badiou. Considera al acontecimiento social —siguiendo a Foucault— como el momento en que el entusiasmo sublime del pueblo unido supera coyunturalmente las diferencias internas (Camargo, 2010, p. 102). Advierte que un acontecimiento al mismo tiempo que es impredecible e incalculable, habrá de esfumarse con el transcurrir del tiempo. “Lo que nos está diciendo Badiou es que para reconocer un acontecimiento uno siempre debe mirar por su novedad radical, su indecibilidad, su inexplicabilidad dentro del curso ordinario de las cosas” (Camargo, 2010, p. 103). Los movimientos de in-

dignados han estallado cuando nadie los esperaba, sorprendieron a todos porque no se podían comprender bajo el estado de cosas imperante. La emergencia de singularidades dialogantes que se expresaban en coro, desde el ciberespacio a la plaza pública, causaba confusión entre el poder establecido. Muchos cifraron en estos movimientos las esperanzas de revoluciones constituyentes de un nuevo orden. Sin embargo, como en todo acontecimiento, estos movimientos se esfumaron al irse diluyendo la indignación de la que partieron. Pero aportaron experiencias prefigurativas de una vida más horizontal, comunitaria, tolerante e inclusiva, las cuales quedaron marcadas como una huella en la biografía de los participantes, que reaparecerá en su camino futuro y nos volverá a sorprender. Con los movimientos de indignados, el mundo de los oprimidos se puso de cabeza, antes: “Los manifiestos funcionaban como los antiguos profetas, quienes mediante el poder de su visión creaban a su propio pueblo. Los movimientos sociales hoy han invertido ese orden, haciendo que los manifiestos y los profetas se vuelvan obsoletos (...) Tal vez lo más importante sea que las multitudes, mediante sus lógicas y sus prácticas, sus lemas y sus deseos, han declarado un nuevo conjunto de principios y verdades” (Negri y Hardt, 2012, p. 27), prefigurativos o premonitorios de otros mundos posibles. Queda el aire una pregunta: ¿desde tales deseos será posible constituir una nueva sociedad?

Bibliografía

- Alvarado, Sara V., Jhoana A. Patiño y Julián A. Loaiza (2012), “Sujetos y subjetividades políticas: el caso del movimiento Juvenil Álvaro Ulcué”, *Revista Latinoamericana de Ciencias, Niñez y Juventud*, volumen 10, número 2, pp. 855-869.
- Blanch, J. M. y Cantera, L. M. (2009), “El malestar en el empleo temporal involuntario”, *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, volumen 25, número 1, pp. 59-70.
- Branco, Marcelo (2014), “Brasil 2013, la calle y la presidenta”, *Vanguardia dossier: El poder de las redes sociales*, número 50, pp. 83-87.
- Calderón, Fernando y Alicia Szmukler (2014), “Los jóvenes en Chile, México y Brasil. “Disculpe la molestia estamos cambiando al país ”, *Vanguardia dossier: El poder de las redes sociales*, número 50, pp. 89-93.
- Camargo, Ricardo (2010), “Revolución, acontecimiento y teoría del acto. Arendt, Badiou y Zizek”, *Ideas y Valores*, volumen 59, número 144, pp. 99-110.

- Cardoso, Gustavo (2014), “Movilización social y medios sociales”, *Vanguardia dossier: El poder de las redes sociales*, número 50, pp. 17-23.
- Castells, Manuel (2012), *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*, Madrid, Alianza Editorial.
- Colín, Citlali G. (2012), “Nosotros los proles, ustedes los ricos... #YoSoy132. Un acercamiento a la percepción que tienen los jóvenes miembros y simpatizantes del movimiento #YoSoy132 sobre la participación política y la democracia en México”, Treball final de Master, dirigida por Carles Feixa Papols, Master Interuniversitari Joventut i Societat, Girona/ Universitat de Girona, Universitat Autònoma de Barcelona, Universitat de Barcelona, Universidad de Lleida, Universitat Pompeu Fabra, Universitat Rovira I Virgili.
- Constanza-Chock, Sasha, Christine Schweidler y Charlie DeTar (2014), “Auge y caída de Occupy Wall Street. Cinco lecciones para los movimientos en línea”, *Vanguardia dossier: El poder de las redes sociales*, número 50, pp. 44-49.
- De la Hoz, Fabio J., Raúl Quejada y Martha Yáñez (2012), “El desempleo juvenil: problema de efectos perpetuos”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, volumen 10, número 1, pp. 427-439.
- De Mauleón, Héctor (2012), “De la red a las calles”, *Nexos*, número 417, pp. 35-42.
- Eola, Joseba (2011), “#spanishrevolution. Sol sacude al sistema”, *El País*, Madrid, domingo 22 de mayo, pp. 2-5.
- Figueiras, Leonardo (2012), “El movimiento estudiantil en el proceso electoral 2012”, en L. Figueiras, (coordinador) *Del 131 al #YoSoy132. Elección 2012*, México, Comunicación y Política, pp. 25-88.
- García, Paulina (2012a), “Por qué somos 131 (6 entrevistas)” en L. Figueiras, (coordinador) *Del 131 al #YoSoy132. Elección 2012*, México, Comunicación y Política, pp. 127-139.
- Goche, Flor (2012), “Yo Soy 132. Movimiento del siglo XXI”, *Contralínea*, año 11, número 301, pp. 30-39.
- González, Roberto (2013), *El acontecimiento #YoSoy132. Crónicas de la multitud*, México, Terracota.

- González, Vanessa y María Daniela Petersen (2010), “Alcance del *Twitter* como herramienta política”, *Orbis. Revista Científica de Ciencias Humanas*, volumen 6, número 16, pp. 98-116.
- Hernández, Josafat (2012), “Una mirada al movimiento #YoSoy132 de México desde la influencia del 15M de España: dos movimientos sociales hermanos”, *Revista Vozed*, volumen 5, número 2.
- Hernández Navarro, Luis (2012), “Prólogo. El #YoSoy132 frente a su laberinto” en Gloria Muñoz (coordinadora), *#Yo Soy 132. Voces del Movimiento*. México, Bola de Cristal.
- Hessel, Stéphane (2012), *¡Indignaos! Un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica*, México, Planeta Mexicana.
- Islas, Octavio y Amaia Arribas (2012), “Enseñanza y ejemplo de la primavera mexicana”, *Razón y palabra*, número 80.
- Klein, Oliver (2012), “El movimiento de los indignados: desde España a Estados Unidos”, *El Cotidiano*, número 173, pp. 89-98.
- Mejía, Fabrizio (2012), “Una obscuridad iluminada”, *Variopinto*, año 1, número 1, p. 41.
- Morales, Alberto (2012), “Instalan plantón frente a Televisa Chapultepec”, *El Universal*, México, viernes 27 de julio 2012.
- Muñoz, Gloria (coord.)(2012), Marcela Salas, Adazahira Chávez, Jaime Quintana, Sergio Castro, Amaranta Cornejo, Arthur Lorot, Clayton Conn, Carolina Bedoya, Sofía Sánchez y Stephanie Salas, *#Yo Soy 132. Voces del Movimiento*, México, Ediciones Bola de Cristal.
- Navalón, Antonio (2012), “Grandes esperanzas”, *Rolling Stone*, número 111, pp. 41-44.
- Negri, Antonio y Michael Hardt (2012), *Declaración*, Madrid, Akal (Pensamiento crítico 18).
- Nos, Eloísa, Amador Iranzoy Alessandra Farné (2012), “La eficacia cultural de las comunicaciones en las ONGD: los discursos de los movimientos sociales actuales como revisión”, *Cuadernos de Información y Comunicación*, volumen 17, pp. 209-237.

- Olivares, Emir (2012), "Profesionistas, más de la tercera parte de desempleados en México: Estudio", *La Jornada*, 26 de marzo de 2012, p. 14.
- Oropeza, Ubaldo (2012), "Un verano caliente en México. La rebelión juvenil en México", *La Izquierda Socialista*, 24 de mayo de 2012, pp. 2-10.
- Ortega, Mario (2013), "El movimiento #YoSoy132 y la democratización de los medios", *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, año 14, número 26, pp. 299-320.
- Otaola, Miguel Lara (2006), "Nuevas tecnologías de comunicación: ¿Oportunidad o riesgo para la esfera pública y la democracia?" *Razón y palabra*, volumen 11, número 54, disponible en: <<http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n54/mlrao.html>> consultado el 8 de noviembre de 2013.
- Pareja, Norma (2012), "Comunicación política en la era del #YoSoy132" *Revista Zócalo. Comunicación-política-sociedad*, año XII, número 149, pp. 36-38.
- Poy, Laura (2010), "Profesionistas, con empleos precarios", *La Jornada*, 31 de enero de 2010, p. 33.
- Priego, Alberto (2011), "La primavera árabe: ¿una cuarta ola de democratización?", en *UNISCI Discussion Papers*, número 26, pp. 75-94, disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76718800004>> consultado el 2 de noviembre de 2012.
- Quiroz, Abraham (2014), *Ciudadanía, movimientos sociales y resistencia en México*, Puebla, Dirección de Fomento Editorial de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 216.
- Rheingold, Howard (2002), *Smart mobs: the next social revolution*, Cambridge, Perseus.
- Rubilar, Luis (2011), "Para comprender el movimiento estudiantil en Chile (2011)", *Edurece*, volumen 15, número 52, pp. 581-588.
- Sampedro, José Luis (2012), "Prólogo. Yo también", en S. Hessel, *¡Indígnate! Un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica*, México, Planeta Mexicana, pp. 11-15.

- Santana, Otto, Layza López y Edgar Mungía (2010), "Framing Peace as Violence" *Aztlan: A Journal of Chicano Studies*, volumen 35, número 1, pp. 69-101.
- Stavros, Stavrides (2010), "La revuelta juvenil de diciembre de 2008 en Atenas: una mirada a una posible ciudad de umbrales", *Bajo el Volcán*, volumen 9, número 15, pp. 93-108.
- Sverke, Magnus, J. Hellgren, K. Näswall, A. Chirumbolo, H. De Witte, H. y S. Goslinga (2004), *Job Insecurity and Union Membership. European Unions in the wake of Flexible Production*, Bruselas, P.I.E.-Peter Lang.
- Toret, Javier y Arnau Monterde (2014), "15-M acontecimiento, emociones colectivas y movimientos en red", *Vanguardia dossier: El poder de las redes sociales*, número 50, pp. 37-43.
- Valadés, Bertin (2011), "Conceptualizar el papel de las redes sociales en Internet en movimientos sociales y acciones colectivas. Propuesta aplicada a lo digital" *Razón y palabra. Primera revista electrónica en América Latina especializada en comunicación*, número 77, disponible en: <www.razonypalabra.org.mx>, <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520010091>>, consultado el 6 de julio de 2013.
- Villamil, Jenaro (2012), "Televisa y la 'primavera mexicana'", *Revista Zócalo. Comunicación-política-sociedad*, año XII, número 148, pp. 8-10.
- Virno, Paolo (2003), *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Madrid, Traficantes de Sueños, Mapas.
- World Bank (2007), *Doing Business in 2008*, Washington DC: The World Bank.
- Zavaleta, José Antonio (2012), "Ciberactivismo: #YoSoy132" *Zócalo. Comunicación-política-sociedad*, número 148, año XII, pp. 13-14.
- Zibechi, Raúl (2014), "Los nuevos-nuevos movimientos sociales" *La Jornada*, viernes 10 de enero.

Jóvenes y alternativos: ¿la toma del poder? No, apenas algo más difícil: construir un mundo nuevo¹

Laura Collin Harguindeguy
Profesora investigadora de El Colegio de Tlaxcala

En este artículo se analizan algunas de las formas fluidas de movilización y participación en jóvenes universitarios de clase media, que optan por realizar acciones de voluntariado en comunidades rurales y campesinas en México. En particular, se aborda cómo construyen nuevos sistemas de representaciones y los vínculos teóricos u operativos que desarrollan con el movimiento alternativo de economía solidaria, de monedas alternativas y las diferentes variantes del ecologismo. Se propone que constituyen nuevas formas de movilización social, no orientadas a la toma del poder ni a la constitución de organizaciones formales, sino que apelan a las prácticas prefigurativas y la construcción de poder popular en el espacio local.

La irrupción de los jóvenes

Los jóvenes han sido los protagonistas de las movilizaciones antiglobalización de Seattle (1999), de la llamada primavera árabe (2010), de revueltas en Francia (2005) e Inglaterra (2011); el movimiento estudiantil chileno (2011), del M15 en España (2011), *Occupy Wall Street* (2011), cuya réplica en México ocupó varios espacios públicos (Bolsa de Valores, Monumento a la Revolución, Quiosco de Coyoacán, así como en otras entidades federativas) mientras que el “#YoSoy132” sorprendió en el proceso de elecciones (2012). Este año, veinte mil estudiantes politécnicos marcharon pacíficamente por la ciudad, mientras que en el momento de escribir estas líneas, los jóvenes se encuentran movilizados denunciando la complicidad del Estado en la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa. En sentido inverso de su creciente protagonismo, analistas como militantes insisten en considerar que los jóvenes carecen de ideología y de estructura organizativa, en consecuencia, sus movilizaciones no pueden ser catalogadas como movimiento

¹ Frente Juvenil En Defensa de Tepoztlán.

social. Desde la militancia, se cuestiona que carecen de propuesta y en la medida en que no se orientan a la toma del poder, en consecuencia, tampoco pueden ser considerados como lucha política.

Calificados como vándalos en algunos casos, en otros como héroes, por el momento son escasas las investigaciones existentes sobre la llamada generación del milenio o generación Y. Un conjunto de trabajos ha abordado sobre todo su comportamiento laboral errático. Investigaciones encaradas por especialistas en recursos humanos, o administradores sobre todo en EUA, Australia, España y Argentina (Gutiérrez, 2009; Mc-Crindle, 2005; Molinari, 2011), en momentos anteriores a la crisis de empleo, se mostraban consternados ante la tendencia de los jóvenes a abandonar sus puestos de trabajo o, en sentido inverso, que no aspiraran a conseguir estabilidad laboral. Desde la mirada de las ciencias sociales, investigadores de Argentina emprenden el análisis del cambio de representaciones (Auyero y Svampa, 2000; Pitluk, 2010) para llegar a resultados coincidentes: los jóvenes de la generación Y no se interesan por la estabilidad. Después del auge de las bandas como objeto de estudio, en los ochenta y noventa (Feixa, 1998), el interés por los jóvenes parece haber decrecido, es más se han invisibilizado, después de haber sido etiquetados como apolíticos, carentes de valores, o producto de las Tecnologías de la Información y la Comunicación.

(...) se ha tendido a menospreciar la diversidad de las identidades juveniles presentes en México: el estudio de lo marginal se ha impuesto sobre el estudio de lo normal; tenemos muchos datos sobre droga y violencia pero pocos hegemónicos; se cuenta con centenares de estudios sobre chavos bandas, pero no conozco ninguno sobre chavos fresas, lo masculino se privilegia sobre lo femenino (Feixa, 1998).

Desde la perspectiva teórica, se han realizado algunos análisis sobre sus formas de movilización (Wieviorka, 2009). Como actitud positiva se señala su disposición hacia las actividades de voluntariado (Fernández, 2012; Martín, 2006; Hopenhayn, 2004). El rechazo de los jóvenes a las ofertas del sistema: estudio o trabajo, es comentado por los observadores externos con desprecio y en ese sentido son calificados como “ninis” (ni estudio, ni trabajo), en lugar de analizar su conducta como una actitud contracultural de rechazo a las ofertas del sistema o como reacción a la inexistencia de opciones, que sería el sentido que, desde una perspectiva analítica, podría interpretar tal comportamiento. Los militantes de los movimientos sociales de antaño suelen considerarlos carentes de ideología, porque no se suman a las actividades por ellos convocadas.

Sin embargo, los jóvenes se movilizan, organizan sus propias manifestaciones, a veces con similares motivos a los de los militantes de los setenta que aún seguimos

en la calle, pero no lo hacen de manera conjunta. Las movilizaciones convocadas desde las organizaciones y movimientos tradicionales, siguen siendo reuniones de adultos mayores. Tanto en las reuniones del Foro Social Mundial (FSM-Capítulo México), las marchas en contra de la privatización del petróleo y energía eléctrica, las marchas convocadas por Sicilia por los desaparecidos, fue notoria la ausencia de jóvenes. Sin embargo, de repente irrumpen en movilizaciones mucho menos solemnes, dando muestras de creatividad al tiempo que incorporando parte del discurso y de las alternativas que creíamos no escuchaban. Los jóvenes parecen rechazar los movimientos sociales constituidos por su estructura formal y por motivos generacionales, desean establecer sus propios grupos o de plano funcionar en red, sin instaurar formalmente un grupo: “hablan incluso de la metáfora de la red: una confluencia de organizaciones o nodos, que se conectan y desconectan en función de los objetivos concretos que se han trazado” (Aguilera, 2003, p. 10). Practican el ciberactivismo (Croce, 2012), conforman redes juveniles que operan de manera fluida, se comunican mediante redes sociales y se convocan o reúnen mediante la organización de festivales o *performance*, en los que incorporan como una actividad más las mesas temáticas, o más frecuentemente talleres.²

En lo personal, considero que tras las conductas desaprensivas frente al trabajo y el estudio y la preferencia por las actividades de voluntariado, se encuentra una actitud de rechazo a las ofertas del sistema, o en otros términos, una actitud contracultural, o como sostienen los propios jóvenes: “esta generación se dio cuenta que no quiere ser esclava de tiempo completo”, “mi generación aprendió de sus padres que romperse el lomo te puede significar ser esclavos y olvidarte de vivir la vida”, de mayor impacto aún la consigna de los oKuppA de Barcelona: *sin techo, sin trabajo, sin miedo*. En la medida en que el futuro aparece como *incógnita amenazadora, deciden vivir el presente menospreciando el futuro*, sostiene Juliao-Vargas (2012), en despecho de esta opinión, otros optan por el futuro a largo plazo: por la construcción de un mundo mejor. Sostengo que manifiestan conductas contraculturales, vinculadas con el movimiento alternativo, pues resulta notable cómo en las diferentes acciones que emprenden incorporan las monedas alternativas, practican el don y la reciprocidad, y realizan prácticas ecologistas, e inclusive leen o citan a similares autores, como mostraré más adelante.

² He sido invitada como conferencista a impartir talleres en varias de estas iniciativas: festival ecológico de Chiapas TAAS YAKUNAN, al festival Juventud Indígena Matlalcueyatl, al festival Ziengist, al Festival Ecológico de Quintana Roo, y con los ocupa de Coyoacán y Guadalajara, participo también de un colectivo de creación artística: Tijera.

A diferencia de la cohorte generacional anterior, la llamada generación X, que aceptó los valores del sistema y trató de adaptarse, la generación siguiente, los llamados *millennials*, han sorprendido por aparecer a la luz pública expresando su descontento, tanto en la forma de protesta pública o en la actitud de rechazo a los mandatos familiares y sociales. En el espacio público, si bien protagonizan expresiones de protesta, presentan características atípicas que diferencian estas movilizaciones de los movimientos sociales anteriores, al punto en que algunos investigadores consideran que al no cumplir con las características definitorias de un movimiento social, no pueden ser calificados como tales; otros, entre los que me incluyo, consideramos necesario ampliar o modificar las definiciones, representando los extremos de una visión estrecha excluyente y otra tal vez demasiado incluyente (Aguiar, 2012). En lo particular, los considero movimientos sociales contraculturales (Collin, 2012), como lo fueron en su momento los *hippies* o su antecedentes los *beatniks* (Goffman, 2004).

Generación en rebeldía

La generación X, la de los *yuppies*, le creyó al sistema. Hicieron todo lo que se les indicó, estudiaron maestrías, doctorados, consiguieron beca, institucional o paterna, y a los cuarenta, la mayoría no logró el millón de dólares que esperaba, es más, ni siquiera un trabajo estable. La siguiente, los *millennials* o generación Y, decidieron no escuchar los cantos de sirena, o los escucharon un rato y se cansaron.

La investigación que estoy realizando tiene como sujetos a jóvenes de entre 25 y 30 años, que le dijeron no al sistema. Son los participantes en los movimientos de protesta antes mencionados, los que como en España, suscriben la declaración: sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo; pero también otros, menos notorios, que están en las comunidades, como voluntarios, o simplemente tratando de integrarse, de impulsar proyectos, y a quienes estoy entrevistando.³ Los relatos suelen partir de una especie de conversión. Uso el término conversión y no concientización pues en muchos de los casos refiere a un contenido espiritual, no religioso, pero sí con fuertes vínculos *New Age*, en el que el descubrimiento de la mentira, sobre el futuro boyante o los costos personales conducen a la ruptura y la adopción de otro estilo de vida. Los relatos de encuentros o conversión se asemejan

³ Este artículo es producto de una prospección inicial mediante entrevistas informales con participantes del movimiento Okupa en Coyoacán, del #YoSoy132 (en México, Tlaxcala y Puebla) y jóvenes que realizan o están incorporados a proyectos de voluntariado, trabajando en y con organizaciones sociales o directamente con comunidades. En consecuencia, aun implica resultados preliminares e intuiciones de las que tal vez mañana me desdiga, tal como operan los procesos de conocimiento.

en su forma a los grupos como Alcohólicos Anónimos y similares. Al igual que en ellos, se enfatiza el aspecto personal: *cambio mi vida, no hay vuelta atrás*. No todos visualizaron un futuro negro, en muchos casos, lograron las inserciones deseadas, pero en algún momento sintieron asco, o descubrieron las comunidades y decidieron dar marcha atrás. En otras de las entrevistas, el choque con el mundo del trabajo refiere al estrés de una situación de extrema competencia y la carrera de la acumulación. Los jóvenes con inserciones periféricas en el mundo laboral refieren menos a conversiones como a una continuidad entre discursos familiares, escuela activa y cambio de visión sobre la naturaleza. Renunciaron a las promesas del *american way of life* para volcarse a una búsqueda de lo auténtico, de una vida sana, armónica en lo personal y con la naturaleza. En la mayoría de los casos entrevistados, optaron por una existencia errante, de comunidad en comunidad. Aprendiendo de la sabiduría ancestral de los pueblos originarios y trasladando esos conocimientos, como semillas. La actitud de rechazo al sistema los lleva a aceptar el riesgo y la incertidumbre como modo de vida (Juliao-Vargas, 2012). Rechazan la estabilidad de un trabajo asalariado si éste les impide la movilidad y la concreción de sus proyectos. Buscan por lo contrario trabajos *free lance* o temporales que les proporcionen los recursos para su próxima aventura, en ocasiones recurren a los financiamientos públicos o privados para asociaciones, pero más frecuentemente se autofinancian.

Los viajes, entre el turismo y la búsqueda de una nueva realidad o combinando ambos aspectos, se posicionan como una nueva perspectiva de vida. Si en la representación hegemónica las vacaciones corresponden a un alto, un descanso del trabajo, donde el trabajo es continuo y las vacaciones la disrupción programada, la visión *millenium* ve al trabajo como el inter necesario para conseguir el dinero para el próximo viaje. Es el viaje el que ocupa el espacio de la continuidad. En esta adaptación o resemantización de la globalización, el viaje como meta, como fin, se evidencian gradientes. El nivel *light* corresponde con el *couch surfing*,⁴ que surgió retomando los principios de reciprocidad y gratuidad para abaratar los costos de los desplazamientos, consiguiendo alojamiento en los sitios de tránsito. Una manera intermedia entre la reciprocidad y la apropiación de las tendencias espontáneas de los jóvenes por el capital es la modalidad de jornaleros por vacaciones. Jóvenes que se ocupan por temporadas en la actividad turística, como

⁴ Si bien se identifican como *A volunteer-based worldwide network connecting travelers with members of local communities, who offer free accommodation and/or advice* (<http://www.couchsurfing.org>), atrás se encuentra una empresa comercial estadounidense que administra el sitio con sede en San Francisco que ofrece a sus usuarios intercambio de hospitalidad. Comenzó como carente de fines de lucro, para 2011 recibió una fuerte inversión que motivó su transformación en empresa y el descontento de muchos usuarios. A partir de ese momento se desarrollaron sistemas similares de carácter voluntario como *Bewelcome, Hospitality club, Pasaporta serva, Servas open doors*.

meseros, instructores de deporte. El *woofing* supone el intercambio de trabajo como mano de obra agrícola a cambio de comida y alojamiento. Opera de manera organizada a través de redes *woof* (*World Wide Opportunities on Organic Farms*) en diferentes países. En otros casos, la oferta de trabajo se presenta en los hostales donde se alojan los jóvenes mochileros. Algunos jóvenes sólo participan de esta modalidad, otros comenzaron su viaje de esta manera para descubrir otras posibilidades. Los trayectos trashumantes marcan un territorio que no conoce fronteras. Los jóvenes movilizados o en movimiento, se van encontrando en sus recorridos y construyendo una visión compartida:

Un segundo supuesto, entonces, lo constituye el contexto en tanto referente-mundo en el cual habitan estos nomádicos sujetos: el de un orden social marcado por la migración constante, el mundo globalizado, el reencuentro con los localismos, las tecnologías de comunicación, el desencanto político, el desgaste de los discursos dominantes y el deterioro de los emblemas aglutinadores, aunados a la profunda crisis estructural de la sociedad mexicana, como parte indisociable del escenario en el que cotidianamente miles de jóvenes semantizan el mundo y se lo apropián (Reguillo, 2003, p. 103).

Ya fuera por pagar el alojamiento o porque así lo deseaban, entraron en contacto con un proyecto; para muchos, este acercamiento resultó decisivo, en otros casos, la búsqueda del proyecto es previa. La existencia de una experiencia tampoco resulta necesaria, el contacto con la comunidad también aparece como razón suficiente. La comunidad se constituye en un *topos* mítico, una idealización que no necesariamente implica una comunidad. Puede ser una familia, con la habitual generosidad campesina, o un emprendimiento con el cual se vinculan. En un comienzo, tratan de ayudar, es decir aportar sus conocimientos urbanos o universitarios para mejorar las condiciones de vida de quienes les abren las puertas de su casa y de su vida. De la ayuda transitan a descubrir que son ellos los que requieren ayuda, o en su caso, aprender.

El contacto con los proyectos o con las comunidades aparece en los relatos como el detonante que implica el clivaje, el cambio entre la otra vida y la nueva. A partir de ese momento, el viaje o los viajes se transforman en iniciáticos y la reciprocidad, de forma de ahorro comienza a asumirse como lógica de intercambio o, en la fórmula de Polanyi, como mecanismo de integración (Polanyi, 2009). Asumen como necesidad aprender de las comunidades, de los saberes ancestrales y al mismo tiempo deconstruir lo aprendido, romper con los mandatos familiares y sociales para reconciliarse con la vida y con la naturaleza. Busca encontrar un sentido diferente a la vida, concediendo la razón a Marc Auge cuando al cuestionar la pérdida de sentido en las sociedades contemporáneas sostiene que toda pérdida de sentido clama por sentido (Auge, 2004).

Estos jóvenes asumen como tarea la búsqueda de sentido a la existencia. Lo asumen a tal punto que son capaces de renunciar o rechazar ofertas que desde la perspectiva hegemónica resultarían absolutamente deseables: Fernando después de cursar estudios en Harvard, se incorporó al Departamento de Estado de Estados Unidos, para después de un viaje renunciar a toda una carrera; N, mientras estudiaba en la Ibero de Santa Fe, se soñaba trabajando como financiero en alguna de las torres que circundaban su campus, hasta que el trabajo social lo llevó a Chiapas, hoy permanece allí en la comunidad con huaraches y morral. Una constante es que casi todos sostienen que su decisión no hay marcha atrás, que no sólo cambió sus vidas, les dio sentido.

Los proyectos

Una vez concretada la conversión, la cuestión, el dilema consiste en encontrar un nicho, aquella actividad que resulte de utilidad para las comunidades o los grupos con los que se vinculan o les proporcionan cobijo. También resulta importante definir cómo llegar a ellas, cómo establecer el contacto y cómo interesarlas en la oferta alternativa. Volviendo una mirada atrás, al voluntariado que se integró a OSC preexistentes le cuesta apartarse de la deliberada o inconsciente intensión integrativa. Durante años, las bien intencionadas organizaciones de desarrollo del campo gubernamental y no gubernamental creyeron que con capacitación e ingenio los grupos organizados, mediante el acceso al mercado, podrían mejorar sus condiciones de vida. El supuesto era que mediante ingresos, accederían al bienestar. Doble error el primero identificar el dinero con bienestar, el segundo olvidar que para ingresar en el mercado, en el capitalismo, se requiere capital. Los emprendimientos fracasados saturan cementerios de ilusiones perdidas. Aparentemente, los participantes en las redes que analizo no caen en la tentación del desarrollo. Sin embargo, formados algunos de ellos en la organizada y sistemática mentira del *emprededurismo*, tan frecuente en las universidades privadas, algunas OSC de jóvenes le dan la vuelta al concepto, de evidentes raíces empresariales y estímulo a la aspiración de ser un nuevo Ford o un Mark Zukerman, para insertarlo en el campo social. En ese sentido, si bien identifican a sus organizaciones con rubros como la innovación y los emprendimientos, no dejan de adjetivarlas, agregando la ausencia de fines de lucro, o el carácter voluntario de la iniciativa por ejemplo, en la oferta de artesanías, los miembros de Ahó (pronunciado ajó), sostienen que: “Ofrecemos productos artesanales con diseños contemporáneos para apoyar comunidades indígenas bajo un esquema altruista” (www.ahocolectivo/info). De similar forma Playeras con Causa se define como organización *sin fines de lucro*. En el siguiente caso, la distinción con las iniciativas de mercado es matizada por la idea de *precio justo*: “Vinculamos a productores y consumidores orgánicos de manera sencilla,

directa, ecológica, saludable y a precio justo”. En otros casos el distanciamiento refiere a la forma de producción: “fomentar el consumo de productos orgánicos como una forma de vida y no como un privilegio; permitiendo incrementar el consumo y beneficiar económica, ecológica y socialmente a todos los involucrados en la cadena productiva” (nicho orgánico). Esta breve frase sintetiza, a su juicio, el significado de su nombre y su función en el planeta.

Descartados los proyectos de producción para el mercado convencional, ¿qué queda? En primer lugar, el rescate. Los muchos rescates posibles, el rescate cultural, en todas sus vertientes: medicina, alimentación, agricultura, sacralidad de la naturaleza. Reconocen y enfatizan la existencia de saberes ancestrales de invaluable importancia ante el embate avasallador de la propaganda modernizante que lleva a devaluar tales conocimientos en pro de la modernización, consecuentemente proponen “Seguiremos cosechando nuestra cultura” (*gueykup*). En ese nicho, el de la revaloración de las culturas tradicionales, parecen insertarse muchos de los proyectos individuales y colectivos. Sebastián viene recorriendo comunidades desde Sudamérica, su tarea se centra en los niños, a quienes enseña a usar recursos informáticos para producir videos de rescate de tradiciones, ante la evidencia de que los chavos suelen limitar su uso de las computadoras para los video juegos, pretende aportar una semilla para su uso creativo.

Las iniciativas preferidas son aquellas relacionadas con la naturaleza o con la ecología. Fernando transporta semillas nativas entre las comunidades que visita. En cada una, promueve la realización de un ritual para recibirlas, bendecirlas y recibir a cambio semillas locales. El ritual se orienta a la revaloración de las semillas nativas en contraposición con las muy publicitadas e impuestas (por los programas de gobierno) semillas mejoradas y manipuladas. El ritual de las semillas se enmarca en el proyecto *bio-tu* una caravana inspirada en el *bio-tour* de Estados Unidos, que con un bus equipado pretenden recorrer todo México impartiendo talleres con niños, comunidades, escuelas, sobre energía y tecnologías sustentables. En su página sostienen:

Promovemos la filosofía de la sustentabilidad moderna, creando un balance entre el legado ancestral de comunidades indígenas de cómo vivir dentro de los límites de la naturaleza, con los avances tecnológicos en telecomunicaciones y energía renovable que el mundo moderno nos brinda (<http://biotu.org/proyecto>).

La declaración implica todo un programa que enmarca muchos otros proyectos parciales o los talleres que imparten en los festivales, u otras manifestaciones públicas. Tal vez la idea núcleo es la que refiere a vivir dentro de los límites de la naturaleza, que se enmarca en la teoría de la entropía (Georgescu-Roegen, 1975),

de los límites del crecimiento (Latouche, 2008) y de la amenaza del calentamiento global; en ese sentido, sus proyectos se relacionan con las tecnologías alternativas, la conservación de la naturaleza, la producción orgánica orientada a la autosuficiencia, el rescate de los saberes tradicionales, la producción artesanal, en general proyectos orientados en contra del consumismo y la industrialización. En este rubro se incluyen iniciativas para el cambio de hábitos de alimentación, la vida sana, el consumo orgánico como los *gastronautas*, que se definen como: “Somos sibaritas, cocineros, viajeros, agricultores orgánicos y tragones y para colmo, productores de televisión”, o Teocintli Asociación Civil dedicada a la promoción, capacitación y actividades orientadas al rescate del patrimonio agro-alimentario de México. Otro *habitus* ecológico que aparece de manera creciente y con visos de convertirse en epidemia es la difusión de la moda vegana, como respuesta al sufrimiento animal. En parte, sus proyectos se relacionan con su propia transformación. Su visión de buena vida no se vincula con el confort, ni los implementos que ofrece la sociedad moderna y posmoderna, en realidad huyen de esa oferta y buscan un mayor involucramiento con la gente y la naturaleza y desprendiéndose de los bienes materiales, con salvedad notoria de las *Macs*, los *iPod*, *iPad* y *Lap Tops*. Jóvenes trashumantes que recuerdan a los juglares medievales que recorrían las comunidades llevando alegría, espectáculos, al tiempo que noticias, novedades y sanadores u otros especialistas.

Solemnidad vs. performance

Si bien por tradición y cultura las comunidades campesinas tienden a ser hospitalarias y recibir generosamente a los visitantes —como bien sabemos los antropólogos—, cuando se trata de vender o difundir nuevas y viejas ideas, también como parte de la tradición cultural de la cortesía, afortunadamente, suelen oír pero no escuchar, componente de la resistencia nativa ante las imposiciones de los sucesivos conquistadores, de allí que uno de los desafíos para estos jóvenes urbanos sea cómo llamar la atención, cómo despertar el interés no sólo de las resistentes comunidades campesinas, sino también de las indiferentes aglomeraciones urbanas. Ahí es donde el arte asume un papel protagónico: “Todos somos creadores y el arte es una buena medicina, conectemos con nuestro niño interno sonriendo desde el corazón, en armonía y con una buena intención” (*Gueyk Up*). Tal vez uno de los cambios notorios en las formas de expresión y manifestaciones públicas, como en las maneras de llamar la atención, remita al uso del *performance*. El *performance* se utiliza para atraer la mirada de un público acostumbrado a la lógica del espectáculo, pero también para vivenciar la ritualidad de la fiesta, de lo festivo y lúdico. Entre el pasado y el presente oponen la manifestación solemne a la performativa.

“Las formas de acción a través del carnaval, que contribuye a la ritualización de la manifestación política, no es una cuestión superficial. La performance juvenil supone o más bien está íntimamente ligada a los contenidos fundamentales del movimiento: discurso propositivo, esperanzador y lúdico” (Aguilera, 2003, p. 10).

Tanto la forma solemne de los movimientos preexistentes como la festiva constituyen expresiones rituales, ambas son performativas, sin embargo, la forma que adoptan varía y si la forma se modifica también lo hace el contenido, el mensaje. Ambas pueden ser consideradas rituales, si se entiende como tal la parte actuada de un discurso, con peso mítico en el sentido fundacional. Las manifestaciones y actos políticos de la época del llamado movimiento social el que tenía como protagonistas a las clases sociales⁵ y como referencia al socialismo (utópico o científico) o en la esfera pragmática, las referidas al sindicalismo y los partidos fueron mayoritariamente solemnes. Se hablaba en lenguaje serio y contundente, las palabras y los conceptos tenían peso denotativo, pero también connotativo. Ser un reformista equivalía a un insulto. Las consignas podían ser —y por lo general lo eran—, amenazantes y si se cantaba, se recurría a himnos o marchas de ritmo militar. Los jóvenes rechazan tal solemnidad:

En general, las opiniones recogidas tienden a caracterizar la participación juvenil en los años sesenta como excesivamente ideologizada y formalizada, a través de movimientos rígidos (juventudes políticas, movimientos estudiantiles clásicos, etcétera) con objetivos claramente definidos en relación a la búsqueda de cambios sociales y políticos estructurales en las diferentes sociedades. En cambio, los movimientos juveniles actuales han sido caracterizados como más informales, más horizontales y con “consignas” colectivas más directamente relacionadas con la vida cotidiana (vigencia de derechos sexuales y reproductivos, libertad de expresión a través de diversas expresiones culturales, etcétera). En este nuevo “marco”, en todos los casos analizados se constata una gran predilección de los y las jóvenes por participar de “redes” informales, construidas para fines concretos e inmediatos, más que a través de organizaciones formales, construidas para el logro de cambios macro (Rodríguez, 2007, p. 9).

Las organizaciones solemnes recurrían a la agitación y la propaganda en acuerdo con la clásica definición de Lenin (1969) y cuando la presencia del orador no fuera posible, al volanteo. Los *millennials*, hijos del internet y el *You Tube*, retoman la muy antigua tradición performativa y visual, propia del mito y el ritual (Auge, 1993). La mayor parte de las culturas ha instituido patrones de conducta a través del mito, que propone un discurso, y el rito, que lo actualiza (Balandier, 1969).

⁵ Véase Touraine (2000).

Sobre todo, las religiones recurren al *performance*. La comunicación visual a través de imágenes resulta usual en las sociedades ágrafas. En México, los pueblos con diferentes lenguas leían en los pictogramas (Galarza, 2002), los frailes usaron las imágenes y la representación, para la conversión. Fue recién con el racionalismo iluminista que el discurso y la palabra escrita se impusieron sobre la imagen. Los *millennials* retoman la imagen, pero no solo la imagen, también el carácter festivo. Para entrar en las comunidades, para convivir con otros jóvenes, o para comunicarse entre sí recurren a los festivales o a la fiesta, intentan llamar la atención de la gente con la música, la danza y el disfraz (véase en *YouTube* festival Bacalarte). En algunos de los festivales que asistí, pero también en las tomas de espacios públicos, los jóvenes entran disfrazados, bailando, cantando y convocan o incorporan a la población para participar en talleres donde lo lúdico se combina con el aprendizaje de alguna técnica “Conjugamos la danza, el teatro, la literatura, la filosofía, la ciencia y las artes plásticas y visuales, haciendo de cada uno de nuestros cursos o talleres experiencias únicas, lúdicas y sensoriales” (enlace ambiental), esta recurrencia en el manejo de las artes es explicada en términos de metodología:

La metodología se basa en la creencia de que si damos a las niñas, niños y jóvenes la oportunidad de ampliar sus horizontes mentales, se rompen las barreras de sus desventajas socio-económicas o el efecto de las experiencias personales negativas o lo que es lo que les impide avanzar de una nueva y asequible visión de paz (la bufon s.o.s.ial).

El llamado también puede recurrir a una invitación tentadora: “Con buena música, una cerveza en la mano y un buen bocado de comida local, curioso/a, conoce, inspírate e involúcrate en el ecosistema de innovación social de nuestra ciudad” (*Social Valley*). Estamos en las comunidades y ciudades, recorriendo las calles, las colonias, visitando, las casas, las escuelas, los parques y los centros comunitarios. Somos promotores de la cultura ambiental, buscamos sembrar semillas para transformar hábitos, valoramos la propuesta sobre la protesta (enlace ambiental). La fiesta puede ser producto de una confluencia de *millennials*, de la suma de personas y organizaciones, entonces se convierte en festival: “Conoce todo lo que Epicentro Festival de Innovación tiene para ti: conferencias, talleres, conciertos y más. Innovación social y tecnología en un solo lugar. Sé parte del movimiento” (*Social Valley*), pero el *performance* también puede constituir un ejercicio individual, como el argentino que recorre América en bicicleta, el cual utiliza para realizar un espectáculo con contenido ecológico, una banda con canciones con mensaje o un grupo de teatro o pantomima que concientiza sobre el manejo de la basura.

Mito como discurso

Si el espacio de la discusión en su momento fue el café universitario y tal vez la cantina o el bar, estos jóvenes se socializaron en las fiestas y la forma festiva la trasladan a su misión social. Muchos de estos jóvenes fueron *ravers* o participaron en *raves* (Voiron, 2002; Romeo, 2004) tema no suficientemente estudiado. En apariencia son fiestas multitudinarias donde se escucha música electrónica y se drogan bajo escenarios naturales; si uno se adentra en las explicaciones de los jóvenes sobre los *raves*, aparecen otras representaciones —que no justificaciones en la medida en que no utilizan tales argumentos ante los padres o adultos, sino entre ellos—: la búsqueda de los espacios abiertos y escenarios naturales, supuestamente, no sería para escapar de la tutela de los padres o de la policía y poder drogarse, contrariamente, el argumento se invierte en el relato de los protagonistas: el uso de droga constituye un canal para entrar en contacto simbiótico con la naturaleza y con los otros participantes. Se usa para abrir los sentidos y ampliar la conciencia. Los *ravers* manejan un discurso muy *New Age*, sobre *Gaia*, que critica la lógica racionalista y propone el pensamiento analógico, la empatía y la apertura de los sentidos. Estas mismas ideas o similares se encuentran presentes en los jóvenes militantes alternativos de mi investigación, pero en versión modificada, incorporando un lenguaje neo indigenista o más precisamente neo etnicista. *Gaia* se transforma en *madre tierra* y el trayecto se relaciona con el rescate de una supuesta cultura *nahuaca* que llegaría de Canadá hasta la Patagonia, sumando todas las tradiciones amerindias. Si bien en cierto sentido se puede justificar la existencia de elementos compartidos entre los pueblos indios americanos, la existencia de una cultura *nahuaca* resulta insostenible. Cuando cuestioné a uno de los entrevistados sobre la veracidad de tal afirmación, aceptó que constituye una construcción, pero que resulta útil en términos didácticos. Como antropóloga, no tuve más remedio que admitir que los mitos son creaciones humanas, tienen fines políticos y se actualizan al momento de contarlos de acuerdo con los fines del narrador (Balandier, 1969).

El recurrir al mito como forma de transmisión de ideas, de una cultura, es decir, una forma de *ver, juzgar y actuar* (Geertz, 1987), y el mito vincularlo a rituales⁶ pareciera una vuelta atrás, pero también coincide con la propuesta de la evolución de la conciencia hacia el pensamiento analógico, que, por cierto, incorpora la metáfora (Turner, 1974). Las metáforas, las parábolas no sólo apelan a la razón, son aleccionadoras, ofrecen un modelo, un arquetipo. El saludo a los cuatro elementos, además de la función performativa, implica, sin necesidad de

⁶ Rituales supuestamente nahuacas donde se saluda a los cuatro puntos cardinales, mezclados con ideas *New Age* propias de tradiciones orientales sobre chacras y meditación.

verbalizarlo, conceder agencia⁷ a lo supuestamente inanimado. Para encontrar ejemplos del pensamiento metafórico y el uso de aforismos al que recurren, basta con recorrer las páginas de algunas de estas organizaciones,⁸ donde los mensajes suelen recurrir a una imagen con un texto, al estilo poster. Al no poder incluir las imágenes, consigno algunas de las frases, selecciono la siguiente por su posicionamiento prospectivo: “cuántas horas al día te conectas vivamos el presente y miremos al frente” (*gueykup*), al igual que la consigna ecologista: Reduce # Reusa # Renueva # Recicla, vinculada con la anterior, la propuesta de producción de alimentos es considerada como transformativa: “Haz revolución sembrando tus alimentos”, o “Cultivar tus propios alimentos es como imprimir tu propio dinero” (Ron Filey). Como plan personal y más vinculado con el *New Age*: “Sanar, Armonizar, Crear Salud y Abundancia”. En este momento las metáforas sobre el cambio de vida han sido sustituidas por las relativas a Ayotzinapa desde las propositivas: “queremos justicia, queremos paz, queremos un nuevo México #43”, a las críticas: “Porque es una locura que en pleno siglo XXI, siga reinando la barbarie y porque la situación es invivible para la mayoría”, pasando por las que llaman a la conciencia de los indiferentes:

Si estás cansado de que en *Facebook* o *Twitter* solo se hable de Ayotzinapa, respira hondo y CUENTA HASTA 43. Ese es el número de estudiantes desaparecidos. Si piensas que los estudiantes eran unos delincuentes y se lo merecían, CUENTA HASTA 331. Ese es el número de cuerpos encontrados en las fosas en Guerrero. Si piensas que los que se manifiestan son unos revoltosos y este asunto 'sin importancia' solamente está afectando a la economía y a tu negocio, respira hondo y CUENTA HASTA 22,322. Ese es el número de personas desaparecidas hasta el momento en México. Si al terminar este ejercicio sigues pensando que este tema arruina tus conversaciones de domingo y solamente te emociona pensar en lo que comprarás en El Buen Fin, entonces sí... no hay esperanza y México está perdido.

Las referencias a las marchas en relación con Ayotzinapa son tantas por día, que resulta difícil seleccionar las representativas. Se consignan frases, opiniones,

⁷ Desde la teoría, Latour propone romper la dicotomía cartesiana entre hombre y naturaleza para reconocer que si bien la naturaleza no puede ser considerada un actor, por carecer de intencionalidad, se le reconoce como actante (Latour, 2005). En una palabra puede vengarse, no porque lo desee sino porque los humanos somos parte de la naturaleza con la que se mantiene una relación homeostática. Entendido en ese sentido, el pensamiento animista (Tylor, 1976) considerado como pre lógico por Levy Bruhl (1974) pareciera más adecuado para explicar la relación hombre-naturaleza.

⁸ Las frases que se citan a continuación han sido tomadas de diferentes páginas de *Facebook*, al consultar a los autores sobre la forma de citarlas, me indicaron que según su filosofía no tienen autoría pues se “cuelgan” para ser repetidas.

imágenes y videos, siendo la constante las frases cortas, acompañadas de imágenes, y los videos. La creencia que privilegia el lenguaje escrito sobre otros lenguajes, muy occidental y racionalista, por cierto se encuentra en retroceso, las nuevas corrientes de la lingüística tienden a ser incluyentes y reconocer la existencia de una *globalidad de lenguajes*, que supone admitir la “(...) apertura a todas las posibilidades comunicativas y expresivas, verbales y no verbales, sin ninguna exclusión previa” (Guerra y Stefani, 2002). Los jóvenes analizados parecen responder a esa tendencia privilegiando los otros lenguajes, al escrito.

Si bien, como mencioné páginas atrás, la mayoría de estos jóvenes recibió educación privada hasta el nivel universitario, algunos no concluyeron, otros reniegan de la educación formal y de los títulos, su propuesta, vivenciada en carne propia, es el aprendizaje a través de la práctica en especies de viajes iniciáticos. Suelen leer poco en libros, su vida nómada no les permite atesorar bibliotecas. Sus conocimientos vienen de la MAC, preferentemente, u otra *tablet* o *lap top*. En ellas podrían cargar infinidad de libros. Sin embargo, manifiestan recurrir más a los videos, de hecho sus propias páginas son escuetas. Producen videos para transmitir sus experiencias y absorber información de otros en línea, un aprendizaje más visual que letrado (tal como anticipara hace 40 años Eco (2004-[1974]) al anunciar el ingreso a una nueva edad media), al que se suman sus experiencias en las comunidades, trabajando con la gente local. Esta modalidad de aprendizaje, que parte del desaprender para luego aprender, los lleva a pretender crear o constituir una universidad itinerante. La universidad otorgaría créditos por experiencia y coherente con su rechazo por los títulos, no pretenden gestionar el reconocimiento oficial. Como favoritos para la comunicación instantánea y generación de opinión destacan *Facebook* y *Twitter*. La respuesta a las provocaciones desde los aparatos del Estado evidencian:

(...) la inserción en un nuevo romanticismo político cibernético, horizontal, no institucional, ni partidario, sin caudillos o líderes “tradicionales, que luchan por causas justas en realidades distantes o inmediatas, como por otras moralmente correctas. Ejemplo de ello el pacifismo, el *New Age* etcétera (Zevadúa, 2008, p. 248).

En contraposición con este creciente protagonismo y ciberactivismo juvenil, la desconfianza permanece. Carecen de estructura e ideología, parece ser el juicio generalizado que merecen por parte de la generación que fuimos protagonistas de las movilizaciones precedentes, o sea, la generación de los setenta emergente con el 68.⁹ Al comienzo de este trabajo reseñé algunas de las participaciones

⁹ Si bien en aquel momento había de todo, tanto los jóvenes que se incorporaron a partidos y agrupaciones de izquierda tradicionales, sobre todo los derivados del PC en

protagonizadas por jóvenes de los últimos 20 años que, desde algunas miradas, son consideradas “llamaradas de petate”, eventos en el sentido de eventuales, es decir casuales en tanto que no lograron concretar una *organización programática*. Este juicio, en cierto grado descalificatorio, proviene de una visión lineal, evolutiva, que ve el desarrollo como acumulativo y creciente. Desde la visión cíclica de los sucesos recurrentes, cada experiencia implica acumulación de repertorios (Tilly, 1978). En la versión cíclica, las experiencias no se pierden, se acumulan y transforman, se dispersan y se localizan en proyectos, en organizaciones civiles, en movimientos, o en todo caso, en actitudes ante la vida, para tal vez volver a eclosionar en la próxima oportunidad.

¿Movimiento social?

Sostengo que constituyen un movimiento social pues, en lo personal, creo que aspiran a un cambio profundo en el estilo de vida, pero simultáneamente se convierten o asumen como activistas en la difusión de ideas, tecnologías y prácticas. Los contenidos difundidos se relacionan con el ecologismo, el pensamiento ambiental o, en sus palabras, en la relación con la *madre naturaleza*; en segundo lugar, se involucran con contenidos espirituales, pero también con los movimientos alternativos de otros mundos posibles. Con mayor o menor énfasis, coinciden en sostener que el mundo se encamina a un colapso. El énfasis o la divergencia entre posiciones refieren a la posibilidad de incidencia sobre la realidad. Mientras unos consideran posible un cambio, o al menos prepararse para sobrevivir al colapso, otros lo consideran inevitable y sólo pretenden armonizarse en lo personal. Característica de este pensamiento fue la declaración de un joven mexicano migrante en Canadá: “todos saben que el colapso viene la diferencia entre un neoliberal y un alternativo es que mientras los primeros dicen ‘yo mientras tanto aprovecho’, los otros nos preparamos para el cambio”.

Estos jóvenes, que se consideran contraculturales, manifiestan un decidido espíritu anticapitalista, pero por encima del discurso contra la explotación y más frecuentemente la depredación del medio ambiente, asumen una actitud contracultural, por la dimensión de rechazo. Rechazan las ofertas del sistema y optan, se orientan, hacia la modificación de conductas como prerequisite a la construcción de nuevas subjetividades, es decir prácticas prefigurativas o contraculturales. El adherirse a formulaciones éticas o valorativas no supone una

sus vertientes estalinista, leninista, trosquista o maoísta) o movimientos foquistas, todos aceptaban las normas estrictas del centralismo democrático y del control social de la existencia admitiendo la tiranía o la supremacía de la organización o la subordinación de la persona a la organización, incluyendo a los anarquistas.

conducta contracultural, la dimensión contracultural, de acuerdo con Goffman (2004), incluye una dimensión de rechazo: no basta con adherirse al ideal, sino que implica la capacidad de decir no a las ofertas del sistema que contradicen el ideal del ser: en este caso: no valorar el dinero, la competitividad, ni desear los objetos de consumismo. Los jóvenes, en lo que pareciera un retorno al espíritu *hippie*, aspiran, pretenden instituir una nueva filosofía, una cosmogonía, que prefigura la *nueva era*. De hecho, se la puede incluir dentro de ese movimiento *fluido y difuso* (Gusfield, 1981) que es el *New Age*. Los *ravers*, al menos aquellos iniciados, manifiestan no consumir droga escapando de la realidad, sino en busca de nuevas experiencias, que les permitan *expandir la conciencia*, superar el racionalismo y dar el salto evolutivo al pensamiento *analógico*, necesario para fusionarse en el todo, acceder a una mayor compenetración con el cosmos, la integración en *Gaia*, el ingreso en la nueva era. Bien o mal, ejercen una crítica radical no solo al “modo de vida occidental”, sino inclusive a su lógica, la racional, a la que consideran limitada, pero sobre todo anacrónica, propia de una época y de un momento en la evolución humana. La nueva lógica, analógica, supondría una “expansión de la conciencia” e implica la utilización y el aprovechamiento de todos los sentidos en el proceso de conocimiento. Es en ese punto donde la droga, con su capacidad de ampliación sensorial supuestamente encontraría justificación como técnica para ampliar la conciencia, incrementar la percepción y ganar en conocimiento. Los sentidos involucrados, vista, tacto, oído, exacerbados con su capacidad receptora incrementada por el uso de droga, provocan los estados alterados de conciencia, que permiten la fusión con la naturaleza y la apertura de la mente a una etapa evolutiva superior al conocimiento racional. Argumentos que retoman el sentido experimental de los setenta.

¿Transgresores, marginados, fracasados, locos, enfermos, suicidas? La pregunta es ¿qué indican esos cientos y miles de jóvenes que no aceptan los valores y las ofertas del sistema?, ¿que se quedan al margen o que proponen nuevos modelos? Desde la perspectiva de los adaptados al sistema, se trata de elementos enfermos, en tanto que no resultan funcionales. Desde la perspectiva del análisis del cambio social sus actitudes son consideradas poco políticas, o demasiado individuales. Sin embargo, también desde esa perspectiva pueden ser considerados como un sector en resistencia, y en ese sentido, contraculturales, pero ¿qué es una contracultura?

Tanto Balandier (1989) en relación con las dinámicas sociales, como Leary (2005) para abordar la contracultura recurren a la segunda ley de la termodinámica para explicar una zona de incertidumbre que a la vista parece un caos. El orden, la estructura social, siempre incluiría una dimensión de desorden, inherente. En este sentido, las contraculturas constituirían la antítesis necesaria de la cultura, su contracara. Pero ¿cómo se define una contracultura?, ¿acaso no sería

una *cultura diferente*, una subcultura?, ¿por qué entonces recurrir al concepto de contracultura? ¿El carácter negativo indica algo que “no es cultura” o por lo contrario una cultura opuesta? Goffman cita como ejemplo de un concepto laxo a la definición del diccionario Webster, que acepta el carácter “cultural” de la “contracultura” al considerarla una “Cultura con un estilo de vida opuesto a la cultura dominante”. La definición al recurrir al concepto de estilo, podría tornar innecesario el concepto de contracultura, que podría ser sustituido por el de estilo, concepto que utiliza por ejemplo Douglas (1998). Atendiendo a una definición tan laxa, Goffman enumera como contraculturales a una extensa lista de seres estrambóticos:

Los *Punkis*, los artistas de vanguardia, el submundo *hip-hop*, los activistas antiglobalización y los anarquistas de negro, los tecnoculturalistas y piratas informáticos, los tendenciosos de la cultura de clubs, los raperos con conciencia, los psicodélicos ilustrados, el festival de *Burning Man*, los primitivos modernos con implantes de acero y *piercing* en cualquier órgano, moradores de las profundidades sexuales, paganos, profesores universitarios posmodernos, *funkeros*, los del *New Age*, las chicas sublevadas, los inútiles, los ravers, los petimetres, los budistas zen, los gnósticos, los iconoclastas solitarios, los colgados, los rapsodas, los góticos, los amantes de los árboles, los libertinos y libertarios... a todos ellos se los define (y se definen) en algún momento como contraculturales (Goffman, 2004, p. 59).

La amplia lista contiene de todo, sin embargo, el propio autor va a cuestionar el sentido laxo y poco preciso de la definición. Si se entiende a la *cultura* como el conjunto de representaciones y modos correctos de hacer, “(...) las cosas que se deben saber con objeto de comportarse de manera aceptable como miembro de la sociedad” (Goodenough, 1971 p. 234), que incluyen los valores, o los motivos para la acción, es decir, aquello que se valora como positivo y deseable y en sentido contrario, opuesto lo que se sanciona o considera negativo, identificado con el otro, el *extraño* (Bauman, 2005), o con la *alteridad* (Geertz, 1996). La definición de contracultura implicaría aquella que *valora lo que la cultura desvaloriza*, y contrariamente sus miembros se comportan de manera que la cultura dominante sanciona. En sentido inverso, la subcultura, si bien presenta diferencias, comparte axiomas fundamentales con la cultura dominante. En este caso, la otredad enfrentaría por una parte a la llamada cultura occidental y moderna o más recientemente su versión posmoderna, o en términos coloquiales, el *american way of life*, que implica la ideología del consumismo (Bauman, 2003) y el confort (Baudrillard, 2004), como modelos de logro y felicidad, enfrentada a otra que rechaza este conjunto de componentes. Entre las características definitorias de la cultura posmoderna se encontrarían el alto gasto energético, expresado en la sociedad del automóvil al que se agregan los múltiples objetos

destinados a “simplificar” o hacer grata la vida: la calefacción, el aire acondicionado, el uso de aparatos electrodomésticos, que incluyen controles a distancia y minimizan el esfuerzo: “El sistema de los objetos [que] impone su coherencia y adquiere (...) el poder de modelar una civilización (...)” (Baudrillard, 2004 p. 213). La aspiración del confort se complementa con el ingrediente *sine qua non* del consumismo: consumir sin freno para que la lógica de la reproducción ampliada siga operando, pues si se deja de consumir, el sistema se detiene “(...)comprar para que la sociedad siga produciendo, para que pueda continuar trabajando el hombre a fin de poder pagar lo que ha comprado (...)” y al tiempo “(...) enajenarle nuestro porvenir (...)” (Baudrillard, 2004 p. 182). El consumismo voraz tiene como máximas el *útese y tírese, cambie de modelo en cuanto pueda*, con la consecuente generación de desperdicios. Los hábitos consumistas y conformistas se adicionan con la valoración del éxito económico, del cual los objetos serían su materialización o demostración de la competencia de su poseedor. Baudrillard define a la presión del consumo sobre la acumulación como una “nueva moral” (2004, p. 181).

La contracultura representaría, en consecuencia, el reverso de la moneda: la crítica del gasto energético, la revalorización de lo hecho a mano, la desvalorización del consumismo y la negación de la competencia, de la competitividad y del dinero como medida del éxito. Es decir, que lo característico de la contracultura remitiría a la dimensión de *rechazo*. Goffman refuta que sea contracultural cualquier estilo de vida diferente a la cultura dominante. En su opinión, la esencia de la contracultura, como fenómeno histórico, estaría caracterizada por la afirmación del poder del individuo para crear su propia vida más que para aceptar los dictados de las convenciones y autoridades sociales que les rodean. En este sentido, resulta interesante la recurrencia temática de los movimientos contraculturales: en la revisión que Goffman realiza a lo largo del tiempo de *Abraham al acid house* encuentra como constantes “combinaciones variables de los mismos principios y valores” (Goffman, 2004, p. 61), entre éstos la primacía de la individualidad por encima de las convenciones sociales y restricciones gubernamentales, el desafío a todo autoritarismo tanto en formas obvias como sutiles, proclividad al cambio individual y social, valoración del contacto interpersonal auténtico, profundo y la comunicación abierta, así como la exaltación de la generosidad puesta en común, solidaridad y convivialidad, y la apreciación de la diversidad frente a la homogeneidad. Asimismo, localiza como constante el hecho de ser perseguidas por la cultura dominante y la tendencia al exilio o marginación, ostracismo social y rechazo social (Goffman, 2004, p. 62). Entre otros rasgos universales de las contraculturas señala las rupturas e innovaciones radicales en el arte, la ciencia, la espiritualidad, la filosofía y el vivir. Estas recurrencias temáticas se explican o explican la búsqueda de maestros por parte de los movimientos contraculturales actuales, en las *culturas otras*.

El definir la contracultura no sólo como un estilo de vivir y pensar a contracorriente, sino como una propuesta que incluye una aspiración de transformación, lleva implícita tanto una actitud de crítica con respecto del sistema y modo de vida vigente como propagandística o de convencimiento para que se adopten otros modos de vida. Tal definición permite distinguir y descartar de la larga lista de supuestos contraculturales a un buen número de nombres y sujetos, y por tanto, aplicarla al análisis del cambio social. Los movimientos contraculturales, así definidos, contendrían una dimensión *prefigurativa* (Gramsci, 1972), es decir, que suponen la anticipación de una sociedad diferente. Si se remite el concepto de contracultura a aspiración al cambio, resulta inevitable preguntarse cómo se transforman las sociedades. La teoría del cambio social dominante durante los dos últimos siglos ha privilegiado la lucha política ya en su versión reformista o revolucionaria, orientada a la toma del poder, las corrientes dinamistas conceden importancia a los movimientos internos de transformación, y por tanto, a los cambios culturales, en su dimensión prefigurativa, donde los movimientos contraculturales tendrían un papel que desempeñar.

Nuevos movimientos sociales, nuevos sujetos sociales

Las teorías del cambio social y de los actores del cambio se han modificado tanto en función de modas teóricas, o teorías explicativas, intereses o perspectivas de los analistas, como en función de las transformaciones de la sociedad. El capitalismo, que en esencia permanece como el modelo a partir del cual se organiza la sociedad moderna ha transitado por diferentes etapas, y si bien algunos autores defienden que, en tanto los cambios no han sido sustanciales, la crítica de la economía política que Marx realizara hace ya más de 150 años mantiene vigencia, otros proponen distinguir entre etapas, y para no polemizar directamente con los marxistas, en lugar de mencionar etapas del capitalismo prefieren distinguir entre etapas de la *modernidad*, ya sea como modernidad en grados, alta, baja y modernidad tardía (Giddens, 2000), diferencian *modernidad* de *posmodernidad* (Bauman, 2005), hablan de desmodernización, o sociedad *programada* (Touraine, 2000), o de sociedad postindustrial. Cada una de las etapas de la modernidad, presentaría características diferenciales que impactan sobre los protagonistas e implican la emergencia de nuevos actores, presentan diferentes problemas a resolver o antagonistas a vencer.

En tanto, la realidad social presenta al menos dos dimensiones: la de los procesos y sus efectos por un lado, y en el otro, la de su reconocimiento y representación en la conciencia; se puede considerar una doble emergencia de los actores sociales, por una parte, su emergencia en la práctica en tanto protagonistas de hechos sociales, y por la otra, su “descubrimiento”, cuando se comienza a “nombrarlos”,

a interpretar sus actos en términos de significado y sentido, es decir, la construcción por parte de los analistas, del hecho como objeto teórico. A esta doble emergencia se debe agregar el propio reconocimiento de su acción, de su sentido y de una identidad compartida por parte de los actores, es decir, sus propios procesos de subjetivación, ya sea transitando de la conciencia de clase en sí a para sí según la fórmula marxista, de construcción de una identidad, o como estado emergente (Alberoni, 1981).

Estos siglos, los de la ciencia social, abocada al estudio de los fenómenos y el cambio social, han visto transitar actores y movimientos sociales diversos, que han sido interpretados y categorizados en el marco de una o más teorías al punto que autores como Touraine (2000; 1997) proponen distinguir entre *movimiento social*, *movimientos sociales* y *movimientos societales*. Si bien en términos genéticos el primer actor social de la modernidad o de la *premodernidad* reconocido y analizado como tal remite a la *sociedad civil*, la primera gran teoría explicativa del cambio social es, sin duda, el marxismo. Emergiendo las ciencias sociales en el contexto del industrialismo triunfante se entiende que los actores por excelencia, durante los años formativos, fueran las clases y los estratos sociales, así como sus formas organizativas ya fuera en su versión defensiva como organizaciones sindicales —consideradas por los marxistas como reformistas— o en su forma revolucionaria en partidos políticos de ideologías definidas, a tal punto que es la etapa que Touraine (2000; 1997) considera como de un solo movimiento social.¹⁰ La influencia del marxismo (en sus dos oleadas la de la segunda mitad del siglo XIX, hasta principios del XX y la de los setenta del XX) fue tan notoria que dominó la escena, y sigue teniendo una influencia sustantiva, sobre todo en el análisis y la crítica de la realidad social, aunque bastante menos sobre los procesos concretos de cambio.

Con la posmodernidad, en consonancia con la globalización desterritorializada, ciberneticizada, deshistorificada, emergen nuevos actores cuyas raíces no pueden encontrarse ni en la determinación económica, ni en las raíces identitarias, que se mueven en función de proyectos, conceptualizados como *causas ciudadanas* y a sus protagonistas como *Sociedad Civil*, concretando la resurrección del concepto que tuvo su auge en el siglo XVIII, y fuera criticado y descartado en el XIX (Seligman, 1992). El término, considerado “de crítica para el marxismo clásico, ahora es concepto estelar en la jerga del liberalismo contemporáneo”, sostiene Anderson (1998, p. 92), y resulta difícil no conectar la resurrección de un concepto que emergió con el liberalismo, con el neoliberalismo. La particularidad

¹⁰ Touraine señala que el concepto de movimientos sociales en plural es de uso reciente, y a iniciativa de los sociólogos, anteriormente se hablaba de movimiento social englobando protesta social y acción política, en alusión directa al movimiento obrero.

de las demandas sociales, la confluencia táctica o coyuntural de los protagonistas, que prescinden de discusiones ideológicas y propician movimientos ecuménicos (Coraggio, 2004), por no decir carentes de teorización, el que no se propongan objetivos políticos de largo alcance, lleva a que los espacios de confrontación se definan en términos de *causas ciudadanas*, que se expresan en *campos o arenas de disputa* (Bourdieu, 1987), concepto que alude a la enorme disparidad en las expresiones que van de la resistencia vecinal ante una obra pública, al movimiento globalifóbico. Lo difuso de la materialización de las relaciones y la inexistencia de expresiones orgánicas, como los partidos, lleva a recurrir a la noción de redes de poder (Castells, 1996).

Si el paradigma politicista y clasista concibió el cambio en términos de revolución, el étnico como liberación, la nueva tendencia pareciera configurarse en términos culturales, o de identidad, como pretendo argumentar. La emergencia de nuevos actores y su necesaria conceptualización, no ha implicado la desaparición de los anteriores sino cambios de mirada y de circunstancias, viejos actores se reciclan en nuevos movimientos, de allí que en momentos como el presente, donde ninguna teoría se erige como paradigma dominante en las ciencias sociales, se abra el diálogo entre algunas de las corrientes del marxismo con los protagonistas y analistas de los nuevos movimientos sociales, un “(...) diálogo y la hibridación del marxismo (...)” (Fernández, 2005, p. 122), cuestionando algunos de sus conceptos más directos, como el de la *toma del poder*, o la estructura partidaria y prefigurando lo que algunos analistas definen como la nueva izquierda, mientras otros se aferran al dogma ignorando la existencia de nuevos fenómenos por analizar. Los cambios en las formas de lucha y las reivindicaciones de estos nuevos movimientos sociales llevan a Kennedy, Tilly y Leyva (2009) a preguntarse si se está gestando una tercera izquierda, democrática, y a Modonessi (2001) a sostener la existencia de dos izquierdas y que hace falta una tercera. La primera sería la de los partidos, mientras que la social es la de los movimientos, a la que define como movilizadora de manera coyuntural, en redes de solidaridad, a su juicio ambas son respuestas distintas a la derrota del pasado (Modonessi, 2001, p. 21). Concluye que es necesaria la rearticulación entre la izquierda política y la social. Raul Zibechi, quien también adhiere a la idea en cuanto a la gestación de una nueva izquierda (2006, 2008), puntualiza que mientras las maneras de hacer política se han transformado radicalmente con respecto de las de hace 30 o 40 años, las ideas sobre la estrategia revolucionaria siguen ancladas en tesis teóricas generales.

A estos nuevos movimientos sociales, ya por sí complejos de analizar con las herramientas conceptuales disponibles, se vienen a sumar los movimientos fluidos de los jóvenes, concepto propuesto por McDonald (2009), carentes de formas organizativas, que no son ni formales ni informales, sino que se estructuran por proyecto, se organizan en función de una tarea, pero una vez cubierta se

dispersan. McAdam y Snow (1997) se preguntan si pueden ser considerados movimientos sociales y sostienen que en la medida en que los actores suelen aspirar al cambio social a través del personal, pueden ser considerados como movimientos sociales.

Las formas fluidas

El concepto de fluidez, originalmente, se debe a Giddens (2000) como elemento que caracterizaría la etapa posmoderna del capitalismo, pero es Bauman (2005) quien realiza un desarrollo más fino del concepto. El estado líquido y la fluidez se opondría a lo sólido, estructurado, reiterativo y rígido. En términos operativos, que es en el sentido que Wieviorka (2009) aplica al término, las estructuras, o las organizaciones sólidas serían aquellas con una estructura jerárquica, compartimentalizada, con división de funciones y posiciones, normas operativas fijas que rigen actividades extremadamente formalizadas que aquí menciono como solemnes. Tales formas organizativas fueron compartidas por la mayoría de los movimientos sociales de la modernidad. Cooperativas, sindicatos e inclusive OSC son producto de una época de la industrialización capitalista, la del sistema taylorista-fordista y la cultura del trabajo. Para su transformación en cultura fue necesario un sistema disciplinario (Foucault, 1976) hasta enraizarla en el cuerpo. La cultura del trabajo, el sistema fordista taylorista y la etapa incluyente de la industrialización, fueron las características de la modernidad. Con la firma del consenso de Washington en 1982 (Reagan, Thatcher, Brand) (Bustelo, 2003), cambiaron las condiciones y necesidades del modelo en relación con los sujetos sociales. La posmodernidad ve emerger nuevos sujetos sociales.

De todos los aspectos, o puntas del hilo, para seguir la pista a las características de la posmodernidad, elijo con Bauman (2003) al trabajo, o más concretamente el *fin del trabajo*, como propusiera Rifkin (1996), o la *pérdida de la centralidad de trabajo*. La cuestión es que el incremento de la productividad por hora hombre por un lado y la sustitución del trabajo humano por máquinas están generando problemas de desempleo en los países centrales y en algunos periféricos. Para formularlo desde la teoría: que la oferta de trabajo es superior a la demanda. Quienes defienden los presupuestos clasistas o de la lucha de clases como motor de la historia, replican al argumento de la disminución de la centralidad, a su juicio no opera una desaparición, sino un desplazamiento hacia los espacios periféricos donde existe menor regulación, o en los términos eufemísticos a los que recurren los economistas, mayor desregulación.

Desplazada o disminuida la necesidad de trabajadores por parte de la industria, lo cierto es que el desempleo cunde como pandemia y constituye una realidad

innegable aun en las sociedades desarrolladas. Contradictoriamente, mientras que en las representaciones colectivas se ha instalado la idea de que trabajar es estar empleado, las posibilidades de encontrar empleo disminuyen, y la prédica discursiva pondera las cualidades del emprendedor, propio de la sociedad de riesgo. La etapa incluyente del capitalismo industrial ha concluido, ahora se requieren consumidores no trabajadores. El tránsito de trabajadores a trabajadores-consumidores, a consumidores, puede sonar cuestión de énfasis, sin embargo, la modificación supone un cambio también a nivel del sujeto histórico.

La emergencia de un nuevo sujeto social

Para la emergencia de un nuevo sujeto social se requiere de un proceso de construcción. Los sujetos sociales son resultado de largos o cortos procesos de conformación, antes y después de su emergencia como tales. La formación del obrero como sujeto protagónico fue resultado de un proceso violento de desposesión desde sus orígenes europeos (Polanyi, 2006) que se repitió en América y África (Rey, 1980). La transición del sujeto-obrero al sujeto-consumidor, implicó menos tiempo y sólo desde una mirada superficial, fue menos violenta. Al igual que la anterior, implicó procesos de desposesión, en este caso de derechos y del trabajo mismo. De la misma manera, la formación del sujeto-obrero, el sujeto consumidor, requirió de un proceso de adiestramiento escolar. Pero en este caso, el principal medio de adiestramiento no fue la escuela, sino la TV y sobre todo los videojuegos. Regresemos atrás. Si la producción industrial en línea requería de un sujeto disciplinado (tiempos acotados para comer, para ir al baño) coordinado y adaptado para, de manera sincronizada, cumplir su papel en la cadena productiva, se entiende que las instituciones disciplinarias (escuela, hospital, servicio militar) tendieran a formar hábitos de disciplina física y normas para la colaboración (juegos de equipo). En la posmodernidad, con la disminución de la centralidad del trabajo, el sujeto masivo requerido es diferente. El nuevo obrero calificado interactúa con una computadora o con un robot, los puestos asalariados, no obreros, no difieren demasiado, implican también el manejo de recursos informáticos y la colaboración en red frente a una pantalla, adicionadas estas características de una extrema competitividad para permanecer en el puesto. A estas condiciones Giddens las denomina *sociedad de riesgo y estructuras fluidas*.

Este nuevo sujeto ya consumidor o trabajador de pantalla no requiere disciplinar el cuerpo, por lo contrario, requiere de conductas adictivas, la imposibilidad de dejar de hacer lo que hace. El *hacker* adicto a la computadora de las series televisivas aparece como un arquetipo, comiendo todo el tiempo y sin poder parar, frente a la computadora porque tampoco pueden parar de teclear.

Los videojuegos fueron moldeando este sujeto pegado a la pantalla y los controles, haciendo gala de velocidad de reflejos en ojos y dedos. ¿A este videoadicto-consumista-indisciplinado podemos imaginarlo sentado 5 horas en una junta semanal o mensual, leyendo la minuta y la orden del día? A las nuevas necesidades de consumo voraz y del trabajo en línea corresponde un nuevo sujeto social, cuyas prácticas sociales también cambian, las reuniones periódicas formales de horas de duración, acta anterior, acta del día, son sustituidas por SMS, *WhatsApp* y *chats*. Este cambio se refleja en la conducta política: "...no es que los jóvenes de hoy son consumistas y los de fines de los años sesenta politizados. En los años sesenta era tan improbable tener afinidades alejadas de la política como hoy su contrario. Esto no tiene que ver con los jóvenes" (Urresti, 2000, p. 178). Los jóvenes de la generación X e Y fueron adiestrados desde niños en los videojuegos para colaborar en línea y la comunicación en red. Estas habilidades se desarrollaron para generar una nueva utilización en el mundo del trabajo. El sujeto ideal, en clase media, fue el *yuppy*. Lo que no les advirtieron a las nuevas generaciones fue que el trabajo se volvería escaso o precario, o como dicen los jóvenes, trabajos que no alcanzan para pagar una renta e independizarse de la familia. Es frente a ese nuevo sujeto que reaccionan los jóvenes con su contrapropuesta, como siempre pasa en la historia, los sujetos se convirtieron en actores, y de estos algunos optaron por revelarse, como lo que son: consumidores, rechazando el consumismo.

Recapitulando

Como en un *road movie*, estos nuevos juglares inician un trayecto de búsqueda de sentido de la vida, pero con la idea clara de ir sembrando semillas. Jóvenes de clase media y recursos, muchas veces estudiantes, que de pagar sus vacaciones trabajando como jornaleros-turistas o turistas-jornaleros se van involucrando en proyectos sociales. Estos viajantes, si bien comparten el afán de conocer, también quieren incidir. En lo individual o en pareja o en grupos inician sus periplos turísticos de iniciación. En general, apuestan a las prácticas prefigurativas más que a la protesta (propuesta-no protesta) y cuestionados sobre la naturaleza de su movimiento se asumen como *contraculturales*. Los encuentros académicos, las juntas y los mítines son sustituidos por la modalidad de festivales que combinan la fiesta con la propaganda de contenidos de manera performativa. Si hay algo distintivo en el discurso es la re-sacralización de la naturaleza. Esta idea aparece de manera sistemática en jóvenes de clase media, egresados de escuelas privadas, pero progresivamente se extiende a grafiteros y otros grupos de colonias populares e indígenas, que también asumen la moda orgánica, vegana y el discurso sobre la madre naturaleza. En el primer caso puede deberse a un

conocimiento o *habitus* ecologista generado en las escuelas y en la casa por la difusión del yoga y en general el pensamiento *New Age* en la generación anterior, convertido en discurso, pero ese discurso tiende a difundirse generacionalmente, construyendo un lenguaje compartido.

Planteadas en un lenguaje metafórico, analógico y también mítico, las propuestas de ruptura y transformación de los jóvenes entrevistados se incluirían en una amplia tendencia que fluye desde el campo "científico" académico, pasando por las organizaciones políticas y sociales para anclarse en ideas y prácticas de personas y grupos que plantean la necesidad de romper con el paradigma racional cartesiano y la construcción de uno nuevo. Con aportaciones provenientes de diferentes disciplinas desde las llamadas ciencias duras, las biológicas y las sociales. Si bien aún no concretado, sí comienza a expresarse en teorías de alcance medio, como la de la entropía (Georgescu-Roegen, 1975), que inspira a la ecología política (Martínez, 2011), la autopoyesis (Maturana y Varela, 1980), el *descrecimiento* (Latouche, 2008), el posdesarrollo (Escobar, 2005) y siguiendo con los pos, la pos-colonial (Quijano, 2008). Políticamente, se expresa en posiciones como el *buen vivir* y la *economía solidaria*. En el aspecto práctico, todas estas teorías apuestan a las actividades productivas de baja entropía: las tecnologías amigables con la naturaleza, la producción local y orgánica, los mercados alternativos, en pocas palabras orientadas a la autosuficiencia y la autonomía, al igual que hacen los jóvenes, sujeto de análisis, en sus intervenciones en y con las comunidades. La construcción de nuevas relaciones de producción desde el ya y el ahora, constituye una forma de transformación económica y política, y por tanto un movimiento social que en lugar de apostar a la toma del poder, se propone algo más difícil construir un mundo mejor.

Bibliografía

- Aguar, S. (2012), "Movimientos Sociales Juveniles en Uruguay: situación en las últimas décadas y escenarios prospectivos", *RECSO Revista de Ciencias Sociales* volumen 3, pp. 38-66.
- Aguilera, O. (2003), *Tan jóvenes, tan viejos: los movimientos juveniles en Chile hoy*, INJUV / FOSIS / GTZ.
- Alberoni, F. (1981), *Movimiento e Institución*, Madrid, Editora Nacional.
- Anderson, P. (1998), *Los orígenes de la Posmodernidad*, Barcelona, Anagrama.
- Auge, M. (1993), *El Genio del Paganismo*, Barcelona, Muchnik.

- Auge, M. (2004), *¿Por qué vivimos? Por una antropología de los fines*, Barcelona, Gedisa.
- Auyero, J. y M. Svampa (2000), *Desde Abajo, la transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos.
- Balandier, G. (1969), *Antropología política*, Barcelona, Península.
- _____ (1989), *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, Barcelona, Gedisa.
- Baudrillard, J. (2004), *El sistema de los objetos*, México, Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2003), *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa.
- Bauman, Z. (2005), *Modernidad y Ambivalencia*, México, Anthropos, UNAM y UCV.
- Bourdieu, P. (1987), *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa.
- Bustelo, P. (2003), "Desarrollo económico: del Consenso al Post-Consenso de Washington y más allá", *Estudios en homenaje al profesor Francisco Bustelo*. Madrid, Complutense, pp. 2-14.
- Castells, M. (1996), *La Sociedad en Red. La era de la Información*, Madrid, Alianza.
- Collin, L. (2012), *Economía Solidaria. ¿Capitalismo moralizado o movimiento contracultural?*, México, El Colegio de Tlaxcala.
- Coraggio, J. (2004), *La gente o el capital. Desarrollo local y economía del trabajo*, Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Croce, A. (2012), "Nuevas realidades juveniles en América Latina", *ALAI América Latina en Movimiento*, pp. 1-6.
- Douglas, M. (1998), *Estilos de Pensar*, Barcelona, Anagrama.
- Eco, H. (2004-[1974]), *La Nueva Edad Media*, Madrid, Alianza.

- Escobar, A. (2005), "El posdesarrollo como concepto y práctica social", en Da Mato, *Políticas de economía ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.
- Feixa, C. (1998), "Las culturas juveniles en México" *El reloj de Arena. Culturas Juveniles en México*. México, SEP-Causa Joven, pp. 94-11.
- Fernandez, F. (2005), "La izquierda hoy", *Bajo el volcán-9*, pp. 17-26.
- Foucault, M. (1976), *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI.
- Galarza, J. (2002), "Los códigos mexicanos", *Arqueología Mexicana*, volumen IV número 23, pp. 6-13
- Geertz, Cl. (1987), *La interpretación de las Culturas*, Barcelona, Gedisa.
- _____ (1996), *Los usos de la diversidad*, Barcelona, Paidós, ICE y UAB.
- Georgescu-Roegen, N. (1975), "Energy and Economic Myths", *Southern Economic Journal* 41, número 3, pp. 347-381.
- Giddens, A. (2000), *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península.
- Goffman, K. (2004), *La Contracultura a través de los tiempos. De Abraham al acid House*, Barcelona, Anagrama.
- Goodenough, W. (1971), "Cultura, lenguaje y sociedad" en J. S. Khan (coordinador), *El concepto de cultura. Textos fundamentales*, Barcelona, Anagrama.
- Gramsci, A. (1972), *Introducción a la filosofía de la praxis*, Madrid, Península.
- Guerra, L. y G. Stefani (2002), "La globalidad de los lenguajes. Semiótica, antropología y psicología", *Cuicuilco*, volumen 9, número 24 enero-abril, pp. 2-17.
- Gusfield, J. (1981), "Social Movements and Social Change: Perspectives of Linearity and Fluidity", *Social Movements Conflict and Change*, Greenwich, CT: JAI-Press, pp. 317-39.
- Gutiérrez, A., (2009) "Generación Y", disponible en el Blog: <<http://www.aprendeseducacion.com/?p=289>> consultado 4 de marzo de 2011.

- Hopenhayn, M. (2004), "Participación juvenil y política pública: un modelo para armar", *Trabalho apresentado no I Congresso da Associação Latino Americana de População, ALAP, realizado em Caxambú-MG -Brasil*, disponible en: <http://www.abep.nepo.unicamp.br/site_eventos_alap/PDF/alap2004_409.PDF>.
- Juliao-Vargas, C. (2012), "Cultura Juvenil y tribus urbanas: ¿Homogeneización o diferenciación?", *Praxis Pedagógica*, número 13, pp. 144-164.
- Kenedy, M., C. Tilly, y F. Leyva (2009), "What is the potential of latin America´s "third left"?", *David Fasenet, Engaging Social Justice, Critical Studies of 21 st Century Social Transformation*, Boston, Brill, pp. 233-252.
- Latouche, S. (2008), *La Apuesta por el decrecimiento: ¿Cómo salir del imaginario dominante?*, Madrid, Icaria.
- Latour, B. (2005), *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*, Nueva York, Oxford University Press.
- Leary, T. (2005), "Prefacio", en Ken Goffman, *La contracultura a través de los tiempos. De Abraham al acid House*, Barcelona, Anagrama, pp. 9-13.
- Lenin, V. (1969), *¿Qué Hacer?*, Córdoba, Pasado y presente.
- Levy-Bruhl, L. (1974), *El alma primitiva*, Barcelona, Península.
- Martín, A. (2006), "Participación socio-política de los jóvenes españoles: medios y trayectorias Documento de Trabajo 06-13 Unidad de Políticas Comparadas (CSIC) Consejo Superior de Investigaciones Científicas, disponible en: <[csic digital csic.es/bitstream/102](http://www.abep.nepo.unicamp.br/site_eventos_alap/PDF/alap2004_409.PDF)>, <http://www.abep.nepo.unicamp.br/site_eventos_alap/PDF/alap2004_409.PDF>.
- Martínez, J. (2011), *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria.
- Maturana, H. y F. Varela (1980), *Autopoiesis and Cognition: The Realisation of the Living*, Dordrecht, Reidel.
- McAdam, D. y A. Snow (1997), *Readings on Social Movements*, Oxford: Oxford University Press.

- McCrindle Research (18 de julio de 2005), *Superannuation and the Under 40s: Summary Report: The Attitudes and Views of Generations X and Y*, disponible en: <www.aph.gov.au/house/committee/efpa/super/subs/sub002.pdf>.
- McDonald, K. (2009), "De la solidaridad a la fluidez", en Wieviorka (coordinador), *Otro mundo... Discrepancias, sorpresas y derivas en la anti-mundialización*, México, FCE, pp. 94-112.
- Modonesi, M. (2001), "Izquierda institucional vs izquierda social", *Bajo el Volcán* 2, pp. 13-26.
- Molinari, P. (2011), "Llegaron los aliens", *El recurso Humano en la Pyme, anuario*, disponible en: <http://www.21.edu.ar/descargas/edn/diplomatatura-gestion-del-talento/intuicion_y_formacion>, consultado en febrero de 2012
- Pitluk, R. (2010), "Transformaciones socioculturales y discontinuidad generacional en Buenos Aires", *regiones y desarrollo* números 19-20, 2010-2011, pp. 81-102.
- Polanyi, K. (2006), *La gran transformación*, México, FCE.
- _____ (2009), *El sustento del hombre*, Madrid, Capitan Swing.
- Quijano, A. (2008), "Solidaridad y capitalismo colonial/moderno", *Otra Economía*, volúmen II, número 2, 1º semestre, pp. 12-17.
- Reguillo, R. (2003), "Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión", *Revista Brasileira de Educação*, pp. 103-118.
- Rey, P. (1980), *El proceso de proletarianización del Campesino*, México, Siglo XXI.
- Rifkin, J. (1996), *El fin del trabajo*, Buenos Aires, Paidós.
- Romeo, M. (2004), "Ravers, Skaters y Mamma Fans: The Voodoo People", *Punto Cero*, volúmen 9, número 9, disponible en: <http://www.scielo.org.bo/scielo.php?d=S1815-02762004000200004&script=sci_arttext>.
- Seligman, A. (1992), *The Idea of Civil Society*. Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.

Tilly, C. (1978), *From Mobilization to Revolution*, Nueva York, The University of Michigan y Random House.

Touraine, A. (1997), *¿Podremos vivir juntos? iguales y diferentes*, México, FCE.

_____ (2000), *Crítica de la Modernidad*, México, FCE.

Turner, V. (1974), *Fields, Drama and Metaphors, Symbolic Action in Human Society*, Ithaca, Cornell University Press.

Tylor, E. (1976), *Cultura primitiva: los orígenes de la cultura*, Madrid, Ayuso.

Urresti, M. (2000), "Paradigmas de participación juvenil. Un balance histórico", en S. Balardini, *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 177-206.

Voirol, J. (2002), "Ritmos electrónicos y raves en la mitad del mundo Etnografía del fenómeno tecno en Ecuador", ICONOS 25, disponible en: <http://www.flacsoandes.org/iconos/images/pdfs/Iconos25/i25_10_temas_voirol.pdf>.

Wieviorka, M. (2009), *Otro mundo... Discrepancias, sorpresas y derivas en la antimundialización*, México, FCE.

Zevadúa, J. (2008), "Culturas Juveniles en contextos globales. Estudio sobre la construcción de los procesos identitarios de las juventudes contemporáneas", Xalapa, Tesis Doctoral Universidad Veracruzana / Universidad de Granada.

Zibechi, R. (2006), *Dispersar el Poder: Los movimientos como poderes antiestatales*, Tinta Limón.

_____ (2008), "Hacia el fin de la década progresista", *La jornada*, 4 de julio de 2008.

Documentos y páginas Web

<https://es-la.facebook.com/enlaceambientalmexico>, consultada en marzo de 2014.

<https://www.facebook.com/gueykup>, consultada en octubre de 2014.

<https://es-es.facebook.com/CasaARSA>, consultada en octubre de 2014.

<https://www.facebook.com/events/495113717292704/>, consultada en octubre de 2014.

<https://www.facebook.com/AHOMx?fref=ts>, consultada en noviembre de 2014.

<https://www.facebook.com/pages/Kauyumare/878759392139829>, consultada en noviembre de 2014.

<http://venadomestizo.blogspot.mx/2012/04/playeras-con-causa-convoca-wirikuta-mi.html>, consultada en noviembre de 2014.

<https://www.facebook.com/pages/La-Bufon-SOSial/154855257950357>, consultada en noviembre de 2014.

<https://www.facebook.com/pages/Teocintli-AC/1469450016657169>, consultada en noviembre de 2014.

<https://www.facebook.com/pages/Nicho-Orgánico/172000876204887>, consultada en noviembre de 2014.

<https://www.facebook.bio-tu/>, consultada en octubre de 2014.

<http://www.abc.es/20121103/sociedad/abci-millennials-generacion-201211021603>.

Argentina

Identidades y trayectorias en los jóvenes militantes de los movimientos sociales de desocupados en Argentina

Pilar Alzina

Docente investigadora de la Universidad de Buenos Aires

Introducción

En este artículo se propone describir y analizar cómo incide en las trayectorias e identidades de los militantes la participación en los movimientos sociales de desocupados surgidos en la Argentina en la crisis de 2000-2001. El interrogante principal es conocer qué identificaciones se ponen en juego en la participación de cooperativas, emprendimientos y centros culturales autogestionados en el marco de su pertenencia en los movimientos sociales y si éstas inciden en sus trayectorias e identidades. De este modo, se propone saber si el ingreso y la militancia en dichas instancias de socialización inciden en sus trayectorias y sus identidades.

A partir de este interrogante, se aspira a analizar, desde la perspectiva teórica de las identidades (Dubar, 2001; 2002; Dubet, 1989; Sainsaliu) y las trayectorias e identidades laborales (Graffigna 2004; Kirpal, 2006; Busso 2007; Muñiz, 2009; Longo, 2010) y étnicas (Grimson, 1997; Giménez, 2002; Isla, 2003; Reygadas, 2002), las distintas experiencias y significaciones de un militante del Movimiento Barrial Tupac Amaru (MBTA), perteneciente a la Organización Barrial Tupac Amaru¹ (OBTA), a partir de su ingreso a la vida laboral, y las que se resignifican a partir de la inclusión en un movimiento social que autogestiona su trabajo de forma colectiva.

¹ Cabe aclarar que este es uno de los movimientos nacionales más importantes de Argentina. En esta investigación se hace hincapié en la experiencia de uno de los militantes de dicha organización, se describe el desempeño de sus roles en los comedores barriales, emprendimientos y cooperativas textiles en una de las villas miseria de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La elección del testimonio se funda en que dicho joven es uno de los casos que expresa la complejidad de dimensiones que se ponen en juego en los procesos de construcción de identidades, y la importancia, ya sea por su negación, como luego por su aceptación, de la dimensión originaria y cómo ésta, en la medida en que logra ser aceptada, modifica sus trayectorias laborales y políticas.

En primer lugar, la metodología utilizada consistió en el relevamiento de los relatos de vida, entrevistas en profundidad, y las observaciones participantes en las cooperativas y comedores barriales donde los militantes realizan su trabajo territorial y cultural durante el periodo de finales del 2009 y finales del 2011.

La perspectiva metodológica de esta investigación adhiere a la hermenéutica, la cual deriva de la ontología de la comprensión del lenguaje expresado en las narraciones. Mediante el análisis del lenguaje manifiesto en los símbolos, metáforas e imágenes, se espera comprender los significados que John en sus diferentes momentos identitarios le asigna a su historia de vida (familia, educación, trabajo, militancia) (Ricoeur, 1987; Pampillo, *et al.*, 2001, pp. 112-113).

Con respecto de la perspectiva epistemológica utilizada en este artículo, se centrará en la indagación y el análisis hermenéutico de los símbolos y significados que un militante le otorga a sus prácticas y roles desempeñados en el MBTA. Para conocer sus creencias, es necesario indagar el contexto socio-económico y familiar en que se hallaban sus vidas en el momento de su ingreso al movimiento social.

En este artículo se analizará el relato de vida de uno de los militantes antes de ingresar al movimiento social estudiado y durante su militancia allí. El objetivo es describir, analizar y comparar las significaciones manifiestas en sus relatos de vida relacionadas con su trayectoria laboral antes de ingresar y participar en los movimientos sociales y durante su militancia en los comedores, y en el centro cultural donde desarrolla su rol.² A partir del análisis de sus relatos y trayectorias, se propone aproximarse a sus identidades y trayectorias laborales. Como en todo proceso de investigación, se dará cuenta de las dimensiones y categorías empíricas que surjan en las distintas instancias de recolección y análisis de los datos.

La relevancia de los estudios de las identidades en los contextos de crisis laboral

Según Sainsaulieu (1986 citado en Dubar, 2001, p. 10), a principios de la década de 1980 el concepto de identidad ingresa brutalmente al debate de las ciencias humanas. En el contexto de aumento de la desocupación y creciente precarización laboral desencadenadas a partir de las reestructuraciones industriales y la modernización tecnológica, se profundizaron las dificultades de inserción laboral. En consecuencia, los antiguos puntos de referencia que éstas proveían se fueron

² Es necesario aclarar que el trabajo territorial en comedores comunitarios y las actividades culturales son realizadas en el contexto de una villa miseria de la Ciudad de Buenos Aires.

desdibujando y las incertidumbres sobre el futuro conllevaron a criticar las categorizaciones laborales anteriores (Dubar, 2001).

Aun en aquellos sectores que han transitado largos periodos de desocupación, el trabajo sigue siendo una actividad que forma parte de su identidad y también constituye un medio para la realización personal como para el cumplimiento de intereses biográficos. El trabajo, además de servir como modo de reproducción social desempeña una función vital para crear la identidad de la persona y dar sentido a su vida (Hoff *et al.*, 1985; citado en Kirpal, 2006, p. 24). El trabajo permite desarrollar relaciones sociales, roles y presentarse ante el mundo exterior.

En los estudios de las identidades, el trabajo sigue siendo una actividad central en la vida de los individuos y colectivos que permite definirnos a nosotros mismos y ser definidos por los demás. Desde esta perspectiva (Dubar, 2001), el proceso de construcción de las identidades se expresa en dos sentidos: por un lado, se pone en juego la definición que nosotros mismos realizamos de acuerdo con lo que somos y queremos ser, y por el otro lado, en función de la pertenencia a un colectivo.

Desde esta corriente de pensamiento, las identidades laborales se construyen de acuerdo con las relaciones subjetivas con el trabajo y con los actores que participan en él. La convivencia cotidiana contribuye a la definición de sí mismo. Las formas de identidad

Constituyen no solo maneras de vivir el trabajo y de darle sentido sino también formas de contar, anticipar sus ciclos de vida laboral y, además su trayectoria personal construida por su experiencia de vida, sus creencias y prácticas simbólicas, religiosas y políticas [...] Son formas de identificación con los otros pero también es el relato reflexivo que realizamos sobre nosotros mismos (Dubar, 2000; citado en Dubar, 2001, pp. 12-13).

La identidad también se construye en relación con las categorías e identificaciones con la generación anterior y las provenientes de las identificaciones institucionales que atraviesan a los individuos, entre ellas la laboral. Para Sainsaulieu, el trabajo es un ámbito donde se ancla la identidad porque en las relaciones laborales se manifiestan los deseos de reconocimiento (Saisaulieu, 1998, citado en Busso, 2007, p. 92). Esto no significa que sólo en el espacio de trabajo se expresen referenciales identitarios, también éstos se manifiestan en otros espacios como, por ejemplo, en la familia, esfera política, en el barrio por mencionar algo, en cualquiera de estos espacios se pueden manifestar referentes identitarios, ya que éstos “son mezclas de referencias heredadas y de puntos de referencia contruidos por la experiencia” (Dubet, 1995 citado en Dubar 2001).

Identidades fragmentadas y en conflicto

En este artículo se concibe al sujeto como dialéctico porque se considera que él mismo realiza un recorrido mediante el acto de memorizar aquello que en su pasado fue. En el camino de la búsqueda de sí mismo, el sujeto imagina aquello que quiere alcanzar a ser en el futuro. En ese recorrido dialéctico el sujeto se objetiva, se mira a sí mismo como un otro, se niega. En este continuo camino de negarse y de proyectarse, el sujeto puede verse a sí mismo en sus diferentes etapas (Dri, 2003, p. 31). De ahí la necesidad de realizar una hermenéutica de los símbolos presentes en sus relatos, de modo tal de dar cuenta de los distintos recorridos que realiza el sujeto de acuerdo con los procesos históricos, económicos y sociales en los que se produce su búsqueda (Dri, 2003, p. 31; Alzina, 2010; 2012).

En el proceso de construcción de las identidades, los sujetos se identifican con determinados valores, creencias, personas que toma como referencia para conformar parte de un grupo de pertenencia. En ese momento intervienen las identificaciones atribuidas (Busso, 2007, p. 105)³ ya sea en el ámbito de socialización de la familia, la escuela, el trabajo, partido político, movimiento social u otra institución o comunidad de pertenencia. No obstante, de acuerdo con los momentos que transitan los sujetos, algunas de las identificaciones atribuidas pueden ser redefinidas por otros referenciales identitarios internalizados en el proceso de socialización.

Desde esta perspectiva, las identidades son fragmentarias porque se construyen a través de distintos discursos y prácticas, las cuales pueden ser contradictorias o incluso antagónicas (Hall, 2003, p. 17). Esto hace que las identidades se construyan en un proceso de constantes tensiones, crisis (Dubar, 2002) y estén sujetas a un constante cambio y transformación (Hall, 2003).

Las identidades son parte de un proceso que se construye en diferentes escenarios como la familia, el barrio, la institución escolar, el trabajo. Dado que la mayor parte del tiempo de los militantes de la OBTA lo dedican a trabajar y militar, resulta relevante analizar las formas de identificación que se producen en el ámbito del trabajo y la militancia. En las relaciones constituidas allí se comparte una manera colectiva de practicar un oficio, de organizarse, de decidir y de definirse. Muchas veces, las identificaciones de los jóvenes con el oficio se producen

³ Se retoma de Busso (2007, p. 105) el concepto de identificaciones atribuidas quien a la vez reelabora de Dubar el concepto de "identidades atribuidas", las cuales darían cuenta de los procesos de identificación e internalización de valores y creencias en el seno familiar, institucional, o a las identificaciones posibles.

por influencia de alguno de los padres. Desde esta perspectiva, la construcción de la identidad laboral podría comenzar a producirse en la infancia y adolescencia a través del proceso de socialización producido en las relaciones familiares, momento en el cual se transmiten sentimientos, valores y percepciones acerca de la vida, la comunidad, la familia, la educación y el trabajo (Dubar, 2001).

De acuerdo con la conceptualización aportada por Dubar, las identidades del trabajo dependen sobre todo de las relaciones que se mantienen con los otros actores y cómo es construida y definida subjetivamente la vivencia del trabajo (Sainsaulieu, 1997; citado en Dubar, 2001, p. 1), de ahí, la posibilidad del sujeto “de definirse como miembro activo de un actor colectivo o como agente pasivo de una situación restringida; como colaborador leal a sus superiores o como opositor anónimo que sigue a un líder”. Desde esta perspectiva, para Dubar, es necesario “conocer la relación subjetiva con el trabajo y con todos los participantes en la actividad del trabajo” (Dubar, 2001, p. 9).

Trayectorias laborales discontinuas

En la vida de las personas el trabajo cumple diversas funciones, por un lado, es una actividad que por lo general se desarrolla en un lugar, que posibilita la socialización, que contribuye a la construcción de identidades; por el otro lado, organiza el tiempo de las personas. A pesar de la flexibilización laboral y de los grandes porcentajes de desocupación que afectan a la población estudiada, en este artículo, la dimensión laboral, ligada a la vocación, sigue ocupando un lugar central en el análisis de las identidades. Esto no quiere decir que el trabajo sea la única o la principal dimensión de análisis de los sujetos, la militancia barrial y las tareas culturales asumen un lugar relevante en las identidades de los jóvenes, ya que éstas ocupan un lugar y un tiempo importantes en sus vidas.

En diversas investigaciones sobre personas desocupadas, el trabajo, además de resolver las necesidades materiales de existencia ocupa un lugar simbólico relevante en sus vidas, ya que a partir de él se pautan, en un espacio y tiempo establecidos, encuentros e intercambios con otros.

Los modos tradicionales laborales implican la demarcación de un espacio donde se desarrolla la actividad durante un tiempo determinado. Con las consecuencias de la precarización laboral se observa un desdibujamiento entre los límites entre el trabajo y no trabajo, que conlleva a formas de trabajo altamente flexibles, descentralizadas temporal y espacialmente (Ulrich, 2000, p. 86). Estas transformaciones dificultan el desarrollo de trayectorias laborales continuas. Por consiguiente, el trabajo deja de ser la actividad central que organizaba el

tiempo cotidiano, imposibilitándose así proyectar semanal y anualmente tiempos de descanso, recreación u otros planes futuros. En la medida en que la organización espacial y temporal del trabajo se ve flexibilizada toda la organización social se modifica. Como consecuencia, los proyectos de vida son más difusos y los planes a corto plazo, en el tiempo presente, asumen mayor relevancia que los de a futuro.

Estas transformaciones en el mundo laboral conllevan a que los sujetos, en los momentos de desocupación, atraviesen una desvinculación con los marcos institucionales que orientan las acciones de los individuos (Castel, 1995, pp. 472-473). A la vez, esta falta de protección y contención que proveen las instituciones conduce a la desafiliación en los sectores de la sociedad que padecen los estados de desocupación. Entre aquellos sectores que sufren esta desafiliación social y pérdida de soportes que oriente la organización social surgen otras instituciones que en alguna forma reemplazan esta función de integración social, entre ellas, la política, los movimientos sociales, la religión (Graffigna, 2004).

Es por ello que resulta relevante incorporar en el marco teórico de los estudios sobre la construcción de las identidades individuales y colectivas cómo incide en este proceso la pertenencia a los movimientos sociales y cómo ésta modifica la forma de organizar el tiempo y espacio que la estructura laboral proveía, que se desdibujan a partir de los estados de desocupación y que adquiere nuevas significaciones a partir del ingreso a los movimientos sociales.

Las transformaciones en el mundo del trabajo conllevan a trayectorias laborales inestables, a corto plazo, que terminan modificando las temporalidades sociales e individuales. Por tal razón, resulta necesario incorporar al análisis de las identidades laborales la dimensión temporal y espacial, ya que estas esferas organizan la vida de las personas.

Dimensiones de análisis de las trayectorias e identidades laborales

En el análisis de los relatos de vida se ha observado que el uso del tiempo tanto en el trabajo, los deberes de la casa, como el tiempo dedicado a la militancia es un tema muy recurrente (Alzina, 2012). En este sentido, esta dimensión que emerge de los propios sujetos, asume relevancia empírica y teórica. Por tal razón, en este artículo se propone indagar y reflexionar sobre las concepciones que giran alrededor de él, en diferentes etapas: antes de ingresar a militar en los movimientos sociales y durante su militancia en ellos. De esta forma, la dimensión del tiempo va a ser analizada según su percepción del tiempo pasado,

presente y futuro. En este sentido, la subcategoría tiempo que atraviesa a las identidades y a las trayectorias, permitirá apreciar los diversos significados que emergen de su uso tanto individual como social.

Las instituciones laborales imponen un marco temporal delimitando así el comportamiento colectivo y estableciendo cierto orden social. En este sentido, resulta relevante, por un lado, conocer los diferentes significados que los sujetos que han transitado una trayectoria política le asignan a su experiencia laboral previa, y por el otro, demarcar las continuidades y rupturas que emergen a partir de sus roles en emprendimientos a partir de su ingreso a los movimientos sociales.

En relación con las temporalidades presentes en la identidad personal, se retoma de Dubar (2002) la concepción de que en ésta confluyen temporalidades heterogéneas que se articulan entre sí. A partir de nuestro cuerpo vivimos distintas temporalidades que se sincronizan con las interacciones cara a cara, conformándose así una temporalidad biográfica (Dubar, 2002).

Dado que la trayectoria laboral se desarrolla a lo largo de la vida en un espacio y en un tiempo determinados resulta relevante estudiar las relaciones sociales que se constituyen en estas dos dimensiones de análisis que atraviesan no sólo las trayectorias sino también las identidades.

De acuerdo con los hallazgos realizados por una investigación sobre trayectorias laborales de trabajadores en los yacimientos petrolíferos YPF, se ha observado que desde la perspectiva cualitativa, el concepto de trayectoria laboral puede ser reconstruido a través del encadenamiento causal de los sucesos y decisiones llevados a cabo por los sujetos a lo largo de la vida (Muñiz, 2009).

El concepto de trayectoria laboral está relacionado con las condiciones estructurales que impone el mercado laboral, así como con las estrategias y decisiones que los sujetos eligen para adaptarse a ellas (Davolos, 2001, pp. 70-71; Frassa, 2007, pp. 244-247). Las trayectorias laborales se pueden analizar a través de ciertos indicadores como el sector social de origen, el nivel de educación alcanzado, las características de las inserciones laborales previas (estatus laboral, calificaciones). Y también, a partir de otros tipos de indicadores que dan cuenta del tipo de lazos sociales que van estructurando su accionar constituidos a partir de los lugares más frecuentados (Davolos, 2001, p. 71).

En el siguiente apartado se describe el relato de vida de un joven militante del MBTA, de nacionalidad boliviana, que migra a la Argentina, y cómo a partir de un largo recorrido entre el ingreso a los movimientos sociales, al ámbito sindical, artístico y la comunidad boliviana, conviven en su narración diversos discursos y

contradicciones que atraviesan su identidad. El análisis hermenéutico de su relato y sus acciones permitirá acercarnos a comprender el complejo proceso de construcción de sus identidades y su trayectoria laboral.

La construcción dialéctica de las identidades. El caso de “John” Pakalgo

John es un joven introvertido, y quizás por ello, muy observador y reflexivo. En su mirada se puede apreciar un pensamiento reflexivo. Su forma de hablar es armoniosa y pausada. Su semblante y su andar son tranquilos. En sus rasgos se puede percibir los orígenes indígenas de sus antepasados.

En su relato se encuentran diversos momentos. De ahí que el proceso de construcción de sus “identidades” sea complejo y dialéctico. En la etapa de su adolescencia, él vivía y trabajaba en Bolivia “de sol a sol” con su padre en la agricultura, en la cosecha de trigo. Pocos años después migró del campo a la ciudad. Al poco tiempo de residir allí, abandonó sus estudios secundarios y trabajó en la elaboración de adobe.

En ese momento de su juventud, emprende un largo viaje hacia Argentina. Allí comienza a trabajar largas jornadas laborales en talleres textiles clandestinos. Luego de ingresar a la “comunidad boliviana” y al movimiento social mencionado, él comienza a tomar conciencia de que negaba sus orígenes, su historia, su cultura y su identidad originaria.

En las primeras palabras pronunciadas por John en la primera entrevista nos comunica que su “verdadero nombre es Nike Qhaway Mamani,⁴ como figura en su documento”, John le pusieron por un tema de documento. Luego aclara: “Y eso, tiene que ver con el nombre que adopté”. A modo de justificación añade: “no me siento denegado en nada, porque lo llevo con orgullo, porque lo elegí yo”. Esta última aclaración que realizó, en su momento, no fue interpelada, no obstante, esta “negación” de no sentirse “denegado en nada” por haber adoptado otro nombre, luego permitirá complejizar el análisis del proceso de construcción de sus identidades.

En la primera entrevista, realizada en diciembre de 2009, John nos revelaba su nombre verdadero, dato que, hasta el año 2006, momento de su ingreso al movimiento, omitía, puesto que se hacía llamar de otra manera. Esta capacidad para

⁴ Se ha procedido a usar nombres y apellidos ficticios para resguardar la identidad del testimonio.

definir el encuadre de la entrevista es fundamental, porque, ante todo, eligió aclarar quién es. Sin embargo, en su relato se puede ver una contradicción entre: “me pusieron por un tema de documento” y lo que agrega luego: “no me siento denegado en nada”, en relación con el nombre que adoptó.

El segundo dato relevante es el reconocimiento de su origen. El apellido del abuelo de John, de la rama paterna, es Qhaway. Es originario, quechua, mientras que el de la rama materna es Mamani, aymará. A diferencia de la mayoría de los apellidos que eran puestos por el oligarca para identificar a sus esclavos, su apellido paterno fue conservado a partir de una guerra librada por sus antepasados, “logrando así conservar el apellido”. Esta parte del relato es central porque, en el origen quechua de su apellido paterno, John revaloriza su pasado. Aunque no estemos seguros de que en este relato no haya una mezcla entre la narración histórica y la imaginaria, es interesante destacar el significado que John encuentra en su apellido paterno.

John: Los Qhaway eran una fuerza ante la colonia, y es por eso que el apellido resistió. En estos días se ha conservado. En memoria de esa rebelión deviene mi apellido Qhaway. Por eso no lo pienso cambiar como muchos de mis sobrinos que lo cambiaron.

En la misma perspectiva, John comienza a explicar lo que significa para él ser originario:

Originario es lo que en otros lugares le dicen indígena, en otros lugares dicen aborígen, y en otros lugares etnias, en fin. Yo me clasifico como originario, pero esto hace 10 años, porque anterior a los 10 años no estaba identificado como debería ser. Si en algún momento me sentía bien boliviano, en otros odiaba a Bolivia como República, por cierta pobreza que tenía, como se veía en la región. Bolivia como República daba vergüenza, y a mí, como estudiante de la primaria y después de la secundaria, me daba vergüenza. (...) Yo no me sentía orgulloso de mi país. Y dentro de todo eso descubro el tema de la identidad originaria.

En el relato de John se encuentran presentes distintos momentos en relación con sus orígenes, su cultura, y, por consiguiente, sus identidades. La primera negación aparece ligada al ocultamiento que realizaron “las oligarquías”, “las colonias”, y luego “los presidentes, fieles al imperialismo”, en relación con la historia de su cultura, creencias e identidades originarias y cómo este silenciamiento incide en su forma de percibir y concebir su cultura una vez que migra a la ciudad y luego a Argentina.

En una de las entrevistas en profundidad, asocia la represión y el silenciamiento de la cultura originaria con la falta de memoria de su propio pasado. Reflexiona sobre cómo “la falta de reconocimiento de sus culturas e identidades, han sido parte de un plan, de una decisión política, social y económica” y cómo ésta ha incidido en la forma de verse a sí mismos: “no hemos sido reconocidos, quisieron borrarlos, incluso nos hicieron creer que nosotros no éramos lo que éramos, es más, nosotros mismos hemos negado lo que éramos, creíamos que éramos mestizos”. John, también comprende que la concepción dominante no solo influyó sobre lo que creyeron: “que eran: mestizos, criollos, sino que incidió, tanto en la discriminación hacia sí mismos como hacia los hermanos del campo”.

Trayectorias laborales antes y después de ingresar a los movimientos sociales

Luego, en una segunda etapa, después inmigrar a Argentina y trabajar de forma discontinua durante seis años en “cincuenta talleres textiles clandestinos”,⁵ un promedio de 14 horas por día, John comenzó a frecuentar un grupo al que llama “comunidad boliviana” con los que comparte su música autóctona y la cultura, un tema que adquiere relevancia empírica en su relato. En su narración aparece la metáfora⁶ del “despertar” asociado al proceso de elección de una ideología. Este momento de concientización está íntimamente ligado a un joven del mismo origen, Gabriel, a quien conoció junto con un grupo de muchachos con los que compartía su inquietud por realizar actividades culturales. Comenta que en esa época, en 1998, los integrantes del grupo e inclusive él, lo consideraban como “muy raro”.

John: Él aparecía con su chuspa (morral) tejido, su sikus (instrumento musical) y, para nosotros, todavía era muy raro. Y nosotros nos mirábamos y nos preguntábamos qué onda con él. Y él ya había masticado, más o menos, todo eso del pueblo originario, de la causa y de todo.

Entonces, yo discrepaba mucho con él. Como yo te decía, a nosotros nos han instalado otra cultura, otra visión. Y entonces, yo, la mayoría de los jóvenes que

⁵ Los talleres textiles clandestinos, son lugares de trabajo ilegales, la mayoría de veces conducidos por ciudadanos bolivianos que aglutinan a población migrante de Bolivia con el fin de hacerlos trabajar durante 14 horas diarias, viviendo y alimentándolos en condiciones de esclavismo.

⁶ Se retoma de Ricoeur la idea de que la experiencia humana se expresa por medio del lenguaje metafórico (estructura simbólica), donde se visualiza la relación entre experiencia temporal y narración.

estábamos en búsquedas distintas, le cuestionábamos por qué usa, por qué estaba con esa Chuspa, con su sikus, y por qué él pensaba así, por qué él pensaba en la liberación, en la taiwantinsuyu, en los pueblos originarios. Por qué pensaba que los países republicanos no existen. Era un anarquista de alguna forma. Y nosotros ¡tan bolivianizados!, ¡tan acriollados! Estábamos sumergidos en eso, odiando a nuestros padres, porque él representaba a nuestros hermanos de clase, de origen y de identidad. Pero nosotros estábamos negando, la mayoría lo estaba haciendo a un lado. Entonces, una tarde de cumpleaños, mediante la amistad se consigue y se aprende muchas cosas. En el cumpleaños, a él le participamos, y ahí hablamos bien a calzón quitado, nos interrogamos. Yo ocultaba, de alguna forma, que mis padres hablaban idioma originario, quechua, y los demás chicos también hablaban aymará. Y yo, un poco, también hablaba. Increíblemente, estábamos negando esto porque estábamos en Argentina. Incluso teníamos vergüenza de decir que mi madre se pone pollera. Porque en esta sociedad consumista, decir que mi mamá usa pollera, o que mi papá habla aymará o quechua es un sinónimo de degradación. Por lo menos era así. La pollera significaba que era una india, ignorancia, algo que no es bueno para competir en una sociedad ante otras culturas. Eso significaba: una degradación. Entonces, hemos descubierto discutiendo así. Él ya sabía cómo devolvernos nuestra identidad misma. Entonces, desde ahí en más dijimos: “¡Es verdad!”. Y reconocimos esta cruda realidad, porque es verdad que mi papá habla quechua. Gabriel nos decía que los países republicanos no existen, y nosotros, bien republicanizados, defendíamos a muerte la bandera republicana de tres colores, inclusive discriminábamos la bandera Wiphala, que hoy es símbolo reconocido de las organizaciones sociales. Discriminábamos la Wiphala, pensábamos que era cosa de indios, que no servía para nada... en fin.

La Wiphala es el símbolo de la igualdad, de la justicia, por eso lleva cada uno de los símbolos cuadraditos iguales entre sí, en una bandera horizontal, por decir. Según nuestros antepasados, la bandera republicana viene de los vandálicos, de los bandoleros. Y por eso, a diferencia de la Wiphala que simboliza la igualdad de derechos. Pero el significado ideológico es ese. El significado es lo más importante, a diferencia de la bandera de los vandálicos. Eso tiene que ver mucho con la historia de tomar una república para instalar un satélite de saqueo a otra región. Que hacían los republicanos, de alguna forma. Lo ideal para ellos era cómo instalar una república como Argentina, como Bolivia, como todas. Que eran manejados, por supuesto, por los criollos, que en Bolivia nunca nos han representado y no nos representan, porque los criollos, históricamente, se mantuvieron como 30% de la población boliviana. Y como la población boliviana, la mayoría es originaria, 70% originaria, hasta yo diría 90 por ciento.

La representación de la escena del encuentro con Gabriel permite a John tomar conciencia de la negación de todos los símbolos de su cultura originaria: sus instrumentos musicales, como el sikus, su vestimenta y su bandera. Esta etapa de diálogo, de discusión profunda entre la historia hegemónica, que ha hecho propia, y la que narran los pueblos originarios, le ha permitido realizar una revisión crítica de la historia dominante internalizada y, por consiguiente, de los referentes identitarios de su pasado reciente.

Al diferenciarse de los mestizos y los criollos, John está negando lo que él y su grupo de pertenencia se han adjudicado a sí mismos para no ser discriminados por su condición aborígen. Pero recordemos que, en el principio de la entrevista, intenta evadir ese conflicto cuando se reconoce como originario.

Durante el año 2004 frecuentaba los comedores barriales, surgidos en la crisis socioeconómica de 2000-2001. Allí conoció a Tupac Lljataymanta,⁷ el referente del comedor barrial “Unión hace a la fuerza”, quien lo invitó a dar clases. Desde entonces comenzó a dar clases de música a los niños y jóvenes de las villas miseria.

Cuando John relata su trayectoria laboral y su militancia, aclara que es músico. A través de la música autóctona encuentra su vocación, la cual define como “el vehículo para concientizar a niños, jóvenes y adultos para acercarlos a la cultura que pertenece”. “La música le permite proyectar quién quiere ser”. En su rol de profesor de música, encuentra una “misión” que realizar y un grupo destinatario en que desea ser reconocido. John fundó distintos grupos de música: “Sartallán” fue uno de ellos. En una de sus canciones manifestaba que “el grupo de sikuris se levantan”. La música tradicional del sikuri expresa una cosmovisión que emerge de la historia, cultura y creencias de las comunidades originarias. El siku es un instrumento que surge de las cañas que reposan en la madre tierra (conocida por las comunidades indígenas como Pachamama). Una vez convertidas en instrumento musical, Ira, el macho, y Arca, la hembra, se tocan en pareja. La dualidad de los instrumentos y los instrumentistas representa la esencia de la vida, la música de los sikuris conforman un ritual destinado a la Pachamama con el fin de propiciar una buena cosecha.

Otro de los grupos musicales que fundó se llamó “19 de diciembre”, en memoria de la movilización y los cacerolazos surgidos el 19 y 20 diciembre de 2001.⁸ A partir de su inscripción a la “comunidad boliviana” en la Argentina, a diferentes

⁷ De modo similar, al nombre de John, Tupac Lljataymanta, es el nombre ficcional que un referente del movimiento ha elegido adoptar ante futuras publicaciones.

⁸ Ante una restricción política económica que prohibía extraer dinero en efectivo de plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorro, denominada “corralito” y el decretado

grupos musicales y el desempeño de su rol en el movimiento social mediante su vocación artística, John va a encontrar y poner en práctica una disposición a la docencia. A partir de la enseñanza de los instrumentos, su historia y sus mensajes, él aspira a transmitir ese proceso de concientización al que denominó: “despertar”. A través de la confluencia de los aprendizajes de la música, los encuentros con sus paisanos,⁹ tanto en la “comunidad boliviana” como en los comedores barriales, que participa desde su ingreso al movimiento social, John comienza a rememorar sus orígenes y ejercer su vocación como docente. El acto de transmitirles a los niños y jóvenes la historia de los instrumentos de música autóctona, de impulsar el centro cultural en el movimiento y en los comedores barriales, le permite afirmarse en ese nuevo momento de reconocimiento de los símbolos que en su adolescencia y temprana juventud negaba. De este modo, a partir de posesionarse en el rol de docente, afirma su identidad originaria al tiempo que va desarrollando distintos ámbitos de identificación, ya sea a partir de su rol desempeñado en el movimiento social como en el proceso de socialización que emprende en los grupos de inscripción mencionados.

En relación con sus proyectos, le interesa armar un grupo de investigación sobre los pueblos originarios, porque considera que hay muchos problemas de interpretación e “incluso hay palabras que el castellano modifica del aymará”. Desea seguir trabajando con la música autóctona. Con respecto del proyecto de cooperativa y fábrica textil autogestionados por el movimiento social de pertenencia, éste no aparece mencionado dentro de sus proyectos. Su preocupación porque su cultura y música sean reconocidas pareciera estar mucho más valorizada que la resolución de sus necesidades materiales. En el mercado laboral, la docencia en la música, en tanto no se encuentre enmarcada dentro del proceso de enseñanza formal reconocido por el Ministerio de Educación del Gobierno Nacional y de la Ciudad de Buenos Aires, no tiene perspectivas de inserción laboral. En este sentido, su deseo más profundo (que se lo reconozca como profesor de música), se encuentra obstaculizado, ya que no percibe un salario, sino que desarrolla su actividad dentro de la economía informal, en el marco de los programas impulsados por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, quien promueve el financiamiento de proyectos socio-comunitarios y socio-productivos¹⁰ sin contemplar en ellos un salario, sino un emprendimiento autogestionado.

“estado de sitio” por el presidente De la Rúa, una multitud se movilizó al Congreso y Casa del Gobierno y reclamó con cacerolas “que se vayan todas las autoridades”, ocasionando la renuncia del presidente de la Nación.

⁹ Se denomina paisanos a las personas a las que se les considera “hermanos” por compartir su cultura y tradiciones.

¹⁰ A partir del Programa llevado adelante por la Dirección Nacional de Juventud (DINAJU).

En este sentido, su deseo más profundo es que lo reconozcan como profesor de música. No obstante, se visualiza una dificultad para confeccionar los proyectos y un desconocimiento de los requisitos que imperan en el sistema formal de educación, de ahí que sus proyectos queden al margen de los formatos establecidos por las instituciones.

En relación con su experiencia como profesor de música en los comedores barriales, él se encontraba con una cantidad de niños y jóvenes de distintas nacionalidades inmigrantes: bolivianos, peruanos, paraguayos, que se peleaban por el origen de los instrumentos musicales como la zampoña, el sikus. La discusión por si uno de estos instrumentos puede ser apropiado por un argentino, o si estos instrumentos son bolivianos, paraguayos, peruanos o argentinos, John la resolvía diciendo: “son instrumentos latinoamericanos que existían antes de la República. En sus rasgos se hacen visibles los orígenes indígenas de sus antepasados ica, ¿por qué se tienen que pelear y hacer enemistades entre hermanos?”.

En la discusión desatada en el comedor sobre el origen de algunos instrumentos autóctonos, se observa que John puede tomar conciencia de cómo a partir de la historia hegemónica aparece oculta una misma condición sociocultural: la de ser pueblos oprimidos y colonizados. Esa historia común, en vez de unirlos en una misma lucha, los divide. Parecería que la discusión por el origen, “la nacionalidad” de los instrumentos musicales se convierte en una lucha por la apropiación de un símbolo que nos remite a la identidad. Esta misma lucha se va a expresar en la discusión de los chicos por el origen de la Wiphala.

Entonces, con todo ese conocimiento, decía a los chicos: No hay por qué pelearse. Porque la Wiphala no es solamente de Bolivia, si bien ahora Bolivia reconoce que es un símbolo de Bolivia, pero no es un elemento de Bolivia. Asimismo, la Argentina y todas las repúblicas deben reconocer a la Wiphala como un símbolo más. A los chicos les explicaba que no tienen que pelear porque la música es sinónimo de hermandad, sinónimo de comunicación, de reflexión, la música es alimento para el espíritu. Todos esos valores les daba para que no se pelearan entre sí, porque, a su vez, la música es usada como depredadora. Y entonces, eso era mi misión para enseñar los sikus. En esa época estaba en el comedor “Mate Cocido”, creo que en el movimiento “19 de Diciembre”, ahí empezó mi misión. Y también, en las organizaciones sociales. Ahí, en el barrio Bajo Flores.

El origen de los instrumentos, de la Whipala, y de los nombres de los grupos musicales, inclusive el “19 de Diciembre”, son arquetipos, evocaciones de acontecimientos que expresan la rebelión, la liberación. El inconveniente que se encuentra John para transmitir su mensaje acontece cuando otros jóvenes siguen

negando sus orígenes. Así, nos cuenta lo sucedido en una “fiesta de 15 años”, donde fueron a tocar:

A muchos jóvenes no les gustaba que vayamos vestidos con nuestras ropas típicas. ¿Por qué? Porque les daba vergüenza. Está bien, ellos querían, amaban la música, pero no querían ver el tejido, el poncho, chulo, la barca, el sikus, porque no lo querían ver acá en la ciudad, porque se han formado así.

Cuando John comenta la vergüenza que sienten estos jóvenes ante la vestimenta originaria, rememora aquella sensación que le causó su amigo Gabriel hace pocos años, cuando era John quien negaba sus instrumentos, su música, su cultura y sus orígenes. Su relato manifiesta el proceso por el cual se vio a sí mismo como otra persona, que ya está en otra posición, más cercana a sus orígenes. Este cambio se reafirma cuando cuenta que él se ha vestido con la ropa originaria y ha tocado su música autóctona, siguiendo el ejemplo de Gabriel, un referente identitario importante en su vida. Ahora, la vergüenza por sus orígenes la sienten “ellos”.

Ya no se considera un mestizo ni un criollo, sino que son “ellos” quienes creen serlo. Al haber podido agruparse en un “nosotros, los originarios”, recuperó documentos, testimonios de su historia que permitieron hacer memoria y librarse de la cultura internalizada. Acompañarlo en este proceso a través de su relato nos muestra que John ha aceptado sus antepasados, su origen y, por consiguiente, una parte fundamental de su identidad.

Desde luego, en el proceso de narración de su identidad existen distintos momentos. Por un lado, los inmigrantes bolivianos en Argentina construyen similitudes con la sociedad receptora y otros grupos sociales, de modo de relacionarse con la sociedad porteña y construir una nueva colectividad, y por otro lado, construyen sus diferencias (Grimson, 1997).

Participación en los movimientos sociales.

Un nuevo momento en la construcción de sus identidades

De modo similar al proceso que tuvo que realizar con sus orígenes John se enfrentó al desafío de deconstruir las creencias, imágenes y estereotipos que construyen los medios de comunicación con respecto de los movimientos de desocupados.

John: Durante ese trayecto de dos años del MBDA (desde que él ingresó al mismo), yo no había entrado de lleno al MBDA. Recién ahora tomo conciencia de ir a las marchas, porque yo creía aquello que decían los medios acerca de los piqueteros. Y a mí me costó romper esa barrera.

El ingreso a los movimientos es un proceso particular en cada militante. El suyo fue gradual, ya que las imágenes, creencias y prejuicios que los medios masivos realizaban de los piqueteros¹¹ lo hacían dudar de acercarse a la organización y participar en sus actividades.

Su inclusión al MBTA se vio favorecida por el ejercicio de prácticas más participativas, como los debates que se producían en la asamblea y fundamentalmente la participación en las decisiones barriales que se realizan en comedores, emprendimientos, cooperativas.

Sus inestables trabajos en los talleres textiles clandestinos y su estado de desocupación posibilitaron su ingreso a los movimientos sociales, a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA¹²). Asimismo, su condición de inmigrante favorecieron su acercamiento a otros grupos de pertenencia: a los que distingue con el nombre de “pueblos originarios”, y “al grupo de extranjeros”, compuestos por ciudadanos bolivianos y peruanos, con los que comparte su ideología. El conjunto de estas pertenencias fue modificando sus temporalidades sociales e individuales. En este sentido, cuando John trabajaba catorce horas en los talleres textiles clandestinos, en la medida que trabajaba, dormía y se alimentaba en el espacio de trabajo, su vida se remitía a trabajar.

¹¹ Se denomina “piqueteros” a las personas que integran los movimientos sociales de desocupados que surgieron durante la crisis socioeconómica de 2001 en la Argentina. La palabra “piquete”, refiere históricamente a las acciones de protesta realizadas en espacios públicos, o frente a las instituciones dónde las personas movilizadas quieren peticionar el cumplimiento de algún derecho insatisfecho. Cabe aclarar que el concepto “piquetero” fue usado durante el contexto de la crisis socioeconómica de 2000-2001 y posteriormente, por los medios de comunicación para estigmatizar como “violentos” a aquellas personas que demandaban mediante cortes de ruta puestos de trabajo y mejora de la calidad de vida.

¹² La Central de Trabajadores Argentinos (CTA) surgió como una central obrera conformada en sus orígenes por trabajadores del sector público, quienes se habían separado en 1991 de un grupo de sindicatos de la CGT por su disconformidad con la posición del sindicato con el gobierno de Carlos Menem. A diferencia de la CGT, la CTA incluyó también a los trabajadores desocupados, entre ellos la Organización Barrial Tupac Amaru (OBTA), Federación de Tierra y Vivienda y Habitat (FTV), y otros movimientos sociales caracterizados por su condición de desocupados, ocupados y cooperativas, como el Movimiento de Tierra y Liberación (MTL), el Movimiento Barrios de Pie, que en 2004 se separó con el nombre de Movimiento Barrial desde Abajo, y en 2007 se incorporó a la Organización Barrial Tupac Amaru (OBTA), con el nombre de Movimiento Barrial Tupac Amaru (MBTA). Así como otros movimientos sociales como el Movimiento de Ocupantes Inquilinos (MOI). Otra de las diferencias entre la CTA y la CGT es que la primera plantea en sus estatutos la elección directa y secreta de todos los cargos de conducción de la organización, tanto a nivel nacional como local.

En los momentos de desempleo, cuando comienza a socializarse con otros grupos de personas y elaborar proyectos culturales en los comedores barriales, se ha observado una dificultad para disociar el tiempo destinado al trabajo del destinado a la militancia. En ese proceso de socialización con otros jóvenes con historias de vida y orígenes similares, John comienza a definir su vocación y poco a poco sus prioridades y compromisos están orientados por las creencias, valores e ideales que fue internalizando y que fue construyendo a partir de sus nuevas experiencias y vivencias laborales en la cooperativa textil “Tupac Amaru” y en los “comedores barriales”. En este sentido, en su trayectoria laboral y política desarrollada a partir de su ingreso a los movimientos sociales desarrolló aspectos de autoexpresión y autorrealización que transformaron los referentes identitarios¹³ “heredados” de sus antepasados, en donde la cultura del trabajo está pautada por la salida del sol y la puesta de éste.

Uno de los temas centrales que emergen en el relato de John es la trayectoria laboral de sus antepasados y la concepción de trabajo que éstos le inculcaron. Nos comenta que su abuelo trabajaba en la tierra, incluso, que era esclavo de un latifundio. John revela que, cuando era niño, no era consciente de eso. Cuando llegó a adolescente, creía que todo eso era normal y, más aun, estaba convencido de que él también tenía que servir al patrón, que tenía que formar parte de la servidumbre, porque había nacido en ese ámbito. Su padre le decía: “Acá se trabaja de sol a sol, y esa era la cultura que nos inculcaba: nacer para ser esclavo. Mi abuelo era esclavo, mi padre todavía también trabajaba para un latifundista”.

Las identificaciones atribuidas en el ámbito de los movimientos sociales y el sindical posibilitaron transformar las “identificaciones heredadas”, impuestas por las forma de dominación oligarcas y colonial, abriendo la posibilidad de otra inserción laboral, aún precaria, en la medida en que los ingresos que perciben los militantes de los movimientos sociales, por planes o programas sociales

¹³ Por referenciales identitarios se entiende “a aquellos rasgos parecidos o diferentes, a quienes aceptamos o rechazamos para identificarnos o no con ellos, a los grupos en los que actuamos o decidimos tomar como espacios de pertenencia, asimismo a los espacios en los que deseamos no estar o no pertenecer, etcétera”. Desde esta perspectiva, los “referenciales identitarios son las marcas que nos permitan distinguir fundamentalmente los puntos identitarios significativos en cada historia de vida”. Éstos pueden ser conformados, ante nosotros, por otros individuos, por representaciones colectivas (grupos en los cuales participemos, queramos o evitemos participar, ideologías que sean representadas por esos grupos). Pueden ser de existencia actual o estar situadas en nuestro pasado o en la historia anterior a nosotros. Organizaciones, instituciones, frente o en las que desarrollamos nuestras experiencias marcan valores, tienen líderes, especifican comportamientos o determinan parámetros ideológicos, prefigurando así, por identificación o por rechazo, las formas que adquirirán o les otorgaremos a dichos referenciales” (Battistini, 2009).

generados por las políticas públicas estatales, están relacionados con las relaciones construidas en ellos, de acuerdo con el trabajo político, territorial, social, cultural y deportivo que plantea la organización. En este sentido, en términos legales, las políticas públicas de transferencia de ingresos plantean las relaciones en términos de una contraprestación relacionada con la limpieza de calles, plazas, arreglo de escuelas, confección de guardapolvos y otros servicios que los movimientos sociales comienzan a proponer en la medida en que los ofertados por el Estado no cubren sus expectativas. En esta perspectiva, retomando los valores de la cultura originaria, John ha sido uno de los primeros militantes que han planteado el proyecto de centro cultural de la organización y quién lo ha llevado adelante en los comedores barriales del Movimiento Barrial Tupac Amaru.

La construcción dialéctica de las identidades

A medida que John narraba su historia, fue identificando los distintos momentos de su vida. En una primera etapa, en su adolescencia, cuando viaja del campo a la ciudad, a la Argentina, niega su origen porque le da vergüenza que “su país fuera pobre, atrasado frente a los demás países”. Esta negación se manifiesta en su rechazo a la cultura originaria, su bandera, ropa, instrumentos musicales autóctonos y tradiciones. En una segunda etapa, cuando viaja a la Argentina, al principio, empieza a trabajar en los talleres textiles clandestinos. Entonces, opta por cambiarse de nombre y así niega sus orígenes. Después, cuando forma parte de un grupo cultural, el encuentro con Gabriel lo lleva a preguntarse por el origen de sus apellidos y dialectos, y por la historia oculta, la de los pueblos originarios. A partir de aquí, cuando describe que comienza a tocar su música originaria vestido con la ropa típica, se observa el cambio en su actitud. Tocar música originaria y recuperar su vestimenta, su bandera, le da el impulso para transmitir la cultura originaria y la necesidad de liberarse de las relaciones de opresión.

Su rol de profesor de música en el espacio donde se realizan los comedores barriales le permite hallar su vocación. En este sentido, en el debate por el origen de los instrumentos autóctonos John haya su misión: transmitir la importancia de la unión del pueblo latinoamericano ante la opresión que han padecido y padecen dichas poblaciones.

Vivir en una tierra que no es la de sus antepasados y encontrarse con paisanos conscientes de sus orígenes lo ha orientado a reelegir sus costumbres retomando y recuperando su música autóctona, sus comidas, sus tejidos. La necesidad de rememorar su historia se expresa en las letras de los grupos de música autóctona donde la rebelión ocupa un lugar central en ellas. Esta necesidad de religar su pasado, su cultura con su presente, se visualiza en la decisión de formar parte

del MBTA, donde la figura del líder indígena reafirma esa proyección, ese acto de verse y recrearse. Elegir formar parte de una organización con este nombre, para muchos, simboliza el deseo de liberación de la explotación.

Hacia el final de las entrevistas se observaron ciertas contradicciones con respecto del comienzo de la primera, específicamente cuando John estaba hablando de su identidad, primero dijo que en su documento figuraba como Nike Qhaway Mamani, mientras que luego manifestó: “John me pusieron por un tema de documento”. Esto me llamó la atención porque había una contradicción entre “figuraba como Nike Qhaway” y “me pusieron por un tema de documento”. Entonces se le preguntó ¿Quién te puso ese nombre, John? Frente a esa pregunta, el rostro de John cambió de aspecto, su mirada denotó una sensación de vergüenza y su cuerpo se encorvó un poco.

De la nueva entrevista resultó que John se “había prestado el documento” de un compañero de trabajo que se llamaba así, para conseguir trabajo en los talleres textiles clandestinos.

Y entonces ahí todos los compañeros me conocen como John, y así, John, John, y así. Y si me encuentran me dicen John, y además nadie más me conoce en Argentina, y entonces todos me dicen John, en el trabajo, John, John. Y si me dicen, “¿cómo te llamas eh, Nike? ¿Y por qué te dicen John? Y para no hacer tanto lío, para no contar una historia así... bueno John y ya está. Y así me conocen. Y entonces, en una época dice, pero yo no me llamo John, me llamo Nike Qhaway Mamani, “¿Y por qué te dicen John?” “No te puedo contar, la historia es muy larga, si tenés tiempo te lo cuento”. No, mejor no, claro. Y uno se lo cuenta, pero no es tan... Pero si me dicen que se lo cuente, se lo cuento. Pero en esa circunstancia, llevo ese nombre. Pero igual no me molesta. Porque muchas personas se llamaban de otro nombre, pero, por supuesto, en circunstancias diferentes. Pero si lo tengo que aclarar lo aclaro. Y capaz, se sorprende la gente, capaz piensa otra cosa.

¿Por qué John se había cambiado de nombre? ¿Qué podían pensar la gente?

¡Ah! Puede pensar que, “Seguramente, se cambió el nombre para no ser boliviano... qué sé yo, para no ser originario” (baja el tono de voz). Y es muy contradictorio, y a mí mismo me pasa que cómo puedo tener ese nombre (Nike) que es de Norteamérica, que el origen viene de ahí, e inclusive transitando el tema de lo originario. ¡Pero... bueh! Es una contradicción que tiene explicación. Y muchos me dicen, “pero no, si vos decís que sos indígena cómo vas a decir que te llamas así (el nombre que adoptó). No, pero vos sabés que además, para que me pusieran ese nombre, hubo una influencia muy fuerte. Porque, acordémonos, la influencia del

norte de EU que dominaba políticamente, culturalmente y socialmente. Y yo me acuerdo que, en la escuela, a EU la adorábamos. Será porque el presidente estaba bien vinculado con EU o estaba obedeciendo a EU políticamente y culturalmente nos llegaba eso, a adorar a la bandera de EU. Algunos se remendaban el pantalón con la bandera de EU, pero, inconscientemente y con la influencia fuerte de EU que había. Y entonces, entre ellos muchos, nombres influyeron no solo ellos. Sino un montón de amigos que se llaman Brian, Brandon, pero fue una época, eso. Y ahora, en estos tiempos se ha dado vuelta eso. Hay como una moda, o más bien como una reivindicación de lo que en verdad deberían llamarse. O deben ser del lugar con el nombre correspondiente y con el significado correspondiente. Ahora en los últimos tiempos salieron almanaques, pero bueno son otros tiempos. Como alguien diría: son tiempos de pachakuti, de transformación.

Esta entrevista permite reflexionar sobre las diversas dimensiones que se ponen en juego en las identidades. Las narraciones que construyen las personas sobre sí mismas presentan contradicciones, omisiones, puesto que el relato siempre está dirigido a un destinatario en quien se depositan expectativas, ideas, acerca de lo que quiere escuchar. En este caso, será quien investiga el que condicionará el contenido del relato.

El deseo de lo que uno quiere ser está condicionado por los estereotipos contruidos en cada cultura. El hecho que John haya omitido hasta entonces su nombre original da cuenta de esta tensión entre las creencias y discursos hegemónicos internalizados y las realidades concretas de los sujetos. La necesidad de conseguir trabajo llevó a John a “prestarse” un DNI, de lo contrario, no lo habrían empleado en un taller textil, donde se acostumbra retener el documento. Cuando John se dio cuenta de que en la imagen que mostraba de sí mismo había omisiones y contradicciones, aportó otra información que antes ocultaba. Esos cambios en el relato nos dan la pauta de que la construcción de la identidad, “la multiplicidad de yoés”, está relacionada con las distintas audiencias (Goffman, 1968, pp. 90-91).

Al mismo tiempo, los cambios en la narración de John muestran una combinación entre el relato de la ficción y la historia (Pampillo, *et al.*, 2001, p.108). Ésta evidencia la tensión entre lo que John quisiera llegar a ser y lo que es en realidad. Así, el relato de ficción, teñido por el deseo de reconocimiento, le permitió sortear los estereotipos de la cultura hegemónica para ser incluido dentro de los parámetros establecidos.

El último relato de John complejiza el análisis de los procesos de construcción de la identidad. Si bien él comienza su primer relato revelando su verdadero nombre, y del origen aimará y quechua de su apellido, oculta la vergüenza que

siente por haber cambiado su nombre, y hasta afirma que está orgulloso del nombre que eligió. Se podría pensar que la aceptación de su origen no se expresa en su totalidad, ya que existe una contradicción en la construcción narrativa de su identidad. Tanto las contradicciones como las omisiones permiten ver que las identidades no pueden ser idénticas a sí mismas. Es decir, la identidad se narra a sí misma, se constituye y se reconstituye mediante la negación. Esta dicotomía plantea la diferencia entre una identidad sustancial y una identidad dialéctica, es decir dinámica y cambiante según el devenir de los acontecimientos históricos, de las interacciones y de los discursos que la atraviesan (Pampillo, *et al.*, 2001, pp. 108, 167-168).

Luego de las entrevistas, se le preguntó a John con qué nombre quería aparecer en mis publicaciones, él respondió que “Chasqui Pakalgo”, porque significa “llevar el mensaje”. Sin duda, John es consciente de sus contradicciones. Por eso, en la búsqueda de sí mismo, ha vuelto a reflexionar sobre lo que quisiera ser ante la mirada de otro interlocutor. De este modo, se propone dar cuenta de los distintos momentos dialécticos de la construcción de las identidades, a partir de aquí procederemos a llamarlo Chasqui Pakalgo.

Desde esta perspectiva, las identidades son fragmentarias porque se construyen a través de distintos discursos y prácticas, las cuales pueden ser contradictorias o incluso antagonicas (Hall, 2003, p. 17). Esto hace que las identidades se construyan en un proceso de constantes tensiones, crisis (Dubar, 2002) y estén sujetas a un constante cambio y transformación (Hall, 2003).

Las identidades son parte de un proceso que se construye en diferentes escenarios como la familia, el trabajo, el movimiento social, el barrio, entre otros. Dado que la mayor parte del tiempo de los militantes de la OBTA lo dedican a trabajar y militar, ha resultado relevante analizar la contraposición entre las concepciones de trabajo “heredadas” de sus antepasados, ligadas a la esclavitud, de las “formas de identificación” construidas en el seno de la militancia y otras inscripciones identitarias mencionadas, donde el elemento de la autogestión y desarrollo de roles por fuera de la lógica productivista también están incluidos entre el desarrollo de roles desempeñados en los movimientos sociales. En las relaciones constituidas allí se comparte una manera colectiva de practicar un oficio, una vocación, de organizarse, de decidir y de definirse.

En las narraciones que los sujetos realizan de sí mismos, el pasado asume un momento importante en su relato, a veces éste es interrumpido por olvidos, ya que “la memoria es más la suma de los olvidos que la suma de los recuerdos” (Candau, 2002), o de negaciones, mecanismos propios del proceso de disputa por el significado de determinados símbolos, arquetipos, donde se dirimen las identidades.

Las celebraciones, ritos, son escenarios que permiten rememorar aspectos significativos del pasado (Isla, 2003, p. 42). En este sentido, la pertenencia de Chasqui Pakalgo a la “comunidad boliviana” y diversos grupos musicales le ha permitido recuperar arquetipos fundantes de su identidad étnica y permitido reencontrarse con las tradiciones de sus antepasados.

Conclusión

A partir de la crisis socioeconómica de 2001, la pérdida de trabajo y los cambios en las trayectorias laborales, la identidad se ve afectada porque se produce un cambio en la imagen que la persona tiene de sí misma y las nuevas formas de obtención de recursos conllevan a una redefinición de las trayectorias laborales y de los grupos de pertenencia. En este sentido, el ingreso a los movimientos sociales modifica no sólo las trayectorias laborales, la concepción del trabajo, sino también sus identidades. Los valores y referentes identitarios internalizados en el proceso de socialización producen transformaciones en sus modos de vincularse, así como la forma de definirse a sí mismos.

El caso de Chasqui Pakalgo es uno de los testimonios que permiten ilustrar cómo la participación política de los militantes en los movimientos sociales modifica su manera de desarrollar la concepción del trabajo “heredada” de las tradiciones familiares, y de las concepciones hegemónicas, y proyectar un futuro laboral más acorde a los valores y creencias internalizados a partir de la experiencia de autogestión en micro emprendimientos y cooperativas de trabajo, donde el uso del tiempo y el espacio no está regido por una lógica instrumental, donde el trabajo es concebido como un valor de uso, sino que la solidaridad social y la autorrealización personal son valores que se ponen en juego en el trabajo. A diferencia de otros testimonios adultos, desarrollados en anteriores trabajos, donde la mayor parte del tiempo y el espacio lo dedican al trabajo territorial, entendiéndolo por éste a la resolución de las diversas necesidades de los vecinos (Alzina, 2012), los jóvenes, que todavía no han asumido el rol de referentes o líderes, que todavía no han constituido una familia, desarrollan diversas pertenencias, creencias, valores y proyectos que permiten enriquecer sus identidades, dotándolos de herramientas simbólicas para deconstruir las concepciones heredadas y atribuidas por los medios de comunicación. Ante esos procesos de fragmentación, de confusión, entre los discursos hegemónicos y los que circulan en diversos espacios de pertenencia, los jóvenes que no logran salir de las realidades impuestas por los talleres textiles clandestinos, ante situaciones sociales donde la correlación de fuerzas de los grupos está en desventaja, construyen estrategias identitarias para ocultar la propia identidad y evadir la discriminación (Giménez, 2002). No obstante, a partir de un proceso dialéctico

de negación, y luego de recuperación de las creencias y valores de la lucha de sus antepasados, algunos jóvenes, que encuentran en los movimientos sociales y otros grupos de pertenencia el espejo de su identidad negada, logran realizar un proceso de síntesis, sobrellevando sus contradicciones. En este proceso de valorización y re memorización se recuperan sus identidades étnicas, las cuales también contribuyen a transformar estereotipos y creencias hegemónicas presentes en sus trayectorias e identidades laborales.

Bibliografía

- Adorno, T. (1986), *Dialéctica Negativa*, Taurus.
- Alzina, P. (2012), *Tupaqueros. La construcción de las identidades en los movimientos sociales*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación (CCC) Floreal Gorini.
- Battistini, O. (2009), “Ser estable: ¿una necesidad en las construcciones identitarias?”, en Battistini *et al.*, *Los trabajadores en la nueva época capitalista*. Entre el ser y el saber, Buenos Aires, Teseo.
- Busso, M. (2007), “*Trabajadores informales en Argentina ¿De la construcción de identidades a la constitución de organizaciones? Un estudio de la relación entre identificaciones sociales y organizaciones de trabajadores feriantes de la ciudad de La Plata, en los umbrales del siglo XXI*”, Tesis de doctorado Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.
- Candau, J. (2002), *Antropología de la memoria*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Castel, R. (1995), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*, Estado y sociedad, número 57, Paidós.
- Davolos, P. (2001), “Después de la privatización: trayectorias laborales de trabajadores con retiro voluntario”, *Revista Estudios del Trabajo*, número 21, Buenos Aires, pp. 69-95.
- Dri, R. (coordinador) (2003), *Símbolos y fetiches religiosos, en la construcción de la identidad religiosa popular*, Buenos Aires, Biblos.
- Dubar, C. (1998), “Trajectoires sociales et formes identitaires: Classification conceptuelles et méthodologiques”, *Sociétés Contemporaines*, número 29, pp. 73-85.

- Dubar, C. (2001), "El trabajo y las identidades profesionales y personales" *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 13, número 7, Buenos Aires, ALAST, pp. 5-17.
- Dubar, C. (2002), *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*, Barcelona, Bellaterra.
- Dri, R. (coordinador) (2003), *Símbolos y Fetiches religiosos, en la construcción de la identidad religiosa popular*, Buenos Aires, Biblos.
- Frassa, J. (2007), "Rupturas y continuidades en el mundo del trabajo: trayectorias laborales y valoraciones subjetivas en un estudio de caso", *Cuestiones de Sociología*. número 4, pp. 243-266.
- Giménez, G. (2002), "Paradigmas de identidad", en C. Amparán, *Sociología de la Identidad*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- Goffman, E. (1968), *La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrutu.
- Graffigna, M. L. (2004), "Identidad laboral e identidad social: La construcción simbólica del espacio social", *Revista de Estudios Sobre Cambio Social*, año IV, número 14.
- Grimson, A. (1997), *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires, Feudeba, Universidad de Buenos Aires.
- Halls, S. y P. Du Gay (1996), *Who Needs Identity?: Questions of Cultural Identity*, Londres, Sage Publications, Traducción de Natalia Fortuny.
- Isla, A. (2003), "Los usos políticos de la memoria", *Revista Estudios Atacameños*, número 26, pp. 35-44.
- Kirpal, S. (2006), "Identidades laborales en perspectivas comparadas: el papel de las variables contextuales nacionales y sectoriales", *Revista Europea de Formación Profesional*, número 39.
- Longo, M. E. (2010), "Trayectorias laborales de jóvenes en Argentina. Un estudio longitudinal de las prácticas de trabajo, las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles de jóvenes de la Zona Norte del Gran Buenos Aires, en un contexto histórico de diferenciación de las trayectorias",

Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.

Muñiz, L. (2008), “La pérdida del trabajo petrolero: transformaciones laborales, materiales e identitarias”. *Avá* [online], 2008, número 12 [citado 2012-11-26], pp. 95-116, disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942008000100006&lng=es&nrm=iso>.

Muñiz, L. (2009), “Trayectorias laborales truncadas: Un estudio de las consecuencias de la privatización de YPF en los itinerarios ocupacionales de los ex trabajadores petroleros”, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.

Muñiz, L. (2012), “Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico metodológicas para su abordaje”, *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, volumen 2, número 1, primer semestre de 2012.

Pampillo, G. *et al.* (2001), *Permítale contar una historia*, Buenos Aires, Eudeba.

Reygadas, L. (2002), “¿Identidades flexibles?” en Amparán, C., *Sociología de Identidad*, México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

Ricoeur, P. (1987), *Tiempo y Narración. Quinto estudio, la identidad personal y la identidad narrativa. Configuración del tiempo en el relato histórico*, México, Siglo XXI.

Robin, R. (1996), *Identidad, memoria y relato. La imposible narración de sí mismo*, Facultad de Ciencias Sociales, Secretaría de Posgrado. Buenos Aires.

Ulrich, Beck (2000), *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Barcelona, Paidós.

Dinámicas grupales y sentidos plurales. Trabajo, política pública y jóvenes en movimientos sociales

Analía Elizabeth Otero
Investigadora adjunta del Consejo Nacional
de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET);
e investigadora principal del Programa Juventud de la
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO),
sede Argentina

“La emancipación es una manera de vivir la desigualdad según el modo de la igualdad. Persiste allí, irresoluta, una tensión fundamental. He intentado sacar a la luz su dinámica productiva contra todos aquellos que la encierran dentro del discurso fácil que denuncia la recuperación del deseo de emancipación en las redes de dominación. El fondo de la cuestión es simple: se parte del presupuesto de la igualdad intelectual o del presupuesto de la desigualdad”
Jacques Rancière

Introducción

La complejidad que presenta la inserción laboral de los y las jóvenes contemporáneos es una característica de nuestro tiempo y el fenómeno del desempleo juvenil es, en el extremo, la situación más acuciante ante la cual intentan dar respuesta las políticas públicas.

En el campo académico, hace más de tres décadas, conforme avanzan las versiones teóricas sobre el proceso de globalización y las transformaciones derivadas de la crisis del empleo, se hicieron extensivos los análisis sobre los efectos de las mutaciones laborales en las situaciones y en las subjetividades de los y las jóvenes. Es decir, interesados por explorar en las complejidades de un mundo de trabajo que depara biografías más inestables, precarias y poco atadas a los patrones del empleo típico de antaño. De ello se desprende un eje de discusiones sobre las posibles resignificaciones del sentido subjetivo, la concepción, las valoraciones y las prácticas en torno del trabajo.

En este marco, sobrevuelan debates acerca de la centralidad del trabajo en la configuración de la identidad. Estos argumentos están vinculados al desplazamiento del lugar que se le asignaba a “la ética del trabajo” que aparece gobernado por una “estética del consumo” en la cual se prioriza la busca de gratificaciones inmediatas, tanto monetarias como vivenciales (Bauman, 1999).

Entendemos que el trabajo es un tópico incuestionable como elemento de identidad y como organizador del tiempo vital de la vida humana, no obstante, ¿cuáles son los efectos de la desestructuración del empleo?, y ¿qué generan entre los jóvenes de sectores populares? Y en particular en nuestro caso de análisis, ¿cómo habita y qué piensa sobre sus experiencias, este grupo de jóvenes inscritos en una política pública que fomenta el cooperativismo y el trabajo colectivo-autogestivo en el marco de un movimiento social?

En esta dirección, vale interrogarse si las experiencias portan pistas de nuevas subculturas, y en tal caso explorar cómo son, en qué se cimientan y si conllevan una nueva relación entre condición juvenil-acción colectiva y política-trabajo.

Aquí, sumidos en este debate y sin inferir generalizaciones, reflexionaremos sobre las dinámicas grupales y los sentidos plurales entendidos como respuestas culturales de los jóvenes urbanos de sectores populares militantes de un movimiento social (MS) ante las políticas públicas pensadas para morigerar los efectos del desempleo y remover obstáculos para su acceso a un trabajo a través de la economía social.

Para ello: *a)* introduciremos el marco conceptual sobre el que pivotea el desarrollo del análisis, *b)* describiremos la relación entre el movimiento social —base empírica de la indagación— y las estrategias de intervención de las políticas públicas orientadas a dar respuesta al desempleo, *c)* mostraremos la dinámica de la cooperativa, analizando la pluralidad de sentidos que los jóvenes protagonistas le otorgan a las experiencias, centrándonos en dimensiones tales como los lazos afectivos generados y la flexibilidad temporal-espacial de sus prácticas laborales, *d)* retomaremos la lectura introductoria de autores neo marxistas sobre el proceso de modernización cultural, para brindar una interpretación sobre lo realizado, y *e)* concluiremos elaborando una reflexión del recorrido.

Hemos trabajado a partir de un estudio desarrollado desde una perspectiva cualitativa. Esta adopción se corresponde con un modo de profundizar en las perspectivas subjetivas de los actores sobre sus experiencias. La consigna orientadora ha sido analizar las trayectorias y las prácticas sociales, económicas y políticas del grupo de cooperativistas nucleados en emprendimientos/productivos funcionando en el movimiento social: Movimiento de Trabajadores desocupados

de Lanús parte del Frente Popular Darío Santillán (en adelante FPDS). Así pues, nuestra unidad analítica referirá a las dinámicas productivas individuales y colectivas.¹

En el estudio se aplicaron entrevistas individuales semi-estructuradas, siendo nuestro universo la totalidad de los cooperativistas de los seis productivos funcionando en este ms: bloquera, panificadora, construcción, herrería, serigrafía, carpintería. La labor de campo fue realizada en el segundo semestre de 2012, obteniéndose un total de 26 entrevistas a mujeres y varones, más 6 entrevistas a un informante en cada productivo.² Para la elaboración de este texto se hizo foco en las 10 entrevistas a cooperativista de 18 a 30 años de edad, todos ellos reciben un subsidio salarial bajo la órbita del Programa de Ingreso Social con Trabajo, conocido como “Argentina Trabaja” (en adelante PAT).

Inclusión, reproducción y pluralismo

En un texto reciente, Paul Willis ofrece una lectura sobre las subculturas juveniles contemporáneas y en gestación. Desde una mirada sociológica crítica, el argumento pivotea entre dos elementos de contrapeso y conceptos claves como son: las movidas sistémicas lanzadas “desde arriba” y las respuestas culturales generadas en el otro polo, “desde abajo”, a modo de enfrentar situaciones vitales. Si las primeras constituyen los esfuerzos de la institucionalidad para el sostenimiento del sistema social, las segundas no son más que la manifestación de cómo los sujetos van haciendo vivible lo que enfrentan, construyendo prácticas sociales, justificando sus acciones y otorgándoles un sentido a éstas (Willis, 2008, p. 3). El diálogo entre ambos elementos, en definitiva, responde a un mismo modelo y sus reglas de juego, que pueden permanecer más o menos visibles en el vivir cotidiano, pero subyacen hasta en las relaciones sociales más primarias que sostienen el andamiaje social.

Los jóvenes generan respuestas a los problemas que atraviesa una época tal como la vivencian. En dicha productividad, este autor encontrará trazos de una conducta cultural que va forjando estrategias sobre el marco de las habilidades y posibilidades que ellos (los jóvenes) manejan. Lo significativo es que, aun cuando

¹ Proyecto: *Trayectorias y nuevos horizontes. Productividad y prácticas sociales en emergentes propuestas de autogestión*. Directora: Analía Otero, Conicet. Agradecemos la colaboración de Andrea Lazcano y Betiana Pedrozo para la elaboración de este artículo.

² La reconstrucción se basa en los datos suministrados por los informantes del propio ms. Cabe aclarar que se desestimaron sólo tres cooperativistas jóvenes que mostraron reticencias para llevar a cabo la entrevista.

así lo parezca, las respuestas no serán meras formas caóticas y dislocadas, sino susceptibles a una lógica propia e inédita que bien puede corresponderse con acciones que van desde el desfado hasta la adaptación, pero observando sus propias lógicas y prioridades.

Ahora bien, esta ida y vuelta se da en el marco de una permanente dinámica de movimientos pendulares entre oleadas. Así, las oleadas, otro de los conceptos motores de este autor, serán un modo analítico de distinguir las mutaciones producto de la modernización económica y técnico-cultural en avance, un puente para caracterizar los procesos centrales de un periodo y anunciar sus efectos que lejos de extinguirse se imbricarán con las sucesivas oleadas.

De esa forma, Paul Willis diferencia tres oleadas: una primera tiene que ver con el periodo industrial, caracterizada por una cadena de alianzas políticas entre el capital y el trabajo, donde la educación será un instrumento utilizado con el objetivo explícito de elevar los niveles de calificación de los trabajadores. La obligatoriedad escolar traerá consigo manifestaciones de resistencia cultural de la clase obrera, ejemplificadas en el rechazo de los jóvenes del sector popular que dicho autor analiza en su clásico texto de los setenta *Aprendiendo a trabajar*.³ Los efectos del desequilibrio de las alianzas traerán consigo la profundización del proceso de secularización y una respuesta de clase bajo la cultura de la resistencia.

Una segunda oleada aparecerá ligada a la emergencia del pos-industrialismo y la crisis del empleo con una consecuente dislocación social y cultural. Su expresión más acabada cobrará forma en el fenómeno expandido de desempleo juvenil y las injerencias de la intervención estatal en el acceso y la regulación del mercado laboral. El carácter de este tiempo mostrará una clase obrera expuesta al sinsentido de su propio futuro individual/colectivo ante la restricción del acceso al trabajo obrero con continuidad. La desestabilización de la condición de la clase obrera será una cara del binomio, la otra tendrá que ver con la puesta en marcha de políticas públicas que intentan forzar nuevos destinos. Procesos que notoriamente traerán aparejados un contexto constructivo de mayor pluralismo de sentidos.

³ Véase el clásico texto de Paul Willis *Aprendiendo a trabajar* editado en 1977. La pregunta inicial del texto se refiere a las razones que motivan a los chicos de la clase obrera a aceptar trabajos obreros, siguiendo el planteamiento de este autor, el trabajo manual se traza bajo una lógica masculina y no como una lógica de explotación. La fusión de masculinidad y trabajo manual anuda en una propiedad ya no del orden de la producción, sino de la masculinidad, reconocida como una cualidad del ser y destino. En la "extraña" articulación entre las divisiones sexuales y laborales se asienta una cultura que acepta voluntariamente el trabajo manual —a simple vista menos deseable que otros—; y lo asume incluso con cierta satisfacción (Willis, 1998).

Finalmente, una tercera oleada de modernización cultural refiere al proceso de globalización, donde especialmente los jóvenes se encuentran interpelados por “la plétora de las mercancías culturales” (Willis, 2008, p. 111). Será un escenario de combinaciones entre los sedimentos de las anteriores y los nuevos procesos ligados a la mercantilización extrema en todos los ámbitos de la vida social cuyo ápice y rasgo diferencial es la expansión y avance de los consumos culturales.

La complejidad de la etapa actual consiste en que confluyen y se imbrican los procesos de secularización social y pluralismo de sentidos, una dislocación producto de las mutaciones en el mercado laboral, y un escenario de mixturas entre los efectos de ambos procesos, en conjunción con el atravesamiento del mercado-consumo en todos los órdenes de la vida social.

La conjugación de procesos institucionales desde arriba (actor estatal) y en el otro polo las prácticas sociales gestadas “desde abajo”, que involucran acciones individuales y colectivas, resultan en una trama cultural múltiple y compleja. En particular, tomando la lectura del caso de nuestro análisis, este choque de fuerzas nos sitúa ante variantes que tienen como base importantes reconfiguraciones en el mundo popular que son centralmente producto del plano laboral.

En este marco, la precarización laboral y la desestandarización de los modos de reproducción material estarán en la base de la cuestión social de la época.

Los y las jóvenes del grupo entrevistado son parte de una generación profundamente afectada por las problemáticas laborales, pero además, hipotéticamente, podemos suponer que sus trayectorias familiares cuentan con un pasado de rupturas y quiebre respecto de la cultura obrera, pues provienen de familias que en buena parte de los casos, hace dos generaciones no logran insertarse en un empleo formal.

De sentidos, soportes e individualidad

En este punto, vale decir que la conducta cultural y sus manifestaciones muy poco predecibles son parte y reflejo de los impulsos modernizadores ligados a las transformaciones de las sociedades capitalistas occidentales. Ciertamente, los procesos de emanación de las oleadas no serán neutrales o de escasas incidencias, sino formas de contribución al sostenimiento y reproducción del andamiaje social.

La yuxtaposición de efectos resultará en un esquema notoriamente complejo de asir y comprender. Las transformaciones serán trascendentes. Uno de los

efectos, entre otros, será la secularización del mundo social y la pluralidad de sentidos, es decir, la pérdida de marcos valorativos, normas y tradiciones comunes, que operaban doblemente como elementos sobre los cuales se montaban las identidades singulares y en relación con los cuales giraban las acciones y aspiraciones de los proyectos vitales de los sujetos, “Si todo vale, nada vale de verdad, y el sujeto, desorientado, se ve obligado a construir, por sí, puntos de referencia que den sentido a su experiencia y a su futuro” (Marrero, 2011, p. 16).

En los recorridos analíticos del orden secular, tendrán lugar privilegiado la relación entre la construcción subjetiva —individual y colectiva—, el pluralismo de sentidos y los modos singulares en que cada individuo elabora respuestas frente a las encrucijadas modernas, que lo compelen a armar sus propios sentidos y otorgar legitimidad a sus experiencias, recorridos y trayectorias.

A la vez, el pluralismo evoca prácticas que requieren la figura de un individuo imperiosamente compelido a ser soporte de sí. En esta línea, Dubet propone un enfoque sociológico que gira en torno del concepto de experiencia social, una noción con la que pretende designar las conductas individuales y colectivas dominadas por la falta de homogeneidad de sus principios constitutivos y por la actividad constante de individuos que deben construir el sentido de sus prácticas. De aquí que, la experiencia social es, sobre todo, una experiencia construida donde: “...la concepción del mundo social como único y coherente resulta del trabajo del individuo que organiza el trabajo de su experiencia a partir de formas definidas” (Dubet, 1994; citado en Benedicto y Morán, 2002, p. 101).

Asimismo, Martucelli avanza en reflexionar sobre la orfandad del hombre ante el advenimiento de la modernidad y el desarme de marcos normativos e institucionales, poniendo énfasis en las gramáticas del individuo y echando mano a ciertas dimensiones analíticas para comprender el modo bajo el cual son aprendidas. Desde aquí como primera definición entiende que “Ser un individuo, es estar definido por el doble sello incomprensible de la soberanía sobre sí y de la separación con respecto a los otros. La pregunta original de una sociología de la individuación es, por lo tanto, la de saber cómo es capaz el individuo de tenerse frente al mundo” (Martucelli, 2007, p. 37).

Sin embargo, desde la mirada sociológica y desde la teoría reproductivista, la posición de los actores explicaría los modos de tenerse, pues definiría las maneras de ver, experimentar y actuar en el mundo. Justamente, la desestabilización institucional va a ser la interpelación más aguda a este supuesto donde la determinación reside en la posición de los sujetos en la estructura social. La paradoja es que es una época en la cual las desestructuraciones institucionales y el pluralismo de sentidos conviven con la emergencia de acciones colectivas de diferentes signos.

En este sentido, entendemos que la propuesta de Willis resulta un argumento convocante, pues permite considerar las respuestas juveniles como parte de una construcción cultural poco predecible y no por ello carente de sentido, lógica y cuotas de creatividad.

Pero hay más los modos de actuar de los individuos en las sociedades actuales no parecen ajustarse a determinismos lineales, muy por lo contrario, son muestra de escenarios bien complejos de analizar. En estos escenarios, siguiendo a Dubar

‘Los individuos son compelidos a construirse identidades personales que deben traducirse en ‘proyectos de vida’ y en ‘competencias’ que ya no vienen ‘dadas’ al nacer, ni están puramente ‘determinadas’ por el lugar en la división del trabajo sino ‘construidas’ por y en la experiencia personal y biográfica. Por esta razón, se hace necesario un doble ‘trabajo sobre sí’, para proveerse de una ‘forma reflexiva’ y de una ‘forma narrativa’ que constituyen las dimensiones societarias de la identidad ‘para sí’, la de un sujeto que no se reduce al conjunto de sus roles sociales (Dubar, 2001, p. 14).

Entonces, los individuos quedarán sometidos a ser y armar sus soportes, aprender de sus experiencias y demostrar la expertiz adquirida en la construcción de sus trayectorias. Esto dará cuenta de la apropiación que cada uno hace de las enseñanzas que recoge en su propio recorrido, que también dará paso a su poder para ponerlas en un relato sobre sí mismo que lo define y lo identifica ante los otros.

En este sentido, no hay que olvidar que la finalidad de los soportes es asegurar las maneras de tenerse y que éstas constituirán un objeto analítico para la lectura sociológica de los sujetos individuales y colectivos.

En la condición moderna, los soportes son múltiples y su combinación recae en una acción de construcciones, el trabajo requerido cuya productividad es en cierto modo inédita y poco asible, está apoyada en vínculos y tensiones, más o menos visibles, más o menos confusos. Esta dimensión resulta de utilidad para replantearse el problema de la socialización, en este caso la juvenil, y cómo veríamos los pilares que otorgan sentido a las prácticas sociales de su experiencia actual de participación política y laboral, que resulta en la base de una acción colectiva.

En el caso de nuestro análisis, una forma de tenerse es la capacidad para el manejo de esa vinculación política y trabajo a través del colectivo que le permite expresión a la individualidad. Una de las dimensiones de la acción colectiva cobra singularidad a partir de que es un medio soporte externo significativo, donde el aporte va a ser el relacionamiento y una manera de atenuar la sensación de

disgregación, una forma de colectivizar un problema individual, que a partir de ahora se reconoce como tema colectivo: la falta de trabajo. En este caso, el triado: planes sociales, trabajo y participación será una forma de subsistir y permanecer en la posición de clase que le permite dar expresión a la individualidad.

Podemos sostener como hipótesis que la dimensión grupal, bajo la matriz particular del ms en análisis, habilita condiciones de posibilidad para atenuar el desamparo. Es decir, es posible la atenuación de las orfandades a través de la grupalidad de las individualidades. Si es así, es este el contexto socializador en el que cobran expresión las pistas de una subcultura juvenil ligadas a las profundas transformaciones del mundo popular. En lo que sigue analizaré el carácter de éstas entendiendo que es una subcultura más desafectada de las formas de trabajo obrero y en cierta medida defensora de la plétora de la legitimidad de clase montada en la dignidad del trabajo. Y también, más permeada por la defensa de la lucha y la demanda, es el lugar donde se promueve la construcción y acción de individualidades en un espacio con una convocatoria de participación horizontal.

Un movimiento de trabajadores desocupados

Siguiendo la propuesta de Melucci los movimientos sociales son formas de acción colectiva que apelan a la solidaridad, explicitando un conflicto social y operando como signos desafiantes-reveladores de la irracionalidad y parcialidad del sistema de códigos culturales dominantes (Melucci, en Laraña y Gursfield, 1994). Sintéticamente, tanto por la falta de reduccionismos como por su apertura al análisis cultural, la propuesta que ofrece el autor nos resulta oportuna y adecuada para el caso del movimiento de trabajadores desocupados.

El movimiento social, sujeto de nuestra indagación, surge a fines de los noventa en un territorio del Conurbano Bonaerense, al Sur de la provincia de Buenos Aires. Una zona de mucha pobreza que es histórica y estadísticamente prioritaria para la de intervención de la política pública y, que a pese a una década de relativa recuperación económica y descenso del desempleo (2003-2013), presenta núcleos de pobreza persistente, donde buena parte de la población joven está al margen del mercado formal de empleos de calidad y sigue encontrando múltiples obstáculos a la hora de insertarse laboralmente.

Siguiendo los datos de los indicadores laborales del GBA (EPH-INDEC), durante el primer trimestre de 2013, la tasa de desempleo de la población de mujeres de entre 14 y 29 años alcanzaba 22.1% y entre los varones del mismo grupo etario 15.8%. Es decir, que pasada la crisis económico-político-social de la etapa neoliberal

de los noventa y la efervescencia de las manifestaciones de protesta social lideradas por los movimientos de trabajadores desocupados, seguía siendo un territorio acuciado por la problemática del desempleo juvenil.

Considerando la etapa precedente, las relaciones entre el Estado y movimientos sociales han dado un viraje sustantivo en la última década. Este escenario está asociado no sólo a los alcances de la política económica, sino también a las nuevas estrategias y reglas de juego que desde 2003 impone un nuevo gobierno progresista. Éste, tras lograr un relativo equilibrio político institucional, enarbolar la lucha de los DDHH y desestimar los métodos represivos contra la protesta social, marca una estrategia de mayor acercamiento e inclusión hacia las poblaciones socialmente más vulnerables —núcleo de los movimientos sociales surgidos en la década pasada—, junto con el impulso de un esquema de políticas públicas de mayor extensión y apertura.

Ante ello, la multiplicidad de movimientos sociales actuantes se ve ante la encrucijada de alianzas, negociaciones y/u oposiciones a los lineamientos de la política oficial de extracción peronista. Esta situación que derivó en una profundización y aislamiento del ya fragmentado espectro de las organizaciones y movimientos sociales, que no logran articular un frente de lucha común.

Sin embargo, un elemento de continuidad entre los distintos periodos es que los planes y políticas sociales han sido y son el elemento de negociaciones entre el Estado y los movimientos sociales de distinto cuño.

Para el FPDS como para otros movimientos sociales, los planes sociales son un soporte medular de su estructura organizacional, así como una fuente de conquistas y cohesiones internas que habilita generar una identidad colectiva basada en la lucha entablada al estado bajo la demanda de “trabajo digno y cambio social”.

A la vez, desde sus orígenes, este movimiento social se postula como un movimiento anticapitalista, de matriz autonomista, es decir, fuera del registro partidario sindical y cualquier instancia institucional, promotor de una construcción política con base en el trabajo territorial, que apuesta a la construcción de emprendimientos (a largo plazo) autosustentables y precursor de un modo de participación horizontal y democracia directa.

Ha logrado ser uno de los movimientos que alcanzó visibilidad en el escenario nacional por su perfil claramente combativo y por haber sido víctima de la represión policial. De hecho uno de sus integrantes de 23 años, Darío Santillán, fue asesinado durante 2003 en un enfrentamiento policial. El suceso fue conocido

como “La masacre de Avellaneda” y tuvo una amplia repercusión mediática internacional.

Hoy en día, a más de una década de su creación, el FPDS sigue nucleando en su seno mayormente a mujeres y jóvenes de la zona, mantiene su posicionamiento autonomista y, a fuerza de negociaciones con el gobierno nacional, ha logrado establecer una relativa autonomía en lo que hace al manejo de los subsidios (empleo, alimento) en su interior. Esta situación les permite dar impronta y sello propio a las actividades comprendidas bajo diversos programas sociales. Así lo hacen con las políticas públicas de orientación socio-productiva recientes, que son propuestas como superadoras de las variantes consideradas asistencialistas.

En efecto, los últimos programas sociales como el PAT,⁴ consisten en diseños orientados a impulsar y fortalecer el desarrollo de cooperativas de trabajo, extendiendo así la red de economía solidaria en los sectores más vulnerables de la población. Se presenta como una política de reactivación, una “política activa de empleo” que otorga un subsidio salarial a los trabajadores activos nucleados en las propuestas.⁵

De modo que la política pública vinculada al empleo vira hacia un horizonte donde el desempleo intenta ser atacado por políticas que promueven la autogestión y apelan a la capacidad de los movimientos sociales para fomentar el trabajo colectivo, formateado jurídicamente en “cooperativas” ancladas en el mundo y territorio de los destinatarios.

Así las cosas, la singularidad de la implementación en terreno es que, dada la trayectoria y los rasgos que caracterizan a este movimiento social, la situación habilitó una fusión entre sus prácticas internas y la acción programática. Más concisamente, los subsidios derivados del PAT han devenido en un soporte fundamental de los militantes-trabajadores nucleados en los emprendimientos, muchos ya en marcha desde la etapa fundacional Frente Popular Darío Santillán.⁶

⁴ Véase Dirección Técnico Administrativa del Programa. “Argentina trabaja: Ingreso Social con Trabajo” (<http://www.desarrollossocial.gob.ar/Uploads/i1/ArgentinaTrabaja/4.%20Gu%C3%ADa%20informativa.pdf>).

⁵ El programa referido, actualmente, es uno de los más importantes en términos de recursos y logística. Es también uno de los programas de mayor alcance en el territorio de la provincia de Buenos Aires. Durante 2010 la cantidad de personas incorporadas al PAT era de 157,089 y de este total 137,291 residentes de Buenos Aires. Sobre el total de la población incorporada al PAT el grupo etario de 18 a 24 años alcanzaba 34% y la franja de 25 a 29 años 15%, de modo que ambos grupos concentran alrededor de 50% de los cooperativistas (Fernández, 2012).

⁶ Vale aclarar aquí que el PAT se trata de un programa destinado a personas sin ingresos

La composición de los emprendimientos es a todas luces heterogénea en términos etarios, lo que abre la posibilidad de lecturas en clave generacional.

En los próximos apartados ofreceremos un análisis que recoge los discursos acerca de los pilares que dinamizan la experiencia en el marco de estas propuestas y al mismo tiempo mostraremos los sentidos que subyacen a éstas.

Consideramos que éstas son, en buena medida, parte de las respuestas culturales juveniles tributarias de una etapa de laxitudes del empleo, que pueden devenir en metáforas de los movimientos de nuestros tiempos.

Dinámicas grupales y sentidos plurales

Nuestros entrevistados promedian los 27 años y sus trayectorias sociales, educativas y laborales presentan rasgos transversales, entre otros, todos ellos habitan en el territorio de base del FPDS y provienen de familias de sectores populares del conurbano bonaerense. En gran parte de los casos, sus mismos progenitores, décadas atrás, ya fueron excluidos o nunca ingresaron al mercado laboral formal. Los trabajos precarios, las changas y la presencia del estado vía programas de política pública son las fuentes de ingresos más conocidas.⁷

En el ámbito educativo concluyeron el primario en escuelas públicas, pero pocos obtuvieron el título del nivel medio. Entre estos jóvenes, el abandono escolar en los primeros años de la secundaria es un rasgo frecuente y apenas un par de ellos retomó sus estudios.

En cuanto a sus trayectorias laborales, la reconstrucción de sus historias y de las experiencias previas al ingreso en el “cooperativismo” indican una serie de características claves. Básicamente, las experiencias laborales se circunscriben a trabajos de muy baja calificación mayormente en el sector servicios, changas o actividades esporádicas de subsistencia, y sobre todo, trabajos precarios, de escasa estabilidad y muy variable duración.

formales en el grupo familiar, que no perciben prestaciones de pensiones, jubilaciones nacionales o de planes sociales a excepción del programa de Seguridad Alimentaria. Por su parte, la conformación de la cooperativa requirió de la presentación de una propuesta y una lista de candidatos para los cupos del programa. Para la elaboración de esta última se priorizó la incorporación de aquellos que ya contaban con cierta continuidad como integrantes de la acción colectiva.

⁷ Véase Otero (2006).

Los entrevistados cuentan entre 4 meses y 13 años como militantes —la gran parte lleva más de 5 años—. En términos generales, se trata de jóvenes que ocuparon roles en aéreas de la estructura organizativa del movimiento social, y fueron asumiendo tareas diversas a lo largo de su trayectoria como participantes de la acción colectiva. Desde relaciones con otros movimientos hasta estadías en varios de los grupos productivos y/o comunitarios; además, todos participan de actos de protesta impulsados desde este movimiento de trabajadores desocupados.

Para el conjunto, el ingreso al movimiento social mediatizó su inscripción como cooperativistas y actualmente desempeñan sus actividades en los seis pequeños grupos productivos antes mencionados —panadería, carpintería, herrería, bloquera, construcción y serigrafía—, que cuentan entre 3 y 10 trabajadores —mujeres y varones de distintas edades—, y manejan una producción de baja escala vinculada a la economía social y a trabajos cuasi manuales.

A través del trabajo analítico hallamos dimensiones que a grandes trazos nos permiten reconstruir la dinámica interna del funcionamiento grupal y los aspectos reconocidos por el conjunto de los entrevistados sobre sus experiencias actuales de productividad y prácticas desarrolladas. Se trata de una serie de pistas recurrentes donde se asientan y articulan opiniones, valoraciones y descripciones sobre los espacios de trabajo, entre las cuales destacan:

1. El carácter afectivo de los lazos sociales generados al interior de los espacios cotidianos de trabajo.
2. La presencia de una figura referente en cada uno de los pequeños emprendimientos productivos parte de la propuesta del movimiento social.
3. La flexibilidad espacio-temporal de la labor productiva desarrollada.

Afectividad y trabajo: el carácter de los lazos socio laborales⁸

A la hora de opinar sobre sus experiencias actuales en la cooperativa, los y las jóvenes lo hicieron priorizando los lazos afectivos y vinculaciones con el resto de sus compañeros. Más que a los aspectos referidos a las tareas laborales-productivas, la valoración positiva del emprendimiento gira en torno de las redes solidarias y afectivas forjadas en el intercambio cotidiano. Esto remite a cierto bienestar-comodidad generado en el espacio colectivo de trabajo que trasciende su desempeño como trabajadores y/o militantes, en tanto hace hincapié en

⁸ A lo largo de los próximos apartados se apeló a la utilización de nombres y/o sobrenombres ficticios a modo de mantener el anonimato y preservar la identidad de los entrevistados.

aquel espacio que habilita las condiciones para crear o reforzar una red de relaciones sociales y lazos afectivos entre los miembros.

La importancia que se le asignan a los aspectos más subjetivos de su propia integración al grupo y a los compañeros que comparten el tiempo cotidiano aparece en primer plano con un peso simbólico central.

La valoración de esta carga afectiva y el reconocimiento de la generación de vínculos de sociabilidad entre pares, permite una posición confortable que facilitará la identificación de los miembros con los distintos roles de desempeño, en particular, en la cooperativa como trabajador y compañero.

La relación subjetiva con el trabajo aparece montada sobre la dimensión relacional de los vínculos con el reducido colectivo de trabajadores. La productividad —individual y colectiva— de los afectos aparece intrínsecamente asociada a la valoración de este soporte grupal.

Más precisamente, nos referimos al carácter afectivo de los lazos sociales, expresado en los diferentes sentidos, que los jóvenes van construyendo al interior de los productivos del movimiento social. De esta manera, para algunos jóvenes este componente afectivo se desarrolla desde un sentido individual, expresándose en lazos filiales construidos con otros integrantes del movimiento, como explican algunos entrevistados:

(...) como que es más sentimental el tema del MTD, porque ya nos conocemos todos, somos como familia ya... pasamos mayormente el tiempo acá, y si no tenemos para hacer nada estamos todos ahí adelante... En el otro trabajo no, yo al otro trabajo voy y trabajo. Me hablo, conozco al muchacho que trabaja conmigo, pero es como diferente, porque a veces agarré laburo que no conocía y que era para trabajar (...) (Marcelo, varón, 21 años, Herrería).

Más que las tareas concretas de desempeño diario o el vínculo laboral que se establece con el espacio productivo, lo que aparece en primer plano es la ligazón con el movimiento que se enuncia como un sentimiento. Un sentimiento que trasciende la esfera del trabajo y la militancia para formar parte de un estilo de vida que les es propio, y que lo entienden como un componente que establece diferencias sobre el conjunto de los participantes de la misma experiencia.

(...) hay compañeros que vienen a trabajar y otros que sentimos el MTD adentro, es nuestra vida el MTD” (Esteban, Varón, 27 años, Obra).

Para otros jóvenes, en cambio, los lazos afectivos que van generando en su recorrido laboral por el movimiento social, se desarrollan apelando a un sentido plural, expresando así un lazo no sólo afectivo, sino también político, construido con otros jóvenes en su historia de lucha compartida como militantes de una organización social, que los relaciona afectivamente desde los diversos roles y funciones asumidos en el FPDS, reconociéndose mutuamente como compañeros:

Vengo todos los días acá... Es mi laburo. Aparte lo tomo como una... ya... como una... parte mía, digo, estar en MTD, digo, salir a luchar con los compa... toda la historia que pasamos. No sólo es el laburo lo que me... Digo, lo que... te ata acá. Porque si bien estamos todos por una cuestión de necesidad, ¿no?, por eso salimos a pelear todos juntos, pero después... nada, estamos. Por eso, lo que podemos generar entre nosotros, lo que podemos hacer de trabajo y eso... es mucho mejor poder hacerlo entre nosotros, decidir las cosas entre nosotros, que el patrón no se te quede con, no sé, parte del sueldo, ¿no?, como pasa en un montón de casos. Y decimos "Che, mañana vamos a luchar", y no, no... no trabajamos y lo decidimos entre todos y digo, eso. Eso es lo bueno de poder estar entre los compañeros. ¡Por esa elección también estoy acá! (Darío, Varón, 27 años, Obra).

Finalmente, también hallamos expresiones en las cuales destacan el compañerismo y el tipo de relaciones horizontales que se promueven en la acción colectiva. En este sentido, se valoriza el intercambio entre pares sin establecer jerarquías y el trato directo de los integrantes del movimiento social independientemente de los roles sociales que ocupen o de las responsabilidades que asuman en el colectivo.

Acá hay compañeros que está la madre, la abuela, la hija. La nietita viene, lo cuidan a la tarde cuando va al bachi. Eso nos parece que está buenísimo, ahora cuando viene al MTD deja de ser la mamá de esa señora y es una compañera más y la otra deja de ser la hija de una. Somos todos compañeros, no, somos familia (Esteban, varón, 27 años, Obra).

El referente: articulaciones de la dinámica cooperativa

Otro rasgo característico que hace a la dinámica de cada uno de los emprendimientos lo constituye la presencia de un trabajador que implícita o explícitamente ocupa el rol de referente.

Es en esta figura donde parece descansar el soporte y la vitalidad de cada grupo y en él recae buena parte de la organización de éste. Se trata de figuras que se destacan por su gran conocimiento y experiencia en las actividades laborales

correspondientes al rubro, específicas de los productivos, y/o que se corresponden con militantes bien activos al interior del ms, es decir, participantes que se desempeñan actualmente y/o cuentan con una larga trayectoria en distintas instancias de participación política. Esta última entrada parece actuar reforzando su papel como integrador entre las consignas y dinámicas del movimiento y de las trayectorias que van desplegando cada grupo de trabajadores.

La identificación de esta figura no muestra ninguna dificultad para nuestros entrevistados, es en él en quien recae contar la historia del productivo a partir de su fundación e informar sobre los avatares y variantes que ha sufrido desde entonces y hasta nuestros días. Es también aquel que cuenta con mayor información sobre cómo funciona en su conjunto la estructura organizativa de cada grupo.

No obstante, la connotación de la figura del referente es múltiple, puede ser el que más sabe del oficio o quien ocupa una posición de mayores responsabilidades en el área política, y su función resulta clave como nexo que comunica y articula a cada productivo con la estructura organizacional más amplia del movimiento social. Obviamente, en algunos casos ambas connotaciones aparecen en confluencia en un solo referente. En el primer caso, ocupan un rol destacado como transmisores de saberes informales del oficio y tareas específicas del proceso de trabajo y la productividad del bien comercializable. En otros, en los referidos al segundo caso, este rol declinará pasando a ser central aquella tarea vinculada a transmitir las decisiones y temas que se establecen en otros ámbitos e instancias del ms, de los cuales los demás trabajadores permanecen en buena medida alejados.

Claro está que el rol del referente no es un estándar y, al igual que los otros roles, las distinciones provendrán tanto de los rasgos individuales como de qué manera se desenvuelve en él.

Resulta observable que se abordan las articulaciones y tensiones de la dinámica de productividad a partir de la figura del referente. La tarea de este último es relevante en la construcción y transmisión hacia los jóvenes cooperativistas de los fundamentos, roles y funciones del trabajo autogestivo.

Para algunos jóvenes, este rol se construye desde un discurso con características plurales y políticas, en donde se apela a la lucha por el trabajo digno sin patrón, como explica uno de los entrevistados:

Vos le estás diciendo trabajemos lo que tengamos que trabajar pero definámoslo nosotros, cobremos lo que podamos cobrar pero definámoslo nosotros, y en eso sí me parece que es un clic terrible para un pibe. Hay muchos que no lo soportan

y que se van y te dicen, decime qué es lo que tengo que hacer... y hay otro que lo entienden se copan y van para adelante (Esteban, varón, 27 años, Obra).

También para otros jóvenes los referentes son modelos a seguir, de esta manera, los lazos afectivos cobran relevancia desde un sentido individual. Los referentes buscan construir espacios de contención con los jóvenes que les permitan revalorizar su tiempo de trabajo y su condición de trabajadores. En este sentido, los jóvenes expresan que el referente es un compañero con el que pueden aprender y evacuar sus dudas sobre el trabajo:

(...) fue cuando lo conozco a Leo, cuando empiezo a estar más con Leo, me empiezo a dar cuenta que esto no era una bolsa de trabajo o venir acá para justificar que te daban un plan, me empecé a dar cuenta que podía hacer otras cosas, que uno podía hacer, que uno podía dar para tratar de conseguir cosas, y me di cuenta que mi tiempo valía y que podía dar algunas cosas y empecé a interiorizarme, a ver Leo y esto ¿cómo es? A ver, contame, yo lo hago sufrir a Leo, lo torturo todo el día... aparte tenemos varias cosas en común, así el día a día, así que sí él es el que mejor me llevo, él es mi compañero de trabajo, de movimiento todo, todo (...) (Matías, varón, 27 años, Bloquera).

Sin embargo, las diversas tareas y roles asignados a los referentes del movimiento no siempre son reconocidos por el conjunto de jóvenes trabajadores, principalmente los que no han desarrollado una participación orgánica en el movimiento expresan mayores reticencias con la figura. De esta manera, la figura del referente al interior de los espacios de trabajo produce también tensiones en la dinámica de productividad:

(...) hay diferencias capaz entre algunos compañeros y nosotros, capaz porque somos medio cabrones en el sentido de que hay compañeros que son por la cooperativa y hay compañeros que son militantes y no vienen por la plata solamente y bueno, te ponen situaciones, ponele vos tenés que venir a tal horario o tenés que firmar y eso no es estar en el Frente, porque si no, entran a las ocho los compañeros y yo vengo a las diez pero él se va a las 12 y yo me voy a las 6, y vos no me podés decir a mí que yo no voy a firmar o que yo llegué más tarde digamos que yo lo compenso... digamos que tenemos distintas formas, digamos (Chino, Varón, 27 años, Herrería).

Capaz que si yo veo que necesitan una mano, yo sí voy, pero como te digo cuando vos ves que está uno laburando y todos sentados, ¿para qué me voy a acercar? (Chino, varón, 27 años, Herrería).

Flexibilidad y combinaciones: la gestión autónoma del tiempo

La disposición autónoma de sus propios tiempos y tareas es una característica que hace sumamente valorada la experiencia. En igual sentido que los lazos afectivos circulan en el cotidiano y resultan un pilar, soporte de su participación, por tanto, abrevan la vitalidad de la construcción colectiva.

He aquí que otro de los ejes valuados por nuestros entrevistados se da en el plano de la organización del trabajo diario, ya que la distribución de las tareas concretas del trabajo surge cuasi espontáneamente entre los mismos compañeros dependiendo del proceso productivo y los pendientes, es decir, que las tareas que realizan no están sujetas a un ordenamiento preestablecido, ni los trabajadores dependen de imposiciones jerárquicas que regulen actividades y ritmos de trabajo diario.

Hay una suerte de flexibilidad en los horarios y tareas que hacen posible escapar a la rutina rígida que ofrecen otros tipos de empleos formales dependientes. Este modelo de funcionamiento permite cierta compatibilidad con eventuales actividades que pueden surgir en la marcha, y quizás el ejemplo más concreto es entre aquellos que articulan diferentes roles: político/administrativo que se superponen a los tiempos de trabajo en los productivos.

Si nos centraremos en los sentidos construidos por los jóvenes referidos a la gestión autónoma del trabajo, esta forma de llevar adelante el proceso productivo presenta una mayor revalorización y flexibilidad en los usos del tiempo laboral. Estas características son asumidas —individual y colectivamente— en forma positiva. Como describe el próximo relato:

(...) acá no te mandan, acá vos sos tu patrón, vos decís: bueno, ahora paro y empiezo en una hora a trabajar, o te podés ir y compensarlo después al otro día, eso está bueno (Chino, varón, 27 años, Herrería).

Asimismo, como adelantáramos, esta forma autogestiva presenta una enérgica rotación de tareas, en donde algunos jóvenes asumen diversos roles y responsabilidades que los conectan en un sentido plural y político con los diferentes espacios y barrios que componen el FPDS:

“Acá variamos muchísimo los roles que tenemos los compañeros, antes trabajaba en el Barrio La Torre, era responsable de mercadería del barrio, después pasé a ser responsable de finanzas, después relaciones internas, después relaciones internacionales, reuniones de coordinación, de seguridad, he variado casi la mayoría de los puestos” (Walter, varón, 30 años, Serigrafía).

En el Movimiento estuve trabajando en un taller textil, pero más que nada de costura, eran casi ocho horas de lunes a lunes y no me daba tiempo para nada, y fue en el 2006 dejé el movimiento un año, dejé de participar así en lo que eran los grupos todos. Ahora estoy en el grupo de Serigrafía (Walter, Varón, 30 años, Serigrafía).

Para otros jóvenes, esta rotación se expresa desde un sentido individual en lazos afectivos que otorgan experiencias de socialización y compañerismo con otros jóvenes, como comenta el entrevistado:

En el Frente estuve en serigrafía. Entré acá unos meses, pero no había trabajo, yo estaba esperando también cobrar el plan en ese momento, era 2003, entonces bueno salió para trabajar acá con los compañeros de serigrafía, estuve acá trabajando con ellos aprendí y tuve experiencias, salíamos por todos lados a vender y bueno, a conocer a compañeros porque íbamos a ferias. Después pasé a bloqueera, también un tiempo trabajando con ellos (Luciano, Varón, 26 años, Herrería).

La gestión autónoma del trabajo se caracteriza por una organización colectiva de este último, no jerárquica, que promueve la cooperación y participación de los trabajadores en la organización del trabajo:

(...) nosotros tenemos nuestro propio horario y tenemos nuestra propia tarea sabemos qué es lo que tenemos que hacer y ninguno le dice al otro: che, vos tenés que hacer esto o lo otro, ninguno nos mandamos, sabemos que venimos y uno se pone a limpiar allá, el otro se pone a hacer un diseño o copiar, sabemos que alguno tiene que sacar la hidro. Nosotros tres ya sabemos y podemos organizar nosotros mismos nuestro trabajo (...) (Walter, Varón, 30 años, Serigrafía).

Los trabajadores explican que en cada productivo se realizan asambleas en donde se discute y planifica la producción, funciona como ámbito de discusión y decisión al interior de los proyectos productivos.

Las decisiones las tomamos en Asamblea y las tomamos entre todos (Darío, Varón, 27 años, Obra).

Todos los jóvenes destacan como positiva la participación asamblearia en sus espacios cotidianos de trabajo, estas instancias colectivas son también construidas desde lazos sociales afectivos que les posibilitan reconocerse y resignificar sus trayectorias laborales en un colectivo de trabajo. Este carácter afectivo de la organización asamblearia produce significados plurales en los jóvenes trabajadores. Desde un sentido individual se valora como positiva la construcción colectiva, pero diferenciándola de la construcción política del movimiento:

(...) en eso no me meto... mi política esta acá, (señala la herrería) no tenemos política (...) (Chino, Varón, 27 años, Herrería).

Otros jóvenes valoran la organización asamblearia como una construcción política alternativa, sin embargo, son reticentes a desempeñar la función representativa que conlleva la militancia orgánica en el movimiento:

En el MTD estuve en Seguridad —de los cortes— fuimos así un poco dando capacitación, formación a los compañeros, darle una mano en eso...¿no?, nunca me gustó meterme así en lo orgánico, así, representar a alguien, si lo tengo que hacer sí lo hago, voy a las reuniones, pero no soy de llevar la palabra de otro, no, no va en mí, quizás no va en mí por mi personalidad (Luciano, varón, 26 años, Herrería).

El uso del tiempo es el eje articulador de una dinámica que permite alternativas de instancias y actividades. La distribución de las tareas diarias depende de los acuerdos establecidos en forma consensuada entre el colectivo de trabajo, es decir, las pequeñas agrupaciones de trabajadores nucleados en los emprendimientos, y las formas en que cada uno encara sus tareas se dan con cierta espontaneidad. Mientras que la flexibilidad en el manejo de los tiempos de trabajo les permite compartimentar diversos roles: de militante, trabajadores, madres, estudiante, entre otros.

La posibilidad de auto-gestionar y organizar sus actividades con cierta flexibilidad y espontaneidad resulta un elemento resaltado positivamente por los jóvenes entrevistados.

Contracara de esta forma particular de valorar la experiencia de autogestión de su propio tiempo deja entrever el rechazo a la lógica disciplinaria de un modo reglado y regulado. Esta es una lógica ajena a las disciplinas impuestas externamente al movimiento social.

Esta dimensión puede decirse que es la contracara de esta forma particular de escape al verticalismo social. Trabajos más autónomos, distribuciones flexibles y circulación de saberes informales que generan un ritmo donde se va y se viene con cambios de orientación y difuminación de sentidos a largo plazo. Ello está en la base de una subcultura apoyada en la construcción de la identidad colectiva del movimiento.

El uso del tiempo gira sobre dos pilares estructurantes, guarda un sentido doble: permite apelar a las alternancias y permite autogerenciarse, pilares que anuncian un modo singular de relacionarse.

¿Pistas de una nueva subcultura?

Aquí nos interesa retomar los códigos simbólicos que circulan entre el componente juvenil del movimiento como una forma particular de respuesta cultural a su situación sociolaboral. En el marco donde se originan estas respuestas, las intervenciones del actor estatal son centrales. Por un lado, el gobierno nacional resulta un actor activo en tanto deviene en empleador fuente de recursos salariales. Por otro lado, estas intervenciones plasmadas en los recientes programas sociales, son un vínculo con el MS, resultando un ensayo novedoso de imbricaciones entre trabajo-política y jóvenes de sectores populares.

Así las cosas, una vez cubiertos los subsidios salariales entre los cooperativistas, aun ampliada la cadena de redes de las políticas sociales y los recursos con que se dispone, los participantes se enfrentan con otros no menores obstáculos, producto de las acumuladas desventajas históricas con que cuenta el sector popular. De hecho, a modo de ejemplo, la reproducción de rezagos educativos sigue evidenciándose en sus trayectorias. A pesar de que las brechas en materia educativa tendencialmente tiendan a ser menores, estos jóvenes en su mayoría no llegan a transitar el nivel superior o incluso finalizar la secundaria.

La lógica del trabajo no deja de estar presente como una de las instituciones de peso, sin embargo, las brechas entre ocupación y empleo con las prácticas que desempeñan actualmente los jóvenes son evidentes. La combinación entre planes, autogestión, precariedad-changas y actividades de otra índole es lo que forma parte del cotidiano.

La desorientación, el pluralismo, el desentendimiento con el mundo verticalista del trabajo, ambiguamente retomado y rechazado, es un quiebre que trasciende con mucho a las intenciones del movimiento social, más bien retrata que nos enfrentamos a una compleja trama de transformaciones en los sectores populares.

Estas situaciones están ligadas a las transformaciones del mundo popular y son tributarias de las reestructuraciones del mundo laboral —léase crisis del empleo y sus flexibilizaciones—, generando a la vez zonas grises a las que se enfrentan con mayor crudeza las nuevas generaciones.

Esto último muestra los efectos de fragmentación y pluralismo de sentidos en torno del trabajo y la política, no obstante, no opaca la generación de esta inédita experiencia. Entretanto, las respuestas culturales parecen estar hablando de lógicas más espontáneas de vivir el tiempo biográfico, con escasas proyecciones a largo plazo.

Al interior del grupo, destacábamos que las tres dimensiones que sostienen y otorgan carácter a los productivos: los afectos, el rol del referente, y la movilidad de tiempo-espacio junto a sus opuestos: la desafección a la rigidez disciplinaria, a la jerarquía arbitrariamente impuesta y el tempo reglado de trabajo, hacen de ésta una experiencia singular.

A la vez, la dinámica de prácticas sociales que generan los jóvenes con su intervención aparecen como comportamientos que siguiendo a Hopenhayn no resultan tanto de una estrategia de evaluaciones y toma de decisiones razonadas con anterioridad, sino más bien vinculados a un proceder guiado por un modo de pensar más desenfadado “obran de acuerdo a ese pensar, sin importar si coincide o no con los criterios parentales o institucionales. No es una autonomía políticamente reivindicada, sino espontáneamente ejercida (Hopenhayn, 2004, p. 5).

Siguiendo nuestro análisis, las expresiones de los jóvenes presentan tanto un rechazo a una lógica verticalista como una exaltación por los lazos próximos generados en el espacio colectivo. Pero además, presentan predisposiciones hacia las acciones de demanda colectiva, y múltiples estrategias de sustento de ingresos, elementos que pueden llegar a ser parte de una nueva subcultura juvenil. De aquí, cabe el interrogante de si esto puede corresponderse a un desplazamiento de la lógica del trabajo obrera hacia una cívica de demanda.

Las formas informales de alternar tiempo de trabajo, tiempo de lucha, tiempo de actividades de militancia, es una posibilidad que abre la puerta para una disposición más amplia del tiempo de ocio, que como para todos los jóvenes de su época resulta invadido por el orden del consumo. En suma, se trata de un tiempo social que por momentos responde con creces a las flexibilidades anunciadas para la dinámica del mercado laboral y las reestructuraciones que porta la globalización.

Bajo estas prácticas sociales que articulan los espacios del colectivo, es evidente que el desarrollo de una tarea vinculada a un oficio y el rol mismo del trabajador no resultan una actividad ni cuestión única ni excluyente de la escena, pese a lo cual ninguno de los jóvenes entrevistados deja de reconocerse como parte del colectivo de trabajadores.

Asimismo, los sentidos que otorgan a cada una de las dimensiones reseñadas reflejan una pluralidad que está en la base de las acciones individuales de estos sujetos que construyen la acción colectiva. De este modo, las identidades individuales y colectivas son en sí mismas espacios de encuentros y desencuentros que guardan una trayectoria común.

En las prácticas y la dinámica de los grupos los jóvenes expresan pistas de una subcultura entre el desenfado, el desapego y la demanda sobre los derechos de un trabajo deteriorado. Generan espacios de construcción de nuevos lazos socio laborales de pertenencia donde circula una forma que enfatiza lo afectivo y lo emocional más que la producción material. En este punto, retomando a Willis las respuestas culturales no son un modo pasivo, sino una solución creativa a las demandas/denuncias contemporáneas al capitalismo.

La relación subjetiva que se establece con el trabajo, en este caso, privilegiar los lazos afectivos, la independencia de movimiento, el rechazo y alejamiento de la competencia, incluso que el trabajo no sea la cuestión más interpelante en el mismo espacio laboral son pistas de una subcultura a contrapelo de las relaciones sociales y estructurales de la sociedad.

Estas actitudes tienen que ver con la revalorización de los afectos, el apego a cierta cultura de la flexibilidad en el manejo de su tiempo diario. También puede entreverse el escaso conflicto inter generacional entre los participantes de los grupos productivos. Este último aspecto, si bien excede las cuestiones abordadas en este texto, parece convivir con una suerte de acuerdos informales, bajo una mirada de los adultos mayores doble y ambigua, por un lado, los discursos apuntan a la comprensión y despersonalización del joven en su situación como parte de la problemática social de su época: el desempleo; por otro lado, apunta a la individualización que señala y establece diferencias entre aquellos tildados de vagos o aquellos tildados de responsables, es decir, acentúa en una serie de atributos y actitudes personales.

Conclusión

Siguiendo este breve análisis podría decirse que los afectos y la prioridad puesta en los lazos entre los compañeros en los productivos están supliendo la conformación de cofradías en colectivos salariales, trascendida por un eje fundacional de la acción colectiva, la demanda hacia el estado de trabajo digno.

A la vez, los planes y su transitoriedad permiten reforzar sentidos de pertenencia al movimiento siendo un soporte material tanto en los tiempos de álgida protesta, es decir, a inicios de su gestación como en los momentos latentes en los cuales declinan los actos de protesta social, dentro de un proceso histórico que ya lleva más de una década en gestación. Este sostén implicará una aceitada y cada vez más ágil burocracia al interior del movimiento, especializada en la misión de atraer y gestionar las políticas sociales.

Entendemos que la experiencia analizada da pistas de una subcultura de sentidos plurales, que vagan entre el descontento y rechazo extremo a la cultura verticalista, el desapego a un formato rígido de empleo y una suprema valorización en defensa por gerenciar sus propios tiempos.

¿Entonces? Si estos jóvenes urbanos de sectores populares nacidos en la generación de los años ochenta comparten con sus congéneres la invasión de la mercantilización y el consumo impregnando todos los órdenes de la vida social, si se enfrentan a una época donde tambalean la figura obrera y los elementos identificatorios del trabajo “típico y formal”, si sus trayectorias vienen precedidas de una serie de desigualdades históricas características del mundo popular, ¿consiste éste en un giro cualitativo en sus comportamientos?, ¿estas respuestas culturales ante las políticas sociales serán sostenidas en el tiempo?, ¿es ésta una experiencia de participación social, política y económica capaz de expandirse a futuro entre los jóvenes urbanos de sectores populares?

Sirvan estos márgenes, más que como un punto de llegada, a manera de pasaje a interrogantes teóricos tanto nuevos como renovados que suscitan estas mixturas de reconfiguraciones frecuentemente tildadas como profanas.

Bibliografía

- Benedicto J. y M. L. Morán (2002), *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*, Madrid, Instituto de la Juventud, p. 141.
- Castel, Robert *et al.* (2013), *Individuación, Precariedad, Inseguridad: ¿desinstitucionalización del Presente?*, Buenos Aires, Paidós, p. 176.
- Dubar, C. (2001), “El trabajo y las identidades profesionales y personales”, *Revista Latinoamérica de estudios del trabajo*, año 7, número 13, pp. 5-16.
- Dubet, F. (2010), *Sociología de la experiencia*, Madrid, Complutense, p. 248.
- García, N. (2005), *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Paidós, p. 352.
- Hopenhayn, M. (2004), “Participación juvenil y política pública: un modelo para armar”, *I Congresso da Associação Latino Americana de População, ALAP, Caxambú- MG - Brasil*, 18-20 de septiembre de 2004, División de Desarrollo Social de la CEPAL.

- Fernández, J. (2012), “La implementación del programa Argentina trabaja en ámbitos subnacionales”, Documento de trabajo 96, CIPPEC, disponible en: <http://www.cippec.org/documents/10179/51827/96_DT+PS+Argentina+Trabaja+Fernandez+2012.pdf/f6ab5c9e-fab2-4477-ab1b-50fd515cb3ed>, consultado el 10 de octubre de 2014.
- Marrero, A. (2011), “Pluralismo, estructuración y construcción de la identidad en la educación media uruguaya: interacciones desde las trincheras”, *Revista do Centro de Educação*, volumen 36, número 1, enero-abril de 2011, pp. 13-24.
- Martuccelli, D. (2007), *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires, Losada, p. 504.
- Melucci, A. (1994), “Qué hay de nuevo en los movimientos sociales” en E. Laraña, y J. Gusfierl (coordinadores), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, p. 477.
- Otero, A. (2006), “Representaciones sociales sobre el trabajo: un estudio de caso con jóvenes del Conurbano Bonaerense participantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús”, tesis de maestría en Gestión y Diseño de Políticas Públicas, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Ranciére, J. (2010), *La noche de los proletarios: archivos del sueño obrero*, Buenos Aires, Tinta Limón, p. 544.
- Willis, P. (1998), *Aprendiendo a trabajar*, Madrid, Ediciones AKAL S. A.
- _____ (2008), “Los soldados rasos de la modernidad. La dialéctica del consumo cultural y la escuela del siglo XXI” *Rase Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*. volumen 1, número 3, septiembre de 2008, pp. 43-66.

Jóvenes y calles de tierra

Acción colectiva en territorios de pobreza del sur del Área Metropolitana de Buenos Aires

Carolina Rosas
Investigadora del Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet)
con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani
de la Universidad de Buenos Aires (IIGG-UBA);
profesora investigadora de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLAM)

Javier Martín Toledo
Investigador y profesor de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLAM)

Consideraciones iniciales

El repertorio de acción colectiva de los movimientos sociales en la Argentina contemporánea se puede observar en grandes etapas (Gómez, 2007), entendiéndolo que esto alude al conjunto de recursos que un grupo lleva adelante para sostener sus demandas. En una primera etapa, durante la aplicación de las reformas neoliberales al capitalismo argentino (1989-1995), se desarrollaron formas de protesta y movilización novedosas y diferentes de las tradicionales huelgas; aunque los desocupados no aparecían todavía como actores diferenciados (con organizaciones propias), el repertorio de acción comenzaba a girar en torno del sostenimiento de las fuentes de trabajo. Luego (1996-1997), el modelo neoliberal enfrentó distintas limitaciones. En este lapso, presenciarnos la visibilización de los grupos postergados a través de acciones como los cortes de calles y carreteras; también se desarrollaron organizaciones multisectoriales y se coordinaron acciones a nivel nacional de las que participaron variados actores sociales. En una tercera etapa (1998-2002), en un contexto de descomposición política tras la salida del menemismo del poder, la consolidación y proliferación de actos disruptivos alcanzó una enorme dimensión territorial, frente a lo cual el Estado desarrolló diversas estrategias represivas. En esos momentos, los objetivos de la protesta de las organizaciones sociales se centraron en la obtención de recursos (planes sociales). Más tarde, con la llegada del

kirchnerismo en el año 2003, comenzó un proceso de institucionalización relativa e integración política de los movimientos, lo cual sosegó la protesta social. La integración política se dio, principalmente, cuando el Estado realizó una ingente transferencia de recursos para satisfacer los reclamos de los movimientos sociales, y al designar en puestos gubernamentales a muchos de los dirigentes de esos movimientos. A lo indicado por Marcelo Gómez (2007) queremos agregar que desde 2003 los gobiernos kirchneristas promovieron un discurso de acceso a derechos que legitimó, al menos coyunturalmente, la protesta social. Finalmente, consideramos que en los años posteriores a 2006 y hasta el presente se mantienen relativamente las tendencias recién señaladas, aunque la situación se ha complejizado ya que la economía ha mostrado signos de decrecimiento (con correlatos negativos sobre la integración en el mercado laboral) y el Estado tiene mayores dificultades para “institucionalizar” la protesta. Es decir, hay ahora mayores conflictos en la relación Estado-política-movimientos sociales. Precisamente, un reproche que los movimientos disidentes están dirigiendo al gobierno nacional es la creciente disposición hacia la “criminalización de la protesta social”.

Ahora bien, el análisis de la acción colectiva en América Latina, y en Argentina en particular, requiere considerar que múltiples factores dan lugar a una gran heterogeneidad en su composición, objetivos y alcances. Por ejemplo, los movimientos eminentemente compuestos por los sectores sociales medios que interpelan a los Estados Nacionales pugnando por mayor democracia, conviven con acciones colectivas locales que interpelan a los estados municipales (locales) y son enarboladas por sectores que buscan satisfacer necesidades básicas. Precisamente, nuestro artículo contribuye al conocimiento de la acción colectiva de tipo local, llevada adelante en barriadas pobres ubicadas en la periferia sur del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).¹

La inscripción territorial (barrial) es una de las características que adquiere el nuevo repertorio de la acción colectiva en Argentina (Merklen, 2010). Desde hace ya varias décadas (Castel, 1997, 2009) se ha señalado que la integración social mediante el trabajo es cada vez más incierta y precaria. Por la crisis del trabajo y de las estabildades que éste brinda, los esfuerzos dedicados a la inserción social (es decir, aquella inscripción de tipo territorial y comunitaria que tiene “relativa independencia” de la inscripción que brinda el trabajo) se vuelven más evidentes y descansan cada vez más en acciones desplegadas por las propias familias y por instituciones colectivas de base local. Estos procesos, que Denis Merklen (2010, p. 14) ha denominado “de inscripción territorial de las clases populares”, describen

¹ El AMBA incluye a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y a los 24 partidos de su Conurbano Bonaerense (CB).

“un modo de inserción social, un modo de estructuración de las clases populares a través del barrio y una forma de la política popular, una vía de conexión con las instituciones, así como un punto de apoyo para la acción colectiva”.

Nuestro análisis se aboca a la participación colectiva de las y los jóvenes. En Argentina se han producido algunos estudios sobre movimientos sociales y acción colectiva, pero pocos se han interesado por vincularlos con los jóvenes (Otero, 2003; Vázquez, 2007; varios en Battistini y Mauger, 2012, entre otros).² Al igual que otros autores (Otero, 2003; Svampa y Pereyra, 2003; Vommaro, 2012), en nuestro trabajo hemos observado que la adscripción de jóvenes a la acción sociopolítica local es un fenómeno significativo. Como afirman Battistini y Mauger (2012) una parte de los jóvenes argentinos que heredaron los perjuicios de la políticas neoliberales implementadas en los años noventa, detonadoras de la gran crisis que tuvo su pico en 2001-2002, comenzó a compartir sus experiencias de vida con su incorporación a las movilizaciones, a los movimientos sociales y, desde allí, al aprendizaje de lo político. Porque “como todos los otros grupos sociales, las clases populares no separan la política del resto de su vida. Pero el modo en que practican la política se distingue del modo en que lo hacen otros grupos” (Merklen, 2010, p. 20).

No obstante lo anterior, es también conveniente recordar que no debe atribuirse a los jóvenes una predisposición particular para la participación colectiva. Es decir, la condición juvenil no determina la integración en una acción colectiva ni la constitución misma de un movimiento social (Melucci, 1999, citado en Otero, 2003). Así, nos posicionamos lejos de aquellas miradas románticas acerca de los jóvenes, y también nos alejamos de las posiciones catastrofistas que, sin matices ni mediaciones, generalizan apatía social y política, además de extendidas conductas delictivas entre los jóvenes pobres.

Así como es necesario hablar de la acción colectiva en plural, por las múltiples formas que puede adquirir, algo similar sucede con la juventud. Afirma Mario Margulis (2009, p. 106) que los enclasmientos etarios no se traducen en competencias y atribuciones uniformes ni predecibles. De hecho, muchos jóvenes latinoamericanos no prosiguen estudios, e ingresan a la vida laboral y reproductiva a edades tempranas. Aún así, siguen siendo jóvenes. “Son jóvenes para sí mismos porque sienten la lejanía respecto de la vejez y de la muerte, y porque lo son para los otros, que los perciben como miembros jóvenes, nuevos, con determinados

² En América Latina se observa un relativo crecimiento del interés en estos temas en los últimos años (Morales, 2001; Chávez y Poblete, 2006; varios en Villanueva y Massetti, 2007; Delgado y Arias, 2008; Aguilera, 2010; entre otros).

lugares y roles en la familia y en otras instituciones: su juventud es ratificada en la vida cotidiana por la mirada de los otros” (Margulis, 2009, p. 108).³

En las páginas siguientes pondremos atención en las características que adquiere la participación de los jóvenes en la acción colectiva en el Municipio de Florencio Varela durante la primera década del presente Siglo.⁴ En especial, nos detendremos en un movimiento social que congrega a diversos centros comunitarios del municipio, cuyas acciones comenzaron a fines del siglo pasado, pero que ha logrado afianzarse en la agenda política local en los últimos diez años: el Centro de Participación Popular Monseñor Enrique Angelelli (Centro Angelelli en lo subsiguiente). Cabe señalar que existen, por supuesto, otros grupos y organizaciones sociales y políticas que accionan en la misma zona, algunas de base kirchnerista y con influencia a nivel nacional, como la Tupac Amaru. De hecho, la zona sur del Conurbano Bonaerense, y específicamente Florencio Varela, presenta un importante historial organizativo de corte territorial, rico en sus variedades ideológicas y partidarias.

El Estado local (municipal) constituye el principal actor interpelado por el Centro Angelelli. Tal como manifiestan Elizabeth Jelin y Sergio Caggiano (2011, pp. 209-210), el Centro Angelelli es:

la organización central de una red de centros comunitarios con un importante desarrollo territorial en Florencio Varela (...) Trabajan por el acceso a recursos y por el ejercicio de derechos. Desde su posicionamiento territorial, procuran comprender y promover los reclamos de las personas y las familias de los barrios en que actúan (...) También han desarrollado una importante tarea de recuperación de la memoria contra los crímenes de la última dictadura cívico militar. Para sustentar y complementar sus acciones, realizan talleres y actividades de información y capacitación sobre derechos y también acompañamiento jurídico (...) Las experiencias y destrezas personales y grupales les permiten a los integrantes del Centro conseguir fondos de distintas dependencias del Estado, de organizaciones no gubernamentales y de fundaciones internacionales. Historias de militancia partidaria, eclesiástica y sindical, generalmente de raíz barrial, convergen en la formación y consolidación de la organización.

En efecto, nuestro trabajo etnográfico nos permite afirmar que, además del enorme capital social que mantiene a nivel local, a partir de las redes construidas

³ Para abundar sobre esta temática véase Ana Miranda (2006).

⁴ Este artículo forma parte de proyectos de investigación financiados por: a) ANPCYT FONCYT PICT 2010 N° 1179, b) UNLAM CYTMA2.

con varias parroquias católicas y pastores evangélicos, CÁRITAS, algunos partidos políticos y otras organizaciones sociales, una característica fundamental de este movimiento es su capacidad de articulación con instancias privadas y públicas de alto nivel que trascienden el ámbito local: centros de investigación de universidades nacionales; Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS); altas jerarquías eclesióásticas; jueces provinciales y nacionales; Medios de comunicación de nivel nacional; Cónsules de países limítrofes; fundaciones internacionales entre las que sobresale la Heinrich Böll Foundation y la Fundación Banco de Alimentos, entre otras.

El Centro Angelelli fue en sus inicios un movimiento de jóvenes. Actualmente, esos fundadores y principales referentes han dejado de ser jóvenes, pero bien podríamos denominarlos adultos-jóvenes. Muchos de ellos son profesionales o han estudiado alguna carrera universitaria o terciaria sin haberla completado; conjugan su militancia con empleos en ámbitos públicos o privados.

En cuanto a la participación juvenil, nos interesa poner atención en los mecanismos (el por qué) de su involucramiento, así como en las estructuras específicas que lo posibilitan (el cómo), en los términos que proponen McAdam, McCarthy y Zald (1999). Para ello, en la primera parte de este escrito nos enfocaremos en los condicionantes —políticos, económicos y sociales— y en las oportunidades políticas que configuran el contexto espaciotemporal de actuación del movimiento y que promueven el involucramiento de las y los jóvenes pobres. En la segunda parte analizaremos los canales colectivos formales e informales a partir de los cuales los jóvenes pueden movilizarse e implicarse en la acción, para luego explorar los significados comunes por medio de los cuales ellos interpretan su actividad en un colectivo donde la lucha por el acceso a derechos y la inclusión social constituyen las principales consignas enmarcadoras.

Hemos realizado entrevistas a profundidad y un trabajo etnográfico extenso (2012-2014) e intenso, que incluyó recorridos barriales y reconocimientos de centros comunitarios, observación de las actividades allí desarrolladas, charlas con vecinos y vecinas, participación en asambleas de líderes barriales, entre otras acciones. Si bien el foco de este artículo está colocado en los jóvenes, las múltiples entrevistas realizadas a los adultos⁵ del movimiento nos permiten mayor comprensión

⁵ En relación con la red del Centro Angelelli hemos entrevistado a los referentes de: Espacio de Tierras para todos y todas; Servicio de Orientación a las Víctimas de Violencia Familiar; área de Memoria, Verdad y Justicia; área de Promoción de Derechos y Asesoría para Migrantes; Talleres de panadería y electricidad para adolescentes y jóvenes; Espacio para niños y adolescentes de uno de los centros comunitarios. También entrevistamos a la médica pediatra y la trabajadora social que trabajan en algunos de los asentamientos.

de las acciones y representaciones juveniles. En cuanto a los protagonistas de este artículo, entrevistamos a diez jóvenes que se volcaron a la acción colectiva en la última década, y que lo hicieron antes de cumplir 30 años de edad.⁶ Se trata de cuatro varones y seis mujeres; seis son de origen argentino, mientras que dos son de origen paraguayo y dos de origen boliviano.

Vale hacer una aclaración recurrente en este tipo de análisis: el objetivo de este artículo no es evaluar al Centro Angelelli, por lo cual no emitimos juicios respecto de su accionar. Nuestra muestra está conformada por personas que participan de él, y por tanto, no debe extrañarnos que expresen conformidad con sus demandas, con sus marcos interpretativos y sus *modus operandi*; al mismo tiempo que dirigen sus críticas hacia otros actores sociales y políticos.

La generación frente a las oportunidades políticas y los condicionantes de su época

Gérard Mauger (2013) siguiendo a Mannheim, argumenta que la experimentación a *una misma edad de los mismos acontecimientos* es un criterio suficiente para la pertenencia a una misma generación. Sin embargo, las generaciones sólo se pueden definir dentro de universos sociales establecidos de manera precisa (clase o fracción de clase, por ejemplo) o en un campo del espacio social. Es necesario, entonces, definir su “extensión social”. Para ello consideraremos la conexión espacio-temporal encerrada en dicho concepto. Es decir, mostraremos las maneras en que los contextos “cuándo-dónde” signan las trayectorias vitales de los jóvenes, así como sus objetivos y posibilidades en la acción colectiva.

Derechos, inclusión social y juventudes: los temas de estos tiempos

La acción colectiva local que analizamos en estas páginas está teniendo lugar *cuando* el campo social se encuentra, en gran parte, configurado por ciertas *oportunidades políticas* distintivas. Por un lado, en los últimos diez años la cuestión juvenil ha adquirido protagonismo en el discurso académico y político argentino; los jóvenes se han convertido en población objetivo de distintas políticas públicas, a la vez que han obtenido creciente visibilidad en la escena política. Por otro lado, el acceso a distintos tipos de derechos para fortalecer la inclusión social también

⁶ En todos los casos los nombres de las/los entrevistados fueron modificados para salvaguardar las identidades y la integridad de los entrevistados. Se ha mantenido el nombre de la organización central por ser de carácter público.

constituye un paradigma político enarbolado en la última década, que ha sido seguido por la sanción de diferentes normativas para asegurar su realización. A continuación exploraremos este “contexto temático” de la década como configurador y enmarcador de la acción colectiva local, pero también como emergente de la lucha social; es decir, existe una mutua implicación entre los “nuevos” repertorios de la acción colectiva y las “nuevas” oportunidades políticas.

La preocupación del arco político respecto de los jóvenes se asocia con que, a pesar de las mejoras relativas operadas en el mercado de trabajo luego de 2003, el segmento juvenil fue débilmente beneficiado, especialmente en los sectores pobres (Battistini y Mauger, 2012; Salvia, 2013). Una dinámica que cobró relevancia en las últimas décadas es la prolongación de la escolarización, producto de diferentes políticas estatales para asegurar ese derecho. Sin embargo, el aumento en la participación de los y las jóvenes en el sistema educativo fue paralelo a un proceso de deterioro en la calidad de la educación (Miranda, 2006).

Conviene explicitar que nos alejamos de las perspectivas que denominan “ni-ni” (ni estudian ni trabajan) a muchos de estos jóvenes. Como indican Feijoo y Bottinelli (2014, pp. 1-2) “[l]a referencia a los jóvenes ‘ni-ni’ trae implícita la suposición de que la pertenencia a ese universo es una decisión de carácter personal, fruto de la voluntad de los actores. Es personal, sin duda, la decisión de dejar la escuela o no incorporarse al mercado de trabajo. Pero esta perspectiva omite que no hay decisión subjetiva que no se tome en el marco de las condiciones sociales en las que cada sujeto se inserta.” Hay que tener en cuenta otras dos causas que escapan al control individual: el contexto macrosocial y la pertenencia a entornos familiares poco propicios. Según lo anterior, antes que de “ni-ni”, habría que hablar de “jóvenes colocados en un proceso de doble privación y de doble exclusión, en el que toman decisiones limitadas por las alternativas que el contexto provee”.

Con la expectativa de lograr una mayor inclusión de los jóvenes, el Estado argentino ha diseñado planes y programas específicos. Entre ellos se destacan: el plan “Jóvenes más y mejor trabajo”, “Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios (FinEs)”, “Conectar Igualdad”, “Capital Semilla”, “Empresas Madrinas”, “Aprendiendo a Emprender”, “Programa Mi PC”, “Programa PROG.R.ES.AR”, entre otros. El plan denominado “Asignación Universal por Hijo” no está dirigido solamente a los jóvenes, pero es cierto que ellos son los principales beneficiados.

Una característica común de estos planes es que apuntan a resolver una muy pequeña parte de grandes carencias. Por ejemplo, en febrero de 2014, se creó el Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina (PROG.R.ES.AR) destinado

a todos los jóvenes argentinos nativos o naturalizados de entre 18 y 24 años que acrediten estar inscriptos o asistan a instituciones educativas habilitadas, y que cumplan una serie de requisitos asociados a una inserción laboral (propia y familiar) inexistente o deficitaria.⁷ Quienes califiquen como titulares del programa y demuestren su asistencia escolar, recibirán 600 pesos mensuales; lo cual representa solamente 12.7% del Salario Mínimo Vital y Móvil.

Más allá de las políticas dirigidas al segmento juvenil, los jóvenes han tenido un particular espacio dentro de las bases sociales que han sustentado a los gobiernos kirchneristas. Movimientos políticos de corte partidario como el Movimiento Evita o La Cándida son actores centrales del andamiaje de poder oficialista, y tienen un gran componente juvenil.

Otra cuestión que ha ocupado los discursos mediáticos es la —estigmatizante— asociación entre jóvenes pobres, drogadicción y delito. Este aspecto, que merece mayor atención que la que aquí podemos brindarle, también ha buscado ser atendido por la política pública. A comienzos del año 2014 el Estado impulsó un convenio para motorizar el programa “Recuperar Inclusión”, con el fin de crear y fortalecer recursos integrales para la prevención, atención e inclusión social de personas (no necesariamente pobres) que atraviesan situaciones de drogadicción. En el discurso de presentación, la presidenta Cristina Fernández sostuvo la importancia del paradigma de inclusión social al decir que “el que se siente en la periferia siente que esta sociedad le soltó la mano. Y cuanto mayor es el grado de exclusión, mayor es el grado de violencia, que es lo que queremos evitar”.⁸ Asimismo, subrayó la importancia de los movimientos sociales locales como actores que propician una mayor participación juvenil y brindan marcos para la inclusión: “muchos jóvenes han sido recuperados por la política y esos jóvenes recuperados por la política, por una ONG o por una iglesia son los más aptos, inclusive, porque saben, han conocido el infierno, han sido arrastrados al infierno, han participado en él. Y además, como son jóvenes tienen los códigos de comunicación que los hacen más aptos para comunicarse con los jóvenes”. El tono de estos discursos es el que, en definitiva, también encontramos en los movimientos locales que hemos estudiado. Esa “coincidencia” se explica porque, por un lado, esos movimientos locales han crecido y se han formado al ritmo de estas consignas políticas nacionales; por otro lado, debemos reconocer que los movimientos locales no sólo se han apropiado relativamente de esas consignas, sino que han sido actores activos en su creación y difusión; es decir, han sido actores creativos de sus propias oportunidades políticas.

⁷ (www.progresar.anses.gov.ar), recuperado el 7 de junio de 2014.

⁸ Agencia Nacional de Noticias TELAM, recuperado el 7 de junio de 2014.

De lo anterior, se desprende que el esfuerzo del Estado argentino ha sido importante, pero no ha sido suficiente. Todavía hay discusión respecto del alcance de los planes y programas dirigidos a la juventud, pero es claro que éstos no fueron diseñados para solucionar problemas que sólo pueden enfrentarse con una más equitativa distribución de la riqueza y la creación de más puestos de trabajo digno. Ello quedará evidenciado en los próximos apartados, cuando describamos los contextos de carencias en los que viven los protagonistas de este artículo.

Pasemos ahora a considerar otro de los signos de la última década: el impulso otorgado al paradigma de acceso a derechos. Según Luciana Vaccotti (2015), en Argentina el mayor desarrollo de estándares jurisprudenciales sobre derechos sociales y la consolidación de la Justicia como instancia de contralor de las políticas sociales, son corolarios de la utilización y evolución del enfoque de derechos. Esta perspectiva actualmente trasciende a lo que el Estado no debe hacer, abarcando también aquello que éste debe hacer para lograr la realización de los derechos civiles, políticos, sociales, económicos y culturales. Este enfoque surge del mandato constitucional y de los tratados internacionales de derechos humanos, incluye un conjunto de principios (como la igualdad, la no discriminación y la mayor autonomía de los ciudadanos), y establece una serie de estándares para medir la calidad de los derechos, entre los que sobresale la participación de los destinatarios de políticas en su diseño y en el proceso judicial (Abramovich y Pautassi, 2009; citado en Vaccotti, 2015).

Los mayores avances realizados en los últimos diez años en materia de derechos humanos se han visto concretados en la reapertura de diversas causas y enjuiciamiento a responsables de la última dictadura militar; en el reconocimiento de la migración como un derecho humano y de los migrantes como sujetos de derechos; en los reconocimientos de derechos en torno de la identidad de género y el matrimonio igualitario; en la asignación universal por hijo otorgada a familias que no obtienen ingresos suficientes para sostenerse; en el reconocimiento de derechos laborales a las trabajadoras domésticas, entre otros. También en el plano territorial se observan cambios en este sentido. De hecho, Gabriela Delamata (2013, p. 151) identifica “la constitución y posterior revitalización de un patrón activista, de corte normativo y estratégico, que atraviesa la democratización y que, en lo esencial, supone una nueva relación entre el discurso jurídico y el lenguaje político en el tratamiento de problemas comunitarios, imantado por el enfoque de derechos”.

Es fácil advertir la conformación de un campo de conflicto en el cual contienen la exclusión social de una parte de la población por un lado, y el mencionado paradigma de derechos y la creciente disponibilidad de recursos estratégicos y legales, por otro lado. Claramente, ese es el campo en el que actualmente

se configura la participación de los jóvenes en muchos movimientos sociales. Como veremos más adelante, la difusión de conocimiento en cuanto a los derechos adquiridos y la instrumentación de recursos para alcanzarlos son algunas de las tareas más significativas del movimiento local que aquí abordamos.

Pobreza, exclusión y organización local: los lugares de los jóvenes de los asentamientos

El municipio de Florencio Varela se ubica al sur del Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires. Desde 1992 es gobernado por un mismo intendente; ha sido aliado a todos los gobiernos peronistas nacionales que trascurrieron desde su asunción. Además, también ocupa posiciones jerárquicas en la Federación Argentina de Municipios (FAM) y en la Federación Latinoamericana de Ciudades, Municipios y Asociaciones Municipalistas (FLACMA). A pesar de tener un intendente que lleva tanto tiempo en el poder y que ha gozado de la simpatía de los sucesivos gobiernos nacionales, Florencio Varela es uno de los municipios con más pobreza del AMBA: presenta entre la mitad y tres cuartas partes de sus unidades espaciales con nivel socioeconómico muy bajo (Marcos, 2012).

Según el Censo de 2010, el municipio tiene alrededor de 430 mil habitantes. En los últimos años el crecimiento poblacional se ha acentuado y superó el crecimiento promedio del AMBA. Una estructura etaria relativamente joven, una alta fecundidad, así como la inmigración de argentinos (procedentes de otros municipios y provincias) y extranjeros en busca de tierra para construir su vivienda, pueden contarse entre los principales factores que explican por qué allí es alto el crecimiento de la población. Muchas familias concurren a Florencio Varela porque hay extensiones de tierras inhabitadas —de propiedad privada o pública— que pueden ser ocupadas para la vivienda. Esas ocupaciones son las que dan lugar a los denominados “asentamientos”.⁹

⁹ Los “asentamientos” son ocupaciones ilegales de tierra que se definen porque: a) sus trazados urbanos tienden a ser regulares y planificados, es decir, en forma de cuadrícula; b) los pobladores no perciben el espacio como una resolución habitacional transitoria, sino como una mejora a corto y mediano plazos; c) por lo general, las “tomas” son decididas y organizadas colectivamente, con una estrategia previa (obtención de datos catastrales, conformación de un grupo que iniciará la toma, búsqueda de apoyo de organizaciones cercanas, etcétera); d) en su inmensa mayoría están ubicados sobre tierra privada. Se trataba de terrenos que por lo general eran basurales, pajonales o inundables, por lo que los dueños no tenían un interés o posibilidad en explotarlo económicamente o sufrían restricciones normativas para esto; e) inmediatamente a la toma del terreno se busca mediar con el Estado su “legitimación”, reivindicando la oportunidad de pagarlo y ser propietarios; f) debido a que la ocupación de la tierra implica vivir allí,

En lo que respecta a los jóvenes que interesan a nuestro estudio, debe considerarse que nacieron, aproximadamente, entre mediados de los años ochenta y mediados de los noventa; transcurrieron su niñez y adolescencia alrededor del cambio de siglo. Esa coyuntura fue testigo de una de las peores crisis políticas, sociales y económicas de la Argentina. En esos años se formaron muchos de los asentamientos donde habitan y accionan la mayoría de los jóvenes entrevistados. En efecto, las necesidades que emergen en estos contextos urbanos precarios son el *leitmotiv* del Centro Angelelli.

En los asentamientos estudiados, el trazado de calles ha sido relativamente respetado, pero la mayoría no cuenta con pavimento, alcantarillas, cloacas, gas natural, agua corriente ni recolección de basura. El transporte urbano (colectivos y tren) circula a una distancia considerable, y los servicios de urgencia (ambulancia y policía) pocas veces están dispuestos a ingresar por considerarlos peligrosos,¹⁰ lo cual se vuelve imposible cuando ha llovido porque las calles se anegan.

Las inserciones laborales de gran parte de los habitantes de estos barrios son de tipo informal, los ingresos son bajos y varían semanalmente. Entre las mujeres que realizan trabajo remunerado sobresale el empleo doméstico. Entre los varones suele ser más frecuente que se trasladen a trabajar a la CABA en la construcción o en otras labores manuales, para lo cual deben invertir alrededor de 4 horas diarias en transporte público. Por eso, para muchos varones estos barrios se constituyen en “espacios dormitorio”, ya que salen muy temprano por la mañana y regresan muy tarde por la noche.

La precariedad que caracteriza las inserciones laborales de estas poblaciones y los bajos ingresos que de ellas adquieren (la crisis de la integración laboral, en palabras de Robert Castel), contribuyen a explicar la importancia que para la

sus viviendas presentan una evolución desde simples “taperas” a construcciones firmes; g) en casi todos los casos se trata de actores sociales previamente “urbanizados”; h) la forma resultante facilita su futura regularización, ya que no supone un reordenamiento urbano profundo, sino un proceso de carácter social, político y jurídico que legalice la situación existente. Este carácter se constituye como uno de sus ejes distintivos o respecto de otro tipo de ocupaciones. En el discurso de los pobladores aparece clara y reiteradamente la idea de facilitar las relaciones con el entorno, obtener un hábitat de mejor calidad que el que tenían y lograr con menores dificultades la titularidad de la tierra (Cravino, Del Río y Duarte, 2008, p. 3).

¹⁰ En una asamblea de líderes de asentamientos, una líder de origen argentino expresa: “Y lo que también te revienta como argentina es que aunque hayas tomado un predio no significa que dejaste de ser humano. ¿Por qué no puede ir una ambulancia? ¿Por qué no puede ir la policía? ¿Por qué no pueden ir del municipio a darte un bidón de agua? ¿por qué no? si somos seres humanos”.

supervivencia familiar tienen las redes sociales y el accionar de movimientos como el impulsado por el Centro Angelelli.

Dicho Centro tiene una sede central (denominada por los vecinos Casa Abierta), pero su influencia territorial está dada por las redes que mantiene con los centros comunitarios y vecinos de distintas barriadas. Las actividades del Centro, y en consecuencia las de los jóvenes que allí participan, están organizadas alrededor de una serie de “áreas”:

- Área de promoción de derechos colectivos e individuales: tiende a fortalecer el ejercicio de ciudadanía y a tender puentes entre la sociedad civil y el Estado. Allí se trabaja en el Espacio de Tierras; Asesoría para Migrantes; Asesoría para personas con capacidades diferentes.
- Área de atención y prevención a víctimas de violencia intrafamiliar.
- Comisión por la memoria, la verdad y la justicia: tiene como objetivo investigar, difundir y promover la búsqueda de la verdad y la justicia para las víctimas de la última dictadura militar.
- Área de formación: espacio de formación para líderes sociales.
- Área de comunicación: mediante un periódico y una radio, el Centro difunde las problemáticas de los barrios.
- “Centros comunitarios”. Estos centros funcionan en cada barriada. Allí hay comedores para niños y adolescentes, espacios socioeducativos para niños y adolescentes; y en algunos funcionan también talleres de oficio para jóvenes (carpintería, panadería y electricidad).

Uno de los principales rasgos del Centro Angelelli es el de ser un ente consultivo que junto con algunos curas de la Iglesia católica y otras organizaciones, intermedia entre los vecinos de los asentamientos y el sistema político, el judicial y la policía.¹¹ Además, en el último año, a su interior se va consolidando una línea de reflexión y acción vinculada al acercamiento y la contención de adolescentes y jóvenes vulnerados y problematizados (*los pibes de las esquinas; los barderitos; los vagos; los drogadictos; los que no trabajan ni estudian, entre otros*). Esta línea de acción se vincula a las transformaciones que las formas de la violencia han experimentado desde comienzos de la década de 1990, las cuales ahora se encuentran “disponibles” para una mayor variedad de actores sociales. Según Auyero y Berti (2013, p. 54) esta nueva violencia urbana “afecta a las poblaciones

¹¹ “En general, nosotros somos consultivos (...) somos una referencia de muchos años. Entonces ante cualquier conflicto nos vienen a buscar. La gente se acerca. Por ahí se organiza una toma, y antes de que se largue la toma, ya nos ubican, para que podamos acompañar y nosotros ayudamos” (integrante del Centro Angelelli).

más desposeídas de manera muy desproporcionada, particularmente a adolescentes y jóvenes tanto en su papel de víctimas como en su rol de perpetradores”.

Sólo algunos de quienes participan orgánicamente en la acción colectiva del Centro Angelelli reciben Planes Sociales (dinero) dependientes del estado local. Esto se debe a que mantienen una situación de enfrentamiento con el poder local. Aún así, el Centro Angelelli suele ofrecerles pequeños incentivos económicos (becas). Los entrevistados enfatizan que eso no alcanza para mantenerse (ni mucho menos mantener a la familia) ni suplanta los ingresos derivados de un trabajo, pero al menos se trata de un mínimo reconocimiento por sus tareas, a las cuales dedican muchas horas a la semana. Existen, además, otros “beneficios” básicos, como recibir alimentación en los comedores, recibir ocasionalmente pañales para sus hijos o bolsas de alimentos, por ejemplo. En general, los jóvenes entrevistados conjugan su participación en el movimiento con trabajos que les dejan tiempo libre (por ejemplo: trabajo doméstico en el caso de las mujeres, y ambulante o remiseros de fin de semana, en el caso de los jóvenes varones).

Al igual que Vommaro (2012, p. 304), diremos que a diferencia de lo que enfatizan los teóricos del clientelismo político, no encontramos en el movimiento analizado la “existencia del monopolio o del cuasi-monopolio del acceso a los bienes ligados a la subsistencia de los pobres”. Por tanto, prescindiremos de tal perspectiva analítica.

Las estructuras de movilización y los marcos de interpretación

En los apartados anteriores abordamos las oportunidades políticas y los condicionantes socioeconómicos que la última década ha ofrecido a los movimientos sociales locales y a los jóvenes en particular, a la vez que también describimos el movimiento que interesa a este artículo (Centro Angelelli). En las páginas siguientes nos dedicaremos a explorar los diferentes procesos de incorporación de los jóvenes a la acción colectiva, así como sus marcos interpretativos.

Trayectorias participativas: de cómo las/los jóvenes se han involucrado en la acción colectiva local

Las/los jóvenes han tenido una gran importancia en la conformación de los asentamientos varelenses. Si bien existe heterogeneidad en las trayectorias vitales y

familiares de quienes forman un asentamiento, la población que allí se reúne está mayormente compuesta por jóvenes con hijos pequeños que no cuentan con capital económico para comprar o rentar una vivienda.¹²

En los primeros meses de la ocupación del terreno todos los vecinos del asentamiento se ven obligados actuar colectivamente. No tienen otra opción más que la solidaridad para asegurar la alimentación, protegerse, resistir el desalojo, por mencionar algo. Con el paso del tiempo, una vez que cada familia logra construir su vivienda y “soluciona” de alguna manera la obtención de recursos para mantenerse, lo colectivo empieza a ceder lugar ante lo privado: *me quedo en mi casa, construyo y trabajo*. Y es ahí cuando sólo unos pocos continúan actuando en el ámbito de lo público. Precisamente, los que permanecen implicados activamente en la acción colectiva son quienes hemos entrevistado y, por tanto, son los protagonistas de este artículo. Sin embargo, los muchos que actuaron/actúan coyunturalmente (participando en marchas y acampes para exigir servicios públicos, haciendo el aguante a sus líderes para sostener la demanda), también son parte vital de la acción colectiva local.

Ahora bien, durante la organización de las ocupaciones de tierra (*tomas*)¹³ y de las primeras etapas de su desarrollo e instalación en el terreno, emergen referentes; en muchos casos se trata de líderes espontáneos que, *sin querer ni saber*, se convierten en portavoces de sus vecinos frente a otras instancias (como el Centro Angelelli, el propio estado local y la policía). Un pequeño rasgo puede hacer una gran diferencia y convertir a alguien en referente de la ocupación: *cuestión de carácter* dicen unos, *facilidad de palabra*, afirman otros; pero todos coinciden en que quien se convierte en referente siente, al menos temporalmente, *interés en hacer algo por todos*.

Un caso destacado es el de Leandro, un joven de origen argentino que con sólo 25 años se vio al frente de una toma en el año 2010. Su edad es indicativa de la edad de la mayoría de quienes lo acompañaban: cincuenta familias jóvenes que querían tener una vivienda propia para criar a sus hijos, cansadas de vivir hacinadas junto a sus padres y hermanos. *Siendo muy chicos se nos pasó la vida*, reflexiona Leandro.

¹² Muchos de los que estaban [al momento de la ocupación del terreno] eran jóvenes. [Algunos] vendieron los terrenos y se fueron; y otros se quedaban cuidando el lugar para su familia, sus hermanos, sus hermanas. (...) Después fue poblándose con gente que iba llegando; pero con esas edades; jóvenes que habían comprado. Yo por ejemplo, yo tenía 22 años, así que era joven, soy joven (Walter, joven de origen boliviano).

¹³ De forma indistinta utilizaremos los términos “ocupación” y “toma”. Este último es un término nativo que, al igual que el otro, refiere especialmente al momento en que los vecinos se organizan y ocupan/toman un terreno inhabitado para apropiarse de él. Con

Cuando se produce una ocupación, la policía no tarda en llegar y siempre hace la misma pregunta: *¿quién es el responsable?* Leandro relata que nadie quería contestar ese interrogante: *todos tenían miedo, se iban para atrás*. Es fácil imaginar el temor de las/los jóvenes y sus hijos frente a los policías armados. Aún así, Leandro y su prima se animaron a contestar: *nosotros sabíamos que ustedes iban a venir (...) si quieren empezar a tirar tiros, tiren; pero acá hay chicos, acá hay criaturas; no somos ningunos delincuentes*. En este fragmento aparecen los elementos centrales de cualquier intercambio en una relación de fuerzas: se muestra capacidad de anticipación y experiencia (no somos legos, nosotros “sabíamos”), capacidad de riesgo y resistencia (estamos dispuestos a morir), responsabilizar a los potenciales represores por los daños (la policía será responsable de la muerte de los niños) y, finalmente, el descargo (no somos delincuentes). En el intercambio también se expresan la presentación de sí mismos y la demanda: *todos vivimos acá, alrededor; somos de familias numerosas y ya estamos todos apretados y queremos que mediante ustedes se sepa en el municipio que hay una necesidad importante y que se hagan responsables*. La demanda está dirigida al estado local, a quien se le exige responsabilizarse por la situación habitacional. Esa sería la primera vez que Leandro alzaría su voz para defender su causa y la de sus pares.

El entrevistado y sus *compañeros de toma* tardaron en conocer al Centro Angelelli. De hecho, en los primeros contactos se mostraron desconfiados. Pero con el paso del tiempo, el movimiento les ayudó, con éxitos relativos, a canalizar sus demandas. Además, años más tarde, el abogado del Centro tuvo una participación relevante en el esclarecimiento del asesinato del hermano de Leandro, a manos de un grupo narcotraficante. Estos graves hechos dieron lugar, además, a una activa lucha en la que se vieron implicadas diferentes organizaciones y familias de víctimas del narcotráfico y del “gatillo fácil”.¹⁴ Se sucedieron marchas, mítines, jornadas de reflexión y protesta, conferencias de prensa, reuniones con autoridades del sistema judicial y político. La presión ejercida dio los resultados buscados y hoy los responsables del asesinato se encuentran juzgados y encarcelados. Lamentablemente, la justicia es algo que pocas veces toca la puerta de los pobres. El acompañamiento legal es otro bien escaso para estos jóvenes, porque no tienen el capital social y económico que requiere la contratación de un abogado; y porque pocos letrados están dispuestos a encarar un proceso que involucra a actores peligrosos y poderosos ligados a la esfera política y policial.

menos frecuencia, pero también suelen usarse como sinónimo del asentamiento o barrio que nació como una ocupación.

¹⁴ “Gatillo fácil” es una expresión que comúnmente se utiliza en Argentina para designar abusos y asesinatos cometidos por la policía.

Los párrafos anteriores permiten comprender que, desde antes de conocer al Centro Angelelli, Leandro se visualizó a sí mismo y ante los demás como líder social. Pero sería luego, junto con el Centro, cuando entendería más acabadamente la importancia de la lógica asamblearia, cómo enfrentarse y negociar con las distintas burocracias, cómo intermediar con sus vecinos y cómo diseñar estrategias para demandar (incluyendo a los medios de comunicación). Más tarde, también se convertiría en militante del Centro con un gran liderazgo entre sus vecinos, en especial entre los más jóvenes. Actualmente, participa de las instancias de decisión y movilización junto a los principales referentes y fundadores, y dirige uno de los centros comunitarios barriales.

La joven esposa de Leandro también colabora en el centro comunitario. Ella *está convencida y le encanta lo que hago*, afirma Leandro, pero *no dispone de 100% de tiempo para acompañarme; para no perder la crianza de nuestros hijos*. Es común que las mujeres participen menos en las instancias de articulación interbarriales, y más en las intrabarriales cercanas a sus hogares.¹⁵ Podría interpretarse que la organización intrabarrial —al tener como fin el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias y especialmente de los hijos— forma parte de las tareas de cuidado a las que las mujeres han estado ligadas históricamente. Sin embargo, estas instancias organizativas son públicas y de índole político. De hecho, el trabajo de campo realizado hasta ahora nos permite indicar que la inserción social local y las redes territoriales están profundamente configuradas por la participación femenina. Existe una división sexual del trabajo sociopolítico territorial.

Por otro lado, Walter es un joven boliviano que a sus 22 años participó de una de las tomas en Florencio Varela en el año 2006. Se encontraba sin vivienda y hacía changas o cartoneaba¹⁶ para sobrevivir cuando se enteró mediante el *boca a boca*, que un grupo de familias planeaba ocupar un predio. Walter no sabía qué era una *toma*, no conocía la palabra. Además, nos explicó que *en Bolivia sí ha habido tomas, pero muy jodidas, con muertes y todo eso*. Luego de informarse y meditarlo, se acercó al nuevo asentamiento y para su sorpresa allí encontró familias de diferentes orígenes: argentinas, bolivianas, paraguayas y peruanas. Los primeros días no fueron buenos: los vecinos argentinos no respetaban la

¹⁵ *A nuestro barrio lo han sostenido las mujeres. En nuestro barrio hasta el día de hoy lo siguen sosteniendo con actividades concretas... trabajando para los pibes. Es re importante que estén ustedes. En realidad son el pilar de una familia. Son las que llevan el trabajo y están todos los días. El varón va y trabaja, va y vuelve, pero los problemas de todos los días los tienen ustedes. Ustedes son las que enfrentan... (joven boliviano dirigiéndose a una asamblea en Casa Abierta).*

¹⁶ En Argentina la tarea de recolectar cartón y otros derivados del papel por las calles de las ciudades se denomina vulgarmente cartoneo. Es realizado por los sectores destituidos de la sociedad, a quienes se los denomina cartoneros.

demarcación de su terreno y aunque un amigo le prestó una lona para hacerse una carpa, Walter *se moría de frío, era pleno invierno*.

Con el paso de los días, se comenzaron a hacer asambleas y distintas reuniones a las que asistían los vecinos del nuevo asentamiento, los representantes del Centro Angelelli y algunos curas. Walter se sumaba a esas reuniones a escuchar, a curiosear. *Y ahí había preguntas, repreguntas*. Conoció a muchos paraguayos, con los cuales entabló amistad. No es sencilla la situación de los migrantes que se asientan en estos nuevos barrios, ya que en *la misma conmoción barrial, había cierta repelencia contra los migrantes*. En seguida, Walter nos explica que en todo eso *jugó un papel fundamental la organización Angelelli, que siempre implementó la participación de todos, hacernos sentir parte. Cuando un migrante se siente parte, construye; si no, está siempre a la defensiva*. Al principio, pocos lo escuchaban durante las asambleas, pero con el paso del tiempo le fueron prestando más atención y él fue *lijando* su manera de hablar. A diferencia de Leandro, Walter no fue un líder espontáneo de la *primera hora*. Es decir, si bien manifiesta haber tenido inquietudes y ver con agrado la acción colectiva desde que era niño, su actuación en el ámbito público y su lugar de referente social fue impulsado por el encuadre integrador y la praxis política del Centro Angelelli, como veremos en la próxima sección. De hecho, nos aclara que se encuentra *en construcción de ser un líder*, y que todavía le falta ganar experiencia. Con el afán de que sus estudios puedan colaborar con el espacio colectivo, emprendió la carrera de Economía Social en la Universidad Nacional de Quilmes.

En la actualidad, Walter cumple una función destacada como referente de su asentamiento, coordina algunas tareas del centro comunitario, y forma parte de las instancias decisivas del área de Tierras y la de Derechos, junto a los referentes más antiguos del Centro Angelelli. Su esposa Iris, como la de Leandro, también participa en el ámbito intrabarrial, sin alejarse demasiado de sus hijos.

Por otra parte, Josefina y Virginia son de origen paraguayo. Aunque cada vez dedican más tiempo a la acción colectiva, ellas afirman que les preocupa descuidar a sus hijos y a sus esposos, y que por eso limitan su activismo. Por esa misma razón, a diferencia de Leandro y Walter, ellas no quisieron ser delegadas barriales. Los delegados cumplen una función importante, ya que recopilan las necesidades de sus vecinos y las transmiten a las autoridades municipales. Se ocupan, además, de controlar que las autoridades cumplan con lo que han prometido en tiempo y forma. Y cuando eso no sucede, informan a los vecinos para, entre todos, decidir la estrategia a seguir.¹⁷ En algunos casos los vecinos

¹⁷ Explica Josefina que: *los delegados se agrupan, y dicen: "vamos a pelear por la luz, necesitamos cables, caños, agua y esto y aquello"*. Van y piden una audiencia en el municipio,

resuelven hacer una marcha, interrumpir el tránsito en una calle o impedir el funcionamiento del tren; también en ocasiones suelen acampar durante días frente a la Municipalidad o frente a algún organismo o institución. Un ejemplo de este despliegue de fuerzas lo encontramos en la ocasión en que los vecinos de un nuevo asentamiento —junto a diversas organizaciones locales y transnacionales— se organizaron para exigir a la empresa de electricidad (EDESUR) la colocación de medidores comunitarios y el cableado adecuado: *nos organizamos (...) y lo que hicimos fue estar una semana acampando en EDESUR. Tuvimos el apoyo de CARITAS, voluntarios alemanes y otras organizaciones que nos respaldaron en el reclamo (Walter).*

Aunque Josefina no ha sido delegada, igualmente es un actor relevante del barrio al que muchos recurren, en especial cuando necesitan información relacionada con áreas de Desarrollo Social o de Salud. Sus tareas de *manzanera* y de Promotora de Salud le han otorgado un capital social importante, con nexos en el estado local. Fue a los pocos meses de llegar al asentamiento que su vecina la invitó a participar como manzanera diciéndole: *sos la que más hablás, la que está siempre cuando se hacen las reuniones, y te interesás en la gente.* Esa tarea ad honorem es parte del Plan Más Vida (provincial) y consiste en mantener un listado actualizado de niños y niñas (desde recién nacidos, hasta 6 años) correspondientes a las manzanas asignadas, recibir los beneficios alimentarios para ellos y entregárselos.

Como Promotoras de Salud, Josefina y Virginia reciben una pequeña beca por parte del estado local. Ellas se desempeñan junto con una médica pediatra y a una trabajadora social que algunos días a la semana concurren a los asentamientos a realizar atención primaria de la salud y a recabar las principales problemáticas familiares. Ambas se ocupan de los controles de vacunación, así como de los estándares nutricionales de los niños del barrio, entre otras actividades. Las entrevistadas valoran esas tareas porque les permiten aprender y estar cerca de actores a quienes las unen lazos de afecto y admiración, como explica Virginia: *al principio cuando entré era porque le tenía tanto cariño a la doctora. Como dice Josefina, para nosotras en su momento era nuestra mano derecha; mi mamá, mi papá acá en Argentina; porque cuando vos venís y empezás de cero, no tenés recursos de nada.*

que los atiendan En el municipio les dicen: “bueno, te mando hoy el agua, mañana la luz”... Pero ¿qué pasa? Llega el día y [las autoridades del municipio] no cumplieron con lo que prometieron. Entonces, viene el delegado al barrio, se hace una asamblea, nos reunimos. El delegado dice: esto y esto prometió el municipio, pero no apareció el municipio. Entonces vamos todos y tomamos el municipio. Para eso sirve el delegado, para saber por qué no cumple el municipio. Entonces como delegado, vos juntás tu gente y nos vamos y hacemos fuerza. Es muy importante el papel de los delegados.

Ahora bien, los papeles de manzaneras y de promoción de la salud no dependen del Centro Angelelli, sino del estado local. Esto refleja que no todos los actores de estos asentamientos responden a ese movimiento. Hay, como ya hemos dicho, otros grupos y organizaciones sociales y políticas que también allí accionan. Sin embargo, en los últimos años, Josefina y Virginia se han involucrado más en las actividades del Centro Angelelli, especialmente en las tareas vinculadas al espacio de recreación de los niños y niñas, y al de adolescentes. Así, ellas presentan un itinerario diferente al de Walter y Leandro, en el sentido de que si bien siempre han mantenido buena relación y han colaborado con los representantes del movimiento, su vinculación no se dio desde el inicio de la toma, sino que ha tardado algunos años en consolidarse.

Otra entrevistada que se vinculó al movimiento en los últimos años es Gimena. Ella era víctima de violencia de género y, si bien sabía que en el Centro Angelelli funcionaba un área especializada coordinada por una psicóloga, tardó en acudir. Ella enfatiza que siempre la invitaban, le decían: *cuando vos quieras acércate; vos sabés que siempre está abierta la puerta.*

Gimena menciona que el grupo la ayudó a superar etapas oscuras y en la actualidad trabaja junto con la psicóloga *tratando de ayudar a otras chicas que pasaron por la misma situación de violencia.* Ella se ocupa también de crear consignas e ideas para transmitir en la radio, porque considera que *está bueno ponerle voz a todo lo que se hace en el espacio, difundir lo que se hace.* [Me gusta] *saber que hay alguien que te está escuchando y que le sirve escucharte. Entonces, yo por ahí digo: “me gustaría estudiar, aprender cómo desenvolverme [en la radio], y ponerle voz a lo que hacemos mis compañeras y yo”.* Además, los cursos que ella ha realizado para formarse en cuestiones de violencia doméstica y de género la autorizan a sostener que el Espacio para Adolescentes brinda una excelente oportunidad para tratar de forma temprana esa problemática y para deconstruir los roles de género tradicionales.

Otro grupo de jóvenes que tiene una presencia activa en el movimiento está conformado por aquellos que llegaron a los asentamientos siendo pequeños, o que allí nacieron. Ya hemos dicho que en estos barrios generalmente se logra mantener un pequeño espacio verde para juegos y deportes, así como un Salón de Usos Múltiples (SUM), es decir, un centro comunitario que permita a los vecinos reunirse y desarrollar distintas actividades. Estos espacios comunitarios difieren en tamaño y calidad infraestructural entre los distintos asentamientos, pero en la mayoría encontramos comedores o merenderos, apoyo escolar y lúdico para los más chicos, y talleres para adolescentes. Precisamente, algunos de los jóvenes que hoy participan en el movimiento, durante su niñez aprovecharon las

opciones que brindaban los centros comunitarios. Tal es el caso de Mariano (21 años), Federico (27 años) y Margarita (24 años), entre otros.

Mariano y Federico explican que comenzaron a ir a los comedores cuando eran pequeños. La madre del primero se oponía a que asistiera porque temía que las *“malas amistades”* llevaran a su hijo por el mal camino. Sin embargo, Mariano y sus hermanos se escapaban cuando sus padres se iban a trabajar. Nos explica que le gustaba ir: *me gustaba ir. Sí, totalmente, me sentía contenido. Hacía cosas que en mi casa jamás hubiese hecho; por ejemplo, todo lo que tenga ver con lo artístico.* Los mismos coordinadores del centro comunitario ponían reparos porque todavía no alcanzaba la edad requerida. Una vez alcanzada la edad o lograda la autorización parental, Mariano y Federico ingresaron al taller y allí comprendieron la lógica de la asamblea y la importancia de esa instancia de decisión, porque esa era la manera en que resolvían los problemas que se les presentaban cotidianamente.

Algunos años después, los coordinadores del Centro Angelelli ofrecieron a algunos de los adolescentes la posibilidad de asumir una tarea. Mariano aceptó gustoso, y así fue como empezó a colaborar en el taller dedicado a los niños. Él cree que fue escogido porque es capaz de *sostener una tarea en el tiempo.* La constancia en el desarrollo de las actividades y la capacidad de asumir las responsabilidades que éstas exigen no es algo que todos los jóvenes puedan o quieran asumir; pero constituye un requisito básico para quien estará a cargo de la integridad de otros, por lo cual se trata de aspectos altamente valorados por los coordinadores.

En la actualidad, Mariano trabaja en dos centros comunitarios y también en la sede central, donde colabora en la radio y participa de distintas reuniones. De hecho, de lunes a viernes dedica casi todo su tiempo a la militancia. Por ahora su proyecto de vida está en gran parte asociado al Centro Angelelli, en la medida en que pretende estudiar abogacía *para aportar al trabajo que se viene haciendo en la organización.*

Ocasionalmente, emergen tensiones y conflictos entre estos jóvenes. Algunos cuestionan las estrategias *“conservadoras”* de otros, por lo cual no siempre logran ponerse de acuerdo acerca de las formas de llevar adelante una determinada actividad o reclamo. Además, mientras que algunos ponderan la *forma democrática* en que se toman las decisiones en el Centro Angelelli y en los centros comunitarios, otros se quejan alegando asimetrías porque a ellos *no les hacen tanto caso, porque son jóvenes (Margarita).* También hay ejemplos de jóvenes que se han alejado del Centro Angelelli para pasar a participar en otras organizaciones sociales o políticas. Claramente, la discrepancia es inherente a este tipo de dinámica organizativa.

En síntesis, hemos mostrado una gran heterogeneidad de trayectorias participativas y de ámbitos de acción que no están exentos de tensiones. El gran elemento que propicia la participación de los jóvenes en el movimiento es la proximidad estructural (McAdam, 2003) derivada de las condiciones de precariedad en las que transcurren sus vidas. Así mismo hemos puesto de relieve que, además de las diversas acciones que los jóvenes desarrollan en el ámbito público (en marchas, piquetes o acampes), también accionan cotidianamente en formas no necesariamente visibles (en comedores, talleres para niños, adolescentes y mujeres violentadas, por ejemplo), aunque imprescindibles para la vida de los sitios postergados por las distintas instancias estatales.

Murgas y noches en las esquinas. Acciones de los jóvenes para los jóvenes

En estos territorios existen escasas ofertas deportivas o artísticas garantizadas por el Estado en las que los jóvenes puedan ocupar su tiempo libre. Por otro lado, la falta de dinero los limita a permanecer en el barrio ya que la diversión en los centros urbanos es costosa. Por todo lo expresado, al igual que Gabriel Vommaro (2012) y Alejandro Grimson, sostenemos que la distancia espacial se resignifica en una distancia social (material y simbólica) que expresa una triple implicancia: ancla aún más a los habitantes en el territorio, los hace más dependientes de los recursos que allí puedan obtenerse y coloca a quienes sí pueden acceder a recursos públicos o privados (punteros, organizaciones políticas y sociales) en una posición privilegiada.

En el marco de lo anterior, los jóvenes del Centro Angelelli han ideado acciones con el fin de incluir y tender puentes hacia otros jóvenes. A continuación nos referiremos brevemente a dos de ellas.

Una de las acciones consistió en incluir a jóvenes de distintos asentamientos en una murga, ya que ésta es un importante elemento de socialización y canal de expresión entre los jóvenes pobres. Allí se conjugan el teatro, la danza, la música y el canto; se utilizan instrumentos y se entonan canciones con temáticas que abordan, denuncian y ridiculizan situaciones sociales o políticas.

La murga fue llamada *Marionetas Inmanejables*. Los entrevistados indican que con ese nombre *lo que queríamos decir es que nos manejaban a nosotros [los jóvenes] como marionetas; y nosotros lo que queremos es cortar los hilos*. En las letras que ellos mismos compusieron denunciaban distintos hechos de corrupción y olvido en el que caían sus barrios. Hablaban *de la dictadura, de los treinta mil desaparecidos, de los militares que tienen que estar presos (...) hablábamos*

de la droga y de los jóvenes, (...) y otra parte del estribillo hablaba de la cuestión del barrio, que no teníamos agua, no teníamos luz, y esas cuestiones. Este tipo de expresiones artísticas son fundamentales para que los jóvenes puedan verbalizar sus inconformidades y comunicarse. Para muchos, las murgas constituyen los ámbitos donde se construyen sus primeras denuncias públicas.

Otro ejemplo de acción colectiva creada y llevada adelante por los jóvenes del Centro Angelelli tiene lugar *los viernes a la noche en las esquinas*. Las “esquinas” constituyen un espacio que ya ha sido abordado por otros estudios de juventud.¹⁸ Leandro señala que allí se reúnen los jóvenes a charlar, pero también tienen lugar otras escenas: *desde pibes jugando a las bolitas en el medio de la noche; desde pibes consumiendo cocaína; desde pibes metiéndose bala entre ellos; desde pibes desarmando una moto robada; o esperando que otro haya ido a vender un celular robado o esperando a alguien, a un remisero amigo que lo está esperando para ir a comprar cocaína a la Zabaleta, o pasta base, paco... Y ese es el submundo de los viernes a la noche, cuando recién empieza el fin de semana. Ante estas situaciones, varios jóvenes del Centro Angelelli decidieron dedicar alrededor de cuatro horas todos los viernes para recorrer las esquinas de los asentamientos. Nos encontramos, charlamos, llevamos café y pizza. (...) Nos costó mucho poder llegar a hacer lo que hacemos hoy. Nuestra idea es afianzar las esquinas y poder juntarlas entre sí para que se conozcan y para que no haya rivalidades. Mariano mantiene la esperanza de que algunos de esos jóvenes decidan en el futuro asistir a los centros comunitarios para poder trabajar con ellos de otra manera. El hecho de que te conozcan y te escuchen, ya marca una gran diferencia, afirma.*

De esta manera, los jóvenes militantes procuran modificar el cumplimiento de una suerte de profecía, en la medida que la violencia que observamos en estos barrios constituye una confirmación de la idea de que viven en un espacio estigmatizado y estigmatizante, peligroso y relegado en el sentido literal del término: un lugar apartado y subordinado (Auyero y Berti, 2013, p. 152). El hecho de acercarse a los jóvenes en la noche, ofrecerles algo de beber y de comer, entablar conversaciones y reírse con ellos, invitarlos a conocer otras esquinas, puede parecer una acción poco significativa comparada con las problemáticas que pretende enfrentar; y tampoco sabemos durante cuánto tiempo los jóvenes militantes de Angelelli podrán sostener esta iniciativa. Sin embargo, constituye una acción excepcional dada la dificultad que plantea el acceso a los espacios nocturnos de estos jóvenes.

¹⁸ Según Aguilera Ruiz (2010) en Chile se los denomina cabros de esquina, en el caso colombiano se le denomina parche, y en México el símil sería banda.

Estas acciones no pueden llevarse adelante sin comprometer el cuerpo. Las y los jóvenes otorgan un gran valor al hecho de *poner el cuerpo*: frente a la policía, a la burocracia estatal, frente a los narcotraficantes, frente a los jóvenes de las esquinas.¹⁹ El Centro Angelelli representa un caso de lo que McAdam (1986) llama *high-risk/cost activism*. Es decir, estos militantes realizan importantes gastos de tiempo y esfuerzo (y resignan la posibilidad de ganar más dinero ejerciendo sus profesiones en el ámbito privado o público, o en trabajos remunerados de tiempo completo), a la vez que enfrentan riesgos de tipo legales, sociales, físicos, entre otros. Por ejemplo, han sufrido recurrentes amenazas y hasta balaceras y robos, tanto en su sede principal —*Casa Abierta*— como en algunos de los centros comunitarios. En estas ocasiones, distintos actores individuales y colectivos tanto nacionales como internacionales respaldaron al Centro Angelelli, dando cuenta de su extenso capital social.²⁰

Los marcos interpretativos. De injusticias, derechos, saberes y afectos

De forma similar a Delgado y Arias (2008) encontramos que los marcos de interpretación de sus acciones develan un conjunto de principios, valores y emociones compartidos que no son exclusivos de los jóvenes, sino que también se hacen presentes en otros actores sociales, como los líderes del Centro Angelelli, los curas, y otros. Es más, esos conjuntos de principios, valores y emociones están íntimamente ligados a los paradigmas de acceso a derechos y de inclusión social difundidos en la última década desde los gobiernos nacionales. En pocas

¹⁹ *La verdad que estoy re-orgulloso de pertenecer a este espacio, porque no solamente siguen, sino que acompañan; y el Ccuerpo a cuerpo" es muy desgastante* (Leandro).

²⁰ Ante un ataque violento que recibiera el Centro Angelelli en 2013, la Fundación Heinrich Böll declaró públicamente lo siguiente: "En la cooperación con el Centro Angelelli, la Fundación Heinrich Böll acompaña desde hace muchos años la valiosísima labor del equipo en el asesoramiento y la capacitación de la ciudadanía más desfavorecida en torno a las garantías institucionales de sus derechos ciudadanos, aportando así no sólo a una mejora de las condiciones de vida y a un fortalecimiento de las comunidades, sino también a las estructuras democráticas y el estado de derecho. Desde hace unos años atrás, la mayor presencia de violencia armada y estructuras delictivas organizadas especialmente en los barrios más desfavorecidos viene agravando la de por sí precaria situación de muchos de las y los ciudadanos en Florencio Varela. A la fecha, en poco más de un año, varios asesinatos de líderes comunitarios (...) e intimidaciones y presiones varias a comunidades tanto como al mismo Centro Angelelli vienen sumando una amenaza existencial tanto a los ciudadanos como a las organizaciones sociales en su lucha por una vida digna. (...) Como contraparte del Centro Angelelli, desde la Fundación Heinrich Böll declaramos nuestro profundo repudio a los hechos violentos y nuestra total y absoluta solidaridad con los amigos del Centro Angelelli" (www.cl.boell.org).

palabras, no pueden escindirse estos marcos interpretativos de las oportunidades políticas generalizadas.

Desde esos marcos se han definido el “nosotros” y el “ellos” en la estructura de los conflictos, y se han establecido límites entre quienes pueden tener acceso a la organización y quienes no pueden. Esto ha sido claramente mostrado en las páginas anteriores, donde el “nosotros” está conformado por la población con distintos tipos de demandas insatisfechas ligada al Centro Angelelli (aunque, coyunturalmente, en ese “nosotros” también se agregan otras organizaciones que respaldan los reclamos); mientras que el “ellos” está configurado principalmente por todos los actores individuales y colectivos a los que se interpela para la consecución de derechos (en especial el estado local y la policía) y por los que dañan la integridad de los vecinos (narcotraficantes, tratantes de personas con fines sexuales, entre otros).

Las demandas de los movimientos sociales están inscriptas en marcos generales que identifican una injusticia, la atribución de la responsabilidad de ésta a los demás, y la propuesta de soluciones a ella (Tarrow, 1998). En las detalladas descripciones que de sus barrios y necesidades hacen los jóvenes entrevistados, se observa la construcción de marcos de injusticia; se trata de un aspecto constitutivo de las justificaciones ético-políticas que orientan y fundamentan su acción colectiva. Según Delgado y Arias (2008), la definición de “criterios de injusticia” parte de comprender que los problemas sociales no constituyen en sí mismos hechos objetivos.

La deconstrucción de la “objetividad de los problemas sociales” implica un proceso por el cual han transitado nuestros entrevistados. Gimena, por ejemplo, nació y vivió muchos años creyendo que la violencia contra la mujer era algo normal. Pero según sus palabras, *lo que [el Centro] Angelelli hace es despertarte la cabeza y decirte “hasta acá hay violencia y de acá para acá, tenés esta posibilidad” (...) te da las herramientas para defenderte ante una situación de violencia.* Por su parte, también Leandro coloca al saber en el centro de la discusión: *yo siempre digo que la información vale más que la plata y que el oro (...) si yo comparto el saber ya estamos en el mismo nivel y nadie es más que nadie, y se transformaría todo en otra cosa.*

Desde sus marcos interpretativos, el saber es el principal desnaturalizador de las problemáticas sociales y motor del cambio social. Por ello, la difusión de información es uno de los pilares donde se basa la acción colectiva del Centro Angelelli; en especial acerca de cómo los sectores vulnerados pueden acceder y reclamar por sus derechos: *Esa es más que nada mi intriga o mi desafío (...) hacer que cada cual haga valer sus derechos, que haga que reconozcan sus derechos, que*

es por ley, que por eso hay una plata, que la administran los municipios, que es para uno (Leandro). También los migrantes enfatizan que la participación en un movimiento amplía el conocimiento acerca de sus derechos: si es que vos estás en una organización, entendés que es tu derecho; pero no toda la gente lo sabe (Virginia). Mariano, por su lado, nos recuerda que los derechos laborales también son de interés para los jóvenes (a ellos los explotan en el trabajo porque no conocen sus derechos), así como el derecho a una vivienda digna (a los pibes que andan en la calle hay que darle una mano (...) hasta que se vayan dando cuenta que tienen derechos).

Es decir, si las personas no saben que hay recursos del Estado dirigidos a la construcción de vivienda social, no podrán exigir su ejecución en tiempo y forma. Si los migrantes no saben que existe una ley que los ampara, no podrán exigir que los respeten ni denunciar hechos de discriminación. Si los trabajadores no conocen sus derechos, no podrán enfrentar al empleador. Tales concepciones aparecen con suma frecuencia en los entrevistados (tanto adultos como jóvenes) y constituyen gran parte de la explicación a por qué ellos valoran su participación en la acción colectiva local.

Según Friedman y McAdam (1992), la identidad colectiva de un movimiento social resume un conjunto de actitudes, compromisos y normas de comportamiento; y se puede esperar que sean suscriptas por aquellos que asumen dicha identidad. También conforma un anuncio individual de afiliación y de conexión con los demás, e incluye el desarrollo de sentidos de pertenencia.

Los sentidos de pertenencia más profundos fueron evidenciados en Leandro, Walter y Mariano. En los dos primeros podríamos decir que sus identidades individuales encontraron enorme coincidencia con la del colectivo. Poco tiempo les bastó para darse cuenta de que mantenían una alta identificación ideológica. Walter explica ese proceso diciendo que *veía cosas [en la actuación del Centro Angelelli] que me llamaban mucho la atención y era lo que buscaba; y entonces un año averigüé. Un año me llevó ver que ese era el camino que yo quería continuar; y coincidía con todas mis expectativas de trabajo que tenía arraigadas desde que era niño.*

Otros ejemplos de identificaciones positivas fueron mostrados en el apartado anterior, asociados a las expectativas profesionales de los jóvenes, que también dan cuenta de los sentidos de pertenencia y su conexión con la identidad del colectivo. En Walter, Mariano y Gimena encontramos la inquietud de estudiar una carrera que pueda “servir” al movimiento. En Mariano, el caso más saliente, la identificación se trasluce en el deseo de convertirse en abogado, al igual que el líder del Centro Angelelli.

Los jóvenes migrantes cuentan con un elemento identificatorio adicional: los marcos integradores respecto de los extranjeros. Esos marcos se vieron motivados como reacción a las prácticas discriminatorias del Estado y de la sociedad local, y encontraron finalmente su anclaje en la sanción de la Ley Nacional de Migraciones 25871 que comprende a la migración como un derecho humano. A su vez, en el trabajo territorial, los militantes del Centro Angelelli evidenciaban la necesidad de intervenir ante la presencia de los migrantes para favorecer la cohesión barrial: *Al integrar a los migrantes, era mucho más fácil dar pelea, exigir derechos. Veíamos que al tener a todos unidos era mucho más fácil la pelea. Y a partir de ahí es que en otros asentamientos que se han armado también se está haciendo un trabajo de integración (...) Pudimos entender que también teníamos responsabilidades si no éramos capaces de proteger a esa minoría en términos de su nivel de participación para que se consolide* (integrante del Centro Angelelli). En este ejemplo, advertimos que la nueva lógica incluyente del marco interpretativo del movimiento está ampliamente vinculada a su praxis política pero también a una normativa jurídica nacional que cuestiona un factor de injusticia, sanciona derechos, y materializa, así, una nueva oportunidad política (por la cual —cabe recordar— también han pujado los actores que luego se ven beneficiados).

Finalmente, conviene insistir en que el orden afectivo-valorativo impregna las distintas dimensiones de la acción colectiva, y por supuesto, explica y refuerza los sentidos de pertenencia. En efecto, el componente afectivo está presente en todas y cada una de las trayectorias participativas analizadas, así como en los marcos interpretativos expuestos en las páginas anteriores. Sentirse contenido, querido, protegido y valorado son condiciones necesarias para la participación de los jóvenes. *A ellos sí le importo*, enfatiza Gimena. En tanto que Federico afirma que *es algo bueno trabajar acá, porque me hace crecer como persona y a la vez me sirve porque aprendo un montón de cosas*. Otros dicen sentirse parte de una familia mayor: *yo digo que ellos (María y Juan) son mis segundos padres*, menciona Mariano; el mismo entrevistado agrega que por su trabajo tiene *muchos hijos del Centro, muy chiquitos*.

Consideraciones finales

Desde el marco de una sociología de los movimientos sociales, estas páginas han abordado un contexto espacial y temporal específico de la Argentina contemporánea. Con el telón de fondo de un movimiento que acciona en espacios de pobreza del Sur del Área Metropolitana de Buenos Aires, hemos colocado nuestro interés en las oportunidades políticas, los modos y los porqués de la participación juvenil.

Los movimientos sociales contemporáneos actúan en un contexto signado por un discurso de época que enarbola el paradigma de acceso a derechos, la inclusión social y que coloca al segmento juvenil como objetivo de diversas políticas y como un actor político relevante. Mostramos que el Estado argentino ha emprendido múltiples estrategias en los últimos años para favorecer dicho segmento. Sin embargo, las políticas implementadas son todavía insuficientes para garantizar a todos los jóvenes el acceso a los derechos básicos. Nuestros hallazgos permiten evocar la reflexión de Pierre Rosanvallon (1997) para el caso francés, quien planteó que si el ciudadano representa al hombre igual, los sujetos socialmente excluidos no pueden ser más que *ciudadanos incompletos* o nominales, ubicados en una zona fronteriza entre la ciudadanía y la no ciudadanía. En efecto, los jóvenes pobres entrevistados, que día a día se esfuerzan procurando generar inclusión social (para sí y para los demás), son ciudadanos incompletos. De allí su accionar colectivo.

En la contienda por el acceso a sus derechos, los jóvenes desarrollan respuestas que denotan capacidad de anticipación y experiencia, capacidad de resistencia y generación de denuncias. Por las condiciones en las que transcurre su vida, los jóvenes están obligados a interactuar con una gama amplia de actores (sociales, religiosos, políticos, judiciales y de la fuerza pública). En algunos, esas experiencias van configurando un interesante capital social y político que se despliega en el ámbito intrabarrial, pero también en las instancias organizativas interbarriales.

Su participación, que como hemos dicho puede ser considerada de alto costo y riesgo, colabora en su inserción social y en la de otros adolescentes y jóvenes, generando reconocimiento y responsabilidades que los valorizan frente a los imaginarios “adultos” que en los barrios se generan. Sin embargo, reconocemos que esas acciones desde abajo tienen alcances limitados y suelen pasar desapercibidas ante situaciones de pauperización y anomia que difícilmente puedan remediarse sin acciones estatales, como señala Denis Merklen (2010). Además, las expectativas y prácticas de los jóvenes no siempre armonizan con las de los líderes del movimiento. Por momentos prima el acuerdo, pero en ocasiones se observan tensiones y asimetrías que desfavorecen a los jóvenes.

Hemos dado cuenta de una gran heterogeneidad de trayectorias participativas que dependen de la edad al momento de ingresar al asentamiento, del género, de la condición migratoria, entre otros aspectos. Además, pusimos de relieve que junto con las diversas acciones que los jóvenes desarrollan en el ámbito público, también accionan de manera cotidiana en formas no necesariamente visibles, pero no por eso menos imprescindibles. Así, en términos más amplios, este escrito también realiza un aporte al conocimiento de la inscripción territorial de

los nuevos repertorios de la acción colectiva y, en consecuencia, al conocimiento de la politicidad popular.

Finalmente, en el caso analizado, existen particulares marcos interpretativos: en principio, si el Estado no garantiza el acceso a Derechos Humanos fundamentales, se entiende que los propios actores territoriales deben luchar por acceder a ellos; en segunda instancia, se considera que para propender a la lucha, esos actores deben estar informados acerca de sus derechos y de los medios para obtenerlos, es decir, se concibe que el “saber” desnaturaliza las injusticias y es condición básica de cualquier cambio social; en tercera instancia, se sostiene que las decisiones deben ser tomadas por el colectivo y la manera adecuada de hacerlo es mediante la asamblea; en cuarta instancia, se entiende que la lucha es colectiva y no puede concebirse sin *poner el cuerpo*; por último, el orden afectivo-valorativo constituye una dimensión necesaria para la participación de los jóvenes, impregna todos los momentos de la acción colectiva y explica los sentidos de pertenencia.

Bibliografía

- Aguilera, O. (2010), “Acción colectiva juvenil: de movidas y finalidades de adscripción”, *Nómadas*, número 32, Colombia, Universidad Central, pp. 81-97.
- Auyero, J. y M. F. Berti (2013), *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*, Buenos Aires, Katz.
- Battistini, O. y G. Mauger (compiladores) (2012), *La difícil inserción de los jóvenes de clases populares en Argentina y Francia*, Buenos Aires, Prometeo.
- Bourdieu, P. (2001), “El capital social. Apuntes provisionales”, *Zona Abierta* N° 94/95, Madrid.
- Burt, Ronald S. (2001), “Structural Holes versus Network Closure as Social Capital”, Lin, Cook y Burt (comps.) *Social Capital. Theory and Research*, Nueva York, Aldine de Gruyter, pp. 31-56.
- Castel, R. (2009), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós.
- _____(1997), “La clase obrera: de la integración a la inserción”, entrevista realizada por Bailleau y Leómante, *El Rodaballo. Revista de Política y Cultura*, número 3, pp. 32-35.

- Chávez, A. y L. Poblete (2006), “Acción colectiva y prácticas políticas juveniles” en *Última Década*, número 25, Valparaíso, CIDPA, pp. 143-161.
- Cerruti M. y A. Grimson (2008), “Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares”, en Portes, Roberts y Grimson (coordinadores) *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 75-147.
- Cravino, M. C, J del Río y J Duarte (2008), “Magnitud y crecimiento de las villas y asentamientos en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los últimos 25 años” ponencia en *XIV Encuentro de la Red Universitaria Latinoamericana de Cátedras de Vivienda*, Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad de Buenos Aires.
- Forni, P., M. Siles y L. Barreiro (2004), *¿Qué es el capital social y cómo analizarlo en contextos de exclusión social y pobreza? Estudio de caso en Buenos Aires, Argentina*, Research Report, número 35, The Julian Samora Research Institute, Michigan State University, East Lansing, Michigan.
- Delamata, G. (2013), “Movimientos sociales, activismo constitucional y narrativa democrática en la Argentina contemporánea”, *Sociologías*, Porto Alegre, número 32, pp. 148-180.
- Delgado, R. y J. C. Arias (2008), “La acción colectiva de los jóvenes y la construcción de ciudadanía” *Revista Argentina de Sociología* número 11, pp. 272-296.
- Feijoo, M. del C. y L. Bottinelli (2014), “¿Quiénes son los jóvenes ‘ni-ni’?” *La educación en debate*, número 19, UNIFE.
- Friedman, D. y D. McAdam (1992), “Collective Identity and Activism: Networks, Choices, and the Life of a Social Movement” en Morris y McClurg Mueller (coordinadores), *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven, Yale University Press.
- Gómez, M. (2007), “Origen y desarrollo de los patrones de acción y organización colectiva desafiante de los movimientos de desocupados en la Argentina” en Villanueva y Massetti (compiladores) *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*, Buenos Aires, Prometeo.

- Gutiérrez, A. (2007), “Herramientas teórico-metodológicas de un análisis relacional para los estudios de la pobreza”, *Ciencia, Docencia y Tecnología*, número 35, pp. 15-33.
- Hintze, S. (2004), “Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el capital social de los pobres” en Danani (coordinadora) *Políticas sociales y economía social: debates fundamentales*, UNGS-Fundación OSDE-Altamira, Colección de Lecturas sobre Economía Social, pp. 143-166.
- Jelin E. y S. Caggiano (2011), “Construyendo cambios todos los días. Entrevista a miembros del Centro de participación popular Monseñor Enrique Angelelli”, *Por los derechos. Mujeres y hombres en la acción colectiva*, Argentina, Nueva Trilce, pp. 209-224.
- McAdam, D., J. McCarthy, y M. Zald (1999), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Itsmo.
- McAdam, D. (1986), “Recruitment to High-Risk Activism: The Case of Freedom Summer”, *The American Journal of Sociology*, número 92, pp. 64-90.
- _____ (2003), “Beyond Structural Analysis: Toward a more Dynamic Understanding of Social Movements” en Diani y McAdam (editores), *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*, Oxford, Oxford University Press.
- Marcos, M. (2012), “Más allá de los promedios: diferencias y especificidades intraurbanas. La estructura demo-espacial de la Aglomeración Gran Buenos Aires en el año 2001”, tesis de doctorado dirigida por Susana Torrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Margulis, M. (2009), *Sociología de la cultura: conceptos y problemas*, Buenos Aires, Biblos.
- Mauger, G. (2013), “‘Modos de generación’ de las ‘generaciones sociales’”, *Sociología Histórica*, número 2, pp. 131-151.
- Méda, D. (1998), *El trabajo: un valor en peligro de extinción*, Barcelona, Gedisa.
- Merklen, D. (2010), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires, Gorla.

- Miranda, A. (2006), “Desigualdad educativa e inserción laboral segmentada de los jóvenes en la Argentina contemporánea”, tesis de doctorado, FLACSO-Argentina.
- Morales, H. (2001), “Visibilidad de la movilización juvenil. Notas para su análisis” *JOVENES*, número 14, México.
- Otero, A. (2003), “Representaciones y participación juvenil: el caso de los jóvenes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús”, informe final del concurso: *Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe*, Programa Regional de Becas CLACSO, disponible en: <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20110131044526/otero.pdf>>.
- Salvia, A. (2013), *Juventudes, problemas de empleo y riesgos de exclusión social. El actual escenario de crisis mundial en la Argentina*, en Friedrich-Ebert-Stiftung, Departamento de Política Global y Desarrollo.
- Svampa, M. y S. Pereyra (2003), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos.
- Tarrow, S. (1998), *Power in Movement. Social Movements and Contentious Politics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Vaccotti, L. (2015), “En los márgenes de la política. Migrantes y movilizaciones por el derecho a la vivienda en las villas de la Ciudad de Buenos Aires: el caso del Playón de Chacarita (2001-2014)”, tesis de doctorado dirigida por Susana Novick y Carolina Rosas, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Vázquez, M. (2007), “Apuntes sobre la socialización política de jóvenes piqueteros” en Villanueva y Massetti (coordinadores) *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*, Buenos Aires, Prometeo.
- Villanueva, E. y A. Massetti (2007), *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*, Buenos Aires, Prometeo.
- Vommaro, G. (2012), “El trabajo político de los jóvenes. Notas sobre la participación en espacios locales de sociabilidad política”, en Battistini y Mauget, (compiladores), *La difícil inserción de los jóvenes de clases populares en Argentina y Francia*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 303-330.

Afecciones contemporáneas y exigibilidad de derechos en mujeres jóvenes que participan en movimientos sociales de Argentina

Roxana Longo
Docente de la Facultad de Psicología,
Universidad de Buenos Aires

En el presente trabajo se exponen producciones emergentes del proyecto de investigación "Exigibilidad de derechos y transformaciones subjetivas de Mujeres que participan en movimientos sociales". Tiene como propósitos: reflexionar sobre el escenario actual y sus efectos e impactos en la vida de las mujeres, acentuando en mujeres jóvenes e indagar sobre los procesos subjetivos/colectivos de reflexividad y prácticas instituyentes de exigibilidad de derechos en mujeres que participan en movimientos sociales en Argentina. En este sentido, se acentúa en la promoción de los Derechos Humanos, el empoderamiento, el desarrollo personal, la participación comunitaria y ciudadana en relación con la exigibilidad de derechos en mujeres que participan de movimientos sociales. La vigilancia social y exigibilidad colectiva es un proceso complejo, dinámico, con múltiples dimensiones en las que se entrecruzan las relaciones históricas, culturales, de clase, de géneros, étnicas e intergeneracionales e inciden significativamente en el devenir de las mujeres.

Marco general

La vida humana es una compleja articulación de procesos históricos sociales de producción y reproducción de sí misma, en la que surgen tensiones, conflictos que motivan acciones de reparación o transformación.

En la actualidad, estamos atravesando una profunda crisis civilizatoria y una creciente polarización social. La economía de mercado ha generado o intensificado la explotación y expoliación de bienes naturales y de las y los seres humanos. Se trata de un control cada vez más demarcado y sofisticado no solo de los

territorios, sino también de los saberes, producciones simbólicas, de los cuerpos y de todas las formas de vida que se presentan. Algunos de los analizadores más preocupantes son: la pobreza extrema, las afecciones negativas hacia el medio ambiente, la situación de vulnerabilidad de mujeres, jóvenes y niñas y niños, como también el crecimiento de cordones de miseria urbanos o desterrados en lugares estériles y cercados, comunidades indígenas despojadas. Cada vez más poblaciones enteras están expuestas a la desnutrición, hacinamiento, desocupación crónica y el incremento de violencia social y cotidiana.

En la actualidad, son sumamente complejas las implicancias del proceso de recolonización del continente que se enmarca en el modelo extractivista, depredador de todas las formas de vida existentes. La consolidación del llamado “modelo de desarrollo actual” tiene efectos inmediatos en la vida cotidiana de las poblaciones, y particularmente en la vida y en los cuerpos de las mujeres. Irremediablemente se establece un reordenamiento territorial, que va aparejado de un reordenamiento cultural, comunitario, cotidiano, simbólico, subjetivo y de género. Dicho proceso es complejo, dinámico, con múltiples dimensiones en las que se entrecruzan las relaciones culturales, de clase, de géneros, étnicas e intergeneracionales e inciden significativamente en el devenir de las mujeres.

Cuando se puntualiza en la especulación expansiva actual también se deben incorporar todos aquellos negocios relacionados de una u otra manera con la muerte, en particular las drogas, las armas, el tráfico de migrantes, el turismo sexual o “la trata de mujeres y niñas y niños” (Acosta, 2010).

A la vez, los sistemas climáticos y las condiciones que favorecen la vida en la Tierra registran aberraciones profundas: cambio climático, pérdida de diversidad biológica y de suelos fértiles, deforestación, contaminación de aguas, entre otros (Lander, 2013, p. 28). El cambio climático afecta a los sistemas naturales, sociales, culturales y económicos. Genera escasez de alimentos nutritivos y agua limpia, destruye ecosistemas y entornos de vida seguros, lo que conlleva a la malnutrición, mala salud y la migración; todos estos efectos hacen a los y las jóvenes especialmente vulnerables (Naciones Unidas, 2013).

En los últimos años, muchos de los conflictos ambientales son básicamente conflictos territoriales distributivos, pero también políticos, económicos, culturales, y se zanan en diversos niveles, desde lo más local a lo global. Las poblaciones son afectadas directamente por las consecuencias del deterioro ambiental en relación con la degradación del hábitat, y también en tantos impactos sobre su salud, subjetividad y sus condiciones concretas de existencia (Martínez, 2008).

En el contexto actual, se presenta una acentuada *pauperización del “Otro”*, como proceso continuo, dicha situación se establece tanto en términos materiales como simbólicos, e incide negativa y fundamentalmente en las mujeres jóvenes, pobres y latinas. Simultáneamente, se establecen procesos de *cosificación del “Otro”*, reflejados en la persistencia del trabajo esclavo, la feminización de la migración, la explotación sexual y la mercantilización de los cuerpos de las mujeres. Sumados a dinámicas de deshumanización y violentación plasmadas en la persistencia de un imaginario social de inorganicidad donde predominan representaciones sociales de las mujeres como “muñecas” y que entre otras expresiones se consolida en la imposición de asociar la belleza a la eterna juventud, imponiendo estereotipos de belleza (Bernárdez, 2009). Por otra parte, una de las facetas más duras en los que se manifiestan los procesos de deshumanización actuales se evidencia en los altos índices de feminicidios y el aumento de violaciones colectivas impartidas hacia las mujeres. Históricamente las más diversas formas de violencia y segregación se vieron fundadas por algunas características consideradas naturales e inferiorizantes, el sexo, la edad, el color de la piel, el lugar de nacimiento, la religión, la opción sexual, etcétera. (Femenías, 2013, p. 65). Este tipo de construcción social, histórica y cultural permite que se consoliden procesos de invisibilización de la exclusión y la violencia instaurados a través de un andamiaje que legitima y justifica la arbitrariedad de prácticas sociales establecidas como habituales entre los género (Zaldúa *et al.*, 2014).

En América Latina existen deudas pendientes en términos etarios y de género(s) relacionadas con el acceso a la educación, a la salud, a la justicia, al empleo, a la posibilidad de igual pago en igualdad de condiciones, a la decisión sobre la maternidad (mortalidad de mujeres gestantes y embarazos no deseados), y en lo que respecta al combate de la violencia sexual y a la pobreza, además de la persistencia de situaciones de discriminación y violencia sexista frente a las herramientas legales implementadas en los países de la región. Por lo cual, los avances en la conquista de los derechos no encuentran en la mayoría de los casos un correlato en la transformación de la realidad de muchas mujeres (ELA, 2012). Las Naciones Unidas han destacado también la mayor vulnerabilidad que presentan grupos específicos dentro del conjunto de jóvenes: las mujeres, y las y los jóvenes que viven en áreas rurales o que pertenecen a pueblos indígenas o a comunidades afrodescendientes (Organización de las Naciones Unidas, 2010a).

Según Montserrat Sagot (2014), la globalización neoliberal es, así, un espejismo de igualdad de oportunidades y equidad, que ha desarrollado mecanismos perversos que excluyen a las mujeres aparentando incluirlas. Por ejemplo, el hecho de que las compañías maquiladoras o las productoras de frutas y flores prefieran contratar a mujeres jóvenes y poco educadas es parte de este proceso, que crea una relación perversa entre las condiciones de subordinación y falta

de oportunidades de algunos grupos de mujeres y ciertas formas de organización de la producción que usan esas condiciones como ventaja comparativa. Las mujeres jóvenes, pobres, afrodescendientes, jefas de familia y poco educadas se convierten en un territorio colonizado y un recurso para la apropiación de las compañías transnacionales. La profundización de los mecanismos de exclusión incide sobre la feminización de la pobreza y establece las reglas para que, bajo esas condiciones no elegidas, las mujeres diseñen estrategias de supervivencia similares: la producción alimenticia, el trabajo informal, la migración, la prostitución (Sassen, 2002, p. 18). En la etapa de rápida movilización de bienes e informaciones, todos los sistemas de explotación/opresión/dominación se refuerzan: el sistema de clases y el sistema racista, pero sobre todo el sistema jerárquico de opresión sexual (Gargallo, 2010).

Algunas afecciones contemporáneas de las mujeres jóvenes en la actualidad

Los y las jóvenes representan el conjunto de la población de entre 15 y 24 años de edad, es decir, 18% del total de la población mundial (ONU, 2013).

La Organización Panamericana de la Salud (OPS) señala que entre los problemas de salud prioritarios de los y las jóvenes y adolescentes de la región se encuentran los embarazos no deseados, la violencia de género, la explotación sexual, la nutrición deficiente, los problemas de salud mental, la falta de servicios de salud bucodental, la violencia, los accidentes de tránsito, y el abuso de sustancias psicotrópicas y alcohol. Se considera que las problemáticas mencionadas están asociadas con determinantes sociales de la salud como el género, el grupo étnico, la educación, los ingresos, la clase social, entre otros (OPS, 2010). Así, 28% de mujeres en América Latina fue madre antes de los 20 años, la segunda región del mundo con mayor fecundidad adolescente después de África Subsahariana. América Latina es también la segunda región donde menos ha disminuido la maternidad infantil en los últimos veinte años (-12.9%) (CEPAL, 2014). La inexistencia legal del “aborto voluntario” introduce serios problemas de justicia social y salud pública (Lamas, 2012, p. 36). En lo que respecta a la reducción de la morbimortalidad femenina hay dos vías principales para transitar: la primera son las políticas públicas como oferentes de dispositivos de prevención y promoción de la salud, y la segunda son las mismas mujeres, como demandantes de servicios en su calidad de ciudadanas (López; Findling, 2003).

Afecciones y proceso de salud

De acuerdo con la OMS y la OPS (2003), los efectos sanitarios de la globalización tienen una marcada connotación de género, como puede observarse en materia de violencia y Salud Sexual y Reproductiva (SSyR), infección por el VIH/sida y salud ocupacional. Como recientemente se señaló, la situación de la mortalidad de mujeres en gestación es inaceptable, por cuanto la totalidad de estas muertes podrían evitarse mediante la aplicación de los protocolos de prevención, atención prenatal, atención de calidad durante el parto, cuidados obstétricos de emergencia y planificación familiar, consejerías en Derechos Sexuales y Reproductivos.

La mortalidad materna —el más antiguo— y la fecundidad adolescente —un desafío emergente—, siguen siendo un problema de salud pública, cuyos niveles elevados en la región se han mantenido. Un aspecto fundamental de la estrategia para enfrentar este problema es la adecuación cultural de los servicios de salud y el enfoque integral del tema, centrado en todas las etapas del ciclo vital, condición cultural, y/o étnica de la mujer (CEPAL, 2009).

En este sentido, un aspecto importante a estudiar y develar es el proceso de accesibilidad/inaccesibilidad en salud en mujeres cuyo estado de vulnerabilidad es considerablemente marcado, como sucede con las mujeres jóvenes. Entre las fuentes de vulnerabilidad se destacan el racismo, la xenofobia, la violencia, la falta de acceso a los servicios sociales básicos y el riesgo de deterioro de la salud reproductiva, que se agudizan debido a las desigualdades de género. Un reto prioritario es mejorar la vida de las mujeres y disminuir la mortalidad y morbilidad, se necesita el aumento de actividades de información, sensibilización y educación sobre los riesgos sobre su salud sexual y reproductiva durante el tránsito.

Las metas internacionales más importantes en el área de salud son reducir la mortalidad materna en 75%, reducir la mortalidad neonatal en 50%, y lograr el acceso universal a los servicios de salud reproductiva, incluyendo la planificación familiar para el año 2015, en consonancia con el reporte de 2009 de las Naciones Unidas sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por su parte, dentro de los objetivos sanitarios destacados, se encuentra el disminuir en 30% las tasas de embarazos adolescentes de 15 a 20 años y disminuir en 50% la tasa de embarazos adolescentes de menores de 15 años (MINSAL, Objetivos Sanitarios 2000, 2010).

Sin embargo, en Argentina, como en muchos países de América Latina, el embarazo en las adolescentes está en aumento y desde hace más de una década aumenta el número de niñas entre 10 y 14 años que se embarazan. En los casos

de niñas, los especialistas consideramos que sus embarazos son el resultado de relaciones sexuales no consentidas o forzadas, ya sea porque los novios —en general, mayores— les piden a las chicas tener relaciones como una “prueba de amor”, o las amenazan con dejarlas si no tienen relaciones sexuales, o existen también otras formas de “forzarlas” a tener relaciones sexuales (Bianco, 2014).

Está situación devela la trascendencia de diseñar consejerías responsables en materia de derechos sexuales y reproductivos en las que se trabaje con mujeres y hombres. Los estereotipos de género han provocado que los adolescentes y los hombres no sean incluidos en los programas de salud sexual y reproductiva; como consecuencia, no se sienten responsables de apoyar a las mujeres en ese aspecto (ONU, 2009).

Los y las jóvenes están expuestos al riesgo de adquirir infecciones de transmisión sexual, incluyendo el VIH y el sida, de enfrentarse a embarazos precoces y de sufrir discriminación y violencia en razón de su edad. Para reducir los índices de mortalidad femenina en la región, y específicamente en Argentina, es necesario realizar abordajes más inclusivos que permitan abordar la problemática desde una mirada relacional, en el que se contemple el trabajo crítico sobre las representaciones sociales que no vislumbran procesos de negociación en las parejas y obstaculizan la promoción de la equidad en el ejercicio de los derechos entre hombres y mujeres.

Las inequidades por razones de género son factores que condicionan la vida de las mujeres, produciendo efectos severos en la salud, vida cotidiana y en la supervivencia de las mujeres. La salud de las mujeres durante los años reproductivos o fecundos (entre los 15 y los 49) es importante no sólo para ellas mismas, sino porque también tiene repercusiones en la salud y el desarrollo de la siguiente generación. Durante ese periodo, muchos de los problemas de salud son exclusivos de las niñas y las mujeres. Por ejemplo, las complicaciones del embarazo y el parto son la causa principal de muerte en las mujeres de entre 15 y 19 años en los países en desarrollo. A nivel mundial, la causa principal de muerte de las mujeres en edad reproductiva es el sida. Las niñas y las mujeres son particularmente vulnerables a la infección por el VIH debido a una combinación de factores biológicos y desigualdades de género, sobre todo en las culturas que limitan el conocimiento de las mujeres acerca de la infección por el VIH y su capacidad de protegerse y de negociar unas relaciones sexuales sin riesgo. La violencia es otro riesgo importante para la SSyR de las mujeres que también puede ocasionar trastornos mentales y otros problemas crónicos de salud. La *salud de las mujeres* se ve profundamente afectada por la forma en que son tratadas por la sociedad en general y la situación en que ésta las coloca. En este sentido, la *inequidad*, según Breilh (1996, p. 19), es una categoría social que expresa las contradicciones sustanciales de po-

der que enfrentan los grupos existentes en una sociedad, donde la apropiación y reproducción del poder ocurre en tres dominios de distinta generalidad y peso determinante: las relaciones de género, las relaciones sociales (de clase) y las relaciones étnicas. Emprender prácticas interculturales en salud en las que se respeten los Derechos Humanos y las libertades de las mujeres. Generar condiciones de equidad en el acceso a las oportunidades en salud, educativas y culturales deviene una prioridad para cualquier política integral de atención, promoción y garantía de los Derechos Humanos. Son necesarias iniciativas que empoderen a las mujeres como sujetos de derecho, de modo que desarrollen ampliamente su potencial como seres humanos en el lugar donde decidan radicarse. Además, para el caso de las mujeres y jóvenes, es fundamental que conozcan sus derechos a través de información o atención adecuada en salud (Longo, 2014).

Precarización laboral

Las mujeres jóvenes deben enfrentar múltiples exclusiones que, en la práctica, restringen su capacidad de acción y limitan la gestión de sus proyectos. La crisis económica y financiera que se desencadenó en 2008 y marcó el curso de la economía global en los años siguientes tuvo también un fuerte impacto en América Latina y el Caribe: en las última décadas se visualiza un aumento en la participación laboral de las mujer y una leve reducción en las brechas salariales por sexo (OIT, 2012). Otro efecto de la crisis fue la disminución de las remesas en términos generales. No obstante el efecto diferenciado de la crisis en hombres y mujeres, la recuperación posterior también favoreció más al empleo masculino y como resultado de esto la brecha de desocupación por sexo volvió a aumentar los obstáculos que afectan en mayor medida a las mujeres para acceder a un trabajo digno, en América Latina y el Caribe son las altas y persistentes tasas de precariedad laboral. La discriminación salarial es un fenómeno mundial y persistente, fuertemente asociado a pautas culturales de género, prejuicios y estereotipos. Diversos estudios señalan que el modelo laboral en los hogares de América Latina ha sufrido sustanciales modificaciones en los últimos veinte años, ya que se ha registrado una incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo. Pese a ello, el acceso a los puestos de trabajo continúa siendo inequitativo para las mujeres. La calidad de éstos es altamente deficiente en términos de remuneración, protección social, estabilidad, y pleno acceso a los derechos laborales.

La transformación del mundo del trabajo va en concordancia con una reconfiguración del mundo económico, social y cultural que se implementa en nombre del “progreso”, del “desarrollo” y/o “modernización”. Esta realidad es producto de decisiones políticas que afectan considerablemente a mujeres campesinas,

que hasta hace unas décadas sobrevivían de la agricultura familiar y en tiempos actuales son expulsadas de sus tierras, despojadas de sus prácticas tradicionales, vivenciando la imposición de ciertos patrones culturales en desmedro de sus formas organizativas, de sus prácticas habituales. Paralelamente, desde el poder se sentencia a las mujeres al silencio, y a quienes desacatan este mandato, se les aplican procesos de judicialización y/o criminalización que en algunos casos afectan negativamente a sus comunidades.

Las mujeres en todo el mundo siguen siendo las más pobres. La exposición a la pobreza de las mujeres es más alta que la de los hombres en todos los países latinoamericanos.

La feminización de la migración

Otro de los problemas que enfrentan las mujeres es la feminización y autonomización de la migración internacional en busca de trabajo, que se ha convertido en un rasgo estructural de largo plazo de muchos países del mundo. Las mujeres constituyen casi 50% de la fuerza laboral que migra al extranjero en Asia, América Latina y otras partes del mundo, y en algunos países de estas regiones la proporción de mujeres rebasa la de migrantes de sexo masculino (Foro Mundial de Migraciones, 2010). La feminización y autonomización de la migración internacional, unidas a la demanda creciente de mujeres migrantes en el sector de los servicios domésticos y de cuidado, así como en la industria del sexo, constituye un importante reto para la protección de los derechos reproductivos y la promoción de la SSyR de la población migrante femenina (Mora, 2007). Se puede sistematizar a los procesos migratorios en tres momentos: *a*) los condicionamientos subjetivos y grupales en contextos de pobreza y de discriminación étnica y de género, los límites a la accesibilidad de salud, educación, trabajo remunerado en los países de origen, que producen ciudadanías parciales, *b*) las experiencias migratorias que incluyen: las expectativas y sueños, la decisión y vinculación con las redes y sostenes en los países de destino, entre otros, y *c*) el asentamiento en los nuevos territorios que suponen rupturas de lazos familiares, confrontaciones con las realidades locales, obstáculos en la integración social y laboral, discriminaciones y a la vez, nuevas pertenencias familiares y multiculturales (Zaldúa, Ramírez y Taboada, 2009).

Violencias

Las violencias contra las mujeres constituyen un importante problema de violación de Derechos Humanos y de salud pública. Las cifras recientes de la

prevalencia mundial indican que 35% de las mujeres del mundo han sufrido violencia de pareja o violencia sexual por terceros en algún momento de su vida. 38% de los asesinatos de mujeres que se producen en el mundo son cometidos por su pareja (OMS, 2013). Por otro lado, esta es la principal causa de muerte y discapacidad entre las mujeres de 16 a 44 años de edad (<https://www.es.amnesty.org>). Se estima que actualmente una de cada tres mujeres en la región sufre algún tipo de violencia física. Por día se registran 500 episodios de violencia sexual en contra de las mujeres en la región; siete de cada 10 mujeres han sufrido algún nivel de violencia, y entre 17 y 53% quedan afectadas por violencia sistemática (Núñez, 2013). Otra de las problemáticas preocupantes, es la trata de mujeres y niñas y niños con fines de explotación sexual. Según las últimas cifras de la Organización Internacional de Migraciones, esta actividad constituye el segundo delito más lucrativo luego del tráfico de armas y genera ingresos anuales por alrededor de 44 mil millones de dólares; 90% de las personas víctimas de la trata son mujeres y niños. En América Latina y el Caribe la trata está produciendo, según la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, una cifra correspondiente a 25% del Producto Interno Bruto de la región. Mientras más mujeres y niñas son captadas por traficantes, la desigualdad, la indiferencia, la victimización y la criminalización, trastocan la visión del fenómeno.

Violencias y mujeres en Argentina

El femicidio, asesinato de mujeres por razones de género, es un problema grave en nuestro país. Por ejemplo, en Argentina, 300 mujeres fallecen anualmente por causas relacionadas con el aborto inseguro, el embarazo, el parto y el puerperio. Son mujeres jóvenes —en su mayoría sanas— cuyas muertes podrían evitarse.

Los avances legislativos en Argentina son meritorios, un ejemplo de ello es la sanción de la Ley Nacional número 26.485 de “Protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en los que desarrollen sus relaciones interpersonales”, aprobada en el año 2009. En octubre de 2002, se sancionó la Ley Nacional número 25.673 que originó la creación del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable y en octubre de 2006 se aprobó la Ley de Educación Sexual Integral (número 26.150). También forman parte del marco legal vigente la Ley de sida (número 23.798), y el Protocolo Facultativo de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW), cuya adhesión fue actualizada por Argentina en 2007. El fallo de la Corte Suprema de Justicia (2012) exhorta a los poderes judiciales nacional, provinciales y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a abstenerse de judicializar el acceso a los abortos no punibles previstos legalmente. No obstante, diferentes factores como las

concepciones, creencias y perfiles de formación desplegados en el campo de salud, educación y justicia, y el apego a ciertas prácticas de modelo asistencial tradicional, pueden obstaculizar la efectiva aplicación de las leyes (Cappuccio, Nirenberg y Pailles, 2006). Para visualizar los obstáculos de acceso a la justicia de género es pertinente visibilizar los procesos de significación tejidos en el entramado de la simbolización cultural, los sentidos colectivos asignados a los roles de géneros y las expectativas sociales en torno de éstos. Superar las injusticias significa dismantelar los obstáculos institucionalizados que impiden a algunas personas participar en condiciones de igualdad con el resto, como partes de pleno derecho en el proceso de interacción social (Fraser, 2004, p. 35). Las teorías feministas y el enfoque de género han contribuido a comprender las particularidades de este tipo de violencia. Impulsar Iniciativas de vigilancia social y exigibilidad colectiva en materia de derechos de mujeres continúa siendo un desafío fundamental. La exigibilidad es un proceso social, político y legal. Las protagonistas afectadas por estos procesos suelen ser los sectores más vulnerables de la población, con dificultades de acceso a las redes de defensa y con niveles limitados de alfabetización jurídica. En tal sentido, el acceso a las redes de patrocinio legal es clave, como también el grado en que los sujetos desarrollen una conciencia de sí mismos como sujetos de derechos, el desarrollo de habilidades y procesos de empoderamiento (Breilh, 2010).

Afectaciones y subjetividades

El desempleo, la marginalidad y la discriminación, fragilidad de los espacios públicos y la sistemática violación de los Derechos Humanos y sociales tendrán a las juventudes como uno de sus blancos más precisos, precarizando y degradando las condiciones de vida de millones de jóvenes en cada uno de nuestros países.

Diversos problemas sociales y subjetivos aparecen en el escenario actual y se expresan como síntoma de un modelo social, político y cultural que impacta en las comunidades y en los y las jóvenes de manera cruda y problemática. Cada contexto en particular produce problemas sociales, es decir, son “propios producto del desarrollo social, cultural económico y político y corresponden al momento histórico por el que atraviesa cada sociedad en particular. Los problemas sociales, tanto en su concepción como en su manifestación y en su consideración social, también cambian (Archila y Pardo, 2001).

La vulnerabilidad y precariedad social de las y los jóvenes y adolescentes —enmarcadas en la inequidad social capitalista— producen efectos excluyentes que sostienen lógicas de desplazamiento y deshumanización destructivas de las posibilidades de pensar un futuro, pero que además destruyen su presente

(Bauleo; 1997, p. 193). Las y los jóvenes, en su gran mayoría, carecen de la posibilidad de generar proyectos futuros, como pensar en un trabajo seguro, independizarse económicamente, contar con la posibilidad de estudiar en una universidad pública y luego ejercer una profesión, tener vivienda propia y otras cuestiones. Esta situación provoca en muchas y muchos jóvenes procesos de desubjetivación, dichos procesos se caracterizan por habitar escenarios marcados por la imposibilidad, estar a merced de lo que acontezca, habiendo minimizado la posibilidad de decir no, de hacer algo que desborde las circunstancias. Se trata de modos que despojan al sujeto de la posibilidad de decisión y de la responsabilidad. La desubjetivación hace referencia a una posición de impotencia, a la percepción de no poder hacer nada diferente con lo que se presenta (Duschastzky y Corea, 2002). Es prudente aclarar que dichos procesos no son estados puros, homogéneos. Si bien las subjetividades tienden a desvanecerse en las sociedades actuales, debemos considerar que los sujetos tienen potencialidades y que también se producen procesos de construcción de subjetividades reflexivas, creativas. Los mecanismos de exclusión impactan de diversas formas sobre los y las jóvenes, no solo hace referencia a una situación de inequidad y discriminación en lo pertinente a bienes y servicios, sino que alude a las subjetividades que quedan, de este modo, ubicadas fuera de los circuitos formales de la sociedad. Según Onoko (2008) se trata de subjetividades frágiles, precarias, violentadas y violentas (generalmente tercera generación de desocupados, con modos migratorios complejos, con territorialidades fragmentadas y sin redes o con intercambios sociales restringidos), configuran características de lo que llamamos sectores "arrasados" y fuerzan a diferenciar estrategias en múltiples planos: sanitario, clínico, político, social, productivo. A las y los jóvenes les toca el lugar ambiguo entre receptores de políticas y protagonistas del cambio, la tensión entre la expansión del consumo simbólico y restricción en el consumo material, el contraste entre autodeterminación y protagonismo y precariedad y desmovilización (Hopenhayn, 2004). Esta situación impacta considerablemente sobre la subjetividad de las jóvenes y la determinación que ejerce sobre la salud mental, incidiendo directamente en la producción de malestares colectivos de frustración. Otro factor que impacta negativamente sobre los jóvenes y de manera particular sobre las mujeres jóvenes de sectores populares, es la presencia cada vez más consolidadas de ciertos sentidos y prácticas plasmadas de racismo y discriminaciones que tienden a consolidarse y perpetuarse en el sentido común de nuestras sociedades. El racismo es uno de los hechos más negados por nuestras sociedades latinoamericanas pese a su presencia en toda una variedad de procesos y especialmente a través de múltiples aspectos que se tornan cotidianos (Menedez, 2009). La negación del otro como forma de discriminación cultural se transmuta históricamente en forma de exclusión social y política. En términos generales, la discriminación se manifiesta en las prácticas, representaciones y miradas que se tienen y se sostienen acerca de los "otros", aquellos considerados diferentes. Pero una mirada en que la diferencia se expresa en inferioridad, irracio-

nalidad, oposición, disconformidad, disparidad, y otros estudios. No se valoriza la importancia de la diferencia, de la diversidad para el intercambio, el crecimiento y fortalecimiento cultural. Históricamente, las diferencias establecidas por razones étnicas, religiosas, etarias, o de alguna otra índole, lejos de hablar de aquellos a quienes se hace referencia, habla mucho más claramente de aquellos que marcan esta diferencia, dando así un lugar de legitimidad solamente a los valores dominantes. La discriminación se extiende a las instituciones de la sociedades, las instituciones son reproductoras de significados, sentidos y prácticas relacionadas con el racismo, la discriminación y la diferenciación social (Longo, 2014). Desde el racismo, los "otros" no sólo son excluidos y tenidos como inferiores, sino que como individuos y como colectividad, se vuelven punto de apoyo de una segunda cristalización imaginaria que les confiere un conjunto de atributos y, detrás de estos atributos, de una esencia malvada y perversa que justifica de antemano todo el racismo (Castoriadis, 1987). Los efectos también se cristalizan a través de prácticas discursivas discriminatorias tales como:

El papel de los movimientos sociales

Los actuales movimientos sociales (MS) ponen en relevancia problemáticas tales como la exclusión histórica de los pueblos indígenas, el papel de la mujer en la sociedad, la degradación del medio ambiente, el rol de los y las jóvenes entre otras (Mirza, 2006). En los movimientos sociales aparecen nuevos instituyentes protagonizados por mujeres, su presencia invita a la reflexión de la configuración, la dinámica y las necesidades de los sujetos involucrados en el proceso (Longo, 2012). Cuando las mujeres se involucran en movimientos sociales, el primer paso que realizan es romper con la dicotomía que se establece entre espacio público-privado. No es un dato menor que los nuevos movimientos sociales comiencen a cuestionar, a hablar, a debatir sobre el patriarcado como sistema de dominación. La participación de las mujeres en los nuevos movimientos sociales emerge de manera destacada en la que no cesan las prácticas de participación llevadas adelante por las mismas. Las mujeres han sido protagonistas en los movimientos de trabajadores desocupados, de numerosa toma de fábricas, asambleas barriales y en los últimos años también han sido protagonistas en asambleas ambientales.

En este proceso, en Argentina, muchos movimientos sociales mixtos a partir de diversas instancias de problematización y estrategias colectivas impulsadas y/o generadas por los espacios de mujeres de las propias organizaciones comienzan a autoasumirse como antipatriarcales. La participación de las mujeres en los movimientos sociales es importante tanto en términos cuantitativos como cualitativos, ellas son las que sostienen el trabajo cotidiano de las organizaciones, recrean lazos territoriales, comunitarios e identitarios. Son las propias mujeres las que introducen

la discusión e incitan que su propio movimiento se asuma como antipatriarcal. En este sentido, el lema “lo personal es político”, es interpelado en la vida cotidiana. La vida cotidiana se constituye como lugar estratégico para pensar la compleja pluralidad de símbolos, estereotipos e interacciones en las que se encuentran prácticas, significaciones y estructuras de reproducción e innovación social, a partir de ese proceso y de la participación activa de quienes integran el movimiento y le dan vida a través de una construcción colectiva a la organización social. El trabajo en comunidad constituye un proceso de constantes aprendizajes y desaprendizajes, proceso que conlleva a la reflexión crítica. En esa instancia se vincula la producción de subjetividades como una instancia activa, histórica, de construcción y producción colectiva de lazos sociales y comunitarios. Las mujeres, y en particular las mujeres jóvenes, producen una serie de cuestionamientos al interior de los movimientos. Impulsan una praxis emancipatoria que invita a cuestionar el poder, y lo analiza en todos los intersticios, ofrece una problematización de las esferas públicas y privadas en las que se entretienen las vidas humanas, lo cual no quita la importancia de pensar las dinámicas de poder a nivel macro, general y el impacto en las vidas humanas, en este sentido es importante. En términos generales, en los nuevos movimientos sociales resalta el papel de las y los jóvenes y la necesidad de cuestionar al interior de éstos, las expectativas y los roles que se les designan y otorgan en fusión de sus trayectorias etarias. Por ello las mujeres jóvenes adquieren visibilidad como actores diferenciados.

Los nuevos movimientos sociales son asideros importantes para la contención, formación y fortalecimiento de muchas mujeres jóvenes. El participar les permite problematizar sus trayectorias de vida de manera colectiva y generar espacios y proyectos en los que se promueven la autoafirmación identitaria y subjetiva. En los movimientos sociales, las mujeres jóvenes participan activamente en iniciativas territoriales, culturales, comunicacionales de visibilidad identitaria, etaria y de géneros y en campañas de exigibilidad de sus derechos.

Parte de este proceso se refleja en la actualidad en Argentina a través de diversas iniciativas que favorecen el despliegue de ciertas demandas y reivindicaciones. La organización y visibilidad de las mujeres en el escenario político y social no pasa desapercibida. Las campañas y procesos de articulaciones existentes son una clara muestra de ello. Desde hace una década, la Campaña por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito impulsada por mujeres que feministas vienen poniendo en debate el tema del aborto y las consecuencias de su estatus legal actual para la vida y la salud de las mujeres. La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito es una amplia y diversa alianza federal que articula y recupera parte de la historia de las luchas desarrolladas en nuestro país en pos del derecho al aborto legal, seguro y gratuito. Otra de las instancias colectivas impulsada por el movimiento de mujeres es la Campaña Contra la

Violencia hacia las Mujeres que surge en el año 2012 y está conformada por integrantes de diferentes movimientos sociales mixtos, colectivas feministas y activistas. Otros espacios de articulación son la Campaña Ni Una Víctima Más, la Red de Socorristas, entre otras.

Por otra parte, es importante destacar una de las instancias más importantes de Argentina promovida por el Movimiento de Mujeres: los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM), que se llevan a cabo ininterrumpidamente desde hace 29 años.

Miles de mujeres se dan cita durante tres días cada año en un espacio propio para debatir sobre una multiplicidad de temas, con la dinámica de talleres horizontales —sin disertaciones magistrales o de especialistas— tales como desempleo, tercera edad, globalización, medio ambiente, sexualidad, aborto, lesbianismo, por mencionar solo algunos pocos. Estos Encuentros, que comenzaron por iniciativa de algunas feministas a partir de la experiencia en el *III Encuentro Feminista Latinoamericano en Bertioga*, Brasil (1985) y de la asistencia a la *III Conferencia Internacional de la Mujer* organizada por la Organización de las Naciones Unidas en Nairobi (1985), son únicos en el mundo y se caracterizan por ser autónomos, autoconvocados y autofinanciados (Alma y Lorenzo, 2009). La experiencia de los Encuentros Nacionales de Mujeres, único evento que se desarrolla en América Latina, por su continuidad histórica y también por el número importante de mujeres diversas que reúne año tras año, es un acontecimiento destacado. Esta experiencia favorece procesos de encuentro, intercambios, construcción de redes, incorporación en la militancia de mujeres (de manera significativa en los últimos años de mujeres jóvenes), y acuerdos de agendas comunes para el movimiento de mujeres. Esta instancia participativa ha permitido a muchas mujeres interrogarse sobre toda una serie de aspectos concernientes al ser mujer, y para otras tantas fue el motor para organizarse. Este año se realizó el 29 encuentro de Mujeres en la Provincia de Salta en el que se convocaron más de cuarenta mil mujeres. En síntesis, desde diversas experiencias, se puede sostener que el movimiento de mujeres opera transformando la sensibilidad social ante determinados fenómenos. Se trata de una verdadera transformación epistemológica y política a la vez, porque conceptualizar es politizar (Amorós, 2006).

“No estamos solas... estamos organizadas”

A continuación me detendré en la *Campaña Nacional contra la Violencia hacia las Mujeres*, la cual surge en el año 2012 y es promovida por mujeres (en las que participan activamente mujeres jóvenes) que pertenecen a diferentes organizaciones sociales, movimientos sociales, organizaciones feministas, culturales,

estudiantiles y mujeres independientes.¹ La campaña tiene el objetivo de generar redes en distintos puntos del país.

La aparición en el escenario social y político de esta campaña da cuenta de cómo la politización de lo social, de lo cultural, lo cotidiano e incluso lo personal, abre un inmenso campo para el ejercicio de la ciudadanía y revela, al mismo tiempo, las limitaciones de la ciudadanía de extracción liberal, incluso de la ciudadanía social, circunscrita al marco del Estado y de lo político por él constituido (Santos, 2001, p. 181). En relación con ello, sus integrantes sostienen:

También queremos lograr difusión no solo de las terribles consecuencias de la violencia sino también de propuestas, de reclamos y de concientización, de visibilización y prevención de las violencias hacia las mujeres y la desigualdades de géneros (Integrante de la Campaña Nacional contra la Violencia hacia las Mujeres, 23 años).

Porque todo el tiempo estás expuesta a las violencias, sea en instituciones, en lugares públicos. Creo que es importante encontrarnos como mujeres. (Integrante de la Campaña Nacional Contra la Violencia hacia las Mujeres, 24 años).

Nuestro objetivo es llegar a la gente común, trabajadora, en los barrios, en las escuelas, en los centros de salud, en los medios de comunicación, en las universidades, en la calle... a los funcionarios del estado, a quienes consideramos responsables de tomar medidas concretas y garantizar nuestros derechos (Integrante de la Campaña Nacional Contra la Violencia hacia las Mujeres, 20 años).

Las diferentes organizaciones que la componemos teníamos, y seguimos teniendo, espacios de mujeres o de género, a los que las mujeres del barrio se acercaban para buscar respuestas a situaciones puntuales de violencia. Entendimos que no se trataba de una violencia sino de muchas, muy complejas si se las abordaba de manera integral. No sucedía que “solamente” era golpeada, o maltratada en su trabajo o casa (Integrante de la Campaña Nacional Contra la Violencia hacia las Mujeres, 30 años).

Quienes participan de la Campaña Nacional contra la Violencia hacia las Mujeres puntualizan en la necesidad y el potencial de trabajar en la construcción de

¹ Forman parte de la Campaña Nacional contra la Violencia hacia las Mujeres las siguientes organizaciones: COB La Brecha, Colectivo de Abogadxs Populares La Ciega, El Galpón de Tolosa, Corriente de Agrupaciones Universitarias Contra la Explotación (CAUCE-UNLP), Frente de Organizaciones en Lucha (FOL), Colectivo de Varones Antipatriarcales, Conurbanas, Debocaenboca, Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebelría, Federación de Organizaciones de Base (FOB), Frente Popular Darío Santillán (FPDS) desde el Fuego, Frente Popular Darío Santillán Corriente Nacional, Casa de la Mujer Azucena Villaflor, Varones Antipatriarcales.

espacios colectivos en los que se comparten resonancias múltiples. En la construcción también generan una alteridad dialógica a partir de encuentros que potencian sus desarrollos cotidianos, personales y políticos. A través de iniciativas callejeras, de espacios de formación e instancias de discusión se va fortaleciendo la campaña como espacio colectivo de demanda y autoafirmación y se van fortaleciendo quienes participan.

Desde los relatos de las mujeres se rescatan aquellas miradas, saberes, sentimientos y prácticas que las unen. Entendiendo a éstos como elementos sustanciales y enriquecedores para la construcción, la articulación de diferentes iniciativas. La Campaña Nacional Contra la Violencia hacia las Mujeres se va consolidando y en el camino van analizando sus propias condiciones y sus posibilidades de producir transformaciones, identificando los problemas, las necesidades, definiendo prioridades, considerando los recursos materiales o de otro tipo que tienen a la mano. En este camino, la posibilidad para inventar alternativas se hace mayor. Pertenecer a un colectivo o grupo con sentido de cambio promueve lazos solidarios, confianza mutua, amistad y favorece el enfrentamiento de situaciones conflictivas en el caso de que aparezcan (Zaldúa, 2011). En relación con ello se sostiene:

Nos parece que es una experiencia de articulación grande y promete mucho. Se construye de manera similar a nuestras organizaciones. Estamos promoviendo esta campaña somos organizaciones hermanas (Integrante de la Campaña Nacional Contra la Violencia hacia las Mujeres, 26 años).

Nosotros dentro de nuestra organización de base tenemos la pata anti patriarcal como una definición. Tenemos muchos equipos de géneros formados. Creemos que la construcción que hacemos de nuestros trabajos y todo lo que estamos haciendo en nuestros territorios se puede potencializar mucho más llevándolos a la campaña y además se potencia esa ida y vuelta. Esa sororidad dentro de la campaña que no existe en ningún lado (Integrante de la Campaña Nacional Contra la Violencia hacia las Mujeres, 27 años).

Desde la Brecha fuimos una organización que le dio mucho impulso a la Campaña porque nos parecía que era una manera de impulsar nuestra definición de anti patriarcal también. Una campaña abonaba a que esa definición también creciera en otras organizaciones sociales. El encuentro con otras organizaciones y generar más militantes que estén pensando y trabajando en torno al eje antipatriarcal (Integrante de la Campaña Nacional Contra la Violencia hacia las Mujeres, 23 años).

La sensación de reciprocidad, de potencia, es una clara manifestación de quienes participan de la Campaña Nacional Contra la Violencia hacia las Mujeres. La participación es vivida y asumida como un ejercicio revelador que potencia

su ser en el mundo, que vitaliza sus ganas de trabajar en torno de la injusticia de género y en el transcurso se amplían las miradas, los balances y los horizontes. Esta situación devela que en las iniciativas emprendidas por estas mujeres destacan nuevas formas de regulación y, por tanto, de emancipación. En este sentido, están evidenciando la necesidad de una nueva relación entre la subjetividad y la ciudadanía (Morfin, 2011). En el ejercicio de participación se rescata el empoderamiento para superar las desigualdades de género y vivencias injustas. Sus relatos de alguna manera aluden al empoderamiento como un proceso que se produce a través de la experiencia, por el cual las mujeres como individuos y como grupo ganan la autoconfianza necesaria para transformar de manera particular en cada contexto su posición de subordinación en las relaciones de género (López, 2007).

Otro de los aspectos que sobresale entre quienes integran la Campaña Nacional es la solidaridad y la sensibilidad frente a las situaciones que atraviesan las mujeres. La solidaridad, entendida como una vinculación que no presupone necesariamente amistad personal, pero que implica compartir cargas puede ser posible entre muchas (Jónasdóttir, 1993, p. 248). En relación con ello se sostiene:

Como la solidaridad entre pares se contagia, también la consigna de “ponerse en el lugar de la otra” se multiplica (Integrante de la Campaña Nacional Contra la Violencia hacia las Mujeres, 35 años).

Estamos en la campaña porque creemos que es importante y empoderarnos como mujeres problematizar la violencia que vivimos todos los días. (Integrante de la Campaña Nacional contra las Violencias hacia las Mujeres, 20 años)

Estoy en la campaña porque creo que es importante está campaña para visibilizar todas las violencias que sufrís cotidianamente las mujeres. Como las he sufrido y las padezco desde mi cotidianidad creo que la Campaña me ha servido para estar acompañada. Es importante para superar sentirme acompañada por otras y apropiarme de la consigna no estamos solas, estamos organizadas (Integrante de la Campaña Nacional contra la Violencia hacia las Mujeres, 30 años).

Básicamente porque desde nuestra organización es un tema que estuvo presente siempre desde sus inicios en la FOB. Siempre lo consideramos como un tema fundamental en las luchas y en la construcción de poder popular. Porque la cuestión de género es un eje transversal. Es un aspecto importante que atraviesa. Y quienes participamos nos interpela como mujeres, como mujeres jóvenes (Integrante de la Campaña Nacional contra la Violencia hacia las Mujeres 29 años).

La presencia de pluralidad de expresiones, vivencias, afectos y vínculos diversos es considerada por sus integrantes como una fuerza adicional que favorece el proceso colectivo e individual. El reconocimiento de un “otro, otra” diverso,

diversa favorece el ejercicio de una práctica emancipadora. Se trata de un “otro, otra” no pensado, ni sentido en términos de una alteridad amenazante. Por lo contrario, se propone una alteridad dialógica, de encuentros y resonancias. Al mismo tiempo, no niega las contradicciones existentes, no las evade, las trabaja en el aquí y ahora. En este sentido se trabaja desde el paradigma feminista, en que se prioriza el desarrollo de cada mujer concebido como la construcción de los Derechos Humanos de las mujeres en la vida propia (Lagarde, 2000).

Por otro lado, entiende a la realidad en constante movimiento y dinámica, con elementos reproductores y transformadores y se esfuerza por el pasaje de ser sociedades, comunidades, colectivos monolíticos, a generar procesos con praxis dialógica. Por esta razón, no se evaden los conflictos, sino que se los asume y se buscan posibles soluciones colectivas. Rescatan miradas, saberes, sentimientos y prácticas diversas, entendiendo a éstas como elementos sustanciales y enriquecedores para la construcción de la emancipación. El encuentro entre mujeres posibilita anudar esfuerzos y búsquedas colectivas y favorece proceso de exigibilidad y visibilidad pública.

Nosotras acudimos a las intervenciones artísticas que visibiliza cómo el machismo opera en cada contexto. Siempre el camino es el mismo: interpelar lo naturalizado, para que las mujeres aprendan que son todo lo que quieran, no lo que el sistema deposita bajo sus nombres (Integrante de la Campaña Nacional contra la Violencia hacia las Mujeres 24 años).

Como mujeres organizadas tenemos mucho para decir, para interpelar a la sociedad, a nuestros compañeros. Por eso acudimos a decir lo que nos pasa como mujeres de sectores populares y lo decimos con distintos lenguajes, expresiones, formas (Integrante de la Campaña Nacional contra la Violencia hacia las Mujeres 23 años).

Modalidades de construcción de ciudadanía participativas y equitativas

Mucha de la experiencia de organización acumulada en estos últimos años en Argentina se refleja en diversas iniciativas como las campañas, redes y articulaciones recientemente mencionadas. En este caminar, en este proceso es necesario impulsar con más fuerza iniciativas de vigilancia social y exigibilidad colectiva en materia de derechos de mujeres y jóvenes. La exigibilidad es un proceso social, político y legal. Las y los protagonistas afectados y afectadas por estos procesos suelen ser los sectores más vulnerables de la población, con dificultades de acceso a las redes de defensa y con niveles limitados de alfabetización jurídica. En tal sentido, el acceso a las redes de patrocinio legal es

clave, como también el grado en que los sujetos desarrollen una conciencia de sí mismos como sujetos de derechos, el desarrollo de habilidades y procesos de empoderamiento (Breilh, 2010). El fortalecimiento de los colectivos (mujeres y jóvenes) es un proceso que implica una transformación particular, subjetiva. Produciendo subjetividades “activas” que produzcan modificaciones personales, pero también institucionales, jurídicas, societales (particulares y generales). También contempla impulsar el cumplimiento de aquellos instrumentos jurídicos nacionales e internacionales y programas sociales que favorecen procesos de vida digna. Sobre todo teniendo en cuenta que diferentes factores como las concepciones, creencias y perfiles de formación desplegados en el campo de salud, educación y justicia, y el apego a ciertas prácticas de modelo asistencial tradicional, pueden obstaculizar la efectiva aplicación y/o sanción de las leyes (Cappuccio, Nirenberg y Pailles, 2006). Para visualizar los obstáculos de acceso a la justicia de género es pertinente visibilizar los procesos de significación de tejidos en el entramado de la simbolización cultural, los sentidos colectivos asignados a los roles de géneros y las expectativas sociales en torno de éstos y los atributos etarios. Superar las injusticias significa dismantelar los obstáculos institucionalizados que impiden a algunas personas participar (mujeres y jóvenes en este caso) en condiciones de igualdad con el resto, como partes de pleno derecho en el proceso de interacción social (Fraser, 2004, p. 35).

Reflexiones finales

La participación de las mujeres en los nuevos movimientos sociales adquiere una significación relevante cuando se propone reflexionar sobre las transformaciones en el campo de lo social, histórico, cultural y lo político en las últimas décadas. Las mujeres a través de su participación e intervención activa y creativa, han contribuido sustancialmente a resistir las políticas neoliberales implementadas en nuestro país y en América Latina. El movimiento de mujeres se ha visibilizado con fuerza en las sociedades de la región. La importante presencia de mujeres jóvenes de sectores populares organizadas que interpelan a las sociedades contemporáneas a través de prácticas de ejercicio de derechos es un hecho trascendente en este contexto. Es indudable que la participación comunitaria, social y política de las mujeres potencia sus subjetividades, enriquece sus vidas cotidianas e incide positivamente en la configuración de los nuevos movimientos sociales. Al mismo tiempo, la vigencia de la cultura patriarcal sobre el cuerpo, las subjetividades y el mundo de las mujeres obstaculiza la realización plena como sujetos. Sigue siendo un reto del movimiento de mujeres sumar a más mujeres de diferentes edades en el proceso de develamiento de las consecuencias indignas que se manifiestan sobre el cuerpo y las vidas de las mujeres, muy particularmente sobre las mujeres de sectores populares. La garantía de posibilidad para superar las barreras enunciadas,

son las prácticas instituyentes, procesos de empoderamiento, participación y ejercicio de ciudadanía de las mujeres. Las iniciativas emprendidas por mujeres son importantes para proyectar sociedades más equitativas y participativas. Los procesos de participación de las mujeres envuelven diversas experiencias de exigibilidad y justiciabilidad de derechos que han favorecidos ciudadanías plenas.

Bibliografía

- Acosta, A. (2010), "La indeseable pero inevitable crisis global. Crisis financiera o Civilizatoria", *Estudios Ecológicos*, número 6, Quito.
- Alma, A. y L. Paula (2009), *Mujeres que se Encuentran. Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986 – 2005)*, Buenos Aires, Feminaria.
- Amorós, C. (2006), *Entrevista a Celia Amorós y Amelia Valcárcel*. Por: Luz Stella León Hernández, disponible en: <<http://www.e-mujeres.net>>.
- Archila, M. y M. Pardo (2001), *Movimientos Sociales, Estado y Democracia en Colombia*, Universidad Nacional, Bogotá 2001, p. 412.
- Bauleo, A. (1997), *Psicoanálisis y grupalidad. Reflexiones acerca de los nuevos objetos del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.
- Bernárdez, A. (2009), *Representaciones de lo femenino en la publicidad. Muñecas y mujeres: entre la materia artificial y la carne*, Universidad Complutense de Madrid.
- Bianco, M. (2014), *¿Las niñas tienen derecho a decidir si quieren ser madres?*, disponible en: <<http://feim.org.ar/pdf/Noticias/14-08-21-em-spot.pdf>>.
- Breilh, J. (2010), "Dinámicas sociales en torno a la tierra y al agua: interrelaciones de inequidad", *Lo agrario y las tres "s" de la vida*. Quito, SIPAE, disponible en: <<http://www.uasb.edu.ec>>.
- Breilh, J. (1996), *El género entre fuegos: inequidad y esperanza*, Quito: CEAS.
- Capuccio, M., O. Nirenberg, y J. Pailles (2006), *El equipo de salud ante la Ley Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable*.

- Castoriadis, C. (1987), “Reflexiones en torno al Racismo”, *Hemeroteca Virtual ANUIES*, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2014), *El enfrentamiento de la Violencia de Género contra las mujeres en América Latina y el Caribe*, pp. 13-14, disponible en: <<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/1/54131/ObservatoriInformeIgualdadGenero.pdf>>.
- CEPAL, FAO, ONU Mujeres, PNUD, OIT (2013), *Informe Regional. Trabajo Decente e Igualdad de Género. Políticas para mejorar el acceso y la calidad de empleo de las mujeres en América Latina y el Caribe*, Santiago.
- Duschatzky, S. y Corea, C. (2002), *Chicos en banda*, Buenos Aires, Paidós.
- Fraser, N. (2004), Reinventar la justicia en un mundo globalizado. Conferencias Spinoza celebradas en la Universidad de Ámsterdam. Wissenschaftskolleg zu Berlin, p. 35, disponible en: <<http://www.cesarrodriguez.net/docs/clases/Fraser--JusticiaGlobal.pdf>>.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (2009), *Herramientas de Salud Sexual y Reproductiva para Adolescentes en Contextos Humanitarios*, disponible en: <http://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/UN-FPA_ASRHtoolkit_espanol.pdf>.
- Gargallo, F. (2010), “Feminismo y globalización: una mirada desde América Latina” en M. Berlanga, J. L., et al., *Mujer y violencia: el feminismo en la era de la globalización*, Col. Cuadernos del Seminario, número 2. México, Ciencias Políticas y Administración Urbana, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, pp. 68-102.
- Foro Mundial de Migraciones (2010), disponible en: <www.unifemweb.org.mx/>.
- Hopenhayn, M. (2004), *La Juventud en Iberoamérica. Tendencias y Urgencias*, Santiago de Chile, OIJ/ CEPAL.
- Jonasdóttir, A. (1993), *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la democracia?*, Madrid.
- Lagarde, M., (2000) *Autoestima y género. Cuadernos Inacabados 39, Claves feministas para la autoestima de las mujeres.*

- Lamas, M. (2012), *Globalización, diversidad y derechos de las mujeres en: La Justicia en construcción: derechos y género ante los tribunales y los medios de comunicación de América Latina* dirigido por Natalia Gherardi, Buenos Aires, Equipo Latinoamericano de Justicia y Género- ELA.
- Lander, E. (2013), “Con el tiempo contado. Crisis civilizatoria, límites del planeta, asaltos a la democracia y pueblos en resistencias”, *Alternativas al Capitalismo Colonialismo del siglo XXI*, América Libre.
- Longo, R. (2012), *Los aportes del Feminismo Crítico en los Procesos Emancipatorios*.
- Longo, R. (2012), *El protagonismo de las Mujeres en los Nuevos Movimientos Sociales. Innovaciones y Desafíos. Prácticas, sentidos y Representaciones Sociales*, Argentina, América Libre.
- Longo, R. (2014) *Radiografía de Lesdema. Salud y Derechos Humanos*, Argentina, América Libre.
- Magnitud: cifras y datos* disponibles en: <<https://www.es.amnesty.org/grupos-locales/comunidad-madrid/paginas/inicio/>>.
- Martínez, J. (2008), *Conflictos ecológicos y justicia ambiental*, Revista número103, disponible en: <<https://www.fuhem.com>>.
- Ministerio de Salud de la Nación, Dirección de Estadísticas e Información de Salud (2009), *Estadísticas vitales 2009*, disponible en: <<http://www.deis.gov.ar/Publicaciones/Archivos/Serie5Nro52.pdf>>.
- Mirza, C., (2006) “Razones, motivaciones e impulsos: ¿Por qué estudiar los movimientos sociales y su relación con los sistemas políticos en América Latina? Intensiones epistemológicas y compromisos morales” en *Movimientos Sociales y sistemas políticos en América Latina: la construcción de nuevas democracias*, Buenos Aires, Programa Regional de Becas CLACSO, disponible en: <<http://www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/>>.
- Mora, L. (2007), “Globalización, migración internacional y división sexual del trabajo. Una mirada desde el género y los derechos reproductivos”, *CEPAL/Celade: Notas de Población*, número 85, Santiago, pp. 115-144.

- Morfín, C. (2011), “Jóvenes en acciones colectivas y movimientos sociales para redefinir los espacios públicos y las prácticas ciudadanas”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, volúmen 1, número 9, pp. 61-79.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2013), *Iniciativa Marco Conjunta de las Naciones Unidas para los Niños, los Jóvenes y el Cambio Climático. Secretaría de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático*, disponible en: <http://unfccc.int/cc_inet/cc_inet/youth_portal/items/6519.ph>.
- Núñez, E. (2013), *En América Latina, 92 por ciento de los femicidios quedan impunes. Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de las Mujeres (Cladem)*, disponible en: <<http://www.jornada.unam.mx/2013/05/08/sociedad/050n2soc>>, consultado el 27 de mayo de 2015.
- Onoko, R. (2008), “Salud colectiva y psicoanálisis: entrecruzando conceptos en busca de políticas públicas potentes”, *Revista Salud Colectiva*, volúmen 4, número 2, Lanús mayo-agosto (versión On-line)
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2012), *Panorama Laboral América Latina y el Caribe*, Lima: OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2010, p. 142, (version web pdf).
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2009), *La salud de las mujeres y los hombres en las Américas*, Perfil 2009.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2010), *Reducción de la mortalidad Materna de un tercio*, disponible en: <<http://www.who.int/mediacentre/news/release/2010>>.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS), disponible en: <http://new.paho.org/per/index.php?option=com_content&task=view&id=882&Itemid=649>.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2013), *Violencia contra la mujer*, Nota descriptiva número 239, disponible en: <<http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/>>.

Propuesta de normas para la consejería en la atención en salud sexual y reproductiva de los y las Adolescentes, disponible en: <http://Www.Pasa.Cl/Biblioteca/Propuesta_De_Normas_Para_La_Consejeria_En_La_Atencion_En_Salud_Sexual_.Pdf>.

Sagot, M. (2014), *Feminismo para un cambio civilizatorio*, Venezuela.

Santos de Sousa, B. (2001), “Los nuevos movimientos sociales”, *Debates*, 178, disponible en: <http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/pdfs/Los_nuevos_movimientos_sociales_OSAL2001.PDF>, consultado el 15 de noviembre de 2010.

Sassen, S., (2002) “Contrageografías de la globalización: la feminización de la supervivencia”, *Travesías*, número 10, Año 9, pp. 11-37.

UNICEF (2012), Informe del *Estado Mundial de la Infancia 2012: Niñas y niños en un mundo urbano*, disponible en: <www.unicef.org/sowc2012>.

Zaldúa, G. *et al.* (2014), “Exigibilidad de derechos de personas en situación de prostitución y dispositivos comunitarios en CABA”, Anuario de Investigaciones, *Revista Investigaciones en Psicología*, Año 19.

Zaldúa, G. M. C. Ramírez, y A. Taboada (2009), *Mujeres migrantes promotoras comunitarias. Guía para la Prevención de las Violencias*, Buenos Aires: AMUMRA UNIFEM.

España

Crisis de la democracia y Movimiento 15M

Alternativas democráticas y efecto de la movilización reciente en España

Benjamín Tejerina
Catedrático de Sociología.
Director del Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva de la Universidad
del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

Yolanda Agudo
Doctora en Sociología.
Profesora de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, España

Introducción

A pesar de su juventud, el Movimiento 15M ha sido sujeto de un impacto social y político muy significativo en el escenario político español y, al mismo tiempo, se ha convertido en objeto de numerosos análisis. Diferentes científicos y activistas se han ocupado de las continuidades y discontinuidades con otros grupos y movimientos (Perugorria y Tejerina, 2012), sus antecedentes y desafíos (Alberich, 2012), su composición (Kalvo *et al.*, 2011, y Kalvo, 2013), los procesos de aprendizaje colectivo (Romanos, 2013), el papel del discurso, las emociones y las redes en la movilización (Perugorria y Tejerina, 2013), su funcionamiento interno (Corsín y Estalella, 2011; Nez, 2012; Estalella y Corsín, 2013), la importancia de las tecnologías de la información (Muñoz, 2011), la articulación de redes internas y el uso de tecnologías de la información y comunicación (Castells, 2013), su influencia política (Jiménez, 2011), su capacidad democratizadora (Rivas, 2011 y Romanos, 2011), las asambleas como escuelas de democracia (Rivero, 2012) o su capacidad para sincronizar diversas identidades (Perugorria y Tejerina, 2014). Además, ha sido objeto de una amplia difusión internacional y comparación con otras olas de movilización como la Primavera Árabe, los movimientos tipo Occupy Wall Street (Langman, 2013) o las movilizaciones anti-austeridad (Benski, *et al.*, 2013; Perugorria, Shalev y Tejerina, 2014).

Nuestra hipótesis de partida es que a pesar de los numerosos análisis que se han realizado sobre el 15M, la conexión entre contexto de crisis económica,

descontentos con el funcionamiento del sistema democrático y movilización social permanece todavía sin una explicación adecuada. Esta carencia explicativa no permite entender correctamente cómo una crisis que comienza siendo financiera se transforma rápidamente en una crisis política, que genera un gran desconcierto entre las organizaciones políticas y las autoridades en un periodo preelectoral, y que no encuentra canalización a través de los medios institucionales tradicionales; es más, esta crisis política desborda dichos cauces al asumir y presentar un conjunto de reivindicaciones arropadas bajo una formulación política, pero apartidista, que rechaza obsesivamente cualquier identificación con el *statu quo* político.

Además, la relación entre el descontento con la democracia y con la gestión política de la difícil situación económica, al adoptar medidas que benefician a una minoría y olvida o arrincona a la mayoría de los directamente afectados por la crisis, se transforma en un sentimiento de indignación ampliamente extendido entre la población que la presencia del Movimiento 15M contribuye a encauzar y generalizar, lo que explicaría el amplio apoyo social y la gran aceptación intergeneracional e interclasista de que gozó en 2011, y que continúa manteniendo más de tres años después. Esta conexión permanece todavía, en buena parte, sin explorar. El objetivo de este capítulo es triple: *a*) contextualizar el origen del movimiento en las consecuencias sociales de una crisis mal gestionada desde las instancias políticas; *b*) profundizar en el análisis del discurso del movimiento y la apelación a ciertas carencias del sistema y funcionamiento democrático como una de las razones de su emergencia y rápida expansión, así como el amplio apoyo social a sus objetivos declarados, mediante el análisis de las líneas de debate dentro del movimiento; *c*) tratar de explicar el alcance e impacto de su movilización en la opinión pública, en términos de apoyo a las reivindicaciones del movimiento.

Para ello, se utilizará básicamente la información proveniente de dos investigaciones: el Estudio 2921 del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) sobre “Representaciones políticas y Movimiento 15M” (2011) y el estudio “Jóvenes, actitudes sociales y políticas, Movimiento 15M” del Injuve (2011). De manera secundaria, se tendrá en cuenta información de otros sondeos de opinión como los realizados anualmente por Metroscopia (2011, 2012 y 2013), información procedente del proyecto 15Mcc y entrevistas con activistas de diferentes colectivos realizadas a lo largo de estos últimos años.

El capítulo se divide en tres grandes apartados: en primer lugar, abordamos el trasfondo socioeconómico del surgimiento de las movilizaciones que dieron lugar a la *Acampada Sol* y a los actos posteriores que identificamos como Movimiento 15M; en segundo lugar, analizamos los contenidos políticos de la propuesta del

15M diferenciando, por un lado, entre los descontentos con el funcionamiento del sistema de partidos y la gestión de la crisis económica, que en el caso de España adopta elementos diferenciales propios, y, por otro lado, los requisitos de un proceso de democratización que signifique un nuevo contrato social que acerque la participación y la práctica política a la ciudadanía; en tercer lugar, profundizamos en los resultados y efectos de la movilización tanto a nivel interno, transformaciones operadas en los participantes, como externo, impacto en la opinión pública y la sociedad.

El trasfondo de la crisis y la erosión del sistema político¹

En 2007, España era una economía que llevaba 13 años de crecimiento ininterrumpido: tenía un superávit en sus cuentas públicas de más de 2% de su PIB, una deuda pública de 36%, la tasa de desempleo superaba ligeramente 10%, en línea con la de otros países del entorno europeo, aunque ligeramente superior, y la economía crecía al 3.5% anual. Al cabo de tan sólo un año, el superávit se había convertido en déficit, el crecimiento había caído a menos de 1%, y la economía española entraba oficialmente en recesión. Aunque el declive económico estaba relacionado con una crisis financiera mundial, también respondía a causas internas claramente identificables: el continuo aumento del precio del suelo y la vivienda durante más de una década había generado una gran burbuja inmobiliaria; el acceso a créditos fáciles otorgados por la banca para financiar la adquisición de suelo y residencias había generado la implosión del mercado de crédito y un sobreendeudamiento de empresas y familias. Cuando la crisis financiera obligó a restringir el acceso al crédito, se produjo un súbito parón de este círculo virtuoso. Siguiendo la pauta de otros países desarrollados, y las *recomendaciones* de organismos internacionales, el gobierno español rápidamente creó un fondo de rescate de 99,000 millones de euros y empezó a rescatar a los bancos vulnerables. Además, en un intento de capear el impacto socioeconómico de la tormenta financiera, el gobierno adoptó un plan de estímulo. El paquete incluía una inversión de 8,000 millones de euros en infraestructuras, la ampliación de los subsidios por desempleo a los parados de larga duración que habían agotado las prestaciones, y un cheque de 2,500 euros para cada bebé recién nacido.

La generalización de la recesión se ensañó con la mayoría de españoles, causando especial impacto sobre los jóvenes. Las tasas de desempleo escalaron por encima de 50% para la población de entre 20 y 24 años, el doble de la ya alarmante media nacional, una de las más altas entre los jóvenes de la Unión Europea. Quienes tenían trabajo no estaban en una situación mucho mejor, pues muchos

¹ Este apartado está directamente inspirado en el trabajo de Perugorría y Tejerina (2014).

de ellos tenían contratos temporales o a tiempo parcial, mal pagados, y, en numerosos casos, por debajo de su nivel de cualificación. Por otro lado, una buena parte de la juventud española ya había renunciado o postergado el acceso a una de las características claves de la vida adulta: la independencia residencial. A finales de 2011, casi 70% de los jóvenes entre 18 y 29 años de edad todavía vivía con sus progenitores. Esta independencia retardada, además, presionaba los ya apretados presupuestos familiares y sobrecargaba las redes de ayuda.

Después de negar insistentemente que la economía española tuviese problemas, en mayo de 2010, el presidente José Luis Rodríguez Zapatero anunció un conjunto de medidas de ajuste presupuestario, aumento de impuestos y cambios legislativos. El paquete incluía recortes salariales para los funcionarios públicos, el fin del cheque bebé y la congelación de la subida de las pensiones. A medida que se intensificaron las conversaciones sobre el potencial rescate económico de Grecia, España empezó a ser objeto de la atención de las agencias internacionales de calificación crediticia por su preocupante déficit público (60% de su PIB). En consecuencia, el gobierno siguió aprobando medidas de austeridad, combinándolas con un aumento considerable del Impuesto sobre el Valor Añadido (IVA). En septiembre se aprobó una nueva reforma del mercado laboral, presentada públicamente como necesaria para reducir las tasas de desempleo. Dicha reforma facilitaba a los empleadores contratar y despedir a los trabajadores con mayor flexibilidad y menor coste, reduciendo de manera drástica algunos derechos y garantías sociales. A finales de septiembre, los sindicatos convocaron la primera huelga general en una década para protestar contra la medida; a pesar del sombrío estado de la situación, el impacto de la movilización fue reducido y en muchos sectores económicos prácticamente inapreciable. En enero de 2011, el gobierno aprobó una reforma de las pensiones en la que aumentaba la edad de jubilación de 65 a 67 años, con lo cual dificultaba aún más el *reemplazo* de trabajadores mayores por la incorporación de jóvenes trabajadores.

En marzo de 2011 los estudiantes universitarios convocaron una huelga general. Miles de estudiantes marcharon por todo el país en protesta contra las altas tasas de desempleo, la precariedad laboral, el aumento de las tasas académicas, el plan Bolonia y los recortes en el presupuesto de educación. Al cabo de unos días, la plataforma *Juventud Sin Futuro* organizó una manifestación contra la crisis económica y contra “la partitocracia bipartidista PPSOE”. El eslogan era: “Sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo”.² Al rechazo de las políticas socioeconómicas y educativas del gobierno pronto se le sumó un factor nuevo: la ira desencadenada por una medida que pretendía acabar con la “cultura gratis” de

² Foto disponible en (<http://viaforaviafora.wordpress.com/2011/05/20/portades-deldiariis-el-divendres-dia-20-de-maig-de-2011/>), obtenida el 8 de septiembre de 2013.

internet. A principios de febrero de 2011, la iniciativa #nolesvotes en las redes sociales llamaba a retirar el voto a los partidos políticos que habían aprobado la Ley Sinde en las inminentes elecciones municipales y autonómicas. Esta ley “antipiratería” pretendía cerrar páginas de internet que permitían descargar gratuitamente música y películas.

Este proceso de agitación dentro de España no *actuó* de manera solitaria; fue propiciado por una cadena de acontecimientos internacionales en cuya vanguardia se situaban sectores jóvenes, en muchos casos de clase media que veían cómo sus oportunidades vitales (Dahrendorf, 1981) se reducían drásticamente como resultado del proceso de globalización y de la aplicación irrestringida de políticas neoliberales. Algunos antecedentes resultan claros: las movilizaciones de la Primavera Árabe buscando reformas políticas y libertades civiles, la *revolución silenciosa* en Islandia contra las políticas neoliberales de ajuste, y las movilizaciones de la “Generación Precaria” o “Generación Desesperada” portuguesa (*Geração à Rasca*). La divulgación de los documentos de *WikiLeaks* demostrando la falta de honestidad de los cargos del gobierno Español, y el libro de Stéphane Hessel (2011), *Indignez-vous* (*Indignaos*), también contribuyeron a inflamar las pasiones en España. Ninguna gota parece haber tenido un peso particularmente decisivo a la hora de colmar el vaso. El resultado es consecuencia, más bien, de la conjunción de acontecimientos aparentemente inconexos que, sin embargo, parecen haber actuado de manera sinérgica desencadenando una explosión de indignación colectiva. En este contexto fácilmente *inflamable*, la convocatoria lanzada por la plataforma digital *Democracia Real Ya* (DRY) a tomar las calles fue, sencillamente, la chispa que encendió la movilización de los indignados (Perugorria y Tejerina, 2013).

Mediante *Twitter* y *Facebook*, DRY convocó a “los parados, los mal pagados, los subcontratados, los precarios, los jóvenes...” a tomar las calles españolas el 15 de mayo, una semana antes de las elecciones autonómicas y municipales (22 de mayo). La protesta fue convocada bajo el lema “no somos mercancías en manos de políticos y banqueros”.³ A pesar de ser inicialmente silenciados por los canales de la mayor parte de los medios de comunicación, centenares de miles de personas salieron a la calle en cincuenta ciudades españolas; también se organizaron pequeñas manifestaciones de apoyo en Dublín, Ámsterdam, Estambul, Bolonia, París, Londres y Lisboa. En armonía con el eslogan “no nos representan”, las manifestaciones se caracterizaron por la ausencia de banderas y acrónimos políticos o sindicales, pero llenas de pequeñas pancartas y carteles artesanales con reivindicaciones personalizadas, muchas de ellas con eslóganes inspirados en los ecos de Mayo 68 y movilizaciones antermundialistas.

³ (www.democraciarealya.es)

Desencadenado por la mala gestión política y policial de la movilización del 15M, en las noches siguientes la convocatoria de Democracia Real Ya dio lugar rápidamente al movimiento “Toma la plaza”. A pesar de las restricciones explícitas por parte de la autoridad electoral, al coincidir con las jornadas previas a las elecciones municipales y autonómicas, y la constante amenaza de desalojo por parte de las fuerzas de orden público, las acampadas ocuparon las plazas en diversas ciudades españolas hasta mediados de julio; esas ocupaciones constituyeron el acto de desobediencia civil más evidente. Los acampados se dotaron rápidamente de comités organizativos, grupos temáticos de trabajo y asambleas. Los comités se ocupaban del día a día de las acampadas; llevaban temas como limpieza, infraestructura, enfermería, nutrición, respeto, acciones (actuaciones y actividades de desobediencia civil), difusión (diseño y realización de pancartas) y comunicación. Los grupos de trabajo, por su parte, se centraban en temas como la economía, la sostenibilidad, la política a corto y a largo plazo o las relaciones internacionales.

Finalmente, las acampadas celebraron asambleas, y también se organizaron asambleas generales para los participantes que no estaban acampados. Hacia mitad de junio, cuando las acampadas ya no podían seguir, se constituyeron en asambleas descentralizadas en pueblos, pequeñas ciudades y barrios de las grandes urbes, a las que pasaron el testigo. Este movimiento hacia “lo local” se caracterizó por un rápido desplome del número de participantes y, paradójicamente, estuvo acompañado de la internacionalización de la protesta. El movimiento de los “indignados españoles” o 15M fue rápidamente emulado en ciudades y poblaciones por todo el mundo. El 15 de octubre de 2011, más de 1,000 ciudades de 82 países tomaron las calles y las plazas en una protesta global no violenta bajo el lema “unidos por el cambio global”.

Sobre este contexto de crisis generalizada, las movilizaciones del 15M atrajeron la atención de diversos sectores. Por un lado, los afectados directamente por las consecuencias de la multicrisis o las medidas gubernamentales. Por el otro, aquellos que se encontraban descontentos con la situación social y política a pesar de no ser directamente impactados por la crisis y las medidas. En ambos grupos coexistieron militantes de amplia trayectoria con una clara mayoría de individuos alejados de la participación en la esfera pública y la acción política. Lo que nos interesa analizar en los siguientes apartados tiene que ver con el momento de producción de la política que tuvo lugar en las asambleas desarrolladas durante las acampadas y la ocupación del espacio público. Algunos analistas han llamado la atención sobre la relevancia de este momento de visibilidad de la protesta, que lleva a cabo una acción y un debate políticos con la mayor transparencia, en el ágora pública, a la vista de cualquier ciudadano, que facilitó la conexión entre sectores altamente movilizadas en torno de las organizaciones y

colectivos que impulsaron el 15M y sectores alejados de la política, cuando no claramente despolitizados⁴ que decidieron implicarse en estas movilizaciones. En el apartado siguiente nos detendremos en los debates y diagnóstico sobre la democracia española y la crisis del sistema de partidos políticos, es decir, la crisis de la representación democrática.

El 15M y los descontentos de la democracia española

El objetivo de este apartado es analizar algunas de las interacciones entre efectos de la crisis económica, el sistema democrático y su funcionamiento en España desde el punto de vista de los activistas del 15M. Como ha afirmado C. Offe (1988), los movimientos sociales dirigen su acción hacia la transformación de los límites de la política institucional. Aunque no es éste el único ámbito de actuación de los movimientos sociales, sí es un ámbito privilegiado de análisis por el rol de agente regulador que el Estado ha ido adquiriendo en las sociedades avanzadas. Tanto desde su capacidad para regular procesos sociales como desde las posibilidades de intervención directa en la sociedad, el Estado es un foro permanente de la acción colectiva de los movimientos sociales. Los recursos sociales, económicos, políticos y legales que están bajo el control de la administración del Estado desempeñan una función importante en los procesos de definición, construcción y mantenimiento del sistema democrático. En forma de hipótesis iremos analizando lo que de diferente e inesperado presenta el movimiento 15M a la luz de la información disponible de las entrevistas y reuniones grupales realizadas con activistas.⁵

Los efectos devastadores de la crisis

Hace tiempo que las variables económicas han desaparecido de las explicaciones más utilizadas para dar cuenta de la movilización social. La emergencia de los nuevos movimientos sociales (NMS) desplazó este tipo de aproximaciones del centro de la escena en las sociedades industriales avanzadas; en su lugar, contenidos (*frame*) (Snow *et al.*, 1997), contexto (*political opportunity structure*) (Kriesi, 1995; Tarrow, 1997) y dinámicas de política contenciosa (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001) pasaron a ocupar un lugar privilegiado en los estudios sobre

⁴ Sobre la orientación y preferencias políticas de los participantes y simpatizantes con las movilizaciones del 15M pueden consultarse el Barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) número 2905 de junio de 2011 y el Estudio número 2921 de octubre de 2011. En otros estudios poselectorales del CIS se puede profundizar en diferentes aspectos de la influencia de estas movilizaciones sociales. También se puede consultar la Encuesta de Metroscopia de junio de 2011.

los movimientos sociales. La pugna entre los enfoques centrados en la identidad y el contexto político no ha hecho sino acentuar esta tendencia. Pero esta visión es más bien una observación eurocéntrica y occidental, que refleja el estado de este campo en Norteamérica y Europa, sin prestar atención a la situación existente en otros ámbitos geográficos. La crisis financiera que se desencadena en 2007 ha dado lugar a una serie de movilizaciones que se han intentado agrupar bajo el calificativo de movimientos antiausteridad. Podría pensarse que el movimiento 15M pertenece a esta categoría analítica, pero sólo se le aplica parcialmente. La hipótesis que sostenemos es que el descontento con la crisis explica parcialmente el surgimiento del 15M. Veamos los argumentos.

Muchos de los testimonios recogidos se detienen en señalar la mala situación económica como un “signo de los tiempos” (E7), que además se nota “mogo-llón” en la vida cotidiana de las personas (E7). El calado de esta crisis es muy profundo (E10), lo que la convierte en algo “diferente” (G2) a las crisis que ya conocíamos. El elemento diferencial descansaría en que (se) ha producido un contexto de empobrecimiento generalizado que puede explotar en cualquier momento (G2). Además, se han producido ciertas decisiones políticas que se valoran como un mal ejemplo: dar dinero a los bancos para rescatarlos de sus problemas económicos y recortar, al mismo tiempo, derechos sociales (E10). De tal manera que al hecho de “estar machacados por la crisis” (G3) habría que añadir “la mala gestión de los políticos” de las soluciones a la crisis (G3) para entender correctamente el origen de la crisis social que atravesamos. La crisis social se expresa de diversas maneras, la más pesimista ve “la solución a la situación económica en la vuelta al pueblo” (E7), así como los intentos de volver a un estado de naturaleza o de subsistencia que garantice el mínimo vital. Paradójicamente, y en sentido opuesto, también ha generado un “rechazo del sistema y un resurgir de la conciencia ciudadana” (G2).

El rechazo tiene unas claras razones económicas que han conducido a “una generación joven a movilizarse y plantear demandas materiales” que la anterior generación posmaterialista había postergado (Inglehart):

Al principio ha sido más la gente joven que no ve futuro. Gente que tiene sus estudios, que tiene su formación, pero les ofrecen trabajos de mierda. O directamente no les ofrecen trabajo. Y gente que está descontenta porque no tienen acceso a la vivienda. (...) Pero es eso, la juventud de ahora, lo tiene bastante jodido en el plan del trabajo, en el plan del acceso a una vivienda. Es que no ven

⁶ Para la realización de éste y los siguientes apartados se han utilizado los testimonios recogidos en algunas de las entrevistas y reuniones grupales con mayor intensidad que los procedentes de otras. En concreto, de las entrevistas personales 1 a 10, y de las reuniones de grupo 2 y 3.

futuro. Porque resulta que para acceder a una vivienda se tienen que hipotecar por 50 años. Para jubilarse, no van a tener derecho a jubilación, porque hasta los 30 años no van a empezar a currar, y tienes que tener cotizados 38 o 40 años. Pues yo creo que esto ha surgido como un movimiento juvenil, pero que el resto de la ciudadanía se ha sentido identificado, como es mi caso, con muchas de las demandas que ellos proponían (G2).

El diagnóstico de los responsables de la crisis no deja lugar a dudas: “banqueros y especuladores”. Para algunos entrevistados, esto está suponiendo cambiar los hábitos de consumo, pero otros únicamente lo consiguen “apretándome toda la vida” (E9). Esta situación está lejos de ser excepcional, lo que ha conducido a muchas personas a una “situación de agobio y de cabreo, una situación límite” (E7). Pensar en el fracaso al que conducen las promesas incumplidas, las dificultades de autorrealización, hace pensar a más de uno si no “me habrán vendido la moto” (G2).

No es la situación económica personal lo que conduce directamente al enfado y la indignación; lo que realmente genera indignación es la desigualdad que el propio sistema permite, la comparación entre el especulador que se enriquece fácilmente, como los bancos, y el simple trabajador (E7). Esta indignación puede ir acompañada de una cierta resignación (G3). En un contexto de “agobio y de tristeza, la esperanza surge cuando te das cuenta de que con otros se puede hacer cosas” (G2).

En los últimos años se ha extendido un sentimiento de inquietud hacia el futuro. Lo que en un primer momento fue llenado de incertidumbre, se ha ido convirtiendo en desigualdad y precarización. La comparación entre la “foto de la generación de nuestros padres y nosotros” no deja lugar a dudas: mientras ellos fueron de menos a más, nosotros hemos ido de más a menos (G2):

Uno de los motivos principales para salir a la calle no es que veas que no hay recursos y que no hay dinero, sino la desigualdad tan grande de que, como bien dices, da la impresión de que esté todo tan mal repartido, más que antes. Porque me gusta mucho la intervención que ha tenido ella de que nuestros padres vivían con menos y eran como más felices. Pero yo creo que, en nuestro caso, es como que hemos pasado de estar con más a menos. Entonces, al estar de más a menos es cuando de repente nos ha dado esa sensación de infelicidad. A lo mejor nuestros padres no habían tenido una situación tan buena anteriormente, pero estamos viendo cosas como que se rescata a los bancos con miles de millones, que vemos cómo rescatan a los accionistas de esos bancos, y no se hace nada por la gente. Cuando se pide, por ejemplo el movimiento este de los desahucios, el tema de la dación en pago y tal, y se rechaza; o vemos tantos recortes pero, sin embargo,

vemos tantos recursos para, por ejemplo, administraciones autonómicas que vemos que despilfarran el dinero.

De entre los numerosos ejemplos de injusticia que se mencionan a lo largo de las entrevistas ninguno alcanza la relevancia de los desahucios, condensador simbólico de todos los males sociales de la crisis y de los logros del movimiento 15M:

Y después te das cuenta cómo ha habido leyes que en otros países, las personas que no pueden pagar la vivienda de facto se quedan con ella, en algunos casos el sistema es tan perverso que la gente no solamente pierde la vivienda, sino que como el banco se queda con la misma, por la mitad del valor de tasación, resulta que la gente debe parte de la hipoteca. Y prácticamente se queda hipotecada de por vida (E6).

La ruptura del contrato social: el Estado de Bienestar

No podemos entrar aquí a reflexionar sobre toda una serie de movilizaciones que con posterioridad al 15M dieron continuidad a la confrontación contra los recortes en los servicios sociales y la privatización de atención sanitaria, entre otros. Nos detenemos en el año 2011 sin prestar atención a lo acontecido con posterioridad. Todos los testimonios de los activistas entrevistados sitúan al Estado de Bienestar en el centro del debate (E7), no es una pieza más del puzle, es la pieza fundamental. En un contexto de crisis social, la ciudadanía no entiende que tengan que recortarse servicios como la vivienda, la educación, la sanidad, las pensiones y subir los impuestos (E6).

Una paradoja constantemente mencionada es que la ciudadanía sufre las consecuencias de una crisis creada por los políticos, al no haber regulado antes la situación para evitar los problemas de la especulación y el sobreendeudamiento, y al gastar demasiado y mal (E5). La mayoría de los entrevistados manifiesta su perplejidad e incomprensión ante los recortes (E8), lo que lleva a pensar que no son los políticos los que gobiernan, sino “que gobiernan las grandes multinacionales, los bancos y demás” (G2).

No podemos detenernos aquí a profundizar en la crisis sobrevenida al Estado de Bienestar y en sus consecuencias. Lo que nos interesa resaltar es que en este binomio de agentes responsables es donde economía y política se dan la mano (E5): donde las responsabilidades de políticos y banqueros se ponen de manifiesto, y donde la crisis económica se trasfigura en crisis política:

Echamos la culpa a los políticos porque también la televisión, los medios de comunicación, es lo que nos están inculcando. Y de lo que nos están intentando convencer, de que la culpa de la situación actual la tienen los políticos, cuando la culpa de la situación actual, en parte, la tienen los políticos, y en parte la tiene la banca.

El detonante de la sublevación del 15M resulta ser una doble crisis, una crisis económica que se traslada al ámbito de las decisiones políticas transformándose en una crisis de la democracia (E1).

De la política en la crisis a la crisis de la política: la democracia

Los cambios que se han producido en los últimos años en la sociedad española como resultado de la crisis han generalizado una sensación de crispación política. La crispación política no es nueva, según manifiesta E9, pero ha acentuado la sensación de desencanto entre amplios sectores sociales:

La situación política actual la veo como un poco crispada. Pero no es de ahora, ya en las anteriores elecciones, no en las anteriores, cuando salió el PP la otra vez, ya estaba muy crispada, o sea, de unos años a esta parte yo he notado que hay una crispación política. La situación actual, la situación económica, es pésima, esto viene derivado de los políticos, o sea, para mí los políticos, estoy totalmente desencantado con ellos, porque, bueno, porque no han sabido coger el toro por los cuernos.

La situación de desencanto se ha producido por unas expectativas que se han visto defraudadas y que se manifiesta en forma de indignación: “yo soy un indignado, porque me siento defraudado” (E9). A la pregunta sobre ¿qué es lo que no funciona?, se responde que “la política” (E3):

Es que no veo que hagan nada. Vamos a ver, si no tiene que ser tampoco tan difícil. (...) Un poco el trabajo, los políticos, esos sí que tienen todo resuelto. Da lo mismo de qué partido sean, pero tienen todo resuelto. La crisis para ellos, a mí me da que no les afecta. La política la están haciendo muy mal. Muy mal, y mira que de política no entiendo mucho, pero no están haciendo nada (E8).

Los partidos políticos concitan la mayor parte de los comentarios críticos, airados, toda la desconfianza se orienta hacia ellos: “no confío”, “no son transparentes en sus propuestas políticas”, “te manipulan”, “para mí no representan a los ciudadanos” (G3). Hasta el punto en que algunos llegan a afirmar que “todos los políticos son iguales” y reclaman una *rebelión en la granja* (Orwell, 1945).

Se enumeran los cambios que sería necesario introducir en el funcionamiento de la vida política para recuperar la confianza perdida y regresar a un sistema democrático cuyos perfiles se han ido desdibujando con el paso del tiempo (G2). Se demanda, sobre todo, otra forma de hacer política y un mayor control después de cada elección (E1), que la democracia no parezca algo ilusorio (G2), la posibilidad de “no detenerse ante los límites de la democracia representativa”. Lo que más incomoda parece ser la falta de responsabilidad, la no obligación de rendir cuentas sobre la tarea realizada (E9). Las voces más críticas reclaman una democracia real, *leit motiv*, de las movilizaciones en torno del 15M (E5) que pasa por una “democracia *do it yourself*” (DIY) a la que cada persona puede contribuir (G2).

Los cambios más urgentes que se deberían incorporar en el funcionamiento del sistema democrático serían: (1) una representación más amplia de lo que quiere la gente en las urnas; (2) una participación del pueblo en las decisiones del país, o sea, que se haga un referéndum [sobre] todo lo que nos atañe directamente al nivel de vida; (3) donde un programa electoral sea un compromiso vinculante; (4) que se gobierne para los ciudadanos y no para las corporaciones y para los mercados financieros; (5) donde lo que prime sea el bienestar y el poder vivir bien de toda la sociedad y no el mercado, el consumo desaforado, el beneficio; (6) es clave la reforma del sistema electoral, que mi voto valga igual que el de un señor de un pueblo de una provincia minoritaria; (7) una democracia que de verdad garantice la igualdad de oportunidades para todos; (8) así como tener más control sobre las personas que deciden (G2).

Parece más un programa completo de regeneración democrática (G3) que una serie inconexa de medidas o acciones puntuales. Este plan de actuación no afecta sólo al sistema político, también incluye una reforma fiscal.⁶ En estos últimos testimonios es posible reconocer dos elementos importantes en el desencadenamiento de la crisis: un sistema electoral injusto (E1) y un ejercicio del gobierno también injusto. Desde distintos sectores de la movilización social se postula que el parlamento y las consultas y participación al margen de las elecciones periódicas contribuirían a crear una democracia mejor que la actual, que es una “democracia coja” (E1). Para otros entrevistados, la demanda de “más participación no tiene que ver con la crisis” (E4), el problema es que necesitamos una “nueva arquitectura política” (E4).

⁶ Esta insuficiencia del sistema fiscal español está también presente en el discurso de algunos expertos como José M. Serrano y José Luis García Delgado que se han detenido a analizar las insuficiencias, las amplias posibilidades de elusión del sistema de controles y la falta de equidad del sistema impositivo (*El País*, 18 de marzo de 2014).

De la política en la crisis a la crisis de la política: los partidos políticos

Algunos de los problemas actuales tienen su origen en “una falta de actualización del sistema político” (E5), se hace necesario un *aggiornamento* del sistema político. Nuestra situación actual habría heredado un defecto original, ya que la democracia habría nacido como paso para superar el franquismo, lo que habría contaminado el funcionamiento de los partidos políticos (E6). Se habría generado entonces una específica cultura política (Morán y Benedicto, 1995; Benedicto, 2004) que impregnaría la sociedad española al haberse transmitido y socializado en esta cultura, al menos, un par de generaciones. No muy lejos de esta interpretación encontramos otro elemento central de esta matriz cultural: la profunda desconfianza de los partidos políticos hacia los movimientos sociales (Fishman, 2012). Esta desconfianza y recelo mutuo hunde sus raíces en la cultura del franquismo⁷ (E2). La solución a estos problemas no debemos esperarla de la propia política, ya que ésta no encuentra soluciones (E10), debemos buscarla nosotros si queremos que las próximas generaciones tengan un futuro⁸ (E8).

La democracia debe volver al ágora, “de salir todos los ciudadanos y poner en común y organizar, pero no creo que de verdad escuchen lo que la gente dice” (E7). Sin embargo, los políticos “no nos preguntan, luego no nos representan” (E8), hasta el punto de que “todo el malestar se centra en los políticos” (E10) y, como resultado, “la política te desanima” (E10):

Te desanimas, en el sentido de que no ves que se resuelven los problemas. En vez de ir para delante siempre vas para tras, y no le veo... De hecho llevo desde las dos últimas elecciones, no voté. No voté. (...) No voy a votar porque es que nadie me soluciona nada, y veo que todo es un mamoneo, y que no me siento identificado. Y hay que tirar para adelante como pueda, porque los políticos a mí no me van a ayudar nada (...) veo todos los escándalos que hay por aquí y por allá.

⁷ Sobre la transición de regímenes dictatoriales y autoritarios hacia sistemas políticos democráticos existe una amplia bibliografía que no vamos a repetir aquí, pero conviene recordar que otros autores han señalado la peculiaridad de la transición española, y la particular configuración de una cultura política llena de celos y desconfianza entre las élites de los partidos políticos y las organizaciones próximas a los movimientos sociales (Maravall, 1982; O'Donnell y Schmitter, 1986; Linz y Stepan, 1996; Colomer, 1998 y Laraña, 2011).

⁸ ¿Qué podemos hacer los ciudadanos? ¿Qué podemos hacer? Pues revolucionarnos como estamos haciendo. Para exigir. Que me parece muy bien, me siento muy representada por este tipo de personas [15M]. Porque, yo tengo una hija que va hacer [20-25] años el domingo, y cuando acabe de estudiar, ¿qué?

La política, los políticos y los partidos políticos se convierten en el problema:

No sé si esto en otros países funcionará así, no tengo ni idea, pero a mí no me parece que la política sea eso. Se supone que los políticos están para servir al pueblo, no para aprovecharse del pueblo (E9).

La desafección hacia los partidos políticos es general, pero en algunos casos es mayor con los partidos de la izquierda (E1). El origen de esta mayor desafección descansaría en dos aspectos: el incumplimiento de las promesas y haber adoptado medidas que perjudican a la mayoría de los ciudadanos (E1). Sin embargo, una idea muy extendida afirma que se ha llevado a cabo una “mala administración de los años buenos” (E6). Cuando han llegado los años críticos, la presión ha ido aumentando hasta convertirse en crispación, al sumarse a los problemas de la gente la ineficacia de los partidos políticos (E1). Resulta significativo que muchos testimonios señalen a la política como último escudo ante la economía [crisis económica]⁹ (E2).

El surgimiento del 15M: hacia un nuevo contrato social y político

En este contexto de agitación social y política se produce el despertar de una generación (E8), “el caldo de cultivo perfecto para todo lo que estamos viendo” (E1). La injusticia es la razón primera para salir a la calle (E1) (Gamson, 1992). Pero el “magma”, “la *polis*”, tiene sus antecedentes en otros movimientos sociales y momentos de movilización colectiva, a los que se han unido unos medios de comunicación (internet, redes sociales) que marcan diferencias con los nuevos movimientos sociales (E2); hablamos de un movimiento integrador, que abraza diferentes reivindicaciones, albergando todo tipo de personas que quieran unirse a la protesta (*encompass movement*) (Perugorría, Shalev y Tejerina, 2014).

⁹ *Me he manifestado siempre un poco de no ser radical, de no ser muy radical anti-político, porque al fin y al cabo son los únicos ciudadanos, o sea, son nuestro último escudo frente a los poderes económicos, ¿no? Que si por ejemplo, el... Mientras no nos podamos dotar de otro sistema político, el sistema político actual es el que nos podría defender o podríamos utilizar para defendernos del sistema económico. Entonces debilitar en exceso al sistema político, sólo se queda otro jugador en la partida que es el sistema económico, no sólo el poder político. Entonces, yo creo que es que en los últimos 30 años se ha producido un proceso de debilitamiento del poder político. Cada vez se han ido aprobando leyes, o derogando leyes que han ido debilitando cada vez más al sistema político. Entonces, eso sería una parte, ¿no? De que siempre he visto una cierta inteligencia colectiva dentro del movimiento y después yo también he abogado por eso, es de defender al sistema político.*

La gran contribución del 15M es que ha facilitado un imaginario colectivo para luchas y reivindicaciones que carecían de él (E2), convirtiéndose en paraguas de otras luchas (E4). El 15M vendría a ser:

Un movimiento social que está saliendo a partir de todos los últimos movimientos que se están dando por los recortes que está habiendo. A partir de la situación tan difícil que hay, pues se está intentando un poco hacer nuevas propuestas que reformen todo el sistema (G3).

El origen del 15M parece marcar un momento de “confluencia” (G2), un momento de condensación y de articulación de luchas anteriores (E4). Para ello, se habría producido una confluencia de un gran descrédito de la política, una mala práctica del gobierno de la cosa pública y un proceso de activación de conciencias (E3).

Las propuestas se orientan hacia preservar cosas, dismantelar y reducir otras, reorientar la política social y económica, en definitiva, cambiar la realidad (E5). El 15M presenta algunas peculiaridades frente a otras movilizaciones anteriores: “va con todo el mundo, cambiar para todo el mundo” (E10):

Es un movimiento para intentar cambiar algo, ¿no? Creo que es un poco diferente a todo lo anterior. Es decir, para intentar cambiar la sociedad, la manera de hacer política. Sí creo que es un poco diferente. (...) Es un movimiento romántico. Un poco, como antes, como antaño que la gente quería cambiar las cosas, hacía revoluciones y... Querer cambiar las cosas que no van bien siempre es difícil. A mí me parece positivo. (...) Creo que este cambio es muy necesario para la sociedad, porque va con todo el mundo; o sea, es un movimiento que engloba a todo el mundo, no es aquello que quiere cambiar para sus intereses, un partido político. Este movimiento quiere cambiar para que todo el mundo vaya a mejor.

Y este objetivo lo formula, según algunos testimonios de entrevistados, planteando “otra manera de hacer” (E10), generando “una revolución horizontal desde abajo” (E6), “que se une por el descontento” (E1) y que plantea “una nueva forma de hacer política” (E4).

La contribución del 15M a la democracia consistiría en “seguir siendo conciencia crítica de tipo horizontal, una revolución que surge fundamentalmente de gente joven que manifiesta su desagrado, su desacuerdo con el sistema tal y como lo conocemos, y hace propuestas concretas para mejorar la sociedad (...) un observatorio continuado respecto a lo que no nos gusta de este país” (E6). Pero, además, el 15M aporta a los participantes una experiencia importante en sus vidas, en la forma de estar en la sociedad “a saber expresarte y a saber

escuchar (...) es el germen de empezar a expresarte y de aprender sobre todo a escuchar y a manifestar tus opiniones” (E6). La sensación de empoderamiento es relevante, ya que mientras “como individuos somos comida para leones, juntos podemos” (G2), este sentimiento de sentirte apoyado por la gente que se une con los problemas es un logro de la visibilidad de la movilización (G3).

Impactos de la movilización del 15M

En este apartado vamos a centrarnos en los impactos de la movilización, en los efectos posibles, los esperados y los deseables, descritos a través de las demandas, el impacto interior, el impacto exterior y el futuro del 15M. Conocer los efectos de una movilización, su alcance en la esfera política y en la opinión pública puede resultar tarea difícil. En el caso del Movimiento 15M, sabemos por qué la gente se indigna y cómo lo muestra. Respecto de lo que pasa luego, sabemos que este movimiento ha tenido un impacto social y político significativo en el escenario político español.

Las causas de las protestas son múltiples. Se originan por una crisis económica ligada a una crisis política, resultado de la corrupción de las instituciones políticas, el descontento y la desconfianza de los ciudadanos hacia políticos e instituciones, la indiferencia de los políticos ante problemas sociales de gran envergadura, la mala gestión de la crisis por parte del sistema político, la disposición de este sistema a favorecer actuaciones al servicio de los bancos y de élites minoritarias, más que a los ciudadanos en su conjunto, la aplicación de un cúmulo de políticas nocivas para las condiciones de vida de los más desfavorecidos, que amplían las desigualdades sociales, y un largo etcétera. La gente se indigna en un contexto social, económico y político de incertidumbre, donde se percibe un claro déficit democrático por la distancia que separa a los políticos de los ciudadanos. Las movilizaciones y protestas que giran en torno del 15M se apoyan en la percepción que tienen los ciudadanos del mal funcionamiento del sistema y la falta de representación de la clase política, en la indefensión ante un déficit de representación que hace que la ciudadanía se sienta traicionada

En un clima de crispación donde la confianza se iba desvaneciendo y el contrato social se disolvía, los ciudadanos se unieron y salieron a la calle a protestar para hacer visible ese malestar y revelarse ante las injusticias percibidas en busca de un cambio, en busca de esperanza (Castells, 2013). En el movimiento subyace el deseo de creación de una cultura ciudadana que contribuya a transformar las actuaciones del poder político y las organizaciones económicas.

El 15M supone un referente en el imaginario de cambio social de los ciudadanos, un referente donde emergen deseos y utopías que pretenden convertirse en prácticas sociales demandadas desde el movimiento para lograr un cambio en las condiciones de vida de los ciudadanos (E10 y E4). Los deseos del movimiento giran en torno de la conservación de los beneficios sociales del Estado de Bienestar que se están desmantelando, a una reforma profunda del sistema, sin pensar en su sustitución, y a cambiar lo más perverso, a través de reformas que corrijan los excesos del capitalismo (García-Rosales y Penella, 2011) (E2). Los activistas del 15M sostienen que otro mundo es posible: otro mundo donde la economía no esté al servicio del mercado financiero, sino de las personas, otro mundo donde el modelo político sea distinto al actual, más abierto y representativo. Por todo ello se movilizan, buscando una cultura libre, no competitiva y que favorezca el bienestar de los ciudadanos. No se busca terminar con el actual sistema político, sino demandar mayor contenido democrático, a partir de una organización diferente de la política.

Estos deseos motivan la movilización, con la intención de introducir cambios sociales y modificar estructuras de poder, así como los valores éticos desde los que se orienta su ejercicio. Una movilización que se ha desarrollado de manera pacífica pues los activistas del 15M son partidarios del diálogo y de la negociación, sin incurrir en la violencia activa. La no violencia, como axioma del movimiento, fue crucial frente a la violencia policial, ya que de otra manera les impediría el apoyo de la población (Castells, 2013, p. 140). El 15M es, por tanto, un movimiento pacífico que deslegitima la represión violenta, y por ello consigue gran éxito entre los ciudadanos (E1 y E6).

Impactos del 15M

Los movimientos sociales son agentes activos de cambios sociales, políticos y culturales; normalmente, expresiones colectivas de descontento social (Pont, 1998). Inciden en los cambios producidos en la sociedad, si bien es difícil precisar cuál es la relación de causalidad entre la acción colectiva de un movimiento determinado y el cambio social producido. Las consecuencias a corto y mediano plazo son más fáciles de percibir y evaluar que las consecuencias a más largo plazo (Tejerina, 2011, p. 238). No obstante, en ocasiones, la movilización colectiva no produce consecuencias y transformaciones sociales visibles hasta que no transcurre un período prolongado.

Al intentar medir la repercusión de la movilización, la dificultad se intensifica por la complejidad de atribuir con objetividad determinados resultados a una acción de movilización específica (Tejerina, 2011, p. 240).

El estudio del impacto de los movimientos sociales como agentes activos en la construcción de nuevos órdenes sociales se ha centrado, sobre todo, en el impacto externo o macrosocial, referido a las alteraciones de políticas públicas y de imaginarios sociales, desatendiendo, en parte, impactos culturales e internos, relacionados con la propia reproducción de los movimientos (Calle, 2007). Se tiende a observar los cambios que los movimientos sociales producen en la sociedad, sin percibir que la acción colectiva también los transforma internamente (Tejerina, 2011, p. 283). Existen varias clasificaciones que pretenden operacionalizar las repercusiones de la movilización social. Sin atender a ninguna de forma particular, pero considerando categorías de todas ellas, contemplamos en este apartado algunos de los impactos del 15M.

El impacto interno

El impacto de un movimiento social repercute tanto en ámbitos internos como externos, que se influyen o retroalimentan entre sí. Calle (2007) ha llamado la atención sobre la importancia cualitativa que tiene el impacto interno de los movimientos sociales, en lo que tiene que ver con la reproducción de estructuras de participación y de ciclos de movilización. Los activistas evalúan el efecto de los movimientos sociales sobre el cambio, especificando que el impacto se relaciona con variables como el número de activistas, la distribución de grupos o los recursos disponibles, entre otras. El cambio también tiene lugar en los movimientos sociales cuando modifican su estructura, sus objetivos y su estrategia (Tejerina, 2011, pp. 241-246). Estas transformaciones se producen a partir de la propia acción colectiva del movimiento, que a su vez establece modificaciones en el contexto en el que actúan los movimientos.

De la acción resultan cambios relativos al grado de pluralismo existente en el grupo y la extensión de la militancia. En el 15M lo que en un principio fue una movilización de jóvenes y agentes que pedían una mayor democratización, que acusaban una situación desfavorable como consecuencia de la crisis (paro, precariedad laboral), contribuyó a arrastrar a un conjunto de personas de distintas edades, clases sociales e ideologías, mediante el impacto que tuvo el movimiento en la opinión pública. Tal como señalan los entrevistados, el movimiento se caracteriza por su heterogeneidad, originada por la diversa base social de su composición;¹⁰ es plural porque entre sus activistas hay desempleados, trabajadores en distintos sectores de ocupación, estudiantes de diferente nivel y personas

¹⁰ Della Porta y Diani (2011), en comparación con los movimientos sociales del pasado, destacan la heterogénea base social del movimiento por una justicia global como una novedad.

con distintos perfiles sociales, económicos y culturales (E1). Dicho pluralismo se percibe por los entrevistados como un logro incuestionable del movimiento.

Sin embargo, los discursos sobre el 15M han destacado principalmente su componente juvenil (E5). Y aunque es cierto que los jóvenes han sido protagonistas fundamentales en la movilización, en la construcción de propuestas y en actuaciones concretas, su participación en convocatorias y actividades del 15M no ha sido mayoritaria. Entre los jóvenes de 15 y 29 años encuestados para el *Informe de Juventud 2012*, 14% participó en las manifestaciones originarias del 15M, un porcentaje seis puntos superior declaró haber participado en convocatorias posteriores y apenas 9.4% ha acudido a las asambleas. En sintonía con estos datos, en 2011,¹¹ casi 18% de los jóvenes encuestados señala que ha participado alguna vez en manifestaciones o concentraciones convocadas por el 15M, mientras que ocho de cada diez señala que no ha participado nunca.

Por otro lado, conforme a la reproducción de las estructuras de participación asociadas al impacto interno, de acuerdo con J. Craig Jenkins (1994): las estructuras descentralizadas suelen ser producto de decisiones deliberadas por parte de los movimientos e intentan representar ideales como modelo a imitar. Este autor hace referencia a movimientos de estudiantes que adoptaron modelos de estructura democrática y sin líderes, con el fin de resaltar los valores de la participación directa y del compromiso comunitario, frente a los peligros de la oligarquía o la cooptación.

Puede concebirse al 15M como un movimiento de este tipo. En términos de impacto interno, cabe pensar que en este movimiento adquiere más importancia el proceso que el producto de la acción colectiva. La horizontalidad y la asamblea son procesos abiertos en busca de consenso que, junto con la transparencia que ponen en práctica los indignados, constituyen mecanismos y prácticas democráticas propias del 15M (E2) (E1).¹² En cuanto a la descentralización, las protestas iniciales del 15M han dado lugar, después, a más acciones de protesta descentralizadas

¹¹ Estudio Injuve 153. "Jóvenes, Participación y Cultura Política", 2011.

¹² "La parte más novedosa es lo de la horizontalidad y lo de las asambleas, y dentro de las asambleas, lo de los consensos, que es una cosa que hay que acostumbrarse. Yo creo que sí se ha producido un cambio político en ese sentido, al introducir el concepto de asamblea, de las plataformas abiertas, yo creo que el 15M ha producido un cambio en el sentido de que ha introducido ese hábito de horizontalidad, de participar en la asamblea" (E2).
"Plantear una nueva manera de hacer las cosas, que antes o después tendrán que ser copiadas, o copiado por las viejas instituciones, yo creo que ya es un logro. El 15M ha demostrado que se puede tener muchísima fuerza, que puede existir un movimiento con una tremenda fuerza, sin un líder o sin una estructura piramidal" (E1).

(mareas de distintos colores, marcha de la dignidad y otras movilizaciones activadas a partir de la ocupación de plazas, originarias del movimiento).

Las múltiples propuestas para el cambio tratadas en asambleas son tan diversas como la propia composición del movimiento. Los proyectos del movimiento se encuentran en el discurso de sus activistas, más que en reivindicaciones concretas; en un discurso variado y abundante que manifiesta una nueva cultura política y económica, distinta y alternativa a la dominante. En el proceso, más que en el producto, se desarrolla una corriente autorreflexiva del movimiento; de manera que el proceso es el producto (Castells, 2013, pp. 230). Las asambleas sirven como aprendizaje de la nueva democracia, y el cambio social se materializa desde la propia experiencia de los actores del movimiento y no a partir de objetivos concretos.

El impacto externo

En lo que se refiere al impacto externo, Calle (2007) ha resaltado las alteraciones producidas en el medio político, en los medios de comunicación y en el medio social, así como a la construcción de imaginarios sociales de la ciudadanía en cuanto a valores, legitimación de representaciones y cultura política. De tal manera que, más allá de la protesta, los movimientos sociales construyen nuevas culturas políticas y de socialización, tanto para los activistas como para los ciudadanos. En relación con la evaluación del impacto externo del movimiento a través del medio social, podemos destacar el efecto que el 15M ha tenido en el interés despertado en torno de sus demandas, alcanzando a una parte de la ciudadanía que nunca antes había participado en otro tipo de movilizaciones, y ganándose el apoyo de diversos sectores de la sociedad.

Los temas tratados en el movimiento se han convertido en objeto de discusión pública, lo que muestra un claro impacto del 15M sobre la opinión pública. Los discursos utilizados por el movimiento se han extendido a diferentes sectores sociales, más allá de una simple minoría, despertando el interés y la alerta ante la situación de crisis política, social y económica (E1) (E3) (G4). El impacto se describe como “real”, dado el interés que ha despertado la situación:

Yo creo que el impacto se podría denominar que ha sido real... está la gente pendiente de cualquier acto o convocatoria que hay... al ser un movimiento, creo yo, con un sentido muy claro de intentar mejorar nuestra vida en las ciudades, en los pueblos, en los países que nos dirigen, pues está todo el mundo como muy, muy despierto respecto a la situación. Entonces yo creo que el impacto ha sido real (E3).

Según algunos testimonios, el 15M ha tenido un impacto significativo a nivel social. Concretamente, entre los jóvenes hay un sentimiento generalizado de afinidad con el movimiento. Ellos apoyan las reivindicaciones del 15M y se identifican con él, aun cuando en ocasiones conocen sus demandas de manera limitada. Según el *Informe de Juventud 2012*, más de 40% de los y las jóvenes se interesan por las convocatorias y movilizaciones del 15M, y para seis de cada diez las actuaciones desarrolladas por el movimiento son consideradas como positivas. En términos generales, el movimiento provoca fundamentalmente interés en la población joven. Sin embargo, más de la mitad de los jóvenes encuestados en 2011 indica que el impacto del 15M en el sistema político ha sido bajo, considerando que apenas ha trascendido al mapa político, en términos de acciones concretas de gobierno o en la manera de hacer política de los partidos.

Si consideramos la influencia del movimiento en el comportamiento electoral de los españoles, cabe señalar que el impacto de los acontecimientos en las elecciones autonómicas celebradas en el año 2011 ha sido tanto mayor cuanto más joven es la población. En estos términos, 19.6% de la población mayor de 18 años de edad señala mucha, bastante o poca influencia del 15M en dichas elecciones. Entre los jóvenes de 18 a 29 años de edad, 33.6% señala alguna influencia (mucha, bastante o poca). La media de edad de los ciudadanos más influidos es de 37.2 años, la de los bastante influidos es de 38.9 años, la de los que declaran estar poco influidos es de 40.2 años y la de los que no han sido influidos es de 49 años. La presencia de jóvenes en las urnas en las elecciones del 22 de mayo de 2011 fue más elevada entre el colectivo de asistentes a alguno de los acontecimientos previos del 15M. En función de la actitud frente al 15M, entre los que están a favor del movimiento, se observa una proporción mayor de jóvenes, de entre los que están a favor del movimiento, dispuestos a cambiar su decisión de voto, a partir de esos acontecimientos.¹³

Como efecto o impacto atribuible a los acontecimientos del 15M puede destacarse el aumento observado en 2011 y 2012 en el seguimiento general de la población joven de asuntos políticos.¹⁴ La población, en general, y los jóvenes en particular, asocian la política a asuntos relacionados con la gestión de la política más formal o institucionalizada y con los políticos de partidos y gobiernos (G5). Esta interpretación de la política provoca un distanciamiento de ésta por parte de la ciudadanía. Si bien los políticos y los partidos forman parte de la política, no agotan por completo el espacio de ésta.

¹³ Estudio 160 Injuve.

¹⁴ Análisis presentado en el *Informe de Juventud 2012*.

En los últimos años, sin embargo, se ha experimentado una cierta transformación en cuanto al interés por los asuntos políticos, aunque no sucede lo mismo con el interés hacia las instituciones públicas. Se ha otorgado mayor importancia a la política en el entorno de los valores y un incremento relativo en algunos indicadores relacionados con la práctica ciudadana. El grado de interés por la política ha aumentado desde 23.2% en el año 2004 a 40.7% en el año 2012.¹⁵ Este incremento puede ser un reflejo claro del impacto que el movimiento 15M ha tenido entre la ciudadanía. De hecho, el propio movimiento es una muestra del interés que la población tiene por la política. Por un lado, puede que como consecuencia del discurso del movimiento, se ha experimentado una clara pérdida de confianza en las instituciones representativas, y por otro lado, no se ha incrementado el desinterés por los asuntos políticos o la política en general (E5 y G5). Este impacto del 15M ha sido definido como “el despertar político de la ciudadanía”.

La sensibilización y concienciación

La transformación cultural de una sociedad es un elemento importante a la hora de consolidar los logros de un movimiento. Los movimientos portan mensajes simbólicos que tratan de influir en la población, difundiendo su propia concepción del mundo. De hecho, la capacidad de los movimientos sociales para lograr objetivos concretos se considera baja en términos generales, y resulta más eficaz identificar el impacto de los movimientos sobre la sensibilización. En este sentido, cabe contemplar la posibilidad de que un movimiento provoque la sensibilización de algunos actores en el ámbito político, o público, hacia las propuestas del movimiento (Della Porta y Diani, 2011, pp. 291 y ss.). En efecto, otro de los impactos del movimiento 15M ha podido ser, en palabras de los activistas, “poner nerviosos a los políticos” (G5).

Las protestas son percibidas como muy importantes, en tanto sus efectos promueven que los políticos tomen nota del descontento de la ciudadanía (E2 y G5). En general, una opinión compartida entre los entrevistados en relación con el 15M es que tiene impacto, que “se mueve, parece que se consiguen cosas” (E7), y por este motivo hará historia: “llegará el día que los libros de historia hablarán del 15M” (G4).

Además, el 15M ha tenido un impacto claro en cuanto a concienciación colectiva. Sus acciones han removido conciencias motivando la reflexión de los ciudadanos y han creado conciencia crítica en torno de los temas tratados en el movimiento.

¹⁵ Informe de Juventud 2012, pp. 208 y ss.

La condición de ciudadanos implica necesariamente que tengamos conciencia política. Hemos visto cómo progresivamente el sistema se ha ido pervirtiendo... y que esto ha contaminado a todos los partidos políticos. Entonces te das cuenta de que, por un lado, están los ideales y por otro lado están las organizaciones y, por otro lado, están las personas y, a veces, pues detrás de los grandes ideales se esconden también grandes mezquindades. Entonces yo creo mucho en la capacidad individual que tenemos para hacer conciencia crítica, y para poder influir en nuestro entorno (E6).

Como han apuntado Laraña y Díez (2012), los movimientos son agentes de reflexividad social que motivan la reflexión de la sociedad en torno a determinados problemas. El movimiento de los indignados ha logrado, en cierto modo, cambiar mentalidades y transformar la propia cultura de la sociedad. Cabe destacar que las transformaciones culturales son necesarias para que luego pueda darse otro tipo de cambios en prácticas sociales y transformaciones de estructuras políticas dominantes.

En los movimientos de cambio de una sociedad hay como un punto de no retorno, una masa crítica que no hace falta que sea ni la mitad de los participantes... Yo creo que tendría mucho más éxito el 15M creando una conciencia global de cambio global, sin preocuparse en la inmediatez de incidir en lo político... Vamos, que si en esa carrera de fondo de la lucha contra el sistema económico actual conseguimos que mucha más gente perciba esos riesgos de todo ese sistema y actúe, de cambio... eso tiene un poder (E2).

La concienciación o la extensión de la conciencia sobre determinados problemas logra movilizar a sectores sociales amplios, a través de los que se propaga el debate del movimiento en la sociedad (E6, G1 y G2). De manera que las protestas del 15M han concienciado tanto a los participantes en movilizaciones, comisiones y asambleas, como a la población en general (E3, E9, G1 y G5). Este impacto es decisivo a la hora de valorar el efecto político de un movimiento social (Castells, 2013, p. 192).

Además, el movimiento social reduce la incertidumbre valorativa que no logra reducirse a través de la acción institucional. Permite la construcción alternativa de sentido y un proceso de construcción social de la realidad que, en definitiva, reduce la incertidumbre (Revilla, 1994). Otro de los impactos que queremos señalar es que el movimiento de los indignados reduce incertidumbre y, a la vez, despierta la esperanza y la ilusión de los ciudadanos que piensan que otro mundo es posible; la esperanza de que entre todos es posible hacer algo positivo (García-Rosales y Penella, 2011) (E4, E6, G2 y G6).

Después de interés, el segundo sentimiento que inspira el 15M entre los jóvenes es el de esperanza.¹⁶ Castells (2013) describe cómo se da la transformación del miedo, al que añadiríamos también la incertidumbre, en indignación y la indignación en esperanza de una humanidad mejor, alejada de trampas ideológicas e institucionales. Esto mismo reflejan los discursos analizados cuando destacan que “no hay que salir a la calle con esa mala cara... indignado, sino más que indignado, esperanzado, de indignado que se entusiasma con lo que ve alrededor” (E3), así como que “es esa sensación doble de, por un lado, de agobio, de tristeza y, por el otro lado, positiva porque ves que se pueden hacer cosas” (G2).

Sin embargo, el impacto también puede tomar un carácter más negativo a partir de la imagen dada por algunos medios de comunicación al informar sobre el movimiento. En ocasiones, se ha presentado un discurso despectivo hacia los participantes que ha influido en la ciudadanía en la misma dirección (E5).

Este tipo de valoraciones merma la credibilidad del movimiento entre los ciudadanos más pasivos e informados a través de determinados medios, en exclusiva. Desde los medios y desde el gobierno se han aprovechado pequeños actos violentos para resaltar una imagen negativa del 15M, dejando a un lado cuestiones de fondo más importantes. La manipulación mediática y política es un arma muy poderosa en la creación de opinión pública. Sin embargo, el 15M ha permitido que los ciudadanos puedan manejar la información ofrecida por los medios y los políticos de manera crítica.

Hay grupos que creo que se han infiltrado, los grupos anti-sistema que han perjudicado mucho al movimiento. Sin embargo, también hay gente muy válida, que han ido ahí con unas ideas y que es muy respetable, pero también hay gente que se ha aprovechado del 15M para liarla (E10).

Las actuaciones que están realizando los políticos, o sea cómo se trata de fraccionar esto, de dividir el movimiento, o cómo se actúa a espaldas de la ciudadanía, cómo se enriquecen a costa nuestra... se miente descaradamente (E1).

También la prensa y muchas administraciones lo han intentado tapar para que eso no crezca, parece que da un poco de miedo que los ciudadanos nos expresemos (G7).

Della Porta y Diani (2011, p. 144) señalan cómo la habilidad para imponer definiciones negativas y estigmatizadas de la identidad de otros grupos constituye

¹⁶ Como señala 21.1% de los jóvenes encuestados, según el Estudio 153 del Injuve.

un mecanismo fundamental de dominación social. En este sentido, sobre todo en las primeras fases de las movilizaciones, se describe a los activistas de forma negativa por las autoridades (como depravados, moralmente débiles e incapaces de adaptarse a valores básicos de la sociedad). Esta imagen, sin duda, debilita las posibilidades de éxito que pueda tener la movilización.

A la hora de valorar el impacto, la reacción de la opinión pública hacia el movimiento es tan importante como el apoyo de un gran número de personas (Tejerina, 2011, p. 106). El rechazo social fundado en estereotipos negativos no es, sin embargo, lo que más destacan los discursos analizados sobre el 15M, salvo las excepciones señaladas.

Futuro del Movimiento

La continuidad en el tiempo es una cuestión central en la medida en que es característico de los movimientos sociales oscilar entre fases de mayor visibilidad y fases más latentes (Della Porta y Diani, 2011, p. 132 y ss.).

Mirando al futuro, las expectativas que tiene la población juvenil en torno de la continuidad del movimiento son altas: 58.6% de los jóvenes piensa que el movimiento 15M debería continuar, mientras que 23% opina lo contrario. La forma de continuar es para 35.3%, organizando una coalición para presentarse a las elecciones, para 22.7% el movimiento debería continuar con la misma estructura, mientras que para 33.7% debería realizar acciones de presión en el futuro.¹⁷

En los grupos y entrevistas analizados se confía (y desea) en la continuidad del movimiento, otorgándole la responsabilidad de mantener su estructura horizontal para poder influir en las organizaciones políticas, para cambiar viejos esquemas políticos dominantes por otros más democráticos, y para hacer propuestas que persigan mejorar la calidad de vida de los ciudadanos.

Yo creo que no va a morir. A lo mejor no se seguirá hablando de ello mucho, pero morir, yo creo que no. Una vez que han empezado, yo creo que no se van a plantar así tan fácilmente (E8).

Si el movimiento 15M traslada la idea a la sociedad de que realmente ellos son una alternativa, porque lo que están planteando es factible, es plausible, se puede llevar a efecto... por dónde deben ir las políticas para intentar mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. Si este es un movimiento fuerte, al final los partidos

¹⁷ Estudio 153 del Injuve.

políticos se verán obligados a establecer algún tipo de comunicación o red con el propio movimiento (E6).

[Es deseable] que siga siendo un movimiento horizontal, que tome capacidad de influencia en las formaciones políticas, que no se case con nadie y que se siga nutriendo fundamentalmente de jóvenes (E6).

El futuro del movimiento yo creo que es la transformación, seguramente, de los viejos esquemas políticos, y de los viejos esquemas de toma de decisiones por otros mucho más modernos o recientes. Seguramente veamos cómo las viejas estructuras de poder modifican su funcionamiento por un funcionamiento más parecido al 15M (E1).

Yo creo que eso merece la pena... creo que necesitan que no se diluya... debe tener mucho futuro. Yo creo que es el inicio de algo, es un grupo comprometido y con unos ideales que yo creo que comparte mucha gente y muy heterogénea (G1).

En esa continuidad, en el futuro al 15M se le confiere el papel de observador, controlador de las actuaciones de la clase política. También el de mentor o consultor para que los partidos tengan en cuenta sus demandas.

Uno de los logros que ha conseguido es que se ha convertido en un actor válido, y de primer orden. No existe una reunión en política, a puertas cerradas, la mayoría de las veces, en la que no se hable del 15M, y de lo que puede hacer y no hacer el 15M. Tiene una enorme repercusión pública, una repercusión mediática muy importante. Moviliza a miles de personas que son votantes. Y lo vamos a utilizar, claro que lo vamos a utilizar. ¿Para qué? Pues para señalar las contradicciones y las cosas feas, que son muchas. Y que los políticos no piensen... ¡que esto también es importante! ¿Que todo vale? ¡No, no! El 15M te está señalando, y te va a estar señalando desde fuera además, desde la calle (E1).

Yo creo que siempre estará muy presente en lo que suceda. Da esa sensación porque afortunadamente esto no ha nacido con ganas de acabarse pasado mañana, sino de estar muy al tanto de cómo lo hacen los partidos políticos para en función de eso indignarse más o menos. A raíz de todas estas propuestas, y de esta voz, yo creo que andarán con más ojo (E3).

Al haber tanta presión social van a tener que tener un poco más de cuidado... pueden ir un poco aterrizando y escuchando. Es mucha gente haciendo mucho ruido. Y espero que sí que se escuche (E7).

Es una forma de decir: ¡no estamos anestesiados! Todavía existimos y queremos manifestar lo que esto... El político dice: ¡Mira, estos no están dormidos del todo, tendremos que buscar algunas soluciones, al menos para que se conformen! O sea, los pones sobre aviso, o sea, de alguna manera levantas la liebre (G6).

Es un despertar ante esa pasividad que nos caracteriza también a todos, que pasamos a ser más exigentes con los políticos. Los políticos se tendrán que poner un poquito las pilas y decir: ¡Tendremos que mejorar! (G8).

Lo que pueden hacer es exponer una serie de ideas para que los partidos las absorban (G1).

Ojalá cualquier partido que tuviera un poco de valentía se sentara a estudiar lo que se plantea y darse cuenta de que muchas son posibles. Los partidos políticos hoy en día tienen ahora un nuevo público al que atender y que además tiene muy claro lo que quiere (E3).

Hoy en día puede observarse que los motivos para indignarse siguen creciendo, sin embargo, es difícil conseguir algo cuando los poderes políticos y económicos siguen mostrándose inflexibles ante las demandas de la ciudadanía, pese a los toques de atención que reciben (E5 y E8).

En lo que respecta al impacto del movimiento, más que considerar el éxito o fracaso de éste, habría que considerar si las movilizaciones dejan una “huella social” que, aunque en ocasiones no se puede observar a corto plazo, implica un impacto simbólico a largo plazo (Calle, 2007). En el futuro se podrá establecer de forma más precisa si el 15M ha tenido como efecto cambios estructurales en las instituciones sociales, agendas y culturas políticas. En opinión de alguno de los entrevistados, “sabremos qué ha pasado dentro de 20 años, ahora no sabemos nada” (E2). En todo caso, es poco frecuente que un movimiento social desaparezca sin haber ocasionado algún tipo de impacto cultural u organizativo. Lo que sí parece claro es que, como se destaca a continuación, mientras haya motivos habrá movimiento.

Mientras la gente no tenga otra cosa entre manos va a seguir protestando. La gente yo creo que está, o la gente joven que ha participado en el movimiento 15M, yo creo que está muy empoderada. Es decir, que se han retroalimentado mutuamente, y han entendido que sus sentimientos eran compartidos por otros ciudadanos que estaban viviendo lo mismo. Y mientras siga este orden económico, que condena a unos para premiar, entre comillas lo de premiar, a otros, pues yo creo que seguirá habiendo razones más que suficientes para que la gente siga protestando. Tenemos que seguir, entre todos, siendo conciencia crítica...

seguirán existiendo motivos más que sobrados para seguir protestando. Mientras el movimiento siga siendo conciencia crítica es como tener un observatorio continuado (E6).

Conclusiones

Surgido a la sombra de las consecuencias de la crisis financiera más severa vivida en España en décadas, se puede pensar el 15M como un movimiento anti-austeridad. Su éxito se explica porque ha sido capaz de atraer a diferentes sectores sociales a una movilización que ha ocupado el espacio público de manera sostenida. Además, la transversalidad y el carácter intergeneracional de sus apoyos reforzarían el argumento principal a favor de esta hipótesis. Sin embargo, aspectos característicos de esta movilización como los antecedentes previos y las organizaciones y colectivos iniciadores, la forma de su organización interna y una buena parte de las reivindicaciones que concitan mayor apoyo, no encontrarían un fácil acomodo dentro de esta interpretación.

A través de los testimonios de activistas comprometidos con la movilización se puede afirmar que las explicaciones basadas exclusivamente en el descontento con la situación económica resultan insuficientes, por varias razones: *a)* lo peor del impacto de la crisis financiera se había producido mucho antes del inicio de la movilización, en especial, durante los años 2008 y 2009; *b)* lo peor de los recortes económicos estaba por llegar, produciéndose con la llegada del Partido Popular (PP) al gobierno municipal, autonómico (verano de 2011) y nacional (invierno de 2011); *c)* de la explicación del surgimiento del 15M no se puede marginar la existencia de una fuerte demanda de democratización previa que había sido el objeto de la movilización del 15M y de otras convocatorias anteriores; *d)* una parte considerable del malestar se orientó hacia los políticos, en general, y las autoridades políticas, en concreto, fundamentalmente por oposición tanto a la política económica del PSOE como a la economía política seguida posteriormente por el Partido Popular.

Se ha señalado también que la recesión económica ha producido una recesión democrática, mediante el establecimiento de una conexión entre la crisis y las instituciones políticas. El elemento crucial, detrás de este argumento, es la vinculación entre las reformas, emprendidas por las autoridades para intentar revertir los efectos de la crisis, y las demandas de cambio político, surgidas de los sectores movilizados. Aunque unas (reformas) y otras (demandas) existieron y continúan planteándose como necesarias, en ningún momento han llegado a coincidir.

Es posible afirmar, incluso, que ambas posiciones han ido en sentido opuesto. Por un lado, las reformas económicas emprendidas por las autoridades (recortes económicos y de personal, privatización de numerosos servicios públicos, eliminación de servicios y derechos, contención del gasto social público) se orientan en sentido opuesto a las demandadas por los movilizadores, y las demandas de cambios políticos planteadas por los movilizadores (reforma de la ley electoral, control del ejercicio de la política, leyes de responsabilidad penal para los que hacen mal uso de los recursos públicos, endurecimiento de las leyes penales para luchar contra la corrupción política) han sido desatendidas por las autoridades. Esta falta de resonancia de las demandas del 15M entre los partidos políticos mayoritarios, ha llevado a la discusión, primero, y creación, después, de varias organizaciones políticas que se hacen eco de las reivindicaciones que provocaron el levantamiento del 15M (Podemos, Recortes Cero, Partido X).

A pesar de ello, no se puede infravalorar la relevancia del descontento e indignación frente a las consecuencias sociales de la mala situación económica, que posibilita el contexto apropiado para concitar el apoyo expreso y simbólico a la protesta del 15M. Si nos situamos a mediados de 2011, justo pocas semanas después de la eclosión del 15M, según el Barómetro 2905 del CIS, casi 55% de la población española y 58% de los jóvenes entre 25 y 34 años, según un estudio del Injuve (2011), habían seguido con interés las movilizaciones, y 54.3% de la población y 63.9% de los jóvenes tenían una opinión positiva o muy positiva del movimiento. Según un estudio de Metroscopia sobre el mismo tema, 81% de la población entrevistada coincidía en señalar que el 15M tiene razón en las cosas que dice y por las que protesta (Metroscopia, 2011).

La demora en tomar decisiones para combatir los efectos visibles de la crisis y la mala gestión política posterior, al adoptar medidas como la reducción de servicios, prestaciones y programas sociales, al tiempo que se favorecía a las entidades financieras en dificultades, generó incompreensión e indignación. En numerosos testimonios de los entrevistados aparece, de manera sistemática, el trato desigual proporcionado por el gobierno a los bancos en dificultades y a las personas con problemas para hacer frente al pago de la hipoteca, como ejemplo de respuesta desigual ante las consecuencias económicas y sociales de la crisis. En el sondeo de opinión ya mencionado realizado por el Injuve, se preguntó a los jóvenes españoles por su valoración (de 0 como total desacuerdo a 10 total acuerdo) sobre 14 reivindicaciones del 15M, con el resultado de que el *ítem* puntuado más alto (mayor acuerdo) con 8.05 puntos de media fue “que se permita la entrega en pago de las viviendas para cancelar las hipotecas”. Si hay un tema de contenido social que concita mayor acuerdo y apoyo social por parte de la ciudadanía es el rechazo a los desahucios, que implican a dos tipos de actores:

personas que se encuentran en grave situación de precariedad y las entidades financieras consideradas la institución que tiene más poder.

Los descontentos con el comportamiento de los partidos políticos, incapaces de frenar los numerosos casos de corrupción e insensibles ante las demandas de amplios sectores de la ciudadanía, desplazan el malestar de la esfera social al núcleo de la vida política. Según los barómetros del CIS, la preocupación de los entrevistados por los casos de corrupción no ha dejado de aumentar hasta llegar a duplicarse en los últimos años. En el primer Informe sobre la lucha contra la corrupción en la UE, España aparece (junto con Grecia e Italia) a la cabeza del *ranking* de la corrupción en el conjunto de la UE. Los jueces se quejan de la escasez de recursos que el Ministerio de Justicia pone a su disposición para luchar eficazmente contra la corrupción, por no hablar de la permisibilidad del Código Penal español con estas conductas.¹⁸

El malestar con el funcionamiento del sistema de representación democrática se debe a que arrastra deficiencias desde su instauración en el proceso de transición a la democracia después de casi 40 años de dictadura. A este déficit hay que sumar las desviaciones y los vicios generados por más de 30 años de funcionamiento corporativista de los partidos mayoritarios. Ambos factores han llevado al 15M y otras organizaciones sociales a formular todo un programa de regeneración democrática que renueve el sistema político español con medidas como un mayor control de los políticos (publicidad de su patrimonio, que rindan cuentas a los electores), modificar la ley electoral (circunscripciones electorales, voto nulo y en blanco, utilización de listas abiertas) y garantizar la separación de poderes.

Algunos analistas han apuntado que el 15M es un movimiento anti-austeridad, mientras otros han señalado su naturaleza como parte de una nueva oleada de movimientos democratizadores. Sin embargo, como se ha señalado mediante los testimonios de sus activistas, su etiología debe buscarse en una más compleja conjunción de factores. Dicha combinación de causas, así como el traslado de sus consecuencias de una esfera a otra, contribuye a explicar en mayor medida cómo y por qué una crisis que comienza siendo financiera impulsa una movilización social que termina cuestionando la naturaleza y el funcionamiento del sistema político democrático español. Sin duda, estamos ante el mayor desafío político de las últimas décadas.

¹⁸ Un estudio de Europa Press sobre las cifras de la corrupción en España destaca que hay casi 1,700 causas abiertas en diferentes órganos judiciales, más de 500 imputados en estos procedimientos, y sólo una veintena de personas cumpliendo condena en alguna de las cárceles del territorio nacional.

El Movimiento 15M ha sido sujeto de un impacto social y político muy significativo en el escenario político español. Los efectos de la movilización son substanciales tanto en la esfera política como en la opinión pública. El 15M se ha convertido en un referente para el imaginario del cambio social de los ciudadanos. Asimismo, el impacto interno de este movimiento se hace visible en cuanto a su heterogeneidad y la diversa base social de su composición. La movilización ha arrastrado a personas de distintas edades, clases e ideologías, de manera que el pluralismo constituye un logro incuestionable del movimiento y una característica distintiva de éste (*encompassing movement*).

En esta movilización ha adquirido tanta importancia el proceso relacionado con la horizontalidad y el funcionamiento de la asamblea —con propuestas diversas, abiertas y transparentes— puesto en práctica por los indignados como el producto de la acción colectiva. En relación con el impacto externo, si bien el 15M ha tenido una gran relevancia a nivel social por el interés despertado en torno a sus demandas, el logro más destacado es el elevado interés que ha alcanzado en aquella parte de la ciudadanía que nunca antes había participado en este tipo de movilizaciones. Sus demandas y propuestas se han convertido en objeto de discusión pública, creando conciencia crítica, despertando gran interés en la opinión pública por los asuntos políticos, y sensibilizando, en gran medida, a actores públicos del ámbito político.

El 15M ha logrado, asimismo, despertar la esperanza y la ilusión de los ciudadanos que piensan que otro país y otra política son posibles. Los más de un millón cuatrocientos mil votos (8.8% del voto) alcanzados por los partidos recientemente creados —Podemos, Recortes Cero y Partido X— en las elecciones europeas del 25 de mayo de 2014 así parecen confirmarlo.¹⁹ Sin embargo, el impacto del movimiento ha podido tomar un carácter también negativo entre los ciudadanos más pasivos por la manipulación mediática y política de éste. En todo caso, y éste es un logro indiscutible del movimiento, el 15M ha posibilitado que los ciudadanos puedan manejar la información ofrecida por los medios y los políticos de manera crítica.

¹⁹ (<http://resultados.elpais.com/elecciones/2014/europeas/>).

Bibliografía

- Alberich, T. (2012), “Antecedents, Achievements and Challenges of the Spanish Socio-Political Movement 15M”, en B. Tejerina, e I. Perugorria (editores) (2012), *From Social to Political. New Forms of Mobilizations and Democratization*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, pp. 78-92.
- Benedicto, J. (2004), “Cultural Structures and Political Life: The Cultural Matrix of Democracy in Spain”, *European Journal of Political Research*, volumen 43, número 3, pp. 287-307.
- Benski, T., *et al.* (2013), “From the Street and Squares to Social Movement Studies: What Have we Learned?”, *Current Sociology*, volumen 61, número 4, pp. 541-561.
- Calle, A. (2007), “El estudio del impacto de los movimientos sociales. Una perspectiva global”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, número 120, pp. 133-153.
- Calvo, K. (2013), “Fighting for a Voice: The Spanish 15-M/Indignados movement”, en C. Flesher Fominaya, y L. Cox, (editores), *Understanding European Movements: New Social Movements, Global Justice Struggles, Anti-Austerity Protest*, London, Routledge, pp. 236-253.
- Calvo, K. *et al.* (2011), “Movimiento 15M: ¿quiénes son y qué reivindican?”, *Zoom Político*, “Especial 15-M”, Madrid, Fundación Alternativas, disponible en: <www.falternativas.org/content/download/17957/496394/version/13/file/zoomPol_04_julio_07.pdf>, consultado en abril de 2011.
- Castells, M. (2013), *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*, Cambridge, Polity Press [Traducción castellana (2012), *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*, Madrid, Alianza].
- CIS, (2011), *Estudio 2905. Barómetro de junio de 2011*, disponible en: <http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=11424>.
- Colomer, J.M. (1998), *La transición a la democracia: El modelo español*, Barcelona, Anagrama.

- Corsín, A. y A. Estalella (2011), “Asambleas populares: el ritmo urbano de una política de la experimentación”, en Cruells, M. y Ibarra, P. (coordinadores), *La democracia del futuro. Del 15M a la emergencia de una sociedad*, Barcelona, Icaria, pp. 61-80.
- Dahrendorf, R. (1981), *Life Chances: Approaches to Social and Political Theory*, Chicago, University of Chicago Press.
- Della Porta, D. y M. Diani (2011), *Los movimientos sociales*, Madrid, UCM, CIS Colección Debate Social.
- Estalella, A. y A. Corsín (2013), “Asambleas al aire: La arquitectura ambulatoria de una política en suspensión”, *Revista de Antropología Experimental*, número 13, pp. 73-88.
- Fishman, R. M. (2012), “On the Significance of Public Protest in Spanish Democracy”, en J. Jordana *et al.*, (editores), *Democràcia, Política I Societat: Homenatge a Rosa Virós*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, pp. 351-366.
- Gamson, W. (1992), *Talking Politics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- García-Rosales, C. y M. Penella (2011), *Palabras para indignados. Hacia una nueva revolución humanista*, Madrid, Mandala.
- Hessel, S. (2011), *Indignaos*, Barcelona, Destino.
- Inglehart, R. (1977), *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*, Princeton, Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1991), *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid, CIS-Siglo XXI.
- Injuve (2011), *Jóvenes, actitudes sociales y políticas, movimiento 15M*, Madrid, Injuve.
- _____ (2011), *Jóvenes, participación y cultura política*, Madrid, Injuve.
- _____ (2013), *Juventud en España. Informe 2012*, Madrid, Injuve.
- Jenkins, J. C. (1994) “La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales”, *Zona Abierta*, número 69, Madrid, Pablo Iglesias, pp. 5-49.

- Jiménez Sánchez, M. (2011), “¿Influyó el 15M en las elecciones municipales?”, *Zoom Político*, número 4, pp. 18-28.
- Kriesi, H., (1995) “The Political Opportunity Structure of New Social Movements: Its Impact on Their Mobilization”, en Jenkins, C. J. y Klandermans, B. (coordinadores), *The Politics of Social Protest. Comparative Perspectives on States and Social Movements*, Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. 167-198.
- Langman, L. (2013), “Occupy: A new social movement”, *Current Sociology*, volumen 61, número 4, pp. 510-524.
- Laraña, E. (2011), “Los movimientos sociales y la transición a la democracia en España”, en R. Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, (2011), *La sociedad española en la transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Siglo XXI.
- Laraña, E. y R. Díez (2012), “Las raíces del Movimiento 15M. Orden social e indignación moral”, *Revista Española del Tercer Sector*, número 20, enero-abril, pp. 105-144.
- Likki, T. (2012), “15M Revisited: A Diverse Movement United for Change”, *Zoom Político*, noviembre de 2012, Madrid, Fundación Alternativas.
- Linz, J., y A. Stepan (1996), *Problems of Democratic Transition and Consolidation*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Maravall, J. M. (1982), *The Transition to Democracy in Spain*, London, Croom Helm.
- McAdam, D., S. Tarrow, y C. Tilly (2001), *Dynamics of Contention*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Metroscopia (2011), *El 15M tres años después*, disponible en: <<http://www.metroscopia.org/datos-recientes/tag/metroscopia-dinamico/15M>>.
- Morán, M. L. y J. Benedicto (1995), *La cultura política de los españoles: Un ensayo de reinterpretación*, Madrid, CIS.
- Muñoz, A. (2011), “Del síndrome Wikileaks a la democracia 2.0. Las redes sociales y el 15-M” en J. M. Antentas *et al.*, (coordinadores), *Las voces del 15-M*, Barcelona, Los libros del lince, pp. 34-43.

- Nez, H. (2012), "Among Militants and Deliberative Laboratories: The Indignados", en B. Tejerina e I. Perugorria, (coordinadores), *From Social to Political. New Forms of Mobilizations and Democratization*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, pp. 123-138.
- O'Donnell, G. y P. Schmitter (1986), *Transitions from Authoritarian Rule*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Offe, C. (1988), *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Sistema.
- Orwell, G. (1945), *Animal Farm*, Nueva York, Harcourt Brace & Company.
- Perugorria, I. y B. Tejerina (2013), "Politics of the Encounter: Cognition, Emotions, and Networks in the Spanish 15M", *Current Sociology*, volumen 61, número 4, pp. 424-442.
- Perugorria, I. y B. Tejerina (2014), "Synchronizing Identities: Crafting the Space of Mobilization in the Spanish 15M", en N. P. Petropoulos y G. O. Tsobanoglou, (coordinadores), *The Debt Crisis in the Eurozone: Social Impacts*, Cambridge, Cambridge Scholar Publishing, pp. 282-303.
- Perugorria, I., M. Shalev, y B. Tejerina (2014), *The Spanish Indignados and Israel's Social Justice movement: The Role of Political Cleavages in Two Large-scale protests* [en prensa], Amsterdam, Amsterdam University Press.
- Pont, J. (1998), "La investigación de los movimientos sociales desde la sociología y la ciencia política. Una propuesta de aproximación teórica", *Papers*, número 56, pp. 257-272.
- Revilla, M. (1994), "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido", *Zona Abierta*, número 69, Madrid, Pablo Iglesias, pp. 181-213.
- Rohlinger, D. A. y J. Brown (2009), "Democracy, Action and the Internet after 9/11", *American Behavioral Scientist*, número 53, pp. 133-150.
- Romanos, E. (2011), "El 15M y la democracia de los movimientos sociales", Books and Ideas, disponible en: <<http://www.booksandideas.net/El-15M-y-la-democracia-de-los.html>>, consultado el 18 de octubre de 2011.

- Romanos, E. (2013), “Collective Learning Processes within Social Movements: Some Insights into the Spanish 15M/Indignados Movement”, en C. Flesher Fominaya, y L. Cox (coordinadores) (2013), *Understanding European Movements: New Social Movements, Global Justice Struggles, Anti-Austerity Protest*, Londres, Routledge, pp. 203-219.
- Shalev, M. (2007), “The Welfare State Consensus in Israel: Placing Class Politics in Context”, en S. Mau, y B. Veghte, (editores), *The Welfare State, Legitimacy and Social Justice*, Aldershot UK, Ashgate Publishers, pp. 193-213.
- Shalev, M. (2012), “The Economic Background of the Social Protest of Summer 2011”, en D. Ben-David, (editores), *State of the Nation Report: Society, Economy and Policy in Israel 2011-2012*, Jerusalem, Taub Center for Social Policy Studies in Israel, pp. 161-220.
- Snow, D., et al. (1997), “Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation”, en D. McAdam, y D. Snow, (Coordinadores) (1997), *Social movements: Reading on their emergence, mobilization, and dynamics*, Los Angeles, Roxbury Press.
- Tarrow, S. (1995), “Mass mobilization and regime change”, en R. Gunther, N. Diamandouros, y H. Puhle (Coordinadores) (1995), *The Politics of Democratic Consolidation*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, pp. 204-230.
- _____ (1997), *Power in Movement*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Tejerina, B. (2011), *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España*, Madrid, Trotta.
- Ubasart, G. [Forthcoming], “Action in Context. 15M, Democracy, Demands and Territorial Specificities in Catalonia and the Basque Country”, en B. Tejerina, e I. Perugorría, (editores), [en prensa], *15M: Crisis Movements in Contemporary Spain*, Londres, Ashgate.

Mercado Social: juventudes por otras prácticas y lógicas económicas

Rodrigo Fernández Miranda
Profesor investigador de la Universidad Nacional de Tres de Febrero,
Argentina

Introducción y objetivos

Contexto histórico y espacial

El 15 de mayo de 2011, las calles de las ciudades españolas se poblaron de jóvenes *indignados*. El contexto: la “crisis” financiera a la que el entonces gobierno socialdemócrata respondía con un primer paquete de medidas de ajuste. Una parte de esta juventud procedía de movimientos y organizaciones sociales; otra parte salía a manifestarse al ver precarizado su presente o amenazado su futuro.

Ese domingo de mayo supuso un punto de inflexión a partir del cual se profundizó la conflictividad entre aquella juventud movilizada y los poderes políticos, económicos y fácticos que impulsaban las políticas neoliberales. Seis meses más tarde, la victoria con mayoría absoluta del Partido Popular en las elecciones generales consolidó ese escenario de tensión, entre el avance del rumbo neoliberal y las protestas y la organización social frente a ese modelo.

En este proceso histórico, la juventud es el grupo social más destacado, como sector perjudicado y también como impulsor del cambio. Las consecuencias negativas de estas políticas sobre la juventud tienen como correlato un aumento de la movilización, la organización y la participación juvenil directa al margen de las instituciones políticas.

Desde entonces, se expandieron y consolidaron formas y espacios de participación en el territorio, dando lugar a una confluencia de nuevas y preexistentes organizaciones, colectivos y movimientos con discursos y prácticas alternativas, democráticas, cooperativas y horizontales. Concurrencia que buscaba dar respuesta tanto a demandas sociales anteriores como al surgimiento de nuevas problemáticas y necesidades.

Una de las iniciativas que irrumpió con fuerza en 2012 en el escenario de la organización ciudadana fue el Mercado Social (MES), que une distintas iniciativas, generando un espacio común y sinérgico de proyectos que pugnan por otras prácticas y lógicas económicas.

Objeto de estudio, unidades de análisis y objetivos

A partir de un análisis del contexto social y económico español, regido por la “crisis” y la implementación de políticas neoliberales, y su forma de afectación a la ciudadanía en general y a la juventud en particular, este texto se centrará en explicar la iniciativa del Mercado Social de Madrid, en el contexto de los nuevos movimientos sociales y los procesos de organización y contestación por otra economía.

El MES es una construcción reticular que aglutina colectivos y organizaciones que pugnan por una economía social, alternativa y solidaria, un comercio más justo y un consumo crítico y consciente, y productores con criterios de justicia y equidad. A pesar de que en este proceso participan personas de todas las edades, el análisis se centrará en jóvenes entre 19 y 34 años.

Los objetivos propuestos son:

- Describir el contexto social y económico español en el que surge el MES, especificando los impactos que las políticas están generando sobre amplias mayorías sociales, principalmente la juventud.
- Explicar las raíces y fundamentos desde los que surge el Mercado Social: la economía social, la economía alternativa y solidaria y la politización del consumo, así como su evolución en el contexto de la “crisis”.
- Indagar sobre los objetivos, motivaciones, experiencias y perspectivas de jóvenes que participan en el MES, los cambios generados en distintos ámbitos de su vida y sus concepciones del Mercado Social como herramienta política.

Apuntes sobre neoliberalismo

Gestado durante la Guerra Fría, el neoliberalismo tuvo una fuerte expansión a partir de la crisis del 73. Los patrocinadores de esta doctrina impulsaron en poco tiempo diversos institutos de investigación y formación, organizaciones o publicaciones, con el objetivo de difundir estas ideas, insertarlas en el ámbito académico y construir el mayor consenso y aceptación social que fueran posibles.

Cercano a los valores de la posmodernidad, desde su nacimiento, el neoliberalismo estuvo relacionado con el neoconservadurismo, surgido en los años sesenta como reacción a las ideas de la contracultura de izquierda. Estas corrientes políticas neocons planteaban la necesidad de eliminar la tutela social del Estado y los mecanismos para la redistribución de la renta, promovían la autorregulación, la privatización de bienes y servicios públicos, la “flexibilización” del mercado laboral o la delimitación de los ámbitos de decisión colectiva en nombre de la libertad individual, entre otros.

Desde los años setenta hasta hoy, la puesta en práctica de estas políticas en todos los casos dio vía libre a una aceleración de los procesos de acumulación primaria y acumulación por desposesión, que afectaron a los sectores sociales más vulnerables. Un rumbo marcado por la prioridad de pagar la deuda externa, el avance de las tendencias tanto de privatización como de desregulación y la centralidad del mercado en la vida cotidiana caracterizaron dichas políticas.

Para que el neoliberalismo pueda instalarse y apuntalarse resulta imprescindible un Estado de Derecho minimizado, operando sobre su propio desmantelamiento y la reducción de su capacidad de incidencia, sometido y juzgado con las mismas reglas que el sector privado lucrativo. Lo que, en definitiva, genera un desplazamiento de los ejes de poder: desde el Estado hacia el mercado, desde la representación democrática hacia poderes económicos fácticos, desde la política hacia la economía *neoliberalizada*.

A diferencia de otras corrientes, el neoliberalismo se presentó desde un principio como verdad científica y con rango de ley. Una suerte de “post-ideología”, “el fin de la historia... el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y de la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano” (Fukuyama, 1992), no sólo la mejor sino la única alternativa posible en el tiempo y espacio en que se implementa (McMurtry, 1998).

Lo que va dejando el modelo tras de sí

El paso del neoliberalismo por países de América Latina a partir de los años setenta dejó tras de sí profundas estructuras de desigualdad, el empeoramiento de las condiciones de vida, el empobrecimiento de una parte significativa de las poblaciones, el desmantelamiento del Estado y una matriz productiva en franco deterioro. Procesos que, en casi todos los casos, concluyeron en estallidos sociales.

Desde 2008, y a partir de una “crisis” que tuvo su origen en el poder financiero y se trasladó rápidamente al ámbito del Estado y las políticas públicas, el mismo

modelo comenzó a aplicarse en el sur de Europa. El *shock* de la “crisis”, construcción dominante de los discursos mediáticos y sociales y en el imaginario colectivo, favoreció la implementación y legitimación de estas políticas.

Dichas medidas han ido deteriorando las condiciones de vida y dejando en un estado de indefensión a una parte significativa de la población española. El papel de la juventud en este escenario ocupa una centralidad. Por un lado, es uno de los sectores etarios más perjudicados, no sólo por la precarización, el retroceso de derechos y la falta de oportunidades, sino también por la dificultad de proyección en el futuro y de construcción de un proyecto de vida digna. Por otro lado, la juventud es protagonista en las contestaciones y en la promoción de alternativas sociales y políticas.

Para justificar las medidas neoliberales, desde los representantes políticos y grandes medios de comunicación se consolida un relato, “un nuevo orden narrativo” (Salmon, 2008), sobre la necesidad de una reducción del Estado de Bienestar y la insuficiencia de unos recursos públicos que han sido “derrochados” en los años anteriores. En este discurso, las soluciones por haber “vivido por encima de las posibilidades” pasan por la reforma del Estado y la “austeridad en el gasto público”.¹

Algunas cifras que pueden ilustrar el escenario de las consecuencias de los programas neoliberales en el Estado español son las siguientes:

Desigualdades sociales. Entre 2006 y 2012 el Estado español incrementó su desigualdad medida por el coeficiente de Gini en 12%, pasando de 0.313 a 0.350,² siendo el segundo en desigualdad de la UE, detrás de Letonia (Eurostat, 2014). Desde 2012, por primera vez, pasó a ser el país con mayor distancia entre las rentas altas y bajas (Eurostat, 2013) y también ocupó el podio europeo en el Ratio 80/20, con un aumento del orden de 40% desde 2007 y un diferencial de más de 30% respecto de la media de la UE-27.³

¹ Ese relato olvida mencionar datos significativos como que 62 % de la deuda española es de la banca y de las empresas, principalmente de la construcción. Sólo el resto es del Estado (en torno de 30%) y de la ciudadanía.

² En el Índice de Gini el valor cero equivaldría a la igualdad perfecta y el valor 100 a la desigualdad absoluta. Este indicador pasó desde 0.313 en 2006 a 0.344 en 2010 y a 0.350 en 2012.

³ El Ratio 80/20 establece la brecha entre 20% de la población que más ingresos tiene y 20% que menos. En 2012, el valor de este indicador en el Estado español fue de 7.5, contra el 5.7 de la media de la UE-27.

Por otra parte, en el primer trimestre de 2012, por primera vez, los excedentes del empresariado superaron a las rentas salariales: los beneficios empresariales crecieron 47.8% en términos de PIB,⁴ y la revalorización de las acciones de las empresas en 371% (Colectivo IOE, 2012).

Empobrecimiento y exclusión social. Según el indicador AROPE,⁵ la tasa de pobreza y exclusión⁶ creció 15% entre 2008 y 2012 (EAPN España, 2014).⁷

La tasa de pobreza entre menores de 18 años llegó en 2012 a casi 20% (EAPN España, 2014). En cuanto a la pobreza infantil, el Estado español tiene el segundo lugar de la UE (CARITAS Europa, 2014) y el indicador AROPE Infancia alcanzó en 2012 29.9%, más de 8 puntos por encima de la media de la UE-27 (EAPN España, 2014).

También se intensificaron las situaciones de vulnerabilidad social, con la aparición de nuevos perfiles de personas que, sin estar todavía en exclusión social, carecen de recursos económicos para hacer frente a los gastos cotidianos, principalmente para vivienda (Folia Consultores, 2012). A principios de 2014, casi 700 mil hogares españoles carecían de cualquier tipo de ingreso (INE, 2014).

Desempleo y precariedad. El aumento del desempleo en el territorio español es uno de los indicadores más alarmantes desde el comienzo de la “crisis”. La tasa de paro en septiembre de 2014 se situó casi en 25% de la población económicamente activa (INE, 2014), triplicando el nivel de desempleo de 2007 en el país y duplicando la tasa europea actual (11.5%). A finales de 2013, los hogares con todas las personas activas desempleadas ascendían a más de 1.8 millones (INE, 2014).

Dos reformas laborales de corte “flexibilizador” en tres años contribuyeron a una fuerte precarización del empleo. Según datos de Eurostat (2014), los empleos a tiempo parcial pasaron de 30% a 62.4%. En paralelo, el país tiene la tasa más alta de trabajadores a tiempo parcial que quieren tener un contrato a jornada completa.

⁴ Entre 1995 y 2010, la población asalariada percibía 48.8% del PIB y el empresariado 41.7 por ciento.

⁵ Este indicador, que combina factores de renta, privación material severa e intensidad del trabajo, mide, de forma armonizada entre países europeos, la tasa de riesgo de pobreza y exclusión social. At-Risk-Of Poverty and exclusion de Eurostat.

⁶ Por personas en riesgo de pobreza o exclusión social se entienden las que disponen de solo 60% del ingreso medio del resto de la población; las que tienen entre 40% y 50% son catalogadas como “pobres” y las que tienen menos de 40% se encuentran en situación de “pobreza extrema” (CARITAS Europa, 2014).

⁷ El país pasó de 24.5% en 2008 a 28.1% en 2012, aumentando la brecha con la UE-27 de 0.9% a 2.2 por ciento.

Preocupaciones sociales. Entre las principales preocupaciones de la sociedad española, la desocupación (75%) y la corrupción (42.7%) ocupan los primeros lugares (CIS, 2014). La economía y sus perspectivas también centran las preocupaciones de casi 6 de cada 10 personas.⁸ Asimismo, 6 de cada 10 mujeres y 5 de cada 10 hombres en situación de desempleo consideran que es poco o nada probable que encontrarán un trabajo durante el próximo año.

En 2012, “los políticos” se convirtieron en el tercer problema más importante percibido por la sociedad española (INE, 2013). El descrédito de “los políticos en general, los partidos políticos y la política” llegó ese año a 30.5% (CIS, 2013). Además, la incertidumbre sobre el futuro es otra de las cuestiones que más preocupa a la sociedad española (Index Life, 2014).

Estos datos reflejan una rápida transformación negativa de la fisonomía social, política y económica del territorio español a partir de 2008. El aumento sensible de la desocupación, la desigualdad y la pobreza, viene acompañado por una fuerte propensión al pesimismo e incertidumbre sobre el futuro y una preocupación en torno a “la” economía.

Junto a las políticas de ajuste y sucesivos casos de corrupción se observa un descrédito de los dirigentes y la estructura de partidos políticos tradicionales. En suma, un aumento de la desafección política que “puede debilitar la legitimidad y la confianza de los ciudadanos hacia las instituciones democráticas, así como a los discursos que precisamente pretenden dotarle de legitimidad” (Torrent, 2011).

La juventud en el centro de los impactos

Como se apuntaba, las consecuencias de estas políticas están siendo especialmente severas entre las personas jóvenes. Entre los impactos sobre este sector destacan el desempleo, la precariedad y el retroceso de derechos, además de la consecuente falta de perspectivas sobre el futuro.

En cuanto a la desocupación juvenil, entre las personas menores de 25 años la tasa de paro ascendió en julio de 2014 a 53.8%, llegando a un total de casi 900 mil jóvenes, lo que representa una cuarta parte de los menores de 25 años desempleados en la zona euro son españoles (INE, 2014).

⁸ La misma proporción consideraba que la situación económica era mala o muy mala, y sólo 18% opinaba que podría mejorar dentro de un año.

Entre sus preocupaciones, según resultados del 5º Barómetro Universidad-Sociedad (2014), el paro, la falta de futuro para los jóvenes y la corrupción de la vida política son las principales amenazas para 90% de los universitarios españoles en los próximos años. En un segundo eje de las preocupaciones de estos jóvenes se ubican la calidad de los empleos y la disminución del Estado del Bienestar, que más de 80% valora como principales amenazas.

La precarización de la vida de los jóvenes, a partir de una baja calidad en los puestos de trabajo que pueden conseguir⁹ y un retroceso del Estado, los deja en una situación de mayor vulnerabilidad. Una precariedad “resultado directo de estas políticas” que no permiten “crear futuro” y en la que “los jóvenes probablemente viven una situación específica y única: a diferencia de sus padres, no tienen la percepción de que su futuro será mejor que su presente” (Vicent, 2014).

La falta de perspectivas e incertidumbre sobre el futuro también se observa en la problemática de dejar el país para buscar oportunidades de trabajo en el extranjero. En el primer semestre de 2013 la cifra de nativos españoles que se fueron del país creció 26.3% con respecto del segundo semestre de 2012. Una emigración compuesta principalmente por varones de entre 30 y 34 años, seguidos por los de 35 a 39 y, en tercer lugar, de 25 a 29 años de edad (INE, 2013). En 2013, el saldo migratorio negativo del país fue 80% mayor que el de 2012,¹⁰ con un incremento de la emigración del 22.7% respecto al año anterior. Siendo la gran mayoría migrantes jóvenes, el descenso de la población se produjo en el rango de edad comprendida entre los 15 y los 39 años (INE, 2014).

Más allá de los datos secundarios, la percepción de los y las jóvenes entrevistados para este estudio que participan en el Mercado Social de Madrid coincide en una medida importante con estas estadísticas. ¿Cómo perciben éstos que los está afectando este escenario de “crisis”? A partir del análisis de los discursos, los impactos percibidos en este contexto pueden agruparse de la siguiente manera:

⁹ Como dato complementario, según el Boletín Económico del Banco de España, el número de universitarios en puestos de cualificación inferior a su nivel de estudios llega a 35 por ciento.

¹⁰ El saldo migratorio negativo en 2012 ascendió a un total de 256,849 personas.

Precarización y empobrecimiento

Trabajo y vida más precarios: menores oportunidades de empleo y menores salarios; imposibilidad de obtener un primer empleo después de graduarse, o acceso sólo a prácticas no remuneradas o con una paga simbólica. Encarecimiento de la vida, vía aumento de impuestos, transporte público, tasas universitarias y recorte de becas, o “copago” en la sanidad pública. Recorte de servicios sociales, sanidad y educación. Reducción de recursos públicos para la financiación y el apoyo a organizaciones de la Economía Social, Alternativa y Solidaria.

Incertidumbre sobre el futuro y falta de perspectivas

Falta de oportunidades. Frustración. Afección del ánimo individual y colectivo, y dificultad para las apuestas vitales que puedan implicar algo de riesgo. “Una falta de expectativas constante sobre el futuro y las posibilidades de poder salir adelante”.

Violencia

Física, a través de la represión policial y las detenciones durante las manifestaciones colectivas en la vía pública.¹¹ Simbólica, a través del retroceso de derechos sociales, la Reforma Laboral, el proyecto de Ley de Aborto, o la Ley de Seguridad Ciudadana, entre otros.

En definitiva, las políticas de ajuste que se implementan desde 2010 en el Estado español están afectando directa y negativamente a una parte significativa de las juventudes residentes en el territorio. Afectación que se puede resumir en: más jóvenes desempleados, empleados más precarizados, con mayor percepción de indefensión y de desconfianza con respecto de la vida política, con menores oportunidades y con una creciente incertidumbre en torno de su futuro.

Participación social en territorio español. Antes y después del 15M

Apuntes sobre participación en el Estado español

Como intervención activa de los sujetos en la construcción de su propia realidad, la participación genera una transformación mutua entre el sujeto y el hecho en el que participa. Tomar parte y transformar con otros el conjunto de las relaciones y los espacios sociales define a la participación como una relación social que puede expresarse de distintas formas.¹²

¹¹ Cabe resaltar en este punto que los y las entrevistadas son militantes, lo que suele aumentar su grado de exposición a la represión policial en manifestaciones.

¹² Participación ciudadana, comunitaria, social o política.

La participación social incluye iniciativas en las que las personas se agrupan para actuar sobre causas cuya realización depende del manejo de estructuras sociales de poder. Este tipo de iniciativas tiende a impulsar una democracia participativa a través de la integración de la ciudadanía organizada en los asuntos públicos o políticos.

La participación social puede ser indirecta, a través del voto para elegir representantes políticos, o directa, que supone “cualquier actividad, intervención o relación que los ciudadanos mantienen con las instancias e instituciones que están más allá de la esfera de la reciprocidad inmediata y del intercambio mercantil. Tales relaciones y formas de intervención en la vida pública presuponen la voluntad de participar por parte de los ciudadanos” (Colectivo IOE, 2007). Por medio de esta participación, la ciudadanía accede a la toma de decisiones políticas sin necesidad de pertenecer a partidos políticos o a instituciones públicas.

Una tesis recurrente en el caso español hablaba de una reducción gradual de la participación de la ciudadanía en asuntos públicos desde la denominada “transición democrática” (Morales, 2005). Poco antes de la irrupción de la “crisis”, un estudio concluía que sólo 20% de la población española ejercía su derecho de participación directa en los asuntos públicos (CIS, 2006); otro afirmaba que “en España la participación directa de la población en los asuntos públicos está bajo mínimos. En cambio, la participación indirecta (...) ha sido notable, siendo los partidos políticos los principales protagonistas de la vida pública en connivencia con los grandes grupos de poder económicos y mediáticos” (Colectivo IOE, 2007).

La primavera de 2011, además de poner en cuestión esta tesis, también evidenció grandes carencias en las vías y modalidades existentes para la participación social. El aumento de la conflictividad por la “crisis” y la implementación del recetario neoliberal tuvo como reflejo un considerable proceso de participación y organización social, dando lugar al surgimiento, la consolidación y la confluencia de diversos colectivos y movimientos sociales y ciudadanos.

Un proceso que también fue alterando la conciencia colectiva y la cultura política de una parte cada vez mayor de la sociedad en general y de la juventud en particular. Con una representación democrática puesta en cuestión y el aumento de la desafección hacia las instituciones políticas, se incrementó el uso de mecanismos alternativos para la expresión de las demandas y las preferencias políticas, a través de nuevos espacios y vías para la participación.¹³

¹³ Un indicador que puede ilustrar este escenario es la evolución de las manifestaciones colectivas en la vía pública y la afluencia de ciudadanos a estas protestas. En 2012, las protestas en el país llegaron a casi 40 mil, duplicando las del año anterior y cuadruplicando las de 2004.

El 15M en la escena política

El movimiento denominado 15M nació con la primera gran manifestación autoconvocada en 58 ciudades españolas, que dio lugar a nuevas y heterogéneas reivindicaciones y demandas sociales en materia social, medioambiental, política, económica y electoral. Este movimiento introdujo nuevas prácticas y discursos, y también sedimentó otras que venían de finales de los años noventa.

A partir de ese 15 de mayo de 2011, la representación democrática entró en una crisis de legitimidad y credibilidad. Como metáfora del conflicto, entre las consignas más repetidas destacaban “no nos representan” y “lo llaman democracia y no lo es”; mientras que parte de las demandas apuntaban hacia una “democracia real”.

Muchos participantes del 15M eran jóvenes que vivían su primera socialización en participación y movimientos sociales. Entre los perfiles de participantes en este movimiento, desde sus inicios la juventud ocupó un lugar central, tanto en las asambleas, la toma de plazas y de barrios, las convocatorias masivas y el activismo a través de internet (Calle, 2012).

Como elemento que atrajo descontentos dispersos, el 15M gozó de una gran aceptación social en sus orígenes: según una encuesta de Metroscopia publicada en junio de 2011, más de 6 de cada 10 personas respaldaban a este movimiento, 7 de cada 10 consideraba que se trataba de un movimiento pacífico que pretendía regenerar la democracia y 8 de cada 10 aseguraba que el movimiento tenía razón (El País, 2011).

A partir de entonces, y al calor de esta gran movilización social, fueron naciendo decenas de colectivos, organizaciones y plataformas ciudadanas. Grupos que pretendían dar respuesta a nuevas problemáticas y necesidades que iban quedando descubiertas con las políticas neoliberales,¹⁴ y confluían con demandas y movimientos precedentes. Además, los cauces establecidos para la participación social quedaron profundamente cuestionados, y el 15M en materia de organización, asumió el asamblearismo y la horizontalidad para la toma de decisiones, con una estructura de funcionamiento a través de comisiones, subcomisiones y grupos de trabajo.

¹⁴ Colectivos contra la privatización y el expolio de bienes comunes, por una banca pública, de afectados por las hipotecas, por el impuesto de transacciones financieras y contra los paraísos fiscales, por una auditoría ciudadana de la deuda o el tribunal ciudadano de justicia, son algunos ejemplos de estos nuevos grupos.

Aunque desde los medios de comunicación de masas se atribuía una tendencia ideológica “de izquierdas”, “antiglobalización” o “antisistema”, lo cierto es que este movimiento se caracterizó por una enorme heterogeneidad tanto ideológica como de clases y procedencias sociales, edades, experiencia en participación y militancia, situación económica y familiar, formación, entre otros elementos.

Son diversos los factores que pueden explicar el gran caudal de convocatoria social de este movimiento. Entre éstos destacan la consolidación de “democracias autoritarias (...) en cuanto a estructuras económicas y políticas”; “la necesidad de reinventar la política”, y “las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, en particular internet (...)”. Factores que favorecieron una construcción política nueva, amplia y heterogénea, acelerando “procesos de entendimiento de lo social desde la diversidad, con énfasis en construcciones horizontales, flexibles, y que permiten la intersección de prácticas y culturas políticas muy diferentes”. Se trata más de un “espacio catalizador que un movimiento social cohesionado” (Calle, 2012).

De esta forma, frente a la idea dominante hasta entonces de la falta de participación, el 15M comenzó a transformar el hacer con-los-otros y las formas de organización, reivindicación e intervención sobre la realidad. Una acción colectiva en defensa de intereses comunes que permitió un proceso de identificación y articulación de preferencias y expectativas dispersas, que asumió el desafío de construir una nueva cultura política y dar respuesta a nuevas demandas sociales.

“Crisis” y cambios en la participación

Con el objeto de ahondar en esta cuestión, se indagó sobre la perspectiva de los y las jóvenes entrevistadas para la presente investigación en torno de posibles cambios en su participación a partir de la irrupción de la “crisis” en el Estado español. En concreto, ¿ha influido de alguna manera el contexto de la “crisis” y las políticas neoliberales en su participación? En ese caso, ¿cómo se ha producido esa influencia?

Desde el punto de vista de estos jóvenes consultados, la “crisis” influyó en su participación, generando al menos tres tipos de influencia: comenzar a participar; sumarse a nuevos espacios para la participación; reafirmarse en su compromiso y sus posiciones político-ideológicas.

A partir del análisis de los discursos de los y las entrevistadas, se pueden identificar las siguientes categorías de cambio en la participación a partir de la “crisis” y las formas de concreción que adoptaron:

<i>Comienzo de participación</i>	<i>Ampliación e intensificación de participación</i>	<i>Reafirmación político - ideológica</i>
Jóvenes sin experiencia anterior, que a partir de la “crisis” y las políticas neoliberales comenzaron a participar en espacios e iniciativas sociales y ciudadanas. Primera socialización en participación directa, movimientos y organizaciones sociales.	Jóvenes que ya participaban, ampliaron su nivel de participación comenzando a formar parte de más iniciativas y espacios sociales, sin abandonar los anteriores. Más participación directa, más presencia en espacios, mayor dedicación de tiempo y energía.	Jóvenes que ya participaban, revalidaron y fortalecieron su convicción y su conciencia sobre la importancia de la participación directa. Citando uno de los discursos, “he reafirmado mi voluntad y mi pensamiento político”.

Fuente: elaboración propia.

Estos discursos evidencian que en el contexto de la “crisis” y la implementación de las políticas neoliberales se está incrementando y transformando la participación juvenil directa de distintas formas. Una reconfiguración en la participación de las juventudes que tiene como reflejo la construcción de nuevos espacios, el fortalecimiento de iniciativas preexistentes con un mayor caudal y una participación más estable, y también más articulación entre estos grupos y organizaciones sociales. Citando uno de los discursos analizados, “esta crisis (...) va a favorecer que salgamos como colectivo reforzados en ideas, política, convicciones y ganas de cambio”.

Movimientos por otra economía: otras economías antes y después de la “crisis”

Además del aumento y la reconfiguración de la participación social en el territorio, la “crisis” y el avance de las políticas neoliberales fue espoleando una crítica de “la” economía y consolidando otras formas de comprender y de construir prácticas económicas. Proceso que está teniendo una incidencia en las lógicas económicas a las que se adhiere y en las que se integra la acción de una parte significativa de este flujo de participación directa de los y las jóvenes.

En un escenario marcado por la reducción de las políticas redistributivas, el debilitamiento de los servicios públicos y sociales y la retracción del Estado del Bienestar, junto con el decrecimiento económico, el desempleo y la destrucción de pequeñas y medianas empresas, no parece casual la expansión, fortalecimiento y articulación de movimientos que pugnan por otras economías.

Dos ejes centrales que nuclean la reflexión y las prácticas de estos espacios son la satisfacción de las necesidades colectivas, y el control político y ciudadano de la economía.

En este escenario, movimientos con lógicas alternativas a la economía dominante fueron ganando relevancia, visibilidad y aceptación social en el territorio español, así como también fueron estableciendo una confluencia con diversidad de movimientos y organizaciones sociales. Tal es el caso de la Economía Social (ES) y de la Economía Alternativa y Solidaria (EAS).

La economía social, alternativa y solidaria

El marco jurídico vigente desde 2011 define a la Economía Social como “el conjunto de actividades económicas y empresariales, que en el ámbito privado, llevan a cabo aquellas entidades que, de conformidad con los principios, persiguen el interés general económico o social, o ambos”.

Constituida como confederación de alcance estatal desde 1992, los principios de esta Economía Social se agrupan en los siguientes cuatro ejes (Confederación Empresarial Española de la Economía Social [CEPES]):

-
- “Primacía de las personas y del fin social sobre el capital, que se concreta en gestión autónoma y transparente, democrática y participativa, que lleva a priorizar la toma de decisiones más en función de las personas y sus aportaciones de trabajo y servicios prestados a la entidad o en función del fin social, que en relación a sus aportaciones al capital social”.
-
- “Aplicación de los resultados obtenidos de la actividad económica principalmente en función del trabajo aportado y servicio o actividad realizada por las socias y socios o por sus miembros y, en su caso, al fin social objeto de la entidad”.
-
- “Promoción de la solidaridad interna y con la sociedad que favorezca el compromiso con el desarrollo local, la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, la cohesión social, la inserción de personas en riesgo de exclusión social, la generación de empleo estable y de calidad, la conciliación de la vida personal, familiar y laboral y la sostenibilidad”.
-
- “Independencia respecto a los poderes públicos”.
-

Como sector económico, en 2013 el conjunto de los socios de la ES integrados de CEPES representó 12% de PIB del país en facturación,¹⁶ con más 44,563 entidades, 2,215,175 empleos directos e indirectos y 16,528,000 personas asociadas (Confederación Empresarial Española de la Economía Social, 2014).

Asimismo, en un contexto nacional de fuerte destrucción de empleo y pequeñas y medianas empresas, durante 2013 y el primer trimestre de 2014 la ES española mostró un crecimiento, con la creación de 2,822 nuevas empresas y 13,695 nuevos puestos de trabajo (CEPES, 2014). Con respecto de 2012, la cantidad de personas asociadas aumentó en casi 1.5 millones (CEPES, 2013).

Por otra parte, se encuentra la Economía Alternativa y Solidaria (o Economía Solidaria), con raíces comunes a la ES. Nacida a mediados de los años noventa en el Estado español, esta economía propone reconsiderar las relaciones entre los sujetos económicos desde otros parámetros, construyendo relaciones de producción, comercialización, consumo y financiación sustentadas en la equidad, la cooperación o la justicia. Una economía que “(...) pone a las personas y su trabajo en el centro del sistema económico, otorgando a los mercados un papel instrumental siempre al servicio del bienestar de todas las personas y de la reproducción de la vida en el planeta...” (Pérez, Etxezarreta, y Gudiri, 2009).

La EAS apunta a una transformación social, empezando por una revisión del orden de prioridades que debe tener la economía. En el centro, las personas y la sociedad; en la base la equidad, la participación, la solidaridad y la sustentabilidad. La EAS también implica valores y prácticas que persiguen el empoderamiento de personas y organizaciones, la construcción de relaciones cooperativas e igualitarias, la democratización de la toma de decisiones y la valorización de aquellos procesos vinculados a la reproducción de la vida y los cuidados.

Se trata de iniciativas sustitutivas más que complementarias, con un fuerte anclaje territorial y buscando “la máxima desconexión posible del sistema (...) se apuntan los perfiles de un nuevo modelo económico y político post-capitalista” (Askunze, 2013). La EAS hunde sus raíces y se articula con otras críticas y propuestas, como la economía feminista y ecológica o proyectos de decrecimiento.

Citando a la Red de Economía Alternativa y Solidaria del Estado español, sus principios son los siguientes (REAS, 2014):

¹⁶ En 2013 la facturación de todas las entidades de la ES agrupadas en CEPES alcanzó un importe de 150,978 millones de euros.

Ejes transversales

- “La autonomía como principio de libertad y ejercicio de la corresponsabilidad”.
-
- “La autogestión como metodología que respeta, implica, educa, iguala las oportunidades y posibilita el empoderamiento”.
-
- “La cultura liberadora como base de pensamientos creativos, científicos y alternativos que nos ayuden a buscar, investigar y encontrar nuevas formas de convivir, producir, disfrutar, consumir y organizar la política y la economía al servicio de todas las personas”.
-
- “El desarrollo de las personas en todas sus dimensiones y capacidades: físicas, psíquicas, espirituales, estéticas, artísticas, sensibles, relacionales...en armonía con la naturaleza, por encima de cualquier crecimiento desequilibrado económico, financiero, bélico, consumista, transgénico y anómalo como el que se está propugnando en nombre de un desarrollo ‘ficticio’”.
-

La compenetración con la naturaleza

- “La solidaridad humana y económica como principio de nuestras relaciones locales, nacionales e internacionales.”
-
- “Principio de equidad”.
-
- “...la equidad introduce un principio ético o de justicia en la igualdad. Es un valor que reconoce a todas las personas como sujetos de igual dignidad, y protege su derecho a no estar sometidas a relaciones basadas en la dominación sea cual sea su condición social, género, edad, etnia, origen, capacidad, etcétera”.
-
- “Una sociedad más justa es aquella en la que todas las personas se reconocen mutuamente como iguales en derechos y posibilidades, y tiene en cuenta las diferencias existentes entre las personas y los grupos. Por ello, debe satisfacer de manera equitativa los intereses respectivos de todas las personas”.
-
- “La igualdad es un objetivo social esencial allí donde su ausencia trae consigo un déficit de dignidad. Cuando se vincula con el reconocimiento y respeto a la diferencia, lo denominamos ‘equidad’”.
-

Principio de trabajo

- “(...) el trabajo es un elemento clave en la calidad de vida de las personas, de la comunidad y de las relaciones económicas entre la ciudadanía, los pueblos y los Estados. Por ello desde REAS situamos la concepción del trabajo en un contexto social e institucional amplio de participación en la economía y en la comunidad”.
 - “Afirmamos la importancia de recuperar la dimensión humana, social, política, económica y cultural del trabajo que permita el desarrollo de las capacidades de las personas, produciendo bienes y servicios, para satisfacer las verdaderas necesidades de la población (nuestras, de nuestro entorno inmediato y de la comunidad en general). Por eso para nosotros el trabajo es mucho más que un empleo o una ocupación”.
 - “Constatamos que estas actividades las podemos ejercitar individual o colectivamente, y pueden ser remuneradas o no (trabajo voluntario) y la persona trabajadora puede estar contratada o asumir la responsabilidad última de la producción de bienes o servicios (autoempleo)”.
 - “Dentro de esta dimensión social hay que destacar que sin la aportación del trabajo llevado a cabo en el ámbito del cuidado a las personas, fundamentalmente realizado por las mujeres, nuestra sociedad no podría sostenerse. Trabajo que aún no está suficientemente reconocido por la sociedad ni repartido equitativamente”.
-

Principio de sostenibilidad ambiental

- “(...) toda nuestra actividad productiva y económica está relacionada con la naturaleza, por ello nuestra alianza con ella y el reconocimiento de sus derechos es nuestro punto de partida”.
 - “Creemos que nuestra buena relación con la Naturaleza es una fuente de riqueza económica, y de buena salud para todos. De ahí la necesidad fundamental de integrar la sostenibilidad ambiental en todas nuestras acciones, evaluando nuestro impacto ambiental (huella ecológica) de manera permanente”.
 - “Queremos reducir significativamente la huella ecológica humana en todas nuestras actividades, avanzando hacia formas sostenibles y equitativas de producción y consumo, y promoviendo una ética de la suficiencia y de la austeridad”.
-

Principio de cooperación

- “...favorecer la cooperación en lugar de la competencia, dentro y fuera de nuestras organizaciones vinculadas a la Red, buscando la colaboración con otras entidades y organismos públicos y privados...”
 - “Pretendemos construir colectivamente un modelo de sociedad basándonos en el desarrollo local armónico, las relaciones comerciales justas, la igualdad, la confianza, la corresponsabilidad, la transparencia, el respeto...”
 - “Partimos de que la Economía Solidaria está basada en una ética participativa y democrática, que quiere fomentar el aprendizaje y el trabajo cooperativo entre personas y organizaciones, mediante procesos de colaboración, de toma de decisiones conjuntas, de asunción compartida de responsabilidades y deberes, que garanticen la máxima horizontalidad posible a la vez que respeten la autonomía de cada una, sin generar dependencias”
 - “Entendemos que estos procesos de cooperación deben extenderse a todos los ámbitos: local, regional o autonómico, estatal e internacional y deben normalmente articularse en Redes donde se vivan y se fomenten esos valores...”
-

Principio sin fines lucrativos

- “El modelo económico que practicamos y perseguimos tiene como finalidad el desarrollo integral, colectivo e individual de las personas, y como medio, la gestión eficiente de proyectos económicamente viables, sostenibles e integralmente rentables, cuyos beneficios se reinvierten y redistribuyen”
 - “Esta ‘no-lucratividad’, está íntimamente unida a nuestra forma de medir los balances de resultados, que tienen en cuenta no solo los aspectos económicos, sino también los humanos, sociales, medioambientales, culturales y participativos y el resultado final es el beneficio integral”
 - “Se entiende por ello que nuestras actividades destinan los posibles beneficios a la mejora o ampliación del objeto social de los proyectos así como al apoyo de otras iniciativas solidarias de interés general, participando de esta manera en la construcción de un modelo social más humano, solidario y equitativo”
-

Principio de compromiso con el entorno

- “Nuestro compromiso con el entorno se concreta en la participación en el desarrollo local sostenible y comunitario del territorio”.
 - “Nuestras organizaciones están plenamente integradas en el territorio y entorno social en el que desarrollan sus actividades, lo que exige la implicación en redes y la cooperación con otras organizaciones del tejido social y económico cercano, dentro del mismo ámbito geográfico”.
 - “Entendemos esta colaboración como un camino, para que experiencias positivas y solidarias concretas puedan generar procesos de transformación de las estructuras generadoras de desigualdad, dominación y exclusión”.
 - “Nuestro compromiso en el ámbito local nos aboca a articularnos en dimensiones más amplias para buscar soluciones más globales, interpretando la necesidad de transitar continuamente entre lo micro y lo macro, lo local y lo global”.
 - “Más allá de sus principios y formulaciones conceptuales, la EAS se constituye como movimiento social y práctica política que conecta y promueve el trabajo reticular de un amplio abanico de colectivos, organizaciones y personas en sus roles de producción, comunicación, prestación de servicios, distribución, financiación y consumo”.
 - Al igual que la ES, la EAS mostró un aumento del volumen, la participación y la visibilidad desde la ‘crisis’, alcanzando en 2013 un movimiento de 220 millones anuales (Askunze, 2013), la participación de más de 320 organizaciones y un aumento de 25% en los puestos de trabajo que genera entre 2011 y 2013. Como indicador de visibilidad, las visitas al portal web de la Red de Economía Alternativa y Solidaria (REAS), que aglutina a los actores de la EAS, se multiplicaron por 35 desde 2008 (Álvarez, 2013).
 - En definitiva, la ‘crisis’, el avance y los impactos de las políticas neoliberales, y la centralidad que está ocupando la economía en este proceso, están potenciando una expansión, visibilidad y fortalecimiento de otras lógicas económicas a la dominante. Regidas por principios en muchos casos antagónicos a los del capitalismo, estas economías se constituyen como instrumento al servicio de las personas y las necesidades colectivas, con el objeto de construir otra forma de relaciones entre los sujetos económicos.
-

Consumo, ciudadanía y acción política

Por otra parte, este crecimiento, fortalecimiento y visibilización de iniciativas basadas en otras lógicas económicas tienen una conexión directa con la reflexión en torno de las prácticas sociales vinculadas al modelo de consumo, el estilo de vida y el ejercicio de ciudadanía.

Con la globalización económica se vienen produciendo cambios significativos sobre la ciudadanía. Por un lado, el lazo entre ciudadanía y Estado-Nación tiende a debilitarse en la formación de una cultura global, “espacios desterritorializados logran constituirse en ejes de producción de ciudadanía posibilitando un carácter global de este constructo social” (Martínez, 2004). Por otro, el paso de una ciudadanía como representación de una opinión pública, a una ciudadanía-consumidora comprometida con su disfrute de un cierto “nivel” de vida (García, 1995). Una reducción del ciudadano a cliente que supone la construcción de un conformismo social (Sánchez Noriega, 1998) y una limitación del contenido y el ejercicio de la ciudadanía.

El consumismo, estilo de vida centrado en la mercancía y organizado por el mercado y el mercadeo, busca el beneficio individual; así tiende a reducir la participación y la responsabilidad sobre lo colectivo y lo común y promueve la desvinculación social. Si el objetivo principal de la acción ciudadana es mejorar el bienestar público, el consumismo conlleva una forma de “des-ciudadanización”. En cuanto a la participación social, los ciudadanos-consumidores dejan de ser partícipes para convertirse en espectadores, legitimadores o refrendadores del ejercicio del poder.

En el marco de las sociedades de consumo, en las que el espacio corporativo y mercantil desplaza y sustituye al ámbito político-institucional, la pérdida de eficacia de las formas tradicionales de participación social y ejercicio ciudadano no es compensada por la incorporación de las masas como consumidoras y votantes.

La resignificación del consumo, fuera de las lógicas del mercado, el exceso, la competencia y la acumulación, configura otro eje de trabajo de los movimientos, colectivos y organizaciones sociales en el territorio español en el contexto del neoliberalismo. Las prácticas colectivas y autogestionadas para una reapropiación del consumo como forma de reapropiarse del ejercicio de la ciudadanía son diversas.¹⁷

Se trata de una politización del consumo: como instrumento político, un modelo alternativo de consumo evita apelar a la iniciativa individual y a la responsabilidad de las personas en su rol de consumidoras. La respuesta, por lo contrario, es política y colectiva; no como consumidores, sino como ciudadanos.

¹⁷ Muchas operan en ámbitos directamente relacionados con el consumo, como el urbanismo y espacio público, movilidad y transporte, autoorganización, alimentación, ocio, educación y cultura, tecnología, servicios varios o finanzas.

EL PROCESO DE POLITIZACIÓN DEL CONSUMO SE CENTRA EN CUATRO ÁMBITOS DE INTERVENCIÓN (ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA, 2007)



Fuente: elaboración propia.

La propuesta es, en definitiva, por un consumo crítico, responsable y transformador (CCRT). Un consumo como acto político y de ciudadanía, con un cambio en los principios económicos dominantes hacia una economía que ponga a la vida y la sostenibilidad en el centro, y en un estilo de vida fuera de los valores individualistas y patriarcales, que garantice un reparto equitativo de la riqueza, que apueste por una democracia participativa y una gestión colectiva, y que busque el bien común y la satisfacción de las necesidades colectivas (Piñeiro, 2013).

Por ello, la politización del consumo (o una proyección del rol de consumidor de forma política) supone la reversión de algunos atributos, valores y prácticas sociales dominantes. En definitiva, una vía para la cimentación de otro proyecto de sociedad, de la mano de otras lógicas económicas y prácticas sociales. Una apuesta por la reapropiación del ejercicio de la ciudadanía, (re) vinculando los papeles de consumidores y de ciudadanos, que va nutriendo las prácticas de parte de los movimientos, organizaciones y colectivos sociales en el Estado español.

La experiencia del Mercado Social

Las cuestiones hasta aquí abordadas se relacionan directa e indirectamente con el objeto de estudio, esto es, la experiencia del Mercado Social. Desde las

consecuencias políticas, sociales y económicas del capitalismo aceleradas y profundizadas por el neoliberalismo, la explosión de la participación social desinstitucionalizada, el fortalecimiento de grupos y organizaciones que pugnan por otras lógicas económicas y, por último, la discusión sobre los estilos de vida dominantes y los modelos de ciudadanía y consumo, son partes interrelacionadas del escenario descrito.

El antecedente del Mercado Social fue la constitución en 1995 de la Red de Economía Alternativa y Solidaria (REAS), formada por unas 300 organizaciones, en las que participan más de 14 mil personas, la mitad de estas profesionales (Askunze, 2013). La REAS abarca 13 redes territoriales en el Estado español, con un funcionamiento descentralizado y una toma de decisiones asamblearia.¹⁸

En 2012 se dio un paso fundamental en la organización y articulación de la EAS, constituyéndose el Mercado Social, una estructura que enlaza a organizaciones y ciudadanos que apuestan por otra economía en la que desempeñan un papel activo. Un espacio que concreta en la práctica una alternativa de producción, distribución, financiación, consumo y empleo, aglutinando a una parte creciente de los proyectos de la EAS del territorio español y permite el intercambio de gran diversidad de bienes y servicios, desde productos alimenticios, textiles y culturales, hasta servicios financieros, de capacitación, de diseño, jurídicos, de comunicación y de energía.

Desde su definición y su objetivo central, el MES apunta directamente a otro modelo económico y de consumo, desconectado del capitalismo:

“red de producción, distribución y consumo de bienes y servicios que funciona con criterios éticos, democráticos, ecológicos y solidarios, constituida por empresas y entidades de la economía social y solidaria junto con consumidores y consumidoras individuales y colectivos. El objetivo es que esta red permita cubrir una parte significativa de las necesidades de sus participantes y desconectar la economía solidaria de la economía capitalista, tanto como sea posible”.¹⁹

Como objetivo plantea “construir un espacio de consumidoras, proveedores y distribuidoras, donde la ciudadanía podamos ejercer nuestra opción de consumo con compromiso social”.²⁰

¹⁸ La REAS también participa en redes de alcance global, como RPESS-Solidarity Economy Europe.

¹⁹ (<http://www.konsumoresponsable.coop/mercado-social/herramientas-de-mercado>).

²⁰ *Ibidem*.

Constituido por la Asociación de Redes del Mercado Social,²¹ este espacio cuenta con una gestión autónoma en los territorios en los que opera.²² El MES está organizado en comisiones que ordenan su funcionamiento al interior.²³ El cumplimiento de la Carta de Principios de la EAS es la base para entrar a formar parte del Mercado Social.

A partir de la intercooperación entre las organizaciones, los intercambios en el seno del MES se generan a través de los espacios físicos de las organizaciones proveedoras y de su portal electrónico.

La apuesta del Mercado es dar una respuesta integral a las necesidades de sus actores, tanto organizaciones como personas, y llegar a la autosuficiencia. Por un lado, las organizaciones productoras ejercen el control sobre la comercialización y la fijación de los precios. Por otro, las personas practican un consumo consciente, con un conocimiento sobre los proveedores, los procesos productivos, la trazabilidad de los bienes y servicios, y las consecuencias que tienen sus prácticas de consumo.

Otro elemento definitorio del MES es su propuesta de desmonetización de la economía y de las relaciones sociocomerciales, a partir del uso de distintas monedas sociales. Se trata de un tipo de moneda local, creada de forma democrática y descentralizada, que no genera intereses y evita la acumulación y especulación. “Es un instrumento para conseguir relaciones económicas igualitarias y basadas en el trabajo real (...) se crea y se destruye por y en función de la actividad económica real que se dan entre las entidades y personas participantes”, Además, “permite consolidar y potenciar economías locales basadas en la cercanía y el conocimiento mutuo”.²⁴ También en el marco del MES se generan intercambios no mediatizados por monedas, como trueques, bancos del tiempo, consumo colaborativo o economía del acceso.

Asimismo, la organización de ferias permite potenciar los intercambios y las relaciones sociocomerciales y lograr mayor difusión, visibilización y anclaje

²¹ Las entidades integrantes de la Asociación de Redes del Mercado Social son: REAS, CAES, Fiare, Coop57, Ecologistas en Acción, CRIC, Diagonal y Som Energía.

²² A finales de 2014, el Mercado Social de Madrid se constituyó como cooperativa mixta, que agrupa a socios proveedores y consumidores. A la fecha, el Mercado Social funciona en Aragón, Euskadi, Navarra, Cataluña y en Madrid.

²³ Un ejemplo es la Comisión de Acogida, que asegura que las iniciativas de la ESS que pretenden formar parte del espacio cumplan con los requisitos sociales, económicos y ambientales.

²⁴ (<http://konsumoresponsable.coop/mercado-social-madrid/como-funciona-la-moneda-social>).

territorial del proyecto. Como dato, en 2013 las ferias realizadas en las ciudades de Madrid y Barcelona aglutinaron a 200 organizaciones expositoras, unos 15 mil visitantes y más de 50 mil euros en moneda social (Jiménez, 2014), 25% más de volumen económico que en la feria de 2012 (Álvarez, 2013).

En conclusión, en un contexto en el que “la” economía está generando desigualdades, pobreza, desprotección y falta de oportunidades para amplias mayorías sociales, especialmente los jóvenes, la experiencia del Mercado Social está constituyéndose como un instrumento que permite la generación de aprendizajes, intercambios y sinergias que catalizan y cimentan otras lógicas económicas. Además, es una respuesta de una ciudadanía activa y organizada, cooperativa y participativa ante un orden que consideran injusto.

Voces y participación juveniles en el Mercado Social de Madrid

En esta sección se va a indagar sobre las percepciones, motivaciones, visiones, expectativas y perspectivas de una muestra de jóvenes que forma parte del Mercado Social de Madrid.²⁵ Entre los y las entrevistadas existe una diversidad de perfiles y situaciones vitales. Residentes en la ciudad de Madrid y alrededores, empleados y desempleados, todos tienen formación de grado y posgrado.

En el momento del relevamiento de la información, la mayor parte de los consultados formaba parte de colectivos y movimientos sociales y ciudadanos²⁶ u organizaciones de la Economía Alternativa y Solidaria desde antes de la “crisis”. Por otro lado, una parte de esta muestra de jóvenes había comenzado con la participación directa a partir de la primavera de 2011.

Su forma de acercamiento al Mercado Social es variable, generalmente dependiendo de los espacios de procedencia en cada caso. En la mayor parte, la aproximación al proyecto se produjo como un proceso colectivo, desde los propios movimientos, colectivos u organizaciones en las que participaban.

Sobre la participación y las motivaciones

La forma de participación de los entrevistados en el MES es diversa, ya sea a través del trabajo, la producción, el intercambio o el consumo de bienes y servicios.

²⁵ Véase Anexo: planteo metodológico (p. 397).

²⁶ Centros sociales autogestionados, organizaciones ecologistas o de ecologismo social, mercados agroecológicos, ONGD, grupos de consumo, huertos comunitarios urbanos y asambleas o movimientos barriales.

Unos participan orgánicamente, ya sea en comisiones,²⁷ con un empleo a tiempo parcial en la estructura o apoyando la organización de ferias. Otros a través de sus organizaciones, o bien, de forma individual, principalmente como consumidores o militantes.

Un aspecto sobre el que se indagó en el trabajo de campo es sobre si la participación de los y las jóvenes entrevistadas en el Mercado Social supuso cambios en sus concepciones y prácticas cotidianas sobre el consumo, el trabajo y la participación. En ese caso, ¿qué tipo de cambios?

<i>Ámbito</i>	<i>Cambios producidos a partir de la participación en el Mercado Social de Madrid</i>
<i>Consumo</i>	Cambio de bienes, servicios y proveedores. Cambio de prácticas, procesos y espacios de compra. ²⁸ Conciencia sobre el consumo como ámbito de intervención política. Más claridad acerca de los criterios para el ejercicio de un consumo crítico y responsable.
<i>Trabajo</i>	Construcción de relaciones económicas alternativas. Poder generar ingresos ofreciendo productos y servicios en el MES. Un consumo más consciente también desde los puestos de trabajo. ²⁹ Mayor intercooperación en la prestación de servicios. Aceptación de moneda social como pago por la prestación de servicios.
<i>Participación</i>	Conciencia más amplia y profunda sobre la participación política. Mayor conciencia crítica sobre la necesidad de transformar estructuras y lógicas dominantes, hacia otras más justas y sustentables. Conciencia sobre la necesidad de otra economía como vía para la transformación social. Una participación en iniciativas más visibles y articuladas.

Es destacable que en las tres dimensiones planteadas aparece con fuerza en los discursos de los jóvenes consultados la idea de la transformación de la propia conciencia. En este sentido, puede verse que la participación de la juventud en el Mercado Social está suponiendo un cambio en su conciencia, una contribución a la construcción de una conciencia más crítica, que se concreta en un cambio en sus prácticas relacionadas con el consumo, el trabajo y la participación.

²⁷ Como la Comisión de Comunicación; para el proceso de incorporación de entidades; de balance social; comisión de feria, entre otras.

²⁸ Algunos ejemplos mencionados fueron: evitar productos procedentes de empresas transnacionales y grandes superficies, favorecer el consumo ambientalmente sostenible, de pequeño comercio, con justicia y equidad en la cadena de valor. Uso del software libre.

²⁹ Un ejemplo que apareció en las entrevistas es dejar de utilizar herramientas como el software propietario en los puestos de trabajo.

Motivaciones para participar en el MES. ¿Por qué participan los y las jóvenes entrevistadas en el Mercado Social? ¿Cuáles son sus motivaciones para formar parte del proyecto?

Los factores que incitan a la participación en el Mercado Social de los entrevistados, en primer lugar pueden analizarse en términos de la *coherencia* en los ámbitos del empleo, el consumo y la participación que permite este proyecto. Tres dimensiones que estos jóvenes conciben como interconectados en el Mercado Social. Citando algunos discursos, este eje de motivaciones puede expresarse, por un lado, como la conexión entre los espacios de militancia y trabajo, dotando de *coherencia* ideológica al ámbito laboral, asumiendo que “lo laboral es político”. Por otro lado, también es un factor motivacional el poder dotar de una “coherencia ideológica a las prácticas de consumo”.

En un segundo grupo de motivaciones vuelve a aparecer en los discursos la idea de la *conciencia crítica*. Utilizando dos citas, la “conciencia sobre la necesidad de transformar la economía para promover el cambio social” y una respuesta a la conciencia colectiva “centrada en el consumismo y sus valores asociados” es lo que motivó la participación de algunos entrevistados en el MES.

En tercer lugar, aparece la motivación de formar parte de un espacio que *centraliza* iniciativas alternativas diversas y dispersas, que contribuyan a la construcción de otra economía con lógicas diferentes a la de los mercados e *integra* las prácticas de distintas aristas. Detrás de esta motivación está la concepción del Mercado Social como “un espacio que ofrece posibilidades de trabajo, desarrollo profesional, ejercicio de un consumo responsable, participación social y activismo”.

En resumen, entre las *causas del movimiento* de los jóvenes para participar en el Mercado Social, en sus discursos se destaca una primacía de razones de índole político-ideológicas. La coherencia entre ámbitos como el consumo, el empleo y la participación política que estos jóvenes consultados conciben como interdependientes y la posibilidad de integrarlos en este espacio.

Percepciones y concepciones del MES como herramienta política

En este apartado se analizan los discursos de los jóvenes consultados acerca de sus percepciones y concepciones en torno del Mercado Social como herramienta política. En concreto, se exploran sus expectativas, lo que consideran que une a sus miembros, sus percepciones acerca de lo que ofrece el proyecto a sus

integrantes y al conjunto de la sociedad, a qué y a quiénes responde, y a qué y a quiénes se enfrenta el MES.

En primer lugar, una de las cuestiones que se preguntó en las entrevistas fue la siguiente: ¿qué *expectativas* tienen estos jóvenes? ¿Qué esperan lograr a través de su participación en el Mercado Social de Madrid?

La idea que más se repite y estructura los discursos de los jóvenes sobre lo que esperan del MES tiene que ver con la idea de la *transformación*, idea aplicada a los ámbitos social, económico y político.

Pero, ¿qué es lo que esperan transformar formando parte del Mercado Social? Las expectativas de transformación a partir de la participación en el MES alcanzan, en primer lugar, a las cosmovisiones, la conciencia colectiva y las lógicas económicas. Citando algunos de los discursos, los jóvenes consultados esperan “generar conciencia sobre la necesidad de crear espacios alternativos en los que la satisfacción de las necesidades básicas de las personas sea el objetivo prioritario en lugar de la obtención de ganancias bajo cualquier circunstancia”. Asimismo, “...contribuir a construir otras lógicas económicas, apoyando alternativas y un consumo transformador”.

Un segundo ámbito de las expectativas de los y las entrevistadas se relaciona con *el desarrollo, el fortalecimiento y la articulación* de las organizaciones y colectivos de la ES y la Economía Alternativa y Solidaria.

Con respecto de qué es *lo que une* a quienes integran el Mercado Social, la respuesta más presente en los discursos se relaciona con una economía más justa y equitativa como una forma de transformación social. Por una parte, la construcción de otra economía, “...una economía al servicio de las personas”, por otra parte, una concepción política de esta economía, “...la repolitización de la economía”.

En segundo lugar aparece la idea de la *interdependencia*, que también formaba parte de las motivaciones para la participación en el MES, básicamente aplicada a lo laboral y político. Citando uno de los discursos, un nexo de unión sería “dejar de tomar distintos aspectos de la vida como algo estático”.

Por último, otro nexo que forma parte de los discursos analizados son los *principios y criterios comunes* que tienen los integrantes del Mercado Social. La creencia en la necesidad de crear espacios alternativos con una visión y práctica responsable de las distintas fases del proceso productivo. Asimismo, las herramientas consensuadas, como moneda social, balance o la organización de ferias.

Así, los lazos de unión de esta iniciativa podrían sintetizarse en la construcción de otra economía, la interdependencia de prácticas e iniciativas alternativas y el marco ideológico, regido por los criterios y principios comunes que sustentan el proyecto.

El siguiente asunto abordado en las entrevistas a los jóvenes fue, *¿qué ofrece el Mercado Social a sus miembros?*

El principal valor que los entrevistados perciben que el *MES ofrece a sus miembros es la unión, la articulación, la intercooperación, la confluencia*, el constituirse como una “alternativa integradora” y “una alternativa amplia”. Desde esta perspectiva, el proyecto es visto como un espacio en el que confluyen muchas luchas, se interconectan y se potencian, es una *fuerza de sinergia* de iniciativas.

En *términos económicos*, también se destaca en algunos discursos que el Mercado Social ofrece la *creación de un valor* económico que se distribuye de forma equitativa entre las organizaciones y los colectivos miembro. Asimismo, el Mercado permite aumentar la *visibilidad* de proveedores y productos, y la *accesibilidad* a alternativas para otro consumo de personas, grupos y organizaciones.

En *términos políticos*, y coincidiendo con lo que esperan del Mercado Social, los jóvenes consultados consideran que el proyecto potencia la *capacidad de transformación e incidencia*, a partir de la integración y articulación de iniciativas que se encontraban dispersas.

De esta manera, desde la mirada de los y las jóvenes, el Mercado Social de Madrid brinda a sus miembros la posibilidad de articular e integrar iniciativas dispersas, por un lado; y por otro, la potenciación y la construcción de sinergias políticas, económicas y sociales de las iniciativas que son miembros. Esto evidencia una concepción de interdependencia entre lo político y lo económico.

¿Y qué ofrece el Mercado Social a la sociedad? Acerca de lo que el MES ofrece a la sociedad española, los discursos de los entrevistados destacan cuestiones como la visibilización, la puesta en práctica, la demostración de otras formas de organización económica, colectivas, más justas y sostenibles, entre otros.

De esta manera, según se desprende de la perspectiva de los consultados, lo que ofrece el Mercado Social como herramienta al conjunto de la sociedad tiene un componente simbólico y otro práctico.

Citando algunos de los discursos analizados, estas ideas se pueden categorizar de la siguiente manera:

Conocimiento y visibilización de alternativas

Cita de discursos: "...supone poner a los ojos y al servicio de la sociedad una alternativa real y viable a los mercados de trabajo y consumo masivo capitalistas".

Demostración de la viabilidad de estas alternativas

Cita de discursos: "...demostrar que es posible otra forma de organización económica"; que "...cuando hablamos de construir otra economía eso es posible" y también es posible "democratizar la economía".

El Mercado Social "...trata de demostrar que es posible, y de hecho las cooperativas han resistido mejor a la crisis que otras empresas..."

Facilitación de la práctica de otro modelo de consumo

Cita de discursos: el Mercado Social es un instrumento que facilita al conjunto de la sociedad española un ejercicio de "...el círculo virtuoso del consumo consciente y transformador".

Justamente, la caracterización realizada de la propuesta del modelo económico que ofrece el Mercado parece ser antagónica a las lógicas y prácticas económicas que se están implementando en el territorio español a partir de la "crisis" y las recetas neoliberales. Un modelo que, desde la perspectiva de los y las jóvenes entrevistadas, el MES ofrece a la sociedad, visibiliza y demuestra que es posible.



Fuente: elaboración propia.

Continuando con las percepciones y concepciones acerca del MES como herramienta política, los dos últimos aspectos sobre los que se indagó son *a qué y a quiénes responde y a qué y a quiénes se enfrenta* el Mercado Social.

Se observaron tres tipos de cuestiones a las que responde el MES desde la perspectiva de los entrevistados. En primer lugar, a una *crítica* al “autoritarismo de los mercados”, a las élites económicas y a las carencias democráticas. Segundo, a la *necesidad* de un modelo económico alternativo más justo. Por último, a una *creciente demanda social* y conciencia crítica.

Por lo tanto, el MES como herramienta es un espacio que expresa una alternativa crítica al capitalismo neoliberal y a la redistribución en los ejes de poder desde el Estado hacia los mercados. Poderes económicos fácticos que merman la calidad de la democracia representativa, “el gobierno de los mercados”; como una respuesta para la construcción de otro proyecto de sociedad frente a unos actores que imponen un modelo que impacta negativamente sobre amplias mayorías; y a una contestación social creciente a este escenario en el contexto de la “crisis”.

Con respecto a los *adversarios a los que se enfrenta* y los *aliados con que cuenta* el MES, los discursos apuntan a los siguientes actores, y también a sentidos sociales construidos:

Adversarios

Actores: grandes capitales, la banca y poderes económicos fácticos. “Los políticos”. Grupos mediáticos concentrados. Sindicatos verticales. Minorías privilegiadas. “El *stablishment*”.

Sentidos sociales construidos: valores dominantes en las sociedades de consumo. Conciencia colectiva dominante.

Aliados

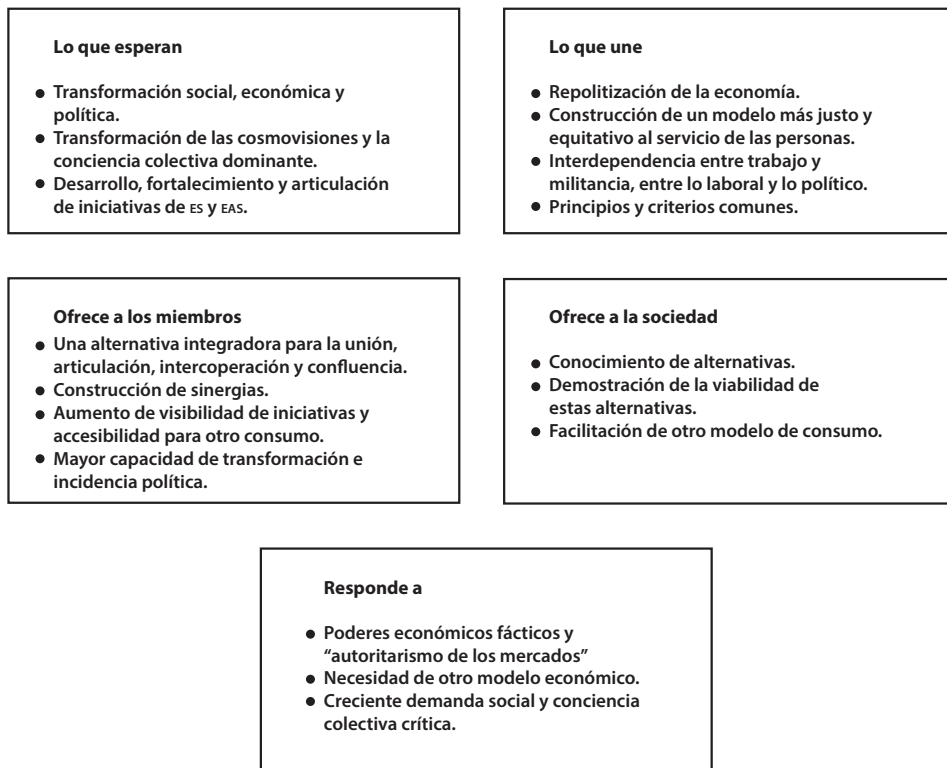
Actores: redes y organizaciones de la ES y EAS. Movimientos sociales. Masa crítica que sufre las consecuencias del capitalismo neoliberal. Sector de la sociedad que “quiere transformar el sistema”. Iniciativas de base. 15M. Proyectos de democracia radical y participativa. Nuevos partidos e iniciativas políticas. Grupos de consumo. Pequeños proyectos productivos locales.

Como puede observarse, además de “los políticos” en referencia a los dirigentes de partidos tradicionales, entre los identificados en la categoría de “adversarios” aparecen de forma reiterada actores económicos de gran tamaño y de poca visibilidad, con un ejercicio del poder desde la sombra. Poderes económico-financieros

y mediáticos concentrados, minorías que los entrevistados consideran como responsables y beneficiarios del orden político y económico contra el que se enfrenta el Mercado Social.

Por su parte, entre los *aliados* emergen actores sociales de base, construcciones reticulares y horizontales, movimientos sociales y ciudadanos, sectores sociales víctimas del neoliberalismo, e iniciativas de la Economía Social, Alternativa y Solidaria o que promueven otro modelo de consumo. Asimismo, se mencionan entre las alianzas del MES a los “nuevos” partidos políticos, en referencia a algunas de las formaciones políticas de reciente creación, como es el caso de Podemos.

Sintetizando los discursos analizados, las percepciones y concepciones de los y las jóvenes sobre el Mercado Social de Madrid como una herramienta política, se puede ilustrar de la siguiente manera:



Fuente: elaboración propia.

Valoración de la participación de la juventud en el MES

En otro orden de cosas, ¿cómo perciben y valoran los propios jóvenes el papel de la juventud en la construcción del Mercado Social de Madrid? *¿Cuáles son sus principales aportes a este proceso?*

En términos generales, desde la mirada de los y las jóvenes consultadas, la valoración de su participación en el Mercado Social tiene un signo positivo inequívoco. No obstante, al indagar sobre cuáles consideran que son sus contribuciones al proyecto, los discursos apuntaron en distintas direcciones.

Los *valores o atributos* que aporta la juventud al proyecto, se pueden categorizar y ejemplificar de la siguiente manera:

Valores o atributos vinculados a la capacidad de iniciativa

Términos extraídos de los discursos: “empuje”, “dinamismo”, “energía”, “capacidad emprendedora”, “proactividad”

Valores o atributos vinculados a la firmeza y a la permanencia

Términos extraídos de los discursos: “perseverancia”, “insistencia”, “recambio generacional”

Valores o atributos antagónicos a los sintomáticos de la “crisis”

Términos extraídos de los discursos: “ilusión”, “ganas”, “optimismo”

Valores o atributos vinculados a una nueva mirada

Términos extraídos de los discursos: “frescura”, “nuevas ideas”, “innovación”

Asimismo, la juventud forma parte de la propia identidad del proyecto, que se destaca como una “organización joven”. La mayoría de sus participantes es joven. Citando otro discurso, también se apunta a un aumento de la implicación de jóvenes con respecto de tiempos pasados: “considero que cada vez hay un mayor número de jóvenes implicados en la construcción de este tipo de espacios y que van ganando importancia frente a reivindicaciones de otras décadas precedentes”.

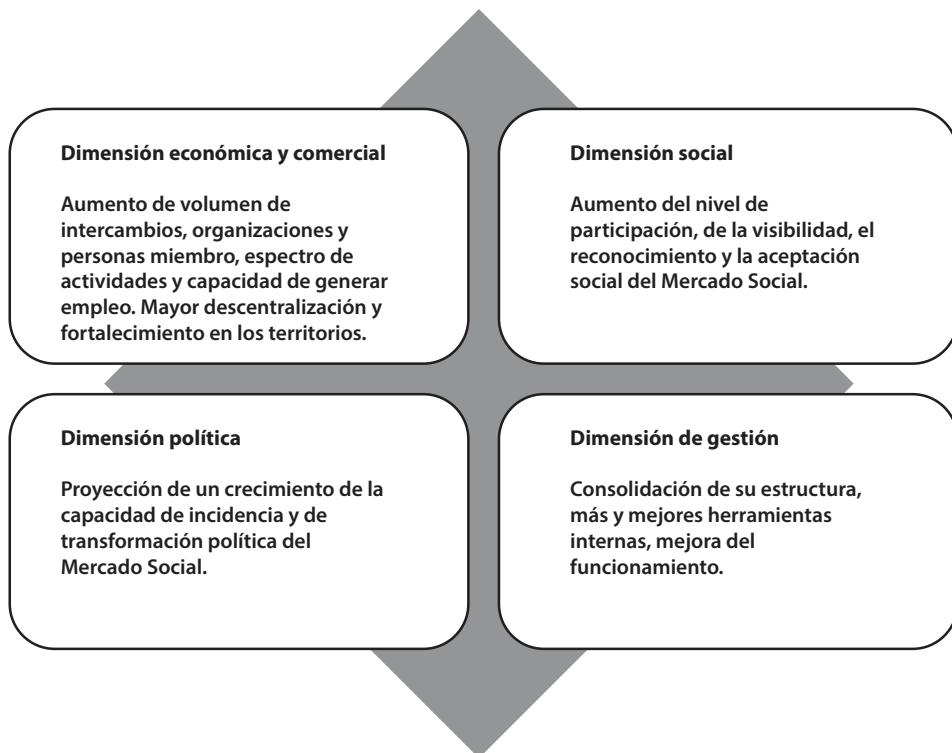
Las ideas centrales que estructuran los discursos sobre los aportes de la juventud al Mercado apuntan a la *construcción de futuro* y a la *sostenibilidad* del proyecto.

Citando algunos discursos, “el cambio va a venir desde abajo y desde los nuevos”, los jóvenes “se encargarán de sentar las bases para que futuras generaciones adopten conciencia sobre la necesidad de construir este tipo de plataformas y fortalecer procesos alternativos”.

De esta manera, desde la representación de los entrevistados, la importancia de la participación de la juventud para el MES radica, en primer lugar, en una nueva mirada y formas de hacer colectiva. Además, en la garantía de continuidad del proyecto, en la posibilidad de sostener y fortalecer el Mercado Social en el futuro.

Una mirada de futuro al proyecto

Mientras que el futuro es una de las principales amenazas percibidas por las juventudes en el contexto de la “crisis” y el neoliberalismo, los y las entrevistadas sí son capaces de proyectar un crecimiento y una consolidación del Mercado Social en casi todas sus dimensiones.



Sobre el futuro del MES, hubo dos discursos entre los entrevistados con más dudas e incertidumbres: en el primer caso, que el futuro del proyecto estaría condicionado a “estructuras superiores de decisiones políticas y económicas”, de las cuales dependería su continuidad. “La pervivencia, por tanto, estará condicionada por multitud de factores que sobrepasan el ámbito en el que iniciativas como el Mercado Social están inscritas”. En el otro caso, que aunque auguraba la continuidad y el crecimiento del MES en el futuro, también matizaba que éste se mantendría “en la esfera de minorías”.

Frente a la incertidumbre, la desesperanza y el pesimismo dominantes en el escenario español, el MES ofrece a sus miembros jóvenes la posibilidad de proyección, de construcción de un futuro haciendo con-los-otros, no delegado en la dirigencia política o en los mercados financieros. De esta manera, desde la mirada de la mayor parte de los entrevistados, el Mercado Social se constituirá en un futuro como un espacio central para la economía cotidiana de parte de la ciudadanía, en una alternativa real a los mercados capitalistas.

Recapitulando

Otras prácticas y lógicas para una economía repolitizada

El texto describe de manera interrelacionada los pilares que pueden explicar y sostener un proceso complejo como el del Mercado Social de Madrid. Un proceso en el cual, partiendo de una crítica profunda al capitalismo neoliberal, sus lógicas y sus consecuencias confluyen, se integran y articulan una diversidad de iniciativas colectivas dispersas de la Economía Alternativa y Solidaria.

Junto con el aumento sensible de la movilización y la participación social directa en el territorio, la “crisis” y las políticas de ajuste en el Estado español aceleraron la emergencia, la expansión y el desarrollo de iniciativas locales con otras lógicas y prácticas económicas, proyectos que están permitiendo formas alternativas de producción, de distribución, de financiación y de empleo, y facilitando el ejercicio de un consumo crítico, consciente y transformador.

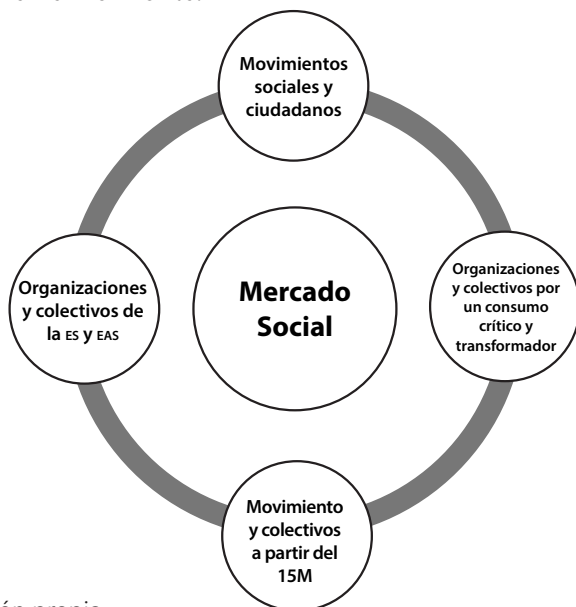
A la vez, los impactos de la puesta en marcha del *recetario* de La Troika sobre las juventudes están teniendo como correlato la movilización y la organización social, generando nuevas prácticas, discursos y espacios para la participación, y sedimentando prácticas, discursos y espacios anteriores. Con el 15 de mayo de 2011 como punto de inflexión, son las y los jóvenes quienes están liderando el impulso de propuestas de construcción política y social al margen de las instituciones y de los mercados.

En ese contexto se producen el nacimiento y los primeros pasos del Mercado Social, una “organización joven” en la cual confluyen contestaciones y respuestas a nuevas y anteriores problemáticas, necesidades y demandas sociales derivadas del capitalismo global, y agravadas en pocos años de neoliberalismo.

Frente a un poder del Estado considerado como connivente con el poder económico fáctico, ambos grupos identificados entre los actores “adversarios” del proyecto del Mercado Social, este conjunto de personas, colectivos, organizaciones y movimientos sociales y ciudadanos está estableciendo relaciones de cooperación con el objetivo de construir un proceso para la reapropiación de la política. A partir de ahí, la repolitización, la relocalización y el control ciudadano de una economía con otros principios, prácticas y lógicas.

El Mercado Social está vehiculizando recursos y participación social en el marco de otras prácticas sociales y lógicas económicas. Se trata de un proyecto que avanza sobre una democratización de la economía: tomando como punto de partida la crítica que se hace de las instituciones del Estado bajo el paradigma neoliberal, la propuesta se sustenta en que sin una democracia económica no puede existir una democracia política.

En definitiva, la apuesta por una economía concebida como “alternativa y solidaria”, configurándose como un subsistema de los sistemas político y social, con la vida y las personas en el centro, y la satisfacción de las necesidades colectivas y el bien común en el horizonte.



Fuente: elaboración propia.

El Mercado Social y una juventud activa y crítica

En otro orden de cosas, en el presente artículo también se han abordado algunas de las transformaciones de las formas de ver, de estar y de *hacer-con-los-otros* de una parte de la juventud española que se están generando en este escenario de la “crisis” y las medidas neoliberales.

Rompiendo con la tesis de la falta de participación de una juventud *delegativa*, el nuevo ciclo de participación directa en el territorio abierto a partir de mayo de 2011 está canalizando una participación juvenil que no es cosmética, sino efectiva, a través de la cual, de forma colectiva, los y las jóvenes están interviniendo y tomando decisiones directamente sobre cuestiones nucleares que afectan su realidad.

Este proceso también está poniendo de relieve a una juventud ejerciendo una ciudadanía activa y en presente, no como una moratoria social o un tiempo de espera para ser futuros ciudadanos ni tampoco como un segmento de los mercados de consumo. Una juventud aquí y ahora, ejerciendo una ciudadanía en presente, que está construyendo y utilizando la deliberación democrática y herramientas colectivas para actuar sobre sus vidas (que perciben cada vez más precarizadas), y están conformando su identidad alrededor de estos espacios de participación.

Frente a los desafíos multidimensionales que enfrenta la juventud en el Estado español, una potencialidad del Mercado Social es que aporta respuestas alternativas a diferentes dimensiones de las problemáticas y las preocupaciones que afectan a los jóvenes. Esto es, las dificultades vinculadas a la organización económica, el empleo, el consumo y el estilo de vida, la participación social, la desafección y el descrédito, la representación por los dirigentes y los partidos políticos tradicionales, entre otros.

Tratándose de problemáticas que parecen tener raíces comunes, en los discursos de los y las jóvenes consultados, éstas son concebidas como ámbitos de intervención interrelacionados e interdependientes. Y, a la vez, los entrevistados perciben que su participación en el Mercado Social de Madrid les permite dar una respuesta coherente e integrada.

En este sentido, el Mercado Social también pareciera constituirse para una parte de las juventudes residentes en el territorio español como un puente a través del cual canalizan y practican esa ciudadanía activa, participativa, crítica y consciente. Una expresión y un germen de un proceso hacia la recuperación y la reconfiguración de las concepciones y las prácticas en torno del ejercicio de otras formas de ciudadanía.

Asimismo, en los discursos analizados se puso en evidencia el fuerte peso que los y las jóvenes le asignan a la idea de la construcción de una conciencia y pensamiento críticos que conlleva la participación en esta iniciativa. Desde la mirada de los entrevistados, también se pone en valor la concepción del MES como una herramienta que, a partir de la práctica, está permitiendo promover una reconstrucción de la conciencia y los discursos en torno del empleo, el consumo y la participación, entre otros.

A la vez, como espacio de confluencia el Mercado Social permite la intercooperación entre organizaciones y colectivos de la ES y EAS, acercándolas, cohesionándolas y articulándolas. Como proyecto común, visibiliza, demuestra que es posible y pone a disposición del conjunto de la sociedad alternativas de producción, empleo, financiación y distribución de bienes y servicios. Se trata de una iniciativa con transversalidad, un trabajo reticular de experiencias que estaban dispersas, construyendo sinergias desde la diversidad y bajo un discurso integrador.

Además, el Mercado Social de Madrid está permitiendo, tanto a sus miembros como al conjunto de la sociedad, un acceso al “círculo virtuoso de las prácticas de un consumo crítico, consciente y transformador”. El proyecto pretende incidir directamente en los cuatro ámbitos para una politización del consumo, a saber: el tiempo, el espacio, la información y la redistribución de la riqueza.

Estos colectivos, organizaciones y personas comparten horizontes deseados en materia económica, política, social y medioambiental; apuestan por un modelo más racional, humano y solidario. En definitiva, estos grupos sociales aspiran a un nuevo proyecto de sociedad fuera de las lógicas del crecimiento económico infinito, el individualismo, el consumismo, el patriarcado, la competencia y el “sálvese quien pueda”.

La rebeldía, el compromiso con lo colectivo y lo común, la solidaridad, la deliberación colectiva y la democracia participativa son elementos que se incorporan a este proceso de construcción. Una iniciativa que suponiendo un intento por recuperar, revitalizar y dignificar la política desde las bases sociales y a través de la participación social directa, poniendo en marcha una economía que sea un instrumento para la satisfacción de las necesidades.

Como antítesis al pesimismo, la incertidumbre y las preocupaciones sobre el futuro características del contexto de la “crisis” y el neoliberalismo, desde las representaciones de los jóvenes, la iniciativa del Mercado Social está contribuyendo a su empoderamiento, a poder redibujar las perspectivas de un futuro que perciben bajo amenaza. Les está permitiendo, en definitiva, proyectarse

decidiendo y haciendo con-los-otros, regenerar colectivamente sus expectativas, desafectándose de los mercados capitalistas y de un Estado neoliberalizado.

Anexo: planteo metodológico

Este estudio ha sido realizado a lo largo del año 2014 a partir del relevamiento y el análisis de fuentes primarias y fuentes secundarias de información.

En el primer caso, con un enfoque cualitativo, se realizó un total de diez (10) entrevistas semi-estructuradas a distancia a una muestra de jóvenes de 19 a 34 años de edad que participan en el Mercado Social de Madrid.

El criterio para la selección de las personas a entrevistar ha tenido como objetivo dotar a la muestra de diversidad en términos de sexo, rangos de edad, experiencia en participación, tipología de las actividades que realizan y de las formas en las que participan dentro del Mercado Social.

Con respecto de las fuentes secundarias de información, se utilizaron diferentes estudios y estadísticas públicas y privadas con el objeto de ilustrar de forma más rigurosa el escenario político, económico y social español en el que surge el Mercado Social de Madrid, y complementar el análisis de la realidad.

Bibliografía

- Alcaide, S. (2011), “Movimiento 15M: los ciudadanos exigen reconstruir la política”, *El País*, 17 de mayo de 2011.
- Álvarez, B. (2013), “La economía alternativa y solidaria mueve alrededor de 220 millones al año”, *El País*, 31 de agosto de 2013.
- Álvarez, S. (2007), “Consumo y ciudadanía: de la responsabilidad individual al debate público”, *Papeles*, número 99.
- Askunze, C. (2013), “Más allá del capitalismo: alternativas desde la Economía Social”, *Documentación Social*, número 68.
- Askunze, C. (2007), “Economía Solidaria” en , G. Celorio y A. López de Munain, (coordinadores), *Diccionario de Educación para el Desarrollo*, Hegoa.

Banco de España (2010), Encuesta Financiera de las Familias: métodos, resultados y cambios desde 2005, *Boletín Económico*.

Bastidas, O. (2001), “Economía Social y Economía Solidaria: intento de definición”, *Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social*.

Blanco, M. (1996), “*El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. Última Década*”, disponible en: <<http://www.redalyc.com>>.

Boletín Oficial del Estado, 30 de marzo de 2011. Ley 5/2011, de 29 de marzo, de Economía Social.

Calle, A. (2012), “El 15M hacia los barrios” en VV. AA. *¿Y ahora qué? Impactos y resistencia social frente a la embestida ultraliberal*, Libros en Acción.

Centro de Investigaciones Sociológicas (2006), *Barómetro de mayo de 2006*.

Centro de Investigaciones Sociológicas (2014), *Barómetro de junio de 2014*. Avance de resultados. Estudio número 3029.

Centro de Investigaciones Sociológicas (2005), *Encuesta del CIS número 2606*.

Centro de Investigaciones Sociológicas (2002), *Estudio del CIS número 2588*.

Centro de Investigaciones Sociológicas (2014), Estudio del CIS 3038 *Barómetro de septiembre de 2014*.

Colectivo IOE (2007), “La participación política de los españoles: democracia de baja intensidad”, *Papeles*, número 9.

Colectivo IOE (2012), “Crece la desigualdad en España”, *Colectivo IOE*.

Confederación Empresarial Española de la Economía Social (CEPES) (2014), *La economía social española 2013*.

Confederación Empresarial Española de la Economía Social (CEPES) (2013), *La economía social española 2012*.

Consejo Social de la Universidad Complutense de Madrid, *Barómetro Universidad Sociedad 2014*.

EAPN España, (2014), *Dossier pobreza de EAPN España*.

El País (2011), “El 15M mantiene su apoyo ciudadano”, 26 de junio de 2011.

Eurobarómetro (2011), Estudio 76.2. Comisión Europea.

Eurostat (2012), *Population and Social Conditions*. Statistics in Focus, septiembre, Eurostat.

Eurostat (2012), *Inequality of Income Distribution S80/S20 Income Quintile Share Ratio*, Eurostat.

Fernández Miranda, R. (2012), “Articulación en la base: una necesidad política en la España neoliberal”, *Alba Sud*.

_____ (2012), “Democracia tutelada y reapropiación de la política”, *Alba Sud*.

_____ (2013), “La deuda y la espada: neoliberalismo en América Latina y el sur de Europa”, *Alba Sud*.

_____ (2013), “Lo llaman neoliberalismo. Apuntes sobre mercado, Estado y democracia”, *Alba Sud*.

_____ (2013), “Más lujos, más penurias: la desigualdad como norma”, *Alba Sud*.

_____ (2013), “Politizar el consumo, recuperar la ciudadanía”, *Alba Sud*.

Folia Consultores (2012), Diagnóstico del Tercer Sector de Acción Social, Plataforma de ONG de Acción Social.

Fundación FOESSA (2012), *Exclusión y desarrollo social. Análisis y perspectivas 2012*, Madrid, CARITAS Española.

Fundación ONCE (2004), *La economía social en España. Dos estudios sociológicos*, Madrid.

García, N. (1995), *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales en la globalización*, Grijalbo.

Grupo Cofares, Instituto de Prospectiva Internacional (IPI), Agencia EFE (2014). *Index Life. El barómetro de las preocupaciones de los españoles*, Junio de 2014.

INE (2013a), *Barómetro del INE enero de 2013*, Instituto Nacional de Estadística.

INE (2013b), Cifras de Población a 1 de julio de 2013, *Estadística de Migraciones*. Primer semestre de 2013, Instituto Nacional de Estadística.

INE (2014a), Cifras de población a 1 de enero de 2014. *Estadística de migraciones*, Instituto Nacional de Estadística.

INE (2014b), Encuesta de población activa (EPA). *Cuarto trimestre de 2013*, Instituto Nacional de Estadística.

Jiménez, I. (2014), “Un Mercado Social para la economía solidaria” *Hacia 2015: Visiones del desarrollo en disputa. XI Informe Anual de la Plataforma 2015 y más*. Madrid.

Martínez, G. (2004), “Internet y ciudadanía global: procesos de producción” en D. Mato, *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*, FACES, Universidad Central de Venezuela.

McMurtry, J. (1998), *Unequal Freedom: the Global Market as an Ethical System*, Toronto, Garamont Press.

Montero, J. R., J. Font, y M. Torcal (2006), *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Monzón Campos, J. L. (2010), *Las grandes cifras de la Economía Social en España. Ámbitos, entidades y cifras clave. Año 2008*. CIRIEC-España. Centro Internacional de Investigación e Información sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa.

Morales, L. (2005), “¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España”, *Revista Española de Ciencia Política*, número 13.

Pérez, J. C; E. Etxezarreta y L. Gudiri (2008), “¿De qué hablamos cuando hablamos de economía social y solidaria? Conceptos y nociones afines”, *XI Jornadas de Economía Crítica*, Bilbao.

Pérez, J. C; E. Etxezarreta y L. Gudiri (2009), “Economía Social, Empresa Social y Economía Solidaria: diferentes conceptos para un mismo debate”, *Papeles de Economía Solidaria*, número 1, REAS Euskadi.

- Piñeiro, C. (2013), "Una mirada feminista al consumo consciente y transformador", en X. Montagut, C. Murias, y L. Vega, (coordinadoras) (2013) *Tejiendo alianzas para una vida sostenible. Consumo crítico, feminismo y soberanía alimentaria*, Marcha Mundial de las Mujeres, Xarxa de Consum Solidari.
- Polanyi, K. (1976), "El sistema económico como proceso institucionalizado" en M. Godelier, *Antropología y economía*, Anagrama.
- Salmon, C. (2008), *Storytelling. La máquina de contar historias y formatear las mentes*, Barcelona, Península.
- Santos, Y. (2014), "Algunas claves de la relación entre juventud y precariedad desde la psicología", *Boletín ECOS*, número 27, agosto de 2014, FUHEM Ecosocial.
- Torrent, L. (2011), "Por qué no vota la gente en España" en United Explanations, disponible en: <www.unitedexplanations.org>.
- Vicent, L. (2014), "Tres mujeres activistas hablan sobre juventud y precariedad, y de sus formas de lucha", *Boletín ECOS*, número 27, agosto de 2014, FUHEM Ecosocial.
- VV. AA. (2009), *Claves del Ecologismo Social*, Madrid, Libros en Acción.
- Agradecimientos: Abel Esteban Cabellos, Andrea Kropman, Conchi Piñeiro, Manuel, Eladio José Verdú, Inés Llinás Aguilera, Isidro Jiménez, Lourdes Jiménez Ramiro, Mariola Olcina y Pablo Saralegui.

Chile

Claves para entender a los líderes universitarios chilenos y a sus organizaciones políticas¹

Camila Ponce Lara
Doctoranda en la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales,
Francia (EHES) y en la Universidad de Chile

Introducción: movimiento estudiantil

Luego de 17 años de dictadura, en Chile se lleva a cabo una transición pactada que permite su democratización y que surge en el momento en que la oposición democrática reconoce que la lucha contra el régimen militar no puede llevarse a cabo al margen de la institucionalidad de la Constitución (Brunner, 1990). Durante la “instalación” del régimen democrático o el intento de superación de los enclaves autoritarios de una democratización incompleta (Garretón, 1990), los gobiernos de la Concertación buscan la “reconciliación nacional”, la modernización económica, la equidad social y la normalización económica (Tironi, 1994), cediendo a la posibilidad de generar cambios sociales que permiten mayor igualdad de oportunidades y mayor participación social (Garretón, 1988, 1990).

Es en esta década donde emergen tímidamente algunas movilizaciones estudiantiles, que buscan principalmente dismantelar los enclaves autoritarios al interior de las universidades, recuperar las universidades públicas que estaban debilitadas (Garretón, 2012) y rearticularse nuevamente a través de federaciones, colectivos y asambleas estudiantiles (Entrevista Rodrigo Roco, 2014).

¹ Este artículo fue presentado en el Congreso Internacional *Juventud en Movimiento: Crisis, movilización social y profundización democrática en las sociedades contemporáneas* realizado en Bilbao el 27 y 28 de marzo de 2014. Esta investigación forma parte de la tesis doctoral en curso de la autora. También se inscribe en el proyecto Núcleo UNAB DI-446-13/N “Acciones colectivas en Chile (1990-2015)”. Se agradece la colaboración de los asistentes de investigación Guillermo Fontt, Álvaro Farías y Claudio Castillo quienes realizaron entrevistas al movimiento Solidaridad durante 2014. Estos insumos no están considerados en la muestra de entrevistas, puesto que sólo fueron utilizadas para la descripción de la organización.

La discusión sobre el aumento de becas y de mayor financiamiento en la educación superior es prioritaria. Sin embargo, paralelamente, las federaciones estudiantiles entran en crisis profundas, dada la corrupción de sus dirigentes en el marco de la despolitización de las mismas organizaciones (Thielemann, 2013). Este fenómeno se traduce en la desafección de los individuos hacia la política, que no significa simplemente menos participación en las universidades, sino que también representa una participación decreciente en todo tipo de organizaciones, una disminución en la identificación política; y la desconfianza en las instituciones y en sus representantes (Candia, 2004). Además, aquellos jóvenes estudiantes que más participan en política son más críticos al sistema democrático (Asún, 2004).

Es durante este periodo que los representantes universitarios comienzan a reclamar, tímidamente, mejoras para sus universidades. Pues la precariedad en la que habían quedado las instituciones universitarias desde finales de la dictadura impedían que la vida estudiantil se desarrollara en buenas condiciones: “se exigen más sillas para la biblioteca porque la situación era indigna” (Rodrigo Roco, presidente de la FECH² durante 1996 y 1997).

A finales de los noventa, el debate del financiamiento persiste y se discute principalmente entre el Fondo Solidario³ y posteriormente a partir del Crédito con Aval del Estado (CAE) para que estudiantes puedan financiar sus aranceles sin importar si la institución donde estudian pertenece o no al Consejo de Rectores.⁴ Importantes manifestaciones se plasman en este periodo para impedir la creación de una ley de financiamiento (Thielemann, 2013) y las demandas de los jóvenes pasan principalmente por exigir arancel diferenciado, en el cual los estudiantes paguen según el ingreso de sus familias.

En 2001 se lleva a cabo una importante movilización de estudiantes secundarios conocida como el *Mochilazo*. Esta movilización tiene la particularidad de que representa la participación ampliada de jóvenes de sectores populares que generalmente están ajenos a las formas de organización más tradicionales (Silva, 2006). Sin embargo, no es sino hasta 2006 que el movimiento estudiantil se instala en la agenda de gobierno y detona la ejecución de importantes reformas como la Ley General de Enseñanza (LGE). El movimiento de estudiantes secundarios de 2006, más conocido como el movimiento de los *pingüinos*,

² Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile.

³ Financiamiento establecido por medio del DFL número 4 de 1981 que tenía como objetivo financiar la educación de aquellos que no podían costearlo.

⁴ El Consejo de Rectores (CRUCH) es el organismo fundado en 1954 que reúne a las universidades estatales y privadas tradicionales del país.

busca ponerle fin a la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE),⁵ ley que permite la existencia de establecimientos educacionales con fines de lucro (Villalobos, 2014) y la *municipalización*,⁶ develando la crisis del sistema educativo y sus altos niveles de segregación. Asimismo, el movimiento revela la falta de “conductividad estructural” o apertura al diálogo por parte del gobierno de Bachelet (Silva, 2006). Este movimiento se organiza principalmente a través de asambleas y organizaciones horizontales de los llamados liceos “emblemáticos”⁷ y de liceos periféricos de Santiago (Ponce, 2013; Silva, 2006).

Finalmente, las movilizaciones más relevantes y con mayor convocatoria realizadas desde el regreso a la democracia, son aquellas organizadas por los estudiantes universitarios y secundarios durante 2011. Durante todo ese año se realizaron manifestaciones varias veces al mes en el centro de la capital y en regiones, donde aquellas con mayor convocatoria alcanzan los 400 mil participantes a nivel nacional según los organizadores (Ponce, 2012). Los universitarios se “toman” y paralizan las principales universidades del país, mientras que los estudiantes secundarios ocupan más de cien establecimientos a lo largo del territorio (Emol, 2011). Las peticiones estudiantiles demandan principalmente el fin al lucro en las universidades y la gratuidad en la educación superior, educación de calidad en todos sus niveles, fin del endeudamiento y supresión de la municipalización, esta última heredada del movimiento secundario *pingüino* (Vallejo, 2012). Las movilizaciones evidencian la gran cantidad de estudiantes endeudados

⁵ La Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, Ley número 18,962 fue promulgada el 7 de marzo de 1990, último día de la Dictadura Militar.

⁶ El sistema educativo chileno de educación básica y secundaria fue transformado en 1982, durante la dictadura, en el cual los establecimientos educativos pasaron a ser administrados por municipios con el objetivo de descentralizar la educación, sistema que pasó a llamarse municipalización, pero que finalmente generó uno de los sistemas educativos más segregados del mundo, tal como plantea Bellei mediante el indicador Duncan (Bellei, 2010). Además, los cambios generados en los ochenta que incorporan el sistema de vouchers, que tenían como objetivo aumentar la inversión privada en educación y entregar mayor libertad a las familias para elegir dónde educar a sus hijos, lo que hacen es generar un aumento de establecimientos particulares subvencionados y una disminución de la matrícula de los establecimientos privados, que en la actualidad se refleja en una matrícula pública que bordea 46 por ciento.

⁷ Los liceos emblemáticos son públicos, pero de reconocida trayectoria. Destacan por sus buenos resultados en las pruebas SIMCE y en las pruebas de Selección Universitaria (PSU). Algunos de estos liceos son el Liceo 1 de Niñas, el Instituto Nacional, el Liceo 7 de Niñas, el Liceo José Victorino Lastarria y el Liceo de Aplicación.

por los créditos universitarios,⁸ lo que origina la página electrónica yodebo.cl,⁹ que contabiliza el monto de la deuda de todos los estudiantes con el sistema universitario (El Mostrador, 2011). ES así, como este movimiento a partir de distintos elementos, revela la crisis de legitimidad de la política chilena (Garcés, 2013) y del modelo neoliberal (Mayol, 2012), además de permitir la ampliación de una clase media que había sido excluida (Fleet, 2011).

Algunos de los elementos para entender el éxito del movimiento estudiantil de 2011 o la primavera chilena son sus líderes emblemáticos: Camila Vallejo, presidenta de la Federación de la Universidad de Chile (FECH) y militante de las Juventudes Comunistas; y Giorgio Jackson, presidente de la Federación de la Universidad Católica (FEUC) y proveniente del NAU (Nueva Acción Universitaria).¹⁰ Tal es el liderazgo de estos actores que ambos son elegidos diputados en 2013 y Camila es elegida personaje del año de 2011 por los lectores del periódico inglés *The Guardian* (Emol, 2011).

Las federaciones universitarias cuentan con una plataforma de discusión llamada Confederación de Federaciones Universitarias más conocida como Confech. Por lo cual, a diferencia de movimientos sociopolíticos surgidos en 2011 como *Occupy Wall Street* y el *15-M*, en el caso chileno, las protestas no son promovidas por pequeños grupos, sino por organizaciones altamente estructuradas (Fernández, 2013). Además, este grupo tiene como objetivo generar un cambio estructural en la manera de entender la educación más que reivindicarse como un grupo de izquierda (Ponce, 2012).

⁸ La reforma del sistema educativo instaurada en el año 1981 durante la dictadura militar, propició la creación de universidades privadas y el cambio del sistema de financiamiento Estatal. Antes de dicha reforma, las universidades públicas aglutinaban 65% de los estudiantes, mientras que en la actualidad, el sistema consta de aproximadamente 70% de instituciones no universitarias de carácter privado (institutos profesionales y centros de formación técnica), 20% de universidades privadas y 10% de universidades públicas (Espinoza, 2005). A partir de entonces, el sistema permite el autofinanciamiento de las universidades, recuperando los gastos de operación mediante el cobro de aranceles (Salas, 2009), como también la creación de falsas sociedades con el objetivo de externalizar sus servicios y de esconder el lucro en sus instituciones (Cámara de Diputados, 2011).

⁹ La página electrónica yodebo.cl fue creada en junio del 2011 por Daniel Beth Madariaga, quien invitaba a los estudiantes a publicar sus nombres y su deuda. El 13 de junio, el sitio informaba que 1,019 estudiantes debían \$1,482,416,148 pesos, lo que representa más o menos 18,610,000 euros aproximados (El Mostrador, 2011). Este sitio ya no se encuentra disponible.

¹⁰ El movimiento Nueva Acción Universitaria de centro izquierda opera en la Pontificia Universidad Católica de Chile y es detallado en los resultados de esta investigación.

Dada la criminalización de muchas de las movilizaciones estudiantiles desde los noventa por el comportamiento violento de algunos manifestantes (Aguilera *et al.*, 2006), surgen durante 2011 marchas cada vez más llamativas y creativas que más que marchas parecían carnavales. Además se incorporaron nuevos repertorios de acción colectiva importados del extranjero, como los *flash mob*¹¹ o “multitudes instantáneas” tales como la corrida de las “1,800 horas por la educación” o la coreografía del video *thriller* de Michael Jackson.

Por ende, esta investigación no busca mostrar los factores causales de estas movilizaciones ni por qué el movimiento de 2011 es más exitoso que los precedentes. El objetivo de esta investigación es indagar sobre el proceso de socialización política de los líderes estudiantiles universitarios y conocer sus organizaciones políticas, explorar los factores que inciden en el ingreso de estos actores en la política y analizar el rol que desempeña la universidad.

Es evidente que se han dejado fuera muchísimas organizaciones, sobre todo de regiones, pero finalmente el foco de estudio de esta investigación se interesa principalmente en los líderes más visibles y de Santiago.

Aproximaciones a la socialización y a las organizaciones políticas

En Chile se ha escrito bastante sobre las culturas políticas al interior de los partidos (Adler y Melnick, 1998; Alenda, 2014; Moyano, 2013) sus transformaciones ideológicas (Gárate, 2011; Huneeus, 2001) o sobre las trayectorias de militantes de juventudes de partidos políticos (Espinoza y Madrid, 2010; Zarzuri, 2013). Sin embargo, el análisis de juventudes y organizaciones extraparlamentarias han sido poco abordados y alguno de los temas que han sido desarrollados son aquellos que refieren a las juventudes políticas universitarias de izquierda (Muñoz, 2011) o sobre jóvenes y sus maneras de combatir una sociedad patriarcal (Duarte, 2006). En ninguno de estos casos se aborda la construcción de su identidad política de los factores predominantes en su socialización política.

Representación de mundo: socialización política

Ahora bien, ¿qué se entiende por la manera de apropiarse la política por parte de los jóvenes estudiantes? Para responder a esta pregunta es necesario entender y definir ciertas nociones. El enfoque en el cual se inscribe este artículo es el de

¹¹ El primer *flash mob* se realiza el 17 de agosto de 2003 en la tienda Macy's de Nueva York. Esta intervención no es política, sino que sus objetivos son estrictamente comerciales.

la socialización política, concepto que se origina gracias a las investigaciones de Jean Piaget sobre la infancia. Piaget define la socialización como una construcción continua, pero no lineal, que procede de estadios sucesivos y constituye lo que él llama un proceso de equilibrio, lo que quiere decir el paso de un estado de menos equilibrio a un estado de equilibrio superior (Piaget, 1969). La definición de este autor es fundamental para esta investigación, puesto que también articula los conceptos de socialización primaria y secundaria (Piaget, 1969), que son fundamentales para entender los pasos desde una construcción identitaria desde la política. Estos conceptos son incorporados posteriormente por investigadores franceses de la socialización política.

Distintos autores hablan de socialización política, para algunos, este concepto se define como la adquisición de códigos simbólicos que son el resultado de una “transacción” entre individuos y la sociedad (Percheron, 1974). Otros autores se centran en la construcción de “politización”, que refiere a la capacidad de producir juicios políticos e intenta explicar cómo se forma esta socialización (Gaxie, 2002). Además, este autor señala que en el caso de diferencias mayores entre las socializaciones primarias y secundarias, o entre las socializaciones secundarias en sí mismas, las valorizaciones asociadas a las experiencias más recientes tienden a imponerse sobre las más antiguas sin aniquilarlas (Gaxie, 2002). Esto quiere decir que muchas veces, la pareja o los amigos pueden influir en la toma de decisiones políticas, e imponerse sobre ideas preexistentes desarrolladas en el seno familiar o de instituciones como la escuela o la religión. Mientras que otras investigaciones subrayan la importancia y la eficacia del rol de la familia en la construcción de la identidad política (Muxel, 2002).

Para la realización de esta investigación se utilizan ambos conceptos, tanto de Percheron como Gaxie, puesto que ambas definiciones son complementarias. Por lo cual, la socialización política se redefine tomando en cuenta condiciones sociales, trayectorias de vida, el origen familiar e interacciones sociales y se entiende como la representación del mundo que se hacen los sujetos a partir de las distintas socializaciones, primaria y secundaria. Asimismo, incluye los valores que adquieren en cada uno de estos estadios de la vida y las herramientas con las cuales cuentan para interpretar los distintos fenómenos sociopolíticos.

Esta estructura teórica requiere que a nivel metodológico se privilegien las trayectorias de vida al momento de realizar las entrevistas. Esto permite la yuxtaposición de las socializaciones primarias y secundarias, y permite igualmente incluir la variable “universidad”, como un espacio fundamental de la socialización política.

Entre colectivos o partidos

Para desarrollar este análisis, es necesario definir el concepto de colectivo que es fundamental para esta investigación, puesto que hablamos de política universitaria, donde hay una multiplicidad de organizaciones con distintos objetivos, estructuras e ideologías. Por lo cual, es necesario definir a los colectivos, más allá de entender sus diferencias con los partidos políticos. Por partido entendemos a cualquier grupo político identificado con una etiqueta oficial que se presenta a las elecciones y puede sacar en elecciones (libres o no) candidatos a cargos públicos (Sartori, 1980). Haciendo esta aclaración, esta investigación no busca profundizar en las diferencias ideológicas de los partidos, el desinterés hacia ellos, su credibilidad ni el sistema político, sino más bien, la manera como operan en el panorama estudiantil y su relación con las organizaciones estudiantiles.

Algunos autores definen estos colectivos como una agrupación de varios jóvenes que exige cierta organicidad y que tiene un objetivo, proyecto o actividad compartida (Reguillo, 2012). También son definidos como agrupaciones con una determinada identidad grupal, que actúan sin censura, ni jefes y la representatividad se limita a los que quieren participar (Salazar y Pinto, 2002). Estos colectivos surgen en Chile en los noventa, en un contexto donde las instituciones y partidos políticos pierden fuerza, por lo que su estructura horizontal, transparente, auto-gestionada y de independencia respecto de instancias e instituciones externas favorece su emergencia (Muñoz, 2002).

En esta investigación, el colectivo se define como una reunión de jóvenes con una orgánica (Reguillo, 2012) que precisan de una identidad y donde los miembros deciden sin censura (Salazar y Pinto, 2002), son horizontales, transparentes y se autogestionan (Muñoz, 2002). Los colectivos políticos estudiados, además, se disputan en elecciones universitarias y se diferencian de los partidos políticos por la estructura interna y porque su participación no desemboca en militancias en partidos políticos fuera de los espacios universitarios a diferencia de otras organizaciones que sí son semilleros de partidos políticos.

Metodología

Para este estudio se realizaron 50 entrevistas tipo historia de vida a líderes estudiantiles que participaron en federaciones o lideraron organizaciones políticas al interior de sus universidades y que vivenciaron las movilizaciones estudiantiles de 2006 o de 2011 como líderes. Las historias de vida o *récit de vie* fueron escogidas porque permiten la totalización sintética de las experiencias vividas y de una interacción social (Ferrarotti, 1990). Asimismo, el análisis de trayectorias

de vida consiste en sumergirse en una serie de casos particulares seleccionados de acuerdo con su pertinencia, con el fin de intentar despejar el sistema de factores o de adherir a ciertas maneras de ver las cosas (Gaxie, 2002).

La idea de analizar la historia de vida fue la más adecuada porque el objetivo era conocer los hitos fundantes de la construcción identitaria de los líderes estudiantiles, conocer cómo influyeron las distintas socializaciones y las diferentes experiencias en las posiciones políticas actuales.

A continuación se presentan cuatro tablas para tener una noción del tipo de entrevistados, universidades de origen, posicionamiento político, organizaciones universitarias y su rol dentro de las organizaciones y la política estudiantil. A partir de la tabla 1 es posible dar cuenta de que los entrevistados pertenecen principalmente a universidades tradicionales del Consejo de Rectores (CRUCH) de Santiago.

TABLA 1. MUESTRA DE ENTREVISTAS SEGÚN CLASIFICACIÓN POLÍTICA Y UNIVERSIDADES

<i>Universidades/clasificación política</i>	<i>U. Chile</i>	<i>U.C.</i>	<i>USACH</i>	<i>Otras</i>	<i>Total</i>
Derecha	0	5	0	0	5
Centro	0	5	1	1	7
Centro Izquierda	2	4	1	4	12
Izquierda	9	4	3	4	21
Izquierda Radical	5	1	1	0	7
Total	16	19	6	9	50

Fuente: elaboración propia.

TABLA 2. MUESTRA DE ENTREVISTAS SEGÚN ROL POLÍTICO Y UNIVERSIDADES

<i>Universidades/ Rol político</i>	<i>U. Chile</i>	<i>U.C.</i>	<i>USACH</i>	<i>Otras Univ.</i>	<i>Total</i>
Alto dirigente (universitario)	10	9	2	7	28
Dirigente	5	9	4	0	18
Miembro	1	1	0	2	4
Total	16	19	6	9	50

Fuente: elaboración propia.

En la tabla 2 se diferencian a los estudiantes en tres categorías: “alto dirigente”, en la cual se incorporan estudiantes que hayan sido parte de las federaciones universitarias, presidentes, vicepresidentes principalmente; la segunda categoría es “dirigente”, en la cual se consideran estudiantes que hayan sido líderes en sus carreras (como presidentes o con algún otro cargo en el centro de alumnos) o de la organización política en la cual participan; finalmente, la categoría “miembro” incorpora al resto de estudiantes que participan en política. A partir de esta tabla se constata que los entrevistados son principalmente “altos dirigentes”, presidentes de las federaciones estudiantiles, puesto que el foco de la investigación es el líder y sus organizaciones.

TABLA 3. MUESTRA DE ENTREVISTADOS SEGÚN PERTENENCIA A COLECTIVOS/PARTIDOS SEGÚN CLASIFICACIÓN POLÍTICA Y UNIVERSIDADES

<i>Universidades/ clasificación política</i>	<i>U. Chile</i>	<i>U.C.</i>	<i>USACH</i>	<i>Otras Universidades</i>
Derecha		Solidaridad*, Gremialistas*		
Centro		K3, OI*	DCU*	FAI
Centro izquierda	(NIU) Nueva Izquierda Unida	NAU, El Sector,	PS	PS, PPD, Más UTEM
Izquierda	Jota*, SurDa*, Autonomistas*	Jota*, Autono- mistas*, MRU, FEI	Jota*, Somos USACH	Autónomos*, SurDa*, Movilízate Soma, Diatriba
Izquierda radical	FEL*, UNE, PAN	Morgay*, FEL*	FEL*	

Fuente: elaboración propia.

En la tabla 3 se busca principalmente presentar de manera general las organizaciones de los dirigentes estudiantiles entrevistados. Se intenta clasificar e identificar estas organizaciones según el tipo de universidad de pertenencia y cómo se posicionan políticamente. Queda en evidencia que la mayoría de estas organizaciones es de izquierda, puesto gran parte de los dirigentes del movimiento estudiantil se posicionan de esta forma. Las organizaciones con el símbolo (*) en la tabla son aquellas que son analizadas en profundidad en los resultados de este artículo.

Resultados

Tipos ideales

Muchos artículos de prensa se han escrito sobre la influencia de los padres en las carreras políticas de sus hijos, tal es el caso del expresidente Lagos con su hijo Ricardo Lagos Weber; José y Carolina Tohá; y Patricio y Mariana Aylwin (*La Tercera*, 2013). Lo mismo sucede con los líderes emblemáticos del movimiento estudiantil como Camila Vallejo y la importancia de las militancias políticas de sus padres en su propia trayectoria, puesto que ambos ingresan al Partido Comunista en los años setenta (*La Tercera*, 2012).

Sin embargo, aquí se busca entender qué factores fueron determinantes en la socialización política de los líderes estudiantiles, no necesariamente aquellos más emblemáticos y reconocidos, sino todos aquellos que fueron partícipes y tuvieron un rol más o menos importante. Para este artículo, se desarrollan tres tipos ideales, que se desprenden luego de un análisis riguroso de las historias de vida de los entrevistados.

Líder conservador

El primero de ellos es denominado líder conservador, en el cual la familia sería determinante para definir una identidad política, y esta posición se vería profundizada en una mayor politización dentro del espacio universitario. Este modelo es predominante en sectores de derecha de la Pontificia Universidad Católica, más específicamente en las agrupaciones de Solidaridad el Movimiento Gremial.

Alguno de los ejemplos que es posible esclarecer para este caso es el siguiente:

Mi familia no es muy política aunque mi abuelo fue senador. Al entrar a la Universidad un par de personas me metieron a la política universitaria y me empezó a interesar. Ahí fue mi punto de quiebre con mi vocación. Me di cuenta que lo me gustaba no era solamente saber las cosas que pasaban en mi carrera, sino poner en práctica eso y la práctica y como con esas herramientas poder solucionar algunos de los problemas que había en Chile (Alto dirigente, Movimiento Gremial).

Según el expresidente de la FEUC y actual militante de la Unión Demócrata Independiente (UDI), su familia no es suficientemente política. Sin embargo, el hecho de que un familiar pertenezca a la Cámara Alta del Congreso implica una fuerte socialización primaria, independiente del vínculo familiar que se posea,

sería un símbolo categórico. La familia en este caso resulta determinante para la conformación de una identidad que luego es reforzada al momento en que el líder entra en contacto con los diferentes grupos que operan en su universidad. Por lo cual, no resulta extraño que este líder decida participar en el Movimiento Gremial y se transforme en una de sus caras más visibles. La mayoría de estos líderes tienen familias conservadoras, de derecha o de centro, que no necesariamente participan en política, pero que manifiestan sus opiniones en espacios de “cotidianidad” como almuerzos familiares, donde pueden transmitir temas valóricos, ideológicos o morales a sus hijos. Muchos de ellos, cuando tienen la posibilidad de participar en política, no se sienten tan “politizados” dentro de estas organizaciones, o participan en actividades que ellos no consideran tan políticas como voluntariados, misiones o acción social en general.

También existe una segunda variante de este *líder conservador* que no es de derecha, sino que por lo contrario es de izquierda o de centro izquierda y que es posible encontrarlo en sectores como las Juventudes Comunistas o en las Juventudes Socialistas

Mi familia efectivamente era militante, mi abuelo fue subdirector del Siglo¹² (...) Mi abuelo por el otro lado eran obreros ferroviarios, de la maestranza, toda una cultura. Y en Dictadura cuando nació yo, estaba marcada por una vida semi-clandestina en el caso de mi papá. (...) todos son militantes, nunca me obligaron, sobre todo con los miedos, nunca me lo fomentaron. Sí en términos de la formación valórica pero no en cuanto a la militancia orgánica. Eso lo decidí yo solo y no les conté (...) el 95 mi mamá me llevó a Cuba, en pleno periodo especial, en medio de la crisis más aguda que ha tenido Cuba y de ahí yo con mis propias visiones de lo que era Cuba, me pareció lo más parecido a lo que me gustaría tener como sociedad y entonces fue una cosa más que nada valórica y de descubrimiento propio (...) No pertenezco a la cultura del militante clásico. Una persona que recibe instrucciones y las realiza... (Alto dirigente, Juventud Comunista).

Estos líderes siguen los mismos propósitos e ideales que sus padres. Tanto ellos como sus padres militan en el mismo partido y nunca existen giros en sus modos de *apropiación del mundo*. Sus valores son muy definidos y jamás son puestos en duda. Además, la memoria desempeña un rol muy importante aquí, puesto que cada uno de estos sujetos políticos necesita reconstruir su identidad política volviendo al pasado y reinterpretando lo vivido. Este pasado puede ser re-imaginarse la Cuba en crisis o las historias de clandestinidad de los padres y juzgarlo dependiendo de los imaginarios de mundo aceptados o no por estos padres.

¹² Periódico emblemático del Partido Comunista.

En mi familia casi todos son militantes del Partido Socialista. Ellos llegaron durante el Gobierno de la Unidad Popular, años atrás, mi abuela principalmente desde la perspectiva de los sindicatos de trabajadores y temporeros. Y ahí llegaron a la conferencia nacional sindical. Y después de eso, bueno, hubo otros más que dentro de sus universidad también que fueron militantes (Alto dirigente, Juventud Socialista).

Además en ambos casos, tanto en el militante de la Juventud Comunista como de la Juventud Socialista, se observa una mediación familiar que opera como socialización primaria, pero en ninguno de los dos jóvenes esta intervención es reconocida o reivindicada. Sobre todo, experiencias de resistencia a la dictadura son claves para que esos valores sean duraderos y retroalimentados con el paso del tiempo en militantes de izquierda o de centro izquierda.

Líder contestatario

El segundo tipo ideal es el denominado líder contestatario. En este modelo, la familia es determinante para la conformación de una identidad política pero este líder se radicaliza cuando ingresa a la universidad, cuando sus establecimientos educativos están en toma o por la influencia del movimiento estudiantil y de sus compañeros más politizados. Se encuentran dos variantes de este tipo ideal, en el primero de ellos la radicalización es predominante en sectores de izquierda, mientras que en el segundo, la socialización de la universidad es más fuerte y se da principalmente en los sectores de centro o centro izquierda.

Un ejemplo de la primera variante del *líder contestatario* es un militante de la Federación de Estudiantes Libertarios (FEL), quien relata su historia:

Toda mi familia es del PC, pero yo comienzo a participar en política el año 2003, cuando intentamos levantar una coordinadora o una asamblea de estudiantes de izquierda para disputar el centro de estudiantes. Luego el 2006 participamos en la revolución pingüina que cambió la dinámica de los estudiantes en general (...) (Alto dirigente, FEL).

En este caso, la familia es elemental para determinar los clivajes de izquierda o derecha. Es a partir de esta primera socialización que estos líderes determinan su identidad y se conforman como sujetos políticos. La participación en otras instituciones, como sería en este caso el espacio escolar o universitario, sería fundamental para potenciar la actividad política y dar este giro a una izquierda más extrema y extraparlamentaria. A partir de esta entrevista también es posible evidenciar que varios de los líderes estudiantiles formaron parte de la experiencia de la revolución *pingüina* y que a su vez ellos están socializados por esta

experiencia clave de articulación de organizaciones y de ejecución de repertorios de acción colectiva.

El segundo modelo dentro de esta categoría se visualiza claramente con el caso de un militante de la Nueva Acción Universitaria (NAU):

yo estaba metido en las conversas familiares, con alguna conciencia de que yo no pensaba igual que ellos y cuando entré a la UC tuve un shock político muy fuerte. Entré justo el año de la revolución pingüino, donde el centro de alumnos era muy de derecha, como siempre, y recibiendo la crítica brutal de lo que estaba sucediendo (Alto dirigente, NAU).

En esta variante del *líder contestatario*, la transición de una tendencia política a otra es más tardía y más extrema que en el caso anterior, puesto que genera un cambio de clivaje de derecha a izquierda, en lugar de radicalizar la postura ideológica.

En el caso de este alto dirigente del NAU, es exclusivamente en la institución universitaria que su paradigma político entra en crisis y quiebra con los patrones y valores familiares. Los valores de los líderes de este tipo ideal pueden constituirse de manera distinta a la de sus padres, pero de todas formas, para reafirmar su identidad necesita del refuerzo de sus pares para adoptar esta “visión de mundo” diferente a la del hogar y también requiere participar activamente en una organización política, en este caso universitaria, que le permita profundizar en estos discursos y valores. Este líder tiene mucho más claro sus discursos que muchos de los *líderes conservadores y emergentes*, puesto que están mucho más expuestos a la crítica por parte de sus familias.

Líder emergente

El tercer y último tipo ideal refiere al líder emergente. En este modelo los factores culturales como las *contraculturas* —tribus urbanas, grupos estéticos, musicales o artísticos— pueden ser determinantes para socializarse políticamente en el caso que la socialización familiar haya sido muy débil. Los llamados “líderes emergentes” son predominantemente de izquierda o de extrema izquierda y principalmente pertenecen también a contraculturas *anarko-punk* o *hip-hop*. También se observan algunos casos de estudiantes que se acercaron a la política a través de la cultura, la realización de actividades artístico-culturales como los *flash mob* durante el movimiento estudiantil de 2011.

El ejemplo más representativo de este tipo de líder es un militante de Somos Usach.

Mi familia no es nada política, es de la gente que piensa que da igual quién esté en el poder. Yo llegué a través del hip-hop, con bandas como HipHopLogía y SubVerso. Ahí encontré un espacio y me empecé a familiarizar, a poder discutir y plantear ciertas posturas. A partir de eso empecé a participar en colectivos, tomas del colegio y luego la universidad (Alto dirigido, Somos Usach).

Este líder, además, reveló a través de la entrevista las pocas herramientas de su familia para entregarle marcos conceptuales que le permitan vincularse a la política en el futuro. En algunos casos el líder emergente puede definirse como “analfabeto político” pero incorpora valores e ideas a partir de estas *contraculturas*. Este fenómeno de *contracultura* sería entendido como un fenómeno propio de la juventud y como respuesta a un sistema heredado (Del Solar y Pérez, 2008). Las bandas musicales que este líder menciona como *HipHopLogía* y *SubVerso* son bastante anti sistémicas y críticas con el gobierno, las instituciones, los medios y la realidad chilena. A través de la música se genera un vínculo de pertenencia a una “comunidad imaginada” (Anderson, 1993). A la vez, este líder está transmitiendo y reproduciendo esta *contracultura* a través de la organización política de pertenencia.

Otra variante del *líder emergente* es aquel socializado políticamente a través de la cultura, de actividades culturales que en este caso son entendidas como repertorios de acción colectiva del mismo movimiento estudiantil:

Mi familia nunca fue política, no hablábamos de política, pero sí era muy religiosa (...) Antes del Genkidama no participaba en nada político, sólo en una toma de la facultad. El Genkidama¹³ lo armé solo a través de Facebook y ahí se empezó a sumar gente, todo fue por internet. Después de eso me tiré como candidato a la FECH con la plataforma LUCHAR y después a otros cargos de la facultad (entrevista organizador Genkidama).

La posibilidad de participar y de innovar a partir de ideas propias, permite también reapropiarse la política a partir de otros elementos que no son necesariamente los clásicos, como la militancia constante a través del tiempo o la adscripción a una identidad de grupo. La introducción de estos nuevos repertorios de acción colectiva donde estos sujetos ya no requieren de intermediarios —como federaciones o líderes carismáticos tales como Camila Vallejo y Giorgio Jackson—, sino que son ellos mismos quienes montan y dismantelan sus propios eventos

¹³ Este *flash mob* se basa en la serie animada de *Dragon Ball Z*. El gestor, Omar Astorga, junto con estudiantes de arte y de diseño de la Universidad de Chile, crean una pelota gigante de papel para simular la bola de energía vital y así combatir al gobierno y mejorar la calidad de la educación. Esta intervención se realiza el 19 de julio de 2011 en la avenida principal de Santiago, y cuenta con la participación de unos 3 mil estudiantes.

alternativos o *flash mob* con los estudiantes que se interesen en participar, a partir de *redes de solidaridad online* (Ponce y Miranda, 2014). Por tanto, la cultura o contraculturas van a ser nuevos factores a incorporar dentro de la socialización secundaria. Va a quedar pendiente indagar si estas socializaciones van a ser efímeras o van a perdurar en el tiempo.

Organizaciones políticas al interior de las universidades

En esta parte, se analizan brevemente las organizaciones al interior de las universidades para entender cómo funciona la política al interior de ellas y cuál es su rol para generar nuevos líderes y sujetos empoderados con la política.

Se describen a continuación: “agrupaciones libertarias”, donde se encuentran colectivos anarquistas como el *FEL y Morgay*; las distintas “izquierdas universitarias”, donde se analiza la *SurDA*, la *Izquierda Autónoma* y las *Juventudes Comunistas*; la centro izquierda universitaria, donde coexiste la *DC Universitaria* y el *NAU*; la “centro derecha universitaria” con una organización recientemente extinta como es la *Opción Independiente*; y finalmente la “derecha universitaria”, con dos agrupaciones claramente reconocidos de la Pontificia Universidad Católica como son el *Movimiento Gremial* y *Solidaridad*.

Agrupaciones libertarias

El Frente de Estudiantes Libertarios (FEL) nace en el año 2003 dada la necesidad de crear un Frente Estudiantil, tema que es discutido en el Congreso de Unificación Anarco Comunista. Se definen como una organización político-social de carácter nacional integrada por militantes de las diferentes bases del país, que buscan construir una corriente revolucionaria comprometida con la defensa y la lucha por la Educación pública (feluchile.blogspot.com). Esta Federación se encuentra presente en varias universidades del país, tanto del CRUCH como privadas y también existen algunas bases en establecimientos escolares. Este grupo se organiza a través de asambleas horizontales, pero no por eso menos organizadas:

“Por la dinámica del FEL todos discuten y se hacen cargo de eso pero como coordinador me tocaba dinamizar eso y ver que las cosas se hicieran. A nivel de sección, hacerme cargo de un crecimiento que se estaba dando dentro del FEL a raíz de las movilizaciones del 2008, del 2006, hacernos cargo de un proceso político y orgánico, una forma de construcción que se ajustara en los periodos, en los reflujos que se dieron después, en el 2009 y 2010, y como coordinador de sección ir preparando un reimpulso al interior del FEL (Dirigente, FEL).”

Por lo cual, tal como menciona el dirigente, el FEL tiene un importante crecimiento durante las movilizaciones de 2006 y 2008, en los cuales, esta agrupación tiene que replantearse una estructura y crear cargos que permitan el diálogo entre las distintas “bases”.

En el FEL existen cargos claramente definidos, uno es el de encargado político que tiene la función de *velar por las discusiones políticas y de relacionarse con otros grupos políticos*, mientras que el encargado orgánico administra la *“militancia y las instancias de discusión (Alto dirigente, FEL)”*.

A nivel nacional tiene una instancia en la cual se reúnen los encargados políticos de todas las secciones que en este caso serían las regiones. En este espacio se discute la línea política a nivel general. También existe un espacio de coordinación nacional donde participan los coordinadores orgánicos, puesto que en cada región hay un encargado político y otro orgánico que son elegidos anualmente por los militantes de la región.

El FEL hasta el año 2007, cumple un rol bastante marginal en la política universitaria *“con poca perspectiva de masa y siempre desde una política de trinchera” (militante, FEL)*. Sin embargo, a partir del 2008 empieza a tener un crecimiento progresivo teniendo presencia a nivel nacional.

En el año 2011, luego de intensos debates al interior de la colectividad, el FEL decide por primera vez presentarse a elecciones para disputar la Federación de la Universidad de Chile. Felipe Ramírez lidera la coordinadora Luchar, que es el esfuerzo de aglutinar la izquierda más radical, en conjunto con la UNE y otros colectivos. Ese año son la tercera mayoría, Ramírez se desempeña como Secretario General puesto que las federaciones son integradas.¹⁴ Desde entonces, esta coordinadora ha continuado sus esfuerzos, obteniendo así, su representante Melissa Sepúlveda, la presidencia de la FECH en el año 2014, aunque el FEL ya ha ganado federaciones anteriormente como son las federaciones de la Universidad Austral y de la Universidad de Iquique.

El colectivo Morgay. Su nombre originario del esperanto significa “amanecer”. Este colectivo opera entre 2003 y 2006 principalmente en el *campus* San Joaquín

¹⁴ En la Federación de la Universidad de Chile se presentan listas, pero no gana la lista completa, sino a partir del porcentaje que tenga cada una de ellas, va a depender el cargo que va a tener su candidato. Por ejemplo, el año 2010 ganó la Jota, por lo cual su candidata a presidenta Camila Vallejo fue presidenta de la Federación durante el año 2011, mientras que la segunda mayoría fue Izquierda Autónoma y su candidato, Francisco Figueroa fue vicepresidente de la Federación durante ese periodo.

de la Pontificia Universidad Católica. Se definen como “una organización autónoma de estudiantes de la UC (...) libertarios, es decir, personas construyendo un mundo sin autoridades ni clases sociales de ningún tipo”.

Sus miembros provienen principalmente de las carreras humanistas y la mayoría de ellos pertenece a la *contraculturaanarko-punk*. Este colectivo escribe un pasquín que se imprime semanalmente, llamado *El Ateneo*. Este grupo también funciona con una dinámica horizontal y no participa en elecciones de federación, sólo en algunos centros de alumnos específicos como los de Sociología e Historia.

No nos interesaba liderar la Federación ni tampoco ninguno de los centros de alumnos, en realidad buscábamos generar discusión sobre ciertas temáticas que no se daban al interior de la Universidad (...) más que anarquista, podría decirse que era un colectivo crítico al sistema y a la universidad, más estético e intelectual que político (Militante Morgay).

Este colectivo podría definirse más como un centro de pensamiento anarquista, puesto que realiza clases de anarquismo y analiza el rol de la universidad desde la teoría. Aunque al mismo tiempo, siguen con lógicas de grupos animalistas, puesto que realizan *sit-in* en un “rodeo UC” para impedir la violencia hacia los animales. Al momento de su disolución, algunos de sus miembros pasaron a formar parte de la *SurDA* o de la *Izquierda Autónoma*.

Las distintas izquierdas universitarias

Las *Juventudes Comunistas*, más conocida como “la Jota”, se encuentra en numerosas universidades del país, pero sus líderes más emblemáticos provienen de la Universidad de Chile, Universidad de Santiago y de la Universidad de Concepción.

Sus militantes están compuestos por jóvenes de entre 18 y 28 años. El ingreso se realiza por simple deseo de participar en cualquier base militante, mientras que para aquellos que provienen de otros partidos, deben ser autorizados por el Comité Central (P.C., 2002), lo que da cuenta de un sistema bastante reglamentado a pesar de que en sus estatutos declaran que las JJCC son “autónomas en su organización interna y respecto de las resoluciones que adopten en el trabajo juvenil, rigiéndose por un Estatuto Propio” (P.C., 2002, p. 16). Sin embargo, en otros aspectos es más flexible, puesto que pueden generarse nuevos cargos o funciones según las necesidades políticas (Espinoza y Madrid, 2010)

Asimismo, estos militantes se organizan mediante células que constituyen las “instancias básicas” del Partido o, en este caso, de la Juventud. La célula tiene

como objetivo conducir la organización, pero también de preocuparse de la formación ideológica de sus miembros (P.C., 2002). En el espacio universitario las células son territoriales y a su vez temáticas puesto que agrupan estudiantes, pudiendo agrupar estudiantes de un determinado *campus* o de una universidad completa con pocos militantes. Como señala uno de sus antiguos militantes:

cada célula tiene una estructura mínima, una composición de tres cargos: secretario político que lidera la célula; el segundo el secretario de la organización, quien se encarga del funcionamiento práctico de la base o célula; y el encargado de masas, quien vela porque la célula no sea un ente aislado (...) si una célula tiene más integrantes requiere generar recursos para su orgánica y tiene un encargado de finanzas que no es un simple tesorero sino que tiene que pensar cómo conseguir la plata; también un encargado de agitación y propaganda que ahora se llama comunicaciones (Dirigente, Jota).

Por tanto, queda de manifiesto la estructura clara y de división del trabajo que plantean desde las unidades más pequeñas. Tal como declara el militante, los cargos no son simplemente instrumentales como sería “tesorero”, “secretario”, sino que cada una de sus funciones tiene roles intelectuales también, en los cuales tienen que indagar cómo responder a ciertas necesidades de la agrupación. Del mismo modo, hay labores que son compartidas, como la que refiere a la atracción de nuevos militantes, puesto que uno de sus militantes menciona es *labor de todos, no hay un encargado particular*.

La *SurDA* es una organización fundada en 1992 por ex militantes miristas y del Partido Comunista que tienen por objetivo “crear un colectivo universitario con la idea de tener una izquierda del sur, que rescate la historia latinoamericana en vez de imitar modelos europeos” (Punto Final, 2002).

la SurDA era una orgánica a nivel nacional mucho más potente (que los autonomistas), es más constituida, o sea, para empezar en la Surda todos eran con cuadros políticos entrenados, o sea, mucho más formados, que hacían análisis de coyuntura, que estaban metidos en frentes más diversos, o sea, estaban los universitarios, pero también tenían estas cosas de la toma de Peñalolén, habían adultos digamos en etapa productiva, no solamente estudiantes universitarios (Dirigente, SurDA).

Si bien la *SurDA* y los autonomistas no son exactamente lo mismo están muy ligadas, puesto que los primeros funcionan no solo en el espacio universitario, sino también en organizaciones comunales como es la toma de Peñalolén, con una estructura más partidaria. Mientras que los colectivos autonomistas funcionaban como satélites de la *SurDA*, además, este último tiene “prácticas de organización

clandestina” como declaran sus exmilitantes, y al momento de ganar federaciones la organización pasa a ser más visible. Sin embargo, durante los noventa el discurso se va transformando hacia un grupo más intelectual y estratégico.

Encontraba que eran los tipos de la izquierda más lúcidos dentro de las variantes, no me creía esas ideas de “arma tu colectivo” porque partes de cero y había pasado por dos experiencias así y cachaba que así no se construía espacios de participación y me parecía lo más lúcido de la izquierda que estaba fuera de la Concertación, y además con todo el tema de los grupos de izquierda que andaban dando vueltas súper perdidos (Alto dirigente, SurDA).

Este grupo opera a nivel nacional en distintas universidades del país, pero tienen mayor presencia en la Universidad Austral, donde gana por primera vez varias elecciones a principios de la década de 2000 y sigue por varios años liderando la federación y la Universidad de Chile de la mano de Giorgio Boccardo en el año 2007.

La SurDA se disuelve y de fondo lo que queda desperdigado en las universidades, como una diáspora de colectivos autónomos se empieza a unir de nuevo, pero ya no como un partido, como un protopartido, como en un minuto realmente fue la Surda. Si no que como un colectivo universitario (Dirigente, SurDA).

Luego de su disolución, es *Izquierda Autónoma* quien hereda este capital político. Además, son los exlíderes “surdos” quienes asesoran a las nuevas generaciones de autonomistas y que luego crean el centro de pensamiento Nodo XXI.

Izquierda Autónoma. Este colectivo con presencia a nivel nacional surge en la Universidad de Chile. El autonomismo, según ellos, es “la capacidad de las personas de dirigir y construir su propia vida (...) de ninguna forma autonomía significa restarse de la política, sino lo contrario, hacer política” (El Puclítico, 2014). Los autonomistas se inspiran ideológicamente a partir de Gramsci y son herederos de la *SurDA*. Mientras que, a nivel orgánico, tratan de ser lo menos desestructurados posible, manteniendo siempre dos cargos que, como plantean, tienen roles operativos:

Está lleno de colectivos que se llenan de nombres: encargado orgánico, encargado político y no tienen claro lo sustantivo entre esas definiciones entre orgánico y político. Nosotros tenemos dos coordinadores, los coordinadores cumplen roles muy domésticos, en el sentido de que para ciertas actividades se requieren cinco personas, esas dos personas se encargan de que hayan cinco personas ahí, además tenemos tres personas, que son las que ya manejan el día a día político, si es que hay que tomar una decisión política hoy día, nos juntamos tres personas

y además siempre los dirigentes cumplen esos roles más políticos. O sea si tú eres presidente de una federación vas a estar arriba de las decisiones más políticas y además de eso obviamente hay encargados locales, hay gente que... pero somos bien abiertos de mente, ahí pa' que las diferentes regionales o universidades nos propongan la mejor forma de organizarse, no tenemos una estructura muy rígida de "donde existe Izquierda Autónoma, tenemos un encargado político", más bien intentamos no marearnos mucho con esas cosas" (Alto dirigente, Izquierda Autónoma).

Por lo cual, en cuanto a la estructura interna, Izquierda Autónoma funciona más como un gran colectivo con muchas "células", al igual que las juventudes partidarias o como las organizaciones estudiantiles consolidadas.

Actualmente, Izquierda Autónoma tiene dos fundaciones: Creando Salud, donde participan dirigentes que critican el rol del Estado en esta materia; la segunda es Nodo XXI, centro de pensamiento donde participan exlíderes emblemáticos del movimiento estudiantil tanto de la SurDA como del movimiento autónomo, entre ellos se destacan Francisco Figueroa, Giorgio Boccardo.

En las elecciones parlamentarias de 2013, Izquierda Autónoma postula a tres candidatos, líderes del movimiento estudiantil: Francisco Figueroa, exvicepresidente de la FECH en el año 2011, por el distrito 21 de Providencia-Ñuñoa; Gabriel Boric, expresidente de la FECH el año 2012, por el distrito 60 de Magallanes y Daniela López, expresidenta de la Federación de la Universidad Central en el año 2011, por el distrito 13 de la Valparaíso (El Mostrador, 2013).

construir una alternativa de izquierda para el país y ahí se involucra la reflexión de que en verdad no existe una izquierda en Chile, sino que existe esta cosa de la Concertación y hoy además el Partido Comunista está integrándose él, o sea, construir un proyecto de izquierda para Chile, pero además ser capaz de ir re-pensando lo que es, si no es muy pretencioso, toda la estrategia revolucionaria del siglo xx (Alto dirigente, Izquierda Autónoma).

Tal como se plantea aquí, Izquierda Autónoma intenta hacer política mucho más allá del espacio universitario. Inscribe candidatos, crea centros de pensamiento, centros de crítica y también buscan posicionar a su líder Gabriel Boric como una figura emblemática del movimiento estudiantil —actualmente diputado— completamente independiente que no busca crear puentes con la Nueva Mayoría y que es crítico al sistema neoliberal. Uno de los pocos políticos que logra torcerle la mano al sistema binominal en el año 2013.

La Centroizquierda universitaria

Nueva Acción Universitaria (NAU): Nace en el año 2008 en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Se declaran como progresistas, y sus objetivos son “reinstalar el debate político y producir cambios sustantivos en la universidad y en el país” (NAU, 2011). El 2008, el NAU gana las elecciones de la FEUC con Miguel Crispi de presidente y a partir de ese momento ganan las elecciones durante 6 años consecutivos.

Nosotros no hicimos el NAU para ganar la federación, hicimos el NAU para decir algo: que la universidad podía ser distinta, teníamos muchos temas de los que teníamos que hablar: teníamos tema para el tema del acceso, teníamos tema respecto a vinculación de la universidad con el medio, no fue muy difícil construir el proyecto, al final era acercar a la universidad y que tuviera un rol más público, más decidido y que los estudiantes tuviesen un rol distinto en el funcionamiento de la universidad. Y la gente no sé cómo llegó, se fue corriendo la voz, yo creo que a todo el período previo de armar el proyecto, e sumar a la gente, fue muy de la confianza de las personas, o sea, las personas eran gente súper respetada, responsable, que ha hecho la pega, que ha hecho cosas antes, gente que había estado en El Techo, había estado en política universitaria, todos eran buenos alumnos (Alto dirigente, NAU).

En el momento de su nacimiento, este movimiento es bastante crítico al modelo de universidad que plantea en ese entonces el rector Pedro Rosso y el Movimiento Gremial. Además, el NAU nace en un contexto especial, puesto que después del año en que la izquierda gana la FEUC con la U05 en 2005, la izquierda queda bastante debilitada. Los tres años siguientes gana el *Movimiento Gremial* y la *Opción Independiente*. Muchos de los referentes de izquierda desaparecen y justamente el NAU responde a las necesidades del estudiantado de un grupo de centro izquierda, donde además participan militantes de las *Juventudes Socialistas* y *Demócrata Cristiana*.

Lo aceptábamos y lo transparentábamos [la relación con otros partidos], pero no recibíamos plata de los partidos ni teníamos... no había nada, y el NAU al fin es una, o sea estaba yo, que era de un mundo más socialista, yo ya militaba en ese momento en el PS (Miguel Crispi, NAU).

Sus líderes más emblemáticos son Giorgio Jackson —actual diputado y militante de Revolución Democrática—, Naschla Aburman y Noam Titelman. Actualmente, con un exlíder en la Cámara Baja y su fundador Miguel Crispi de asesor del Ministro de Educación, el NAU intenta diferenciarse del Movimiento Revolución Democrática y de estos líderes. Naschla Aburman, actual presidenta, critica tanto al Ministro de Educación como a los giros y propuestas de la Reforma Educativa.

Juventud Demócrata Cristiana: conocida también como *Democracia Cristiana Universitaria (DCU)*. Los miembros de la Juventud tienen entre 15 y 30 años y pueden ingresar quienes hayan presentado su solicitud de ingreso, sin embargo, a nivel universitario, los rangos etarios varían y están supeditados a quienes están en la universidad. A nivel de juventud se organizan en forma territorial según comunas, provincias, regiones y a nivel nacional. El presidente de la Juventud a nivel nacional a la vez, forma parte del Consejo Nacional del Partido (Espinoza y Madrid, 2010). La DCU en la actualidad está presente en muy pocas universidades, pero durante la década del 2000 tuvieron presencia en las principales universidades del país, liderando algunas federaciones. En general, hacen alianzas con los partidos de la Nueva Mayoría —principalmente con la Juventud Socialista— para ganar las elecciones. Durante la década de los sesenta la DCU tiene un rol relevante con líderes emblemáticos como el académico Manuel Antonio Garretón. En los últimos años de la dictadura y principios de la transición (entre 1987 y 1992), la DCU vuelve a liderar la FEUC, con conocidos políticos como Claudio Orrego —ex candidato a la presidencia— y Alberto Undurraga, actual ministro de Obras Públicas. Finalmente el año 1999, 2000 y 2002 vuelven a ganar la FEUC, pero esta vez bajo el nombre de K3. Sin embargo, en la actualidad, este movimiento no forma parte del debate ni de las elecciones de las principales universidades del país.

en algún momento se pensó que con sólo brindar el acceso ya estábamos pagados, se empezaron a mezclar muchos intereses también, porque muchas de las universidades privadas eran manejadas por gente que tenía y sigue teniendo una ligazón de poder muy fuerte con el bloque: la Universidad Bolivariana, la Universidad Arcis y la Diego Portales, o sea, hay una serie de gente que lucra y que está ligada directamente, que tiene mucha fuerza dentro de la Nueva Mayoría y de la Concertación (Alto dirigente, DCU).

El partido de la Democracia Cristiana ha sido muy cuestionado por los líderes del movimiento estudiantil por sus conflictos de interés con determinadas casas de estudios. Por lo cual, la imagen de sus juventudes ha sido mermada, lo mismo que ocurre tiempo atrás a los dirigentes del movimiento *pingüino*, que militan en partidos de la Concertación.

La Centro derecha

De aquí provienen el grupo Opción Independiente de la Universidad Católica que más tarde convergerán a rn/dc o Red Liberal.

Opción Independiente (OI). Este movimiento surge en la Pontificia Universidad Católica para las elecciones de 2001 a la cual llevan sólo un candidato a Consejero

Ejecutivo. Se declaran independientes de los movimientos o partidos externos y a su vez, consideran inválido el modelo de derecha e izquierda, puesto que declaran que “no quieren caer en este juego (...) nosotros creemos que la diferencia entre movimientos no está entre aquellos que quieren construir juntos en comunidad y aquellos que no” (Puclitito, 2012). Asimismo, uno de sus fundadores declara:

Para nosotros era ‘una nueva forma de hacer política universitaria’, o sea a través del diálogo, de la tolerancia y sin descartar a priori lo que decía el otro por estar en una vereda distinta. Nosotros veíamos que la dinámica de la Guerra Fría, que un muro divide a los que nacieron en una familia del SI y los que nacieron en una familia del NO (...) Como poder botar este muro psicológico casi, poder tender una mano y ver que tenía el otro que decir y en qué modo podíamos contribuir nosotros a botar ese muro, eso era básicamente la primera motivación (Alto dirigente y fundador, 01).

Sin embargo, los militantes declaran dos almas del movimiento que coexisten desde su fundación: una corriente que ellos llaman “los jesuitas”, más socialcristiano y cercanos a la Democracia Cristiana *versus* otra línea “liberal” de centro derecha. Así es como varios de sus exlíderes actualmente militan principalmente en partidos de derecha o de centro. José Manuel Edwards es diputado de Renovación Nacional, Cristóbal Belloio forma parte de la Red Liberal al igual que Daniel Brieba. Mientras que Cristián Bowen es militante de la DC y Sebastián Bowen fue jefe de campaña presidencial de Frei. Los militantes de esta agrupación deciden ponerle fin a la agrupación que deja de existir a principios del año 2014.

La derecha universitaria

Movimiento gremial. En el año 1965 nace el movimiento gremial fundado por Jaime Guzmán en respuesta a la politización de las universidades y a la radicalización de las posturas políticas entre los mandatos de Frei y Allende (Mondaca, 2006) además de que busca reemplazar a los partidos de la derecha tradicional criticando la política y exaltando los cuerpos intermedios de carácter autoritario. Asimismo es a partir de estos partidos que se constituye el partido heredero de la dictadura y de extrema derecha: la Unión Demócrata Independiente (UDI) (Garretón, 2012). Según ellos mismos, el gremialismo es “una corriente de pensamiento que sostiene que todo recto ordenamiento social debe basarse en que las sociedades intermedias entre la persona y el Estado, libremente generadas y conducidas por sus integrantes, cumplan con la finalidad propia y específica de cada una de ellas” (Fundación Jaime Guzman, 2013, p. 6). Con respecto de la orgánica, tal como plantea uno de sus militantes, las actividades más importantes

refieren al voluntariado, y discusiones sobre contingencia y problemáticas universitarias:

El grupo elegía las personas que se hacían cargo de áreas distintas para trabajar temas sociales, por ejemplo, hay un tema fuerte en voluntariado, básicamente porque se trataba de hacer una conexión entre la preocupación exterior de los estudiantes con la preocupación interior dentro de la universidad, también en temas de debate que también eran súper importantes, en el fondo van a hacer foros no sólo sobre el gremialismo, sino sobre cosas contingentes nacionales, y también temas de participación dentro de la universidad, en el fondo qué está pasando con el actuar de la federación, becas, los fondos concursables, en el fondo en el rol fiscalizador y la parte de acción política dentro de la universidad (Alto dirigente, Movimiento Gremial).

Sus actuales dirigentes definen el movimiento como apolítico y sin lazos con partidos, pero finalmente sus dirigentes al egresar de la universidad, pasan por la Fundación Jaime Guzmán y más tarde ingresan a la UDI. Su postura frente al movimiento estudiantil es conservadora y busca enfocarse más bien en otras problemáticas del sistema educativo como es la primera infancia más que resolver los problemas cuestionados como el fin al lucro y la municipalización. Con respecto a su visión de sociedad son claros:

Creemos mucho en el empoderamiento de la sociedad civil, en donde la libertad responsable pueda ir en búsqueda de la libertad y la justicia de nuestro país, y que todos podamos ser libres y desarrollarnos libremente. Y que el Estado se meta lo menos posible y que nos permita desarrollarnos (...) el Movimiento Gremial es mucho más abierto y como es una corriente de pensamiento, no es doctrinario porque gente de distintos pensamientos puedan trabajar en conjunto, nosotros no vamos a imponer una visión de sociedad, todo lo contrario, vamos a incentivar a que hagamos cosas por el otro y por el servicio (Alto dirigente, Movimiento Gremial).

La libertad es el principio fundante del Movimiento Gremial y de la derecha en general. Por lo cual, los principios de educación sin fines de lucro representan un quiebre con uno de sus paradigmas claves que es la libertad de educación.

Esta agrupación lidera la FEUC un año antes de que Allende llegue al poder y la conservan hasta 1985, lo que no es de extrañar en un clima dictatorial. Más tarde, durante el fin de la dictadura vuelven a ser mayoría en 1989 y luego por tres años seguidos entre 1994 y 1997. En la década de 2000 ganan en 2001, 2003, 2004, 2007 y 2008. A fines de 2014 vuelve a ganar las elecciones luego de 6 años de hegemonía de Nueva Acción Universitaria.

Solidaridad: A partir del año 2010 nace desde el Movimiento Gremial un nuevo grupo que se denomina *Solidaridad*, un grupo de derecha que reivindica “las enseñanzas sociales del cristianos, pero apelando a razones y principios de justicia” (El Mostrador, 2012). Tal como uno de sus dirigentes lo menciona:

El diagnóstico de sociedad que hace solidaridad apunta, a la justicia social. Existe convencimiento de que todos tienen que tener igualdad de oportunidades, eso es muy parecido al análisis que hacen todos, pero Solidaridad ha intentado trabajar desde mucho antes de ser Federación, no es solamente ser Federación, y en el fondo, se fundamenta mucho en la dignidad de la persona. La justicia social y la dignidad de la persona (Dirigente, Solidaridad).

Por tanto, este grupo trata constantemente de diferenciarse del Movimiento Gremial y constituirse como una derecha más conservadora en lo valórico y más liberal en lo social, más “solidaria” con los más necesitados y más cercana a lo que sería la Democracia Cristiana. Además, les interesa constituirse como un grupo bien consolidado más allá de ganar federaciones. Asimismo, se definen como un grupo independiente que no tiene influencia de grupos ni partidos externos a la Universidad.

Nosotros estamos totalmente alineados en contra del aborto, porque creemos que cuando ocurre la concepción se genera un ser humano (...) la pregunta es si ese ser humano es persona o no, en ese punto está el debate (...) queremos romper con estos ideales de derecha-izquierda sino que proteger la vida, lo que es el ser humano (Dirigente, Solidaridad).

Los estudiantes de *Solidaridad* declaran que uno de sus objetivos principales es proteger la vida del niño que está por nacer, también que quieren responder a las problemáticas educativas planteadas por el movimiento estudiantil de 2011, pero con respecto de este tema son enfáticos:

no es que estemos a favor del lucro, pero si tienes colegios que lucran y son buenos, colegios que no lucran que son malos y viceversa, no hay una causalidad entre lucro y calidad. Entonces, en este sentido, tienes que sacar a los que lucran y son malos, los que lucran y son buenos están entregando a tu oferta educativa (Dirigente, Solidaridad).

Finalmente, para esta agrupación, el lucro no sería un elemento negativo dentro del sistema educativo actual. Para ellos, el problema está en la mala calidad de la educación y no en el provecho que obtienen del sistema muchos sostenedores. El discurso de *Solidaridad* es claramente de derecha y no de generar realmente una ruptura del modelo y de qué entendemos por educación.

Conclusiones

A partir de este estudio exploratorio es posible entender las distintas maneras que tienen los líderes estudiantiles de socializarse políticamente. En los tres tipos ideales de liderazgo existen distintas maneras de apropiarse la política, en los cuales la universidad cumple un rol disímil diferenciado. Para los líderes emergentes y contestatarios, la universidad sería indispensable, mientras que para los líderes conservadores la universidad sería importante, en tanto que estadio más por el cual deben transitar para consolidar su imaginario, el cual no generaría cambios en la trayectoria política de ellos. Con respecto de las agrupaciones universitarias analizadas, cada una de ellas cuenta con una cultura política, una identidad particular, una historia fundacional, líderes carismáticos y símbolos que pueden variar en cada caso. Todos estos elementos permiten diferenciar claramente un tipo de líder o de militante determinado según la organización de pertenencia. Por lo cual, el paso por cada una de estas organizaciones constituiría un factor determinante que marcaría a estos líderes políticos, y a la vez, su socialización política se vería enriquecida y fortalecida en cada uno de estos casos. Es muy difícil o poco probable que luego de una experiencia como liderar organizaciones o federaciones, un militante transite a otro clivaje político, pero de todas formas es una hipótesis que se desprende de este artículo, y es un análisis que deberá ser profundizado y enriquecido mediante futuras investigaciones.

Gracias al análisis de las distintas agrupaciones universitarias, es posible definir una nueva categoría para organizaciones que no son ni partidos ni colectivos desestructurados, los cuales denominamos como “núcleos políticos”. Esta nueva categoría a nivel de organización sería similar a un partido, lo que significa que reproducirían modelos organizacionales provenientes de partidos, pero su participación en estas agrupaciones no desembocaría en la militancia partidaria ni tampoco estas organizaciones deberían recibir financiamiento de este tipo de instituciones. Estos núcleos podrían ser Izquierda Autónoma, Solidaridad, el NAU y Opción Independiente. Mientras que el FEL no podría ser considerado dentro de esta categoría porque una plataforma en la cual confluyen varias “bases”, como ellos las definen y más que un “núcleo” o “colectivo” constituiría un tipo de plataforma con una identidad común.

La diferencia entre estos tres tipos de organizaciones sería más clara en los colectivos, puesto que son más disruptivos y organizacionales, la mayoría de ellos no participa en elecciones, prefiere organizar sus bases que alcanzar el poder político. Por lo general, están al margen del debate universitario, puesto que dialogan con otros colectivos de su propia contracultura y además proponen temas alternativos a los tradicionales, como por ejemplo, discutir sobre “feminismo”, “animalismo” o “resistencias a un sistema neoliberal”.

Bibliografía

- Adler, L., y A. Melnick (1998), *La cultura política chilena y los partidos de centro. Una explicación antropológica*, Santiago, FCE.
- Aguilera, O. et al. (2006), *La Rebelión del coro. Análisis de las Movilizaciones de los Estudiantes Secundarios*, Santiago, pp. 1–7.
- Alenda, S. (2014), “Les avatars de la ‘nouvelle droite’ chilienne: la fabrique d’une institution partisane (1967-2010)” *Politix*, número 106, pp. 135–161.
- Anderson, B. (1993), *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE.
- Asún, R. (2004), “A contracorriente: la participación política juvenil en los tiempos de la despolitización”, *Revista Observatorio de Juventud*, número 4, pp. 13–23.
- Bellei, C. (2010), *Segregación socioeconómica y académica de la educación chilena: magnitud, causas y consecuencias*, Santiago, (pp. 1–18).
- Brunner, J. J. (1990), “Chile: claves de una transición pactada”, *Nueva Sociedad*, número 106, pp. 6–12.
- Cámara de Diputados (2011), *Informe de la Comisión Investigadora sobre el funcionamiento de la Educación Superior*, Santiago.
- Candia, E. (2004), “El movimiento político sin voto de los jóvenes en Chile” en *Revista Observatorio de Juventud*, número 4, pp. 6–12.
- Del Solar, F., y A. Pérez (2008), *Anarquistas. “Presencia libertaria en Chile”*, Santiago, RIL.
- Duarte, C. (2006), “Discursos de Resistencias Juveniles en *Sociedades Adulto céntricas*”, San José de Costa Rica.
- Espinoza, O. (2005), “Privatización y comercialización de la educación superior en Chile: una visión crítica” *Revista de La Educación Superior*, volumen XXXIV (3), número 135, pp. 41–60.

- Espinoza, V., y S. Madrid (2010), *Trayectoria y eficacia política de los militantes en Juventudes políticas. Estudio de la élite política emergente*, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile.
- Fernández, J. (2013), “Movimiento estudiantil en Chile (2011): Repertorios de acción, marcos de acción colectiva y desafíos para la política pública”, *Circunstancia*, número 31, pp. 1–10.
- Ferrarotti, F. (1990), *Histoire et histoires de vie: la méthode biographique dans les sciences sociales*, Paris, Méridiens Klincksieck.
- Fleet, N. (2011), “Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica”, *Revista Latinoamericana Polis*, pp. 99–116.
- Fundación Jaime Guzmán (2013), *El gremialismo y su postura universitaria en 36 preguntas y respuestas*, Santiago.
- Gárate, E. (2011), *La “Révolution économique” au Chili. À la recherche de l’utopie néoconservatrice 1973-2003*, École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Garcés, M. (2013), “El movimiento estudiantil y la crisis de legitimidad de la política chilena”, *Pensar Historia*, número 2, pp. 83–93.
- Garretón, M. A. (1988), “Problems of Democracy in Latin America: On the Processes of Transition and Consolidation”, *International Journal*, Volúmen XLIII(3), pp. 358–377.
- Garretón, M. A. (1990), “La redemocratización política en Chile. Transición, inauguración y evolución” *Estudios Públicos*, número 42, pp. 101–133.
- Garretón, M. A. (2012), *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010*, Santiago, CLACSO.
- Gaxie, D. (2002), “Appréhensions du politique et mobilisations des expériences sociales”, *Revue Française de Science Politique*, volúmen 52, número 2, pp. 145–178.
- Huneus, C. (2001), *La derecha en Chile después de Pinochet: El caso de la Unión Demócrata Independiente*, Notre Dame, pp. 1–51.

- Mayol, A. (2012), *No al lucro. De la crisis del modelo a la nueva era de la política*, Santiago, LOM.
- Mondaca, B. (2006), *Jaime Guzmán: una democracia contrarrevolucionaria. El político de 1964 a 1980*, Santiago, RIL.
- Moyano, C. (2013), “Trayectorias biográficas de militantes de izquierda: una mirada a las élites partidarias en Chile, 1973-1990”, *Historia*, número 46, volúmen I, pp. 89–111.
- Muñoz, V. (2002), “Movimiento social juvenil y eje cultural: Dos contextos de reconstrucción organizativa (1976-1982 / 1989-2002)”, *Última Década*, número 17, pp. 41–64.
- Muñoz, V. (2011), *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México* (Universidad de Chile-UNAM 1984-2006), Santiago, LOM.
- Muxel, A. (2002), “La participations des jeunes: soubresauts, fractures et ajustements”, *Revue Française de Sciences Politique*, volúmen 52, número 5, pp. 521–544.
- P. C. (2002), *Estatutos del Partido Comunista de Chile*, Santiago, pp. 1–18.
- Percheron, A. (1974), *L'univers politique des enfants*, Paris, Armand Colin.
- Piaget, J. (1969), *El nacimiento de la inteligencia en el niño*, Madrid, Aguilar.
- Ponce, C. (2012), “Le printemps chilien. Les mobilisations des étudiants en 2011”, *Savoir Agir*, número 22, pp. 21–31.
- Ponce, C. (2013), “La socialización política en el aula: Comparación entre las movilizaciones de Francia y Chile”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, volúmen 11, número 2, pp. 603–615.
- Ponce, C., y N. Miranda (2014), [Forthcoming], “Redes de confianza online y flash mob: movilizados por la educación”, *Workshop: Legitimidad y Acción colectiva*. Santiago, COES.
- Reguillo, R. (2012), *Culturas juveniles. Formas del desencanto*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Salas, V. (2009), “Estructura, diferenciación y convergencia de los aranceles universitarios en Chile, 1999 a 2009”, *Investigación de Economía de La Educación*, volumen 6, número 1, pp. 398–421.

Salazar, G., y J. Pinto (2002), *Historia Contemporánea de Chile V. Niñez y Juventud*, Santiago, LOM.

Sartori, G. (1980), *Partido y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza, p. 414.

Silva, B. (2006), *La “Revolución Pingüina” y el cambio cultural en Chile*, Santiago.

Thielemann, L. (2013), “Historia reciente del movimiento estudiantil”, *Sistematización de Talleres para la Acción Estudiantil*, Centro de Estudios FECH, pp. 36–55.

Tironi, E. (1994), “Cultura y comunicaciones en una época de transición (Chile, 1990-1994)”, *Proposiciones*, número 25, pp. 47–56.

Vallejo, C. (2012), *Podemos cambiar el mundo*, México, Ocean Sur.

Villalobos, C. (2014), “El lucro en el sistema escolar chileno: elementos empíricos y conceptuales para entender la necesidad de su prohibición”, *Docencia*, número 53, pp. 30–41.

Zarzuri, R. (2013), *Juventudes: transformaciones socioeconómicas, sociopolíticas y socioculturales de las y los jóvenes en el Chile contemporáneo*, Santiago, pp. 1–17.

Artículos de prensa:

“Movimiento estudiantil da sólida demostración de poder y gobierno acusa fines políticos”, *El Mostrador en línea*, Santiago, 30 de junio de 2011.

“Yodebo.cl, el sitio web donde estudiantes publican su deuda universitaria”, *El Mostrador en línea*, Santiago, 13 de junio de 2011.

“Qué es Solidaridad”, *El Mostrador en línea*, Santiago, 15 de noviembre de 2012.

“Ex líderes estudiantiles son proclamados como candidatos al parlamento por izquierda Autónoma”, *El Mostrador en línea*, Santiago, 3 de junio de 2013.

“Camila Vallejo es elegida ‘Personaje del año’ por lectores de diario británico”, *Emol en línea*, Santiago, 19 de Diciembre de 2011.

“El renacer azul: radiografía a la Opción Independiente”, *El Puclítico en línea*, Santiago, 2 de octubre de 2012.

“El plan de la Izquierda Autónoma para consolidarse en la PUC”, *El Puclítico en línea*, Santiago, 23 de marzo de 2014.

“Estudiantes secundarios se han tomado cerca de cien colegios en todo el país”, *Emol en línea*, Santiago, 13 de junio de 2011.

“Reinaldo Vallejo saca la voz”, *La Tercera*, Santiago, 12 de febrero de 2012.

“El padre, quien define la orientación política de los jóvenes chilenos”, *La Tercera*, Santiago, 19 de octubre 2013.

“La Surda, nueva Izquierda chilena. Un proyecto de fuerza social”, *Punto Final*, Santiago, junio 2002, edición número 525.

La primera edición de *Jóvenes en movimiento en el mundo globalizado* coordinada por María Lucero Jiménez Guzmán, coeditada entre el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México y Newton Edición y Tecnología Educativa, se terminó de imprimir el 30 de enero de 2016 en los talleres de Imprenta Imprimex, ubicados en Antiguo Camino a Culhuacan 87.

Colonia Santa Isabel Industrial, delegación Iztapalapa, 09820,
México D.F. Tel. (52)24569423.

El tiraje consta de 1,000 ejemplares en papel bond de 90 g los interiores, y en cartulina sulfatada de 300g los forros, tipo de impresión: offset; encuadernación en rústica y pegada. En la composición se utilizaron las familias Avenir y Times New Roman de 9, 11, 13 y 14 puntos.

Corrección de originales: Adriana Guerrero Tinoco.

El diseño tipográfico, diagramación y formación: Ricardo López Gómez.

El cuidado de la edición estuvo a cargo de: Ricardo López Gómez
y Adriana Guerrero Tinoco.

Jóvenes en movimiento en el mundo globalizado

Los movimientos sociales particularmente los de la juventud en el mundo globalizado, constituyen por muchos motivos un tema central de nuestras vidas y de las Ciencias Sociales. En un entorno de desencanto generalizado hacia la democracia “representativa” y los Partidos Políticos, son éstos movimientos un referente obligado en el análisis de las luchas y del cambio social.

Este libro es producto de un esfuerzo colectivo, de especialistas en diversas disciplinas del conocimiento, lo que permitió un abordaje desde subjetividad hasta la política y la economía.

Se documentan experiencias de cuatro países: México, Argentina, España y Chile y se presentan, además de reflexiones teóricas, resultados de investigaciones recientes que abordan desde la crisis de la democracia, los derechos, nuevos sentidos del trabajo, diversas alternativas, liderazgos, identidades y trayectorias; participación política, relaciones de género, subjetividades, hasta el interesante proceso de desmovilización social que llevan a cabo los gobiernos, que permite abordar la dualidad del movimiento social contemporáneo.



María Lucero Jiménez Guzmán

Es doctora en Sociología e investigadora de tiempo completo, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y representante del Programa de Equidad y Género del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias CRIM/UNAM, además se desempeña como docente en el Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Pertenece al Comité Académico de la Maestría en Género y es tutora en el Postdoctorado en Género de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) de Argentina.

Ha coordinado proyectos y publicaciones internacionales y multidisciplinarios acerca de: crisis de la masculinidad y crisis laboral. Los casos de México y Argentina; jóvenes precarizados en el mundo globalizado; movimientos sociales y los jóvenes en México, España, Argentina y Chile.

Además es miembro de asociaciones profesionales y organismos de la sociedad civil en áreas de género, desarrollo y análisis de la coyuntura, entre otros.

